



**UNIVERSIDAD  
DE GRANADA**

**Programa de Doctorado en Ciencias Sociales  
Departamento de Ciencia Política y de la Administración  
Universidad de Granada**

**Tesis Doctoral**

**Resolución del Conflicto Sirio: Una Aproximación  
Multi-track a la Mediación de la ONU para Siria  
(2012-2023)**

*Conflict Resolution in the Syrian Conflict: A Multi-track Approach to the  
UN Mediation for Syria (2012-2023)*

**Autora**

Jusaima Moaid-azm Peregrina

**Directora**

Prof. Dr. Inmaculada Szmolka Vida

**Diciembre de 2023  
Universidad de Granada**

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales  
Autor: Jusaima Moaid-Azm Peregrina  
ISBN: 978-84-1195-240-8  
URI: <https://hdl.handle.net/10481/90710>

*A Nasim, Nibal y Khuzeima.*

*A Evaristo y María.*

*A Lama y Basbar.*

*Siempre*

*دائماً*

## Agradecimientos

Una ha soñado despierta esta sección desde el minuto uno y, en el último minuto, la escribe al borde de la lágrima. Soñar y llorar son dos verbos que descansan en lo más esencial de lo humano y que van de la mano también en este trabajo. Primero, soñar. Soñar con el derecho al futuro de Siria, el derecho a la paz de los sirios, el derecho a la democracia que mi padre y, muchos y muchas como él, soñaron para su país. Un derecho a soñar que palpita, sin miedo, aunque la destrucción, el tiempo y el ruido se traguen sus voces. Segundo, llorar. Llorar por lo que *fue*, pero, sobre todo, llorar por el esfuerzo que supone caminar por lo que *es* y el deseo de lo que *podría ser*.

Por suerte, este esfuerzo no se realiza solo. En el camino, transitan otros soñadores con los que aprendes a llorar sin miedo. Este camino no se entiende sin vosotros y, por tanto, cada línea de este esfuerzo os pertenece. La vida nos regala personas maravillosas en circunstancias increíblemente peculiares. Solo puedo agradecer cada minuto con ellas. Pero la vida nos regala también lugares. España, Finlandia, Alemania, etc... Pero, sobre todo, este trabajo tiene uno primordial: Siria. La Siria de mi padre y de sus padres. La Siria de mis sueños, tanto de los que se sueñan de noche, como de día. ¡Qué afortunado es compartir con vosotros!

A mi familia académica. A Inmaculada Szmolka Vida, mi supervisora, mi guía y mi modelo. Hace más de una década que nos unió la casualidad y, desde entonces, no ha faltado un solo momento la inspiración para avanzar juntas. ¡Me has enseñado tanto! Como investigadora, como docente, como compañera. Me has escuchado y animado siempre a perseguir lo que me decían mis *tripas*. Has sido mi primera barrera contra el miedo a escribir sobre paz cuando nadie parece creer en ella. Gracias por confiar en mí hasta cuando yo misma dejé de hacerlo. Inma, *agradecer* es un verbo incapaz de encapsular cada momento y cada lección. Cada palabra de esta obra es tuya.

A Raquel Ojeda y María Angustias Parejo, por cada conversación en la que me habéis brindado vuestro cariño y guía. Por escuchar mis divagaciones con paciencia e interés genuino cuando ni yo misma comprendía lo que me decía. A Nieves Saniger, por su apoyo y cariño constantes, por su pasión docente y por guiarme en los primeros pasos de este camino. Gracias. A Reyes, por no dejar de demostrarme su cariño y guía hasta en los momentos más frenéticos de los años académicos. A Antonio Fernández, por las horas en que siendo mi docente y mi compañero me enseñaste a pensar con y en libertad. A Pablo Martín, por iniciarme en el arreglo pacífico de las controversias y al hacerlo, derrochar emoción en sus clases. A Giselle y Guadalupe, porque no hacemos caso a pequeñas conversaciones en pasillos, pero éstas alivian el alma. Mi especial agradecimiento también a los profesores Juan Montabes, Miguel Jerez, Carmen Ortega, Santiago Delgado, Alberto Bueno, Alberto Díaz, Antonio Robles, Javier Marín, Óscar Luengo, Marien

Durán, Manuel Trenzado, Rafael Vázquez y a todos los integrantes del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada y al Grupo de investigación SEJ-113.

A mis compañeros de despacho y de más allá con quienes he compartido muchas conversaciones, muchas risas, alguna lágrima y también algunos créditos docentes. A José Moreno, gran compañero y admirable modelo en muchos sentidos. A Samara, por sus consejos, su apoyo, su profesionalidad. Que todos los viajes nos devuelvan al sur. A José Carlos, Guillermo, Vero, Carlos y los sociólogos Lucía, Fran, Paquiles, Juan y Agustín. Hemos “arreglado” el mundo cientos de veces juntos. Ojalá estas conversaciones nunca caigan en el olvido.

A Brigitte y Juan, que siempre te devuelven a la tierra con la mejor de las sonrisas después de horas hasta tarde en la Facultad.

A mi hermana académica, Lucía García. Por demostrarme que siempre hay una alternativa, por abrir puentes en lugar de cortarlos, por ser un ejemplo de esfuerzo ante mil adversidades y vientos aparentemente en contra. Por ser valiente. Por confiar. Gracias. A Joselu y Dani, mis futuros hermanos académicos. Que en el viaje que emprendéis, se me dé la oportunidad de actuar para aliviar la carga como habéis hecho vosotros al final del mío. ¡Qué suerte teneros cerca!

Al IPAZ. En particular, a José Ángel, Diego y Luca con quienes solo puedo derrochar palabras de agradecimiento. Por mostrarme caminos paralelos y explorar las múltiples intersecciones entre la academia y el hacer político.

A mis alumnx, a todos los que se reunieron conmigo en cada clase de Administraciones Públicas en España, Política Comparada, Sistemas Políticos y Dinámicas Regionales en Oriente Próximo, Sistemas Políticos de Países Emergentes, Políticas de Seguridad, a mis seminarios transfronterizos, etc... porque explicar(os), (me) ayuda a comprender, porque cada minuto con vosotros ha sido un regalo. Os deseo que lo que hagáis, lo hagáis con ilusión y que no perdáis el brillo del *deber ser* en los ojos.

A Juan, Lola y sus hijos, Juan y Elena. Es imposible encontrar palabras que consigan trasladar un agradecimiento lo suficientemente amplio para cubrir la fortuna de haberos tenido en mi vida desde siempre. Como apoyo, guías y ejemplos. Espero que sintáis esta obra como propia porque en el mosaico de experiencias que la componen, una parte es sin duda vuestra.

A mi familia elegida. El tesoro de la amistad. Los amigos con los que crecer ha sido un lujo. A los marianos, por crecer en/el grupo y, en particular, a la valiente Marta. A Mariano, porque lo mejor de ir es volver y, al volver, darte cuenta de que te esperan con los brazos abiertos. A Juan, mi compañero en caminos paralelos. Hemos aprendido tanto juntos y separados y juntos otra vez. Parece que ni el espacio ni el tiempo tienen sentido cuando habla la amistad, el aprecio y el cariño. Tras muchas horas de clase, aquel paseo en aquel año tan complicado marcó el inicio de este

camino. Gracias. *Danke viele*, amigo. A Paula y Alba, por ofrecerme siempre unos brazos abiertos a pesar de mil y una posposiciones. ¡Que no haya ni una más! A Mache, por cada conversación con sabor georgiano, tunecino, italiano, moldavo o rumano, pero, ante todo, granadino. Como mentora, has sabido guiarme en libertad. Tus palabras siempre han resonado cuando menos lo esperaba. Como amiga, has sabido siempre darme la mano cuando ni siquiera era consciente que la necesitaba. Gracias. A Andrea, porque pocas personas tienen un corazón tan grande como el tuyo. El don de tu empatía sin límites hace que este trabajo lleve también tu nombre. *Merzi*. A Anna y Turner, por las casualidades, por cada diálogo y monólogo, por los patines en el hielo, por cada libro en el que ponéis mis ojos, por las llamadas desde Polonia y por cada almuerzo y cena después de horas de trabajo. ¡Que haya muchas más! *Danke schön*.

A mi familia en TAPRI. A Marko, por acogerme sin dudar, por cada comentario, por permitirme reflexionar en voz alta, por cada proyecto no financiado, pero, sobre todo, por los que lo serán. A Ángel, por cada minuto en la cocina, cafetería, seminarios..., por ser aliento cuando más lo necesité y animarme a volver a respirar cuando los rinocerontes se nos caían encima. *Aina*. A Bram, por escuchar críticamente, por escuchar informalmente, por cada duda y por cada *kippis* en la nieve. Que haya muchos más, amigo. A Cici, por demostrar que el norte puede ser, a veces, muy mediterráneo. *Tak*. A Ihntaek, por ser modelo de cómo escribir de noche y no morir en el intento. *감사합니다*. A Ilaria, por ser inspiración y locura al mismo nivel. *Grazie*. A Julia, porque nunca entenderá que solo pude derrochar palabras con ella. A Finlandia, porque unas cartas jamás expresarán ni la mitad de lo que me has regalado. *Kiitos paljon, Suomi*.

A mi familia en PRIF. A Simone, por las luminosas bienvenidas a pesar del oscuro invierno en Frankfurt. Por ser ejemplo del equilibrio entre práctica y teoría, entre el ser y el deber ser, entre la cercanía y la profesionalidad. A Clara, por tantas cosas. Una amistad así es un regalo. Brindemos, amiga, con los protocolos necesarios. Por Túnez. Que todos nuestros caminos empiecen como lo hicieron en aquellas conferencias. A Anna, por sorprenderme con cada gramo de amabilidad en el día a día alemán. A Pei, por cada historia que nos une en oficinas y archivos abarrotados, y por las que nos unirán.

A la sociedad civil en la CSSR y a las mujeres en la WAB y en el track 1, por su valentía, por su trabajo, por atreverse a soñar otra Siria, otra negociación y por atreverse al *otro*. Uno no puede evitar ver aquí pequeños milagros en un contexto desolado humanitaria y políticamente. En el camino, no pude sino desesperarme junto a ellos, pero también se me dio la oportunidad de asomarme por sus ventanas y soñar con ellos. En particular, a la memoria de aquellos que formaron parte del proceso de investigación, contribuyendo con sus testimonios y entrevistas, pero

perdieron la vida antes de que pudiera poner en sus manos este trabajo. *Shoukran, شكرا, Da'iman, دائماً*

A mi familia (sin adjetivos ni adverbios). A mis tías, mis segundas madres; a mis primos, mis segundos hermanos. A mi tío, por cada tarde de té y café discutiendo cada esquina de Siria. *Shoukran, 3mmy, شكرا* A Susu, porque esta es la única vía que me queda para honrarte. Y, ante todo, a las dos mujeres que más he querido y querré siempre, a las mujeres más luchadoras y valientes que nunca conoceré, por la suerte de nacer en vuestros brazos, por la generosidad de vuestro amor y la magia de vuestro cariño. Por comprenderme mejor de lo que yo misma me comprendo. Por ser las que más han creído en esta obra. A ti, María Amparo, mi madre; a ti, María Lama, mi hermana. Porque una familia nunca fue más fuerte. Porque nunca dejemos de soñar, llorar y, por encima de todo, reír juntas, sin miedo.

Porque, en el mundo, dejemos de caminar con miedo.

Granada, a 11 de noviembre de 2023

## ÍNDICE

Compromisos de respeto a los derechos de la autora	
Listado de abreviaturas y acrónimos	
Agradecimientos	
Resumen	
Abstract	
PRIMERA PARTE. INTRODUCCIÓN, MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA .....	13
1. Introducción .....	14
1.1. De la Primavera Árabe a la Mediación Internacional en el Conflicto Armado en Siria ...	14
1.2. Objetivos, preguntas de investigación e hipótesis .....	19
1.3. Justificación de la investigación: La mediación de la ONU para Siria .....	23
1.4. Estructura de la tesis .....	24
1. Introduction .....	28
1.1. From the Arab Spring to International Mediation in the Armed Conflict in Syria .....	28
1.2. Objectives, Research Questions, and Hypotheses .....	33
1.3. Justification of the Research: UN Mediation for Syria .....	36
1.4. Thesis Structure .....	38
2. Marco teórico general .....	42
2.1. El desarrollo de los estudios de mediación internacional en conflictos armados. Factores explicativos de la eficacia en la mediación .....	42
2.1.1. Variables vinculadas a la naturaleza del conflicto y su contexto regional e internacional .....	46
2.1.2. Variables vinculadas a la identidad, características y estrategias del mediador .....	47
2.1.3. Variables vinculadas a la naturaleza, características y comportamientos de las partes beligerantes .....	55
2.2. El estudio del comportamiento de las partes en la mediación internacional: El <i>spoiler</i> o saboteador de la paz .....	58
2.2.1. El comportamiento saboteador en su dimensión subjetiva: La identificación del <i>spoiler</i> o saboteador de la paz .....	58
2.2.2. El comportamiento saboteador en su dimensión medial: La identificación de los actos de sabotaje .....	62
2.3. El estudio de las estrategias mediadoras para la promoción de la inclusión. ....	63

2.3.1. El <i>rationale</i> detrás de la inclusión vertical en procesos de mediación internacional. Las normas de promoción de la participación de las mujeres y la sociedad civil .....	63
2.3.2. El nexo entre la inclusión y el track 2. Diseñar arquitecturas multi-track. La adaptación de la mediación .....	79
3. Metodología .....	89
3.1. Métodos .....	89
3.2. Técnicas de recopilación de datos y análisis de datos .....	98
3.2.1. La entrevista .....	98
3.2.2. Análisis documental .....	117
SEGUNDA PARTE: RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN: UNA APROXIMACIÓN MULTI-TRACK A LA MEDIACIÓN DE LA ONU PARA SIRIA (2012 – 2023).....	119
4. El proceso de mediación de la ONU para Siria (2012 – 2023) .....	121
4.1. De la Revolución Popular al Conflicto Armado.....	121
4.1.1. El Despertar de la Revolución. La Conquista del Espacio Público en Siria.....	121
4.1.2. La Conquista del Espacio Público con una Perspectiva de Género .....	126
4.1.3. Una Caída al Vacío. La Militarización de la Revolución Siria .....	128
4.2. El proceso de paz para Siria. Factores explicativos de la ineficacia de la mediación de la ONU (2012-2023).....	134
4.2.1. Primera etapa mediadora. La intervención de la Liga Árabe.....	135
4.2.2. Segunda etapa mediadora. La mediación de Kofi Annan.....	139
4.2.3. Tercera etapa mediadora. La mediación de Lakhdar Brahimi.....	147
4.2.4. Cuarta etapa mediadora. La mediación de Staffan de Mistura.....	149
4.2.5. Quinta etapa mediadora. La mediación de Geir Pedersen .....	151
5. La fragilidad del proceso de mediación de la ONU para Siria desde la perspectiva del comportamiento de las partes.....	154
5.1. Introducción.....	154
5.2. Metodología.....	154
5.3. El impacto del comportamiento saboteador sobre el proceso de mediación para siria	157
5.3.1. El proceso de la Liga Árabe: la mediación de Al-Arabi .....	157
5.3.2. El proceso mediador de la ONU: Kofi Annan .....	160
5.3.3. El proceso mediador de la ONU: Lakhdar Brahimi.....	163
5.3.4. El proceso mediador de la ONU: Staffan de Mistura .....	166
5.3.5. El proceso mediador de la ONU: Geir Pedersen .....	171
5.4. Conclusiones .....	173

6. La contestada participación de las mujeres en el track 1 de la mediación de la ONU para Siria .....	175
6.1. Introducción.....	175
6.2. Metodología.....	177
6.3. Límites a la participación formal de las mujeres en el proceso de paz para Siria .....	178
6.4. Las mujeres sirias en el track 1 del proceso de paz de la ONU. Reclamar el espacio de la mesa de negociaciones.....	183
6.5. Las mujeres sirias en el track 1 del proceso de paz de la ONU. Generizar la mesa de negociaciones .....	191
6.6. Conclusiones .....	194
7. Inclusive Multi-Track Peacemaking Amidst Geopolitical Competition for Syria .....	196
7.1. Introduction .....	196
7.2. Theoretical framework.....	197
7.2.1. The State of the Debate. Inclusion Goes Hand in Hand with Multi-track Architectures .....	197
7.2.2. Theoretical argument: Complex Adaptive Multi-track .....	199
7.3. Widening Participation in the Intra-Syrian Talks: The Civil Society Support Room and the Women Advisory Board.....	201
7.4. Merging Civil Society Inclusion and Track 2. The Civil Society Support Room’s complex adaptive system amid geopolitical competition and track 1 stagnation .....	205
7.5. Merging Women Inclusion and Track 2. The Women Advisory Board’s complex adaptive system amid geopolitical competition and track 1 stagnation.....	218
7.6. Conclusions .....	228
8. Transfer from the Civil Society Support Room to Track 1 .....	231
8.1. Introduction .....	231
8.2. Civil Society Consultations as Second-Generation Track 2.....	235
8.3. A Model of Transfer for Civil Society Consultations .....	236
8.4. Methodology .....	241
8.5. The CSSR as a second-generation track 2 .....	242
8.6. Results .....	247
8.6.1. Upward Transfer in the CSSR: Formulation Phase.....	247
8.6.2. Upward Transfer in the CSSR: Transmission Phase .....	257
8.6.3. Upward Transfer in the CSSR: Incorporation Phase .....	263
8.7. Conclusions .....	269

9. Transferir desde el Consejo Asesor de Mujeres al Track 1 .....	273
9.1. Introducción.....	273
9.2. Inclusión informal de mujeres: Las consultas como track 2 de segunda generación.....	275
9.3. Un modelo de transferencia para las consultas a mujeres.....	277
9.4. Metodología.....	284
9.5. Resultados.....	285
9.5.1. Contexto: la WAB como un track 2 generizado .....	285
9.5.2. El Consejo Asesor de Mujeres: Fase dialéctica .....	287
9.5.3. El Consejo Asesor de Mujeres: Fase de transmisión.....	325
9.5.4. El Consejo Asesor de Mujeres: Fase de incorporación.....	333
9.6. Conclusiones .....	342
 CONCLUSIONES .....	 346
CONCLUSIONS .....	355
 REFERENCIAS .....	 363
 ANEXOS.....	 408
Anexo A. Libro de códigos. CSSR.....	408
Anexo B. Libro de códigos. WAB .....	414
Anexo C. Documentos Revisados para el Análisis Documental .....	419
Anexo D. Publicaciones relacionadas con la tesis .....	434

## Listado de abreviaturas y acrónimos

AANES – Administración Autónoma del Norte y Este de Siria/ Autonomous Administration of North and East Syria

AG – Asamblea General

CC – Constitutional Committee/ Comité Constitucional

CII – Comisión Internacional Independiente para la República Árabe de Siria

CNC – Comité Nacional de Coordinación de las Fuerzas de Cambio Democrático

CNFORS – Coalición Nacional para las Fuerzas de la Oposición y la Revolución Siria

CNK – Consejo Nacional Kurdo

CNS – Consejo Nacional Sirio

CS – Civil Society/ Sociedad civil

CSNU – Consejo de Seguridad de la ONU

CSO – Civil Society Organization/ Organización de la Sociedad Civil

CSSR – Civil Society Support Room/ Sala de Apoyo de la Sociedad Civil

DPA – Departamento de Asuntos Políticos

EE – Enviado Especial

EI – Estado Islámico

ELS – Ejército Libre de Siria

ENS – Ejército Nacional Sirio

FDS – Fuerzas Democráticas Sirias

GA – General Assembly

GO – Organización Gubernamental

GONGO – Government Organised Non-Government Organisations/ Organizaciones No Gubernamentales Organizadas por el Gobierno

HTS – Hay'at Tahrir al-Sham

IICI – Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic

LA – Arab League/ Liga Árabe

MPS – (Agenda) Mujer, Paz y Seguridad

MSU – Unidad de Apoyo a la Mediación

NE – Northeast (Syria) / Noreste (de Siria)

NGO – Non-Governmental Organization

NW – Northwest (Syria)/ Noroeste (de Siria)

OEE – Oficina del Enviado Especial

ONG – Organizaciones No Gubernamentales  
ONU – Organización de las Naciones Unidas  
OOII – Organizaciones Internacionales  
OSE – Office of the Special Envoy/ Oficina del Enviado Especial  
P5 – Miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU  
PAA – Plan de Acción Árabe  
PYD – Partido de la Unión Democrática (Siria)  
RCSNU – Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU  
SE—Special Envoy  
SWIPD – Syrian Women’s Initiative for Peace and Democracy/ Iniciativa de las Mujeres Sirias para la Paz y la Democracia  
UN – United Nations  
UNSC – Security Council  
UNSCR – Security Council Resolution  
UNSMIS – Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en Siria/ United Nations Supervision Mission In Syria  
WAB – Women Advisory Board/ Consejo Asesor de Mujeres  
WAC – Women Advisory Committee/ Comité Asesor de Mujeres  
WPS – Women, Peace, and Security (Agenda)

## Resumen

El empleo de la mediación como instrumento para resolver pacíficamente crisis internacionales ha sido común desde su inclusión explícita en el sistema internacional después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la complejidad y gravedad de los conflictos armados surgidos en las últimas dos décadas han planteado dudas sobre su capacidad para facilitar procesos políticos eficaces que conduzcan a acuerdos exitosos. Este desafío se ha manifestado de manera recurrente en los conflictos de la región del Norte de África y Oriente Próximo, desencadenados por la ola de revueltas y manifestaciones de la Primavera Árabe. En particular, la mediación de la ONU en Siria ha sido consistentemente considerada como una tarea imposible, y algunos de los mediadores más destacados de la organización han enfrentado dificultades para abordar el proceso con éxito. Por esta razón, el objetivo general de esta tesis es analizar los factores que explican el grado de eficacia del proceso de mediación dirigido por la ONU para Siria en el período comprendido entre 2012 y 2023.

Para abordar este objeto de estudio, la tesis adopta una aproximación multi-track que distingue, por un lado, el track 1, un espacio de negociación para las elites político-armadas, y el track 2, generado a partir de dos espacios paralelos al proceso político, comprehensivo de actores de la sociedad civil y mujeres: la Sala de Apoyo de la Sociedad Civil (CSSR) y el Consejo Asesor de Mujeres (WAB). Con ello, la tesis (1) examina el comportamiento de los actores políticos a lo largo del track 1 y (2) la influencia de estos dos espacios paralelos sobre el proceso de mediación y, concretamente, el track 1.

Para la consecución de estos objetivos, la tesis emplea las teorías de la resolución de los conflictos y la mediación internacional, como un marco multidisciplinar fundamentado en la ciencia política y las relaciones internacionales. El diseño metodológico emplea los métodos del estudio de caso único y emplea el rastreo de procesos (*process-tracing*) para examinar los mecanismos causales hipotetizados. Las fuentes empleadas parten de una base de datos elaborada a partir de un total de 47 entrevistas con miembros de las delegaciones negociadoras del track 1, mediadores, facilitadores y organizadores de la CSSR y la WAB, así como participantes de ambos espacios.

Los hallazgos principales demuestran que los comportamientos de las partes en el track 1 han sido recurrentemente de sabotaje, lo que determina la fragilidad del proceso. Esta fragilidad no solo se manifiesta en la ausencia de resultados tangibles, como la imposibilidad de celebrar un acuerdo político o incapacidad para frenar la violencia en el país, sino también en la inestabilidad, falta de representatividad del track 1, y la pérdida de imparcialidad y unidad de acción por parte de la estructura mediadora. El comportamiento saboteador, conceptualizado en dos dimensiones —

indirecta y directa—, demuestra ser una fuerza debilitante clave. La dimensión indirecta, marcada por actos violentos y el fomento de la violencia por actores internacionales y regionales, así como por las partes internas, desestabiliza sistemáticamente las iniciativas de mediación. La violencia en el terreno, la militarización progresiva del conflicto y el incumplimiento de acuerdos clave contribuyen a la interrupción abrupta de los esfuerzos de mediación, debilitando su impacto y eficacia. En particular, la intervención de actores regionales e internacionales contribuyeron a intensificar la violencia y a un entorno propicio para el sabotaje indirecto.

En la dimensión directa, los comportamientos saboteadores se manifiestan mediante estrategias más sutiles, pero igualmente perjudiciales. El apoderamiento relativo del proceso, evidenciado por vetos selectivos en el Consejo de Seguridad de la ONU y la imposición de precondiciones por parte de las delegaciones nacionales, han socavado la capacidad de acción del mediador y amenazado la representatividad del proceso. Asimismo, la instrumentalización del proceso para fines propios, ya sea desafiando la imparcialidad del mediador o alterando la estructura mediadora, ha debilitado la legitimidad y eficacia de la mediación. La competencia entre las agendas gubernamentales occidentales y rusas principalmente socava la unidad de acción y debilita los esfuerzos de paz.

Por otro lado, la CSSR y la WAB generan una variedad de productos en forma de recomendaciones, propuestas, informes, entre otros, que buscan fortalecer el contenido del proceso de paz en general y el track 1 en particular mediante la ampliación de su limitada agenda y la promoción de mayor participación de sociedad civil y mujeres en la mesa de negociaciones. Esta influencia ha demostrado ciertos avances, especialmente en el impulso a la inclusión del proceso de paz. Además, tanto la WAB como la CSSR han posibilitado globalmente la introducción de dinámicas *bottom-up*, que tensan la narrativa exclusiva, limitada y excluyente del track 1, e incorporan un contenido más amplio a la agenda negociadora. Esto contrasta con la narrativa *top-down* de un proceso que, en términos generales, carece de una agenda operativa debido a la falta de espacio para la negociación y que, además, se ve limitado al no reconocer la multiplicidad de cuestiones que constituyen el debate más amplio que inauguraba la Primavera Árabe en Siria.

No obstante, el track 1 actual, marcado por la geopolítica y la limitada voluntad negociadora de las partes nacionales, dificulta la eficacia de la influencia de la sociedad civil y las mujeres, cuyas propuestas al track 1 no son transferidas o incorporadas eficazmente al proceso político. Estos espacios además no cuentan con mecanismos de transferencia delineados oficialmente que permitan una interacción sistemática entre espacios, a lo que se une que los

actores del track 1 han planteado profundas resistencias a la recepción de los productos generados por la CSSR y la WAB.

## **Abstract**

The use of mediation as a tool to peacefully resolve international crises has been common since its explicit inclusion in the international system after World War II. However, the complexity and severity of armed conflicts that have arisen in the last two decades have raised doubts about its ability to facilitate effective political processes leading to successful agreements. This challenge has recurrently manifested itself in conflicts across the North Africa and Middle East region, sparked by the wave of uprisings and demonstrations of the Arab Spring. Specifically, UN mediation in Syria has consistently been deemed an impossible task, with some of the organization's most prominent mediators facing difficulties in addressing the process successfully. For this reason, the overarching goal of this thesis is to analyze the factors explaining the degree of effectiveness in the UN-mediated mediation process for Syria between 2012 and 2023.

To address this research topic, the thesis adopts a multi-track approach that distinguishes, on the one hand, Track 1, a negotiation space for political-military elites, and Track 2, generated from two parallel spaces to the political process, inclusive of actors from civil society and women: the Civil Society Support Room (CSSR) and the Women's Advisory Board (WAB). Thus, the thesis (1) examines the behavior of political actors along Track 1 and (2) the influence of these two parallel spaces on the mediation process, specifically Track 1.

To achieve these objectives, the thesis employs conflict resolution and international mediation theories as a multidisciplinary framework grounded in political science and international relations. The methodological design utilizes the single case study methods and employs process-tracing to examine the hypothesized causal mechanisms. The sources used are based on a database compiled from a total of 47 interviews with members of negotiating delegations from Track 1, mediators, facilitators, and organizers from the CSSR and the WAB, as well as participants from both spaces.

The main findings demonstrate that parties in Track 1 have recurrently employed spoiling behaviors, determining the fragility of the process. This fragility is manifested not only in the absence of tangible results, such as the inability to reach a political agreement or the incapacity to curb violence in the country but also in the instability, lack of representativity of Track 1, and the loss of impartiality and unity of action by the mediating structure. Spoiling behavior, conceptualized in two dimensions—indirect and direct—proves to be a key weakening force. The

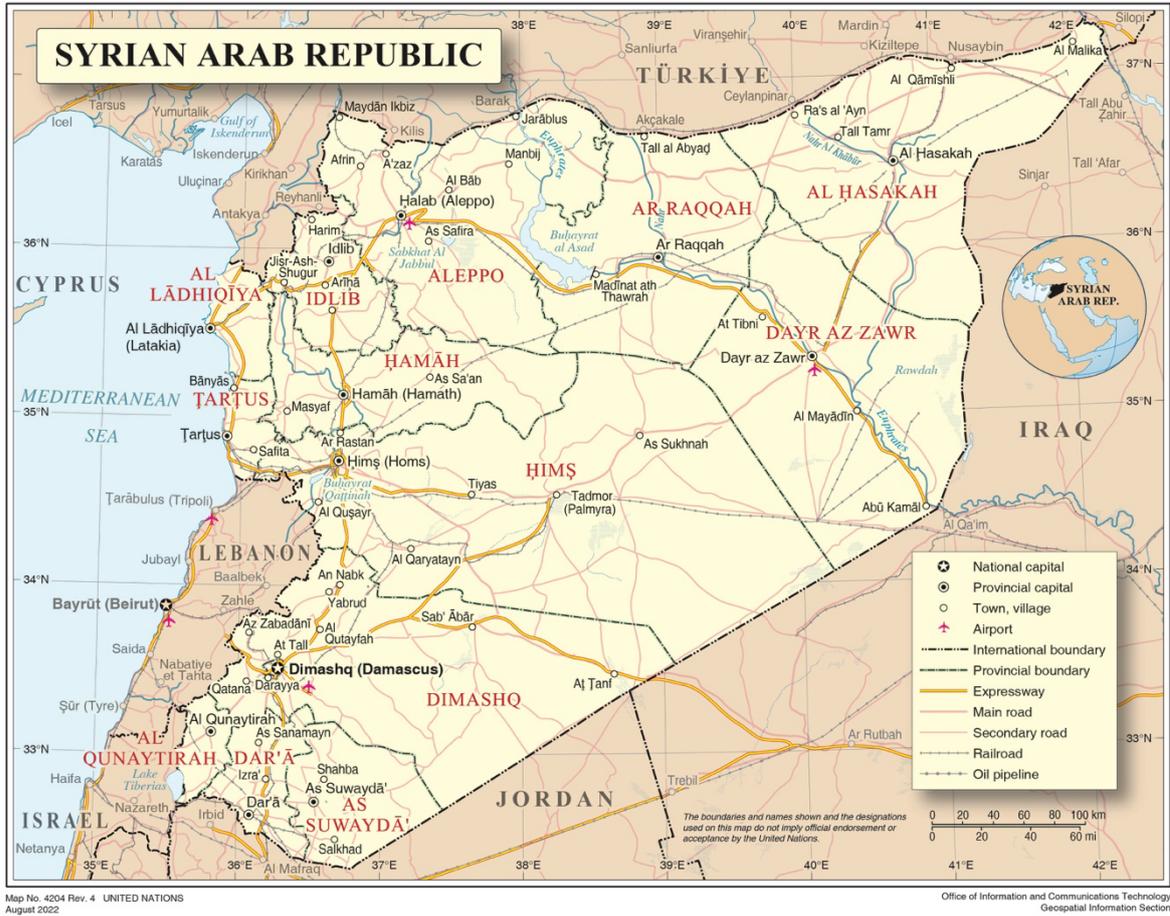
indirect dimension, marked by violent acts and the encouragement of violence by international and regional actors, as well as internal parties, systematically destabilizes mediation initiatives. Violence on the ground, the progressive militarization of the conflict, and the non-compliance with key agreements contribute to the abrupt interruption of mediation efforts, weakening their impact and effectiveness. In particular, the intervention of regional and international actors contributed to intensifying violence and creating a conducive environment for indirect sabotage.

In the direct dimension, spoiling behaviors manifest through more subtle yet equally harmful strategies. Selective vetoes in the UN Security Council and the imposition of preconditions by national delegations, have undermined the mediator's ability to act and threatened the representativity of the process. Likewise, the instrumentalization of the process for self-interest, whether by challenging the mediator's impartiality or altering the mediating structure, has weakened the legitimacy and effectiveness of mediation. Competition among mainly Western and Russian governmental agendas undermines unity of action and weakens peace efforts.

On the other hand, the CSSR and the WAB generate a variety of outcomes in the form of recommendations, proposals, reports, among others, aiming to strengthen the content of the peace process in general and Track 1 in particular by expanding its limited agenda and promoting greater involvement of civil society and women at the negotiation table. This influence has shown some progress, especially in advancing the inclusion of the peace process. Additionally, both the WAB and the CSSR have globally facilitated the introduction of bottom-up dynamics, challenging the exclusive, limited, and exclusionary narrative of Track 1 and incorporating a broader content into the negotiating agenda. This contrasts with the top-down narrative of a process that, in general terms, lacks an operational agenda due to the limited space for negotiation and is further constrained by not recognizing the multitude of issues that constitute the broader debate initiated by the Arab Spring in Syria.

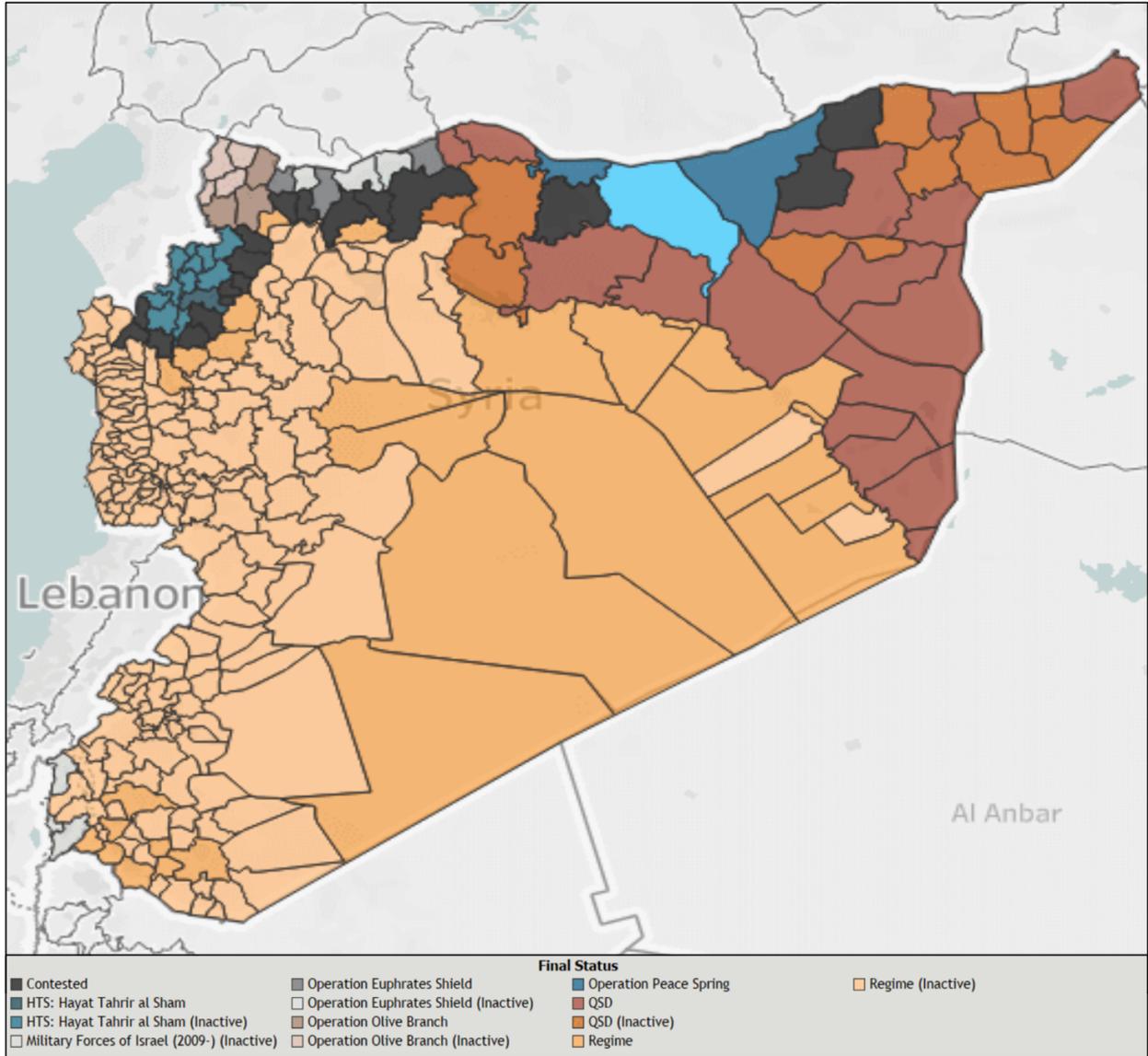
However, the current Track 1, marked by geopolitics and the limited negotiating will of national parties, hinders the effectiveness of the influence of civil society and women, whose proposals to Track 1 are not effectively transferred or incorporated into the political process. Additionally, these spaces lack officially outlined transfer mechanisms that would allow systematic interaction between spaces, compounded by the fact that Track 1 actors have expressed deep resistance to receiving products generated by the CSSR and the WAB.

## Mapa de Siria



Fuente: United Nations, Department of Field Support, Cartographic Section (Abril 2023)

Mapa de las Zonas de Control en Siria a diciembre de 2022



Fuente: ACLED. Mapping Territorial Control in Syria (December 2022)

## **PRIMERA PARTE. INTRODUCCIÓN, MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA**

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1. De la Primavera Árabe a la Mediación Internacional en el Conflicto Armado en Siria

Han pasado doce años desde el estallido de los levantamientos populares, protestas y manifestaciones contra el autoritarismo, la falta de libertades y la frágil estructura socioeconómica de la región del Norte de África y Oriente Próximo en la denominada Primavera Árabe.<sup>1</sup> Con esta retrospectiva, el inicial optimismo de la región, que llevó al cuestionamiento de la “excepcionalidad del mundo árabe” (Diamond, 2003; Diamond, 2010; Bellin, 2012) y la proposición de una “quinta ola de democratización” (Diamond, 2011; Dobson, 2012), ha sido atemperado por la divergencia de escenarios no necesariamente democráticos en los que ha derivado la Primavera Árabe. Los distintos procesos de cambio político que emergieron situaron a casos como el tunecino en el camino de la democratización y la instauración de un régimen democrático que recientemente se ha visto revertido (Huber y Pisciotta, 2023), mientras que otros regímenes árabes, como el marroquí, el argelino, el jordano o el omaní, con el objetivo de desactivar las protestas sociales, produjeron reformas políticas que no han permitido una alteración sustantiva de su naturaleza autoritaria (Szmolka, 2015; Szmolka, 2017). Por el contrario, casos como el kuwaití o el bareiní enfrentaron una reducción de la competencia político-institucional que ha posibilitado una progresión autoritaria, mientras que Yemen y Libia vieron fracasar sus intentos de transición democrática y, junto con Siria, estallaron en violentos conflictos armados (Szmolka, 2017).

En particular, el caso de la República Árabe Siria (Siria en adelante) ha resistido cualquier amago de cambio político (Szmolka, 2017) y su deriva violenta ha hecho de este conflicto uno de los más prolongados y difíciles de resolver de la actualidad (di Giovanni, 2016; Vuković y Bernabei, 2019). Las protestas masivas en 2011 exigieron la salida del Presidente Bashar Al-Asad, la derogación del estado de emergencia, la liberación de los detenidos y presos políticos, el final de la corrupción, la legalización de los partidos políticos y la extensión de las libertades ciudadanas (Álvarez-Ossorio, 2016, 2022). Sin embargo, la reacción del régimen de Al-Asad se encaminó a la mera reforma política cosmética y empleó la represión violenta contra cualquier forma de contestación político-social (Abboud, 2016). Las movilizaciones pacíficas y la resistencia civil caracterizaron inicialmente el levantamiento sirio, pero la espiral de violencia en la que cayó el país a medida que se intensificó la represión del régimen amplió las divisiones sectarias, militarizó la

---

<sup>1</sup> Esta tesis opta por la denominación de Primavera Árabe en lugar de la de Primaveras Árabes porque, a pesar de las diferencias coyunturales y especificidades de cada país, consideramos que la denominación en singular hace énfasis en el origen común y las causas compartidas detrás del estallido de estos levantamientos en el conjunto de la región (Szmolka, 2017).

Primavera Árabe en Siria y abrió las puertas a la intervención de potencias regionales e internacionales. Múltiples gobiernos, incluyendo Turquía, EEUU, Catar o Arabia Saudí han brindado apoyo a través de la entrega de armas, municiones y asesoramiento militar a la resistencia armada de la miríada de actores que supone la oposición en su lucha contra el régimen de Asad (Álvarez-Ossorio, 2022). En paralelo, el régimen sirio ha recibido el significativo respaldo de gobiernos como Rusia e Irán, tanto en términos políticos como militares, el cual ha desempeñado un papel crucial en la supervivencia del régimen sirio y su capacidad para resistir las presiones de la oposición (Álvarez-Ossorio, 2022). Como resultado, Siria ha sido testigo de la pugna de un abanico de actores políticos y grupos armados por el control de sus aproximadamente 185.180 km<sup>2</sup> de superficie que, a junio de 2023, diverge en tres grandes focos de control político-militar. Primero, el noroeste sirio bajo control concurrente del Gobierno de Salvación, autoridad política de facto bajo la iniciativa del grupo terrorista Hay'at Tahrir al-Sham; y el Ejército Nacional Sirio (ENS), una alianza en la órbita turca creada en 2017 y extendida en 2019 tras la adhesión del Frente de Liberación Nacional, que está integrada por varios grupos paramilitares que hunden sus raíces en el autoproclamado Ejército Libre de Siria al inicio de la revolución (UCDP, 2023a). Segundo, el noreste sirio extendido por la ribera norte del río Éufrates es administrado por las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), una alianza de milicias kurdas, asirias, árabes, armenias y turcomanas impulsada por EEUU para combatir la expansión del grupo terrorista Estado Islámico (EI) por Siria en 2014 (UCDP, 2023b). Tercero, el sur y oeste sirios controlados mayoritariamente por el Ejército gubernamental sirio a cargo de Bashar al-Asad junto con otros grupos paramilitares desplegados en apoyo a su régimen (UCDP, 2023c).

Este panorama es el resultado de una sangrienta década de conflicto durante la cual los esfuerzos internacionales de mediación tanto a nivel micro como macro han sido una característica visible que ha acompañado esta evolución. Los primeros esfuerzos ligados a la apertura de un cauce diplomático tuvieron lugar en agosto de 2011 bajo la mediación de la Liga Árabe (LA) para prevenir la creciente espiral de violencia. Entonces, la LA elaboró un plan de acción y tomó las riendas de la mediación entre oposición y régimen, pero su fracaso en enero de 2012 dio entrada a las Naciones Unidas (ONU) como tercero-mediador. El subsiguiente nombramiento de hasta cuatro Enviados Especiales (EE) ha visto cómo los mediadores más experimentados han fracasado en lograr una solución política duradera para el conflicto en Siria, de forma que la sola apertura de un canal de diálogo entre régimen y oposición ha revelado ser compleja. Empleando la mediación, asumieron el cargo consecutivamente Kofi Annan, entre febrero y agosto de 2012; Lakhdar Brahimi, entre septiembre de 2012 y mayo de 2014; Staffan De Mistura, entre julio de 2014 y noviembre de 2018; y Geir Pedersen, en el cargo desde enero de 2019.

El empleo de la mediación como herramienta para el arreglo pacífico de crisis internacionales ha sido frecuente desde su incorporación explícita al sistema internacional post-Segunda Guerra Mundial (Rubin, 1992; Kriesberg, 2001). La mediación es una forma de gestión y resolución de los conflictos que implica la intervención de un tercero percibido imparcial por las partes contendientes, quienes consienten a sus estrategias no coercitivas de facilitación y comunicación para la consecución de un resultado voluntario, acordado mutuamente y satisfactorio para los actores involucrados que ponga fin al conflicto (Bercovitch, 1991; Bercovitch et al., 1991; Zartman y Touval, 2010). Su naturaleza voluntaria y el que sus resultados no puedan ser impuestos sin la voluntad de las partes ha hecho de la mediación un instrumento idóneo en la realidad anárquica internacional, pero, a la vez, difumina la influencia del mediador cuyo margen de actuación vendrá determinado contextualmente por su capacidad de alterar el comportamiento y las percepciones subjetivas de los actores contendientes (Bercovitch, 1991; Wall et al., 2001). Ello implica que las intervenciones mediadoras son deliberadamente flexibles y las estrategias, comportamientos y roles desempeñados por los mediadores dependerán, entre otras, de variables como la naturaleza del conflicto y de las partes, sus comportamientos y dinámicas conflictuales, la relación de las partes con el mediador o la capacidad del propio tercero-mediador de generar puntos de acceso para impulsar el proceso. Todo ello influye sustancialmente en el resultado de una mediación. (Kleiboer, 1996; Wall et al., 2001; Beardsley, 2011; Kriesberg, 2012; Polkinghorn et al., 2017). Derivado de ello, una preocupación natural en la literatura académica y los estudios de la mediación ha sido aquella ligada a las condiciones que explican cómo la mediación internacional puede lograr un cambio pacífico; en otras palabras, cuándo es esta herramienta efectiva para resolver conflictos armados.

En un intento por categorizar los múltiples factores identificados por la literatura académica y los estudios de mediación, los debates surgidos en torno a la eficacia de la mediación han agrupado recurrentemente algunos de estos factores en conjuntos de variables relacionados, por un lado, con las partes, su comportamiento y naturaleza, y el contexto político-militar que rodea la intervención mediadora; y, por otro lado, las intervenciones que conforman el proceso de paz y las estrategias empleadas por el tercero-mediador (Bercovitch et al., 1991; Bercovitch y Langley, 1993; Bercovitch y Houston, 1993; Kleiboer, 1996; Wickboldt et al., 1999; Bercovitch, 2005; Bercovitch y DeRouen, 2005b; Duursma, 2014; Wallensteen y Svensson, 2014; Hellmüller, 2022). Entre los primeros, la motivación y el grado de consentimiento de las partes contendientes a acceder a la mediación han sido ampliamente examinados como factores influyentes en las posibilidades de que una intervención mediadora se lleve a cabo, así como en su capacidad para generar un acuerdo político en última instancia (Zartman, 1989; Greig, 2005; Greig y Regan, 2008;

Beardsley, 2011). Uno de los argumentos más aceptados para explicar esta relación ha sido el del “Punto Mutuamente Perjudicial” (*Mutually Hurting Stalemate* por su denominación en inglés) (Zartman, 2008a), en cuya lógica, las partes estarían dispuestas a acceder a una mediación en el momento en que perciben que la situación en la que se encuentran es excesivamente dañina y, por tanto, más costosa que una negociación. Desde una aproximación basada en la teoría de la elección racional, esta lógica constituye la piedra angular de la teoría de la madurez del conflicto, que entiende que cuando las percepciones de las partes han alcanzado este punto, el conflicto armado está *maduro* y nace una oportunidad propicia para la resolución, ya que los actores involucrados están motivados para encontrar una salida y evitar mayores daños (Zartman, 1989). No obstante, esta teoría realiza un examen demasiado grueso en el cálculo de los costes y beneficios detrás de la motivación de las partes en el momento de consentir a una negociación. En concreto, aunque las partes puedan estar motivadas por el deseo de alcanzar un fin a una situación percibida como dañina, los actores en conflicto también pueden tener otros objetivos menos honrosos cuando acceden a una negociación, como los de obtener reconocimiento internacional, fraguar alianzas con actores extranjeros o, sencillamente, ser incluidos para bloquear la negociación (Richmond, 1998; Beardsley, 2011). Estos objetivos desviados (Richmond, 1998), que demuestran una voluntad alejada de la consecución de un acuerdo, fundamentan la figura del *spoiler* o saboteador de la paz (Stedman, 1997), esto es, cualquier actor que, formando parte de un proceso de mediación, emplea métodos y comportamientos que lo obstaculizan. La capacidad analítica de este concepto no solo permite la identificación de comportamientos destructivos del proceso de paz, sino que conecta con el segundo conjunto de variables propuesto y, concretamente, con la estrategia empleada por el tercero-mediador en el diseño de la mesa de negociaciones.

No fue hasta la propuesta del *spoiler* o saboteador de la paz (Stedman, 1997) que la literatura de la mediación puso énfasis en las estrategias que el tercero-mediador puede emplear para lidiar con estos actores (Zahar, 2010). Cobró importancia entonces el rol del mediador en el diseño de la mesa de negociaciones y, concretamente, en las dinámicas de inclusión-exclusión de los actores sentados en torno a ella. Este rol tomó un giro normativo con el advenimiento de la paz liberal. Con él, los mediadores se han convertido en promotores de valores liberales a través de sus intervenciones (Hellmüller et al., 2015; Paffenholz y Zartman, 2019), de forma que no solo deben apoyar a las partes negociadoras a detener la violencia a través de acuerdos políticos, sino también fomentar el desarrollo de instituciones y valores democráticos en sociedades en transición y postconflicto (Richmond, 2018). De ahí que la pregunta básica en el diseño de la mesa de negociaciones de *a quién incluir*, preocupada esencialmente por cómo incluir horizontalmente, entre elites político-militares y grupos armados contendientes que, con frecuencia, actúan como

saboteadores de la paz (Lanz, 2011), realizó un giro también hacia la inclusión vertical (Carl, 2019), esto es, entre elites y sectores sociales más amplios, normalmente no armados (Palmiano Federer, 2021; Carl, 2019). Este giro ha quedado reflejado en documentos programáticos y orientados a la política pública que guían las intervenciones de reconocidos mediadores y que han acompañado la profesionalización de esta herramienta para el arreglo pacífico de los conflictos (Palmiano Federer, 2020; Hellmüller et al., 2015; Lehti, 2019). Ejemplo de ello son las Directrices de las Naciones Unidas para una mediación eficaz (Naciones Unidas, 2012), que sitúa el carácter inclusivo de los procesos de paz como un elemento favorecedor de que “se atiendan las causas fundamentales del conflicto” y de asegurar “las necesidades de los sectores afectados de la población” (Naciones Unidas, 2012: 11).

Este salto en la promoción de la inclusión en los procesos de paz la ha convertido en una norma regulatoria de la mediación (Hellmüller, 2020b), integrada en los mandatos de los mediadores, que ha de verse reflejada en el diseño de los procesos de paz (Palmiano, 2020) y que está conectada con otros marcos normativos internacionales promotores de la participación de determinados segmentos de la población y actores específicos, como mujeres, sociedad civil y juventud, entre los que destacan la Agenda Mujer, Paz y Seguridad (MPS) o la Agenda Juventud, Paz y Seguridad (Hirblinger y Landau, 2020). Estos marcos normativos han sido también respaldados por estudios cuantitativos que han encontrado una correlación entre la participación de estos actores y un aumento en la eficacia de la mediación. Esto se traduce en negociaciones con mayores probabilidades de alcanzar un acuerdo, un cese de la violencia y acuerdos más comprensivos y con mayor sostenibilidad en el tiempo (Krause et al., 2018; Nilsson, 2012).

No obstante, la inclusión vertical resulta problemática. Incluir actores excluidos tradicionalmente de las elites político-militares en procesos de negociación suscita múltiples resistencias (Çuhadar, 2020). De ahí que los mediadores hayan empleado estrategias que unen el giro normativo hacia la inclusión (vertical) (Paffenholz, 2014; Hellmüller et al., 2020), con diseños más creativos de su intervención que resultan en estructuras *multi-track* y que permiten asimismo sortear las resistencias planteadas (Palmiano Federer, 2021). Aunque el lenguaje del *track*<sup>2</sup> sea discutido, con definiciones que enfatizan algunos aspectos atenuados en otras (Palmiano Federer et al., 2019), un track representa un espacio de interacción entre actores de naturaleza similar. Concretamente, el concepto de track ha situado tradicionalmente en el primer nivel, actores de la elite político-militar (track 1) y, en el segundo, actores cercanos al track 1, no oficiales, cuya influencia radica en sus estrechos vínculos con los actores de la elite político-militar (track 2).

---

<sup>2</sup> El término track puede acomodarse en español como vía. No obstante, se ha preferido mantener la terminología inglesa por capturar mejor su acepción en el marco de un proceso de paz. Anteriores trabajos en español también han optado por incorporar este término desde el inglés. Por ejemplo, véanse Romo Cedano (2015) o Ruiz Jiménez (2004).

El giro normativo hacia la inclusión vertical ha ampliado el concepto de track 2. Desde los años 2000, los ejercicios de track 2 se emplean cada vez más como una forma de promover una mayor inclusión de aquellos sectores sociales y segmentos poblacionales reiteradamente excluidos, cuya participación en el track 1 es resistida y cuyas conexiones con la elite político-militar no son necesariamente un elemento a tener en cuenta (Palmiano Federer, 2021; Dayal y Christian, 2020). Aunque no exenta de problemas, pensar la construcción de la paz en términos de tracks paralelos ha ofrecido una arquitectura cada vez más recurrente sobre la que guiar las intervenciones mediadoras (European External Action Service, 2020; Moaid-azm, 2020) y, en última instancia, una forma para eludir las frecuentes resistencias que el track 1 plantea a la participación, por ejemplo, de actores de la sociedad civil y mujeres en los procesos de paz (Palmiano Federer, 2021; Dayal y Christian, 2020). Como resultado, observamos un nexo cada vez más evidente entre el track 2 y la norma de la inclusión (vertical) en el diseño de procesos de mediación, por cuanto se consideran los primeros medios prácticos para lograr este imperativo normativo (Palmiano Federer, 2021; Paffenholz, 2014; Hirblinger y Landau, 2020; Gamaghelyan, 2020; Jones, 2020).

En el proceso de mediación de la ONU para Siria, este nexo se ha materializado en el establecimiento en 2016 de la Sala de Apoyo de la Sociedad Civil y el Consejo Asesor de Mujeres (la CSSR y la WAB por sus siglas en inglés, respectivamente) para promover la inclusión de la sociedad civil y las mujeres. Mientras que el track 1 ha demostrado un alto grado de fragilidad, estos mecanismos, integrados por actores de signo contrapuesto y ubicados tanto fuera de Siria como dentro del país en zonas controladas por los distintos agentes en conflicto, han desarrollado procesos de negociación paralelos, con un diseño y dinámicas particulares. La falta de compromiso de los actores en la elite y su reiterado bloqueo del track 1 no ha impedido el nacimiento de estos dos espacios de interacción cuya dinámica interna y vínculos hacia fuera suscitan preguntas acerca de la evolución del nexo entre el track 2 y la inclusión vertical en un contexto tan limitado como el sirio.

## **1.2. Objetivos, preguntas de investigación e hipótesis**

Teniendo en cuenta este contexto, la presente investigación ha tenido por objetivo general analizar los factores explicativos del grado de eficacia<sup>3</sup> del proceso de mediación guiado por la ONU para Siria en el período comprendido entre 2012 y 2023.

---

<sup>3</sup> La eficacia en la mediación es entendida aquí como la capacidad del proceso para conseguir un acuerdo político entre las partes (Beardsley et al., 2006; Bercovitch et al., 1991; Rauchhaus, 2006; Savun, 2008).

Concretamente, el primer objetivo específico de este estudio se ha centrado en un aspecto fundamentalmente: examinar la influencia del comportamiento de las partes a lo largo del track 1 -actores político-militares- sobre la eficacia del proceso de mediación.

A lo largo de esta mediación, hemos advertido cómo el comportamiento de las partes ha debilitado el track 1 del proceso de paz guiado por la ONU para Siria, demostrando la presencia de “objetivos desviados” y urdiendo un contexto poco favorable a la resolución pacífica. Así, el primer eje analítico de esta tesis se centra en el track 1 o negociaciones entre elites político-militares y armadas, y agrupa los conjuntos de variables que han influido en la capacidad de este proceso de producir un acuerdo político. Entre estos, esta tesis presta especial atención a la influencia del comportamiento de las partes (Figura 1)<sup>4</sup>. Para ello, el análisis identifica aquellos comportamientos que han resultado en la fragilidad del track 1 mediante la operacionalización del saboteador de la paz. Como consecuencia, la tesis contribuye al examen de aquellos factores vinculados con las partes con capacidad de definir el resultado de un proceso de mediación.

Cabe observar que la (no) consecución de un acuerdo político no depende exclusivamente del comportamiento de las partes, sino que, como demuestran los estudios de mediación (Hellmüller, 2022a), la eficacia es, ante todo, un fenómeno multicausal. Por lo tanto, otros factores vinculados con el contexto geopolítico internacional y el tercero-mediador (Greig, 2013; Gowan, 2013; Mancini y Vericat, 2016; Asseburg et al., 2018; Akpınar, 2016; Hellmüller, 2021 entre otros), explorados en la literatura científica, y que han demostrado influir en la incapacidad del proceso para Siria de producir un acuerdo político han sido pertinentemente examinados en la segunda parte de esta tesis.

**Hipótesis 1.** La adopción de un comportamiento de sabotaje por las partes enfrentadas en los tres niveles del conflicto, internacional, regional e interno, determina la fragilidad del proceso mediador, contribuyendo a su incapacidad para producir un acuerdo político.

Figura 1. Pregunta de investigación e hipótesis. Track 1

Conjuntos de variables influyentes en la eficacia de la mediación*	Pregunta de Investigación (PI)	Mecanismo causal hipotetizado
Variables vinculadas a las partes	PI1. ¿Cómo influye el comportamiento de las partes en la eficacia de la mediación?	Comportamiento saboteador de las partes → Fragilidad del proceso → Incapacidad de producción de un acuerdo político

Fuente: Elaboración propia

\*Identificados a partir de la literatura científica (Hellmüller, 2022)

<sup>4</sup> El mecanismo causal expuesto en la Figura 1 se encuentra detallado en el capítulo 3 dedicado a la metodología empleada en el proceso de investigación.

Por otro lado, la inclusión vertical ha sido reiteradamente percibida como clave para superar las limitaciones impuestas por procesos de paz exclusivos y excluyentes que involucran a un reducido número de actores (mayoritariamente hombres) (Pospisil, 2020). Ante un proceso de mediación frágil e ineficaz en la producción de un acuerdo político entre elites político-armadas, cabe entonces cuestionarse acerca de la capacidad de fortalecimiento del proceso de paz por el nexo entre la inclusión vertical y el track 2, materializado en la CSSR y la WAB, en los términos expuestos anteriormente. Para ello, esta tesis adopta como segundo objetivo específico investigar la influencia de la CSSR y la WAB sobre esta mediación, arrojando luz sobre su evolución, dinámicas internas e interacciones con los actores del track 1, respectivamente (Figura 2)<sup>5</sup>.

El establecimiento de la CSSR y la WAB en 2016 encuentra justificación en la interpretación abierta que el entonces mediador, el EE De Mistura, realizó de su mandato. La Resolución del Consejo de Seguridad (CS) 2254 (2015), base del mandato mediador junto con el Comunicado de Ginebra (2012), señala que la solución política para Siria solo puede tener lugar por medio de un proceso político *inclusivo* y alienta específicamente a la *participación significativa* de las mujeres en este proceso. Las limitaciones derivadas del track 1 y las narrativas de suma cero del régimen sirio y la oposición motivaron a De Mistura a establecer la CSSR, mientras que la escasa presencia de mujeres en el track 1 impulsó su decisión de crear el mecanismo de la WAB. Ambos mecanismos nacen así de forma paralela al track 1 con el fin de sortear sus limitaciones y las resistencias planteadas por los actores en la elite y, a la vez, garantizar suficiente cercanía para influenciarlo.

Además, estos dos espacios están fundados en razones normativas y pragmáticas. En ambos, el equipo mediador ha tenido el respaldo de un creciente corpus normativo que legitima la inclusión de la sociedad civil (Zanker, 2014; Hirblinger y Landau, 2020; Hellmüller, 2020) y las mujeres (Paffenholz et al., 2016; Hirblinger y Landau, 2020), estas últimas además sostenidas por el impulso originado en la Agenda MPS, así como de un respaldo pragmático que avala esta inclusión por vincularla con mediaciones más exitosas (Wanis-St. John y Kew, 2008; Hellmüller, 2022b; Nilsson, 2012; Paffenholz et al., 2016; Krause et al., 2018).

Como resultado, la estrategia de promoción de la inclusión vertical adoptada por el mediador ha dado lugar a la creación de dos procesos paralelos que han evolucionado de manera autónoma y han demostrado capacidad de adaptación en relación al proceso principal (track 1) y el contexto sirio. En su interacción con los actores del track 1, estos procesos han introducido

---

<sup>5</sup> Los mecanismos causales expuestos en la Figura 2 se encuentran detallados en el capítulo 3 dedicado a la metodología empleada en el proceso de investigación.

estímulos tanto subjetivos como objetivos en el proceso de mediación. En cuanto a los primeros, ambos tracks han cuestionado el marco de un proceso excluyente y masculinizado, la legitimidad de los actores del track 1 y han replanteado quiénes deben participar en las negociaciones. En concreto, la evolución paralela de estos procesos ha resaltado la importancia de la participación de la sociedad civil y las mujeres en el proceso de paz en Siria, contribuyendo al gradual incremento de su participación en el track 1.

En cuanto a los segundos, la CSSR y la WAB han generado una serie de *outcomes* en forma de recomendaciones, informes, propuestas, entre otros productos que, fundamentados en la red de conocimiento local de los participantes, han sido dirigidos a los actores del track 1 con el propósito de influir en sus comportamientos y narrativas. Aunque estos resultados han sido recibidos de manera limitada y asimétrica por los actores del track 1, su incorporación al proceso ha contribuido a ampliar la narrativa limitada del conflicto presentada por el régimen y la oposición en el track 1.

**Hipótesis 2.** La existencia de un mandato explícito orientado a la promoción de la inclusión, respaldado tanto a nivel normativo como por razones pragmáticas, promueve la creación de espacios paralelos, adaptativos y autónomos al track 1, fruto del nexo entre el track 2 y la inclusión vertical.

**Hipótesis 3.** Los espacios fruto del nexo entre el track 2 y la inclusión vertical influyen en términos de resolución del conflicto de forma limitada, gradual y asimétrica en los actores del track 1.

Figura 2. Pregunta de investigación e hipótesis. Track 2

Conjuntos de variables influyentes en la eficacia de la mediación*	Pregunta de Investigación (PI)	Mecanismo causal hipotetizado
Variables vinculadas al proceso de mediación y las estrategias del mediador	PI2. ¿Cómo surge el nexo entre el track 2 y la inclusión vertical?	
	PI3. ¿Cómo influye el nexo entre el track 2 y la inclusión vertical sobre el proceso de mediación?	

Fuente: Elaboración propia

\*Identificados a partir de la literatura científica (Hellmüller, 2022)

### **1.3. Justificación de la investigación: La mediación de la ONU para Siria**

La región del Norte de África y Oriente Próximo ha sido clasificada reiteradamente como la zona más proclive al conflicto y menos pacífica en los últimos años (Global Peace Index, 2021). En consecuencia, las intervenciones mediadoras por la ONU para el arreglo pacífico, entre otros terceros (Lehti, 2019), han sido frecuentes en la región (Khoury et al., 2016). Además, las intervenciones mediadoras emergentes tras la Primavera Árabe han estado centradas fundamentalmente en conflictos intraestatales y han estado estrechamente guiadas por mandatos centrados en procesos de democratización finalmente insatisfechos o abortados. A pesar de ello, estas intervenciones han sido menos profusamente analizadas. Con ello, esta tesis contribuye a comprender mejor los desafíos y las dinámicas regionales que influyen en estas intervenciones de paz y ofrece un enfoque analítico transferible para comprender dinámicas similares en conflictos y procesos de paz en otras partes del mundo.

En concreto, esta investigación se centra en el conflicto sirio cuya devastación ha tenido repercusiones a nivel regional e internacional y cuyo interés geopolítico ha atraído distintos niveles de actores con agendas contrapuestas. Esta tesis analiza la mediación de la ONU en Siria de forma pionera en la academia española, se adentra en las dinámicas subyacentes que la hacen frágil y presta atención a un aspecto particularmente relevante y distintivo: la arquitectura multi-track que rodea la intervención y cómo este entrelazamiento puede influir en los resultados y la eficacia de los esfuerzos de mediación. Con ello, destaca también en la creciente literatura internacional que aborda el caso sirio. Las aportaciones de esta tesis van más allá del track 1 y examinan cómo el nexo entre la inclusión vertical y el track 2 influye en los esfuerzos de construcción de paz en contextos particularmente polarizados, exclusivos y excluyentes. Un punto fuerte en la tesis es además el análisis de las fuentes primarias, en concreto, la incorporación de material extraído directamente de los participantes en el proceso de mediación, tanto en el track 1 como en la CSSR y la WAB, lo que brinda una visión rica de las perspectivas y experiencias de los participantes en este proceso de paz.

Por último, investigar la mediación de la ONU en Oriente Próximo, especialmente en el contexto sirio, no solo es relevante para comprender y abordar los desafíos específicos de la región, sino que también brinda lecciones valiosas y orientación para la formulación de otras intervenciones mediadoras en otros contextos. Al examinar críticamente las estrategias utilizadas por la ONU en situaciones complejas y altamente polarizadas, esta tesis subraya las mejores prácticas y los posibles errores a evitar en futuros y coetáneos esfuerzos de mediación, especialmente en aquellos inclinados a la promoción de la inclusión vertical. La evaluación de la

eficacia de la mediación en este contexto proporciona una base sólida para desarrollar estrategias más efectivas y adaptadas a diferentes escenarios, lo que beneficia directamente a los formuladores de políticas y actores involucrados en la resolución de conflictos en otros contextos globales.

De hecho, el enfoque multi-track adoptado en Siria ha sido empleado como modelo a seguir y ha influido en la configuración de estrategias de mediación en otros contextos de la región. Por ejemplo, en Yemen, el Grupo Asesor Técnico de mujeres (OSESY, 2024) se ejecutó siguiendo el ejemplo de la WAB utilizada en Siria. Asimismo, en Libia, se ha adoptado una estructura multi-track con mujeres, sociedad civil y jóvenes similar para abordar el conflicto en el país (UNSMIL, 2023). Estos ejemplos demuestran cómo el estudio de la mediación en el caso sirio puede tener un impacto significativo en el campo de la mediación internacional, al proporcionar lecciones y guías prácticas para abordar conflictos en otros lugares. En consecuencia, la investigación de la mediación para Siria no solo tiene implicaciones directas para el conflicto sirio, sino que también tiene un alcance más amplio al influir en el desarrollo de enfoques y prácticas en la mediación internacional en general.

#### 1.4. Estructura de la tesis

Esta tesis está dividida en tres partes. Junto a esta introducción, acompañan a esta primera parte un capítulo dedicado a enmarcar teóricamente el conjunto de la investigación, situando los resultados en los debates científicos que los sostienen (Capítulo 2), y otro a proporcionar la metodología empleada en el transcurso de la tesis (Capítulo 3), para lo que ha resultado clave la construcción de la base de datos de tipo cualitativo que integra más de 45 entrevistas a actores involucrados en el proceso de paz de la ONU para Siria.

La segunda parte recoge los resultados de la investigación, precedidos de un análisis detallado del caso, el proceso de mediación de la ONU para Siria (Capítulo 4). El Capítulo 5<sup>6</sup>, centrado en el track 1 -negociaciones entre elites político-militares- aborda los primeros resultados obtenidos en el proceso de investigación en línea con el primer objetivo específico. Estos resultados dan respuesta a la primera pregunta de investigación planteada (PI1) y emplean para ello una operacionalización del concepto del saboteador de la paz, que permite rastrear los comportamientos de las partes beligerantes en el más alto nivel y, de esta forma, mostrar su influencia sobre la capacidad del proceso de ser eficaz y producir un acuerdo político. Para ello se toma como unidad de análisis el comportamiento de las partes, que se desagrega en actos de

---

<sup>6</sup> Este Capítulo fue publicado como artículo científico en la Revista Española de Ciencia Política. Véase: Moaid-azm Peregrina, J. (2020). Comportamiento saboteador en mediación internacional: la fragilidad del proceso sirio. *Revista Española de Ciencia Política*, (54), 95–120. <https://doi.org/10.21308/recp.54.04>

sabotaje directos e indirectos, de acuerdo con su naturaleza violenta. Mediante esta operacionalización, cabe identificar el impacto debilitante de los actos de sabotaje ejercidos por los actores del track 1 sobre el proceso y que se manifiesta en la inestabilidad de las iniciativas mediadoras, la falta de representatividad y capacidad de acción del proceso, y la falta de imparcialidad y unidad de acción en su estructura mediadora. Estos indicios de fragilidad contribuyen a crear una atmósfera mediadora imposibilitada de elementos clave (Naciones Unidas, 2012)<sup>7</sup> sobre los que construir una plataforma de diálogo eficaz, que permita la consecución de un acuerdo político con capacidad de satisfacer el mandato del mediador, definido en las Resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU 2118 (2012) y 2254 (2015).

El Capítulo 6 inaugura los resultados vinculados a los espacios de la WAB y la CSSR como tracks 2 del proceso de mediación. Para el primero, la incontestable relevancia normativa que ha adquirido la participación de la mujer en los espacios de construcción de paz a partir de la inauguración de la Agenda Mujer, Paz y Seguridad (Buzan y Hansen, 2009; Tickner y True, 2018), así como las referencias explícitas a su participación en el mandato del mediador han exigido comprender qué motivó el establecimiento de este mecanismo, como paso previo al examen de la capacidad de interacción de la WAB con el track 1. Para ello, el Capítulo 6<sup>8</sup> se pregunta en primer lugar por qué fue necesario incluir a las mujeres en un espacio paralelo, cuál ha sido su grado de participación en las delegaciones negociadoras y qué resistencias ha ofrecido el track 1 a su incorporación directamente en la mesa de negociaciones. Un apéndice de la base de datos cualitativa realizado a partir de entrevistas con miembros masculinos y femeninos de las delegaciones negociadoras de las partes en el track 1 y organizadores del equipo de mediación han permitido llevar a cabo este primer paso en la comprensión del espacio de la WAB. El análisis localiza factores situados a nivel macro, meso y micro que obstaculizan una mayor participación política de la mujer en el track 1. No obstante, el Capítulo recorre las estrategias empleadas por las mujeres de las delegaciones negociadoras, particularmente de la delegación de la oposición política siria, para ampliar su espacio en la mesa de negociaciones hasta alcanzar el aproximadamente 28% de representación actual en 2023, así como el margen con el que cuentan las mujeres para influenciar el track 1 desde un punto de vista de género.

---

<sup>7</sup> Las Directrices de las Naciones Unidas para una mediación eficaz establecen una serie de principios básicos sobre los que construir cualquier intervención mediadora, como el consentimiento, la inclusión, la imparcialidad, la coherencia, coordinación y complementariedad, entre otros (Naciones Unidas, 2012). Estos principios han guiado la identificación de los indicios de fragilidad, así como contribuido al reconocimiento de los actos de sabotaje (véase Capítulo 5).

<sup>8</sup> Este Capítulo ha sido publicado como artículo científico en la Revista Colombia Internacional. Véase Moaid-azm Peregrina, J. (2023). “Este no es tu lugar”. Límites a la participación de las mujeres en el proceso de paz de la ONU para Siria. *Colombia Internacional*, (115), 85–112. <https://doi.org/10.7440/colombiaint115.2023.04>

Este Capítulo complementa el análisis del Capítulo 7. En él, se examina cómo surgen ambos espacios, la WAB y la CSSR, fruto del nexo entre el track 2 y la inclusión vertical, respondiendo así a la segunda pregunta de investigación (PI2). La estrategia de promoción de esta inclusión por el mediador Staffan de Mistura estuvo respaldada por argumentos normativos y pragmáticos enunciados en las entrevistas a los organizadores. Por un lado, los espacios normativos que informan el ejercicio de la mediación (Hellmüller, 2020b), han impulsado la adopción de este tipo de estrategias por los mediadores. Por otro, tanto la WAB como la CSSR han encontrado un respaldo pragmático basado, respectivamente, en la ausencia de mujeres en el track 1 en 2016 y en la necesidad de impulsar las negociaciones en un punto del proceso de mediación, los años 2016 y 2017, en el que el mediador confiaba en que cabría un track 1 menos frágil, con un debate más rico y menos encasillado en quién debía encabezar el gobierno de Siria.

Fruto de esta estrategia, De Mistura promovió estos espacios que han demostrado evolucionar desde entonces, emancipándose parcialmente del track 1. Para examinar esta adaptación, el análisis emplea los elementos del modelo de la mediación adaptativa identificados por De Coning (2022), a saber: sistemas, autoorganización y no-linearidad (De Coning, 2022: p. 27). Empleando este modelo, el Capítulo 7 demuestra cómo la evolución de la WAB y la CSSR, como track 2 de segunda generación,<sup>9</sup> ha dado lugar a dos sistemas complejos, adaptativos, capaces de generar procesos participativos paralelos al track 1 en respuesta al entorno geopolítico, las limitaciones del proceso de paz, el contexto conflictual que los rodea, así como las dinámicas internas que los participantes y organizadores han ido configurando durante los últimos nueve años.

El Capítulo 8 da respuesta a la PI3 para la CSSR<sup>10</sup>. Para analizar la influencia de este espacio sobre el track 1, este Capítulo emplea el elemento de la transferencia<sup>11</sup>. Éste, clave en el track 2, permite examinar las interacciones hacia fuera del espacio de la CSSR y, en particular con el track 1. A estos efectos, este Capítulo elabora un modelo que permite identificar el itinerario de esta interacción mediante la operacionalización de la transferencia para el caso de la CSSR. Este modelo distingue tres fases. La primera, la fase de formulación, presta atención al diseño de los *outcomes*

---

<sup>9</sup> Este concepto es introducido en el Capítulo 2. A diferencia de cómo se concibieron los track 2 originalmente, los track 2 de segunda generación emergen como mecanismos para la inclusión amplia y vertical de actores tradicionalmente excluidos y/o no necesariamente vinculados a la elite político-militar (Palmiano Federer, 2021).

<sup>10</sup> Este Capítulo ha sido publicado como artículo científico en la revista *Peacebuilding*. Véase Moaid-azm Peregrina, J. (2023). *Swimming against the tide: transfer from civil society consultations to track 1*. *Peacebuilding*, 11(1), 1-33. <https://doi.org/10.1080/21647259.2023.2278912>

<sup>11</sup> Esta tesis adopta la definición de transferencia propuesta por Çuhadar y Paffenholz (2019: p.11), esto es, “la transferencia de resultados (como recomendaciones, propuestas, relaciones positivas, ideas y perspectivas) generados en cualquier modalidad de inclusión para contribuir a cualquier etapa (pre-negociación, fase de acuerdo e implementación) de las negociaciones (...)” Compete a esta investigación la transferencia ascendente (transfer upwards, por sus términos en inglés), aquella que se dirige hacia el track 1. El Capítulo 2 desarrolla este concepto en el marco teórico general.

generados en el marco de la CSSR destinados a influenciar los posicionamientos de los actores del track 1. La segunda, la fase de transmisión, examina los mecanismos de transferencia que emplea la CSSR para trasladar estos *outcomes*. Por último, la fase de incorporación analiza cómo tiene lugar la recepción de estos *outcomes* por el track 1 mediante un análisis basado en actores. El Capítulo 9 lleva a cabo una operación similar para el caso de la WAB. Mediante la adaptación justificada del modelo elaborado, cuestiona las interacciones que se despliegan entre la WAB y el track 1. Los resultados demuestran una incorporación limitada y asimétrica por estos actores.

Para finalizar, el Capítulo 10 discute los resultados obtenidos, sus implicaciones tanto para el caso como para el ejercicio de la mediación internacional en el contexto geopolítico actual y las conclusiones principales que ello supone para el debate científico. Asimismo, se plantean las limitaciones de la investigación y se sugieren potenciales líneas de investigación a tener en cuenta en trabajos futuros.

Tabla 1. Estructura de la Tesis. Parte II. Capítulos de resultados

Capítulo	Palabras clave	Objetivo Específico (OE)	Pregunta de Investigación (PI)
Capítulo 5	Track 1, Saboteador de la paz	OE1	PI1
Capítulo 6	Track 1, Participación de las mujeres	OE2	PI2
Capítulo 7	Nexo inclusión-track 2, Espacios paralelos	OE2	PI2
Capítulo 8	CSSR, Track 2, Transferencia	OE2	PI3
Capítulo 9	WAB, Track 2, Trasterferencia	OE2	PI3

Fuente: Elaboración propia.

## 1. INTRODUCTION

### 1.1. From the Arab Spring to International Mediation in the Armed Conflict in Syria

Twelve years have passed since the outbreak of popular uprisings, protests, and demonstrations against authoritarianism, lack of freedoms, and the fragile socio-economic structure in the North Africa and Middle East region during the so-called Arab Spring.<sup>12</sup> With this retrospective, the initial optimism in the region, which questioned “Arab exceptionalism” (Diamond, 2003; Diamond, 2010; Bellin, 2012) and suggested a “fifth wave of democratization” (Diamond, 2011; Dobson, 2011; Gershman, 2011; Grand, 2011; Priego, 2011), has been tempered by the divergence of scenarios not necessarily democratic that the Arab Spring has unfolded. Different processes of political change emerged, with cases like Tunisia moving towards democratization and the establishment of a democratic regime that has recently been reversed (Huber and Pisciotta, 2023). Meanwhile, other Arab regimes, such as Morocco, Algeria, Jordan, and Oman, produced political reforms to quell social protests but did not allow a substantive alteration of their authoritarian nature (Szmolka, 2015; Szmolka, 2017). In contrast, cases like Kuwait or Bahrain faced a reduction in political-institutional competition leading to authoritarian progression, while Yemen and Libya saw their attempts at democratic transition fail, erupting into violent armed conflicts (Szmolka, 2017).

Particularly, the case of the Syrian Arab Republic (hereafter Syria) has resisted any hint of political change (Szmolka, 2017), and its violent turn has made this conflict one of the most prolonged and challenging to resolve today (di Giovanni, 2019; Vuković and Bernabei, 2019). Massive protests in 2011 demanded the departure of President Bashar Al-Assad, the repeal of the state of emergency, the release of detainees and political prisoners, an end to corruption, the legalization of political parties, and the extension of civic freedoms (Álvarez-Ossorio, 2016, 2022). However, the response of the Al-Assad regime focused on cosmetic political reform and employed violent repression against any form of socio-political dissent (Abboud, 2016). The initially peaceful demonstrations and civil resistance characterized the Syrian uprising, but the spiral of violence that engulfed the country as the regime’s repression intensified widened sectarian divisions, militarized the Arab Spring in Syria and opened the doors to the intervention of regional and international powers. Multiple governments, including Turkey, the US, Qatar, and Saudi Arabia, provided support through the supply of weapons, ammunition, and military advice to the armed resistance

---

<sup>12</sup> This thesis opts for the term “Arab Spring” instead of “Arab Springs” because, despite the contextual differences and specificities of each country, we believe that the singular designation emphasizes the common origin and shared causes behind the outbreak of these uprisings across the entire region (Szmolka, 2017).

composed of various opposition actors in their fight against the Assad regime (Álvarez-Ossorio, 2022). Simultaneously, the Syrian regime received significant backing from governments such as Russia and Iran, both politically and militarily, which played a crucial role in the survival of the Syrian regime and its ability to withstand opposition pressures (Álvarez-Ossorio, 2022). As a result, Syria has witnessed a struggle involving a range of political actors and armed groups for control over its approximately 185,180 km<sup>2</sup> of territory, which, as of June 2023, diverges into three major political-military control centres. First, northwestern Syria is under concurrent control of the Salvation Government, a de facto political authority initiated by the terrorist group Hay'at Tahrir al-Sham. Concurrently, there is the Syrian National Army (SNA), an alliance within the Turkish orbit established in 2017 and expanded in 2019 after the inclusion of the National Liberation Front. The SNA is composed of various paramilitary groups with roots tracing back to the self-proclaimed Free Syrian Army at the onset of the revolution (UCDP, 2023a). Second, northeastern Syria along the northern bank of the Euphrates River is administered by the Syrian Democratic Forces (SDF), an alliance of Kurdish, Assyrian, Arab, Armenian, and Turkmen militias promoted by the US to combat the expansion of the terrorist group Islamic State (IS) in Syria in 2014 (UCDP, 2023b). Third, southern and western Syria is predominantly controlled by the Syrian government army led by Bashar al-Assad along with other paramilitary groups deployed in support of his regime (UCDP, 2023c).

This landscape is the result of a bloody decade of conflict during which international mediation efforts at both micro and macro levels have been a visible feature accompanying this evolution. The initial diplomatic efforts took place in August 2011 under the mediation of the Arab League (AL) to prevent the escalating spiral of violence. The AL formulated an action plan and took the reins of mediation between the opposition and the regime, but its failure in January 2012 paved the way for the United Nations (UN) to step in as the third-party mediator. The subsequent appointment of up to four Special Envoys (SE) has seen more experienced mediators fail to achieve a lasting political solution to the Syrian conflict. Thus, the mere opening of a dialogue channel between the regime and the opposition has proven to be complex. Successive mediators included Kofi Annan, from February to August 2012; Lakhdar Brahimi, from September 2012 to May 2014; Staffan De Mistura, from July 2014 to November 2018; and Geir Pedersen, in office since January 2019.

The use of mediation as a tool for the peaceful resolution of international crises has been common since its explicit incorporation into the post-World War II international system (Rubin, 1992; Kriesberg, 2001). Mediation is a form of conflict management and resolution involving the intervention of a perceived impartial third party by the contending parties. These parties consent

to non-coercive facilitation and communication strategies to achieve a voluntary, mutually agreed, and satisfactory outcome that ends the conflict (Bercovitch, 1991; Bercovitch et al., 1991; Zartman and Touval, 2007). Its voluntary nature and the fact that its results cannot be imposed without the parties' willingness make mediation an ideal instrument in the anarchic international reality. However, it also diminishes the mediator's influence, which will be contextually determined by the ability to alter the behaviour and subjective perceptions of the contending actors (Bercovitch, 1991; Wall et al., 2001). This implies that mediation interventions are deliberately flexible, and the strategies, behaviours, and roles played by mediators will depend, among other things, on variables such as the nature of the conflict and the parties, their behaviours and conflict dynamics, the relationship between the parties and the mediator, or the mediator's ability to generate entry points to drive the process. All of these factors substantially influence the outcome of mediation (Kleiboer, 1996; Wall et al., 2001; Beardsley, 2011; Kriesberg, 2012; Polkinghorn et al., 2017). Consequently, a natural concern in academic literature and mediation studies has been related to the conditions explaining how international mediation can achieve peaceful change; in other words, under which conditions this tool is effective in resolving armed conflicts.

In an attempt to categorize the multiple factors identified by academic literature and mediation studies, debates surrounding the effectiveness of mediation have consistently grouped some of these factors into sets of variables related, on one hand, to the parties, their behaviour and nature, and the political-military context surrounding the mediating intervention; and, on the other hand, the interventions that make up the peace process and the strategies employed by the third-party mediator (Bercovitch et al., 1991; Bercovitch and Langley, 1993; Bercovitch and Houston, 1993; Kleiboer, 1996; Wickboldt et al., 1999; Bercovitch, 2005; Bercovitch and DeRouen, 2005; Duursma, 2014; Wallensteen and Svensson, 2014; Hellmüller, 2022). Among the former, the motivation and degree of consent of the contending parties to engage in mediation have been extensively examined as influential factors in the likelihood of a mediating intervention taking place, as well as in its capacity to ultimately generate a political agreement (Zartman, 1989; Greig, 2005; Greig and Regan, 2008; Beardsley, 2011).

One of the most accepted arguments to explain this relationship has been that of the "Mutually Hurting Stalemate" (Zartman, 2008a), in which logic suggests that parties would be motivated to engage in mediation when they perceive their situation as excessively harmful and, therefore, more costly than negotiation. From a rational choice theory approach, this logic forms the cornerstone of conflict ripeness, which posits that when the parties' perceptions have reached this point, the armed conflict is mature, and an opportune moment for resolution arises, as the involved actors are willing to find a way out and avoid further harm (Zartman, 1989). However,

this theory provides a somewhat coarse examination of the cost-benefit calculation behind the parties' motivation to consent to negotiation. Specifically, while parties may be motivated by the desire to end a perceived harmful situation, conflicting actors may also have less honourable goals when agreeing to negotiation, such as seeking international recognition, forging alliances with foreign actors, or simply being included to block the negotiation (Richmond, 1998; Beardsley, 2011).

These devious objectives (Richmond, 1998), indicating a willingness far from achieving an agreement, underlie the figure of the spoiler (Stedman, 1997), i.e., any actor who, as part of a mediation process, employs methods and behaviours that hinder it. The analytical capacity of this concept not only allows the identification of destructive behaviours in the peace process but also connects with the second proposed set of variables, specifically with the strategy employed by the third-party mediator in the design of the negotiation table.

It was not until the proposal of the spoiler concept (Stedman, 1997) that mediation literature emphasized the strategies that the third-party mediator can employ to deal with these actors (Zahar, 2010). The role of the mediator in the design of the negotiation table, particularly in the inclusion-exclusion dynamics of the actors sitting around it, then gained importance. This role took a normative turn with the advent of liberal peace. With it, mediators have become promoters of liberal values through their interventions (Hellmüller et al., 2015; Paffenholz and Zartman, 2019), so that they must not only support negotiating parties in stopping violence through political agreements but also promote the development of democratic institutions and values in transitioning and post-conflict societies (Richmond, 2018). Hence, the fundamental question in the design of the negotiation table of *whom* to include, primarily concerned with how to include horizontally among political-military elites and contending armed groups, which often act as peace spoilers (Lanz, 2011), also shifted towards vertical inclusion (Carl, 2019), i.e., among elites and broader, typically unarmed social sectors (Palmiano Federer, 2020; Carl, 2019). This shift is reflected in programmatic documents and those guiding public policy interventions by recognized mediators and has accompanied the professionalization of this tool for the peaceful resolution of conflicts (Palmiano Federer, 2020; Hellmüller et al., 2015; Lehti, 2019). An example of this is the United Nations Guidelines for Effective Mediation (United Nations, 2012), which positions the inclusive nature of peace processes as a facilitator for “address[ing] the root causes of the conflict” and ensuring “the needs of the affected sectors of the population” (United Nations, 2012: 11).

This leap in promoting inclusion in peace processes has turned it into a regulatory norm of mediation (Hellmüller, 2020), integrated into the mandates of mediators, to be reflected in the

design of peace processes (Palmiano, 2020), and connected with other international normative frameworks promoting the participation of specific segments of the population and actors, such as women, civil society, and youth, among which the Women, Peace and Security (WPS) Agenda or the Youth, Peace and Security (Hirblinger and Landau, 2020) Agenda stand out. These normative frameworks have also been supported by quantitative studies that have found a correlation between the participation of these actors and an increase in the effectiveness of mediation. This translates into negotiations with a higher likelihood of reaching an agreement, a cessation of violence, and more comprehensive and sustainable agreements over time (Krause et al., 2018; Nilsson, 2012).

However, vertical inclusion proves problematic. Including actors traditionally excluded from political-military elites in negotiation processes elicits multiple resistances (Çuhadar, 2020). Hence, mediators have employed strategies that connect the normative shift towards (vertical) inclusion (Paffenholz, Hellmüller et al., 2020) with more creative designs of their intervention that result in multi-track structures and contribute to overcoming the resistances posed (Palmiano Federer, 2021). Although the language of “track” is debated, with definitions emphasizing some aspects attenuated in others (Palmiano Federer et al., 2019), a track represents a space of interaction between actors of a similar nature. Specifically, the concept of the track has traditionally placed actors of the political-military elite at the first level (track 1) and, at the second level, actors close to track 1, unofficial actors whose influence lies in their close connections with actors of the political-military elite (track 2).

The normative shift towards vertical inclusion has broadened the concept of track 2. Since the 2000s, track 2 exercises have increasingly been used as a way to promote greater inclusion of those social sectors and population segments repeatedly excluded, whose participation in track 1 is resisted, and whose connections with the political-military elite are not necessarily taken into account (Palmiano Federer, 2021; Dayal and Christian, 2020). Although not without problems, conceptualizing peacebuilding in terms of parallel tracks has provided an increasingly recurrent framework to guide mediation interventions (European External Action Service, 2020; Moaid-azm, 2020) and, ultimately, a way to circumvent the frequent resistances that track 1 pose to the participation of actors such as civil society and women in peace processes (Palmiano Federer, 2021; Dayal and Christian, 2020). As a result, we observe an increasingly evident nexus between track 2 and the norm of vertical inclusion in the design of mediation processes, as the former is considered a practical means to achieve this normative imperative (Palmiano Federer, 2021; Paffenholz, 2014; Hirblinger and Landau, 2020; Gamaghelyan, 2020; Jones, 2020).

In the UN mediation process for Syria, this nexus materialized with the establishment in 2016 of the Civil Society Support Room and the Women's Advisory Board (CSSR and WAB, respectively) to promote the inclusion of civil society and women. While track 1 has shown a high degree of fragility, these mechanisms, comprised of opposing actors and located both outside Syria and within the country in areas controlled by various conflicting parties, have developed parallel negotiation processes with unique designs and dynamics. The lack of commitment from elite actors and their repeated obstruction of track 1 has not prevented the emergence of these two interaction spaces, whose internal dynamics and external connections raise questions about the evolution of the nexus between track 2 and vertical inclusion in such a constrained context as Syria.

## **1.2. Objectives, Research Questions, and Hypotheses**

Considering this context, the present research aimed to analyze the explanatory factors of the effectiveness of the UN-guided mediation process for Syria in the period between 2012 and 2023. Specifically, the first specific objective of this study has focused on a fundamental aspect: examining the influence of the behaviour of the parties throughout track 1 - political-military actors - on the effectiveness<sup>13</sup> of the mediation process.

Throughout this mediation, we have observed how the behaviour of the parties has weakened track 1 of the UN-guided peace process for Syria, demonstrating the presence of devious objectives and creating an unfavourable context for peaceful resolution. Thus, the first analytical axis of this thesis focuses on track 1 or negotiations between political-military and armed elites, grouping the sets of variables that have influenced the ability of this process to produce a political agreement. Among these, this thesis pays special attention to the influence of the behaviour of the parties (Figure 1)<sup>14</sup>. To achieve this, the analysis identifies those behaviours that have resulted in the fragility of track 1 by operationalizing the spoiler of peace. Consequently, the thesis contributes to the examination of those factors linked to the parties with the capacity to define the outcome of a mediation process.

It is worth noting that the non-achievement of a political agreement does not depend exclusively on the behaviour of the parties. As demonstrated by mediation studies (Hellmüller, 2022), effectiveness is, above all, a multi-causal phenomenon. Therefore, other factors related to

---

<sup>13</sup> Efficacy in mediation is understood here as the ability of the process to achieve a political agreement between the parties (Beardsley et al., 2006; Bercovitch et al., 1991; Rauchhaus, 2006; Savun, 2008, 2009).

<sup>14</sup> The causal mechanism outlined in Figure 1 is detailed in Chapter 3, dedicated to the methodology employed in the research process.

the international geopolitical context and the third-party mediator (Greig, 2013; Gowan, 2013; Mancini and Vericat, 2016; Asseburg et al., 2018; Akpınar, 2016; Hellmüller, 2021, among others), explored in the scientific literature, which have shown to influence the inability of the Syria process to produce a political agreement, have been appropriately examined in the second part of this thesis.

**Hypothesis 1:** The adoption of spoiling behaviour by the conflicting parties at the three levels of the conflict—international, regional, and internal—determines the fragility of the mediation process, contributing to its inability to produce a political agreement.

Figure 1. Research question and hypothesis. Track 1

Sets of variables influencing the effectiveness of mediation*	Research question (RQ)	Hypothesized Causal Mechanism
Variables related to the parties	RQ1. How does the behavior of the parties influence mediation?	Parties' spoiling behaviour → Process fragility → Inability to produce a political settlement

Source: Prepared by the author

\*Identified based on scientific literature (Hellmüller, 2022)

On the other hand, vertical inclusion has been repeatedly perceived as crucial to overcoming the limitations imposed by exclusive and exclusionary peace processes involving a limited number of actors (mostly men) (Pospisil, 2020). Faced with a fragile and ineffective mediation process in producing a political agreement between political-military elites, it is then pertinent to question the strengthening capacity of the peace process through the nexus between vertical inclusion and track 2, materialized in the CSSR and the WAB, as outlined earlier. Therefore, this thesis adopts, as its second specific objective, to investigate the influence of the CSSR and the WAB on this mediation, shedding light on their evolution, internal dynamics, and interactions with track 1 actors, respectively (Figure 2)<sup>15</sup>.

The establishment of the CSSR and the WAB in 2016 is justified by the open interpretation that the then-mediator, SE De Mistura, made of his mandate. UN Security Council Resolution

<sup>15</sup> The causal mechanism outlined in Figure 2 is detailed in Chapter 3, dedicated to the methodology employed in the research process.

(SC) 2254 (2015), the basis of the mediator's mandate along with the Geneva Communiqué (2012), states that the political solution for Syria can only take place through an *inclusive* political process and specifically encourages the *meaningful participation* of women in this process. The limitations derived from track 1 and the zero-sum narratives of the Syrian regime and the opposition motivated De Mistura to establish the CSSR, while the limited presence of women in track 1 prompted his decision to create the WAB mechanism. Both mechanisms thus emerge in parallel to track 1 to overcome its limitations and the resistances posed by actors in the elite and, at the same time, ensure sufficient proximity to influence it.

Furthermore, these two spaces are grounded in normative and pragmatic reasons. In both, the mediation team has received support from a growing normative corpus legitimizing the inclusion of civil society (Zanker, 2014; Hirblinger and Landau, 2020; Hellmüller, 2020) and women (Paffenholz et al., 2016; Hirblinger and Landau, 2020), the latter additionally supported by the momentum generated by the WPS Agenda, as well as pragmatic endorsement linking this inclusion to more successful mediations (Wanis-St. John and Kew, 2008; Hellmüller, 2022; Nilsson, 2012; Paffenholz et al., 2016; Krause et al., 2018).

As a result, the strategy of promoting vertical inclusion adopted by the mediator has led to the creation of two parallel processes that have evolved autonomously and demonstrated adaptability in relation to the main process (track 1) and the Syrian context. In their interaction with track 1 actors, these processes have introduced both subjective and objective stimuli into the mediation process. Regarding the former, both tracks have questioned the framework of an exclusive and masculinized process, the legitimacy of track 1 actors, and have reconsidered who should participate in the negotiations. Specifically, the parallel evolution of these processes has highlighted the importance of the participation of civil society and women in the peace process in Syria, contributing to the gradual increase in their participation in track 1.

As for the latter, the CSSR and the WAB have generated a series of outcomes in the form of recommendations, reports, and proposals, among other documents and products that, based on the local knowledge network of the participants, have been directed at track 1 actors with the purpose of influencing their behaviours and narratives. Although these results have been received in a limited and asymmetrical manner by track 1 actors, their incorporation into the process has contributed to expanding the limited narrative of the conflict presented by the regime and the opposition in track 1.

**Hypothesis 2:** The existence of an explicit mandate aimed at promoting inclusion, supported both at the normative level and for pragmatic reasons, fosters the creation of parallel, adaptive, and autonomous spaces to track 1, a result of the nexus between track 2 and vertical inclusion.

**Hypothesis 3:** The spaces resulting from the nexus between track 2 and vertical inclusion influence conflict resolution in a limited, gradual, and asymmetrical manner on track 1 actors.

Figure 2. Research question and hypothesis. Track 2

Sets of variables influencing the effectiveness of mediation*	Research question (RQ)	Hypothesized Causal Mechanism
Variables linked to the mediation process and the mediator's strategies	RQ2. How does the connection between the track 2 and the vertical inclusion emerge?	<pre> graph LR     A[Mandate inclined towards promoting inclusion] --&gt; B[Mediation strategy inclined towards promoting inclusion]     C[Normative and pragmatic support] --&gt; B     B --&gt; D[Creation of parallel, adaptive, and autonomous spaces to track 1]           </pre>
	RQ3. How does the connection between Track 2 and vertical inclusion influence the mediation process?	<pre> graph LR     E[Parallel and autonomous spaces to track 1 with the ability to interact with track-1 actors] --&gt; F[Issuance of subjective and objective stimuli]     F --&gt; G[Gradual, limited, and asymmetric incorporation by actors in track 1]           </pre>

Source: Prepared by the author

\*Identified based on scientific literature (Hellmüller, 2022)

### 1.3. Justification of the Research: UN Mediation for Syria

The North Africa and Middle East region has consistently been classified as the most conflict-prone and least peaceful area in recent years (Global Peace Index, 2021). Consequently, UN-mediated interventions for peaceful resolution, among other third-party involvements (Lehti, 2019), have been frequent in the region (Khoury et al., 2016). Moreover, emerging mediation interventions following the Arab Spring have primarily focused on intra-state conflicts and have been closely guided by mandates centred on ultimately unsatisfied or aborted democratization

processes. Despite this, these interventions have been less extensively analyzed. Therefore, this thesis contributes to a better understanding of the challenges and regional dynamics influencing these peace interventions and offers a transferable analytical approach to comprehend similar dynamics in conflicts and peace processes elsewhere in the world.

Specifically, this research focuses on the Syrian conflict, whose devastation has had repercussions at regional and international levels and whose geopolitical interest has attracted different levels of actors with opposing agendas. This thesis analyzes the UN mediation in Syria in a pioneering manner in the Spanish academia, delves into the underlying dynamics that make it fragile and pays attention to a particularly relevant and distinctive aspect: the multi-track architecture surrounding the intervention and how this intertwining can influence the results and effectiveness of mediation efforts. In doing so, it stands out in the growing international literature addressing the Syrian case. The contributions of this thesis go beyond track 1 and examine how the nexus between vertical inclusion and track 2 influences peacebuilding efforts in particularly polarized, exclusive, and exclusionary contexts. A strong point in the thesis is also the analysis of primary sources, specifically the incorporation of material directly extracted from participants in the mediation process, both in track 1 and in the CSSR and WAB, providing a rich insight into the perspectives and experiences of participants in this peace process.

Finally, investigating UN mediation in the Middle East, especially in the Syrian context, is not only relevant for understanding and addressing the specific challenges of the region but also provides valuable lessons and guidance for formulating other mediation interventions in different contexts. By critically examining the strategies used by the UN in complex and highly polarized situations, this thesis underscores best practices and possible pitfalls to avoid in future and contemporaneous mediation efforts, especially those inclined toward promoting vertical inclusion. Evaluating the effectiveness of mediation in this context provides a solid foundation for developing more effective and tailored strategies for different scenarios, directly benefiting policymakers and actors involved in conflict resolution in other global contexts.

Indeed, the multi-track approach adopted in Syria has been used as a model and has influenced the configuration of mediation strategies in other contexts in the region. For example, in Yemen, the Technical Advisory Group of Women (OESGY, 2020) was implemented following the example of the WAB used in Syria. Similarly, in Libya, a multi-track structure involving women, civil society, and youth has been adopted to address the conflict in the country (UNSMIL, 2020). These examples demonstrate how the study of mediation in the Syrian case can have a significant impact on the field of international mediation by providing lessons and practical guidance for addressing conflicts elsewhere. Consequently, the research on mediation for Syria not

only has direct implications for the Syrian conflict but also has a broader scope by influencing the development of approaches and practices in international mediation in general.

#### 1.4. Thesis Structure

This thesis is divided into three parts. Alongside this introduction, the first part includes a chapter dedicated to theoretically framing the entire research, situating the results in the scientific debates that support them (Chapter 2). Another chapter provides the methodology used throughout the thesis (Chapter 3), for which the construction of the qualitative database, integrating more than 45 interviews with actors involved in the UN peace process for Syria, has been crucial.

The second part gathers the research results, preceded by a detailed analysis of the case, the UN mediation process for Syria (Chapter 4). Chapter 5<sup>16</sup>, focusing on track 1 -negotiations between political-military elites- addresses the initial results obtained in line with the first specific objective. These results respond to the first research question (RQ1) and employ an operationalization of the concept of the peace saboteur, which allows tracing the behaviours of warring parties at the highest level and, thus, demonstrating their influence on the process's ability to be effective and produce a political agreement. The unit of analysis is the behaviour of the parties, disaggregated into direct and indirect acts of sabotage, according to their violent nature. Through this operationalization, it is possible to identify the debilitating impact of sabotage acts by track 1 actors on the process, manifested in the instability of mediation initiatives, the lack of representativeness and capacity for action in the process, and the lack of impartiality and unity of action in its mediating structure. These signs of fragility contribute to creating a mediating atmosphere lacking key elements (United Nations, 2012)<sup>17</sup> on which to build an effective dialogue platform, allowing for the achievement of a political agreement capable of satisfying the mediator's mandate, defined in the UN Security Council Resolutions 2118 (2012) and 2254 (2015).

Chapter 6 initiates the results related to the spaces of the WAB and the CSSR as track 2 of the mediation process. Regarding the former, the unquestionable normative relevance that women's participation in peacebuilding spaces has gained since the inauguration of the Women, Peace, and Security Agenda (Buzan and Hansen, 2009; Tickner and True, 2018), as well as explicit

---

<sup>16</sup> This chapter was published as a scientific article in the *Revista Española de Ciencia Política*. See: Moaid-azm Peregrina, J. (2020). Comportamiento saboteador en mediación internacional: la fragilidad del proceso sirio. *Revista Española De Ciencia Política*, (54), 95–120. <https://doi.org/10.21308/recp.54.04>.

<sup>17</sup> The United Nations Guidelines for Effective Mediation establish a set of basic principles upon which to build any mediating intervention, such as consent, inclusion, impartiality, coherence, coordination, and complementarity, among others (United Nations, 2012). These principles have guided the identification of signs of fragility and contributed to the recognition of acts of sabotage (see Chapter 5).

references to their participation in the mediator's mandate, have demanded an understanding of what motivated the establishment of this mechanism, as a preliminary step to examining the WAB's capacity to interact with track 1. Chapter 6<sup>18</sup>, therefore, first questions why it was necessary to include women in a parallel space, what has been their degree of participation in the negotiating delegations, and what resistance track 1 has offered to their direct inclusion at the negotiating table. An appendix of the qualitative database, based on interviews with male and female members of negotiating delegations from track 1 and organizers of the mediation team, has allowed for this initial understanding of the WAB space. The analysis identifies factors at macro, meso, and micro levels that hinder greater political participation of women in track 1. However, the chapter explores the strategies employed by women from negotiating delegations, particularly from the Syrian political opposition delegation, to expand their space at the negotiating table, reaching approximately 28% representation in 2023, as well as the margin women have to influence track 1 from a gender perspective.

This chapter complements the analysis in Chapter 7. Here, we examine how both spaces, the WAB and the CSSR, emerge as a result of the nexus between track 2 and vertical inclusion, thus responding to the second research question (RQ2). The mediator Staffan de Mistura's promotion strategy for this inclusion was supported by normative and pragmatic arguments outlined in interviews with organizers. On the one hand, the normative spaces informing the exercise of mediation (Hellmüller, 2020) have driven the adoption of these strategies by mediators. On the other hand, both the WAB and the CSSR have found pragmatic support based, respectively, on the absence of women in track 1 in 2016 and the need to drive negotiations at a point in the mediation process, in the years 2016 and 2017, where the mediator believed there could be a less fragile track 1, with a richer and less pigeonholed debate on who should lead the government of Syria.

As a result of this strategy, De Mistura promoted these spaces that have shown to evolve since then, partially emancipating themselves from track 1. To examine this adaptation, the analysis employs elements of the adaptive mediation model identified by De Coning (2022), namely systems, self-organization, and non-linearity (De Coning, 2022: p. 27). Using this model, Chapter 7 demonstrates how the evolution of the WAB and the CSSR, as a second-generation track 2<sup>19</sup>, has led to two complex, adaptive systems capable of generating parallel participatory processes to

---

<sup>18</sup> This chapter has been published as a scientific article in the journal *Colombia Internacional*. See Moaid-azm Peregrina, J. (2023). "Este no es tu lugar". Límites a la participación de las mujeres en el proceso de paz de la ONU para Siria. *Colombia Internacional*, (115), 85–112. <https://doi.org/10.7440/colombiaint115.2023.04>

<sup>19</sup> This concept is introduced in Chapter 2. Unlike the original conception of track 2, second-generation track 2 emerges as a mechanism for the broad and vertical inclusion of actors traditionally excluded and/or not necessarily linked to the political-military elite (Palmiano Federer, 2021).

track 1 in response to the geopolitical environment, the limitations of the peace process, the surrounding conflictual context, as well as the internal dynamics that participants and organizers have been shaping over the past nine years.

Chapter 8 answers the RQ3 for the CSSR.<sup>20</sup> To analyze the influence of this space on track 1, this chapter uses the element of transfer<sup>21</sup>. Key in track 2, this element allows examining interactions outside the CSSR space and, particularly with track 1. For these purposes, this chapter develops a model that identifies the itinerary of this interaction by operationalizing the transfer for the case of the CSSR. This model distinguishes three phases. The first, the formulation phase, pays attention to the design of the outcomes generated within the CSSR aimed at influencing the positions of track 1 actors. The second, the transmission phase, examines the transfer mechanisms that the CSSR uses to convey these outcomes. Finally, the incorporation phase analyzes how the reception of these outcomes takes place by track 1 through an actor-based analysis. Chapter 9 carries out a similar operation for the case of the WAB. Through the justified adaptation of the developed model, it questions the interactions that unfold between the WAB and track 1. The results demonstrate a limited and asymmetric incorporation by these actors.

Finally, Chapter 10 discusses the obtained results, their implications for both the case and the exercise of international mediation in the current geopolitical context, and the main conclusions that this implies for the scientific debate. Additionally, the limitations of the research are presented, and potential lines of investigation are suggested for consideration in future work.

Table 1. Thesis Structure. Part II. Results Chapters

Chapter	Key words	Specific Objective (SO)	Research Question (RQ)
Chapter 5	Track 1, spoiler	SO1	RQ1
Chapter 6	Track 1, women's participation	SO2	RQ2
Chapter 7	Track 2-inclusion nexus, parallel spaces	SO2	RQ2
Chapter 8	CSSR, Track 2, transfer	SO2	RQ3

<sup>20</sup> This Chapter has been published in a scientific journal. See Moaid-azm Peregrina, J. (2023). Swimming against the tide: transfer from civil society consultations to track 1. *Peacebuilding*, 11(1), 1-33.

<sup>21</sup> This thesis adopts the definition of transfer proposed by Çuhadar and Paffenholz (2019: p.11), namely, “the transfer of outcomes (such as recommendations, proposals, positive relationships, ideas, and perspectives) generated in any form of inclusion to contribute to any stage (pre-negotiation, agreement phase, and implementation) of negotiations (...).” This research focuses on upward transfer, directed towards track 1. Chapter 2 elaborates on this concept in the general theoretical framework.



## **2. MARCO TEÓRICO GENERAL**

### **2.1. El desarrollo de los estudios de mediación internacional en conflictos armados. Factores explicativos de la eficacia en la mediación**

La mediación internacional se menciona explícitamente en el artículo 33 del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas como herramienta para el arreglo pacífico de las controversias en el sistema internacional. Esta mención ha sido respaldada reiteradamente por resoluciones emitidas por el Consejo de Seguridad (CSNU) y la Asamblea General (AG)<sup>22</sup> que han reconocido así el papel central que desempeña la mediación en la resolución de conflictos en la época contemporánea. Aunque la trayectoria de la mediación es amplia, por cuanto ha sido empleada desde la antigüedad (Reus-Smit, 1999; Touval y Zartman, 2001: pp. 427), ésta ganó especial preeminencia al final de la Guerra Fría (Gowan y Stedman, 2018; Greig y Diehl, 2012; DeRouen et al., 2011) a medida en que, por un lado, se puso en cuestión el uso de la fuerza y la intervención militar (Luttwak, 1998; Nye, 2001) y, por otro, la mediación demostró ser eficaz en la resolución de los conflictos: su empleo fue frecuente tras la Segunda Guerra Mundial, ocurriendo en el 70 por ciento de todos los conflictos surgentes (Wilkenfeld et al., 2005; Bercovitch y Gartner, 2008), así como en dos tercios de las crisis internacionales que afloraron tras la Guerra Fría (Bercovitch, 1996; Wilkenfeld et al., 2005) y la probabilidad de que se alcanzara un acuerdo de paz era seis veces mayor cuando había terceros presentes (Wilkenfeld et al., 2005; Frazier y Dixon, 2009).

Esta preeminencia se reflejó asimismo en una literatura científica en constante expansión, cuyo número se ha incrementado exponencialmente desde los años 60 (Duursma, 2014; Hellmüller, 2023). En esta etapa la mediación estuvo caracterizada por ser un proceso dirigido por actores de la elite (normalmente masculina) al más alto nivel político-militar con el fin de preservar el equilibrio de un sistema estado-céntrico, contener los conflictos y asegurar la estabilidad regional e internacional (Richmond, 2018). En consecuencia, la mediación durante la Guerra Fría adoptó enfoques orientados a la gestión de problemas, centrados en moderar aspectos estrechamente vinculados a la soberanía territorial y de naturaleza material e ideológica propias del orden geopolítico del momento, sin realmente profundizar en las raíces de los conflictos (Richmond, 2018). Las mediaciones de la ONU en Chipre en los años 60 (Richmond, 1998) y la mediación de la Presidencia de los EEUU en el proceso de Oriente Próximo entre Egipto e Israel en los años 70 (Wright, 2014) ejemplifican estas dinámicas y limitaciones. Con un fuerte núcleo conflictual

---

<sup>22</sup> Véanse a modo de ejemplo las Resoluciones del Consejo de Seguridad 1197 (1998), 1318 (2000), 1625 (2005) o 2282 (2016), así como las Resoluciones de la Asamblea General 65/283 (2011), 66/291 (2012), 68/303 (2014) o 70/304 (2016).

ligado a la soberanía, las partes beligerantes en estos conflictos contestaron fronteras y disputaron otros elementos vinculados al territorio (Richmond, 1998; Wright, 2014). Así, las intervenciones mediadoras paralelas estuvieron dirigidas a mitigar el choque de intereses entre los poderes políticos beligerantes, priorizando la seguridad regional y la soberanía estatal sobre la seguridad humana (Richmond, 2018), el equilibrio de poder a la justicia (Princen, 1992). Todo ello se tradujo en acuerdos políticos que facilitaban un intercambio de concesiones para mantener el sistema estatal y reducir al mínimo la violencia directa a cambio de incentivos internacionales (Richmond, 2018). Ello implicó frecuentemente una población civil pasiva con escaso acceso a los procesos de mediación, y la aquiescencia a una violencia estructural manifestada en fronteras mal definidas, desplazamientos masivos de población y refugiados, daños a la propiedad e, incluso, crímenes internacionales, entre otras formas de violencia, a cambio de reemplazar la violencia directa con “procesos institucionales discursivos, ceses al fuego y meros reconocimientos mutuos” (Richmond, 2018: 6).

Como resultado, los trabajos seminales que emergieron en estos momentos estuvieron centrados en el mediador como unidad de análisis<sup>23</sup> (Palmiano Federer, 2020) y, con una base epistemológica esencialmente racionalista, concibieron la mediación como “un ejercicio en el cual el mediador tiene intereses y opera en un contexto de poder y cálculo de coste-beneficio” (Touval y Zartman, 1985: 27). La mediación fue teorizada como un proceso impulsado por el poder desde estadistas y diplomáticos que utilizaban una combinación de estatus e influencia para mantener el equilibrio de poder entre los estados y sus líderes (Richmond, 2018; Palmiano Federer, 2020). Así, con el fin de comprender cómo tuvieron lugar las intervenciones mediadoras en este contexto de *realpolitik* de la Guerra Fría, la literatura científica emergente inauguró una agenda investigadora dirigida a explicar las estrategias, comportamientos y modos empleados por los terceros-mediadores más clásicos, estados y organizaciones internacionales (Rapoport y Chammah, 1965; Touval y Zartman, 1985; Wall y Rude, 1985; Carnevale, 1986; Silbey y Merry, 1986; Bercovitch y Wells, 1993); las características de estos mediadores, en particular su margen de influencia (Touval y Zartman, 1985; Touval, 1992; Crocker et al., 1999; Savun, 2008; Sisk, 2009) y su grado de imparcialidad y sesgos, discutiendo los efectos de estos sobre los resultados de la mediación (Wehr, 1979; Moore, 2014; Spencer et al., 1992; Kleiboer, 1996), y las motivaciones detrás de los mediadores para entender cuándo ocurre la mediación en primer lugar, esto es, aquellas condiciones necesarias para que un conflicto sea mediado o no (Zartman, 1985; Crocker, 1992).

---

<sup>23</sup> Véanse los estudios pioneros de Burton (1969), Campbell (1976), Doob (1970), Pruitt (1981), Raiffa (1982), Carnevale y Pruitt (1992), Rubin (1981), Touval (1975), Touval y Zartman (1985), Young (1967, 1972) que, altamente influenciados por la teoría de la negociación, presentan algunas de las primeras teorizaciones sobre la mediación sobre la base del examen de estudios de caso históricos y contemporáneos.

En última instancia, el devenir de la mayor parte de esta literatura científica ha convergido frecuentemente en una pregunta clave: cuáles son las condiciones que convierten la mediación en una herramienta *eficaz* para la resolución de los conflictos (Babbitt y Hampson, 2011; Wallensteen y Svensson, 2014; Duursma, 2014; Hellmüller, 2022b). Así, las líneas de investigación inauguradas durante la Guerra Fría han examinado la eficacia de la mediación, como variable dependiente, y han analizado su relación con varios potenciales conjuntos de variables independientes. Aunque no existe una definición consensuada de en qué consiste la eficacia de una intervención mediadora (Kleiboer, 1996), un amplio número de autores han considerado la consecución de un acuerdo político, distinguiendo entre si éste es un acuerdo de alto al fuego o cese de hostilidades, un acuerdo político parcial o uno total (Bercovitch et al., 1991; Kriesberg, 1991; Beardsley et al., 2006; Rauchhaus, 2006; Svensson, 2007; Savun, 2008; Vuković, 2014a; Kydd, 2006; Sisk, 2009; Greig y Diehl, 2005; Kaufman, 2006); otros la han identificado en la menos ambiciosa apertura de conversaciones o la sola reducción de la violencia (Frei, 1976; Susskind y Babbitt, 1992; Regan, 1996; Regan y Stam, 2000), y en otros estudios se ha optado por un enfoque por objetivos, tomando como punto de partida aquellos adoptados por las partes (Smith, 1985; Touval y Zartman, 1985) o por el mediador, normalmente reflejados en su mandato (Duursma y Svensson, 2019).

Adoptar una u otra definición no está exento de problemas. Mientras que optar por criterios subjetivos o adquiridos por el propio autor, como la consecución de un acuerdo político, permite una mejor sistematización sobre la que además cabe construir el análisis comparado, esta simplificación ha demostrado menor capacidad para captar los matices de este tipo de intervenciones para la resolución de los conflictos en la complejidad internacional (Kleiboer, 1996). Por otro lado, optar por criterios objetivos, por ejemplo, aquellos marcados por la propia intervención mediadora, obliga igualmente a llevar a cabo un ejercicio de interpretación cuando estos objetivos no son explícitos o están cargados de un alto grado de simbolismo. No ha sido extraño que las intervenciones mediadoras hayan obviado una clara y explícita definición de eficacia,<sup>24</sup> cuya imprecisión, aunque se ha reflejado en alguna literatura científica (Assefa, 1987), contrasta con el abordaje desempeñado tradicionalmente por la literatura: la explicitación justificada de aquello que el analista interpreta como mediación eficaz. Kleiboer (1996) lo expresaba del siguiente modo:

---

<sup>24</sup> Sirvan a modo de ilustración las célebres palabras de Richard Holbrooke, Enviado Especial de EEUU en Afganistán y Pakistán, *we'll know success, when we see it* [reconoceremos el éxito cuando lo veamos], (Walt, 2010) cuando se le preguntó sobre el progreso de EEUU en Afganistán y cómo evaluaban el éxito de su intervención (Walt, 2010). Una declaración que pareció sembrar dudas sobre la existencia de un objetivo coherente en esta intervención.

Carecemos de un punto arquimédico ampliamente aceptado para evaluar las intervenciones de mediación internacional. El éxito y el fracaso son más interpretados por el analista que descubiertos: son una cuestión de valores idiosincráticos, interpretaciones y etiquetajes, al igual que muchos otros conceptos en las ciencias sociales. Esto no resulta problemático siempre y cuando las definiciones y operacionalizaciones abrazadas en los resultados de la mediación estén enraizadas en una perspectiva sistemática, normativa y analítica propuesta por el investigador (p. 362).

Esta investigación se adhiere a una definición de eficacia de la mediación arraigada en los objetivos convencionales del *peacemaking* y la resolución de los conflictos, los cuales incluyen la consecución de un acuerdo político (Wallensteen, 2002: p.53; Ramsbotham et al., 2011). No obstante, esta definición también tiene en cuenta los objetivos delineados para el mediador en el caso de Siria a través de su mandato, reflejado concretamente en las Resoluciones del Consejo de Seguridad 2118 (2013) (Comunicado de Ginebra) y 2254 (2015) y analizadas en el capítulo 4. Estas Resoluciones coinciden con esta definición y sitúan asimismo como objetivo principal del mediador la consecución de un acuerdo entre las partes a través de un proceso político facilitado por la ONU. Entre los objetivos de este proceso político también se incluyen algunos de tipo humanitario, como la facilitación del acceso de ayuda humanitaria a las distintas zonas de control en las que gradualmente ha quedado fragmentado el territorio sirio, y otros vinculados a la consecución de un cese de hostilidades amplio, por cuanto cosechar éxitos en el plano humanitario o en la reducción de la violencia directa pueden servir como medidas para la promoción de la confianza que, a su vez, pueden facilitar la construcción de un puente sobre el que impulsar aquellos objetivos más controvertidos y de naturaleza política (ONU, 2015; CSNU, 2015). Aunque esta investigación no ignora estos otros objetivos, sí opta por mantener una definición de eficacia más restringida, centrada en los elementos políticos del mandato del mediador, y evalúa la influencia de las variables independientes seleccionadas sobre la capacidad del proceso mediador de producir finalmente un acuerdo político que cumpla con las expectativas marcadas por este mandato.

No obstante, partir de esta definición no implica ignorar otros resultados o *outcomes* que han emergido como consecuencia de la intervención mediadora y que, aunque no necesariamente están ligados directamente a la consecución de un acuerdo entre elites político-militares, sí han contribuido a moldear la dinámica del proceso de mediación y, por ende, su capacidad de alcanzar sus objetivos políticos. Estos otros *outcomes*, presentes en los espacios paralelos de la WAB y la CSSR, se analizan minuciosamente en los capítulos 7, 8 y 9. Este enfoque equilibrado no solo mantiene una atenta mirada hacia el objetivo central del proceso y, en consecuencia, su eficacia intrínseca vinculada a la consecución de un acuerdo, sino que también implica una sensibilidad

analítica hacia los *outcomes* que, incluso aunque originalmente no hubiesen estado delineados en el mandato, han ejercido influencia de manera subyacente en el curso del proceso.

Con esta serie de aproximaciones a la variable dependiente, la literatura científica ha elaborado distintos modelos (Bercovitch, 1986b; Kleiboer, 1996; Duursma, 2014; Wallensteen y Svensson, 2014) que sistematizan variables independientes con capacidad de influencia sobre la eficacia y que han sido identificadas gradualmente en el desarrollo de la investigación sobre mediación. Algunos de los principales esfuerzos de sistematización y modelos de contingencia elaborados han distinguido variables (Figura 3) vinculadas a (1) la naturaleza del conflicto y el contexto regional e internacional en el que se inserta, (2) la identidad, características y estrategias del mediador y (3) la naturaleza, características y comportamientos de las partes beligerantes (Bercovitch, 1986b: p.186; Henderson, 1995; Kleiboer, 1996; Wall et al., 2001; Duursma, 2014; Wallensteen y Svensson, 2014).

### ***2.1.1. Variables vinculadas a la naturaleza del conflicto y su contexto regional e internacional***

Entre el primer grupo de variables, algunos han centrado sus esfuerzos en determinar cómo la intensidad del conflicto, definida generalmente a través de indicadores vinculados a los niveles de violencia directa como “el número de fallecidos” (Bercovitch y Langley, 1993: p. 675; también Böhmelt, 2016), afecta a la incidencia de la mediación y al proceso mediador (Greig, 2005; Dixon, 1996; Bercovitch y Jackson, 2001; Wilkenfeld et al., 2003; Beardsley y Greig, 2005; Melin y Svensson 2009; Beardsley, 2010; Hellman, 2012; Wallensteen y Svensson, 2014; Bakaki, 2016; Bakaki et al., 2015; Böhmelt, 2016; Lundgren y Svensson, 2020), concluyendo que los conflictos con mayor letalidad son los que ofrecen una mayor probabilidad de mediación (Greig, 2005; Greig y Diehl, 2005). De hecho, la madurez de un conflicto está determinada por los niveles de violencia que empujan a las partes a aceptar la intervención del tercero cuando estos niveles son intolerables y demasiado costosos para las partes, en el ampliamente aceptado Punto Mutuamente Perjudicial (Zartman, 2008a). A pesar de ello, una mayor intensidad y duración del conflicto, acompañados de un alto grado de complejidad en el núcleo de los asuntos en disputa, ha demostrado ser contraproducente en el éxito de la mediación<sup>25</sup> (Bercovitch y Langley, 1993; Bercovitch y Diehl, 1997), aunque en estos casos la intervención mediadora sí ha afectado a los “tiempos de espera” (Bercovitch y Diehl, 1997: p. 315), dilatando los intervalos entre la erupción de un brote de violencia y otro (Bercovitch y Diehl, 1997). Bercovitch y Langley (1993: p. 688) explican que “la

---

<sup>25</sup> Definido como la consecución de un acuerdo político amplio (Bercovitch y Langley, 1993; Bercovitch y Diehl, 1997).

alta letalidad fomenta la hostilidad y el comportamiento belicoso, lo cual disminuye la probabilidad (...) de llegar a un acuerdo en las negociaciones.”

El entorno internacional y regional en el que se desenvuelve el conflicto también influye en los *outcomes* de una mediación. Aunque ello pueda resultar evidente en el marco de conflictos armados interestatales (Wallesteen, 2002), también juega un rol en el marco de aquellos intraestatales, especialmente a partir del incremento del grado de internacionalización de los conflictos internos experimentado tras la Guerra Fría y potenciado en la última década de una forma sin precedentes (Pettersson et al., 2019; Melander et al., 2016). El entorno internacional puede actuar en un sentido positivo, presionando en favor de la estrategia desempeñada por el tercero-mediador para la resolución del conflicto. Esto ocurre especialmente cuando sus agentes, esto es, estados, organizaciones internacionales u otros actores de las relaciones internacionales, tienen una agenda cuyos intereses se están viendo afectados por el conflicto<sup>26</sup> (Kleiboer, 1996). El entorno regional e internacional puede entonces influenciar el cálculo realizado por las partes mediante estrategias de promoción y castigo, *carrots and sticks*, en favor de la resolución y en detrimento del conflicto. Por ejemplo, la asistencia a una o ambas partes mediante programas de reconstrucción, bajo la condición de que las partes principales pongan fin a la guerra puede ser una promesa creíble hecha por los actores del entorno para potenciar la resolución (Wallenstein, 2002). En sentido contrario, también cabe ejecutar sanciones. Cuando las partes deciden no acceder a la negociación o mantener una posición intransigente para llegar a compromisos, sancionar puede resultar una medida de apoyo a la mediación cuyo empleo es además considerado legítimo por el sistema internacional (Wallenstein, 2002), a pesar de que no siempre han demostrado los efectos deseados e, incluso, en ocasiones han sido contraproducentes (Moaid-azm, 2023a).

No obstante, el entorno internacional puede operar en desfavor de la mediación. Algunos autores han examinado cómo las intervenciones extranjeras directas en conflicto internos influyen en sus posibilidades de terminación (Balch-Lindsay y Enterline, 2000; Regan, 2000; Reagan, 2002; Regan y Abouharb, 2002; Cunningham, 2010), y concluyen que estas han contribuido a ampliar la duración de estas guerras. A menudo, estados externos a un conflicto intraestatal acceden al mismo con una agenda definida por la defensa de un aliado (Mason et al., 1999), lo que influye en el cálculo de la guerra realizado por las partes y elimina o pospone en la ecuación el Punto Mutuamente

---

<sup>26</sup> Sirva de ejemplo la Primera Guerra Civil Sudanesa. El Gobierno Sudanés y, en particular el entonces presidente Jaafar Nimeiry, recibieron fuertes presiones desde los Estados vecinos por la carga económico-social que supuso la acogida del alto flujo de refugiados desplazados en sus territorios (Assefa, 1987). Las sucesivas y numerosas olas de refugiados que cruzaron las fronteras de estos países sobrecargaron sus ya limitados sistemas de seguridad, educación, salud y otros servicios sociales, contribuyendo a un vecindario crítico y ansioso por la consecución una solución duradera. Como consecuencia, el Gobierno de Nimeiry emprendió varios acuerdos para reducir la tensión con los vecinos Etiopía y Uganda, y presionar al grupo separatista del sur Anya Nya a una negociación (Assefa, 1987: p. 227).

Perjudicial: al proveer apoyo a una de las partes enfrentadas en forma de armas, entrenamiento o una intervención directa sobre el terreno, el actor externo contribuye a escalar el conflicto, reduce el coste de la guerra para la parte apoyada y fortalece su creencia en que puede ganar el conflicto militarmente, evitando la percepción de un estancamiento (Mason et al., 1999: p. 251–252). Además, el actor externo puede decidir intervenir en el conflicto con una agenda propia, no necesariamente vinculada al apoyo de un aliado interno. En estos casos, la resolución del conflicto queda entorpecida por cuanto el proceso de paz debe contar con el apoyo de un actor más para alcanzar un acuerdo (Wallensteen, 2002) y porque los estados externos generalmente tienen menos incentivos para negociar que los actores internos, al soportar un coste más bajo y obtener menos beneficios de la negociación que las partes nacionales (Cunningham, 2010).

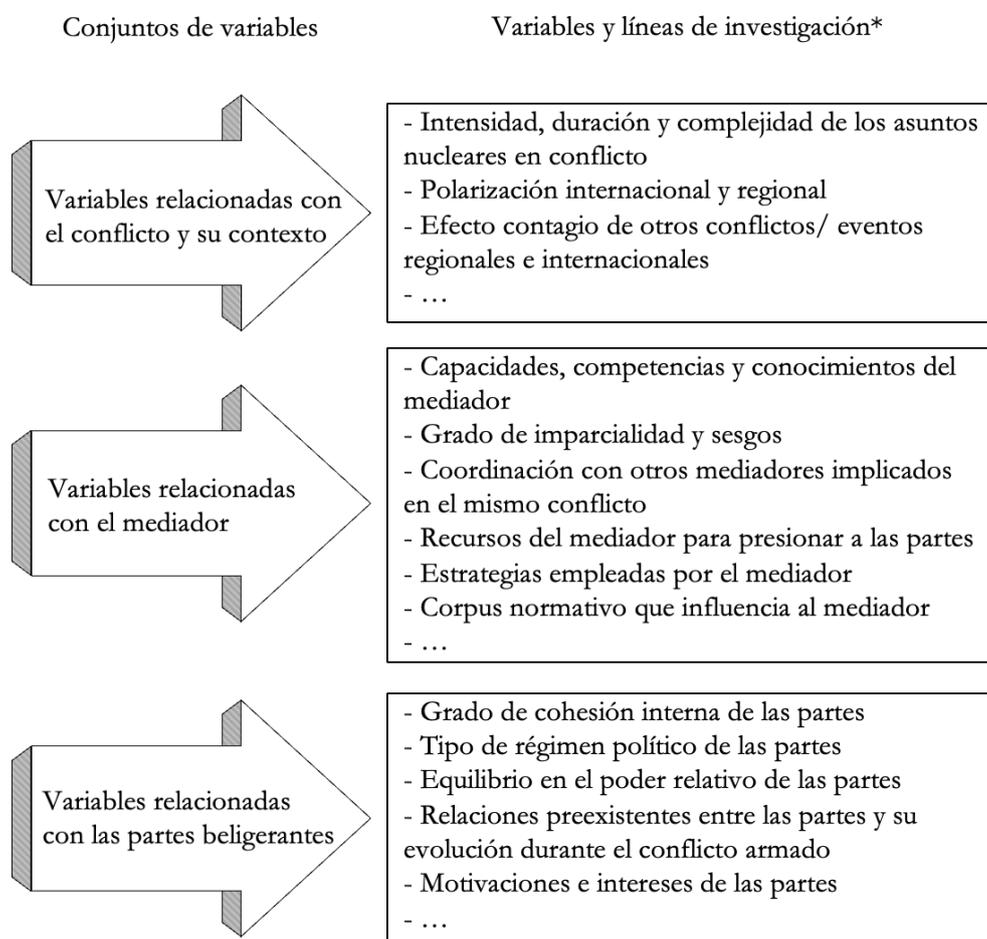
No solo las intervenciones externas pueden influenciar negativamente las dinámicas conflictuales, sino que también afectan a la estructura mediadora (Lundgren y Svensson, 2014; Hellmüller, 2021). Por ejemplo, cuando organizaciones internacionales como la ONU desempeñan el rol del tercero-mediador, la internacionalización de los conflictos intraestatales puede alterar su percepción de imparcialidad ante las partes. En estos casos, las agendas de los estados miembros, particularmente aquellos situados en el CSNU pueden filtrar en la estrategia mediadora contribuyendo a una pérdida de su imparcialidad (Lundgren y Svensson, 2014: p. 335). Independientemente de que esto sea una situación objetiva, la mera percepción de sesgo y parcialidad por las partes contribuye a un clima de desconfianza hacia el mediador que dificulta ostensiblemente la resolución por esta vía. Esto ha sido particularmente evidente en guerras civiles<sup>27</sup> internacionalizadas en las que están involucrados los cinco Estados miembros permanentes (P5) del CSNU que, al tener un mayor peso en la definición de la estrategia mediadora de los enviados especiales de la Secretaría de la ONU debido a su derecho de veto, han podido filtrarla y contribuir a la pérdida de credibilidad e imparcialidad de estos mediadores (Hellmüller, 2021).

Además, las intervenciones externas pueden polarizar el entorno del conflicto y reducir la capacidad de influencia del mediador. Esto resulta de nuevo prominente en organizaciones internacionales como la ONU, en cuyo seno la influencia del mediador radica en el apoyo del brazo político del CSNU. En aquellos conflictos donde este órgano ha sido polarizado por el choque de agendas de los P5, los enviados especiales han encontrado mayores dificultades para emplear estrategias manipulativas que presionen a las partes a la mesa de negociaciones (Hellmüller, 2022a).

---

<sup>27</sup> Los conceptos guerra civil y conflicto intraestatal son empleados indistintamente.

Figura 3. Sistematización de tres grandes conjuntos de variables independientes con influencia en la eficacia de la mediación



Fuente: Elaboración propia a partir de los modelos de Bercovitch (1986), Kleiboer (1996), Duursma (2014) Wallensteen y Svensson (2014).

\*Esta sistematización de variables y líneas de investigación no pretende ser exhaustiva.

### 2.1.2. Variables vinculadas a la identidad, características y estrategias del mediador

Con respecto al segundo grupo, la literatura científica ha identificado distintas variables que definen la capacidad del mediador de influenciar un proceso de paz. Han destacado las capacidades, competencias y conocimientos del tercero (Marcil y Thornton, 2008; Herrberg, 2018; Müller y Bergmann, 2020) como elementos clave para la eficacia de la mediación. Estos estudios reafirman la relevancia del nivel de preparación del mediador para el conflicto y la disponibilidad de recursos para materializar su intervención (Marcil y Thornton, 2008). De hecho, la mediación ha tendido a la profesionalización (Lehti, 2019; Turner y Wählich, 2021) y ha construido complejas estructuras institucionales de apoyo al mediador para potenciar estos elementos de éxito (Whitfield, 2015; Convergne, 2016; Lanz et al., 2017; Stenner, 2017; Müller y Bergmann, 2020).

También ha sido subrayado el estatus del mediador (Rubin, 1981; Low, 1985; Wolfers, 1985), proponiendo que el grado de éxito de un tercero-mediador aumenta cuando le precede una reputación encajada en una institución, estado u organización internacional, que le confiere credibilidad, legitimidad o influencia en el sistema internacional (Rubin, 1981).

Asimismo, el grado de imparcialidad del tercero-mediador ha atraído un debate científico amplio y rico (Ott, 1972; Wehr, 1979; Touval, 1975; Assefa, 1987; Zartman, 1995; Touval y Zartman, 2001; Kydd, 2003; Smith y Stam, 2003; Rauchhaus, 2006; Svensson, 2007; Melin, 2011; Beber, 2012). En este sentido, una de las principales líneas que divide este debate es la que asocia un mediador sesgado con un mayor grado de eficacia en la mediación. En conflictos intraestatales, según Kydd (2003), los mediadores parciales pueden ser efectivos al utilizar declaraciones estratégicas para presionar a la parte beligerante favorecida a hacer concesiones, incluso si estas declaraciones no se corresponden con la realidad. Sin embargo, en uno de los estudios cuantitativos más prominentes, Svensson (2007) demuestra que los mediadores imparciales son más efectivos en la conclusión de un acuerdo negociado en comparación con los mediadores parciales. Rauchhaus (2006) argumenta que esto se debe a que los mediadores imparciales comparten información de manera más creíble y, demuestra también en su estudio que los mediadores imparciales superan significativamente a los mediadores parciales en términos de eficacia.

Recientemente, el estudio del grado de eficacia de los mediadores parciales o sesgados ha adquirido mayor relevancia debido precisamente al incremento de la tendencia a la internacionalización de los conflictos intraestatales, el número de intervenciones externas producidas en estos marcos y la polarización de la escena internacional en la última década, que ha supuesto la adopción de roles de mediación por estados autoritarios, partes del conflicto a mediar o aliados de un actor interno, y que emplean este canal para la promoción de su agenda (Lewis et al., 2018; Kuchling, 2020; Keen, 2021). En contraposición a la promoción de los valores de la paz liberal (MacGinty, 2010), esta tendencia favorece la “paz del vencedor” (Kuchling, 2020: p. 1) y está siendo impulsada fundamentalmente por regímenes políticos iliberales y autoritarios (Kuchling, 2020). Por ejemplo, Rusia ha rechazado abiertamente las normas liberales occidentales de la política internacional (Kuchling, 2020) y promocionado en el marco de conflictos como el sirio una mediación paralela sobre la que construir una *pax* a la rusa (Moaid-azm, 2020; Cengiz, 2020), mientras que en China, el estatismo, la corrupción, la falta de democracia y los abusos contra los derechos humanos urden un modelo político-económico que ha superado al del resto del mundo (Kuchling, 2020) y que tiene repercusiones en la promoción de fórmulas para la gestión de los conflictos ligadas a la protección o promoción de dicho modelo en el exterior (Gallagher et al., 2023).

En este sentido, no solo en Siria, sino en otros conflictos como los de Afganistán, Irak, Chechenia o Sri Lanka, observamos una tendencia inclinada hacia victorias militares, mientras que “los pilares liberales de la resolución de conflictos, como un proceso de paz inclusivo, el reparto de poder, la mediación de terceros [imparciales] y garantías de seguridad, parecen perder importancia” (Kuchling, 2020: p. 4). Esto queda sustituido por lo que Lewis et al. (2018) han denominado la gestión autoritaria de los conflictos:

La gestión autoritaria de conflictos implica la prevención, la desescalada o la terminación de la rebelión armada organizada u otras formas de violencia social masiva, como disturbios intercomunales, a través de métodos que evitan negociaciones genuinas entre las partes en conflicto, rechazan la mediación internacional y las restricciones sobre el uso de la fuerza, ignoran los llamamientos a abordar las causas estructurales subyacentes del conflicto y, en su lugar, dependen de instrumentos de coerción estatal y estructuras jerárquicas de poder (p. 492).

Sin embargo, la gestión autoritaria de los conflictos (ACM por sus siglas en inglés) no opera exclusivamente mediante medios coercitivos, sino que emplea también el control hegemónico del discurso público, el espacio y los recursos económicos en el conflicto intraestatal en el que interviene el estado autoritario-mediador, en lugar del modelo liberal de compromiso, negociación y reparto de poder (Lewis et al., 2018: p. 500). La ACM no parece sencillamente una alternativa a las normas liberales, sino una forma de gestión de conflictos en sí misma, caracterizada por “prácticas autoritarias y normas iliberales” (Lewis et al., 2018: p. 500). Aunque aún desconocemos el alcance exhaustivo de la ACM, recientes estudios emplean el método comparado para sugerir que esta modalidad de gestión basada en mediadores sesgados no necesariamente exhibe una mayor eficacia en la producción de acuerdos políticos (Marandici, 2023). De hecho, la probabilidad de que se logren acuerdos de paz duraderos disminuye considerablemente cuando los mediadores se convierten en partes involucradas en el conflicto, respaldan a los grupos rebeldes, moldean la política interna de los estados afectados y promueven planes de resolución que favorecen sus propias agendas (Marandici, 2023). Todo ello apunta de nuevo en la línea más clásica que observa la imparcialidad como un criterio de la mediación, que le aporta mayor capacidad en la consecución de un acuerdo. Esto sugiere que cuando los mediadores se involucran en un conflicto, tomando partido o tratando de influir en la política interna de las partes involucradas, pueden socavar las perspectivas de un acuerdo de paz duradero o incluso exacerbar el conflicto.

Por otro lado, la tendencia a la profesionalización de la mediación ha favorecido el incremento del número de mediadores, públicos y privados, en el cada vez más concurrido campo de la resolución de los conflictos (Lehti, 2019). En consecuencia, las cuestiones de la cooperación

y coordinación entre los mediadores implicados en un mismo conflicto se han hecho imperativas en la literatura científica (Crocker et al., 1999; Peck, 2008; Regan et al., 2009; Beber, 2010; Böhmelt, 2012; Lehti, 2019). Esto ha quedado encuadrado en el debate de la mediación multi-parte, referido a “cómo [esta diversidad de mediadores] combina simultánea o secuencialmente sus acciones” (Crocker et al., 2001: p. 228–230) para favorecer una mediación eficaz. Una distinción bastante ilustrativa que permite desagregar estas acciones es aquella que considera, primero, a los mediadores centrales y sus intervenciones en un track 1 clásico y, segundo, aquellas otras actividades desenvueltas generalmente por actores no oficiales en apoyo a los primeros (Lehti, 2019: p. 41-42). El grueso de la literatura científica ha tendido a centrarse en la primera categoría y ha explorado cómo la cooperación y coordinación entre mediadores centrales y oficiales, normalmente representantes estatales o diplomáticos, ha afectado a la eficacia de la mediación. Crocker et al. (1999) identifican varias fórmulas que puede adoptar esta mediación multi-parte: pueden darse mediaciones simultáneas que no necesariamente están coordinadas; también caben mediaciones secuenciales llevadas a cabo por mediadores distintos, tampoco necesariamente coordinadas y, por último, existen coaliciones de estados que intervienen de forma simultánea y coordinada. En principio, Crocker et al. (2001) sugieren que estas últimas fórmulas son más eficaces por cuanto su mediación involucra a múltiples partes, lo que implica una menor carga en términos de recursos y un menor riesgo político para cada miembro de esa coalición. Estos actores pueden además compartir recursos y habilidades, lo que les otorga en teoría una mayor influencia que a un único mediador (Crocker et al., 2001). No obstante, esta mayor probabilidad de eficacia queda sometida a la condición de que los estados miembros de esta coalición mantengan los mismos objetivos y sean capaces de mantener la coherencia en sus actuaciones (Crocker et al., 2001), para lo que ha resultado útil la presencia de mecanismos de coordinación (Kelman, 2006; Vuković, 2019), como los “Grupos de Amigos” o “Grupos de Contacto”<sup>28</sup>. Todo ello queda confirmado en el principal estudio cuantitativo realizado acerca de la mediación multi-parte (Böhmelt, 2011), que sostiene que “a mayor calidad en las interacciones de la coalición mediadora, mayor eficacia de la mediación” en términos de producción de un acuerdo (Böhmelt, 2011: p. 112).

En este segundo grupo de variables ha sido igualmente determinante el debate acerca de los recursos y estrategias<sup>29</sup> empleadas por el mediador para impulsar su intervención (Cot, 1972;

---

<sup>28</sup> Sirvan de ejemplo los “Grupos de Amigos” o “Grupos de Contacto”, mecanismos que buscan la coordinación entre estados para abordar coherentemente la resolución de un conflicto (Lanz y Gasser, 2013; Vuković, 2019). Algunos casos en los que han sido empleados son los procesos de paz de Sudán (1994-2005), Kenia (2008), Madagascar (2009), analizados en Lanz y Gasser (2013) y también en Siria, mediante el Grupo de Acción para Siria, como es explicitado en el capítulo 4.

<sup>29</sup> Se entiende por estrategia cualquier plan de acción integral diseñado para indicar qué medidas se pueden tomar para lograr los objetivos deseados mediante la intervención del mediador en conflictos armados (Bercovitch, 2005: p. 113).

Brookmire y Sistrunk, 1980; Touval y Zartman, 1985; Bercovitch, et al., 1991; Touval, 1992; Princen, 1992). No solo es importante quién media sino cómo lo hace. En este sentido, la clasificación más recurrente de las estrategias mediadoras fue propuesta por Touval y Zartman (1985) y distingue tres grandes categorías niveladas en función del grado de participación del tercero-mediador: primero, estrategias de facilitación-comunicación, en las que el mediador adopta un rol más pasivo, centrado en la provisión y canalización de la información, y la facilitación de la colaboración entre las partes. Algunas tácticas que puede emplear el mediador en este sentido son el establecimiento de un canal de contacto y comunicación, proponer medidas de creación de confianza, contribuir a la identificación de la situación antagónica o proveer información con el fin de reducir la incertidumbre que provoca entre las partes la falta de ella (Bercovitch, 2005). Segundo, estrategias procedimentales, en las que el mediador ejerce cierto control sobre el proceso determinando sus aspectos estructurales, como el grado de cobertura mediática o la distribución de la información entre las partes y con el público, mediante tácticas como la selección de los lugares de reunión, el control sobre el ritmo del proceso, el establecimiento de protocolos, la reestructuración de la agenda, el mantenimiento de las partes en la mesa de negociaciones o, incluso, enfatizando los puntos en común entre las partes (Touval y Zartman, 1985; Bercovitch, 2005). Finalmente, en las estrategias directivas el mediador adopta un rol activo. Al emplear este tipo de estrategias, el mediador emplea sus recursos para manipular a las partes (Vuković, 2011) “proveyendo incentivos” para aceptar una negociación, “planteándoles un ultimátum” para cambiar sus comportamientos o las “presiona a fin de que muestren más flexibilidad” (Bercovitch, 2005: p.115). Mediante este tipo de estrategias el mediador puede intervenir en el fondo del antagonismo o, incluso, emplear la coacción (si se ejecuta o amenaza con el uso de la fuerza), demostrando así cierto grado de influencia sobre las partes (Vuković, 2011).

Las investigaciones que se cuestionan acerca del grado de eficacia de cada una de estas estrategias proponen su “adaptación a la intensidad del conflicto” (Vuković, 2011: p. 114). De esta forma, a pesar de que las estrategias más empleadas tienden a ser de facilitación-comunicación, “en conflictos de mayor intensidad” ha demostrado una mayor eficacia el empleo de una estrategia directiva (Bercovitch y Gartner, 2008: p.39). En estos casos, los mediadores con recursos, prestigio y percibidos geográficamente distantes del enfrentamiento han sido más exitosos cuando optan por emplear estrategias directivas con capacidad de empujar a las partes al acuerdo (Bercovitch y Gartner, 2008). Así, en la selección de sus estrategias los mediadores tienen en cuenta las características e intensidad del conflicto, normalmente evaluadas sobre el cálculo de los recursos de que disponen para presionar a las partes y los objetivos que el mediador tiene incluidos en su mandato.

No obstante, el marco normativo que regula la mediación internacional ha influido cada vez más en el diseño de las estrategias y comportamientos de los terceros-mediadores (Palmiano Federer, 2020). Tras la Guerra Fría, la mediación comenzó a ligarse con el marco normativo político-económico de la paz liberal<sup>30</sup> y pasó a ser considerada un mecanismo para pacificar diferencias a través de la “diplomacia, el derecho, la reforma institucional y el (re)diseño [político] estatal y regional” (Richmond, 2018: p. 7). A medida que este marco se ha ido enriqueciendo y filtrando en los mandatos de los mediadores, se espera cada vez más que estos sean capaces de incorporarlo en sus estrategias y comportamientos, en lo que resulta un difícil equilibrio entre la promoción de determinadas normas del plano más ideacional de la paz liberal y el desempeño más pragmático de la mediación en el camino de conseguir un acuerdo político. Hellmüller et al. (2015) expresa esta eclosión normativa del siguiente modo:

El debate actual sobre las normas en la mediación está vinculado a la defensa de un número cada vez mayor de normas relacionadas con el contenido y el proceso, que no están definidas o resueltas. El mundo de la mediación se encontró improvisando durante más de 20 a 25 años antes de que se establecieran pautas más claras. A menudo, las normas se asocian con la ambición de establecer algunos estándares basados en lecciones aprendidas del pasado y con la profesionalización del campo de la mediación (p. 7).

En este giro normativo de la mediación, una de las normas a incorporar que más debate ha suscitado en la literatura científica en las últimas décadas ha sido la norma de la inclusión.<sup>31</sup> Esta norma atiende directamente a una de las preguntas claves en una intervención mediadora, esto es, quién negocia la paz. El punto de mayor tensión aquí es que si la paz es negociada exclusivamente por aquellos actores que iniciaron la guerra en primer lugar, los acuerdos reflejarán sus limitados intereses centrados en el poder y la distribución de recursos y, por lo tanto, no lograrán abordar las causas fundamentales del conflicto y las consecuencias de los ciclos de violencia iniciados por el mismo (Zahar, 2023a). Ello se traduce en una interpretación vertical de la norma de la inclusión que promueve la apertura de los procesos de paz a la participación de actores de otros segmentos sociales ubicados fuera de la elite político-armada y tradicionalmente excluidos (Pospisil, 2020) y

---

<sup>30</sup> Democracia, Derechos Humanos, Estado de Derecho, liberalización económica y acceso al mercado global, entre otros atributos, han sido clave en la definición de la paz liberal (Doyle, 2005; Richmond, 2006). La autora reconoce la significativa crítica que ha suscitado el paradigma de la paz liberal, como evidencian diversos trabajos académicos. A modo ilustrativo, véanse los trabajos de Richmond (2006), Richmond y Franks (2009), Campbell et al. (2011), Cheng y Zaum (2011), Mac Ginty (2011).

<sup>31</sup> La norma de la inclusión se define en las Directrices de las Naciones Unidas para una mediación eficaz como: “el alcance y la forma en que se representan e integran las opiniones y necesidades de las partes en conflicto y otros interesados en el proceso y el resultado de un esfuerzo de mediación” (Naciones Unidas 2012: p.12).

hace surgir una línea de investigación en la literatura académica que evalúa cómo afecta a los procesos de paz la implementación de estrategias mediadoras guiadas por esta interpretación vertical de la mediación, concluyendo que un proceso inclusivo tiene más posibilidades de determinar y abordar las causas fundamentales del conflicto y de asegurar que se atiendan las necesidades de los sectores afectados de la población (Bell y O'Rourke, 2007; Wanis-St. John y Kew, 2008; Nilsson, 2012; Zanker, 2014; Krausse et al., 2018).

No obstante, más allá de la pregunta de *a quién* incluir (Lanz, 2011), las estrategias mediadoras inclinadas a la promoción de la inclusión vertical han considerado *cómo* incluir (Paffenholz, 2014) y, sobre esta base, han identificado una serie de modalidades para la inclusión vertical empleadas por los mediadores en múltiples procesos de paz en paralelo al track 1 (Paffenholz, 2014; Paffenholz et al., 2016). Una de ellas, el track 2, ha demostrado evolucionar desde una concepción estrecha, que lo identificaba exclusivamente con actores cercanos a la elite, a una más amplia que abarca más actores, formatos y objetivos (Palmiano Federer, 2021). Como consecuencia, surgen complejas estructuras multi-track en procesos de paz que conviven con frecuentes resistencias de los actores en el track 1. Para analizar cómo interaccionan los tracks paralelos en el marco de estas estructuras y cuál es su grado de influencia, esta investigación emplea el concepto de transferencia analizado más profundamente en la sección 3.1.2.

### ***2.1.3. Variables vinculadas a la naturaleza, características y comportamientos de las partes beligerantes***

Con respecto al tercer grupo de variables independientes, las ramificaciones del debate científico han revelado distintas variables con influencia en el horizonte de paz de un conflicto armado. Una de ellas ha sido el grado de cohesión interna de las partes (Assefa, 1987; Rubin, 1981). De darse de forma fragmentaria, esta dificulta la capacidad del mediador de reconocer a los interlocutores apropiados y entorpece su intervención. También el tipo de régimen político influye (Maoz y Abdolali, 1989; Russet, 1994), en tanto las democracias tienden a ser menos proclives al conflicto armado entre ellas (Maoz y Abdolali, 1989; Russet, 1994) y, cuando éste tiene lugar, tienden a confiar más en terceros para resolverlo (Raymond, 1994).

Han sido relevantes igualmente el estado de las relaciones preexistentes entre las partes y su evolución a lo largo de la vida del conflicto armado (Deutsch, 1974; Mitchell, 1981); el equilibrio en el grado de poder relativo de las partes (Young, 1967; Beardsley, 2006), por cuanto un reparto de poder asimétrico afecta a la voluntad de sometimiento de la parte con mayor influencia a un

acuerdo equilibrado entre los contendientes (Rubin, 1981),<sup>32</sup> o las motivaciones e intereses detrás de las partes para aceptar y comprometerse con el proceso de mediación (Rubin 1981; Zartman, 1985). En cuanto a estos últimos atributos, Rubin (1981: p.5) recalcó la relevancia del consentimiento y la buena fe de las partes como una condición necesaria para el éxito de la mediación, que además fue elevada a norma constitutiva de la mediación, esto es, aquella que da significado a esta herramienta para la resolución de los conflictos (Hellmüller, 2020b: p.6) y que permite, en definitiva, operar al mediador. En este sentido, el consentimiento de las partes puede venir fundado en la genuina expectativa de que el mediador puede contribuir a un acuerdo, bien porque constituye una garantía en su implementación, bien como un recurso para salvar la reputación nacional e internacional de las partes al realizar concesiones importantes que podrían tener repercusiones en sus bases y apoyos sociales (Zartman, 1985).

No obstante, aunque en principio pudiera pensarse que el interés de las partes beligerantes a la hora de someterse a una mediación converge en esta voluntad de encontrar un acuerdo que ponga fin al costoso cálculo de la guerra, las motivaciones que inspiran un comportamiento proclive a la mediación son múltiples y no necesariamente se alinean con esta voluntad de acuerdo. En ocasiones, las partes persiguen un interés táctico o estratégico cuando acceden a la mediación, lo que funda el proceso de mediación en un consentimiento viciado, vacío de voluntad real de negociación y buena fe, restando capacidad operativa al mediador. Por ejemplo, las partes pueden acceder a la mediación de un tercero para obtener reconocimiento o legitimidad, así como ganar tiempo o recursos materiales para avanzar sus objetivos militares (Newman y Richmond, 2006: p. 102). Con la evidencia de estas motivaciones por las partes beligerantes y el reconocimiento de estos objetivos desviados o *devious objectives* en los procesos de paz (Richmond, 2006), surgió el debate científico del saboteador de la paz como actor que torpedea el proceso de diálogo y paz por considerarlo contrario a sus intereses (Stedman, 1997).

En la práctica, la mediación había dado lugar a una serie de paradojas tras la Guerra Fría que, unidas al *momentum* unipolar y, el fortalecimiento del paradigma de la paz liberal y sus aproximaciones políticas y económicas, amplió los debates sobre las limitaciones inherentes a la forma en que se había desarrollado la mediación hasta el momento y, en concreto, permitió la apertura del debate del saboteador de la paz. Por ejemplo, en los conflictos intraestatales de Camboya o Tayikistán, el excesivo énfasis puesto sobre la representación de elites político-militares en los procesos de mediación llevó, con el fin de frenar la violencia, a la paradójica inclusión de elites corruptas que impedían la firma o el cumplimiento de acuerdos justos comprensivos de

---

<sup>32</sup> Algunos autores han contestado esta tendencia. Deutsch (1974) apoya la hipótesis contraria de que la mediación es menos propensa a tener éxito cuando los actores tienen capacidades militares aproximadamente similares al persistir la creencia en las partes de su capacidad de imponerse sobre el otro.

cláusulas para la rendición de cuentas por crímenes protagonizados por esta misma elite (Keane, 2001; Richmond, 2018). El concepto de saboteador de la paz surgió así para “explicar el comportamiento de estos actores que parecían ser impermeables al buen sentido de los valores y el enfoque de la paz liberal” (Richmond, 2018: p. 9). La paradoja que reportó negociar con actores que no tienen un interés genuino en dialogar, realizar concesiones o que, sencillamente, acceden al proceso con objetivos desviados inauguró las nociones de “negociar con balas” o el “nexo entre violencia y negociación” (Sisk 2009: p.2) que tomaban a las partes beligerantes, definidas como actores que han empleado la violencia y tienen capacidad para emplearla de nuevo, como unidad de análisis y debatían los efectos de incluirlas o excluirlas de los procesos de paz cuando sus comportamientos atentaban contra este *iter*.

Con las “nuevas guerras” (Kaldor, 2012), este debate cobró mayor sentido. A medida que los conflictos tras la caída de la Unión Soviética vieron la diversificación de la naturaleza de las partes, centrándose ahora en complejas redes enfrentadas de actores estatales y no estatales con objetivos políticos y métodos renovados en el marco de estados en proceso de desintegración (Kaldor, 2012: p.160-175), la cuestión de quién debía sentarse en la mesa de negociaciones se hizo especialmente compleja y se amplió el número de actores que potencialmente podían actuar como saboteadores de la paz. Así, las preguntas sobre qué actores podían ser considerados como tales, qué actos manifiestan este comportamiento en un proceso de mediación o qué técnicas puede emplear el tercero-mediador para paliar sus efectos coparon la literatura científica (Newman y Richmond, 2006; Nilsson y Kovacs, 2011).

La siguiente sección examina la literatura generada en relación con el concepto de saboteador de la paz, facilitando el marco teórico que encuadra el primer capítulo de resultados de esta tesis. Esta exploración se sumerge en los ejes fundamentales del debate académico, contextualizando las contribuciones realizadas en el capítulo 5, que se basan en la operacionalización del comportamiento del saboteador de la paz en el contexto sirio. Más adelante, la sección 2.3 analiza las estrategias empleadas por los mediadores para potenciar la inclusión vertical, estrechamente conectada con el debate del saboteador de la paz, al cuestionar qué otros actores más allá de la elite político-armada pueden ser incluidos, qué *rationale* justifica su inclusión y, de manera más crucial, qué estrategia pueden emplear los mediadores para lograr esta inclusión. Por tanto, esta sección facilita el marco teórico que sustenta los capítulos 6, 7, 8 y 9.

## **2.2. El estudio del comportamiento de las partes en la mediación internacional: El *spoiler* o saboteador de la paz**

La figura del saboteador de la paz o *spoiler* fue propuesta por primera vez para explicar un tipo de comportamiento que las partes enfrentadas pueden adoptar en un proceso de paz y que lo convierten en ineficaz. La frecuente ruptura de conversaciones de paz, esfuerzos de desarme interrumpidos, violaciones a ceses de hostilidades e incumplimientos de altos al fuego invitaron a replantear el impacto del comportamiento de las partes sobre los procesos de mediación y paz. Desde su definición originaria —líderes o partes [del conflicto] que con el proceso de paz ven amenazados su poder, posición e intereses, y usan la violencia para socavar el proceso (Stedman, 1997: p.5)— el concepto del saboteador de la paz ha acogido un creciente impulso (Nilsson y Söderberg, 2011), aunque también ha sido sometido a revisiones frecuentes. Esta sección aborda dos conjuntos de preguntas desarrolladas por esta literatura científica que están asociadas asimismo con dos ámbitos del comportamiento saboteador sobre los que no existe consenso pleno, respectivamente (Reiter, 2016): (1) su ámbito subjetivo, esto es, qué actores pueden ser considerados saboteadores y qué les motiva a ello; (2) su ámbito medial, referido a los actos y medios desempeñados por estos actores para sabotear un proceso o iniciativa de paz.

### ***2.2.1. El comportamiento saboteador en su dimensión subjetiva: La identificación del spoiler de la paz***

La relevancia de identificar quiénes pueden actuar como saboteadores de la paz en un proceso radica en la capacidad de prevenir o gestionar el comportamiento de estos actores ante la potencial conclusión de un acuerdo político. La delicadeza que entraña este momento político hace apropiado reconocer quiénes pueden adoptar un comportamiento hostil y cuál puede ser su motivación para ello. Stedman identifica como potenciales saboteadores a los “líderes o partes” beligerantes en un conflicto armado (Stedman, 1997: p.5) y distingue actores situados dentro - *inside spoilers* -, y fuera del proceso de paz - *outside spoilers* - (Stedman, 1997: p.8). Los primeros acceden al proceso de paz y muestran en principio voluntad de alcanzar un acuerdo negociado, si bien “fracasan en el cumplimiento de sus obligaciones en este sentido” (Stedman, 1997: p.8). Los segundos quedan fuera del proceso, bien porque deciden autoexcluirse bien porque su participación es vetada, y desempeñan actos que sabotean el proceso. La ubicación de un actor saboteador es importante por cuanto afecta al ámbito medial del sabotaje, esto es, al tipo de estrategias empleadas para impedir el proceso de paz o los actos que, aunque sin pretenderlo

estratégicamente, obstaculizan dicho proceso (Reiter, 2016): mientras que los actores internos tienden a usar estrategias más sutiles, los segundos son más proclives al empleo abierto de la violencia (Reeder, 2022). Por ejemplo, los actores sabotadores dentro del proceso pueden firmar inicialmente un acuerdo y “querer que el proceso de paz continúe siempre que les prometa una ventaja sobre su adversario” (Stedman, 1997: p.8), de forma que cumplen lo suficiente “como para convencer a otros de su buena voluntad, pero no tanto como para debilitar su capacidad militar ofensiva” (Stedman, 1997: p.8). Por el contrario, los sabotadores externos se inclinan más por el empleo de la violencia abierta mediante estrategias como la comisión de asesinatos o masacres coincidentes temporalmente con momentos de acercamiento en el proceso de paz (Stedman, 1997). En el caso sirio, la ausencia en el proceso de mediación de actores con capacidad de ejercer la violencia y con control efectivo sobre el terreno como las FDS, lo convierte en potencial sabotador externo de cualquier potencial acuerdo de paz.

En la gestión de estos comportamientos, un mayor número de sabotadores aumenta el número de obstáculos en el proceso de paz y urde una red de intereses de difícil equilibrio por el tercero-mediador. Esta gestión se ha traducido en algunos casos en la adopción de estrategias por la mediación para aislar o presionar a un actor sabotador que, en contrapartida, han tenido como efecto no deseado el fortalecimiento de otros potenciales sabotadores. Algunos ejemplos de esta compleja gestión han sido los procesos de paz de Ruanda (Stedman, 1997; Jones, 2001), Camboya (Reeder, 2022), Sudán del Sur (Oxford Analytica, 2015) o República Democrática del Congo (Fuamba et al., 2013), donde en su intento por contener las presiones de un grupo de sabotadores, los terceros-mediadores de forma no intencionada abrieron vías para que otras partes obstaculizaran el proceso.<sup>33</sup>

Además de considerar el número de sabotadores, una gestión más eficaz de sus actos pasa por anticipar sus motivaciones y objetivos (Reiter, 2016). Una clasificación clásica propuesta por Stedman (1997) distingue sabotadores totales, limitados y ambiciosos, y difieren fundamentalmente en los objetivos perseguidos y el grado de compromiso demostrado para lograr sus objetivos. En un extremo del espectro, los sabotadores limitados tienen objetivos estrechos; a menudo, sus demandas pueden satisfacerse ajustando el proceso de paz para reflejar mejor sus

---

<sup>33</sup> Sirva el caso de Ruanda para ilustrar esta gestión (Jones, 2001). Este proceso estaba en peligro debido a la reticencia de Habyarimana de cumplir con las obligaciones contenidas en los Acuerdos de Arusha, poniendo en riesgo la estabilidad del proceso de paz. Ante esta situación, las Naciones Unidas amenazaron con retirar su operación de mantenimiento de la paz como medida coercitiva para presionar a Habyarimana a que cumpliera con el acuerdo. Sin embargo, lo que complicó esta gestión fue la pluralidad de sabotadores: En concreto, la Coalition pour la Défense de la République, organización extremista integrada por antiguos miembros del régimen de Habyarimana, que había rechazado el acuerdo de paz, se sintió con más confianza para conspirar contra el proceso de paz desde fuera (Jones, 2001). Por tanto, aunque la estrategia de las Naciones Unidas tuvo éxito al hacer frente a los actos de sabotaje interno de Habyarimana, también aumentó la hostilidad, externa, de la Coalition.

intereses y preferencias. Los saboteadores ambiciosos son más oportunistas; sus demandas suben y bajan a medida que las condiciones sobre el terreno lo permiten. La amenaza que representan puede ser contenida ya sea accediendo a algunas o todas sus demandas o modificando la situación de modo que ya no favorezca el comportamiento oportunista. Finalmente, los saboteadores totales solo pueden ser satisfechos alcanzando el poder total. Sus objetivos no cambian y no pueden ser cooptados; por lo tanto, para que un proceso de paz avance, los saboteadores totales deben ser suprimidos o marginados.

En el contexto del proceso de mediación de la ONU para Siria, conforme a la clasificación propuesta por Stedman (1997), el régimen sirio puede ser categorizado como un saboteador total según sus comportamientos (capítulo 5) y limitado margen de negociación propuesto (capítulos 4). Este actor ha exhibido un compromiso inflexible en la búsqueda del mantenimiento absoluto del poder, con objetivos inmutables y maximalistas que no pueden ser cooptados o modificados fácilmente en el proceso y que han dejado poco espacio para la actuación del mediador. Por su lado, también del comportamiento de la oposición siria, se evidencia que, a pesar de la multiplicidad facciones que la conforman (capítulo 4), su comportamiento revela elementos asociados a un enfoque de saboteador total. Todo ello por la búsqueda absoluta de objetivos maximalistas, sin aparente disposición a ceder o ajustar dichas metas en el curso de las negociaciones<sup>34</sup>.

Además de las motivaciones y los objetivos perseguidos, otro aspecto crucial de los saboteadores de la paz es su capacidad para llevar a cabo actos de sabotaje, primordialmente a través del ejercicio de la violencia. En este contexto, un saboteador con recursos substanciales y un mayor poder militar en el conflicto ejerce un impacto más significativo en los procesos de paz (Greenhill y Major, 2006). La evaluación de la capacidad de sabotaje implica un análisis de coste-beneficio, según el cual, a medida que aumenta el costo asociado con el uso de la violencia, disminuye la capacidad del actor para convertirse en un saboteador efectivo del proceso de paz (Reiter, 2016): Un actor que, aunque no se alinee con un potencial acuerdo de paz, no desea o no puede emplear la violencia para socavarlo, es simplemente un “saboteador latente” (Reiter, 2016: p. 26).

En este cálculo coste-beneficio de sus capacidades para sabotear, el actor considera todas sus de fuentes directas o indirectas de poder en estrecha consonancia con los objetivos perseguidos. Estas fuentes incluyen las fortalezas militares y económicas, el respaldo de estados externos, los niveles respectivos de compromiso con la paz o la violencia tanto del actor como de otros actores involucrados (Reiter, 2016), las posibles reacciones de sus bases y audiencias

---

<sup>34</sup> La plataforma Etilaf o Coalición Nacional para las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Siria (CNFORS), como principal plataforma de la oposición, sigue persiguiendo a 2023 los mismos objetivos maximalistas (CNFORS, 2012).

domésticas (Fearon, 1994), así como las alianzas internas que permiten el sostenimiento en el poder un actor estatal, especialmente en contextos autoritarios. Como destaca Reiter (2016: p.27), realizar un análisis exhaustivo del cálculo coste-beneficio para cada actor en conflicto puede ser una tarea prácticamente imposible. Sin embargo, es factible examinar estas fuentes generales de poder y relacionarlas con los comportamientos observables de cada actor.

Otra cuestión que ha generado un vibrante debate académico en torno al saboteador de la paz ha sido su naturaleza. En su versión original, Stedman (1997) entendió que el concepto del saboteador debía referirse exclusivamente a los actores internos enfrentados, con una naturaleza eminentemente no estatal (Greenhill y Major, 2007; Nilsson, 2008; Pearlman, 2009 asumen esta línea). Sin embargo, la propia evolución en las formas de hacer la guerra (Kaldor, 2012) obliga a ampliar el foco de atención con el objetivo de abarcar comportamientos de actores hasta el momento inéditos y que, sin embargo, muestran voluntad y capacidad de sabotear decisivamente un proceso de paz.

Así, algunos autores han optado por ampliar la definición de *spoiler* a todo actor que, aunque geográficamente externo al conflicto, emplea estrategias saboteadoras o apoya a actores internos que actúan como tal, pudiendo incluir, por tanto, a terceros Estados, aliados políticos, empresas multinacionales, grupos en la diáspora o cualquier otro que reúna las características (Newman y Richmond, 2006; Conversi, 2006; Cochrane, 2008). En esta línea, han participado en el proceso mediador para Siria tres grupos de actores que sobrepasan la óptica interna, correspondientes con los tres ámbitos del conflicto, internacional, regional e interno, y que no solo intervienen en el proceso, sino que además demuestran disponer de capacidad para su definición y sabotaje.

Por último, es relevante mencionar el componente normativo inherente al concepto de saboteador (Newman y Richmond, 2006). Este concepto se basa en la comparación y evaluación del comportamiento de los actores según un marco considerado como el correcto para lograr la paz, como por ejemplo la Guía para una Mediación Efectiva de la ONU. Si bien desde la perspectiva del diseño de políticas esto puede ser especialmente problemático, ya que podría conducir a dinámicas perjudiciales de inclusión y exclusión de actores etiquetados automáticamente como saboteadores, dificultando las negociaciones. Desde una perspectiva analítica, esta tesis adopta la propuesta de Nilsson y Söderberg (2011), por la que se recomienda partir del reconocimiento de este elemento normativo y explorar su despliegue a partir del impacto provocado por la actuación de los comportamientos de las partes en el proceso de paz (capítulo 5).

### ***2.2.2. El comportamiento sabotador en su dimensión medial: La identificación de los actos de sabotaje***

En el ámbito de los medios empleados, originariamente Stedman (1997) abarcó exclusivamente el empleo de técnicas violentas que socavasen el proceso de paz. A partir de esta línea, una parte de la literatura ha centrado el análisis en el impacto que tienen las estrategias sabotadoras violentas sobre los procesos de paz, bajo qué condiciones los hacen más vulnerables y los desestabilizan (Licklider, 2001; Zahar, 2006; Blaydes y De Maio, 2010; Reiter, 2016). Paradójicamente, a pesar de que el objetivo de este comportamiento sea socavar el proceso, las partes, a menudo, no lo descartan, toda vez que terminan empleándolo como una estrategia de guerra más con el fin de obtener mayores recursos militares, mayores apoyos, aliados o reconocimiento, más tiempo, forzar una victoria mientras se demandan mayores concesiones a las otras partes, acceso a organizaciones internacionales o regionales y a sus recursos o, incluso, evitar sanciones. Estos “objetivos desviados” del propósito de la negociación (Richmond, 2006) han llevado a considerar igualmente estrategias no violentas con capacidad de sabotear el proceso (Newman y Richmond, 2006; Pearlman, 2009; Golan y Sher, 2019).

Así, Zahar (2003: 114) defiende que el sabotador típico actuará o negándose sistemáticamente a la negociación o accediendo al acuerdo, para posteriormente incumplir sus promesas de implementación. A estos actos se agregan otras estrategias que pueden afectar la fortaleza del proceso y, eventualmente, conducirlo al fracaso: la asimetría en el estatus de las partes, en cuyo seno juega el veto a la contraparte como interlocutor legítimo, o las dinámicas de participación (Aggestan, 2012), donde la exclusión de otros actores o rechazar la propia participación atacan la inclusión del proceso y, por ende, la consistencia de un eventual acuerdo (Linklider, 2001; Blaydes y De Maio, 2010; Nilsson, 2012).

Una buena parte de la literatura centrada en el análisis de los efectos de los comportamientos sabotadores asume que estos actos determinan finalmente el fracaso de los procesos (Nilsson y Söderberg, 2011). Sin embargo, esta relación causal, que observa el sabotaje como un juego de suma cero en el que solo cabe producir dos opciones, fracaso o éxito, no solo sufre de falta de precisión sino que además resulta excesivamente determinista. En este sentido, el impacto del sabotaje violento no necesariamente produce los mismos efectos sobre el proceso que el sabotaje no violento, de forma que la finalidad originaria del concepto de *sabotear* un proceso puede manifestarse de varias formas en función del tipo de estrategia sabotadora empleada. De hecho, Newman y Richmond (2006) señalan que es importante diferenciar entre el uso del sabotaje violento y no violento para modificar un proceso negociador y su uso para destruirlo, pues su

impacto puede ser radicalmente distinto. Por ejemplo, el saboteador interno al proceso (Stedman, 1997) empleará normalmente estrategias diseñadas para lo primero, más que para lo segundo, en la medida en que reconoce los beneficios que el proceso puede ofrecerle y accede a él (Newman y Richmond, 2006: 18).

En definitiva, el estudio del saboteador ofrece un enfoque comprehensivo de los comportamientos de las partes en el proceso mediador para Siria. La literatura sobre esta mediación muestra un proceso incapaz de producir resultados (capítulo 4), pero paralelamente, sobre la incompatibilidad de sus agendas y la presencia de objetivos desviados, las partes adoptan un comportamiento saboteador que, en sus versiones violenta y no violenta, acaba debilitando el proceso. Esta fragilidad se manifiesta a través de distintas dimensiones que evidencian la estrecha relación del plano bélico y diplomático en la mediación siria como se examina en el capítulo 5.

### **2.3. El estudio de las estrategias mediadoras para la promoción de la inclusión**

#### ***2.3.1. El rationale detrás de la inclusión vertical en procesos de mediación internacional. La promoción de la participación de las mujeres y de la sociedad civil***

Las expectativas en torno a la mediación en el siglo XXI han experimentado una transformación notable. De los mediadores se espera que no solo guíen a las partes hacia un acuerdo político, sino que también aboguen por un compendio de normas complejas y dinámicas que abarcan desde los Derechos Humanos hasta la igualdad de género y la justicia transicional (Pring, 2017). En este contexto, la inclusión ha adquirido una atención cada vez más creciente.

La Directrices para una Mediación Efectiva de la ONU entienden que un proceso que busca ser inclusivo tiene más probabilidades de identificar y abordar las causas fundamentales del conflicto, garantizar que se atiendan las necesidades de los diferentes sectores afectados de la población y contribuir a aumentar la legitimidad del acuerdo de paz y la participación a nivel nacional en su implementación (Naciones Unidas, 2012: p.11). De esta forma, este documento guía define la inclusión como el grado de representación de las opiniones y necesidades de las partes en conflicto y otras partes interesadas en el proceso de mediación (Naciones Unidas, 2012: p.11). Esta directriz para la mediación consolida la norma de la inclusión en la construcción de la paz y la abre a interpretaciones que van más allá de la elite político-armada. A finales del siglo XX, la tensión inclusión-exclusión en los procesos de paz estaba exclusivamente centrada en las dinámicas de acceso a la mesa de negociaciones por estos actores por su potencial rol de

saboteadores de la paz (Palmiano Federer, 2020; de Waal, 2017). Esta forma de inclusión abarca lo que se ha dado en denominar inclusión horizontal (Carl, 2019).

No obstante, más de veinte años más tarde, la inclusión ha adoptado también una perspectiva vertical. La evolución de esta norma se debe al crecimiento experimentado por el campo de la mediación, que ha tendido a la sofisticación (Hellmüller et al., 2020) bajo la influencia de la sociedad civil en el devenir político internacional y el Derecho Internacional, así como la profesionalización de la oferta mediadora (Hellmüller et al., 2015). En consecuencia, los debates más recientes prestan atención a fórmulas para incluir verticalmente, que enfatizan otros segmentos poblacionales tradicionalmente excluidos de los procesos de paz. Entre estos otros segmentos, ha sido frecuente el análisis de la participación de las mujeres (Anderlini, 2007; Paffenholz, 2014), la sociedad civil (Wanis-St. John y Kew, 2008; Zanker, 2014, 2017) o, más recientemente, la juventud (Altiok y Grizelj, 2019). Tres críticas a la inclusión vertical han sido recurrentes entre los mediadores: primero, ampliar la participación satura la mesa y complica innecesariamente el proceso de alcanzar un acuerdo político (Cunningham, 2006; Zartman, 2008b). Con este fin, aumentar el número de intereses sobre la mesa dificulta la comunicación y aleja el proceso del objetivo de frenar la violencia, con lo que los actores que interesan son aquellos que emplean la violencia y ejercen un rol como combatientes en el conflicto (Paffenholz, 2014). Segundo, en el caso de que la inclusión vertical sea deseable por parte del mediador, las partes pueden ofrecer resistencias e, incluso, en el caso de que éstas sean soslayadas, segmentos poblacionales tan amplios y abstractos como la sociedad civil, las mujeres o la juventud genera problemas de identificación (Paffenholz, 2014). Tercero, el énfasis en la participación de mujeres y actores de la sociedad civil se fundamenta a menudo en una conceptualización simplista de estos actores como “representantes de la sociedad buena” (Paffenholz, 2015: p.1), aunque ello implique obviar que tanto las mujeres como los grupos de la sociedad civil reflejan la diversidad de la sociedad y pueden, por tanto, representar visiones tanto pacifistas como beligerantes.

Por el contrario, la tendencia académico-práctica también ha tendido a subrayar argumentos que favorecen la inclusión vertical de mujeres y sociedad civil especialmente. Por un lado, encontramos argumentos normativos. La comunidad internacional ha desarrollado en las últimas décadas marcos sólidos para incluir a mujeres en los procesos de construcción y mediación de la paz a partir de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que inauguró la Agenda MPS (Tickner y True, 2018). También la participación de la sociedad civil ha encontrado fundamento normativo en la Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aunque de forma más pobre y con un grado de contestación estatal mayor (Lewis, 2013; Hellmüller, 2020a, 2022b; Poppe y Wolf, 2017). No obstante, dado que las mujeres

representan la mitad de la población mundial aproximadamente, su inclusión encuentra en principio mayor justificación sobre la base de un derecho político legítimo (Paffenholz, 2015), así como en argumentos que promocionan la igualdad de género (Hirblinger y Landau, 2020). En contraste, lo mismo no aplica automáticamente a la sociedad civil, ya que su inclusión es específica del contexto y depende de la constitución de la sociedad civil y de la fase del proceso de paz en la que se encuentre el estado o estados involucrados (Paffenholz, 2015).

Existen tres *rationales* que han justificado la inclusión vertical en los documentos programáticos y la práctica mediadora de la ONU (Hirblinger y Landau, 2020): Un mediador incluye para construir legitimidad hacia el proceso de paz, para proteger o empoderar a grupos específicos, y/o para transformar las relaciones entre grupos antagónicos. Por ejemplo, para las mujeres, se tiende a enfatizar el *rationale* del empoderamiento, aunque ello derive en múltiples ocasiones en ideas altamente esencializadas sobre las mujeres, que las retratan como actores vulnerables, pacíficos y a menudo políticamente no afiliados<sup>35</sup>. Para la sociedad civil se tiende a emplear el *rationale* de la legitimidad. Las referencias a la inclusión de la sociedad civil a menudo se fundamentan en argumentos sobre fortalecer la legitimidad del proceso de paz o el sentimiento de apropiación del proceso, como un medio para incluir una variedad de perspectivas, o una fórmula para ejercer influencia sobre las partes en conflicto (Hirblinger y Landau, 2020).

No obstante, estos *rationales* se sustentan en argumentos empíricos y estadísticos que justifican fórmulas de inclusión vertical comprensivas de estos actores al correlacionar una mayor inclusión, particularmente de mujeres y sociedad civil, con un incremento en la eficacia de los procesos y con acuerdos más legítimos (Lanz, 2011; Nilsson, 2012) y duraderos (Nilsson, 2012; Krause et al., 2018). Paffenholz (2014: p.73-74) resume los factores que contribuyen a comprender esta correlación con la inclusión de la sociedad civil. Primero, la inclusión de actores de la sociedad civil suele abordar las causas subyacentes del conflicto más allá de los intereses inmediatos de los beligerantes. Segundo, involucrar a más grupos en el proceso puede ayudar a garantizar la inclusión de intereses públicos más amplios en la agenda de negociación, llevando a un mayor sentido de pertenencia y a reducir el riesgo de que las partes excluidas recurran a la violencia para acceder a las negociaciones como sabotadores de la paz. Tercero, la participación de la sociedad civil en las diversas etapas del proceso de paz puede promover niveles más altos de responsabilidad entre las partes en conflicto y la percepción de que las negociaciones tienen una mayor legitimidad. Esta responsabilidad es especialmente relevante durante la etapa de implementación, cuando la función crítica de vigilancia de la sociedad civil puede ejercer presión sobre las partes en conflicto para que

---

<sup>35</sup> Los autores reconocen el potencial del esencialismo estratégico en las luchas políticas para el empoderamiento de grupos específicos (Spivak, 1988), pero cuestionan su eventual contribución a la paz de manera más amplia (Hirblinger y Landau, 2020: p. 4).

mantengan sus compromisos. Cuarto, las organizaciones de la sociedad civil pueden ofrecer experiencia y conocimiento local, así como brindar oportunidades para probar nuevas ideas, realizar análisis conjuntos o contribuir a cambios en la cultura política en cada lado. Del lado de las mujeres, Paffenholz et al., (2016) señala que éstas, actuando normalmente a través de grupos, organizaciones o plataformas, participan en acciones destinadas a llevar a las partes a la mesa de negociaciones, las presionan para que regresen o para que permanezcan cuando las conversaciones se estancan o llegan a un impase<sup>36</sup>. Asimismo, cuando participan e influyen las negociaciones, garantizan la inclusión de disposiciones que atienden a las necesidades de las mujeres en los acuerdos de paz, promoviendo procesos y disposiciones específicas relacionadas con las necesidades específicas también de grupos vulnerables en situaciones de conflicto y posconflicto. Paffenholz et al., (2016) resumen que, en aquellos procesos donde las mujeres contaron con un margen de influencia mayor, los acuerdos eran más comprensivos y la calidad de las provisiones mayor.

A continuación, se exploran de manera más detallada estos fundamentos normativos y pragmáticos que respaldan la inclusión de la sociedad civil y las mujeres, explorando cómo ha tenido lugar el recorrido desempeñado por cada actor hasta alcanzar relevancia en la construcción de la paz.

### **Incluir a la sociedad civil en procesos de mediación para la paz**

La sociedad civil ha sido considerada un actor relevante para la construcción de la paz (Paffenholz, 2014; Nilsson, 2012; Hellmüller, 2020b; Bell y O'Rourke, 2007, Wanis-St. John y Kew, 2008). Esta connotación positiva en los estudios de paz, especialmente desde el paradigma de la paz liberal<sup>37</sup>, es heredera de los debates científicos que la han examinado como factor favorecedor de la democratización especialmente a partir de los años 60 del siglo XX. No obstante, aunque conceptualmente hunde sus raíces en las teorías de la democratización (Cohen y Arato, 1992;

---

<sup>36</sup> Son paradigmáticos los casos de República Democrática del Congo (1999) y Liberia (2003) donde las mujeres llegaron incluso a bloquear físicamente las puertas de acceso hasta que los hombres firmaran un acuerdo.

<sup>37</sup> La sociedad civil comenzó a ganar prominencia en los debates de la paz liberal hacia mediados de la década de los 90 del siglo XX. Desde entonces, ha sido abordada de manera dispar por las principales corrientes de pensamiento en el ámbito de la paz y los conflictos. En el ámbito de la gestión de conflictos, su papel en la construcción de la paz se percibe como limitado y suele ser examinado principalmente cuando desempeña funciones de mediación (Paffenholz, 2010) o participa en campañas globales de activismo (Kaldor, 2003). Por otro lado, en las perspectivas de resolución y transformación de conflictos, que buscan abordar las raíces fundamentales de los conflictos, la sociedad civil desempeña un papel más relevante. Mientras que la primera perspectiva se centra en la acción como actores externos desde enfoques *top-down*, la segunda destaca la importancia de un enfoque interno y la capacidad de los actores locales para reconstruir la paz social mediante estrategias *bottom-up* (Paffenholz, 2011: p.142-143). Para un análisis más profundo sobre la interrelación entre la sociedad civil y la paz liberal, así como su inserción dentro de los debates sobre las transiciones a la democracia, véase Paffenholz (2011).

Putnam, 2000), tres elementos deben ser redefinidos (Hellmüller, 2020c) para comprender su adaptación en contextos autoritarios y durante los conflictos armados. Primero, en paz y democracias, la sociedad civil puede formarse de manera voluntaria, pero en conflictos armados, la identidad solapa la voluntariedad, de forma que vínculos identitarios no voluntarios como comunidades étnicas y religiosas a menudo desempeñan roles prominentes como actores de la sociedad civil (Marchetti y Tocci, 2009; Hellmüller, 2020c). Segundo, aunque elemento clave en democracias, la separación de la sociedad civil de las instituciones gubernamentales no es necesariamente característica en regímenes autoritarios (Aarts y Cavatorta, 2013). Además, en un conflicto, el estado puede perder el control del territorio, en cuyo caso la sociedad civil adopta el rol de proveedora de servicios y desempeña las funciones tradicionales de un estado, incluso la provisión de seguridad. Esto la convierte en aliada para actores externos, como organizaciones internacionales o estados, que pueden ver en ella canales más o menos sutiles para la intervención (Hellmüller, 2018; Hellmüller, 2020c). Tercero, aun cuando en democracias, la sociedad civil y los partidos políticos u organizaciones de naturaleza política suelen tener objetivos, estrategias y estructuras organizativas diferentes (Hellmüller, 2018), la identidad como sociedad civil y aquella de partido o actor político puede verse diluida en el marco de los conflictos armados, con actores que pueden ejercer ambas posiciones (Hellmüller, 2020c). Aunque esta tesis se adhiere a este marco conceptual general para comprender las complejidades de la sociedad civil en conflictos armados, la autora adopta la recomendación de Hellmüller (2020c: p. 409), que insta a los investigadores a contextualizar y matizar este marco, considerando “quién se identifica o es identificado por otros como un actor de la sociedad civil”. Este ejercicio es desarrollado en la segunda parte de esta tesis, concretamente en los capítulos 4, 7 y 8, dedicada a la presentación de los resultados de investigación.

Después de la Guerra Fría, la influencia del orden liberal predominante no solo estableció la democracia y el liberalismo económico como ideales en el sistema de gobernanza global, sino que también permeó las estrategias de construcción de la paz. Estas estrategias incorporaron la promoción de la democracia y la economía de mercado como objetivos fundamentales en las nuevas misiones de paz (Hellmüller, 2020c). En ellas, el fortalecimiento de la sociedad civil se convirtió en un componente central de los programas internacionales de promoción de la democracia y consolidación de la paz, simbolizando sociedades libres y abiertas (Richmond, 2008). No obstante, el rol de la sociedad civil aún era fundamentalmente pasivo, con el actor externo como principal proveedor de la paz y la sociedad civil como mero instrumento en su actuación (Hellmüller, 2018). No fue hasta principios de la década de 2000 que la sociedad civil pasó a ser considerada un sujeto para la construcción de la paz en sí misma (Hellmüller, 2020c). En pleno

“giro a lo local”<sup>38</sup> y en respuesta a las críticas de las escuelas de la resolución y la transformación de los conflictos que cuestionaban el rol del actor externo (Autesserre, 2010; Mac Ginty, 2008) y enfatizaban en su lugar enfoques *bottom-up* para la construcción de la paz, la sociedad civil experimentó un renacer notable. Este resurgimiento se tradujo en un aumento significativo del interés y la participación de la sociedad civil en las negociaciones de paz a niveles más altos.

No obstante, tres retos han surgido en la promoción de esta participación (Hellmüller, 2020c). En primer lugar, surge la problemática de la identificación de la sociedad civil en contextos de conflictos armados y regímenes autoritarios. Las intervenciones que buscan integrar a la sociedad civil en procesos de paz a menudo parten de una concepción predefinida de su morfología, confiando principalmente en organizaciones con estructuras definidas, como las ONG (Orjuela, 2003; Paffenholz, 2014). Además, valoran la experiencia técnica en gestión de proyectos y la competencia lingüística occidental, especialmente en inglés (Verkoren y van Leeuwen, 2013). Este enfoque limita la diversidad de la sociedad civil incluida en las iniciativas de paz, ya que la realidad de la sociedad civil en conflictos armados no siempre se ajusta a una organización bien estructurada o formalizada (Paffenholz, 2014; Hellmüller, 2020c).

En segundo lugar, se presenta el desafío relacionado con la inclinación variable de la sociedad civil hacia la promoción de la paz (Hellmüller, 2020c). La sociedad civil en un conflicto armado no está aislada de la población y, por lo tanto, está sujeta a las divisiones que afectan a la población en general durante el conflicto, lo que implica que sus intenciones no necesariamente siempre están vinculadas a la construcción de la paz (Fischer, 2011; Nilsson, 2012). Además, las organizaciones en contextos autoritarios pueden tener vínculos con el gobierno, generando dudas sobre la neutralidad política que caracteriza a menudo a la sociedad civil en entornos democráticos. Como señala Hellmüller (2020c: p. 412), esto no resta importancia a su inclusión ni subestima su potencial en la construcción de la paz, pero destaca la necesidad de reconsiderar los métodos de identificación para adoptar visiones más matizadas de los miembros de la sociedad civil en cada contexto. Todo ello porque en un proceso que abre la inclusión vertical incorporando a la sociedad civil al más alto nivel, debe prestar atención a que los *spoilers* o saboteadores de la paz no necesariamente siempre se van a encontrar entre los miembros de la elite político-armada, sino que también pueden situarse entre los actores de la sociedad civil.

Finalmente, con la literatura científica y la práctica habiendo fortalecido los argumentos a favor de la inclusión de la sociedad civil, la cuestión ya no se plantea en términos dicotómicos de

---

<sup>38</sup> El “giro a lo local” o *local turn* ha sido un término popularizado en los trabajos académicos para referirse a la crítica del proyecto liberal de construcción de la paz, por su agenda impulsada fundamentalmente desde el exterior. En cambio, el giro a lo local aboga por el papel central de la población local como agentes de paz (Paffenholz, 2015). Esta crítica comenzó a principios de la década de 1990 con los trabajos de John Paul Lederach, y se ha revitalizado en los últimos años con investigaciones críticas sobre la construcción de la paz (Paffenholz et al., 2023).

inclusión o exclusión, sino más bien en *cómo* lograr dicha inclusión y *bajo qué condiciones* esta es efectiva. En este sentido, resulta crucial determinar los métodos de inclusión, ya que esto nos permite comprender cuándo la sociedad civil puede ejercer una influencia real, así como contribuir a hacer los procesos de paz más eficaces. Paffenholz (2014) ha realizado un exhaustivo esfuerzo de categorización de las nueve modalidades de inclusión adoptadas en procesos de paz desde mediados del siglo XX, abarcando desde la inclusión directa en la mesa de negociaciones hasta la implementación de mecanismos paralelos. La lógica detrás de esta categorización es que cada modalidad de inclusión, ya sea en la mesa de negociaciones o de manera independiente, aporta un margen operativo distinto y, por tanto, influye en las contribuciones que la sociedad civil puede realizar (Çuhadar y Druckman, 2023). De ahí que el diseño de cada una de ellas sea relevante en el momento de comprender su capacidad para hacer los procesos de paz más efectivos (Çuhadar y Paffenholz, 2019). La tabla 2 resume cada una de estas modalidades.<sup>39</sup>

Tabla 2. Modalidades de inclusión para la sociedad civil según Paffenholz (2014)

Modalidad de inclusión	Implicaciones
Representación directa en la mesa de negociaciones o track 1	Esta es la forma más directa de participación y otorga a los actores de la sociedad civil el mismo estatus que a las principales partes en conflicto. El objetivo de la representación directa es contribuir a un proceso de toma de decisiones más democrático al aumentar la legitimidad y representatividad de las negociaciones de paz (Paffenholz, 2014: p. 77).
Estatus de observador	El objetivo de otorgar el estatus de observador a determinados grupos de la sociedad civil es fortalecer la eficacia y sostenibilidad de los acuerdos. La función principal desempeñada por los observadores de la sociedad civil es la facilitación (a través de canales no oficiales). En algunos casos, también ha permitido que los grupos de la sociedad civil asuman un papel en la implementación (Paffenholz, 2014: p. 79).
Foros consultivos oficiales paralelos a las conversaciones	El mandato de estos foros puede ser especificado por el mediador, las partes en conflicto o por los propios grupos de la sociedad civil. En la mayoría de los casos, el foro consultivo seguiría la misma agenda que las negociaciones oficiales, pero también podría agregar temas a la agenda de negociación. Los foros consultivos oficiales suelen tener tres objetivos: democratización, eficacia y sostenibilidad. Los actores de la sociedad civil que participan en dicho foro generalmente abogarán por un acuerdo, así como por

<sup>39</sup> Para un análisis detallado de cada modalidad y su capacidad de influencia, véase Paffenholz (2014) y Çuhadar y Paffenholz (2019).

	la inclusión de temas específicos relevantes en la agenda de negociación. (Paffenholz, 2014: p. 80).
Consultas más informales	Las consultas tienen lugar cuando las principales partes en negociación no están listas o no están dispuestas a aceptar una participación más cercana de la sociedad civil en las negociaciones oficiales, o cuando los equipos de mediación no tienen la capacidad de proporcionar otras opciones para la participación de la sociedad civil. El objetivo de las consultas es hacer que las negociaciones sean más efectivas y movilizar a la sociedad civil para ejercer presión sobre las partes en conflicto (Paffenholz, 2014: p. 82).
Mecanismos inclusivos post-acuerdo	Muchos acuerdos de paz incluyen disposiciones para la participación de la sociedad civil en los mecanismos de implementación. Algunos acuerdos de paz también incluyen disposiciones para que la sociedad civil informe a la población sobre el acuerdo. Las principales funciones de este modelo son el monitoreo y la defensa del acuerdo ((Paffenholz, 2014: p. 83).
Iniciativas de la sociedad civil al más alto nivel (cerca del track 1)	Iniciativas de la sociedad civil de alto nivel pueden tener lugar antes o paralelas a las negociaciones oficiales. Estas pueden ser seminarios de resolución de problemas respaldados externamente o iniciativas de facilitación privada emprendidas por líderes respetados de la sociedad civil desde dentro del país (mediadores internos). Ambos buscan fortalecer la eficacia de las negociaciones, proporcionar facilitación y, según el caso, abogar por la inclusión de temas específicos en el acuerdo (Paffenholz, 2014: p. 84).
Participación pública	La participación pública se refiere aquí a actividades que buscan conectar a amplios segmentos de la población con las negociaciones de paz del track 1. Estas actividades podrían incluir audiencias públicas, paneles ciudadanos y encuestas de opinión. En general, los resultados de tales iniciativas no son vinculantes. En la práctica, los grupos de la sociedad civil suelen ser los principales actores dentro de la participación pública (Paffenholz, 2014: p. 85).
Procesos de decisión públicos (referéndums)	Son procesos de toma de decisiones públicas, como las elecciones y los referéndums ciudadanos. Después de un conflicto armado, los acuerdos de paz y/o nuevas constituciones a menudo deben ser ratificados por el electorado. La toma de decisiones públicas, que es vinculante, busca proporcionar legitimidad democrática al proceso, garantizando el apoyo público y la sostenibilidad del acuerdo (Paffenholz, 2014: p. 86).
Movilizaciones masivas	La acción masiva de grupos de ciudadanos en forma de protestas callejeras o campañas de firmas puede movilizar a un gran número de personas. La mayoría de las acciones masivas se centran en un

---

objetivo común de interés nacional, como el fin del régimen autoritario o de la guerra. La acción masiva también puede adoptar la forma de campañas específicas que abogan por la inclusión de cuestiones relevantes en el acuerdo de paz. Puede crear un ambiente general a favor o en contra del acuerdo de paz (Paffenholz, 2014: p. 87).

---

Fuente: Elaboración propia a partir de Paffenholz (2014)

## **La participación de las mujeres en procesos de mediación para la paz<sup>40</sup>**

La priorización de la participación de la mujer en seguridad y paz no se produjo hasta varias décadas después de la II Guerra Mundial. La ausencia de una agenda de género en los estudios de seguridad (Buzan y Hansen, 2009) o los estudios de paz y mediación internacional (Tickner y True, 2018) fue un rasgo en estos campos hasta comienzos de los años 80, cuando importantes cambios normativos, movimientos de activistas y desarrollos académico-prácticos se sucedieron para facilitar finalmente la aprobación de la Agenda MPS.

En esta década, varias autoras comenzaron a poner el foco en este vacío y a reclamar la inclusión de la mujer y la perspectiva de género en estos estudios. Estas contribuciones iniciales evidenciaron la intersección entre la seguridad y el género sobre la base de cómo las experiencias de las mujeres en escenarios de conflicto y ámbitos de seguridad les aportan perspectivas únicas y apenas exploradas. En consecuencia, autoras como Elise Boulding (1984) apuntaron a cómo las mujeres procuran una serie de diferencias comportamentales, cognitivas y organizacionales en su ejercicio de la política que hacen sus experiencias variables de las de los hombres (Boulding, 1984). También, en su análisis del discurso de los estadistas, profesionales y estrategas (hombres) en torno a las armas nucleares en EEUU, Carol Cohn (1987) señaló cómo, para ser tenidas en cuenta, las participantes en estos ámbitos debían legitimar sus puntos de vista mediante la *masculinización* de sus posiciones, esto es, haciéndolas más inflexibles, racionales y lógicas. Ello suponía que las mujeres que buscaran ser tomadas en serio en estos ámbitos necesitaban incorporar estas formas de actuación y limitar sus contribuciones más *feminizadas*. Sara Ruddick (1980) o Jean Elshtain (1998) argumentaron en contra del mito esencializador del “hombre como combatiente” y la “mujer como ser pacífico” y criticaron además que la retórica que asociaba la mujer con una concepción estática de la maternidad en el marco de conflictos armados limitaba la representación de las mujeres dentro de la esfera pública y contribuía a relegarla a la privada (Tickner y True,

---

<sup>40</sup> Esta sección está integrada en la publicación titulada “Mujer, Paz y Seguridad: La Participación de la Mujer en los Procesos de Paz para Siria, Yemen y Libia”, *Cuadernos para la Paz*, como parte del proyecto de investigación homónimo financiado por la Fundación Seminarios de Investigación para la Paz, (consulte el Anexo D).

2018). Todas estas contribuciones parten de una concepción del género como constructo social que “no define al hombre o la mujer por cómo son, sino por cómo han sido construidos a través de un proceso histórico-político” (Buzan y Hansen, 2016: 139) y que ha tenido como resultado la exclusión de lo “femenino” del ámbito de decisión pública.

Como consecuencia, los años subsiguientes vieron un esfuerzo por exponer las dinámicas de poder en las relaciones internacionales y reconceptualizar nociones como seguridad, paz o conflicto desde una perspectiva de género (Blanchard, 2003). Aplicando el género como categoría analítica a las relaciones internacionales, autoras como Ann Tickner (1992) demostraron cómo este campo ha sido ampliamente dirigido por hombres y, por tanto, ha basado sus discursos y concepciones enteramente en las actividades y experiencias de ellos. Esto ha provocado que la participación y el conocimiento de las mujeres sobre cómo alcanzar paz y seguridad hayan sido ignorados en la comunidad internacional (Tickner, 2018). Tradicionalmente, estas formas masculinizadas de comprender la seguridad y la paz quedaban además intrínsecamente entrelazadas con la noción de *seguridad del Estado*, elaborada alrededor de una agenda de intereses considerados nacionales. Sin embargo, el declive en el número de conflictos interestatales y de amenazas directas al Estado tras la Guerra Fría impulsó una redefinición del término en la medida en que obligó a prestar atención a aquellas inseguridades que habían permanecido a pesar de estos cambios en la naturaleza de los conflictos (Tripp et al., 2013). En consecuencia, la seguridad dejó de ser entendida exclusivamente como la protección del Estado, y la atención se trasladó ahora a la *seguridad humana*, que cambia el enfoque desde Estado a las amenazas a la seguridad que afectan a las personas, por ejemplo, hambrunas, desastres naturales, crisis económicas o epidemias, y considera la *agencia humana* para enfrentar estos desafíos, en lugar de simplemente la agencia estatal (Tripp et al., 2013). La ruptura de esta forma de comprender la seguridad supuso la transformación del discurso internacional hacia mediados de los 90 y fraguó por primera vez en el Informe sobre el Desarrollo Humano publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (PNUD, 1994).

En paralelo, el feminismo internacionalista contribuyó a esta ruptura reclamando una seguridad no solo *humana*, sino también particularmente sensible a la situación de la mujer (Cockburn, 2013; Tickner, 2018). De hecho, algunas opiniones más críticas apuntaron a cómo el concepto de *seguridad humana* perdió la oportunidad de enfatizar las desigualdades y la violencia de género (Chenoy, 2009; Bunch, 2004). Como resultado, múltiples contribuciones comenzaron a hacer balance del efecto diferenciado de la violencia sobre las mujeres por el mero hecho de serlo en el marco de conflictos armados. Por ejemplo, una literatura científica bastante amplia ha examinado la agresión sexual contra las mujeres y otros crímenes de esta naturaleza como

estrategias militares y armas de guerra (Card, 1996; Seifert, 1996; Tickner 2001; Vikman, 2005; Baaz y Stern, 2009; Krause, 2015; entre otros). Otros han expuesto las implicaciones de esta violencia sexual en el rechazo social y el estigma que sufren las mujeres víctimas y los niños fruto de sus potenciales embarazos, o la violencia que la economía de guerra emergente ejerce sobre las mujeres obligándolas a prostituirse o a someterse a matrimonios forzados (Buvinic et al., 2013; Cockburn, 2013; Sjoberg, 2013; entre otros). Además, también se ha analizado la violencia ejercida en el marco de las desapariciones forzadas (Buvinic et al., 2013) o los desplazamientos forzados y el refugio (Hernes et al., 2011). En definitiva, estas contribuciones ofrecen múltiples ejemplos de cómo los conflictos armados emplean asimismo a las mujeres (y sus cuerpos) como campos de batalla y generan una serie de consecuencias diferenciadas en base al género. Esto coadyuvó a reconceptualizar el concepto de seguridad humana para hacerlo más inclusivo de las desigualdades que sufren las mujeres y las inseguridades estructurales de género.

En este contexto, esta reconceptualización filtró en los documentos normativos internacionales en los años 90 gracias a las redes y campañas transnacionales iniciadas por mujeres activistas de todo el mundo. La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing atrajo a mujeres de todas las geografías para consolidar la agenda más completa sobre la transversalización de la igualdad de género en múltiples ámbitos de la política internacional (Villellas, 2016) e impulsó varios avances jurídico-normativos (Magallón, 2008; 2010; Mesa, 2010). Por ejemplo, ante las violaciones sexuales masivas en los conflictos en Yugoslavia o en Ruanda, este activismo llevó a cabo una campaña para que la violencia de género se reconociera explícitamente como una vulneración del derecho internacional de los derechos humanos. Por un lado, se consiguió captar la atención internacional e impulsar la introducción de la violencia de género como una forma de discriminación según la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW) (Chinkin, 2018). Por otro, el debate se introdujo en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Viena en 1993, como momento crucial para el refuerzo global de la protección de los Derechos Humanos, y derivó en el reconocimiento por primera vez de las violaciones de los Derechos Humanos de las mujeres como actos contrarios tanto a los Derechos Humanos (DDHH) como al Derecho Internacional Humanitario (DIH) (Zajovic, 1994), Posteriormente, fruto de la presión ejercida por el Caucus de Mujeres por la Justicia de Género (Chinkin, 2018), el Estatuto de Roma incluyó en su definición de crímenes contra la humanidad la “violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable.”<sup>41</sup> Como resultado, el concepto de seguridad quedó fortalecido con un componente normativo que reconocía por vez primera la

---

<sup>41</sup> Véase el artículo 7 del Estatuto de Roma, <https://www.icc-cpi.int/sites/default/files/RS-Eng.pdf> (12/05/2022).

violencia contra la mujer en el marco de los Derechos Humanos y el Derechos Internacional Humanitario, y establecía mecanismos para su ulterior persecución internacional.

Todo ello allanó el camino a la aprobación de la Agenda MPS. A pesar de los avances señalados, el vínculo entre la igualdad de género, la paz y los conflictos aún no se había visto particularmente fortalecido. Durante la década de los 90, el CS emitió varias resoluciones que, acogiendo una versión extendida de seguridad, apuntaban a la necesidad de combatir la violencia contra civiles en el marco de conflictos armados y, concretamente, contra grupos considerados vulnerables como mujeres y niños y, además, enfatizaban el impacto diferenciado de los conflictos sobre las mujeres.<sup>42</sup> Sin embargo, las referencias a la representación o participación activa de la mujer en los foros de decisión política, especialmente, en los procesos de paz y demás esfuerzos de resolución de conflictos eran inexistentes (Chinkin, 2018; Villellas, 2016; Magallón, 2006). De ahí que, tras la penetración de las narrativas vinculadas a la igualdad de género en el discurso internacional, el Grupo de Trabajo de las ONG sobre Mujeres, Paz y Seguridad (NGOWGWPS), coordinado por la WILPF, promoviese todo un ejercicio de activismo dirigido a que el CS integrase la igualdad de género en este ámbito de acción (Villellas, 2016). Con ello, el CS finalmente se mostró inclinado a la aprobación de la Resolución 1325 (2000), como piedra angular de la Agenda MPS. Esta Resolución incluye una referencia explícita a la necesaria incorporación de una perspectiva de género en todos los foros vinculados con la prevención, la gestión, la resolución de los conflictos (Chinkin, 2018: 34) y reconoce por primera vez que las mujeres han hecho importantes aportaciones a la construcción de la paz y que son actores cruciales para el logro de una paz sostenible (Villellas, 2016).

La aprobación de la Resolución 1325 (2000) por el Consejo de Seguridad dio entrada a una serie de nueve resoluciones más que componen en la actualidad la Agenda MPS. El desarrollo de esta Agenda ha tenido lugar alrededor de cuatro ejes principales de actuación: la prevención; la protección; la asistencia y recuperación; y la participación;<sup>43</sup> (Villegas, 2016; Tickner y True, 2018). Estos han orientado las actuaciones de la ONU, los gobiernos y la sociedad civil implicada en su implementación en línea con los objetivos estratégicos de la Cuarta Conferencia de Beijing (Villegas, 2016; Ministerio de Defensa, 2020). Sin embargo, estos ejes han sido desarrollados de forma desigual. Mientras que los ejes de la prevención y protección han tenido a priorizar la dimensión humanitaria, la participación de la mujer en puestos de liderazgo en la construcción de la paz ha sido menormente potenciada (Requena Casanova, 2017; Martín de la Rosa y Lázaro, 2017).

---

<sup>42</sup> Sirvan como ejemplo de ello las Resoluciones 794 (1992) o 1262 (1999) o 1265 (1999).

<sup>43</sup> Para un análisis detallado de estos ejes, véase Tickner y True (2018).

Tabla 3. Resoluciones integrantes de la Agenda Mujer, Paz y Seguridad

<b>Grupo</b>	<b>Resolución</b>
Liderazgo y participación de la mujer en la construcción de la paz	Resolución 1325 (2000)
	Resolución 1889 (2009)
	Resolución 2122 (2013)
	Resolución 2242 (2015)
	Resolución 2493 (2019)
Prevención y respuesta ante la violencia sexual en conflictos armados	Resolución 1820 (2008)
	Resolución 1888 (2009)
	Resolución 1960 (2010)
	Resolución 2106 (2013)
	Resolución 2467 (2019)

Fuente: Elaboración propia a partir de Ministerio de Defensa (2020)

El grupo de resoluciones ligadas a la participación de las mujeres han jugado un papel importante en el cambio discursivo hacia la promoción de la perspectiva de género y la inclusión de las mujeres en los procesos de paz. Fruto de ello, ha tenido lugar un incremento del número de referencias a las cuestiones de género en los acuerdos de paz y documentos normativos derivados (Paffenholz, 2018). Desde 2005, nueve de cada once acuerdos de paz han incluido alguna referencia a la representación de las mujeres en los niveles de decisión política; a su incorporación a mecanismos para implementar los acuerdos de paz u operaciones de mantenimiento de la paz; al reconocimiento de la perspectiva de género para atajar las necesidades de mujeres y niñas y a la protección de las mujeres en escenarios en conflicto (Ellerby, 2013).

A pesar de estos avances, la participación de las mujeres en los procesos de paz sigue siendo limitada. Una evaluación estadística de esta participación en procesos de paz demuestra que solo un 4% de los participantes en las negociaciones de entre un total de 33 negociaciones de paz era mujer (UN Women, 2012). Esta tendencia a evaluar la participación de la mujer en términos numéricos, aunque resulta ilustrativa, no está exenta de problemas y ha sido criticada en la medida en que no tiene en cuenta la calidad de esta participación, esto es, la capacidad real de influencia que tiene la mujer participante sobre el devenir de un proceso de paz (True, 2013; Ellerby, 2016; Paffenholz, 2018). De hecho, en aquellos casos en los que se da esta presencia, la decisión de incluir a las mujeres tiende a ser el resultado del activismo de las propias mujeres, junto con la presión ejercida por actores internacionales como la ONU (Bell y O'Rourke, 2010; Paffenholz et al. 2016), y no del convencimiento genuino de que la mujer, como agente político, debe formar parte de los espacios en los que se juega el futuro político-social de un país. Por tanto, esto no

garantiza la ausencia de resistencias a esta participación por parte del resto de actores involucrados en un proceso, y genera un riesgo asociado a la mera presencia testimonial de la mujer que dé lugar a una inclusión vacía y sin capacidad de influencia sobre las negociaciones.

Por ello, la literatura académica ha dado un giro en el análisis de la participación en procesos de paz desde “contar mujeres” a “hacer que las mujeres cuenten” (Paffenholz et al., 2016; Paffenholz, 2018), de forma que se examina no solo el número de mujeres incluidas sino también bajo qué circunstancias estas mujeres han contado con mayor influencia en el seno de los procesos. Ellerby (2016) señala tres factores que explican una mayor influencia de las mujeres en las negociaciones: la definición de una agenda específica, el acceso al proceso y el activismo desde actores con mayor poder sobre las negociaciones. Su confluencia contribuye a canalizar más eficientemente la participación de las mujeres y garantizar que se adopte una perspectiva de género en las negociaciones.

Otro paso dado en este giro hacia la participación sustantiva de las mujeres en procesos de paz ha sido la categorización de nuevas modalidades de inclusión y participación que van más allá de la mesa de negociaciones y que, en confluencia con otros factores, pueden resultar más efectivas en la promoción de una perspectiva de género en las negociaciones y en procesos de paz en sentido amplio. Por ejemplo, en Guatemala, las mujeres accedieron al proceso a través de la Asamblea de la Sociedad Civil, una vía indirecta a través de la cual las mujeres promovieron su agenda. En Burundi, las mujeres adoptaron un estatus de observador que les permitió convencer a las partes de incluir mujeres en sus delegaciones (Ellerby, 2016). En Somalia, aun cuando las mujeres han sido marginadas políticamente en las negociaciones, han encontrado otras vías para actuar como mediadoras a nivel local, construir redes regionales y generar iniciativas de paz en las que han convergido los diversos clanes de la sociedad somalí (Jama, 2010). En esta línea, Dayal y Christien (2020) han llevado a cabo el primer análisis sistemático de esta presencia informal de mujeres en procesos de paz fuera de la mesa de negociaciones y apuntan cómo ésta ha producido una paz más inclusiva y transformativa. En su estudio, señalan cómo la participación informal adopta una multiplicidad de formas que orbitan alrededor de la mesa de negociaciones, tales como la actuación para legitimar las negociaciones formales, la provisión de información sobre violaciones de derechos humanos y otras cuestiones de relevancia para los procesos, la implicación en la resolución de conflictos a nivel local o el activismo por la mayor inclusión de los derechos de las mujeres en las negociaciones formales, y demuestran la extensa presencia de mujeres en esfuerzos de track 2 que en el track 1.

En un esfuerzo por categorizar las varias modalidades de acceso y participación de las mujeres en procesos de paz más allá de la mesa de negociaciones, Paffenholz et al. (2016) presentan

un estudio comprehensivo de cuarenta casos con participación informal, distinguiendo varias modalidades de inclusión que las mujeres han empleado como plataforma desde la que participar sustantivamente y ejercer una mayor influencia en las dinámicas de los procesos de paz fuera de la mesa de negociaciones. La tabla 4 recoge estas formas de participación, poniéndolas en relación con el trabajo de Dayal y Christien (2020).

Tabla 4. Modalidades de participación de las mujeres según Dayal y Christien (2020) y Paffenholz et al. (2016)

<b>Dayal y Christien (2020)</b>	<b>Paffenholz et al. (2016)</b>	<b>Implicaciones</b>
Participación formal	Presencia directa en la mesa de negociaciones o track 1	La representación directa ocurre con mayor frecuencia durante la fase de negociación, aunque a veces los procesos de diálogo forman parte de la implementación de un acuerdo anterior. Las mujeres pueden ser incluidas en las delegaciones oficiales de negociación de las principales partes en conflicto o tener una delegación propia junto con otras partes. La posibilidad de tener más grupos en la mesa generalmente se logra a través de grupos de trabajo, subcomités o comités técnicos que abordan cuestiones específicas (Paffenholz et al., 2016: p. 30).
Participación informal	Estatus de observador	Ofrece a las mujeres un acceso directo a las negociaciones, permitiendo el monitoreo de estas y el ejercicio de presión directa sobre las partes para la consecución de un acuerdo. La capacidad del estatus de observador de ofrecer influencia a las mujeres es altamente dependiente del contexto (Paffenholz et al., 2016: p. 32).
	Consultas	Las consultas pueden llevarse a cabo antes, en paralelo o después de las negociaciones oficiales. Las consultas pueden ser de elite, más amplias o públicas. Cualquiera de estos formatos puede formar parte oficial de la arquitectura de negociación o ser una iniciativa informal de una de las partes negociadoras, del mediador o facilitador, o de grupos que deseen influir de alguna manera en las negociaciones (Paffenholz et al., 2016: p. 32).
	Comisiones inclusivas	Estas se ubican mayoritariamente en una etapa posterior a la firma de un acuerdo y buscan asegurar la implementación de las provisiones de género

	incluidas en el mismo. Estas comisiones suelen ser el resultado de una pronta implicación de las mujeres en las etapas previas a la consecución del acuerdo y están asociadas a la concreción de una cuota de participación femenina (Paffenholz et al., 2016: 35).
Seminarios para resolución de problemas	Estos permiten espacios marcadamente confidenciales, muy cercanos a las elites político-militares y alejados de la presión pública. Nan et al., (2009) los denomina track 1.5. Estos seminarios han sido empleados para la formación de bloques de mujeres con objetivos comunes que pudieran facilitar una mayor influencia en los procesos (Ellerby, 2016; Paffenholz et al., 2016: 35).
Procesos de decisión públicos (referéndums)	Estos generan oportunidades de participación indirectas para las mujeres. Aunque más alejados de la mesa de negociaciones, estos procesos de decisión públicos pueden ofrecer una mayor profundización en las perspectivas de paz de hombres y mujeres, siempre que sea posible desagregar los resultados obtenidos en base al género (Paffenholz et al., 2016: 7).
Movilizaciones masivas	La acción colectiva y el activismo han ofrecido en múltiples ocasiones un canal de influencia sobre las partes para alentar las negociaciones, firmar un acuerdo o incluir más mujeres en sus delegaciones (Paffenholz et al., 2016: 8).

Fuente: Elaboración propia a partir de Dayal y Christien (2020) y Paffenholz et al. (2016)

En definitiva, la inclusión es considerada una norma procedimental de los procesos de paz al afectar significativamente al diseño de estos, ya que establece no tanto los contenidos de los procesos<sup>44</sup> sino *quiénes* participan en ellos (Hellmüller et al., 2015). La implementación de la norma de inclusión mediante alguna de las modalidades señaladas en las tablas 2 y 4 se ve influenciada por diversos factores, entre ellos, la familiaridad del mediador con este marco normativo, su convicción al implementarlo y las posibles resistencias que pueda enfrentar (Çuhadar, 2020). El

<sup>44</sup> Las normas procedimentales definen cómo se planifica y lleva a cabo un proceso de mediación. Incluyen, por ejemplo, normas sobre inclusión o imparcialidad del mediador. Por el contrario, las normas referidas al contenido se refieren a lo que podría (y no) negociarse durante un proceso de mediación, y lo que eventualmente puede figurar en el acuerdo de paz final (Hellmüller et al., 2015: p. 5). Un ejemplo de norma vinculada a los contenidos de los procesos de paz es el derecho a la vida o la prohibición de producir cambios de gobierno inconstitucionales (Hellmüller et al., 2015).

mediador desempeña así un papel fundamental en este contexto, ya que su convicción y compromiso con la inclusión son cruciales para promover estrategias que fomenten la participación de diversos segmentos de la población en el proceso. Un mediador convencido de la importancia de la inclusión puede llevarlo a adoptar mecanismos específicos que garanticen la materialización efectiva de la norma en el diseño del proceso de mediación.

Según las clasificaciones provistas por Paffenholz (2014) y Paffenholz et al., (2016), las dos modalidades de inclusión abordadas en esta tesis, los casos de la CSSR y la WAB, se corresponden con formatos consultivos dedicados a la sociedad civil y las mujeres sirias promovidos por una estrategia mediadora proclive a la inclusión y que busca asimismo el fortalecimiento del proceso, beneficiándolo de los argumentos normativos y empíricos señalados anteriormente. Estas consultas permiten a una más o menos amplia diversidad de actores de la sociedad civil y mujeres informar el track 1 y enriquecer la labor diplomática de la OSE. No obstante, como es analizado en la segunda parte de esta tesis (capítulo 7), estas consultas han desarrollado una cadencia que les ha permitido producir procesos propios e independientes de la mesa negociadora y que, en paralelo al track 1, actúan dándole forma a lo que se conoce recientemente como track 2 de segunda generación (Palmiano Federer, 2021).

Las siguientes secciones recorren cómo nace esta nueva generación del track 2 a partir de la fusión con los marcos normativos e impulsos pragmáticos que favorecen la inclusión vertical de, en particular, la sociedad civil y las mujeres.

### ***2.3.2. El nexo entre la inclusión y el track 2. Diseñar arquitecturas multi-track***

#### **La primera generación de track 2**

El término diplomacia de track 2 fue acuñado por el diplomático estadounidense Joseph Montville y el psiquiatra William Davidson en 1981 (Davidson y Montville, 1981) para referirse a una práctica entonces innovadora que involucraba “interacciones informal, no oficial entre miembros de grupos o naciones adversarias que buscan desarrollar estrategias, influir en la opinión pública y organizar recursos humanos y materiales de maneras que puedan ayudar a resolver su conflicto” (Davidson y Montville, 1981: p. 155).

Para conceptualizar este enfoque, los autores emplearon estrategias y conceptos provenientes de la psicología social y política, desarrollados en décadas anteriores. Por ejemplo, Burton (1969) propuso la comunicación controlada, que implicaba la participación de académicos en reuniones entre representantes de naciones en conflicto. A diferencia de la diplomacia

tradicional de track 1, el propósito no era sugerir interpretaciones o soluciones, sino introducir observaciones teóricas sobre el conflicto, basándose en la idea de que este es subjetivo y, por lo tanto, evitable si se alteran las percepciones y se introducen opciones alternativas en las conversaciones. Por otro lado, Kelman (1972, 1995) propuso la técnica de la resolución interactiva de problemas, que implica sesiones estructuradas donde las partes enfrentadas participan activamente en la identificación y resolución conjunta de problemas. Este enfoque busca que los participantes compartan perspectivas, intereses y preocupaciones para encontrar soluciones mutuamente aceptables. A diferencia de los enfoques convencionales diplomáticos, este modelo rechaza el uso de amenazas para influir en el desarrollo del conflicto y favorece el uso de incentivos positivos como una forma más efectiva de avanzar hacia la resolución; amplía la noción de resolución de conflictos como un proceso transformador de percepciones, y propone formas de interacción para revertir la escalada del conflicto. Su objetivo principal era establecer condiciones propicias para el análisis mutuo, el reconocimiento del otro y la resolución conjunta de problemas, buscando transformar sistemas sociales al influir en las actitudes de personalidades influyentes en la opinión pública de las partes en conflicto.

Estos enfoques se implementaron en entornos de conflicto armado en todo el mundo como complemento a la resolución de disputas convencional realizada en track 1 formales por funcionarios gubernamentales o diplomáticos (Bercovitch, 2009). No obstante, a diferencia de estos enfoques, Davidson y Montville (1981) sostenían que las aproximaciones alternativas a la resolución de conflictos, basadas en el modelo de Kelman y otras técnicas, descuidaban la importancia del track 1. Según estos autores, estas formas alternativas no debían ser consideradas como sustitutos del enfoque tradicional de track 1, sino más bien como complementarias. Para Davidson y Montville, ambos tracks eran esenciales no solo desde una perspectiva pragmática sino también por razones psicológicas; argumentaban que ambos se requerían mutuamente (Davidson y Montville, 1981: p. 155). Desde esta concepción, el track 1 y el track 2 no eran excluyentes y su ejecución de manera conjunta permitiría alcanzar resultados más efectivos y sostenibles. De cualquier forma, aunque acogido con resistencias (Chataway, 1998), el track 2 se consolidó como práctica diplomática hacia finales del siglo XX.

En la década de 1990, la teoría del track 2 se vio influenciada por un orden mundial internacional cada vez más liberal y el eventual “giro a lo local”, lo que llevó a ampliarla para incluir múltiples vías con diversas modalidades, formatos y actores más allá del convencional track 2 integrado por actores influyentes que, sin ser necesariamente la elite político-armada, sí estaban situados cerca de ella. Todo ello porque el paradigma de la paz liberal reflejaba cada vez más una preocupación por la transformación de los conflictos (Lederach, 1997), más que por la mera

gestión o resolución de estos (Palmiano Federer, 2021; Crocker et al., 1999), buscando cambios fundamentales en las percepciones, relaciones y estructuras sociales que los generan. Esta aproximación se centra en la construcción de relaciones más saludables y equitativas en las sociedades, promoviendo la comprensión mutua, abordando las desigualdades subyacentes y, con ello, adoptando aproximaciones *bottom-up* a la resolución de los conflictos.

De ahí que Diamond y McDonald (1996) ampliaran la aproximación del track 2, al introducir un nuevo marco conceptual: la diplomacia de múltiples vías o diplomacia *multi-track*. Este modelo sistémico incluía nueve categorías de actores, desde ciudadanos privados hasta actores empresariales, pasando por medios de comunicación o actores religiosos. La idea subyacente a este modelo de diplomacia es que, aun cuando forman canales independientes, ningún track es más importante que otro y funcionan de forma interdependiente (Jones, 2015; Palmiano Federer et al., 2019). De hecho, la lógica es que cada track funciona con mayor potencia cuando está coordinado con el resto (Ruiz Jiménez, 2004).

Otra obra clave desde la que se sustenta esta lógica fue la propuesta por Lederach (1997) desde el enfoque de la transformación de conflictos, que amplió aún más el concepto de track. Lederach (1997) adaptó tres niveles de categorías de actores representativos de diferentes estratos de la sociedad con diferentes capacidades en la construcción de la paz en un formato de pirámide. En este modelo, el track 1 está integrado por líderes de la sociedad y actores de la elite política-armada o, incluso, religiosa, que llevan a cabo negociaciones oficiales de alto nivel. El track 2 integra un liderazgo de nivel medio formado por personas cuyas posiciones de poder no dependen directamente de la jerarquía del nivel superior, como actores económicos relevantes, académicos e instituciones universitarias, o profesionales, personalidades de reconocido prestigio. El track 3 o liderazgo de base opera en conexión directa con la población y, por ejemplo, incluye a organizadores de campos de refugiados o trabajadores de ONGs. Estos líderes en la base representan a las masas, aquellos que a menudo experimentan la lucha diaria en aquellas áreas afectadas por la violencia y son, además, testigos directos del odio arraigado y la animosidad generada con el conflicto. Este modelo reconoce que cada track puede

Figura 4. Diagrama de la pirámide de Lederach (1997)



Fuente: Elaboración propia a partir de Lederach (1997)

desempeñar un conjunto de actividades de consolidación de la paz apropiado para cada nivel de liderazgo.

La consolidación de estos modelos<sup>45</sup> sugiere la afirmación de dos perspectivas clave en los estudios de la mediación internacional. Primero, los procesos de paz no pueden depender exclusivamente de las élites, ya que, para lograr transformaciones significativas en las percepciones y actitudes de la población, es crucial involucrar las cuotas de poder de otros actores relevantes en las sociedades en conflicto y, segundo, el papel del track 2 más concretamente evolucionaba hacia una función de conexión entre los actores de las bases y el nivel más alto de negociación (Chataway, 1998; Palmiano Federer, 2021).

Las definiciones de track 2 han sido matizadas en múltiples ocasiones y, dependiendo del investigador, el observador y el caso específico examinado, los actores considerados parte también han evolucionado. Esta tesis adopta una definición amplia del track 2 en consonancia con la proporcionada por Jones (2015)<sup>46</sup>. En este contexto, se entiende el track 2 como un espacio que permite la integración de actores influyentes, con multiplicidad de perfiles. Su influencia radica bien en sus conexiones con el track 1, bien en su posición de poder o reconocimiento dentro de sus comunidades y bases, o ambos. En este espacio, se producen interacciones facilitadas por un tercero con el objetivo de encontrar fórmulas que contribuyan a la resolución del conflicto. Los productos de esta interacción son amplios y no se miden exclusivamente en términos de producción de un acuerdo político (Jones, 2015; D'Estrée et al., 2001). Por ejemplo, cabe fomentar la creación de redes de conocimiento sobre el conflicto, reconstruir la colaboración o generar cambios cognitivos y relacionales entre los involucrados en el espacio, lo que podría llevarlos a reconsiderar o ampliar sus percepciones mutuas. Esto incluye la rehumanización del otro, la reconstrucción de la empatía o la confianza entre las partes involucradas.

En cualquier caso, la lógica subyacente a estos modelos es que la cooperación entre tracks es, en principio, deseable y se considera que favorece la eficacia de los procesos de paz (Böhmeit, 2010; Jones, 2015; Palmiano Federer, 2021; Çuhadar y Paffenholz, 2019; Dudouet y Dressler, 2016; Dudouet et al., 2018). No obstante, esta lógica aún carece de una base empírica sustantiva y la

---

<sup>45</sup> Otros modelos y enfoques conceptuales han contribuido a matizar el track 2 y de las arquitecturas multi-track. Por ejemplo, Nan propuso el concepto de track 1.5. para referirse a diálogos no oficiales en los cuales todos o la mayoría de los participantes de las partes en conflicto son funcionarios, aunque también pueden ser no oficiales actuando bajo algo instrucciones de sus respectivos gobiernos. A pesar de este estatus semioficial, participan en diálogos fuera del marco oficial y a menudo se apoyan en un tercero no oficial para facilitar el diálogo, a menudo bajo condiciones estrictamente confidenciales (Nan et al., 2009). Para un examen más detallado de la evolución de estos conceptos, véase Jones (2015).

<sup>46</sup> Jones (2015: p. 24) define el track 2 como diálogos no oficiales, generalmente entre dos partes antagónicas, y a menudo facilitado por un tercero imparcial, que involucrando personas con conexiones con actores del track 1 y sus comunidades respectivas, está centrado en esfuerzos cooperativos para explorar nuevas formas de resolver diferencias o discutir enfoques nuevos sobre temas relevantes para la política del conflicto.

colaboración entre tracks, especialmente con el track 1, suscita múltiples problemas sobre “si y cómo deben cooperar [lo que lo convierte en] un tema delicado que debe ser abordado caso por caso” (Jones, 2015: p. 24). Aunque existen beneficios, como el intercambio de información y el favorecimiento de la legitimidad de los procesos, también existen inconvenientes como la resistencia o malinterpretaciones de las partes de la colaboración, que puede incluso derivar en la pérdida de credibilidad por parte del mediador (Jones, 2015). Esta tesis busca contribuir a elucidar las condiciones que hacen más conveniente y, por tanto, más eficaz esta colaboración a través del estudio de la arquitectura multi-track emergente en el caso del proceso de paz de la ONU para Siria.

### **El track 2 de segunda generación**

El track 2 de segunda generación es aquel fruto de la intersección entre el diseño de los procesos multi-track y el fortalecimiento del marco normativo vinculado a la inclusión vertical. Este giro normativo (Hellmüller et al., 2015) ha afectado sustantivamente a la configuración de los track 2.

En los diversos modelos conceptuales del track 2 que han surgido en las últimas décadas, Palmiano Federer (2021) identifica cuatro componentes comunes presentes en todos ellos: (1) los participantes, (2) el facilitador tercero, (3) el formato adoptado y (4) el objetivo específico del proceso o iniciativa (Palmiano Federer, 2021: p. 434). En la primera generación de track 2, los participantes solían ser actores cercanos al track 1, con influencia sobre él, o incluso actores del track 1 que actuaban en calidad no oficial. Los terceros solían ser académicos y profesionales diplomáticos actuando de manera no siempre oficial. Los formatos seguían generalmente la lógica de la resolución interactiva de problemas o conflictos, y el objetivo principal era la transferencia de ideas (normas, actitudes, identidades, principios) o incluso personas del lado no oficial (track 2) al lado oficial (track 1) (p. 435). Este último elemento, la transferencia, ha cobrado especial importancia en las últimas dos décadas fruto del deseo de comprender en mejor medida cómo tenían lugar las interacciones entre tracks (Chataway, 1998), qué efectos producían (Böhmelt, 2010; Çuhadar, 2009; Çuhadar y Dayton, 2012), qué teoría del cambio<sup>47</sup> subyacía la interacción (Shapiro, 2006) o cómo debía (re)definirse el éxito en del tipo de intervenciones encuadradas como track 2 (D’Estrée et al., 2001).

En medio de estos debates y, ante el giro normativo subrayado en las secciones anteriores sumado a las presiones de los mediadores para incorporar a la sociedad civil y las mujeres en los

---

<sup>47</sup> Jones (2015: p. 55) define la teoría del cambio como la lógica intencional de facilitadores o profesionales sobre cómo sus intervenciones específicas generan cambios a nivel individual, intergrupalo o societal.

procesos de paz (Hellmüller et al., 2020), el track 2 no ha sido inmune a estas influencias y sus debates se han entrelazado con aquellos de la inclusión vertical en particular. Todo ello porque cada vez más, los diplomáticos, profesionales de la mediación y la paz, y responsables políticos, reconocen el track 2 como una vía para lograr procesos de paz más inclusivos (Palmiano Federer, 2021: p. 437). De acuerdo con expertos del Instituto de Paz de los Estados Unidos (USIP), “los procesos de track 2 más exitosos consideran la importancia de todas las partes, (...) y abordan la asimetría de poder entre los participantes” (Staats, et al., 2019, citado en Palmiano Federer, 2021).

Para analizar esta intersección, Palmiano Federer (2021) investiga cómo cada uno de los componentes del track 2, previamente destacados, ha sido afectado por este cambio normativo. En relación con los participantes, la primera generación del track 2 se enfocaba principalmente en diversos individuos con influencia sobre los actores del track 1, ya que su objetivo estaba orientado fundamentalmente hacia la élite política de los procesos (Fisher, 2020). Sin embargo, la segunda generación de track 2, centrada en la inclusión, sostiene que el track 2 ya no busca exclusivamente influir en las élites y los decisores públicos, sino también incidir en la sociedad en su conjunto mediante la transformación de las relaciones y la reconciliación entre las partes interesadas (Çuhadar y Paffenholz, 2019: p. 658). En esta línea, Dayal y Christien (2020) señalan que las mujeres participantes en el track 2 han contribuido a legitimar los procesos y acuerdos de paz al dirigir su atención no solo hacia arriba (el track 1) sino también al transferirlo a las bases. Esto respalda la idea de que el cambio normativo reconoce a la sociedad civil, las mujeres y otros grupos sociales, como la juventud o actores económicos, como potenciales participantes con capacidad de influencia no solo sobre el track 1 sino también sobre la sociedad en su conjunto.

Con respecto a los terceros facilitadores, la primera generación del track 2 concentraba esta posición en académicos y diplomáticos que empleaban la metodología propuesta por Kelman (1972, 1995) o Burton (1969) y discutían ante todo qué tipo de responsabilidades debían asumir, así como qué funciones desempeñar para garantizar que se “promovía una transición entre una forma de pensar en el conflicto basada en la negociación de intereses materiales y el intercambio de concesiones, a una basada en la resolución de problemas” (Palmiano Federer, 2021: p. 439). La segunda generación del track 2 también ha explorado el papel de las organizaciones no oficiales como terceras partes en la resolución de conflictos. Aunque ya existían estudios sobre las ONG involucradas en la resolución de conflictos (Ahmed y Potter, 2006), la mediación liderada por ONG era poco común a principios de la década de 2000 (Palmiano Federer, 2021). Décadas después, las ONG profesionalizadas en la conducción de diálogos de track 2 y los mediadores privados son una realidad común (Lehti, 2019). Estas organizaciones realizan diversas actividades, como facilitar negociaciones en el nivel oficial, respaldar mediadores y llevar a cabo diálogos

informales, desarrollar actividades de asesoramiento y actividades de producción de conocimiento (Palmiano Federer, 2021: p.440).

En los últimos años, la inclusión vertical a través del track 2 ya no es observada ambivalentemente por mediadores, sino que se prioriza como un componente clave de un proceso integral y multinivel de construcción de paz, dando lugar a arquitecturas multi-track integradas por una amplia gama de actividades no oficiales de construcción de la paz (Palmiano Federer et al., 2019; European External Action Service, 2020). Estos formatos ya no se limitan solo a un tipo específico de diálogo no oficial con métodos y participantes particulares, ni se ve solo como un canal para pasar al track 1. Ahora el track 2 se promueve como una plataforma que busca una inclusión más significativa, especialmente en el contexto de enfoques que involucran múltiples tracks o procesos paralelos (Palmiano Federer, 2021). Como consecuencia, iniciativas con duración variable, mecanismos paralelos, consultas sostenidas en el tiempo, seminarios dedicados a la resolución de problemas, entre otras actividades han sido recurrentemente etiquetadas como espacios de track 2 (Palmiano Federer, 2021: p. 441).

Por último, respecto a los objetivos del track 2 de segunda generación, se ha pasado de un enfoque exclusivo en la transferencia al track 1 (Fisher, 2020; Jones, 2015) a objetivos más amplios, incluida una mayor participación de la sociedad civil en los procesos de paz. Aunque la transferencia al track 1 sigue siendo esencial (Palmiano Federer, 2021), el cambio normativo destaca la importancia de iniciativas del track 2 independientes y la necesidad de una transferencia más sistemática de los productos generados entre todos los tracks. De esta forma, se amplían los objetivos, reconociendo que la influencia del track 2 va más allá de las negociaciones oficiales, e influye en la sociedad en su conjunto. De hecho, la transferencia al track 1 no necesariamente es siempre efectiva o deseable, lo que marca un cambio sutil en comparación con la primera generación del track 2 (Palmiano Federer et al., 2019).

Esta tesis se centra principalmente en analizar la influencia en el track 1, por lo que, aunque se reconoce la importancia de explorar esta influencia del track 2 también en otros sentidos más allá de las negociaciones oficiales, se utiliza aquí la transferencia como un marco para evaluar esta influencia sobre el track 1 en el marco del proceso de la ONU para Siria. Para ello, en los capítulos 8 y 9, se presentan dos modelos de transferencia que proporcionan una comprensión detallada de cómo se desarrollan las interacciones en estos espacios específicos, la CSSR y la WAB (Figura 5), y cómo estas interacciones afectan al track 1, emitiendo estímulos capaces de influir en él.

El concepto de la transferencia ha sido clave en la comprensión de la capacidad de influencia de los track 2 de segunda generación. Para evaluarla, se han propuesto varios modelos en paralelo a la evolución de la literatura del track 2. La base de estos modelos es responder a la

pregunta clave de “qué” se transfiere desde track 2, “cómo” se transfiere y a “quién” en el marco del track 1 (Jones, 2015). Basándose en discusiones entre participantes con percepciones antagonistas en un conflicto, en estos modelos, la transferencia se centra inicialmente en las relaciones y los individuos *in situ* en el track 2 (Burton, 1969; Kelman, 1996; Fisher, 1997; Mitchell, 1981; Rouhana, 2000; Jones, 2015). En estos espacios, los participantes exploran una comprensión común del conflicto, desarrollan una imagen compleja del otro, mejoran sus relaciones y niveles de confianza, y adquieren nuevas habilidades y aprendizajes, y generan productos transferibles al track 1 (D’Estrée et al., 2001; Çuhadar, 2009).

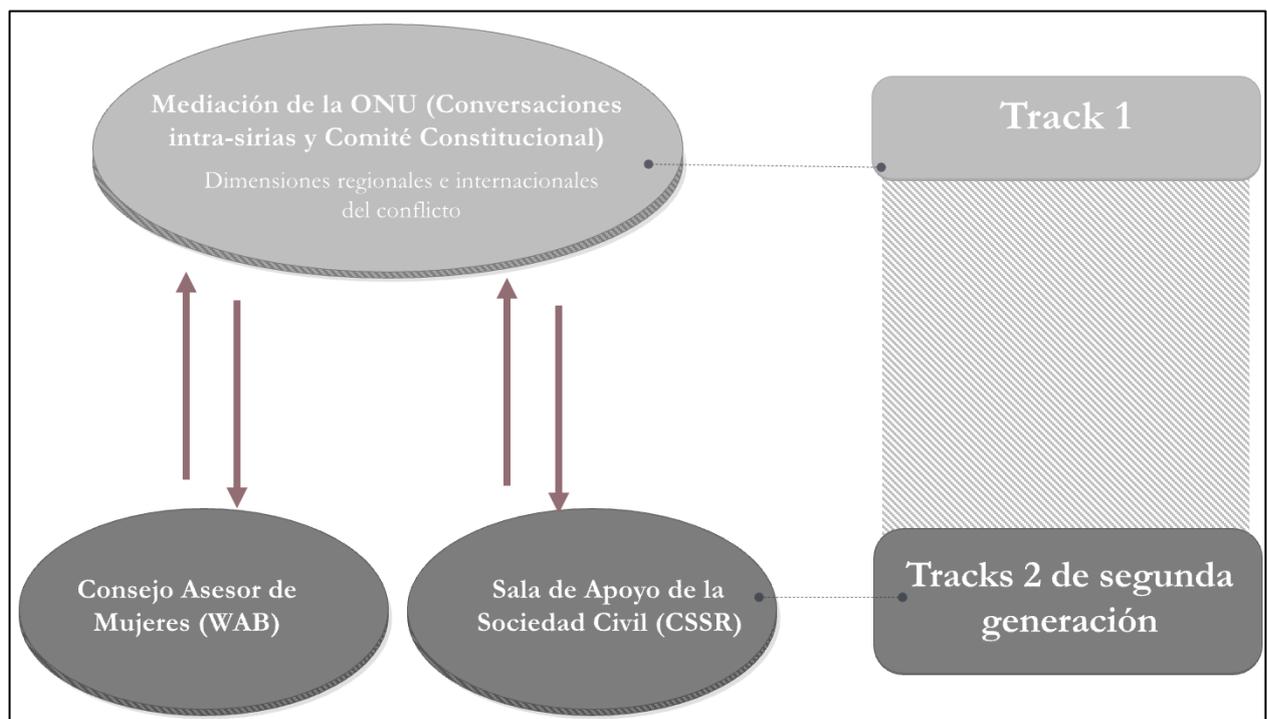
En los modelos existentes de transferencia para la evaluación del track 2 de primera generación, se espera que los cambios y productos generados en estos espacios afecten posteriormente al track 1. De hecho, en los análisis del track 2 de primera generación, se consideraba la transferencia como un proceso natural, cuasi automático, bajo la suposición de que la inclusión de participantes influyentes con estrechos vínculos con gobiernos y otros actores relevantes en el track 1 expondría irrevocablemente a los negociadores del track 1 a las ideas y cambios generados en el track 2 y los llevaría hacia posiciones pro-resolución (Çuhadar, 2009). Sin embargo, la transferencia de estos resultados a los ámbitos políticos más amplios ha demostrado ser un proceso complejo y, como tal, la literatura ha profundizado en los mecanismos de transferencia de los productos generados en el track 2 al track 1.

Algunos académicos sugirieron integrar los espacios del track 2 en los procesos de negociación, enfatizando cómo la exportación de cuadros de personas influyentes del track 2 al track 1, el contacto personal y la cercanía de los participantes del track 2 a los decisores públicos, o los participantes que sirven como asesores de responsables políticos o equipos de negociación podrían considerarse como mecanismos clave para facilitar la transferencia efectiva, incluso si no implican un cambio inmediato en las posiciones de negociación (Kelman, 1995; Mitchell, 1993; Fisher, 1997; Çuhadar, 2009; Kelman, 1996, Rouhana, 2000). Además, Çuhadar (2009) identificó la creación y publicación de ideas y recomendaciones políticas para la atención de los decisores públicos también como mecanismo de transferencia.

Los actores-objetivo a los que se dirigen normalmente estos productos generados en las intervenciones del track 2 son líderes, negociadores y responsables de políticas o decisiones en el track 1 (Fisher, 2020; Çuhadar y Paffenholz, 2019). Sin embargo, dado que la transferencia es un proceso multidireccional que va más allá del marco de las negociaciones de alto nivel, los medios de comunicación, la sociedad civil más amplia, las audiencias o la población en general también pueden convertirse en objetivos de transferencia (Çuhadar y Paffenholz, 2019).

Los modelos de transferencia existentes están adaptados a los objetivos y morfología en las intervenciones de track 2 de primera generación. Sin embargo, incluso si comparten el propósito de influenciar en las negociaciones políticas, las funciones esperadas del track 2 de segunda generación y, en particular, las consultas con la sociedad civil y las mujeres difieren de estas. Estos mecanismos participativos buscan hacer que las negociaciones sean más efectivas al incluir verticalmente y compartir conocimientos o experiencia local, abogar por una solución política, permitir la participación de diversos actores en el proceso o incluso obtener apoyo y legitimidad para el proceso (Paffenholz, 2014). Estos objetivos afectan la naturaleza de estas intervenciones y, como tal, el proceso de transferencia difiere en las consultas de la sociedad civil y las mujeres. Ello justifica la necesidad de adaptar estos modelos para analizar la transferencia desde estas formas de track 2 de segunda generación a las negociaciones de paz.

Figura 5. Aproximación multi-track al proceso de mediación de la ONU para Siria



Fuente: Elaboración propia.

En el contexto de esta tesis, se aborda una arquitectura multi-track para el proceso de paz sirio que consta, en primer lugar, de un track 1, detallado en la segunda parte de la investigación y que, dado el grado de internacionalización del conflicto sirio, incorpora también actores externos, específicamente estados con una agenda vinculada al conflicto. Además, se identifican dos tracks 2 de segunda generación, representados por la CSSR y la WAB, que desempeñan un papel integral en esta estructura. Estos tracks complementarios se desagregan para proporcionar un análisis

exhaustivo de la dinámica del proceso de paz para el conflicto sirio, considerando tanto la dimensión política convencional como las influencias y esfuerzos provenientes de la sociedad civil y las mujeres desde estos dos espacios.

### 3. METODOLOGÍA

Este capítulo presenta la metodología, la selección del caso, las técnicas de recopilación y análisis de datos empleadas para el desarrollo de esta tesis doctoral, así como las consideraciones éticas que atraviesan todo el proceso de investigación. Dado que el objetivo general de esta investigación es analizar los factores explicativos detrás del grado de eficacia del proceso de mediación de la ONU para Siria en un contexto altamente complejo y dinámico, se optó por un enfoque cualitativo. Este permite explorar las experiencias, percepciones y procesos subyacentes de los actores involucrados en el proceso de mediación de manera más detallada y contextual. Así, se lleva a cabo un único caso de estudio que emplea la técnica de la entrevista semi-estructurada y la recopilación y análisis documental, entre otras fuentes de información.

Este capítulo está estructurado de la siguiente forma. La primera sección expone el enfoque metodológico general, destacando por qué se eligió un enfoque cualitativo para esta investigación y el estudio de caso realizado. Luego, se abordarán las técnicas específicas utilizadas para la recopilación y análisis de datos, prestando una atención particular a las consideraciones éticas que guiaron todo el proceso de investigación, y subrayando la importancia de la integridad y la confidencialidad en la obtención de datos.

#### 3.1. Métodos

Los dos métodos principales que emplea esta investigación han sido: primero, un estudio de caso único (*within-case, single case study*) en el contexto del proceso de paz de la ONU para Siria desde 2011 hasta 2023 y, segundo, el *process-tracing* (PT) centrado en los tres principales mecanismos causales propuestos en la sección tercera del primer capítulo de esta tesis. Ambos métodos se alzan sobre un enfoque cualitativo. La elección de este enfoque se justifica por su capacidad para explorar en profundidad cómo se reflejan las complejidades y antagonismos del conflicto sirio sobre el proceso de mediación de la ONU. Dada la naturaleza multifacética y fluida de este fenómeno, el enfoque cualitativo permite una comprensión poliédrica, más rica y contextualizada, así como la capacidad de abordar la diversidad de perspectivas y experiencias de los actores involucrados. Además, el énfasis en la calidad sobre la cantidad en la recopilación y análisis de datos cualitativos se alinea con la necesidad de capturar la profundidad de los procesos y las interacciones en juego en este contexto altamente complejo.

Los estudios de caso cualitativos han sido ampliamente empleados para el análisis de los conflictos y las intervenciones implementadas en paralelo por terceros-mediadores para su

resolución (Bercovitch, 1986a; Allouche, 1987; Walker, 2004; Bercovitch y Simpson, 2010; Bakaki, 2016 son solo algunos ejemplos). Este método permite un análisis en profundidad de este fenómeno en un contexto concreto relativamente delimitado y específico (Szmolka y De Cueto, 2011) y ofrece además la posibilidad de elucidar características de un conjunto más amplio de fenómenos similares (Bromley, 1986; Gerring, 2017; Yin, 2018). Así, el empleo del estudio de caso en este proyecto de investigación permite trazar un proceso causal que vincula las variables independientes propuestas con la variable dependiente, el grado de eficacia del proceso de mediación de la ONU para Siria, con el fin de ofrecer una explicación con capacidad de observar un mayor número de variables intervinientes, cualquier aspecto no previsto en los mecanismos causales y las condiciones que lo activan (George y Bennett, 2005). Luego, estos hallazgos pueden compararse con otros casos similares y dilucidar así condiciones que sirvan para realizar inferencias en un conjunto más amplio de unidades.

La elección de Siria como caso en esta investigación se encuentra respaldada por su singularidad y relevancia en el contexto de los conflictos que surgieron tras la Primavera Árabe y que han marcado el siglo XXI. A diferencia de los conflictos del siglo XX en la región de Oriente Próximo, centrados principalmente en el *state-building* y la contestación de las fronteras, los conflictos posteriores a la Primavera Árabe, como los de Yemen y Libia, han agregado una capa adicional de complejidad al cuestionar la gobernabilidad y el régimen político existente (Hinnebusch, 2003; Belcastro, 2019; Hiltermann, 2019). Un aspecto fundamental de este estudio es el análisis del comportamiento saboteador de las partes en el proceso de mediación, y cómo ello influencia la eficacia de la mediación en el más alto nivel (track 1). Las mediaciones de la ONU no han demostrado eficacia suficiente para la consecución de un acuerdo político duradero en este nivel en los tres casos mencionados, lo que convierte a Siria en un caso paradigmático para comprender los procesos causales detrás de este comportamiento. Los resultados derivados del estudio de Siria tienen el potencial de arrojar luz sobre estos conflictos con patrones similares en la región e, incluso, en otras partes del mundo donde se puedan presentar dinámicas comparables.

Por otro lado, el enfoque multi-track adoptado que presta atención al nexo surgente entre el track 2 y la inclusión vertical de la sociedad civil y las mujeres en el proceso de mediación es especialmente relevante en el caso de Siria. Este nexo se ha institucionalizado de manera más sólida en Siria en comparación con Yemen o Libia<sup>48</sup> a través de los mecanismos de la CSSR y la WAB, lo

---

<sup>48</sup> Fruto de la interacción de los círculos mediadores de la ONU en la región del Norte de África y Oriente Próximo y con el precedente de la WAB, la Oficina del Enviado Especial de la ONU para Yemen (OESGY) creó en 2018 el Grupo Técnico de Asesoramiento, *Technical Advisory Group* (TAG por sus siglas en inglés) (OESGY, 2024). Este Grupo opera en paralelo al track 1 y procura la promoción de la norma de la participación de la mujer también en el proceso de paz yemení (Moaid-azm, 2023b). Por su lado, el caso libio no cuenta a septiembre de 2023 con el mismo grado de institucionalización de un mecanismo similar (Moaid-azm, 2023b).

que ofrece una oportunidad única para estudiar la interacción entre estos dos elementos y su influencia en el proceso de mediación en conflictos marcados por la intractabilidad y contextos mediadores frágiles en su track 1. En última instancia, la elección de Siria como caso queda justificada por su capacidad para proporcionar una comprensión más profunda y enriquecedora de los procesos de mediación en conflictos contemporáneos en la región del Norte de África y Oriente Próximo, en particular aquellos emergentes tras la Primavera Árabe, así como por su potencial para extraer lecciones que puedan aplicarse a una variedad de contextos y conflictos en todo el mundo.

Para garantizar la validez y la fiabilidad de los resultados, se ha llevado a cabo una triangulación de métodos mediante el empleo del PT (Checkel, 2008; Beach y Pedersen, 2011). El PT implica examinar “las piezas dentro de un caso que contribuyen a respaldar o refutar hipótesis explicativas (...) las secuencias y mecanismos en el desarrollo de procesos causales hipotéticos” (Bennett, 2010: 208). En definitiva, el PT nos permite identificar el proceso causal que transcurre entre las variables independiente y dependiente cuando “sabemos que existe una correlación entre ambas” (Beach y Pedersen, 2011: p.17). Por tanto, empleamos el PT en el caso seleccionado para rastrear los mecanismos intervinientes que permiten (1) al comportamiento sabotador adoptado por las partes influenciar la consecución de un acuerdo político en el track 1 (PI1), (2) a la promoción de la norma de la inclusión (vertical) crear espacios paralelos de track 2 adaptativos y autónomos respecto al track 1 (PI2) y (3) a estos espacios emitir estímulos que influyen de forma asimétrica, gradual y limitada a los actores del track 1 (PI3). Así, el análisis procura una lectura detallada del caso de la mediación de la ONU para Siria mediante el examen cuidadoso de las trayectorias de cambio (Mahoney, 2010; Collier, 2011), prestando atención a “las secuencias de variables independientes, intervinientes y dependientes” (Collier, 2011: p. 823).

Con este fin, el diseño articulado adopta un enfoque inductivo para explorar las relaciones entre las variables planteadas, prestando atención a manifestaciones y evidencias tanto de las propias variables como de los mecanismos desplegados que las ponen en relación (George y Bennett, 2005). En su variante de construcción teórica, el PT parte primero de la recopilación de los datos y el material empírico desde los que se inducen las observaciones de estas manifestaciones, a posteriori se construyen hipótesis y, finalmente, se infiere la validez de los mecanismos causales (Beach y Pedersen, 2011; Beach y Pedersen, 2019). Para la primera hipótesis (H1) - la adopción de un comportamiento de sabotaje por las partes enfrentadas en los tres niveles del conflicto, internacional, regional e interno, determina la fragilidad del proceso mediador, contribuyendo a su incapacidad para producir un acuerdo político – el PT supone rastrear la influencia de aquellos comportamientos sabotadores de las partes, como la interrupción de las

negociaciones, el incumplimiento de los acuerdos y la retórica hostil, en la secuencia de eventos que han derivado en la no consecución de un acuerdo político sustantivo y duradero para Siria en el período seleccionado. Para ello, se analiza el efecto de estos comportamientos a partir de su reflejo en las entrevistas realizadas con actores clave y en documentos oficiales, comunicados de prensa e informes de la ONU, combinando así el material empírico recopilado con el conocimiento específico del caso.

En el desarrollo del proceso de investigación, es natural que el enfoque inductivo dominante cuente con “elementos deductivos” (Beach y Pedersen, 2011: p. 18). La variante del PT que busca contribuir a la construcción teórica parte asimismo de los conceptos, teorías, observaciones y manifestaciones previas del fenómeno investigado (Goertz, 2006). La teoría actúa “como en forma de rejilla para detectar patrones sistemáticos en el material empírico, lo que permite realizar inferencias sobre las manifestaciones observables” (Beach y Pedersen, 2011: p. 18-19). En esta investigación, ello queda reflejado en la base teórico-empírica elaborada por los estudios de la mediación internacional en conflictos armados expuesta previamente en el capítulo 2, y que desemboca en conceptos teóricos elaborados a partir de la observación de los comportamientos y motivaciones de las partes beligerantes en procesos de paz, como el del saboteador de la paz.

Este concepto se emplea aquí como marco de referencia para identificar comportamientos específicos que socavan o sabotean un proceso de mediación para la paz. Esto implica que, al comprender lo que constituye un saboteador de la paz en función de experiencias y casos previos, podemos reconocer y catalogar comportamientos mediante manifestaciones similares en el contexto del proceso de mediación de la ONU para Siria. Así, una vez identificados estos comportamientos, cabe examinar sus interacciones con otras variables dentro del proceso, como la estabilidad, imparcialidad o representatividad del proceso de mediación infiriendo los mecanismos que hacen frágil al proceso y que contribuyen a su ineficacia en términos de consecución de un acuerdo político entre las partes.

Para la segunda hipótesis (H2) – la existencia de un mandato explícito orientado a la promoción de la inclusión, respaldado tanto a nivel normativo como por razones pragmáticas, promueve la creación de espacios paralelos, adaptativos y autónomos al track 1, fruto del nexo entre el track 2 y la inclusión vertical – y la tercera hipótesis (H3) – los espacios fruto del nexo entre el track 2 y la inclusión vertical influyen de forma limitada, gradual y asimétrica en los actores del track 1 en términos de resolución del conflicto – se emplea un planteamiento similar. Mientras que, por un lado, se identifican evidencias verificables y manifestaciones empíricas que han guiado la creación e influencias de los espacios paralelos analizados en el contexto del proceso de paz para

Siria, por otro, se emplean elementos deductivos extraídos de la base teórica de esta investigación que facilitan este proceso de identificación y contribuyen a construir los mecanismos causales que relacionan estas variables. En concreto, la H2 emplea la reciente conceptualización del track 2 de segunda generación (Palmiano Federer, 2021) que concentra la extensa literatura científica del track 2 de primera generación con el giro normativo hacia la inclusión vertical, mientras que la H3 construye sobre esta base operacionalizando el concepto de la transferencia, elemento definitorio del track 2 (Jones, 2015; Çuhadar y Paffenholz, 2021).

Con base en este marco conceptual, las H1, H2 e H3 operacionalizan lo teórico y lo conectan con lo empírico a través de mecanismos causales que integran una serie de variables independientes (X), intervinientes (CM) y dependientes (Y). En el PT, cada parte integrante del mecanismo causal debe ser operacionalizable y demostrar manifestaciones empíricas en la realidad del fenómeno investigado y observables en los datos extraídos por el investigador (Tablas 5, 6 y 7).

Tabla 5. Hipótesis 1. Mecanismos causales hipotetizados y manifestaciones empíricas

Hipótesis	Mecanismo causal*	Manifestaciones empíricas observables
Hipótesis 1	<b>X.</b> Comportamiento saboteador.	<ol style="list-style-type: none"> <li>(1) El comportamiento de las partes aparece en el material documental recopilado para el caso como elemento que constriñe las negociaciones.</li> <li>(2) Se operacionaliza el concepto de saboteador de la paz a partir de la identificación teórico-empírica de comportamientos limitantes de la negociación.</li> <li>(3) Se identifican actos violentos o de fomento de la violencia – ej. Incumplimientos de ceses de hostilidades, apoyo militar a aliados nacionales y otros actores internos o incumplimiento de acuerdos de no militarización.</li> <li>(4) Se identifican actos coactivos más sutiles - veto a la participación de otros actores relevantes en el proceso, corrupción de la estructura mediadora o instrumentalización del derecho a veto en el CS.</li> </ol>
	<b>CM.</b> Fragilidad del proceso.	<ol style="list-style-type: none"> <li>(1) En el material documental extraído, aparecen actos de naturaleza violenta y no violenta ejecutados por las partes que influyen negativamente el proceso.</li> <li>(2) La ejecución de actos violentos por las partes inestabiliza el proceso de forma brusca y la de actos no violentos amenaza elementos básicos considerados clave en la teoría y praxis de la mediación para su eficacia, como la imparcialidad de la estructura mediadora y su unidad de</li> </ol>

acción, o su relevancia, entendida como la pérdida de representatividad del proceso mediador por su incapacidad de incluir actores relevantes para la resolución del conflicto y la gradual pérdida de influencia de la estructura mediadora.

<b>Y.</b> Incapacidad del proceso de producir un acuerdo político.	(1) La fragilidad en el proceso mediador mina la eficacia de la mediación al erosionar la confianza en el mediador, la coherencia y la percepción de relevancia.  (2) Las partes en conflicto son menos propensas a comprometerse y más propensas a mantener posiciones inflexibles, lo que <u>contribuye</u> a la incapacidad del proceso de producir un acuerdo duradero.
--	---

Fuente: Elaboración propia.

\*Estos mecanismos causales han sido presentados en el capítulo 1.

Para inferir la validez del mecanismo causal contenido en la H1 ha sido empleado primariamente el análisis documental. Mediante el examen exhaustivo y sistemático de una variedad de documentos relacionados con el proceso de mediación de la ONU en el conflicto sirio listados en el apartado 3.2., incluidas comunicaciones oficiales, informes de los mediadores o declaraciones de las partes en conflicto, el análisis documental ha permitido identificar patrones, secuencias y relaciones entre eventos, actos y comportamientos de las partes y los mediadores.

Tabla 6. Hipótesis 2. Mecanismos causales hipotetizados y manifestaciones empíricas

<b>Hipótesis</b>	<b>Mecanismo causal*</b>	<b>Manifestaciones empíricas observables</b>
Hipótesis 2	<b>X.</b> Mandato explícito orientado a la promoción de la inclusión, respaldado a nivel normativo y por razones pragmáticas	(1) La norma de la inclusión y la promoción de la participación de la mujer aparece en el mandato del mediador, contenido en documentos clave como la RCSNU 2254 (2015).  (2) Presencia de un equipo mediador que refiere en el material y entrevistas recopiladas el respaldo normativo genérico a la inclusión de la sociedad civil y las mujeres.  (3) El equipo mediador manifiesta en el material y entrevistas recopiladas el punto temporal estratégico que por razones pragmáticas acompañó la ejecución de una intervención inclinada a la promoción de la inclusión vertical.
	<b>CM.</b> Estrategia mediadora inclinada a la promoción de la inclusión vertical	(1) El equipo mediador manifiesta en el material recopilado a través de entrevistas la voluntad de implementar una estrategia para la apertura del proceso a las mujeres y la sociedad civil sirias.

---

<p>(2) El equipo mediador crea una estructura de apoyo logístico y estratégico en colaboración con un conjunto de socios implementadores para la realización de consultas con actores, miembros de la sociedad civil y mujeres en Siria, la región y otros países de relevancia para la diáspora, su posterior captación y el desarrollo de redes de interacción entre estos actores.</p> <p>(3) El equipo mediador y los socios implementadores proporcionan apoyo y experiencia técnica, financiación, legitimación y otros recursos para la construcción y el mantenimiento de estas redes.</p>	
<hr/> <p><b>Y.</b> La creación de espacios paralelos, autónomos al track 1 y adaptativos.</p>	<p>(1) Las primeras consultas entre los actores que gradualmente van incorporándose a la red tienen lugar en paralelo a las conversaciones del track 1 al inicio de la trayectoria de la CSSR y la WAB. Estas son documentadas y se encuentran disponibles públicamente.</p> <p>(2) La fragilidad del track 1 promueve el gradual desprendimiento de estos espacios del track 1. Estos espacios crecen hasta alcanzar un grado de institucionalización y autoorganización que no los hace depender del desarrollo del track 1. P.ej, ello se manifiesta en la frecuencia de las interacciones. Cuando el track 1 deja de reunirse, estos espacios continúan haciéndolo, demostrando distintos grados de continuidad en las interacciones de las redes de actores que conforman.</p> <p>(3) Las resistencias demostradas por los actores del track 1 a la participación de los actores de la CSSR y la WAB, y la complejidad del contexto geopolítico del conflicto en Siria empujan a la adaptación de estos espacios. Ello se manifiesta en la adopción de nuevos objetivos que buscan ir más allá de la mera influencia sobre el track 1 y la incorporación de nuevos formatos adaptados a las limitaciones impuestas desde el entorno y a las dinámicas de autoorganización de los mecanismos.</p>

---

Fuente: Elaboración propia.

\*Estos mecanismos causales han sido presentados en el capítulo 1.

Tabla 7. Hipótesis 3. Mecanismos causales hipotetizados y manifestaciones empíricas

Hipótesis	Mecanismo causal*	Manifestaciones empíricas observables
Hipótesis 3	<p><b>X.</b> Los espacios de la WAB y la CSSR muestran capacidad de interacción con los actores del track 1.</p>	<p>(1) En el marco de las entrevistas y los documentos regulatorios de la WAB y la CSSR se pone de manifiesto que la interacción de estos espacios con los actores del track 1 se erige como objetivo. Todo ello en principio con el fin de promocionar la inclusión de la sociedad civil y la participación de las mujeres en el track 1, y trasladar sus perspectivas sobre el conflicto y la paz en Siria.</p> <p>(2) Se pone de manifiesto cómo la interacción con los actores del track 1 tiene lugar a través de eventos y reuniones tanto de naturaleza oficial como no oficial. No obstante, la sensibilidad de estas conexiones ha determinado que no todas estas interacciones hayan sido documentadas y/o divulgadas públicamente.</p>
	<p><b>CM.</b> Los espacios de la WAB y la CSSR emiten estímulos objetivos y subjetivos hacia el track 1.</p>	<p>(1) Los espacios de la WAB y la CSSR elaboran una serie de productos dirigidos al track 1 recopilados a través de informes, propuestas y recomendaciones, entre otros documentos escritos, que buscan ampliar subjetivamente (en términos de <i>quiénes</i> deben negociar en el track 1) y objetivamente (en términos de <i>qué</i> se debe negociar en el track 1) el proceso de mediación. En algunos casos, los productos generados han sido puestos a disposición del público y pueden encontrarse digitalmente.</p> <p>(2) Para categorizar estos productos y enmarcar las interacciones track 2-track 1, se emplea la conceptualización teórica de la transferencia y se operacionaliza sobre la base de dos modelos aplicados a cada espacio que cuentan con una base empírica enraizada en el caso, al tomar como referencia los marcos de interacciones diádicas WAB-actores del track 1 y CSSR-actores del track 1.</p> <p>(3) Se identifican y categorizan los elementos que integran esta interacción en los modelos de transferencia desarrollados. Primero, se rastrean el tipo de productos observables generados por la WAB y la CSSR en el conjunto de materiales recopilados. Segundo, se identifican los mecanismos disponibles para la emisión</p>

	de estos productos hacia los actores del track 1. Finalmente, se explora el grado de incorporación de estos productos por los actores del track 1 a través de los testimonios, entrevistas realizadas y muestras de comportamiento documentadas a lo largo del proceso.
Y. Influencia limitada, gradual y asimétrica en los actores del track 1 en términos de resolución del conflicto.	<p>(1) Generalmente, el examen de las percepciones de los actores del track 1 acerca de los estímulos objetivos y subjetivos emitidos por los espacios de la WAB y la CSSR indica desapego, desconfianza o, incluso, rechazo. Ello se manifiesta frecuentemente en muestras de resistencia desde el track 1, como la imposición de obstáculos a los participantes de ambos espacios.</p> <p>(2) En el marco de las entrevistas, testimonios y material documental, se observan diferencias en la forma de aproximarse a los estímulos emitidos desde la WAB y la CSSR entre las delegaciones nacionales del track 1 y entre los estados con agendas en conflicto que intervienen en el track 1, generando asimetrías en el grado de recepción e incorporación de estos estímulos.</p> <p>(3) Los estímulos emitidos por la WAB y la CSSR a lo largo de sus trayectorias han <u>contribuido</u> a una gradual ampliación de los actores presentes en el track 1. Ello se manifiesta en un incremento de la presencia de la mujer y la incorporación de la sociedad civil al plano político.<sup>49</sup></p> <p>(4) También los estímulos emitidos por la WAB y la CSSR han <u>contribuido</u> a ampliar la reducida retórica dominante en el track 1. P.ej., esto queda reflejado en la narrativa empleada por el OSE.</p>

Fuente: Elaboración propia.

\*Estos mecanismos causales han sido presentados en el capítulo 1.

Finalmente, ha sido deliberadamente subrayado el verbo *contribuir* en los mecanismos causales de las H1 y H3. Es posible que haya otros mecanismos causales, además del comportamiento sabotador de las partes (X en H1) y la capacidad de interacción de los espacios de la WAB y la CSSR (X en H3), que hayan influido en la incapacidad del proceso de producir un

<sup>49</sup> Desde su establecimiento en 2019, el track 1 de la ONU para Siria ha quedado limitado al mecanismo del Comité Constitucional. Este Comité integra 150 miembros que comprenden 50 representantes del Gobierno sirio, 50 de la oposición y 50 de la sociedad civil. Del total de miembros, un 27,3% son mujeres (Moaid-azm, 2023b). En cumplimiento de la RCSNU 2254 (2015), este Comité tiene por objetivo preparar y redactar una reforma constitucional para su posterior aprobación popular (OSE, 2022).

acuerdo político en el marco del track 1 (Y en H1) y en la ampliación del track 1 desde un punto de vista subjetivo y objetivo (Y en H3).<sup>50</sup> En lugar de emplear el PT para predecir variables dependientes desde la presencia de variables independientes, esta investigación elige este método para comprender cómo X contribuye a producir Y en el caso específico seleccionado (Beach y Pederson, 2013), esto es, se busca comprender cómo el comportamiento sabotador afecta a la producción de un acuerdo político (H1) y cómo la interacción entre dos espacios nacidos del nexo entre el track 2 y la inclusión vertical influyen en un track 1 frágil (H3).

### **3.2. Técnicas de recopilación de datos y análisis de datos**

Esta sección recorre las técnicas de recopilación de datos empleadas en esta tesis doctoral. Su elección es fundamental para garantizar el desarrollo y la calidad de la investigación, y en este contexto, se han seleccionado dos técnicas que actúan de forma complementaria: la entrevista cualitativa y el análisis documental. Su complementariedad no solo enriquece la comprensión del proceso de mediación de la ONU para Siria, sino que también aumenta la validez y la confiabilidad de los datos al permitir la triangulación (Flick, 2004), contribuyendo a una representación más precisa y completa de las variables examinadas.

#### ***3.2.1. La entrevista***

La técnica de la entrevista permite “un intercambio verbal cara a cara, en el cual el entrevistador, obtiene información o expresiones de opinión o creencias de otra persona o personas” (Maccoby y Maccoby, 1954: p. 449). Su elección como técnica de recopilación de datos se basa en su capacidad para proporcionar una comprensión en profundidad y contextual del fenómeno, que permite a los investigadores interactuar directamente con los participantes (Brinkmann, 2018) y extraer los significados asociados por los entrevistados acerca del objeto de estudio mediante una relación conversacional (Berg, 2001; Warren, 2001). Esto se traduce en una riqueza de información y perspectivas. Además, la flexibilidad inherente a las entrevistas semiestructuradas permite adaptar las preguntas y explorar áreas de interés emergentes durante la conversación (Parker, 2005). En el contexto de esta investigación sobre el proceso de mediación de la ONU para Siria, la entrevista cualitativa ha resultado un canal esencial para obtener información, testimonios y perspectivas de actores clave, incluyendo mediadores, actores del track 1, miembros de la WAB y participantes de

---

<sup>50</sup> De hecho, otros estudios sobre el caso rastrean otros mecanismos causales e indican cómo están relacionados con la producción de un acuerdo (véase Hellmüller, 2021; Lundgren, 2019; Zartman, 2019) y la ampliación de los actores en el track 1 desde una perspectiva de género (Moaid-azm, 2023b).

la CSSR, entre otros actores en el proceso. Esta variedad en las entrevistas conducidas ha permitido una reflexión profunda acerca de las interpretaciones que estos actores han generado alrededor de los mecanismos causales explorados y los significados que asocian al objeto de estudio.

### **Selección de participantes y muestreo**

El total de las entrevistas desarrolladas durante el proceso de investigación han sido individuales (Knox y Burkard, 2009). Ello con el doble fin de garantizar un espacio de confianza, libre de posibles injerencias en un espacio sensible políticamente, y por ser este un formato más favorable cuando el acceso a los entrevistados es dificultoso y el correcto examen del fenómeno no se resiente en el marco de interacciones individuales (May, 1991).

Para el muestreo de los entrevistados, se ha empleado un enfoque mixto hasta alcanzar la saturación, obteniendo un número total de 47 entrevistas.<sup>5152</sup> Inicialmente, la selección de los participantes quedó fundamentada en el muestro de informantes estratégicos por bola de nieve (Biernacki y Waldorf, 1981), teniendo en cuenta su posición y relación con el proceso de mediación de la ONU para Siria. Este método funciona mediante una cadena de referencias basada en una red de contactos. Ésta toma un número inicial de participantes que cumplen con los criterios de la investigación y de los que se solicita que recomienden otros contactos ajustados a estos mismos criterios, y así sucesivamente (Parker et al., 2019). Además de ser uno de los muestreos más comunes en investigación cualitativa, su flexibilidad y base en la confianza de la red de contactos ha hecho de este método una forma idónea para acceder a los espacios del track 1, la WAB y la CSSR, marcados por la confidencialidad y la dificultad en el acceso. Las Tablas 8, 9 y 10 recogen las formas de contacto, formatos y lenguas empleadas para cada entrevista, agrupados en tres grandes grupos de entrevistados relevantes para los mecanismos causales analizados: primero, actores del track 1 (Tabla 10); segundo, participantes de la CSSR y la WAB (Tabla 8) y, finalmente, organizadores de estos espacios: mediador y su equipo (OSE), socios implementadores y facilitadores (Tabla 9). La presencia de esta variedad de perfiles ha permitido la triangulación de los datos, obteniendo una comprensión más completa y holística de los mecanismos analizados, y contribuyendo a reducir el sesgo potencial asociado con la percepción individual y a verificar la consistencia de la información recopilada.

---

<sup>51</sup> En este número se excluye la entrevista a la delegada del régimen de Asad en el Comité Constitucional (24.08.2022) (Tabla 10) por las razones aducidas en esta misma sección.

<sup>52</sup> Cada entrevista recibe un código determinado por la fecha de realización. De este total, cada capítulo de resultados selecciona aquellas entrevistas que son relevantes en cuanto al mecanismo causal examinado. Por ello, cada uno de los capítulos de resultados incluyen asimismo una sección metodológica en la que se especifica la muestra del total recogida y empleada en el análisis.

No obstante, en el muestro desempeñado también ha resultado crucial garantizar la inclusión de participantes situados en las principales narrativas políticas presentes en el proceso (track 1) y las diversas ubicaciones geográficas en las que ha quedado fragmentada Siria y su diáspora, y que reflejan la variedad de dinámicas políticas internas y geopolíticas en Siria (CSSR y WAB). Así, el muestreo por bola de nieve ha sido complementado con criterios intencionales o propositivos (Mendieta Izquierdo, 2015), que han permitido explorar los principales subgrupos presentes en el track 1, la CSSR y la WAB, y que emergen fruto de divisiones sociales y políticas en el marco del conflicto.

Para el track 1, la división fundamental ha sido de naturaleza política. A pesar de la diversidad de corrientes político-ideológicas sirias (Landis y Pace, 2007; Hinnebusch, 2001), el proceso de mediación ha reflejado una narrativa binaria, régimen de Asad y oposición político-armada al mismo. Por ello, la selección de los participantes procuró incorporar representantes de ambos grupos. En el caso de la delegación del régimen de Asad, los medios empleados por la investigadora para acceder a sus miembros resultaron infructíferos salvo por la entrevista a una delegada en las conversaciones de Ginebra y posterior miembro del Comité Constitucional en 2019 (24.08.2022) (Tabla 10). La investigadora trató de obtener formas de contacto a través de los medios tradicionales empleados en otras partes de la investigación (correos electrónicos, perfiles en redes sociales y/o plataformas profesionales, etc.) e, incluso, la comunicación con la Embajada de Siria en España. Estas vías resultaron finalmente muertas. Ello llevó a orientar el muestreo de bola de nieve en esta dirección a través de los perfiles organizadores, fundamentalmente el mediador y su equipo, pero estos o bien no se prestaron a ello, o bien los medios de contacto no surtieron efecto. Tras la publicación abierta de los miembros integrantes del Comité Constitucional en 2020 (OSE, 2023a), la investigadora trató de ponerse en contacto con las personas designadas por el régimen de Asad integrantes de la lista, consiguiendo establecer conexión con la delegada (24.08.2022). No obstante, aun cuando se puso en conocimiento de la entrevistada el código ético y la promesa de confidencialidad que guía la participación en esta investigación, ésta solo consistió bajo previa “comunicación” [delegada (24.08.2022)]. Finalmente, cuando tuvo lugar la entrevista, ésta se desarrolló con un tercero, sentado detrás de la entrevistada, que le indicaba qué responder. La potencial presencia de coacción y ausencia de libertad en el marco de esta entrevista aconseja su exclusión del análisis por consideraciones éticas (Qu y Dumay, 2011).

En el caso de la delegación de la oposición siria al régimen de Asad, las formas de contacto desempeñadas fueron múltiples y los puntos de acceso menos dificultosos (Tabla 10). En este sentido, la selección incluye participantes de las delegaciones negociadoras enviadas en el

transcurso de las conversaciones de Ginebra desde 2012 a 2017<sup>53</sup> y, posteriormente, miembros del actual Comité Constitucional. Entre los entrevistados, algunos forman parte de la representación de los grupos armados en el proceso, otros representan un partido político en el marco de la Comisión de Negociación Siria, la más reciente plataforma destinada a unificar a la oposición en el proceso, otros son miembros o muestran afinidad con la Coalición Nacional para las Fuerzas de la Revolución y la Oposición Siria (CNFOR) y otros no presentan una afiliación clara y se declaran independientes. La investigadora trató de contactar con miembros de las otras grandes plataformas de la oposición, Moscú, El Cairo y Astaná, sin demasiado éxito.

Por otro lado, el enfoque de género adoptado para comprender la lógica detrás del establecimiento de la WAB por la OSE invitó a orientar el muestreo intencional dentro del track 1 también hacia la comprensión de los límites que han obstaculizado la participación de las mujeres en la élite política siria representada en el proceso. Para ello, la selección de los participantes ha buscado las perspectivas de las mujeres que progresivamente se han ido incorporando al proceso de mediación. Como consecuencia, el muestreo en el track 1 incorpora mujeres que participaron en las conversaciones de Ginebra entre 2014<sup>54</sup> y 2017 y que, posteriormente, integran el Comité Constitucional en las delegaciones de la oposición y también aquella de la sociedad civil.

Las divisiones que emergen en el marco de la CSSR son más amplias. En ocasiones, radican en los propios *cleavages* político-sociales sirios. No obstante, esta investigación ha preferido emplear la lógica desenvuelta por los propios organizadores del espacio en la selección de los participantes. Dada las situaciones dispares de la sociedad civil siria en las distintas zonas de fragmentación del país, en la región y más allá de ella, en Europa y Estados Unidos fundamentalmente (Alzoabi, 2017) la CSSR ha invitado a miembros de la sociedad civil<sup>55</sup> ubicados en cada uno de estos *hubs* o centros. Así, la muestra incluye participantes cuyo contexto operacional se ubica dentro del país, en las zonas controladas por el régimen de Asad (4); en varios países europeos (Alemania, Francia, Reino Unido, entre otros) (9); Estados Unidos (2) o la región, concretamente Líbano y Turquía (3). Los participantes que operan en Turquía mantienen redes de contacto también con las formas de sociedad civil presentes en los reductos controlados por los grupos armados de la oposición al noroeste del país. Hasta 2020, la CSSR no amplió su red a la sociedad civil del noreste sirio en las formas y por los motivos explicados en los capítulos 7 y 8.

---

<sup>53</sup> Las conversaciones de Ginebra finalizaron en 2017 y no se reanudaron en la órbita de la ONU hasta el establecimiento del Comité Constitucional en 2019 (Moaid-azm, 2020).

<sup>54</sup> Ginebra I (2012) no incorporó ninguna mujer en la ya limitada representación de las delegaciones nacionales. Hasta 2014 (Ginebra II) no tuvieron lugar las primeras conversaciones con una presencia formalizada y oficial de las partes nacionales.

<sup>55</sup> Esta investigación emplea el término “sociedad civil” como una categoría analítica. En el análisis empírico, la sociedad civil es definida en función de quiénes se autoidentificaron o fueron identificados por otros como tales en la CSSR, evitando así la esencialización de los actores de la sociedad civil según criterios fijos.

Esta misma situación se replica en el marco de la WAB. En este mecanismo, la membresía es más reducida por cuanto comenzó con 12 mujeres que, posteriormente, se ampliaron a 17. Del total de miembros, se realizaron ocho entrevistas a las participantes, garantizando un equilibrio entre aquellas situadas dentro (4) y fuera de Siria (4). Para las primeras, se ha conseguido la presencia de todas las zonas de fragmentación en la investigación. Para las segundas, se incluyen miembros en la diáspora regional, europea y americana.

Finalmente, la selección de participantes incluye también el perfil organizador. En él, el se ha procurado la presencia de los tres principales grupos de actores que participan en la organización y financiación de los espacios, particularmente de la CSSR y la WAB. En primer lugar, el muestreo integra a los mediadores de primer plano, Staffan de Mistura, y de segundo, los miembros de su equipo (OSE). En segundo, los socios implementadores, esto es, organizaciones hermanas de la ONU o mediadores privados que actúan en estrecha colaboración con ella (ONU Mujeres para la WAB; NOREF y swisspeace para la CSSR) y que, bajo la dirección de la OSE, organizan y mantienen estos espacios; y los facilitadores de estos espacios, esto es, individuos contratados para la mediar las discusiones entre los participantes.

Tabla 8. Participantes de los mecanismos de la WAB y la CSSR

<b>Entrevistados</b>	<b>Fecha de realización</b>	<b>Género</b>	<b>Forma de contacto</b>	<b>Idioma</b>	<b>Formato</b>
<b>Participantes WAB</b>	22.01.2021	Femenino	Se entró en contacto con esta entrevistada a través de su correo electrónico, obtenido a través de la plataforma LinkedIn.	Inglés	Online (Google Meet)
	14.06.2021	Femenino	Se entró en contacto con esta entrevistada a través de la página web de su ONG.	Inglés	Online (Google Meet)
	26.04.2022	Femenino	Se entró en contacto con esta entrevistada a través de la página web de su ONG. No forma parte de la WAB, sino de la red SWIPD (Syrian Women's Initiative for Peace and Democracy), como precedente de la WAB.	Árabe	Online (Google Meet)

07.06.2022	Femenino	El contacto inicial fue realizado mediante la entrevista realizada con la organizadora (31.03.2022). Esta compartió el correo electrónico de esta entrevistada con la aquiescencia de la entrevistada participante.	Inglés	Online (Google Meet)
03.08.2022	Femenino	El contacto inicial fue realizado mediante la entrevista realizada con el organizador (01.07.2022). Con el permiso de la entrevistada, este organizador compartió sus datos de contacto.	Árabe	Online (Google Meet)
05.08.2022a	Femenino	El contacto inicial fue realizado mediante la entrevista realizada con la actora del track 1 (22.06.2022). Con autorización de la participante, se compartieron sus datos de contacto.	Inglés	Online (Google Meet)
05.08.2022b	Femenino	El contacto inicial fue la entrevista realizada con la participante (05.08.2022a). Esta proveyó los datos de contacto de la participante tras su puesta en conocimiento y su aceptación a formar parte de la investigación.	Inglés	Online (Google Meet)
05.02.2023	Femenino	El contacto inicial fue la entrevista realizada con la participante (05.08.2022a). Con el permiso de la entrevistada, esta	Árabe	Online (Zoom)

			compartió los datos de contacto de la participante.		
<b>CSSR</b>	26.12.2020	Masculino	El contacto con este entrevistado tuvo lugar mediante correo electrónico disponible en su página personal. Debido a su limitada disponibilidad de tiempo, prefirió desarrollar la entrevista por escrito.	Inglés	Escrita (email)
	19.01.2021	Masculino	El contacto con este entrevistado tuvo lugar a través de su correo electrónico en tanto que líder de una reconocida ONG siria.	Inglés	Online (Google Meet)
	21.01.2021	Masculino	El contacto con este entrevistado se realizó a través del entrevistado (19.01.2021) quien compartió sus datos de contacto, accediendo este posteriormente a participar en la investigación.	Inglés	Online (Google Meet)
	27.01.2021	Masculino	El contacto con este entrevistado tuvo lugar a través de su correo electrónico en tanto que líder de una reconocida ONG siria.	Inglés	Online (Google Meet)
	02.02.2021	Masculino	El contacto con este entrevistado tuvo lugar a través de su correo electrónico en tanto que miembro de una reconocida ONG siria.	Árabe	Online (Google Meet)
	09.02.2021	Masculino	El contacto con este entrevistado se inició mediante su teléfono, compartido, previa	Inglés	Online (Google Meet)

---

		consulta, por el entrevistado (27.01.2021).		
16.02.2021	Masculino	El contacto con este entrevistado tuvo lugar a través de su correo electrónico en tanto que miembro de una reconocida ONG siria.	Inglés	Online (Google Meet)
17.02.2021	Masculino	El contacto con este entrevistado tuvo lugar a través de su correo electrónico facilitado por otro investigador miembro de la comunidad académica española.	Inglés	Telefónica (Whatsapp)
25.02.2021	Masculino	El contacto con este entrevistado tuvo lugar a través de su teléfono compartido con su aquiescencia por el organizador (21.08.2020).	Árabe	Online (Google Meet)
04.03.2021	Masculino	El contacto con este entrevistado tuvo lugar a través de su teléfono facilitado por otra investigadora miembro de la comunidad académica alemana.	Árabe	Online (Google Meet)
09.03.2021	Masculino	El contacto con este entrevistado tuvo lugar a través de su teléfono facilitado por otra investigadora miembro de la comunidad académica alemana.	Árabe	Online (Google Meet)
22.03.2021	Femenino	El contacto con esta entrevistada tuvo lugar a través de su teléfono facilitado, previa consulta, por el entrevistado (09.03.2021).	Árabe	Online (Google Meet)

---

20.04.2021	Masculino	El contacto con este entrevistado tuvo lugar a través de su perfil de LinkedIn en tanto que miembro de una reconocida ONG siria.	Inglés	Online (Google Meet)
14.06.2021	Femenino	El contacto con esta entrevistada tuvo lugar a través de la página web de una plataforma paraguas de un amplio conjunto de ONGs que operan en Siria.	Inglés	Online (Google Meet)
27.05.2021	Masculino	El contacto con este entrevistado tuvo lugar a través de su correo electrónico facilitado, previa consulta, por el entrevistado (20.04.2021).	Inglés	Online (Google Meet)
17.07.2022	Masculino	El contacto con este entrevistado tuvo lugar a través de su correo electrónico facilitado, previa consulta, por el entrevistado (17.07.2022).	Inglés	Online (Google Meet)

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 9. Oficina del Enviado Especial y Organizadores de la WAB y la CSSR

<b>Entrevistados</b>	<b>Fecha de realización</b>	<b>Forma de contacto</b>	<b>Idioma</b>	<b>Formato</b>
<b>Oficina del Enviado Especial</b> EE Staffan de Mistura	08.02.2020	El contacto con este entrevistado tuvo lugar por vía telefónica. Sus datos de contacto fueron compartidos, previa aceptación a participar en esta investigación, por un investigador miembro de la comunidad académica francesa.	Inglés	Telefónica (Whatsapp)

	Miembro OSE	22.07.2021	El contacto con este entrevistado tuvo lugar a través de su perfil de LinkedIn, previo contacto facilitado por el EE De Mistura.	Inglés, español	Online (Google Meet)
<b>Socios implementadores</b>	Miembro organización implementadora (CSSR)	21.08.2020	El contacto con este entrevistado tuvo lugar mediante correo electrónico, previo conocimiento por el EE De Mistura de las organizaciones implementadoras.	Inglés	Online (Zoom)
	Miembro organización implementadora (CSSR)	20.05.2021	El contacto con este entrevistado tuvo lugar mediante correo electrónico, previo contacto facilitado por el organizador (21.08.2020).	Inglés	Online (Google Meet)
	Facilitador sesiones (CSSR)	15.09.2021	El contacto con este entrevistado tuvo lugar mediante correo electrónico, gracias al contacto previo con el entrevistado miembro OSE (22.07.2021).	Inglés	Online (Google Meet)
	Facilitador sesiones (CSSR)	03.11.21	El contacto con este entrevistado tuvo lugar mediante correo electrónico, gracias al contacto previo con el facilitador de las sesiones de la CSSR (15.09.2021).	Inglés	Online (Google Meet)
	Facilitador sesiones (WAB)	01.07.2022	El contacto con este entrevistado tuvo lugar mediante correo electrónico, gracias al contacto previo con el facilitador de las sesiones de la CSSR (15.09.2021).	Inglés	Online (Google Meet)
	Miembro financiador de la WAB (Finlandia)	14.04.2022	El contacto con esta entrevistada tuvo lugar mediante correo electrónico institucional.	Inglés	Online (Google Meet)
	ONU Mujeres (WAB)	31.03.2022	El contacto con esta entrevistada tuvo lugar	Inglés	Online (Teams)

mediante su perfil de LinkedIn.

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 10. Negociadores del Track 1

Negociadores del Track 1		Fecha de realización	Género	Forma de contacto	Idioma	Formato
<b>Delegación negociadora de la oposición en Ginebra y/o en el Comité Constitucional (CC)</b>	Delegado Ginebra	22.07.2021	Masculino	El contacto con este entrevistado tuvo lugar a través de su correo electrónico disponible en la página de Itilaf.	Inglés	Online (Google Meet)
	Delegado Ginebra	08.04.2022	Masculino	El contacto con este entrevistado fue facilitado por el entrevistado (22.07.2021).	Inglés	Online (Google Meet)
	Delegada Ginebra	02.03.2022	Femenino	El contacto con esta entrevistada fue obtenido a través de la plataforma Interview.her.	Inglés	Online (Google Meet)
	Delegado Ginebra	04.07.2022	Masculino	El contacto con este entrevistado fue obtenido mediante su perfil de LinkedIn.	Francés	Online (Google Meet)
	Miembro del CC	19.07.2022	Masculino	El contacto con este entrevistado fue obtenido a través de su perfil de LinkedIn.	Árabe	Online (Google Meet)
	Miembro del CC	06.07.2022	Femenino	El contacto con esta entrevistada fue realizado mediante su perfil de LinkedIn.	Inglés	Online (Google Meet)
	Delegada Ginebra	08.07.2022	Femenino	El contacto con esta entrevistada fue obtenido a través de la entrevista delegada (02.03.2022).	Inglés	Online (Google Meet)
	Delegado Ginebra	26.07.2022	Masculino	El contacto con este entrevistado fue realizado a través de la entrevista	Inglés	Online (Google Meet)

				miembro del CC (06.07.2022).		
	Delegado Ginebra	05.08.2022	Masculino	El contacto con este entrevistado fue realizado a través del entrevistado delegado en Ginebra (04.07.2022).	Inglés	Online (Google Meet)
	Miembro del CC	04.08.2022	Masculino	El contacto con este entrevistado fue realizado a través del entrevistado miembro del CC (19.07.2022).	Árabe	Online (Google Meet)
	Delegado Ginebra	21.04.2022	Masculino	El contacto con este entrevistado fue realizado a través del entrevistado miembro del CC (19.07.2022).	Inglés	Online (Google Meet)
	Miembro del CC	18.07.2022	Femenino	El contacto con este entrevistado fue realizado a través de su página web personal en LinkedIn.	Inglés	Online (Teams)
<b>Delegación negociadora del régimen sirio de Asad en Ginebra y miembros del Comité Constitucional (CC)</b>	Delegada Ginebra y miembro del CC*	24.08.2022	Femenino	El contacto con esta entrevistada fue realizado a través del correo electrónico obtenido por su perfil de LinkedIn.	Árabe	Online (Google Meet)
<b>Delegación de la sociedad civil en el Comité Constitucional (CC)</b>	Miembro del CC (sociedad civil)	22.06.2022	Femenino	El contacto con esta entrevistada fue obtenido a través de su perfil de LinkedIn.	Árabe	Online (Google Meet)
	Miembro del CC (sociedad civil)	05.08.2022c	Femenino	El contacto inicial fue realizado mediante la entrevista realizada con la miembro del CC (22.06.2022).	Inglés	Online (Google Meet)

Fuente: Elaboración propia.

\*Las circunstancias en las que se desarrolló esta entrevista no proporcionaron el entorno propicio necesario para que la entrevistada pudiera expresar sus opiniones con total libertad, libre de coacciones y sin influencias indebidas.

## **Diseño de las entrevistas**

Las entrevistas se realizaron en el período temporal comprendido entre los años 2020 y 2023, avanzando en los grupos de entrevistados en función de los mecanismos causales analizados en el transcurso de la tesis y que se corresponden con el orden presentado en los capítulos de resultados. Para cada grupo se previó un protocolo semi-estructurado con un conjunto de preguntas básicas, dividido en bloques temáticos en función de su relación con el mecanismo causal analizado. Para los participantes de la CSSR y la WAB, el protocolo incluyó inicialmente preguntas sobre sus organizaciones, formas de activismo y/o vinculación con el espacio de la sociedad civil en Siria, sus motivaciones y definiciones de sociedad civil en sus respectivos contextos operativos, así como sus percepciones acerca de la relación entre sociedad civil y esfera política sirias. Por cuanto la WAB está estrechamente vinculada a la promoción de un enfoque de género en el proceso, en el caso de las entrevistas a sus miembros se incluyeron preguntas acerca de su posicionamiento, involucración y activismo en la promoción de los derechos de la mujer y sus percepciones acerca de la situación de la mujer en la esfera política siria. El siguiente bloque quedó enfocado en la situación del proceso de mediación de la ONU para Siria, inaugurando las secciones de la entrevista centradas más específicamente en los espacios de la CSSR y la WAB. En primer lugar, la entrevista buscó recopilar las motivaciones detrás de la participación de los entrevistados en estos espacios y explorar sus percepciones acerca de la situación de la sociedad civil y las mujeres en general en el proceso. En segundo lugar, se realizaron preguntas centradas específicamente en sus participaciones individuales. En el caso de la CSSR, la ausencia de membresía estable invitó a la realización de preguntas logísticas acerca de los años, lugares y formatos en los que se participó en este espacio, así como la agenda de trabajo en cada reunión y las formas en que se facilitaron las discusiones. En la WAB, también se incluyeron este tipo de preguntas adaptadas a un proceso más amplio, en la medida en que sus miembros han participado de forma continuada desde 2016 o, al menos, desde su ampliación en 2018. Para concluir este bloque, se incluyeron preguntas acerca de las percepciones de los entrevistados acerca de la evolución de estos espacios en términos de objetivos y formatos.

En el tercer bloque, se incluyeron preguntas vinculadas a cambios emocionales y/o cognitivos en los participantes tras su participación en los espacios de la CSSR y la WAB. En concreto, esto se tradujo en preguntas acerca de la influencia de su participación sobre sus percepciones, emociones, opiniones, habilidades y/o conocimientos del conflicto, el proceso de

mediación, los actores del track 1, el mediador y su equipo, los países representados en este proceso y los otros participantes de estos espacios, especialmente de aquellos procedentes de otros contextos operativos y ubicados en otras narrativas políticas, (p.ej., la creación de confianza o empatía con otros participantes, el incremento de su conocimiento político-social sobre Siria o la adquisición y/o mejora de sus habilidades de negociación e interacción con el *otro*).

El último bloque de preguntas estuvo dirigido a comprender la influencia de los espacios de la CSSR y la WAB más allá de sus participantes, esto es, examinar la interacción entre estos y el track 1. Para ello, se incluyeron preguntas vinculadas a los procesos de creación de los productos de ambos espacios (propuestas, recomendaciones, etc.), especialmente aquellos destinados a actores del track 1. También resultó relevante comprender los métodos desempeñados para la canalización de estos productos entre espacios y, finalmente, comprender las percepciones de su grado de influencia sobre los actores más relevantes del track 1. Estas percepciones serían complementadas más tarde con aquellas de los miembros de las delegaciones políticas y el CC.

Tabla 11. Bloques temáticos en el protocolo a los participantes de la CSSR y la WAB

Bloque temático	Temas
Primero. Contexto individual y percepciones acerca de la sociedad civil (para la CSSR) y la participación política de las mujeres (para la WAB).	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Motivaciones para formar parte de la sociedad civil (CSSR) y para involucrarse en la promoción de los derechos de la mujer (WAB).</li> <li>• Trayectorias individuales y/o organizacionales en el espacio de la sociedad civil y/o otras formas de activismo (CSSR) y en la promoción de los derechos de la mujer (WAB).</li> <li>• Definiciones de “sociedad civil” siria y percepciones acerca de su relación con la esfera política siria.</li> <li>• Percepciones acerca de la participación política de las mujeres en Siria (WAB).</li> </ul>
Segundo. Proceso de mediación de la ONU para Siria. Situación de la sociedad civil y participación de las mujeres en el proceso de paz.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Expectativas y motivación para participar en el marco de los espacios de la CSSR y la WAB.</li> <li>• Percepciones acerca de la participación de la sociedad civil y las mujeres en el marco del proceso de paz guiado por la ONU.</li> <li>• Descripción de su participación (años, formatos, agendas, facilitación, etc.).</li> <li>• Evolución de los espacios de la CSSR y la WAB en el marco del proceso de paz.</li> </ul>
Tercero. Cambios cognitivos y/o emocionales tras la participación en la CSSR y la WAB.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Influencia de la participación en la CSSR y la WAB en sus conocimientos acerca del conflicto, el proceso de paz, los actores en el track 1, representantes estatales, el mediador y su equipo, y otros participantes procedentes de otros contextos operativos.</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Influencia de la participación en la CSSR y la WAB en sus percepciones, opiniones y/o emociones proferidas hacia los actores en el track 1, representantes estatales, el mediador y su equipo, y otros participantes procedentes de otros contextos operativos.</li> </ul>
Cuarto. Influencia de la CSSR y la WAB sobre los actores del track 1. Interacción entre espacios.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Procesos de creación de productos por la CSSR y la WAB (propuestas, recomendaciones, etc.), destinados al track 1.</li> <li>• Métodos para la canalización de los productos y la interacción de los espacios.</li> <li>• Percepciones sobre la incorporación de estos productos por los actores del track 1.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

Para los organizadores, el protocolo de preguntas (Tabla 12) estuvo dirigido, primero, a comprender los procesos que motivaron la formación de estos espacios, los objetivos y expectativas perseguidos, los obstáculos enfrentados durante su establecimiento y la evolución percibida en términos de objetivos y formatos. Segundo, se abrió un bloque dedicado a sus expectativas y percepciones acerca del *rationale* detrás de la inclusión de sociedad civil y mujeres, esto es, qué se buscó genéricamente con esta inclusión en el marco del proceso de paz. Además, en este bloque se pidió a los organizadores contrastar sus expectativas con las de los participantes. Tercero, se incluyeron preguntas sobre la evolución del rol desempeñado por los organizadores de la CSSR y la WAB desde su establecimiento hasta 2023, así como los criterios empleados internamente para medir su éxito. Cuarto, se realizaron preguntas orientadas a comprender la gobernanza interna de ambos mecanismos mediante el examen de la selección de los participantes, las formas de facilitación de las reuniones y el proceso de *agenda-setting*. El quinto bloque estuvo dirigido a comprender los resultados de los procesos de interacción en la CSSR y la WAB, de forma que interesaba examinar las percepciones de los organizaciones acerca los cambios cognitivos y/o emocionales producidos en el marco de estos espacios. Por último, se incluyó un último bloque destinado a los procesos de creación, canalización e incorporación de los productos de la CSSR y la WAB por los actores del track 1.

En el caso de los miembros de la OSE, con el fin de explorar el primer mecanismo causal, el protocolo de la entrevista también incluyó una sección dirigida a comprender sus percepciones sobre el impacto de los comportamientos de las delegaciones nacionales y los estados implicados en el conflicto en Siria sobre el proceso de mediación desde 2012 hasta 2023.

Tabla 12. Bloques temáticos en el protocolo a los organizadores implicados en la CSSR y la WAB

Bloque temático	Temas
Primero. Establecimiento de la CSSR y la WAB. Evolución de los espacios.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Procesos de establecimiento de los espacios de la CSSR y la WAB. Objetivos, obstáculos y formatos.</li> <li>• Evolución de los espacios de la CSSR y la WAB en términos de objetivos, obstáculos y formatos.</li> </ul>
Segundo. <i>Rationale</i> detrás de la inclusión de la sociedad civil y las mujeres.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Expectativas y percepciones acerca de la inclusión de la sociedad civil y mujeres.</li> <li>• Contraste de sus expectativas con aquellas de los participantes.</li> </ul>
Tercero. Rol de los organizadores en el marco de la CSSR y la WAB.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Evolución del rol de los organizadores.</li> <li>• Criterios empleados internamente para medir su éxito.</li> </ul>
Cuarto. Gobernanza interna de la CSSR y la WAB.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Selección de los participantes.</li> <li>• Formas de facilitación de las reuniones.</li> <li>• Proceso de <i>agenda-setting</i>.</li> </ul>
Quinto. Resultados de los procesos de interacción en la CSSR y la WAB.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Percepciones acerca de la influencia de la participación en la CSSR y la WAB en los participantes en términos de conocimientos acerca del conflicto, el proceso de paz, los actores en el track 1, representantes estatales, el mediador y su equipo, y otros participantes procedentes de otros contextos operativos.</li> <li>• Percepciones acerca de la influencia de la participación en la CSSR y la WAB en las opiniones y/o emociones de los participantes hacia los actores en el track 1, representantes estatales, el mediador y su equipo, y otros participantes procedentes de otros contextos operativos.</li> </ul>
Sexto. Influencia de la CSSR y la WAB sobre los actores del track 1. Interacción entre espacios.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Procesos de creación de productos por la CSSR y la WAB (propuestas, recomendaciones, etc.), destinados al track 1.</li> <li>• Métodos para la canalización de los productos y la interacción de los espacios.</li> <li>• Percepciones sobre la incorporación de estos productos por los actores del track 1.</li> </ul>
Séptimo. Comportamiento de las partes en el track 1*	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Identificación de aquellos comportamientos que han obstaculizado el track 1.</li> <li>• Estrategias para la supervivencia del proceso de mediación ante comportamientos obstaculizadores en el track 1.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

\*Solo para la OSE.

Con respecto a los actores del track 1, las entrevistas incluyeron tres grandes bloques. El primero estuvo centrado en conocer la trayectoria política del entrevistado en relación con su

delegación, su motivación para participar en el proceso de mediación, vinculación con el proceso y sus percepciones acerca de su evolución. El segundo estuvo asimismo subdividido en dos secciones: (1) preguntas destinadas a comprender el grado de interacción de la delegación con la CSSR y la WAB, los canales desplegados para dicha interacción y, sus percepciones acerca de ambos espacios y sus productos; (2) preguntas orientadas a comprender el grado de participación de las mujeres en el track 1, su evolución y factores obstaculizadores. El último bloque estuvo dirigido a comprender la evolución de la delegación negociadora a lo largo del proceso de mediación, su interacción con la estructura mediadora y, en el caso de la oposición al régimen de Asad, la evolución y el reflejo de su grado de fragmentación en la delegación negociadora.

Tabla 13. Bloques temáticos en el protocolo a los actores del track 1

Bloque	Temas
Primero. Trayectoria política del entrevistado.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Motivación para participar en la delegación negociadora.</li> <li>• Vinculación con el proceso de mediación (participación, etc.).</li> <li>• Percepciones acerca de la evolución del proceso de mediación.</li> </ul>
Segundo. Interacción con los espacios de la CSSR y la WAB.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Canales de interacción con la CSSR y la WAB.</li> <li>• Percepciones acerca de la CSSR y la WAB, y sus productos.</li> <li>• Evolución del grado de participación de las mujeres en el track 1 y factores obstaculizadores.</li> </ul>
Tercero. Evolución de la delegación negociadora.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Percepción acerca de la evolución de la delegación negociadora en términos de composición y posicionamientos.</li> <li>• Interacción con la estructura mediadora.</li> <li>• [Solo para la oposición política al régimen de Asad] Evolución y reflejo del grado de fragmentación de la oposición en la delegación negociadora.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

## Realización de las entrevistas

La mayoría de las entrevistas tuvieron lugar mediante medios telemáticos (Tablas 8, 9 y 10). Este formato aportó varias ventajas significativas. En primer lugar, debido a la dispersión geográfica de los entrevistados, se convirtió en una opción logística esencial para facilitar la participación de una variedad de actores clave en el proceso de mediación. En segundo lugar, la irrupción del Covid-19 sobre todo al inicio de la recopilación de datos respaldó aún más esta elección, promoviendo la

utilización de plataformas virtuales como Google Meet, Zoom o Microsoft Teams, que ofrecieron una flexibilidad apreciada por los entrevistados. A pesar de la distancia física impuesta por la naturaleza online de las entrevistas, esta modalidad no afectó negativamente a la calidad de la información proporcionada. Por el contrario, en la mayoría de los casos, se integró un componente visual en las entrevistas que permitió una comprensión más profunda de los datos al posibilitar la observación de expresiones faciales, gestos y otros elementos del lenguaje corporal que, en tanto que matices de la comunicación, enriquecen la calidad de la información recopilada. Además, las entrevistas online ofrecieron un registro digital completo de las interacciones, lo que facilitó el proceso de análisis posterior y la revisión de datos, contribuyendo así a la precisión y fiabilidad de los resultados obtenidos.

Esta investigación cuenta con el consentimiento libre e informado, y la colaboración de los entrevistados en el total de las entrevistas. La mayoría de las entrevistas fueron grabadas con la aquiescencia del entrevistado y tienen una duración aproximada entre 60-90 minutos. Durante el proceso de realización de las entrevistas, se pudo observar un grado notable de apertura y comodidad por parte de los entrevistados.<sup>56</sup> Esta dinámica de comunicación se tradujo en conversaciones francas y fluidas, donde los participantes se sintieron en un entorno válido para compartir sus experiencias, perspectivas y opiniones de manera genuina y sin restricciones. Todo ello facilitado por la confianza que prima en las cadenas de referencias del método dominante empleado para la realización del muestreo, informantes estratégicos por bola de nieve: La confianza que un potencial participante profesa a un entrevistado no solo sirve de canal para el acceso al primero, sino también para que la recopilación de datos se produzca en un ambiente de seguridad.

No obstante, en ciertas ocasiones, algunos entrevistados mostraron niveles variables de vacilación o reticencia. Esto se puede atribuir a factores como la sensibilidad de la expresión política libre en Siria, preocupaciones sobre su seguridad y/o posibles repercusiones de la investigación para ellos mismos o sus organizaciones en el caso de la sociedad civil, o simplemente una preferencia por mantener un cierto nivel de discreción.

Para hacer frente a esta reticencia, duda o, incluso, miedo - potenciales, manifiestos o latentes - algunas estrategias y elementos clave fueron considerados conscientemente por la entrevistadora para crear una atmósfera de seguridad. Con carácter previo a la realización de la entrevista, la investigadora se comunicó con los entrevistados empleando su identidad corporativa

---

<sup>56</sup> Una excepción notable a este respecto fue la entrevista con la delegada del régimen de Asad, miembro del CC (24.08.2022) por las razones aducidas previamente.

o redes profesionales,<sup>5758</sup> salvo en aquellos casos en los que se empleó la comunicación telefónica<sup>59</sup>, lo que facilitó acceso a su identidad digital por partes de los potenciales entrevistados. Acompañando este intercambio previo de comunicaciones, la investigadora adjuntó un certificado en inglés y español realizado por la Escuela Internacional de Posgrado de la Universidad de Granada y firmado digitalmente por la directora de tesis y la investigadora, en el que se verificaba la autenticidad del proceso de investigación y la tesis en curso.

Durante la realización de las entrevistas, se desplegaron los siguientes elementos. Primero, al inicio de las entrevistas, la investigadora siempre reiteró el carácter académico y neutral de la investigación, respondiendo aquellas dudas o cuestiones que los entrevistados pudieran tener *ex ante* e informándoles de la posibilidad de grabación de la conversación condicionada a estos fines. Segundo, la garantía de confidencialidad, explicando el código ético que ha guiado la investigación (Wiles, 2013), y asegurando a los entrevistados la confidencialidad de sus respuestas y la protección de sus identidades en cualquiera de los productos de la investigación. Segundo, la empatía ejercida hacia todos los entrevistados, comprendiendo sus perspectivas, mostrando respeto por sus opiniones y evitando que las posiciones de la entrevistadora pudiesen filtrar en la atmósfera de la entrevista e incomodar al participante. Todo ello permitió crear un ambiente libre de juicios que evitase la estigmatización. Tercero, la flexibilidad en la estructura de la entrevista y el ejercicio pleno de la escucha activa facilitaron que los entrevistados compartiesen sus experiencias en sus propios términos, lo que en última instancia enriqueció el protocolo inicial de preguntas y la comprensión de los procesos implicados en los mecanismos causales examinados.

En cuanto al idioma empleado en las entrevistas, estas tuvieron lugar fundamentalmente en inglés y árabe y, en dos ocasiones se empleó el español y el francés, por deseo expreso de los entrevistados. En la correspondencia inicial para fechar y acordar una hora para las entrevistas, los participantes daban a conocer sus preferencias lingüísticas, adaptando el formato a las mismas para garantizar su comodidad. En el caso de las entrevistas realizadas en árabe, fueron útiles los conocimientos del idioma de la investigadora. No obstante, para asegurar la comprensión profunda de todos los matices, incluso los vinculados a la expresión corporal, la investigadora contó con el apoyo de dos intérpretes, ambos de origen sirio y conocedores del contexto político del proceso de la ONU para Siria. Para garantizar la correcta traslación de los significados de los principales conceptos teóricos que sostienen los protocolos de preguntas, y aclarar cualquier elemento de duda

---

<sup>57</sup> La Universidad de Granada ofrece un correo institucional a sus miembros que utiliza la extensión @ugr.es. Esta extensión verifica la autenticidad de la investigadora y facilita su identificación por los entrevistados en el ámbito académico español.

<sup>58</sup> Redes de tipo profesional como LinkedIn, con perfiles cultivados, facilitan un contacto previo que urden una base de confianza.

<sup>59</sup> En estos casos resultó útil ofrecer un perfil con elementos básicos, como una imagen de la investigadora.

en sus interpretaciones, se sostuvieron varias reuniones al inicio del proceso de realización de las entrevistas a fin de garantizar una lectura común y solvente del protocolo.

### **Análisis de datos**

Las entrevistas fueron posteriormente transcritas manualmente mediante un procesador de texto. En los dos casos donde la grabación no fue permitida por el entrevistado, se recopilaron todas las anotaciones realizadas durante la entrevista y se transcribieron las notas de voz realizadas por la investigadora inmediatamente después de la realización de la entrevista. Las transcripciones de las entrevistas se llevaron a cabo en inglés y en árabe, traduciendo al español y al inglés únicamente los fragmentos citados en la tesis. En ocasiones, la traducción de las entrevistas en árabe las llevó a cabo la entrevistadora de forma literal; en otras, se realizó desde su interpretación simultánea y la transcripción al inglés, por lo cual no recoge las palabras literales, sino que representa las ideas más fieles y equivalentes a su discurso original.

Posteriormente, el análisis se llevó a cabo empleando el software NVIVO de investigación cualitativa. NVIVO facilita la importación, organización y tratamiento de las transcripciones de las entrevistas, permitiendo una codificación sistemática de los datos. El proceso implica asignar segmentos de texto a códigos que se relacionan con las categorías temáticas previamente abordadas en el marco conceptual, lo que facilita la identificación de patrones y relaciones clave. Así, el proceso de codificación agrupó patrones repetitivos por temas (Braun y Clarke, 2006), mediante códigos y subcódigos sostenidos por el marco conceptual previamente expuesto y redefinidos a lo largo del proceso de análisis mediante la comparación continuada de categorías. Los resultados de este proceso de codificación se exponen en los capítulos de resultados y en los Anexos A y B.

#### ***3.2.2. Análisis documental***

Los datos procedentes de las entrevistas en profundidad fueron contrastados con la información obtenida desde material documental, lo que constituyó otra base para la triangulación y enriqueció el proceso de análisis. Los datos recopilados de las entrevistas se triangularon con distintos tipos de documentos, un total de 134, emitidos por la OSE, los socios implementadores y los participantes de la CSSR y la WAB (Tabla 14).<sup>60</sup>

---

<sup>60</sup> Los documentos empleados para cada mecanismo causal son especificados en los capítulos de resultados e incluidos en el Anexo C.

Tabla 14. Tipos de documentos empleados en el análisis

Documentos institucionales emitidos por la ONU	Documentos generados por los espacios de la CSSR y la WAB	Documentos generados por los socios implementadores
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Notas de prensa del CSNU, AGNU y OSE.</li> <li>• Informes de reuniones del CSNU.</li> <li>• Resoluciones del CSNU y la AGNU.</li> <li>• Propuestas de resolución del CSNU.</li> <li>• Briefings de la OSE ante el CSNU.</li> <li>• Informes del Secretario General sobre la implementación de las resoluciones del CSNU y la AGNU.</li> <li>• Declaraciones del CSNU.</li> <li>• Cartas al CSNU del Secretario General, representantes estatales y agrupaciones estatales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Recomendaciones y propuestas de actuación.</li> <li>• Informes situacionales sobre aspectos concretos del conflicto o el proceso (Desplazados internos y refugiados, intervenciones humanitarias, principios constitucionales, etc.).</li> <li>• <i>Non-papers</i>.</li> <li>• Informes y resúmenes de reuniones.</li> <li>• Mensajes conjuntos, declaraciones y comentarios.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Informes internos sobre el funcionamiento de los mecanismos de la CSSR y la WAB.</li> <li>• Estadísticas demográficas oficiales sobre participantes (CSSR)</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

Todos estos documentos fueron clasificados inicialmente según su relevancia para cada PI y mecanismo causal examinado. Posteriormente, fueron examinados y agregados a las categorías centrales desarrolladas a partir de las entrevistas, asignando etiquetas temáticas específicas a partes relevantes de los documentos. Esta técnica me permitió así identificar y analizar patrones y tendencias clave en los documentos, relacionados con los temas centrales de la investigación.

**SEGUNDA PARTE. RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN: UNA APROXIMACIÓN  
MULTI-TRACK A LA MEDIACIÓN DE LA ONU PARA SIRIA (2012 – 2023)**

*Solo es la guerra lo que habéis conocido y probado, y estas palabras sobre ella no son conjeturas. Cuando la provoquéis, despertaréis sus horrores, y os dañará si la azuzáis, pues se inflamará. (...)*

Zuhayr ben Abi Sulma

*Your words will go as far as your bullets go.*

Entrevistado track 1. 04.08.2022

## 4. EL PROCESO DE MEDIACIÓN DE LA ONU PARA SIRIA (2012 – 2023)

### 4.1. De la Revolución Popular al Conflicto Armado

#### 4.1.1. *El Despertar de la Revolución. La Conquista del Espacio Público en Siria*

Cuando Ben Ali tuvo que abandonar el gobierno de Túnez, incapaz de resistir las masivas manifestaciones que tuvieron lugar a mediados de enero de 2011 y, más tarde, Egipto y Libia vieron las caídas de los casi perpetuos dictadores Mubarak y Gadafi respectivamente, el entusiasmo de la Primavera Árabe copó la región (Yassin-Kassab y Al-Shami, 2018). Siria pareció mantener cierta inmunidad hasta marzo de 2011. Entonces, un grupo de jóvenes prendió la revolución en la ciudad de Deraa al pintar varios de los lemas que habían sido empleados recurrentemente durante los levantamientos en los países vecinos.<sup>61</sup> Su posterior detención y tortura provocó una reacción en forma de manifestaciones y protestas entre la población de cada vez más ciudades,<sup>62</sup> cuya represión violenta por las autoridades sirias solo avivó la revolución en el país (Álvarez-Ossorio, 2016; Álvarez-Ossorio, 2022).

Estas revueltas se desataron por la represión estatal, la corrupción, la derogación de las leyes de emergencia, el establecimiento de un sistema pluripartidista, la liberación de los presos políticos (Álvarez-Ossorio, 2016), la pobreza y la desigualdad, agudizadas en los últimos años por la degradación de la seguridad económica en el país (Matar, 2019); se caracterizaron por ser descentralizadas y espontáneas, lejos de liderazgos partidistas o religiosos, y unieron a la población, especialmente a los jóvenes, a pesar de las diferencias que emanan desde los *cleavages* sociales sirios (Yassin-Kassab y Al-Shami, 2018). El resultado fue una progresiva ocupación del espacio público por activistas en todo el país para la contestación político-social, a pesar de los límites impuestos por un contexto marcado por un escaso margen de libertades<sup>63</sup>. Esta movilización popular se organizó a nivel local a través de los aproximadamente setenta Comités de Coordinación Local distribuidos por toda la geografía siria, desde Qamishli hasta Suweida (Carnegie Middle East Center, 2012). Estas estructuras horizontales y autónomas llevaron a cabo multiplicidad de funciones vinculadas al levantamiento (Álvarez-Ossorio, 2022): desde la planificación de protestas

---

<sup>61</sup> Tarabay, J. (2018). “For many Syrians, the story of the war began with graffiti in Dara’a”. CNN. 15.03.2018. Disponible en: <https://edition.cnn.com/2018/03/15/middleeast/daraa-syria-seven-years-on-intl/index.html> [consulta 23.04.2022].

<sup>62</sup> Malik, S., Black, I., y Hassan, Nidaa. (2011). “Teenage victim becomes a symbol for Syria's revolution”. The Guardian. 31.05.2011. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2011/may/31/syria-unrest-teenage-victim-hamza> [consulta 23.04.2022].

<sup>63</sup> En 2010, Siria estaba situada entre los países que recibieron peores puntuaciones en términos de libertades civiles y derechos políticos según el índice Freedom House (Puddington, 2011).

diarias hasta la difusión de información y documentación de las violaciones de derechos humanos. Los Comités actuaron como núcleo del impulso cívico de la revolución y resistencia pacíficas, a la vez que transmitían un sentido de solidaridad y una red de confianza a nivel nacional (Yassin-Kassab y Al-Shami, 2018; Hinnebusch, 2019).

Los Comités de Coordinación Local compartieron este espacio de contestación emergente con otras organizaciones alineadas con otras formas de ocupación del espacio público, como la Unión de Comités Sirios, más tarde fusionada con la Comisión General de la Revolución Siria, inclinada hacia el islam político y las actividades militares (Aita, 2015), u otras formas de organización cívico-política como el Movimiento del 17 de Abril para el Cambio Democrático en Siria, del Haurán, o el Movimiento Pulse de jóvenes (Aita, 2015: p.298). Esta ventana de oportunidad temporal vio florecer a la sociedad civil (CS por sus siglas en inglés) en Siria. Solo entre 2011 y 2017, el número de organizaciones de la sociedad civil (CSO por sus siglas en inglés) excedió el total de organizaciones registradas en el país desde 1959 hasta entonces (Alzoabi, 2017).

Esto es especialmente significativo si observamos la trayectoria del autoritarismo en Siria y el limitado margen operativo que esta forma de régimen político ha permitido a la CS en el país. Ha sido común en la transitología y las teorías de la democratización tratar la CS como una variable interviniente en los procesos de democratización: Walzer (1991: p.302) resume esta lógica señalando que “solamente un estado democrático puede crear una sociedad civil democrática, y solo una sociedad civil democrática puede sostener un estado democrático.” Esta perspectiva teórica confía en la capacidad de una CS fuerte de impulsar demandas que empujan a la democracia<sup>64</sup>. Todo ello partiendo de conceptualizaciones normativas de la CS que se centran en su capacidad como actor promotor de valores liberales.

No obstante, esta lógica encontró difícil cabida en la Siria anterior a 2011. Desde el golpe baazista en la década de los 70, el “problema no ha sido la falta de comprensión del concepto de sociedad civil (...) sino más bien la falta de poder dentro de ella” (Al-Om, 2018: p.29-30) o, dicho de otro modo, el régimen sirio ha ejercido una recurrente estrategia de control y dirección sobre la CS que ha impedido su despliegue como actor promotor de la democracia<sup>65</sup>. Yassim al-Haj Saleh (2014) lo expresa de la siguiente manera:

---

<sup>64</sup> A sensu contrario, la persistencia del autoritarismo ha considerado la capacidad de la CS de reforzar el autoritarismo, examinando los mecanismos que llevan a su cooptación o dominación por los regímenes políticos de tendencia autoritaria, (Aarts y Cavatorta, 2013).

<sup>65</sup> Hinnebusch (1993) plantea dos excepciones a los mecanismos de control del régimen: los duramente reprimidos movimientos inspirados en el Islam Político, como grandes bastiones de oposición sunní al régimen asadista chií; y la red económica más autónoma y alternativa, formada a partir de una pequeña burguesía emergente tras la liberalización parcial del comercio en las décadas de los 70 y 80.

[La actuación del régimen] no deja espacio para la vida política interna, ni espacio para el diálogo social o cualquier tipo de organización política independiente. De hecho, era imposible que grupos de sirios se reunieran incluso en hogares privados para discutir asuntos públicos. El pueblo sirio vivió en una pobreza política absoluta, prohibido durante más de cuarenta años el derecho de reunión y el derecho a la libertad de expresión (párr. 16).

Las esperanzas de apertura política se renovaron en la primera mitad de la década de los 2000, a la muerte de Hafez al-Asad y la toma del poder por parte de su hijo, Bashar. Ocurrió entonces la conocida “Primavera de Damasco” que demandó la apertura del régimen de la mano de figuras y plataformas de académicos, políticos, activistas e intelectuales (Álvarez-Ossorio, 2009). A lo largo de una década, se presentaron tres oportunidades en las que distintas facciones sociales en oposición al régimen manifestaron abiertamente su contestación al mismo (Carsten, 2012; Ghadbian, 2015): primero, las declaraciones contenidas en el Manifiesto de los 99 y el Manifiesto de los 1000, coincidentes con la sucesión de Bashar al-Asad (George, 2003); segundo, la Declaración de Damasco, propuesta en 2005 tras la guerra en Irak y que unió por primera vez a facciones seculares con grupos vinculados a los Hermanos Musulmanes en torno a las mismas demandas por el cambio democrático (Carsten, 2012) y, tercero, en 2009 cuando grupos seculares y activistas por los derechos humanos iniciaron de nuevo una ronda de demandas por la democracia (Carsten, 2012). Como señala Álvarez-Ossorio, “esta primavera (...) no llegó a florecer debido a las resistencias de un régimen cada vez más encajonado en la región y obsesionado por su propia supervivencia” (Álvarez-Ossorio, 2009: p.184). Esto condujo a la ejecución y el gradual perfeccionamiento de una estrategia de coerción por el régimen de los Asad ejercida contra el espacio público mediante el empleo de medidas punitivas, el encarcelamiento de las principales figuras de la oposición y el fortalecimiento de las medidas de represión contra cualquier elemento de la sociedad civil y la oposición política que pudiera elevar la voz en demasía contra el régimen.

En 2011, las redes de activismo que emergieron para conquistar el espacio público no tuvieron como protagonistas a las figuras y plataformas de oposición política que lideraron en la década anterior las iniciativas derivadas de Primavera de Damasco o la Declaración de Damasco. Al contrario, estos actores trataron de aprovechar estas nuevas redes espontáneas y lideradas por jóvenes que no pertenecían a la “vieja elite” política representada por estas formas de contestación anteriores (Hidde Donker, 2018). Por ejemplo, algunas de las grandes figuras de la oposición política que firmaron la Declaración de Damasco, como Michel Kilo, Louay Hussein, Haitham al-Maleh, Burham Ghalioum o Riad Saif intentaron crear foros y plataformas que representasen a la oposición política al régimen con poco éxito entre la población (Sayigh, 2013). Sin embargo, estas iniciativas fueron percibidas como desconectadas del impulso más renovado de la revolución en

2011 y pertenecientes a una guardia tradicional de la oposición desconocedora de la situación de la población siria entonces (Hidde Donker, 2018; Yassin-Kassab y Al-Shami, 2018). Esta desconexión entre la oposición política heredada y la naturaleza más difusa y espontánea de la oposición emergente en 2011 comenzó a evidenciar una fractura vertical en las formas de contestación al régimen entre, por un lado, las grandes figuras representantes de la oposición siria que eventualmente se situarían en la cabeza visible de las plataformas y grupos políticos en el exterior y, particularmente, en el proceso de mediación de la ONU y, por otro, los jóvenes revolucionarios o activos políticamente que, al tener bloqueado el acceso a las primeras ni contar con un margen de interacción válido con ellas, gradualmente canalizarían su actividad a través de organizaciones de la sociedad civil establecidas tras 2011.<sup>66</sup>

No obstante, esta desconexión no debe observarse como espontánea y sin causa aparente, sino fruto de un proceso más amplio, alimentado durante décadas anteriores por la propia configuración autoritaria y represiva del régimen sirio. El resultado ha sido una oposición “frágil, sin experiencia política e incapaz de enfrentar el desafío inimaginable”<sup>67</sup> que suponía dirigir una revolución para el cambio político en 2011: la naturaleza del régimen sirio de los Asad obstaculizó durante décadas la formación de estructuras opositoras fuertes, debidamente organizadas, con capacidad de formulación de una estrategia clara de acción y respaldadas por una base popular. La prohibición del establecimiento de estructuras de oposición política, su acceso a los medios de comunicación y a cualquier forma de actuación pública empujó a la clandestinidad su actividad durante décadas, lo que dificultó la construcción de fundamentos sociales sólidos y la apertura de un diálogo amplio, especialmente con la juventud.<sup>68</sup> Más adelante, esta deficiencia estructural se vería reflejada en el proceso de mediación de la ONU para Siria, particularmente, en la determinación de un interlocutor válido y legítimo por el lado de la oposición siria, en línea con el mandato recogido en la Resolución CS 2254 (2015) y el Comunicado de Ginebra antes que ella.

En consecuencia, del lado de la sociedad civil en un contexto tan represivo, las únicas organizaciones toleradas han sido aquellas establecidas, sostenidas o cooptadas por el régimen. En efecto, el empleo de una estrategia de coerción contra el espacio público no ha impedido al régimen adoptar su propia concepción de CS y emplearla para su supervivencia a través del establecimiento de las denominadas Organizaciones No Gubernamentales Controladas por el Gobierno (GONGO, por sus siglas en inglés)<sup>69</sup> (Al-Om, 2018; Ruiz de Elvira, 2012). Las GONGOs

---

<sup>66</sup> Entrevista delegado de la oposición siria en Ginebra 26.07.2022.

<sup>67</sup> Entrevista delegado de la oposición siria en Ginebra 04.07.2022.

<sup>68</sup> Entrevista delegado de la oposición siria en Ginebra 26.07.2022; entrevista delegado de la oposición siria en Ginebra 04.07.2022.

<sup>69</sup> Las GONGOs constituyen una versión alternativa de la CS (Pierobon, 2019). Éstas no funcionan como una contraparte del estado, sino como parte de él, contribuyendo a la organización de la sociedad por el primero, y

restringen el concepto de CS a organizaciones no gubernamentales (ONG) de base legal, formalizadas, muy supervisadas y, dedicadas a ámbitos controlados y/o no considerados políticamente sensibles para la supervivencia del régimen (Al-Om, 2018; Ruiz de Elvira, 2012). En este sentido, a lo largo de la década de los 2000, Bashar al-Asad adoptó este concepto de CS con el fin de consolidar su posición y ampliar las estructuras sociales sobre las que construir sus redes de apoyo, para lo que otorgó licencias a ONGs involucradas en los ámbitos de desarrollo, salud y asuntos sociales, pero nunca a asociaciones que abogaban por los derechos civiles y políticos de los ciudadanos (Kawakibi, 2013). Una de las estructuras GONGOs más conocidas por el patrocinio directo proporcionado por el régimen es el *Syria Trust for Development*<sup>70</sup>, integrado por un conjunto de ONGs bajo la supervisión directa de la primera dama Asma al-Asad.<sup>71</sup> Esta estructura proporcionó al régimen fuentes alternativas de apoyo para sus esfuerzos de modernización (no de democratización) al alejarse de las estructuras tradicionales del partido Baath y garantizar con ella la movilización de capital social (Ruiz de Elvira, 2012; Kawakibi, 2013).

Con esta trayectoria, para entender el (re)surgimiento de la sociedad civil y la oposición al régimen en la Siria revolucionaria de 2011 es preceptivo alejarse de definiciones demasiado rígidas de aquello que puede constituirla. Por un lado, la CS pre-2011 no ha sido necesariamente un agente con potencial democratizador y tampoco existían estructuras u organizaciones con el suficiente margen de libertad para guiar unas protestas bajo el lema del “pueblo quiere la caída del régimen”. Khatib lo expresa así, “[la actividad de la CS pre-2011] ha sido fortalecida desde arriba a expensas de otra actividad no deseada de la sociedad civil, y, por lo tanto, ha sido un mecanismo para mejorar la naturaleza autoritaria del régimen sirio” (Khatib, 2013: p.34). Por otro, las movilizaciones y protestas revolucionarias se caracterizaron por su espontaneidad, carencia de estructuras formales e institucionalizadas y, eventualmente, por la amplitud de sus funciones durante la revolución y a lo largo del conflicto (Khalaf et al., 2014).

En consecuencia, el enfoque conceptual de sociedad civil propuesto por Aarts y Cavatorta (2013) resulta aconsejable para definir la CS emergente en 2011 en Siria. Este enfoque invita a integrar en el análisis formas menos institucionalizadas de CS, lo que permite examinar procesos y estructuras más volátiles, flexibles y menos institucionalizadas, presentes en la revolución siria, e ir más allá de las formas tradicionales de hacer CS y ocupar el espacio público (Aarts y Cavatorta, 2013). De la misma forma, este enfoque conceptual abandona una definición excesivamente

---

actuando como su aliado (Frolic, 1994). Concretamente, la CS opera como canal de comunicación crucial entre el estado y la sociedad, ayudando así a movilizarla y transmitir los principales ejes ideológicos (White, 1993).

<sup>70</sup> Syria Trust for Development. <https://www.syriatrust.sy/en> [consulta 20.02.2021].

<sup>71</sup> Hopkins, N. y Beals, E. 2016. “How Assad regime controls UN aid intended for Syria's children”. The Guardian. 29.08.2016. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2016/aug/29/how-assad-regime-controls-un-aid-intended-for-syrias-children> [consulta 04.12.2021].

normativa de la CS, centrada en la promoción de valores liberales, por cuanto ello permite examinar las interacciones que se producen entre CSOs no alineadas con la promoción de estos valores, que operan en el espacio público con distinto margen de restricciones y sesgos introducidos por las autoridades político-militares y/o armadas en cuyo territorio operan<sup>72</sup>. Aunque ello no implica excluir de la definición el ideal democrático y el impulso a los valores liberales por la CS, sí sugiere prestar atención también a [otras formas de CS] que emergen en el terreno y que conviven con la promoción de otros valores diferentes a los liberales y democráticos en su entorno (Aarts y Cavatorta, 2013: p. 6-7).

#### ***4.1.2. La Conquista del Espacio Público con una Perspectiva de Género<sup>73</sup>***

La eventual toma del espacio público por los variados segmentos sociales sirios movilizados durante el movimiento revolucionario de 2011 abrió una ventana durante el régimen de Bashar al-Asad para la toma del espacio público también desde una perspectiva de género (Moussawi y Koujok, 2019). Las mujeres contribuyeron a la apertura de este espacio público mediante el desempeño de diversos roles que les permitieron a su vez comenzar a cuestionar las tradicionales dinámicas de género en la sociedad siria. Nada Darwazeh, de la Oficina de Derechos Humanos de la ONU en Medio Oriente, señaló que “[la Primavera Árabe] ha empoderado a las mujeres para reclamar una mayor presencia y un papel en la arena pública, como algo revolucionario y, de alguna manera, contrario a décadas de estereotipos de género” (United Nations Human Rights Office of the High Commissioner, 2013: párr. 3; Kahf, 2014).

Las mujeres sirias han sido, en paridad a sus contrapartes masculinas, manifestantes, organizadoras de las protestas para el cambio político, víctimas de las violentas represalias del régimen y combatientes en batallones y milicias tras la militarización de la revolución (Moore y Talarico, 2015). Han participado activamente en la difusión de las manifestaciones por canales y redes de comunicación, coordinando su aparato logístico y liderando sus protestas. En particular, las mujeres sirias han sido clave en la cobertura de violaciones de Derechos Humanos, aun con los peligros para la integridad física que ello les ha reportado. Son amplios los registros de casos de blogueras, activistas, artistas, abogadas, entre otros muchos perfiles que han sido indispensables

---

<sup>72</sup> Esto resulta especialmente conveniente en conflictos armados, donde la eventual fragmentación del territorio en zonas controladas por los distintos actores en conflicto tiende a derivar en ámbitos operativos marcadamente diversos.

<sup>73</sup> Esta subsección pertenece a la publicación “Mujer, Paz y Seguridad. La participación de la mujer en los procesos de paz para Siria, Yemen y Libia” incluida en la colección: “Cuadernos para la Paz”, con I.S.S.N. 2340-7225. Esta publicación es fruto del proyecto de investigación “Mujer, Paz y Seguridad. La participación de la mujer en los procesos de paz para Siria, Yemen y Libia”, dirigido por la autora y financiado por la Fundación Seminario de Investigación para la Paz de Zaragoza en el marco de Convenio con las Cortes de Aragón.

para la divulgación de la Revolución siria (Charles y Denman, 2014). Son notables las figuras Suhair Atassi, activista por los Derechos Humanos, que tomó el liderazgo de los movimientos de protesta de la oposición al inicio de las revueltas, desafiando el miedo a la represalia violenta, y Razan Zaitouneh, periodista y abogada defensora de los Derechos Humanos, cuya desaparición ejemplifica los peligros que este tipo de perfiles han enfrentado en este contexto.

Las mujeres también lideraron la dirección de algunos Comités de Coordinación Local (Altalli y Codur, 2015), aunque estos constituyeron espacios revolucionarios mayoritariamente dominados por hombres (Altalli y Codur, 2015). De hecho, entre 2011 y 2012, la participación de las mujeres en las revueltas no fue siempre bien recibida. Líderes religiosos, hombres participantes en las manifestaciones y, en determinadas circunstancias, las familias de las mujeres activas en la revolución mostraron comportamientos hostiles a su involucramiento en la revolución (Altalli y Codur, 2015). Ante ello, con el fin de canalizar su participación y hacer frente a esta masculinización de estos espacios revolucionarios, algunas provincias sirias vieron la formación de grupos de activistas liderados exclusivamente por mujeres. Estos permitieron la construcción de espacios más seguros en términos sociales y, en ocasiones, se convirtieron en los únicos canales por los que las mujeres pudieron participar en la revolución (Altalli y Codur, 2015). Siria es un país con *cleavages* sociales que operan con distinta intensidad a lo largo de su geografía (Aoyama, 2019) y determinan asimismo diferencias en las dinámicas de género entre ciudades, pueblos y provincias. Por ejemplo, Salamieh, una población mayoritariamente ismaelita, ofrece una estructura de género bastante rígida y conservadora, lo que determinó que la participación de la mujer en la revolución no fuera socialmente aceptada (Altalli y Codur, 2015). Ante ello, las mujeres de la ciudad optaron por unirse en el Grupo de Mujeres Revolucionarias de Salamieh, que les permitió canalizar su participación a través de la creación de eslóganes o cantos revolucionarios, la elaboración de declaraciones o el activo involucramiento en protestas y manifestaciones en las calles bajo velos y otras ropas que les permitían proteger su identidad tanto de las represalias del régimen como de los miembros de su comunidad (Altalli y Codur, 2015).

No obstante, la eventual evolución violenta del alzamiento revolucionario y su progresiva militarización impuso nuevas dinámicas. Conforme el espacio público para la participación no violenta se redujo, las mujeres adoptaron roles de carácter más humanitario y menos político, por ejemplo, mediante la provisión de primeros auxilios o de tipo logístico en el cuidado de los heridos (Charles y Denman, 2014). Las represalias del régimen, los grupos violentos y milicias emergentes contra la población desalentaron la participación política ciudadana de forma general, y a ello se le suma además el empleo recurrente de la violencia sexual como arma de guerra. Similar a la situación en otros conflictos, el cuerpo de las mujeres en Siria ha sido empleado para humillar,

desalentar y traumatizar a las víctimas, sus familias y comunidades enteras (Curtis, 2021; Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic [IICI], 2023). Además, la pérdida, ausencia o desaparición de las figuras masculinas en las familias sirias, habiendo éstas ocupado tradicionalmente la principal fuente de sustentación de la economía familiar, ha alterado los roles de género y empujado a las mujeres a desempeñar todo tipo de trabajos en el frágil tejido social emergente tras el estallido del conflicto (Moaid-azm, 2022). Esto ha provocado una amplia vulnerabilidad entre las mujeres sirias que, en múltiples ocasiones, no han contado con una red de apoyo legal, educativo, económico o para el cuidado de sus hijos (Charles y Denman, 2014). En consecuencia, la deriva violenta de la Primavera Árabe en Siria ha arruinado la ventana de oportunidad emergente en 2011 para la ruptura de los estereotipos de género, ha empujado a las mujeres fuera de la esfera pública, ha añadido una capa de vulnerabilidad sobre ellas y las ha sometido a formas extendidas de violencia de género, entre otras graves violaciones de Derechos Humanos.

#### ***4.1.3. Una Caída al Vacío. La Militarización de la Revolución Siria***

Desde el inicio de las revueltas hasta el estallido del conflicto armado, transcurrió cerca de un año y medio. Durante este período, el espacio público operativo para la contestación político-social pacífica menguó a medida que la espiral de violencia se intensificaba en el país. El levantamiento sirio no condujo a cambios sustantivos en el régimen político: primero el gobierno optó por ignorarlo, después, fingió escucharlo reaccionando exclusivamente con meras reformas cosméticas que permitieron a Bashar al-Asad mantenerse en el poder<sup>74</sup> y, por último, decidió masacrarlo. A diferencia de otros casos en los que la Primavera Árabe sí derivó en una fractura de la elite que permitió el cambio político, como Túnez o Egipto (Szmolka, 2017), en Siria el cálculo de la elite tendió a expulsar a los que defendían una línea de actuación más proclive a la reforma (Lesch, 2012) y, sin embargo, se enrocó<sup>75</sup> en torno a aquellos que abogaban por objetivos maximalistas y el empleo de la violencia en lo que se concibió como un “todo o nada” por la supervivencia del régimen (Álvarez-Ossorio, 2022). De hecho, en febrero de 2011, antes del estallido de la revolución en Deraa, Asad formó un comité para examinar la capacidad de propagación de la Primavera Árabe en Siria tras las caídas de los regímenes en Egipto y Túnez, cuyas conclusiones apuntaron a que

---

<sup>74</sup> En febrero de 2012, Siria aprobó una reforma constitucional que, en teoría, introducía un sistema multipartidista y unas elecciones presidenciales en las que cabía más de un candidato, pero, en la práctica, esto no significó una reducción de la cuota de poder de Asad, su familia o el partido Baath (Fares, 2014).

<sup>75</sup> A pesar de que el régimen comenzó a experimentar desertiones a todos los niveles: desde oficiales de distintos rangos del ejército hasta su círculo político más cercano (Atassi, 2012), estas no han sido juzgadas lo suficientemente influyentes como para determinar la fractura interna del régimen (Hinnebusch, 2019: p. 38).

“estos regímenes habían fracasado porque no habían masacrado las protestas de inmediato” (Abbas, 2011: p.3).

El régimen de Asad demostró gran capacidad para promover una narrativa que entendía el levantamiento como “conspiración” extranjera para provocar una “guerra sectaria” (Álvarez-Ossorio, 2022: p.40) en la que, advertía, de que la multiplicidad de grupos étnicos y religiosos en Siria se verían inmersos en un conflicto devastador y quedarían a expensas de los segmentos sunníes más radicales- Esta narrativa contribuyó a sustentar su apoyo popular entre las minorías religiosas y los alauíes, así como a evitar grandes fracturas en la elites políticas que pudieran hacer peligrar la supervivencia del régimen (Leenders y Heydemann, 2012; Hidde Donker, 2018; Hinnebusch, 2019). A pesar de las disputas internas, la idea de que la caída del régimen significaría su aniquilación, “empujó a los grupos minoritarios a apoyar mayormente al régimen y mantuvo a otros grupos de la elite,” como la burguesía suní, también de su lado (Hidde Donker, 2018: p.57-58). Como resultado, las estructuras de oportunidad política que operaron en otros contextos, como la fractura de las elites político-sociales y económicas, no se abrieron para Siria.

Del otro lado, la tendencia fragmentaria de la oposición política tampoco resultó favorable al éxito de la revolución al presentar un vacío ideológico incapaz de proporcionar una alternativa política viable al régimen sirio. Las divisiones sectarias e ideológicas entre las diferentes facciones, sumadas a la progresiva radicalización de algunos elementos de la oposición, permitieron al régimen de Asad lograr avances tanto en el frente ideológico como sobre el terreno (Mandour, 2013). Además, bajo la creencia confiada de que una potencial intervención extranjera acabaría replicando el escenario libio en Siria (Feldman, 2020), la oposición política también adoptó posiciones extremas que le llevaron a asumir la confrontación violenta como única vía de escape, bajo la percepción de que “sólo podrían estar a salvo si el régimen de Asad era totalmente destruido, ya que si sobrevivía seguramente buscaría represalias” (Hinnebusch, 2019: p.39). Esto condujo a expulsar a los “elementos más moderados de la oposición, a la vieja generación de opositores tradicionales, a menudo marxistas y naseristas, organizados en el Comité de Coordinación Nacional” y más proclives al compromiso con el régimen (Hinnebusch, 2019: p.39).

Con este juego de percepciones inclinado a la confrontación violenta, el régimen interpretó el levantamiento como una “batalla en la que solo habría un ganador” y no dudó en desplegar un abanico de estrategias violentas para garantizar su supervivencia a toda costa (Álvarez-Ossorio, 2022: p. 63): “detenciones masivas, desapariciones forzadas, torturas y ejecuciones, castigos colectivos a través del hambre, bombardeos indiscriminados, limpieza sectaria, matonismo, combatientes voluntarios extranjeros, violación sexual como arma de guerra, o asedios”, entre otras (International Crisis Group, citado en Álvarez-Ossorio, 2022: p. 63). La reacción que siguió

a esta violencia condujo finalmente a la militarización del levantamiento. Aunque en principio la repulsa al empleo de la violencia por manifestantes, activistas y miembros de la oposición especialmente por parte de los Comités de Coordinación Local, fue generalizada, en julio de 2011 un conjunto de facciones armadas se unió bajo el marco del Ejército Libre de Siria (ELS), proclamado por un grupo de oficiales que habían desertado del ejército nacional (Abboud, 2016: p. 129).

El ELS integró milicias, brigadas y batallones de tendencia mayoritariamente moderada que operaban de forma autónoma. De hecho, aunque a la cabeza se situó el coronel Riad al-Asaad, la práctica del ELS demostró un alto grado de descoordinación que incidió negativamente en su capacidad para operar militarmente (Álvarez-Ossorio, 2022: p. 74). Esta descoordinación no se manifestó exclusivamente internamente, dentro del brazo militar revolucionario del ELS, sino que también se manifestó con respecto al brazo político.

Inicialmente, el brazo político de la revolución estuvo representado por el Consejo Nacional Sirio (CNS), proclamado en Estambul a mediados de 2011 y, más tarde, reconocido como legítimo representante del pueblo sirio (Carnegie Middle East Center, 2023a; Syrian National Council, 2023a). El CNS estuvo integrado por un total de 310 miembros respetuosos del heterogéneo abanico confesional, étnico e ideológico presente en Siria (Carnegie Middle East Center, 2023a), representados a través de los Hermanos Musulmanes, los Comités de Coordinación Local, la Declaración de Damasco, el Bloque Nacional, el Bloque Kurdo, la Organización Democrática Asiria, la Primavera de Damasco y otras figuras independientes y tribales (Álvarez-Ossorio, 2022). Con esta multiplicidad de visiones, el CNS desplegó una alta fragmentación interna, que evidenció la falta de una red de confianza entre sus miembros y derivó en una serie de graves dificultades para formular una estrategia coherente y unificada (Slim, 2012).

Las fracturas del CNS se manifestaron en torno a dos grandes líneas divisorias. Primero, la forma de representación político-estatal del juego de identidades étnicas en Siria y, en particular, la kurda (Carnegie Middle East Center, 2023a). La influencia de los Hermanos Musulmanes dentro del CNS planteó fuertes resistencias a los proyectos de autonomía política kurda o descentralización política en Siria (Carnegie Middle East Center, 2023a). A esta influencia, se le suman las alianzas del CNS con Turquía y su asemejable alineación ideológica con el Partido de la Justicia y Desarrollo turco, que tensaron aún más las relaciones de las facciones kurdas con el CNS (Carnegie Middle East Center, 2023a). En sentido, aun cuando el CNS intentó rebajar esta tensión mediante la aprobación de la declaración de intenciones “Carta Nacional: la cuestión kurda en Siria” (Syrian National Council, 2023b), que procuraba cierto grado de reconocimiento a la identidad y ciudadanía kurda (Syrian National Council, 2023b: párr.4), el CNS insistió en la

identidad árabe del estado sirio, provocando un rechazo inmediato por las facciones kurdas que optaron por desligarse y canalizar un proceso propio de contestación político-social (Schøtt, 2017), estableciendo el Consejo Nacional Kurdo (CNK) (Al-Kati, 2019., Esto mermó significativamente la representación kurda en el CNS que quedó reducida a meras figuras, como Abdul Basit Sida, académico kurdo, y partidos políticos como el Movimiento Kurdo del Futuro, liderado por Mashaal Tammo (Carnegie Middle East Center, 2023a; Carnegie Middle East Center, 2023b).

Esta inicial ruptura de la unidad de acción de la oposición abrió una ventana de oportunidad para el régimen sirio. A pesar de la tradicional situación de vulnerabilidad política experimentada por la población kurda durante décadas (Human Rights Watch, 1996), el régimen explotó la falta de cohesión en la oposición acercándose a la población kurda mediante la emisión de nuevos decretos que abordaran las demandas tradicionales de este grupo. En abril de 2011, el régimen otorgó la ciudadanía a más de 100.000 kurdos *ajamib*, cuya cifra se había elevado a 300.000 en ese año (Zisser, 2014 International Crisis Group, 2013). Además, también revocó el marco normativo, que imponía restricciones a la propiedad y venta de tierras (Tejel, 2014). Esto sumado a la incapacidad del CNS de retener a las facciones kurdas<sup>76</sup> y atraer al resto de minorías sirias contribuyó a la falta de unidad de acción de la oposición al régimen de Asad.

Una segunda línea divisoria fue la preeminencia del sector islamista. La facción más amplia del CNS fueron los miembros y exmiembros de los Hermanos Musulmanes, muchos de los cuales ocupaban altos cargos empresariales y demostraban una cuota de poder relativo amplia (Carnegie Middle East Center, 2023a). Esto provocó reacciones recelosas de la alternativa estatal concebida por este grupo y potencial imposición en la orientación política del CNS (Carnegie Middle East Center, 2023a). No obstante, ha sido común sobredimensionar la influencia de este sector sobre el Consejo (Lund, 2013b; Abu Rumman, 2013; Lefèvre, 2015). Primero, sus dirigentes emitieron un documento programático que les comprometía con una constitución civil, una democracia plena, la igualdad independientemente de la etnia, la religión o el género, y las libertades de opinión y fe religiosa (Booyesen, 2018; Carnegie Middle East Center, 2023a: párr.7). Segundo, este sector “no intentó ni islamizar el programa político del CNS ni reclamar su liderazgo” (Lefèvre, 2015: p. 1), sino que mantuvieron una estrategia colaborativa y de formación de alianzas con otros activistas y miembros de la oposición, como Burhan Ghalioun, activista secular suní o George Sabra, marxista cristiano (Lund, 2013b; Lefèvre, 2015).

---

<sup>76</sup> Más allá de la mera representación tokenizada de los grupos minoritarios, el CNS no consiguió alterar su imagen de dominancia árabe sunní, lo que desde las perspectivas de las minorías alauí, cristiana y drusa apuntaba al cumplimiento de la profecía preconizada por Asad, por la que la oposición árabe-sunní representaba una amenaza existencial a las minorías (Phillips, 2013).

Por el contrario, la influencia del sector islamista en el seno del CNS radicó fundamentalmente en su alto grado de cohesión interna y disciplina de voto frente a la desorganización interna de otras facciones y grupos (Lund, 2013b; Lefèvre, 2015). Además, al inicio de la revolución, la implantación de los Hermanos Musulmanes en Siria era baja, por lo que su influencia directa en el país era reducida y se limitaba a operar mediante “redes de alianzas informales con figuras islamistas y comandantes rebeldes, conexiones familiares y organizaciones de caridad” (Lund, 2013b: párr. 3).

No obstante, las divisiones no solo tuvieron lugar en seno del CNS, sino que otros grupos y plataformas emergentes durante estos primeros meses evidenciaron el amplio alcance de las fracturas en la oposición en su conjunto. Formado en 2011, el Comité Nacional de Coordinación de las Fuerzas de Cambio Democrático (CNC), liderado por Hassan Abdel Azim, actuó como una plataforma de la oposición interna al régimen que se contrapuso al CNS en su aproximación más moderada e inclinada a la negociación con el régimen, y en su rechazo a una intervención externa en Siria (Draege, 2016; Alsarraj y Hoffman, 2020). Aunque hubo un intento de unificación estratégica de ambas plataformas a finales de 2011, éste fue finalmente rechazado por los miembros del CNS que acusaron al CNC de buscar un acercamiento al régimen cuando la polarización social era cada vez mayor (Draegue, 2016).

Esta falta de unificación entre el CNC y el CNS abrió un vacío de liderazgo político en la oposición al régimen de Asad. A pesar del reconocimiento exterior del CNS como representante del pueblo sirio, sus miembros, buena parte en el exilio, no lograron establecer sólidas bases sociales y redes armadas en el interior de Siria, lo que dejó al CNS sin capacidad operativa. Además, a pesar de inclinarse por una aproximación cada vez violenta y belicista (Álvarez-Ossorio, 2022), el CNS fue incapaz de traducir su aparente liderazgo en el exterior para aprovechar el impulso de la oportunidad política e instituirse a la cabeza del ELS. Operando desde el exterior, el CNS fue visto como una oposición de “hoteles, reuniones y pasillos”<sup>77</sup>, completamente fuera de la dinámica en el terreno, lo que le valió la pérdida de legitimidad en el interior del país al estar “alejada del sufrimiento de la población” (Alsarraj y Hoffman, 2020: p. 8) y de la situación de los incipientes grupos armados de la oposición al régimen. De hecho, a medida que los grupos armados del ELS y otras milicias expulsaban al régimen de cada vez más territorio sirio, estos comenzaron a tomar el control de la seguridad y la administración civil en estas áreas fuera de la autoridad gubernamental y de la de cualquier elemento del brazo político señalado (Alsarraj y Hoffman, 2020).

---

<sup>77</sup> Miembro de la oposición, track 1. 04.08.2022.

Esta falta de legitimidad en el interior tuvo eventualmente sus repercusiones también en la credibilidad del CNS en el exterior. Replicando el ejemplo libio, el CNS manifestó gran confianza en una intervención externa que nunca llegó. Un exmiembro señalaba:

Hemos tenido muchas ilusiones sobre la posición de los países occidentales, que anunciaron la necesidad de la salida de Bashar al-Asad, pero estos países no han proporcionado los recursos mínimos para que la oposición pueda tener credibilidad y nosotros perdimos nuestra credibilidad muy rápidamente.<sup>78</sup>

En efecto, el CNS se encontró en una encrucijada caracterizada por la falta de respaldo externo coherente, las cada vez más divergentes agendas de los actores regionales e internacionales y una falta de capacidad operativa en el interior del país que le hizo perder credibilidad ante la comunidad internacional. Primero, a pesar de los gestos simbólicos de apoyo, la carencia de una estrategia externa unificada y clara por los países occidentales socavó su capacidad de ejercer influencia dentro del país (Baczko et al., 2017) y, a medida que actores regionales como Arabia Saudí, Catar o Turquía optaron por financiar milicias y grupos armados de orientación islamista y salafista, y limitaron su apoyo a las estructuras de la oposición política emergentes, como el CNS, estas perdieron aún más relevancia. Segundo, la ambigüedad y la inconsistencia en el enfoque internacional contribuyeron a generar falsas expectativas en la oposición, que interpretó erróneamente los gestos simbólicos como un respaldo más sólido de lo que en realidad representaban (Alsarraj y Hoffman, 2020). Tercero, la fragmentación organizativa y la descoordinación de la oposición limitó su impacto, al no poder presentar demandas unificadas. Todo ello creó una desconexión entre las milicias y los grupos alzados contra el régimen operando sobre el terreno, y las plataformas políticas que buscaban canalizar la contestación social y proporcionar una alternativa al régimen sirio.

Con ello, la consecuencia más evidente fue la deriva a la violencia. El inicial tono pacífico de los Comités de Coordinación Local quedó anulado en un espacio público cada vez más dominado por el antagonismo violento, y en el que menguaban las oportunidades para la acción cívico-política no violenta liderada por la sociedad civil tras la Primavera Árabe. Todo ello mientras las milicias y grupos armados emergentes cobraban cada vez más protagonismo en la gestión de lo que dejaba de ser una revolución pacífica para transitar hacia un conflicto armado que, a 2023, sigue siendo calificado como uno de los conflictos más letales de este siglo (Navarro Milián et al., 2023).

---

<sup>78</sup> Miembro de la oposición, track 1. 15.01.2022.

Con la progresiva intensificación de la violencia, el conflicto sirio pronto pasó a presentar un escenario para la confrontación indirecta de los actores regionales e internacionales a través de una “guerra por delegación” (Álvarez-Ossorio, 2022: p. 125). De un lado, la presencia de combatientes y tropas libanesas, iraquíes, iraníes, paquistaníes y afganas intervinieron pronto en Siria en apoyo del régimen de Asad (Álvarez-Ossorio, 2022). Más adelante, a favor de este lado del conflicto se unió Rusia, cuya intervención militar directa a finales de 2015 sostuvo al gobierno de Asad en lo que parecía su inminente colapso a raíz de la irrefrenable pérdida de control del territorio a la que estaba sometido, especialmente derivada de la entrada del autoproclamado Estado Islámico (Charap et al., 2019). De otro, el fragmentado apoyo turco, catari y saudí, y eventualmente, estadounidense, francés y británico a la oposición político-armada siria han tejido un complejo entramado de alianzas con las múltiples milicias armadas alzadas contra el régimen que han operado en Siria.

La regionalización e internalización del conflicto sirio ha añadido una dimensión de complejidad a la situación, dificultando la consecución de una resolución sostenible. La intervención de diversos actores internacionales, combinada con las complejas rivalidades geopolíticas (Quero y Soler, 2017), ha elevado la problemática siria a un punto de máxima contención política de las tensiones en el ámbito regional y global. Trasladado a la resolución de conflictos, esta complejidad presenta un desafío significativo para la consecución de una solución duradera. En lo intrincado de este contexto, los siguientes apartados examinan, entre otros factores, cómo se despliega esta red de tensiones en el proceso de mediación de la ONU para Siria.

#### **4.2. El proceso de paz para Siria. Factores explicativos de la ineficacia de la mediación de la ONU (2012-2023)**

Algunos de los mediadores de la ONU más experimentados y aptos del mundo han fracasado en lograr un acuerdo político duradero para el conflicto en Siria. Las raíces de este fracaso se encuentran en un contexto desfavorable, caracterizado por una política internacional polarizada que ha permeado en el Consejo de Seguridad y contribuido a la falta de influencia de los mediadores de la ONU, y en la falta de voluntad de las partes para buscar una resolución al conflicto, manifestada en comportamientos recurrentes de sabotaje al proceso (Capítulo 5). Una actitud respaldada por el sólido apoyo de aliados regionales e internacionales a las partes, que ha reforzado sus perspectivas de victoria militar y deslucido las opciones de sentarse a la mesa de negociaciones.

En este apartado, se detalla el proceso de mediación de la ONU para Siria desde 2012 hasta 2023, examinando la combinación de factores que han demostrado afectar a la eficacia de esta mediación y que han sido identificados por la literatura científica emergente en la última década en torno al caso. Para facilitar el correcto seguimiento de las etapas mediadoras, este apartado sigue un orden cronológico e identifica estos factores en cada una de ellas.

#### ***4.2.1. Primera etapa mediadora. La intervención de la Liga Árabe***

A medida que el conflicto comenzó a escalar en intensidad entre 2011 y 2012<sup>79</sup>, la mediación confió en alcanzar un punto de madurez del conflicto en el que las partes percibiesen la situación como mutuamente dañina y sin posibilidades de victoria militar, haciendo así atractiva la opción de la mesa de negociaciones (Zartman, 2019). En este momento, se abrió lo que algunos han percibido como una ventana de oportunidad siguiendo la lógica del Punto Mutuamente Perjudicial Zartman (2019: p.5). No obstante, la primera intervención mediadora, desenvuelta por la organización de la Liga Árabe (LA) desde mediados de 2011 hasta principios de 2012, estuvo marcada por la inexperiencia e incapacidad de su estructura (Lundgren, 2019), y también por las irregularidades en la misión de monitoreo del cese al fuego desplegada a finales de 2011, lo que contribuyó a su eventual fracaso (Al-Qassab et al., 2020).

Meses después del estallido de las protestas contra el régimen sirio, la LA envió una misión de observación a Siria para monitorear la violencia generalizada contra civiles. La misión estuvo encabezada por el exjefe del servicio de inteligencia de Sudán, el General Mohammed Ahmed Mustafa al-Dabi,<sup>80</sup> fue de corta duración y su informe final recibió graves críticas (Al-Qassab et al., 2020). Compuesta por más de 140 personas, la misión envió 20 equipos por todo el país en las primeras semanas de operación, pero pronto se vio envuelta en controversia al ser acusada de encubrir la violencia ejercida por el régimen (Al-Qassab et al., 2020; Lynch, 2012), y de no contar con la suficiente capacidad técnica, experticia necesarias<sup>82</sup> y apoyo político para cumplir con su mandato (Lynch, 2012; Lundgren, 2019). La irrefrenable espiral de violencia en la que se embarcó Siria a finales de 2011 y principios de 2012, el eventual cambio de rumbo político propiciado por

---

<sup>79</sup> El conflicto sirio suma un total de 400.000 muertos aproximadamente según la base de datos de la Universidad de Uppsala. De este total, más de la mitad fallecieron en los primeros años del conflicto, entre mediados de 2011 y 2015. Desde este año, el número ha ido en descenso (UCDP, 2023d).

<sup>80</sup> La elección de al-Dabi como jefe de la Misión fue controvertida debido a las acusaciones de crímenes de guerra que lo rodean.

<sup>81</sup> France 24 International News. (2011). "Sudanese general's past casts shadow on Arab League mission", France 24 International News. 26.12.2011. Disponible en: <https://www.france24.com/en/20111226-syria-arab-league-observers-mission-chief-sudanese-general-al-dabi-uncertain-past> [consulta: 02.01.2020].

<sup>82</sup> Todo ello queda recogido asimismo en el Informe final emitido por el jefe de la Misión de Observación de la Liga Árabe para Siria. Disponible: [http://www.columbia.edu/~hauben/Report\\_of\\_Arab\\_League\\_Observer\\_Mission.pdf](http://www.columbia.edu/~hauben/Report_of_Arab_League_Observer_Mission.pdf)

la alteración de prioridades de los estados miembros de la LA, y las limitaciones estructurales reflejadas en la misión de la organización condenó esta intervención mediadora a la retirada en enero de ese mismo año.

No ha sido común en la región que la LA adopte una posición activa e intervencionista en términos de resolución de conflictos. Desde su creación en 1945, esta organización ha reflejado la estructura de poder del momento en la región (Korany, 2013: p.94) y ha sido tradicionalmente incapaz de proporcionar una solución de cooperación coherente en la gestión de los conflictos en el sistema regional (Amirah Fernández y Khader, 2022; Rishmawi, 2013; Barnett y Solingen, 2007; Pinfari, 2009), de forma que la ausencia de una infraestructura mediadora capaz de enfrentar los condicionantes impuestos por el contexto sirio no debe ser percibida como novedosa (Küçükkeles, 2012). En contraste con la trayectoria de la ONU, la estructura institucional de la LA no permite el apoyo eficiente a las misiones de mediación debido a su incapacidad para producir análisis políticos relevantes para la gestión de los conflictos (Pinfari, 2009: p.9), su falta de experiencia y estructura logística especializada en *peacekeeping*, y su escasa presencia física a nivel local en sus estados miembros (Lundgren, 2019: p.12): aunque la LA tiene acceso a una amplia red de actores políticos, esta no se extiende a nivel local, lo que le resta capacidad operativa a la hora de absorber información relevante para la mediación (Lundgren, 2019).

La misión de observación de la LA quedó enmarcada en el primer Plan de Acción Árabe (PAA). Esta hoja de ruta, fruto de la reunión intergubernamental de la organización celebrada en octubre de 2011 en Egipto, mantuvo un contenido político bastante escueto (Figura 4):<sup>83</sup> incluyó algunas medidas de creación de confianza, como el cese de la violencia por el régimen de Asad, y requirió el comienzo de unas negociaciones entre la oposición y el régimen en el transcurso de 15 días desde su aprobación, bajo la guía de un comité integrado por el entonces secretario general de la LA Nabil Al-Arabi y otros representantes de estados miembros (Küçükkeles, 2012). Como consecuencia, Al-Arabi dio comienzo a varias rondas de consultas con el régimen sirio, las plataformas de la oposición y los estados miembros de la Liga, y consiguió finalmente que el primero aceptase el PAA en noviembre de 2011<sup>84</sup>.

---

<sup>83</sup> Black, I. (2011). "Syrian acceptance of Arab League ceasefire plan met with scepticism." *The Guardian*. 02.11.2011. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2011/nov/02/syrian-acceptance-of-arab-league-ceasefire-plan> [consulta: 02.01.2020].

<sup>84</sup> *Ibid.*

No obstante, el régimen sirio no abrió conversaciones con la oposición en el plazo acordado y tampoco cesó el ejercicio de la violencia contra la población<sup>85</sup> (Shaikh, 2012). Ante ello, los estados árabes acordaron la imposición de sanciones contra el régimen de Asad y la suspensión de la membresía siria de la LA con fines aislacionistas.<sup>86</sup> La creciente repulsa y presión internacional ante las vulneraciones de derechos humanos por el régimen de Asad ya invitó a algunos estados en la región a adoptar medidas de presión diplomáticas,<sup>87</sup> pero este movimiento en el marco de la LA ha sido considerado

Figura 6. Puntos Esenciales del Plan de Acción Árabe

- |    |  |
|----|--|
| 1. | Cese de la violencia                             |
| 2. | Liberación de los prisioneros políticos          |
| 3. | Apertura de un canal de diálogo con la oposición |
| 4. | Acceso de observadores internacionales           |
| 5. | Acceso de medios de comunicación internacionales |

Fuente: Elaboración propia

uno de los más intervencionistas en los asuntos internos de los estados miembros adoptado por la organización desde su establecimiento (Küçükkeles, 2012), y su consecuencia más evidente fue el fortalecimiento de los posicionamientos nacionales, regionales e internacionales contrarios al régimen de Asad: por un lado, la oposición política siria al régimen vio una ventana de oportunidad para recolectar apoyo regional e internacional. En el transcurso de lo que se convertiría en un proceso paralelo para garantizar la cohesión de una oposición fragmentada frente al régimen, las plataformas emergentes entre 2011 y 2012 consiguieron el reconocimiento oficial como representante legítimo del pueblo sirio por algunos estados de la región<sup>89</sup> y otros de la órbita occidental (Talmon, 2013). Además, a partir del rechazo regional de la LA al régimen sirio, Siria experimentó una ola de deserciones que nutrieron inicialmente el Ejército Libre de Siria (ELS) como oposición armada al régimen (Küçükkeles, 2012). Por otro, la repulsa al régimen de Asad se materializó en un posicionamiento manifiestamente condenatorio por algunos estados en la región,

<sup>85</sup> La Oficina de Derechos Humanos de las Naciones Unidas contabilizó en más de 3.500 las muertes causadas por la represión gubernamental hasta noviembre de 2011 (UN News, 2011).

<sup>86</sup> Batty, D. y Shenker, J. (2011). "Syria suspended from Arab League." *The Guardian*. 12.11.2011. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2011/nov/12/syria-suspended-arab-league> [consulta: 02.01.2020].

<sup>87</sup> Con la excepción de Turquía, los estados en la región mantuvieron inicialmente un silencio ambiguo y no mostraron ni un apoyo decisivo a la actuación mediadora de la LA, ni se posicionaron abiertamente en contra de la violencia ejercida por el régimen de Asad contra la población civil hasta la segunda mitad de 2011. Entonces, Arabia Saudí fue el primer estado en tomar acciones diplomáticas en agosto de 2011 cuando finalmente retiró sus embajadores. A este movimiento, le siguieron otros estados del Consejo de Cooperación del Golfo.

<sup>88</sup> Alsharif, A. (2011). "Saudi pulls ambassador from Syria, denounces violence." *Reuters*. 08.08.2011. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-syria-saudi-idUSTRE7762UD20110808> [consulta: 02.01.2020].

<sup>89</sup> Los primeros estados en reconocer el primer esfuerzo de unificación de la fragmentada oposición siria, la Coalición Nacional Siria o la Coalición Nacional para las Fuerzas de la Oposición y la Revolución Siria, fueron los miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). A posteriori, estados de la órbita europea y anglosajona tomaron este paso (Talmon, 2013).

exigiendo la salida de Bashar al-Asad,<sup>90</sup> y contribuyó a evidenciar la polarización en la zona (Ma'oz, 2014), mientras que EEUU y otros estados europeos adoptaban políticas abiertamente opuestas al régimen sirio.

En paralelo al gradual endurecimiento de los posicionamientos en la región, el régimen sirio aceptó finalmente en diciembre de 2011 el despliegue de la misión de observación de la LA en el territorio del país (Johansson-Nogués, 2017). Entonces, la organización reiteró su llamada al cese de la violencia del régimen y la oposición en el marco del monitoreo desarrollado por los observadores. Sin embargo, este cese no se produjo, obstaculizando el correcto desenvolvimiento de las tareas de la misión.<sup>92</sup> Además, en enero de 2012, los posicionamientos regionales quedaban cada vez más claros: Catar y Arabia Saudí presionaron por la adopción de un segundo PAA<sup>93</sup> marcadamente tendencioso, por cuanto que llamaba abiertamente a la salida de Bashar al-Asad<sup>94</sup> y a la formación de un gobierno de unidad nacional.<sup>95</sup> Ello provocó una rotunda reacción de rechazo por el gobierno sirio (Simpson, 2011) y su ruptura con la mediación de la LA.<sup>96</sup> Como consecuencia de este enconamiento regional, mientras la espiral de violencia en la que se embarcaba Siria planteaba un contexto operativo arduo, la LA sufrió además la retirada del apoyo económico y la provisión de personal a la misión por parte de Catar y Arabia Saudí, que eventualmente comenzaron a armar y financiar a la oposición en su campaña contra el régimen.<sup>97</sup> A este recorte operativo, se le unieron progresivamente el resto de estados contribuidores haciendo inejecutable el mandato de la misión, que fue suspendida finalmente el 28 de enero de 2012.

---

<sup>90</sup> Black, I. (2011). "Syria's Assad should step down, says King Abdullah of Jordan." *The Guardian*. 14.11.2011. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2011/nov/14/syrian-president-assad-urged-to-quit> [consulta: 02.01.2020].

<sup>91</sup> Burch, J. (2011). "Turkey tells Syria's Assad: Step down!" *Reuters*. 22.11.2011. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-syria-idUSL5E7MD0GZ20111122> [consulta: 02.01.2020].

<sup>92</sup> Informe final emitido por el jefe de la Misión de Observación de la Liga Árabe para Siria. Disponible: [http://www.columbia.edu/~hauben/Report\\_of\\_Arab\\_League\\_Observer\\_Mission.pdf](http://www.columbia.edu/~hauben/Report_of_Arab_League_Observer_Mission.pdf)

<sup>93</sup> Este Plan fue adoptado con una amplia mayoría, exceptuando la oposición del Líbano y las reservas de Algeria.

<sup>94</sup> Sly, L. (2012). "Arab League calls on Syria's Assad to step down". *The Washington Post*. 22.01.2012. Disponible en: [https://www.washingtonpost.com/world/middle\\_east/arab-league-calls-on-syrias-assad-to-step-down/2012/01/22/gIQAajYhJQ\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/arab-league-calls-on-syrias-assad-to-step-down/2012/01/22/gIQAajYhJQ_story.html) [consulta: 04.01.2020].

<sup>95</sup> Resoluciones 7444, de 22 de enero de 2012, y 7446, de 12 de febrero de 2012, de la Liga Árabe (Simpson, 2011).

<sup>96</sup> Sly, L. (2012). "Syria's Assad vows iron fist against opposition". *The Washington Post*. 10.01.2012. Disponible en: [https://www.washingtonpost.com/world/middle\\_east/syrias-assad-vows-iron-fist-against-opposition/2012/01/10/gIQA5IWtnP\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/world/middle_east/syrias-assad-vows-iron-fist-against-opposition/2012/01/10/gIQA5IWtnP_story.html) [consulta: 04.01.2020].

<sup>97</sup> Reuters. (2012). "Saudi Arabia and Qatar funding Syrian rebels." *Reuters*. 23.06.2012. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-syria-crisis-saudi-idUSBRE85M07820120623> [consulta: 04.01.2020]

Tabla 15. Factores detrás de la falta de eficacia en la primera etapa mediadora para Siria

Factores relacionados con el conflicto y su contexto	Factores relacionados con las partes beligerantes	Factores relacionados con el mediador
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Militarización creciente.</li> <li>- Escalada de la violencia apoyada por una creciente polarización regional.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mala fe. Escasa voluntad negociadora.</li> <li>- Comportamientos de sabotaje (analizados en el Capítulo 5).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Limitaciones estructurales en su capacidad para la resolución de los conflictos.</li> <li>- Incapacidad técnica y escasa experticia en materia de <i>peacekeeping</i>.</li> <li>- Apoyo político decreciente a la acción mediadora.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

#### 4.2.2. Segunda etapa mediadora. La mediación de Kofi Annan

Tras la suspensión de la misión de observación, la LA se retiró como tercero-mediador dando paso a la ONU en febrero de 2012. Fue entonces designado Kofi Annan como Enviado Especial Conjunto de las Naciones Unidas y la Liga de Estados Árabes, sobre la base de una coordinación inicial entre las dos organizaciones que duró hasta 2014. La mediación de Annan tuvo lugar en los primeros meses del conflicto y ha sido calificada como una ventana de oportunidad perdida por cuanto la intensidad de la violencia, aunque en aumento, aún se mantenía en unos niveles controlables al provenir esencialmente de una parte del conflicto, el régimen sirio (Greig, 2013; Crocker et al., 2015 sobre la base de los estudios de Regan y Stam, 2000; Bercovitch y DeRouen, 2005a).

Annan basó su mediación en el Plan de Seis Puntos (6PP), propuesto el 16 de marzo de 2012 (Figura 7). Bajo este Plan, el gobierno sirio debía cesar inmediatamente el envío y movimientos de tropas militares y el uso de armas pesadas, y comenzar su retirada de los centros poblacionales; permitir el acceso y la provisión oportuna de asistencia humanitaria; y producir la liberación de todos aquellos detenidos arbitrariamente, incluidos los presos de naturaleza política.

A fin de garantizar el compromiso de las partes con el 6PP, la mediación de Annan se caracterizó por llevar a cabo un movimiento en pinza que presionó a las partes, especialmente al régimen sirio, a través de los círculos de actores internacionales que las patrocinan (Hinnebusch y Zartman, 2016; Zartman, 2019). Para lograr avances en este sentido, el equipo de Annan consideró esencial alcanzar “armonía y lógica” entre los tres círculos o “anillos” de actores en este conflicto: nacional, regional e internacional (Khouri, 2012). A principios de 2012, estos círculos se habían manifestado con un alto grado de nitidez: por un lado, mientras que las potencias occidentales se

afanaban en el discurso de “Bashar al-Asad debe irse”, deslegitimaban al régimen (Tzimas, 2017) y reconocían a la oposición siria como representantes del pueblo sirio (Simpson, 2011); por otro, Rusia (y China en el marco del CSNU) cerraban filas en torno al gobierno sirio frente a cualquier resolución condenatoria de la violencia ejercida por éste contra la población (Lundgren, 2016; Zartman, 2019). Con este grado inicial de polarización en torno a las partes en el seno de la ONU, Annan operó estratégicamente sobre este círculo internacional para presionar al régimen y la oposición. Inicialmente, consiguió recibir apoyo al 6PP desde el CSNU

mediante la emisión de una declaración (ONU, 2012j). Posteriormente, en el marco de una estrategia que buscaba dejar especialmente al régimen con pocas opciones más allá del compromiso, anunció públicamente su aceptación del plan antes de que el gobierno sirio lo hiciera formalmente y solo luego consiguió que Rusia presionara a Assad para que, aunque *pro forma*, lo aceptara finalmente el 27 de marzo (Hill, 2015; Hinnebusch y Zartman, 2016). La aprobación renuente por parte del gobierno sirio del 6PP, respaldada por un creciente apoyo internacional, proporcionó a Annan la dinámica y el impulso que estaba buscando. Según las palabras del Enviado Especial, “puedes establecer las condiciones de manera que [los actores] corran un gran riesgo si no cooperan o no siguen el camino, lo que les haría difícil oponerse con éxito (...) [con el 6PP, se trataba de] seguir avanzando constantemente, manteniéndolos en movimiento, sin darles tiempo para evaluar la situación y obstaculizarla con éxito” (Hill, 2015: p. 461).

El siguiente paso que Annan persiguió fue la consecución de un cese de la violencia, “lo primero que debemos hacer es hacer todo lo posible para detener la violencia”<sup>98</sup>. La estrategia general fue emplear la influencia de los círculos internacional y regional sobre las partes nacionales mediante este movimiento en pinza para alcanzar un acuerdo de alto el fuego, que volviese a permitir la apertura de un espacio público en Siria para la contestación política interna y una transformación más amplia de régimen político (Khouri, 2012; Hill, 2015; Lundgren, 2016). En

Figura 7. El Plan de Seis Puntos de Kofi Annan

1. Compromiso con un proceso político sirio inclusivo y con la designación de un interlocutor legítimo.
2. Cese de la violencia supervisado por la ONU, cese de movimientos militares y retirada de tropas.
3. Asistencia humanitaria oportuna y pausa humanitaria diaria.
4. Liberación de detenidos y provisión de una lista con los lugares de detención.
5. Libertad de movimiento para periodistas y política de visas no discriminatoria.
6. Respeto a la libertad de asociación y derecho a manifestarse pacíficamente.

Fuente: Elaboración propia

<sup>98</sup> Declaraciones de Kofi Annan. En VOA. 2012. “Fresh Fighting in Syria, Assad Backs 'Honest' Peace”. *VOA*. 09.03.2012. Disponible en: <https://www.voanews.com/a/annan-meets-with-assad-in-syria-142179223/179431.html> [consulta: 04.01.2020]

principio, esta estrategia pareció funcionar. La propuesta de alto al fuego puso el peso fundamentalmente en el régimen sirio, exigiendo que llevase a cabo la retirada de tropas de las ciudades antes del 10 de abril y, aunque el régimen aceptó inicialmente comenzar a retirar sus armas pesadas, matizó que las fuerzas de seguridad no se retirarían de las ciudades hasta que se restableciera la “vida normal” (Zartman, 2019: p.9), y exigió un compromiso de Estados Unidos, Francia, Turquía, Qatar y Arabia Saudí de dejar de ayudar a los combatientes rebeldes (Zartman, 2019). A petición de Annan, Rusia logró persuadir al gobierno sirio para que implementara plenamente el alto el fuego y pusiera fin a todo uso de armas pesadas a partir del 12 de abril (Hill, 2015: p. 461). La lógica de Annan era que, si podía empujar la acción colectiva del círculo internacional y el regional en la misma dirección, la violencia aún podría revertirse y evitar el efecto derrame en el resto de la región (Khouri, 2012).

En la estrategia de Annan, la reducción de la violencia en el país a través del juego de influencias externas, *top-down*, permitiría a su vez la apertura de un espacio para la influencia desde abajo, *bottom-up*, completando así el movimiento en pinza. Con la cooperación rusa en la aceptación del régimen sirio del alto al fuego del 12 de abril, Annan consiguió la aprobación de una misión para supervisar su cumplimiento, la Misión de Supervisión de las Naciones Unidas en Siria (UNSMIS por sus siglas en inglés). La Resolución del CS 2042 (2012) de 21 de abril suscribió oficialmente el 6PP (ONU, 2012b) y ordenó el despliegue de 300 efectivos no armados que integraron la UNSMIS (Zartman, 2019). Con la misión en funcionamiento, las zonas monitoreadas vieron un descenso en los niveles de violencia (Lundgren, 2019), el espacio para la contestación política en Siria revivió, y comenzaron a emerger abiertamente zonas delimitadas y controladas por la oposición (Hill, 2015; Holliday, 2012).

Un mes antes, en marzo de 2012, la protesta pacífica se vio sobrepasada por la violencia y fue expulsada de las calles como consecuencia de la creciente militarización por parte del gobierno, y al aumento de grupos opositores armados que adoptaban posturas cada vez más extremas (Holliday, 2012). Para construir un proceso político a largo plazo, Annan confiaba en la construcción de alianzas y bases sociales por la oposición interna para lo que resultaba crucial la apertura del espacio cívico, y argumentaba que la oposición externa no contaba con la suficiente legitimidad dentro del país por lo que no sería un interlocutor legítimo en dicho proceso (Hill, 2015). Así, tras el despliegue de la UNSMIS, la oposición pacífica contó con una nueva ventana para organizarse y fortalecer sus estructuras y relaciones en todo el país. De esta forma, el alto al fuego no solo buscó evitar el derrame regional y la intensificación de la espiral de violencia, sino también, según el EE Annan, fortalecer la contestación política interna como “instrumento de cambio vital a largo plazo” (Hill, 2015: p.457).

Frente a la misión de la LA, la UNSMIS demostró mayores capacidades institucionales y de inteligencia, a través del Departamento de Asuntos Políticos (DPA) y la Unidad de Apoyo a la Mediación (MSU) que le proporcionaron una ventaja para la identificación de los potenciales actores implicados en violaciones al alto al fuego, sus intereses, posiciones y recursos, a la vez que incorporaron su experiencia en el diseño de mecanismos transicionales y de gestión de acuerdos de cese a la violencia (Lundgren, 2019: p.221-222; Gowan y Dreisbach, 2015). Además, la UNSMIS se involucró de manera más extensa en la mediación de treguas locales, estableció un mecanismo de verificación semanal y convocó un foro que sirvió como enlace local para la interacción de miembros del régimen y líderes de la oposición a fin de “aclarar cuestiones de preocupación” (Gowan y Dreisbach, 2015; Lundgren, 2019: p.222). En definitiva, las UNSMIS demostró ventajas institucionales que se tradujeron en “una coordinación de la misión comparativamente mejor y con una mayor libertad de movimiento dentro de Siria” (Lundgren, 2019: p.223), lo que permitió una mejora sustancial de su capacidad de monitoreo y patrullaje, y finalmente está asociado a la mayor capacidad demostrada en la reducción de la violencia.

No obstante, al igual que la misión de la LA, la UNSMIS no consiguió el objetivo de sentar las bases para alcanzar una solución política a la largo plazo. Las percepciones de las partes no cedieron y ninguna abandonó la idea de una victoria militar: de un lado, la oposición mantuvo la esperanza de una eventual intervención militar con el precedente de la intervención en Libia, y un apoyo aparentemente manifiesto e incondicional a sus reivindicaciones por la órbita de estados occidentales y aliados regionales; de otro, el régimen sirio cerró filas ante cualquier amago de cambio político. Aunque a corto plazo los niveles de violencia se redujesen, la tendencia siguió al alza y, en mayo de 2012, tuvo lugar un punto de inflexión. Las localidades de Tal Addahab, Kafr Laha y Taldou al norte de Homs, referidas como Al-Hula, fueron salvajemente atacadas por el régimen sirio<sup>99</sup> en represalia por las protestas y manifestaciones contra el gobierno que iban a celebrarse<sup>100</sup>. El CS fue incapaz de acordar una respuesta unánime condenatoria del régimen debido al veto ruso (Gowan, 2013; Zartman, 2019), lo que reforzó las percepciones de supervivencia del gobierno de Asad. Este y sus aliados pusieron a prueba la voluntad de la ONU de responder a sus

---

<sup>99</sup> Aunque la UNSMIS enfrentó obstáculos para acceder al lugar y no pudo extraer pruebas concluyentes de la autoría de la masacre, sí la Actualización oral de la Comisión Internacional Independiente (CII) de Investigación sobre la República Árabe Siria del Consejo de Derechos Humanos, el 26 de junio de 2012, mapeó a los potenciales perpetradores y señaló que “aunque no pu[do] determinar la identidad de los perpetradores en este momento (...) considera que fuerzas leales al Gobierno pu[dieron] haber sido responsables de muchas de las muertes” (CII, 2012).

<sup>100</sup> Chulov, M. y Mahmood, M. (2012). “The Houla massacre: reconstructing the events of 25 May.” *The Guardian*. 09.03.2012. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2012/jun/01/houla-massacre-reconstructing-25-may> [consulta: 04.01.2020]

acciones y, al reaccionar pasivamente<sup>101</sup>, “le dieron al gobierno una confianza cada vez mayor en que podía actuar con impunidad” (Gowan, 2013: p.4).

Como consecuencia, los episodios de violencia en el país se incrementaron, contribuyendo al mismo tiempo a la radicalización de los grupos opositores armados. De hecho, a principios de junio, algunos sectores clave de la oposición revocaron su compromiso con el alto al fuego de Annan (Lundgren, 2016) y la situación alcanzó un alto nivel de peligrosidad que obligó a la UNSMIS a retirarse en agosto de 2012 (UNSMIS, 2023).

Figura 8. Principales puntos del Comunicado de Ginebra (junio, 2012)

1. Las partes en el conflicto deben comprometerse a un **cese sostenido de la violencia** y tomar medidas para **liberar a personas detenidas arbitrariamente**, permitir la **libertad de circulación de periodistas**, respetar la **libertad de asociación** y, permitir el **acceso humanitario**.
2. La transición debe garantizar **un futuro democrático**, respetar los **derechos humanos** y promover la **igualdad** y la **no discriminación**.
3. Las medidas esenciales en la transición incluyen:
  - a. Establecer un **órgano de gobierno de transición** con plenos poderes ejecutivos, formado por consenso y que podría incluir miembros del Gobierno actual y de la oposición.
  - b. Permitir que el pueblo sirio decida el futuro del país a través de un **proceso de diálogo nacional inclusivo y significativo**, con una **revisión constitucional** sujeta a referendo popular.
  - c. Organizar **elecciones libres y multipartidistas** una vez establecido el nuevo orden constitucional.
  - d. Asegurar **la plena representación de las mujeres** en todos los aspectos de la transición.
4. La **comunidad internacional está dispuesta a apoyar** la aplicación de un acuerdo político en Siria, incluyendo una posible presencia de asistencia internacional bajo mandato de las Naciones Unidas.
5. Se acuerdan medidas conjuntas, como la **presión** sobre las partes, la **oposición a la militarización** del conflicto y el **apoyo al Enviado Especial Conjunto**, para avanzar en el proceso político y resolver la crisis en Siria.

Fuente: Elaboración propia

Ante ello, Annan reavivó su estrategia en pinza y buscó ejercer presión sobre las partes a través de la acción concertada del círculo de actores internacionales (Hinnebusch y Zartman, 2016; Zartman, 2019). Para ello, el mediador promovió el establecimiento del Grupo de Acción para Siria en la primera reunión del proceso en Ginebra en junio de 2012 (Ziadeh, 2012). Dentro de la lógica estratégica de Annan, el principal potencial saboteador del proceso era el régimen sirio y, por esta razón, lograr la cooperación rusa en el proceso, a través de la reducción de las divisiones del CS, continuó siendo una prioridad para Annan durante todo su mandato (Hill, 2015; Muto,

<sup>101</sup> De hecho, el CS solo emitió una serie de declaraciones y notas de prensa condenatorias de la masacre en términos genéricos. Sirva de ejemplo: <https://press.un.org/en/2012/sc10658.doc.htm> [consulta de 04.01.2020].

2022). Así, Ginebra I reunió a los principales patrocinadores internacionales de la oposición y el régimen, con la excepción de Irán, y fruto de ello, emitieron el conocido Comunicado de Ginebra (Figura 8).<sup>102</sup> Este documento abogó por un diálogo nacional inclusivo sobre un gobierno de transición política en la que estuvieran representadas todas las partes y delineó la estructura de un futuro estado sirio, incluyendo referencias a reformas constitucionales y a la celebración de unas elecciones en el marco de un sistema multipartidista.

El Comunicado de Ginebra fue novedoso, por cuanto tuvo un contenido marcadamente político respecto a planes anteriores. Sin embargo, el futuro de Asad fue un punto indefinido en el Comunicado. El veto ruso evitó ante todo mencionar explícitamente la salida de Assad ni antes ni durante las negociaciones (Zartman, 2019). Esta cuestión dividió marcadamente al foro, por lo que se optó por una “ambigüedad constructiva” (Álvarez-Ossorio, 2022: p. 177) que obviase este punto a fin de garantizar acuerdo en el conjunto (Hinnebusch y Zartman, 2016). De esta forma, se llegó a la paradoja de que el círculo internacional de actores implicados en el conflicto apoyó el Comunicado precisamente por motivos completamente opuestos: mientras que, para Rusia, la salida de Bashar al-Asad quedaba excluida, para los EEUU, ésta estaba implícita (Zartman, 2019). En paralelo, las partes nacionales no mostraron su beneplácito con el Comunicado. Mientras que el régimen inicialmente manifestó hasta catorce reservas con el documento y solo mostró su acuerdo, de nuevo reticente, tras la presión ejercida por Rusia, la oposición se opuso al Comunicado por no incluir precisamente la referencia explícita a la salida de Bashar al-Asad (Hinnebusch y Zartman, 2016).

El Comunicado de Ginebra no se implementó y solo fue adoptado por el CS transcurrido más de un año. La falta de apoyo de este órgano al Comunicado hizo evidente para Annan la inoperatividad de su estrategia en pinza y optó finalmente por abandonar el cargo en agosto de 2012<sup>103</sup>. Mientras, Siria se sumió en un renovado ciclo de violencia sustentado por una militarización creciente y el suministro de apoyo, en particular, en forma de armas a las partes por los círculos de actores regionales e internacionales (Dick, 2019).

El fracaso de la misión mediadora de Kofi Annan se explica a partir de factores que continúan desde la etapa mediadora anterior y confluyen con otros emergentes durante este período. Desde el punto de vista del conflicto y su contexto, el nivel de violencia y su duración, alimentados por el apoyo de una región manifiestamente polarizada a la que pronto se unirá el círculo de actores internacionales, “afectó directamente a la capacidad [de Annan] de gestionar el

---

<sup>102</sup> *Final Communiqué of the Action Group for Syria*. Disponible en <https://peacemaker.un.org/node/1581> [consulta de 04.01.2020].

<sup>103</sup> Black, I. (2012). Kofi Annan resigns as Syria envoy. *The Guardian*. 02.08.2012. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2012/aug/02/kofi-annan-resigns-syria-envoy> [consulta: 04.01.2020]

conflicto” (Greig, 2013: p. 52; Eisner, 2019; Muto, 2022). A pesar del *interim* de reducción de la violencia que produjo la intervención de la UNSMIS, ésta volvió a extenderse: de junio a agosto de 2012, el número de víctimas se duplicó (Kenner, 2012). Aun cuando la teoría del Punto Mutuamente Perjudicial apunta a que un conflicto entrará en un estado de madurez propicio para la mediación cuando las partes enfrentan grandes pérdidas y asumen que no pueden ganar militarmente, esta situación no se alcanzó durante esta etapa mediadora en Siria. Todo ello porque, primero, el grado de desconfianza entre las partes es alto y está profundamente arraigado en las dinámicas de interacción con el régimen de Asad heredadas de las últimas décadas (Álvarez-Ossorio, 2009). La naturaleza autoritaria del régimen, demostrada por su hostilidad generalizada a los opositores políticos en el pasado, “ha limitado su capacidad de convencimiento a la oposición de que las negociaciones son una opción real” (Lundgren: 2016: p. 9) y la violenta reacción del régimen en los últimos meses de esta etapa mediadora reafirmó a la oposición en esta percepción (Eisner, 2019).

Segundo, la creencia de las partes en la victoria militar se mantuvo gracias al apoyo regional e internacional. En este sentido, las percepciones de las partes quedaron atrapadas en un proceso de intensificación del conflicto sin perspectivas de alterarlo o revertirlo, donde las pérdidas no se evalúan a la luz de lo que se está consiguiendo sino sobre la base del futuro que se puede llegar a conseguir con este apoyo (Vuković y Bernabei, 2019). El atrapamiento o *entrapment* de las partes supone un sesgo subjetivo donde, para las partes, “la necesidad de recuperar las inversiones realizadas para conseguir sus objetivos se convierte en una motivación más dominante que la de lograr los objetivos originales” (Vuković y Bernabei, 2019: p.414). Este sesgo también ayuda a explicar el comportamiento de los patrocinadores regionales e internacionales de las partes que, habiendo definido unos objetivos claros - mantener a Asad o derrocarlo - sostenidos en una agenda con intereses estratégicos, escalaron el conflicto como la única forma de salvar las apariencias políticas y consolidar el apoyo público (Vuković y Bernabei, 2019).

Estos factores se unen a la intransigencia de las partes manifestada en una escasa voluntad negociadora. Por un lado, la actitud del régimen de Asad mantuvo un margen para la cooperación con la misión mediadora extremadamente limitado y solo operativo bajo la presión ejercida desde Rusia. Hill (2015) indica que el régimen demostró este (limitado) margen de cooperación cuando aceptó la misión de Annan como EE de la ONU, cuando se comprometió e implementó parcialmente el 6PP, cuando dio muestras de colaboración con la UNSMIS y cuando aceptó el cese al fuego del 12 de abril (Hill, 2015: p. 464). Examinando estos comportamientos, este mismo autor argumenta que la puerta con el régimen al inicio del proceso no estaba completamente cerrada y, de haber permitido a Annan ampliar el círculo de actores internacionales y regionales

invitados a participar en otro potencial Grupo de Acción para Siria, la presión internacional podría haber jugado en favor de ampliar este margen de cooperación (Hill, 2015: p. 465). En este sentido, lecciones desde otros procesos de paz como el de Camboya (Solomon, 1999) demuestran como la acción concertada desde actores regionales e internacionales puede presionar, sin recurrir a la amenaza del uso de la fuerza, en la dirección del cambio político a dictadores enrocados en el autoritarismo. En cualquier caso, a pesar de estos actos de colaboración, a su salida Annan culpó al régimen sirio por su escasa voluntad de implementación real del 6PP<sup>104</sup>.

Por otro lado, la oposición externa a Asad también mantuvo una posición intransigente hacia la mediación. Las principales plataformas de la oposición rechazaron inicialmente el comunicado del Grupo de Acción sobre Siria, principalmente porque el documento no exigía la salida inmediata de Bashar al-Assad al inicio del proceso de transición, así como porque el propio CS dejó de respaldarlo (Hill, 2015). Este punto de discordia resultó en un rechazo firme durante la reunión de la oposición en El Cairo, apenas dos días después de la sesión del Grupo de Acción (Hill, 2015), que condicionó su aceptación a que sus desacuerdos fuera atendidos.

Por último, en cuanto a los factores relacionados con la estructura mediadora, Annan no contó con el respaldo del CS al principal producto de su mediación, el Comunicado de Ginebra. La falta de unidad y consenso dentro del CS debilitó el respaldo estructural a la mediación que quedó con una capacidad de influencia bastante limitada sobre las partes, así como dejaba de contar con la capacidad de amenazar creíblemente con el uso de la fuerza después de que el CS rechazara otorgar el respaldo del Capítulo VII de la Carta de la ONU al Comunicado, debido al veto ruso. Esta división en el CS ha perdurado durante todo el proceso (Lundgren, 2015).

No obstante, Hill (2015) señala que este veto ruso podría haberse evitado si Estados Unidos, Francia y el Reino Unido (P3) no hubieran insistido en enmarcar la situación bajo el Capítulo VII. A pesar de que el gobierno ruso estableció límites al plan de Annan, ofrecieron una vía para la continuación de la misión a través del Capítulo VI, mientras que el P3 insistió en una resolución respaldada por el Capítulo VII, arriesgando voluntariamente todo el proceso (Hill, 2015: p. 469). La continuación del proceso de Annan podría haberse logrado con la simple aprobación del comunicado en una resolución del Capítulo VI que, no solo habría acogido el Comunicado bajo el derecho internacional, sino que también habría mantenido la percepción de unidad del CS.

---

<sup>104</sup> Gladstone, R. (2012). "Resigning as Envoy to Syria, Annan Casts Wide Blame." *The NY Times*. 02.08.2012. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2012/08/03/world/middleeast/annan-resigns-as-syria-peace-envoy.html> [consulta: 04.01.2020]

Tabla 16. Factores detrás de la falta de eficacia de la segunda etapa mediadora para Siria

Factores relacionados con el conflicto y su contexto	Factores relacionados con las partes beligerantes	Factores relacionados con el mediador
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Militarización creciente.</li> <li>- Escalada de la violencia apoyada por una rivalidad regional manifiesta.</li> <li>- Fractura internacional.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mala fe. Escasa voluntad negociadora por las delegaciones nacionales. Intransigencia entre los actores internacionales y regionales.</li> <li>- Alto grado de desconfianza entre las partes. Naturaleza autoritaria del régimen sirio.</li> <li>- Percepciones de victoria por las partes apoyadas por actores regionales e internacionales.</li> <li>- Comportamientos de sabotaje (analizados en el Capítulo 5).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- División en el seno del CS. Escaso apoyo estructural mediador.</li> <li>- Mediación no coercitiva, “sin músculo”.</li> <li>- Excesiva dependencia del círculo de actores internacionales.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

#### 4.2.3. Tercera etapa mediadora. La mediación de Lakhdar Brahimi

Tras la dimisión de Annan, Lakhdar Brahimi asumió el cargo de EE de la ONU y la LA para Siria en agosto de 2012<sup>105</sup> y su mandato duró hasta mediados de 2014. Tras comprobar el limitado apoyo proveniente del CS y la creciente militarización del conflicto, Brahimi inició su intervención “con los ojos abiertos y sin ilusiones”<sup>106</sup>. Su estrategia se fundamentó de nuevo en los círculos de actores implicados en el conflicto, pero a diferencia de su antecesor, inició su misión con las partes beligerantes nacionales (Zartman, 2019) a fin de alterar sus percepciones y empujarlas hacia el punto mutuamente perjudicial, así como iniciar una desescalada de la violencia. Para ello, propuso medidas concretas de gestión de conflictos para fomentar la confianza que, sin embargo, colapsaron rápidamente, como el alto el fuego de cuatro días el 24 de octubre, coincidiendo con el Eid al-Adha (UN News, 2012); el alto al fuego en la ciudad de Homs que apenas duró una semana.

A la complejidad del contexto, se unieron factores añadidos vinculados con la naturaleza de las partes, concretamente la dificultad de encontrar un interlocutor legítimo entre los sectores

<sup>105</sup> Secretary-General Announces Appointment of Lakhdar Brahimi as Joint Arab League-United Nations Special Representative for Syria. Disponible en: <https://press.un.org/en/2012/sgsm14471.doc.htm> [consulta: 07.09.20]

<sup>106</sup> Doucet, L. (2012). “Brahimi has 'no illusions' about 'toughest yet' Syria mission.” BBC. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-19467160> [Consulta: 07.09.20].

de la oposición que se incrementaba en número, volatilidad y descoordinación, especialmente entre el brazo político y el armado, como ha sido señalado previamente. A medida que aumenta el número de actores, la capacidad de mediar eficazmente decrece al complicar la tarea de encontrar un plan que satisfaga a todas las partes implicadas (Cunningham, 2013). Todo ello porque surgen más actores con capacidad de veto, un espacio mediador más vulnerable ante más actos de sabotaje, mayores dificultades de coordinación y comunicación entre las partes, y en caso de alcanzar un acuerdo, mayor espacio para la desconfianza en su implementación (Cunningham, 2013). La representación de la oposición política siria ha enfrentado su propio proceso paralelo de reestructuración presentando así una evolución reflejada en las distintas delegaciones negociadoras (Bazaga Ceballos, 2021). En 2012, EEUU reconoció a la CNFORS<sup>107</sup>, como “los solos representantes legítimos”<sup>108</sup> del pueblo sirio. Bajo la órbita catari y turca, esta Coalición representó una amalgama de “partidos de diferente ideología, representantes de grupos étnicos y personalidades independientes (...) y tal y como ocurriera con el CNS, una alta representación de los Hermanos Musulmanes” (Bazaga Ceballos, 2021: p. 96). No obstante, Brahimi nunca los consideró con capacidad de negociar e implementar los acuerdos debido a su naturaleza “fragmentada en cientos de grupos respaldados por potencias externas rivales como Catar, Arabia Saudita y Turquía” (Zartman, 2019: p. 11; Hinnebusch y Zartman, 2016).

Ante esta fragmentación, Brahimi se esforzó por potenciar una delegación unificada para posibles negociaciones con el gobierno sirio. Para ello, el mediador inició contactos con sus patrocinadores, líderes de Arabia Saudí, Catar y Turquía, buscando su influencia sobre la oposición, pero su respaldo a facciones de la oposición rivales obstaculizó sus esfuerzos. Inicialmente, Brahimi también buscó influencia sobre Asad, recurriendo a Irán como su patrocinador regional bajo la creencia de que tenía más influencia sobre Damasco que Rusia (Hinnebusch y Zartman, 2016). Aunque Irán expresó su disposición a una solución negociada, la hostilidad hacia Irán por parte de los estados árabes anti-Asad cerró la posibilidad de una solución negociada respaldada por ambas partes.

De esta forma, Brahimi enfrentó de nuevo la intransigencia de las partes nacionales y sus patrocinadores regionales, lo que le llevó a acudir al círculo de actores externos. El EE buscó la colaboración de Hillary Clinton y Sergey Lavrov (Zartman, 2019) para llevar a cabo una conferencia de paz, la primera en la que participarían las partes nacionales. Sin embargo, el problema fundamental seguía siendo la incompatibilidad con respecto al papel de Asad en la

---

<sup>107</sup> Para un análisis más detallado de su composición y la evolución de la oposición política a lo largo del proceso, véase Bazaga Ceballos (2021).

<sup>108</sup> Al-Jazeera (2012). US recognises Syrian opposition coalition. Al-Jazeera, 12 de diciembre, Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2012/12/12/us-recognises-syrian-opposition-coalition> [Consulta: 11.09.20].

transición, presentando un obstáculo significativo para la mediación. Un evento impulsó la mediación de Brahimi en Siria: los ataques químicos en Ghouta Oriental en 2013<sup>109</sup>. Entonces, la Resolución 2118 (2013) del Consejo de Seguridad de la ONU respaldó el Comunicado de Ginebra de Annan y tuvo lugar la celebración de Ginebra 2 en febrero de 2014, la primera negociación que contó con delegaciones de las oposición y el régimen, además de sus patrocinadores externos. Sin embargo, aunque la conferencia permitió la evacuación de mujeres y niños en Homs, no logró un avance sustancial en términos políticos. El limitado margen negociador dejado por las partes, que disponían de una narrativa de suma cero en torno a la permanencia o salida de la figura de Bashar al-Asad frutó a Brahimi que dimitió tras estas conversaciones.

#### ***4.2.4. Cuarta etapa mediadora. La mediación de Staffan de Mistura<sup>110</sup>***

Con el mandato de implementar el Comunicado de Ginebra, el nombramiento del EE Staffan de Mistura en 2014 marcó el comienzo de una estrategia de mediación diferente. En lugar de intentar negociar un amplio acuerdo político, De Mistura se centró en establecer acuerdos locales de alto el fuego y construir confianza entre las partes beligerantes a nivel local, como base para un proceso renovado en Ginebra. Sin embargo, esto resultó ser una misión imposible. Las percepciones de las partes no habían llegado a un punto mutuamente dañino (MHS), y ninguna de las partes quería renunciar a la idea de una victoria militar, principalmente debido al continuo apoyo externo. Sin embargo, el respaldo incondicional de Irán y la intervención militar rusa en 2015 alteraron decisivamente el curso del conflicto y dieron ventaja al régimen de Asad.

En respuesta a la intervención rusa en el terreno, la aparición del autoproclamado Estado Islámico y el despliegue de la Coalición Internacional contra el Estado Islámico, el Grupo Internacional de Apoyo a Siria, copresidido por Estados Unidos y Rusia, se reunió en Viena y produjo un plan integral para la reanudación de las conversaciones de paz entre las partes nacionales sirias. Este plan fue finalmente respaldado en la Resolución 2214 del Consejo de Seguridad de la ONU (2015), que renovó el llamamiento a un alto el fuego, y el contenido político del Comunicado de Ginebra: la formación de un gobierno de unidad y una nueva constitución para Siria. Varias rondas infructuosas se celebraron en Ginebra entre 2016 y 2017 (examinadas en

---

<sup>109</sup> Najjar, F. (2018). Syria chemical attack: 'It was like my lungs were shutting down. *Al-Jazeera*. 8 de abril. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2018/4/8/syria-chemical-attack-it-was-like-my-lungs-were-shutting-down> [Consulta: 11.09.2020].

<sup>110</sup> Parte de esta sección fue publicada en Moaid-azm, J. (2023). *From 'Assad Must Go' to Normalizing Ties: What Now for UN Mediation and Peace in Syria?* ICDI. Disponible en: <https://dialogueinitiatives.org/from-assad-must-go-to-normalizing-ties-what-now-for-un-mediation-and-peace-in-syria/> [Consulta: 18.09.2023].

el capítulo 5) pero a medida que las partes reproducían la misma retórica de suma cero, De Mistura tenía poco margen de maniobra.

Para superar el bloqueo de las conversaciones y facilitar la resolución del conflicto en la dirección del proceso de cambio político contenido en su mandato, el EE reaccionó adoptando lo que se conoció como las “cuatro cestas”<sup>111</sup>. Bajo esta estrategia, se estableció cuatro grupos de trabajo compuestos por representantes de las partes para discutir conjuntamente los ejes temáticos específicos siguientes: constitución, elecciones, gobierno y transición política, y contra-terrorismo<sup>112</sup>. Las deliberaciones en Ginebra transformaron las cuatro categorías de problemas en 12 principios emitidos a finales de noviembre de 2017, que actuaron más como “concepciones filosóficas”, denominados “doce principios” y “que podrían [haber sido] desarrollados aún más a medida que [avanzasen] las negociaciones” (Zartman, 2019: p. 20). Sin embargo, dada la perspectiva de victoria, la falta de voluntad real del régimen para participar y su desinterés en el proceso de Ginebra se hicieron evidentes.

Además, contribuyendo a la irrelevancia del proceso de Ginebra (capítulo 5), tuvo lugar el proceso de paz de Astaná. Este proceso, respaldado por Rusia, ya se había lanzado en 2018, relegando a Ginebra a un segundo plano. Aunque Astaná eventualmente también fracasó, socavó los esfuerzos de mediación liderados por la ONU y desatendió en gran medida el mandato político de la Resolución 2214 del Consejo de Seguridad de la ONU (2015).

Finalmente, como la opción menos amenazante para Asad, De Mistura abogó por la formación de un comité constitucional para redactar una nueva constitución siria. Aunque esto redujo de facto de manera significativa el mandato inicial para un proceso de cambio político más amplio y significativo alineado con las aspiraciones de la Primavera Árabe en Siria, el Comité Constitucional se percibió como una posible vía para una eventual plena implementación de la Resolución del Consejo de Seguridad 2254. Como resultado, después de intensas negociaciones con los Garantes o Guardianes del proceso de Astaná (Rusia, Turquía e Irán), la oposición siria y sus partidarios regionales, el Comité Constitucional Sirio se formó en 2019 bajo los auspicios del actual Enviado Especial, Geir Pedersen<sup>113</sup>.

---

<sup>111</sup> La idea detrás de esta iniciativa era crear grupos de trabajo operativos con representantes de ambas partes para abordar los temas relacionados con la conclusión del conflicto, divididos en categorías como seguridad y protección, asuntos militares y de seguridad, cuestiones políticas y constitucionales, así como instituciones y desarrollo. Con ello, el EE buscaba desagregar el debate político y permitir un margen de negociación. Según la propuesta presentada el 29 de julio de 2015, los cuatro grupos de trabajo se reunirían en Ginebra bajo la dirección de la ONU para reanudar diálogos sustantivos con la participación abierta de todas las facciones sirias, con la perspectiva final de transformarse en una “autoridad de transición plenamente empoderada” (Zartman, 2019: p. 20).

<sup>112</sup> Daily Sabah. (2017). UN envoy shares 4-basket plan with Syrian sides. *Daily Sabah*. 22 de marzo. Disponible en: <https://shorturl.at/fmCD8> [Consulta: 18.09.2023].

<sup>113</sup> Para un análisis detallado de las negociaciones para la formación del Comité Constitucional, véase Hauch (2020).

#### 4.2.5. Quinta etapa mediadora. La mediación de Geir Pedersen<sup>114</sup>

Geir Pedersen fue nombrado EE en enero de 2019. Llegar a un acuerdo sobre Comité Constitucional sirio (CC) no fue fácil y no se logró hasta enero de 2018, durante la conferencia de Sochi y bajo los auspicios de los Guardianes del proceso de Astaná. El régimen sirio y Rusia han sido mayormente responsables de este retraso (Hauch, 2020), ya que el régimen obstaculizó el proceso político mientras intentaba afianzar su victoria sobre el terreno, y Rusia mostró poco compromiso político después de su intervención militar en 2015 (Shaar y Dasouki, 2021). La ONU anunció formalmente la formación del CC en septiembre de 2019, 18 meses después del acuerdo inicial de Sochi. Este Comité está compuesto por tres bloques: una delegación de la oposición, fragmentada en distintas facciones<sup>115</sup>, el bloque del Tercio Medio (sociedad civil) y la delegación para el régimen de Bashar al-Asad. Desde entonces, estos bloques se han reunido sucesivamente hasta mediados de 2022.

Tabla 17. Evolución de las rondas negociadoras del Comité Constitucional

Primera ronda	Octubre, 2019	Adopción del Código de Conducta y los términos de referencia para el funcionamiento del CC.
Segunda ronda	Noviembre, 2019	Reunión en Ginebra para una ronda de conversaciones sirias de una semana de duración que terminó sin una reunión real de los 45 delegados del órgano “pequeño” (Hauch, 2020), porque los copresidentes de la delegación del régimen y la oposición no pudieron ponerse de acuerdo sobre una agenda para las conversaciones constitucionales.
Tercera ronda	Agosto, 2020	La tercera ronda de negociaciones se llevó a cabo entre los 45 miembros del órgano pequeño. Aunque las diferencias sobre la agenda de noviembre de 2019 se resolvieron en marzo de 2020, esta tercera ronda se retrasó debido a las restricciones del COVID-19.
Cuarta ronda	Noviembre – Diciembre, 2020	La cuarta ronda de reuniones del CC reunió al órgano pequeño en Ginebra durante una semana del 30 de noviembre al 4 de diciembre de 2020.
Quinta ronda	Enero, 2021	La quinta ronda del CC se reunió con el fin de acordar y discutir algunos de los principios constitucionales. Sin embargo, los dos Copresidentes no acordaron sentarse juntos

<sup>114</sup> Parte de esta sección fue publicada en Moaid-azm, J. (2023). *From ‘Assad Must Go’ to Normalizing Ties: What Now for UN Mediation and Peace in Syria?* ICDI. Disponible en: <https://dialogueinitiatives.org/from-assad-must-go-to-normalizing-ties-what-now-for-un-mediation-and-peace-in-syria/> [Consulta: 18.09.2023].

<sup>115</sup> Algunas son la Plataforma de Moscú, la Plataforma de El Cairo, estas bajo la influencia respectiva de Rusia y Egipto, o el CNFORS (Shaar y Dasouki, 2021).

---

y discutir el plan de trabajo y la agenda. El informe de la SE al Consejo de Seguridad después de esta ronda no se hizo público.

En las primeras cinco rondas de la CC los 45 miembros del órgano pequeño discutieron artículos nacionales como: los principios y la nación, los derechos y libertades, el Estado de derecho, el Legislativo, el Poder Ejecutivo, el Poder Judicial, el Tribunal Constitucional, enmienda de la constitución, órganos independientes, instituciones de seguridad, ejército y policía, y procedimientos generales y de transición.

---

Sexta ronda	Octubre, 2021	Después de nueve meses de suspensión, el Órgano Pequeño se reunió durante una semana para la sexta ronda de reuniones del CC. Esta fue la primera vez que los dos copresidentes se sentaron con el EE conjuntamente. El órgano pequeño discutió los principios de: soberanía, independencia e integridad territorial, el ejército, las fuerzas armadas, la seguridad y la inteligencia, estado de derecho, terrorismo y extremismo. No obstante, no se llegó a ningún acuerdo significativo.
-------------	---------------	--

---

Séptima ronda	Marzo, 2022	El Comité Constitucional celebró esta ronda durante cinco días en Ginebra. Cada día, se discutió uno de los siguientes cuatro principios: “Conceptos básicos de gobernanza”, “Identidad del Estado”, “Símbolos del Estado” y “Estructura y funciones de las autoridades públicas”. La delegación de la oposición presentó su primer documento sobre los fundamentos de la gobernanza, que pedía “un sistema republicano de gobierno en el país basado en el estado de derecho, el respeto a la dignidad humana y la voluntad del pueblo, y un compromiso pleno para construir una sociedad libre, justa y cohesionada [donde] los individuos debían elegir libre y democráticamente quién ejerce la autoridad en su nombre, desde el nivel de gobierno local hasta el nacional. Todo esto debe suceder dentro de una sociedad pluralista, es decir, una sociedad influenciada por una serie de puntos de vista diferentes y no por una tiranía unilateral” (CCSD, 2023). La delegación de la Sociedad Civil presentó el principio de la identidad nacional siria que identificó la importancia del nombre del estado y la inclusión de las diversas culturas en la formación del estado. La delegación del Gobierno sirio presentó los símbolos del estado identificados por la bandera,
---------------	-------------	--

---

	el himno nacional, el idioma oficial y la moneda de la República. El quinto día, todas las delegaciones ofrecieron al menos algunas revisiones a algunos de los textos presentados.
Octava ronda	La octava ronda de reuniones del CC se convocó en Ginebra el 30 de mayo de 2022, durante cinco días. Se discutieron cuatro cuestiones: sanciones y medidas coercitivas contra el régimen sirio, la preservación y fortalecimiento de las instituciones estatales, jerarquía constitucional e incorporación de tratados internacionales y justicia transicional.

Fuente: Elaboración propia a partir de CCSD (2023).

No obstante, a pesar de ser un hito significativo, el Comité Constitucional ha llegado a un punto muerto después de varias rondas de discusiones y, ante una situación de poder asimétrica en favor del régimen sirio, las discrepancias entre el gobierno sirio y la oposición sobre el alcance y contenido de la reforma constitucional han perdido relevancia ante el telón de fondo de la aparente victoria militar del régimen de Asad, la normalización de sus relaciones, y su dominio sobre el proceso de mediación. De hecho, Bashar al-Asad retiró eventualmente su apoyo al CC, negándole su reconocimiento (Al-Abdeh y Hauch, 2023). Además, los factores identificados en las etapas anteriores, con la especial incidencia de la división en el seno del CS (factores relacionados con el mediador) convergen también en esta etapa y se acumulan sobre el Comité Constitucional que ha quedado como el remanente político de un track 1 altamente polarizado y que deja poco margen para la mediación del EE.

## 5. LA FRAGILIDAD DEL PROCESO DE MEDIACIÓN DE LA ONU PARA SIRIA DESDE LA PERSPECTIVA DEL COMPORTAMIENTO DE LAS PARTES<sup>116</sup>

### 5.1. Introducción

La fragilidad del proceso de mediación de la ONU para Siria no se manifiesta exclusivamente en su incapacidad para producir resultados, sino también en su inestabilidad, la discontinua celebración de conversaciones de paz, en la pérdida de relevancia por la ausencia de actores clave, o en su falta de imparcialidad motivada por las injerencias en la estructura mediadora. Este capítulo aborda la pregunta de investigación (PI1) de: ¿cómo influye el comportamiento de las partes en la eficacia de la mediación? Para lo que empleamos el marco conceptual proporcionado por el *spoiler* o saboteador de la paz (capítulo 2); operacionalizamos los comportamientos de las partes enfrentadas que demuestran influenciar el proceso en las sucesivas rondas de mediación para Siria y, por último, evaluamos el efecto de este comportamiento sobre el proceso mediador. Con ello, cabe esclarecer los mecanismos causales que relacionan el impacto del comportamiento de las partes enfrentadas en los tres niveles del conflicto -internacional, regional e interno- con la fragilidad e ineficacia del proceso.

### 5.2. Metodología

Desde el enfoque provisto por la literatura del saboteador de la paz, la hipótesis que articula este capítulo defiende que los actos saboteadores adoptados por las partes enfrentadas en el conflicto sirio sobre el proceso mediador determinan su fragilidad. El análisis lleva a cabo un estudio de caso que toma como puntos de referencia los períodos de mediación de LA y ONU (capítulo 4), examinando los comportamientos de las partes que adoptan una forma saboteadora y su impacto sobre la mediación. Para ello, en primer lugar, tras contrastar los elementos<sup>117</sup> generalmente aceptados como configuradores de un proceso mediador fuerte y capaz de producir resultados con la observación del proceso sirio, se sistematiza la variable dependiente identificando las principales manifestaciones de la fragilidad: inestabilidad del proceso, falta de imparcialidad y unidad de

---

<sup>116</sup> Los resultados de este capítulo han sido publicados en la Revista Española de Ciencia Política bajo el título: “Comportamiento saboteador en mediación internacional: la fragilidad del proceso sirio” <https://doi.org/10.21308/recp.54.04>. En este capítulo, se ha realizado un esfuerzo por contextualizar y ampliar estos hallazgos dentro del presente trabajo, proporcionando un análisis más detallado y una perspectiva ampliada.

<sup>117</sup> Estos elementos son identificados en las Directrices para una Mediación Efectiva de la ONU [https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/GuidanceEffectiveMediation\\_UNDPA2012%28spanish%29\\_0.pdf](https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/GuidanceEffectiveMediation_UNDPA2012%28spanish%29_0.pdf)

acción, y falta de relevancia (Tabla 20). Todo ello porque estas, ulteriormente, contribuyen a la incapacidad del proceso de producir un acuerdo político. En segundo lugar, se operacionaliza la variable causal a partir del análisis de fuentes primarias (entrevista de la autora con el anterior Enviado Especial De Mistura), y de la literatura como fuente secundaria, identificando aquellos comportamientos obstruccionistas que debilitan el proceso produciendo alguna de las manifestaciones señaladas. Por último, se correlacionan las estrategias saboteadoras con el impacto que producen sobre el proceso mediador para Siria.

### *Operacionalización del comportamiento saboteador en el proceso mediador para Siria*

A fin de identificar las estrategias de sabotaje empleadas en el proceso mediador para Siria se adoptan dos dimensiones atendiendo al escenario donde se producen y a la naturaleza violenta o no violenta de los actos que las componen. Por un lado, la dimensión indirecta comprende comportamientos violentos o de fomento de la violencia que, produciéndose en el plano bélico, impactan sobre el plano diplomático. Entre los primeros se incluyen actos que desprecian productos del proceso destinados a producir un cese de la violencia (como ceses de hostilidades, altos al fuego o treguas), actos violentos de especial letalidad (empleo de armamento químico) o, aún sin mediar compromiso, actos destinados a incrementar la violencia justo en el marco de unas conversaciones de paz. Entre los segundos, se distinguen, como actos de fomento de la violencia, el aprovisionamiento logístico y militar a determinados actores y el desprecio a acuerdos de no militarización convenidos por aliados del nivel regional o internacional.

Ambos comportamientos siembran profunda desconfianza entre las partes, provocando reacciones extremas que tienden a desestabilizar el proceso. La posposición o suspensión de las conversaciones, la retirada de una parte o la suspensión de las misiones de observación son manifestaciones indicativas de esta desestabilización.

Por otro lado, la dimensión directa integra estrategias que, impactando sobre el proceso mediador, lo instrumentalizan a través de dos variables: (a) el apoderamiento estructural y (b) el apoderamiento relativo. El primero supone que un actor altera la estructura mediadora oficial del proceso, esto es, su mandato u objetivos, corrompiendo la imparcialidad que se predica de la mediación o usurpando la oficialidad del proceso desarrollado por la ONU mediante la creación de un proceso paralelo cuyo desarrollo el saboteador pueda controlar y cuyos resultados estén en línea con su agenda. Por su lado, el segundo implica el empleo de la cuota de poder relativa del actor sobre el proceso para la obstrucción u modificación de aspectos clave del cauce oficial LA/ONU con el fin de modificarlo a conveniencia y alinearlos con la propia agenda. Para ello, el

actor puede condicionar su participación en las conversaciones, exigiendo “peticiones irreales” (Reiter, 2016) u objetivos cuya consecución debiera producirse en el seno de una negociación, imponer un veto a la participación de otros actores clave para la finalidad del proceso o, ya en el seno del CS, vetar resoluciones clave que podrían reforzar la credibilidad, representatividad o, sencillamente, las posibilidades de éxito del mediador.

Este comportamiento provoca la fragilidad del proceso en dos sentidos. Por un lado, resta imparcialidad y unidad de acción al proceso cuando ataca o fagocita la estructura mediadora oficial y, por otro, reduce la relevancia del proceso reduciendo su capacidad de afrontar el mandato o su grado de representatividad, excluyendo actores ineludibles.

Tabla 18. Influencia del comportamiento saboteador sobre el proceso mediador para Siria

Comportamiento saboteador			Fragilidad	
Dimensión	Variables	Indicador	Dimensión	Manifestación
Indirecta	Violencia	Incumplimiento de compromisos de cese de la violencia	Inestabilidad	Suspensión de conversaciones
		Empleo de la violencia al margen de un compromiso de cese de la violencia		Retirada de una parte de las conversaciones
		Empleo de armamento químico		Posposición de la apertura de las conversaciones
		Fomento de la violencia		Apoyo militar a determinados actores
		Apoyo logístico a determinados actores		
		Incumplimiento de acuerdos de no militarización		

<b>Directa</b>	Apoderamiento estructural del proceso	Usurpación del canal oficial del proceso por actor	Falta de imparcialidad y unidad acción	Celebración de conversaciones fuera de la órbita ONU/LA
		Corrupción de la estructura mediadora por actor		Contenido de la mediación viciado en favor de un actor
	Apoderamiento relativo del proceso	Veto a la participación de otros actores en conversaciones	Falta de relevancia	Reducción de la representatividad del proceso
		Precondiciones a la propia participación en conversaciones		Reducción de la capacidad de acción del proceso
		Instrumentalización del veto en el seno del CS		

Fuente: Elaboración propia

### 5.3. El impacto del comportamiento sabotador sobre el proceso de mediación para Siria

#### 5.3.1. El proceso de la Liga Árabe: la mediación de Al-Arabi

Bajo el marco del proceso mediador de la LA para Siria, el entonces Secretario-General Al-Arabi llevó a cabo una serie de reuniones con el Gobierno sirio a fin de conseguir un compromiso de cese de la violencia y de apertura de conversaciones con la oposición. Dos meses después el régimen sirio aceptó comprometerse *pro forma* con el primer Plan de Acción Árabe (PAA) para Siria, retirando sus tropas de ciudades, consintiendo a un cese de hostilidades y a la apertura de un proceso de diálogo nacional. Con el objetivo de supervisar este Plan, la LA optó por desplegar una misión de observación para el país. Sin embargo, tras apenas un mes, esta Misión abandonó Siria, lo que, sumado al rechazo íntegro por el régimen de un segundo plan de acción, provocó la retirada definitiva de la LA, dejando paso a la actuación de la ONU.

El comportamiento saboteador adoptado por las partes en paralelo a estos primeros pasos en la resolución del conflicto condenaron el proceso a la fragilidad desde prácticamente sus inicios. En lo referente al sabotaje indirecto, la violencia propiciada por la incompatibilidad régimen-oposición tomó protagonismo durante toda la mediación, de forma que ONU llegó a contabilizar un total de 3.500 víctimas de la represión gubernamental desde el comienzo de las protestas hasta mediados de noviembre de 2011 (Gallego, 2019). En consecuencia, el régimen y la incipiente oposición armada, lejos de amoldar su comportamiento a los requerimientos del PAA, incrementaron exponencialmente los niveles de violencia desvirtuando este primer acuerdo.

En estos primeros pasos del conflicto, el apoyo logístico provisto por actores regionales e internacionales fomentó la violencia en el país, contribuyendo a los actos de sabotaje indirectos por las partes internas. Del lado del régimen, Rusia e Irán incrementaron sustancialmente sus exportaciones armamentísticas a Siria a lo largo del año 2011 en relación a 2009 y 2010 según datos del SIPRI.

Del lado de la oposición el flujo de apoyo logístico no resultó tan evidente. Las armas capturadas del Gobierno, el mercado negro o su fabricación artesanal coparon las principales fuentes armamentísticas durante este período más inicial (De Groof, 2013). Los EEUU rechazaron en principio la idea de proveer ayuda letal a los grupos rebeldes armados por miedo a que cayesen en manos equivocadas, mientras que el embargo de armas a Siria impuesto por la UE en mayo de 2011 redujo considerablemente las posibilidades de apoyo logístico por el plano internacional a la oposición (Wezeman, 2013).

Sin embargo, en el nivel regional, a pesar de que ningún gobierno de la zona admitió abiertamente estar proveyendo armas a los rebeldes sirios, existen informes que apuntan a la presencia en el país de armamento turco y de los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) que, a través de Jordania, Turquía y, más tarde, Irak, habrían habilitado un incipiente pasillo de aprovisionamiento de armas a la oposición (Asseburg *et al.*, 2018).

El impacto de este comportamiento saboteador indirecto de fomento de la violencia por actores regionales e internacionales y de empleo de la violencia por las partes internas no solo desvirtuó claramente los resultados más evidentes del proceso de LA (el compromiso de las partes a un cese de hostilidades del PAA), sino que también fraguó un proceso débil marcado por la inestabilidad.

La primera manifestación de esta inestabilidad del proceso fue la suspensión de la Misión de Observación apenas unas semanas después de su despliegue. El Informe del Jefe de la Misión de Observación de la LA adjunto en la Carta de 24 de enero de 2012 dirigida al Presidente del CS relata distintos episodios de violencia en varias urbes del país protagonizados tanto por fuerzas



éste arruina sus posibilidades de progresar en la resolución del conflicto (ONU, 2012i). La mediación de Al-Arabi experimentó esta lógica. Con un primer mandato en 2011 (PAA) que consiguió *pro forma* el compromiso del régimen, su modificación en 2012 por las injerencias de los Estados del CCG en este segundo plan corrompió la imparcialidad del mediador provocando una reacción de rechazo y desconfianza abierta del Gobierno sirio hacia el propio proceso.

Tabla 19. Comportamiento saboteador en el proceso mediador para Siria de la Liga Árabe

<b>Estrategia</b>	<b>Acto</b>	<b>Actor saboteador</b>	<b>Manifestación</b>
<b>Violencia</b>	Incumplimiento del PAA	Régimen de Bashar al-Asad, elementos de la incipiente oposición armada	Posposición de la apertura de las conversaciones  Suspensión de la misión de observación
<b>Fomento de la violencia</b>	Apoyo logístico-armamentístico	Rusia e Irán (régimen)  Turquía y CCG (oposición)	
<b>Apoderamiento estructural</b>	Corrupción de la estructura mediadora	Países del Golfo (Arabia Saudí y Catar)	Contenido de la mediación viciado
<b>Apoderamiento relativo</b>	Instrumentalización del veto en el CS	Rusia y China	Reducción de la capacidad de acción

Fuente: Elaboración propia

### ***5.3.2. El proceso mediador de la ONU: Kofi Annan***

Al inicio de su mandato a finales de febrero de 2012, Annan trabajó para la consecución del conocido como 6PP (Figura 5). Para ello, Annan reclamó al Gobierno sirio que detuviese todos los movimientos de tropas hacia los centros de población, cesara el empleo de armas pesadas y retirase las concentraciones militares de las zonas residenciales (ONU, 2012b). Tanto el régimen como la oposición acataron el cumplimiento del Plan que, apoyado por el CS mediante la Resolución 2042 (2012) de 14 abril, redujo considerablemente los niveles de violencia durante unas semanas (Hinnebusch *et al.*, 2016) permitiendo el despliegue de la UNSMIS (ONU, 2012c).

Annan buscó el apoyo internacional y regional para avanzar su hoja de ruta, convocando al Grupo de Acción para Siria en las primeras conversaciones oficiales del país. Ginebra I reunió parcialmente a dos de los niveles implicados en el conflicto, el internacional, con Francia, RU, EEUU, Rusia y Unión Europea, y el regional, con Kuwait, Catar, Iraq, como representantes de la LA, y Turquía. El resultado, el Comunicado de Ginebra, cuyo contenido preveía entre otras cuestiones el cese de la violencia, una transición política y un calendario para la redacción de una nueva Constitución y la convocatoria de elecciones (Álvarez-Ossorio, 2016), ha permanecido inalterado a lo largo del proceso a pesar de las marcadas diferencias que impone el plano bélico en la distribución del poder entre las partes y, aún en la actualidad, constituye el mandato oficial del mediador.

Los comportamientos sabotadores adoptados por los actores debilitaron la mediación de Annan desde distintos puntos. A pesar de acordar un cese a la violencia, los asaltos por el Gobierno y las respuestas cada vez más violentas de la oposición contra civiles, funcionarios del régimen, posiciones del Gobierno e infraestructuras esenciales se intensificaron en cuestión de semanas y desvirtuaron por completo el cese de hostilidades programado a raíz del 6PP (ONU, 2012d). La Universidad de Uppsala contabilizó en su base de datos cerca de 40.000 muertes tan solo en 2012, un aumento exponencial respecto a 2011.

El fomento de la violencia a través del apoyo logístico a los aliados internos no cesó. Rusia e Irán continuaron su flujo armamentístico hacia Siria mientras que, de forma poco esclarecida, la miríada de aliados regionales de la oposición, lideradas por Catar y Arabia Saudí, mantenía su provisión logística a los rebeldes (Asseburg *et al.*, 2018). Este fomento de la violencia no le era ausente al Secretario-General que, en su Informe sobre la aplicación de la Resolución 2043 (2012) (ONU, 2012d), apuntaba al compromiso de no militarización que el Grupo de Acción para Siria había convenido en el Comunicado de Ginebra, haciendo un “llamamiento a las terceras partes y, sobre todo, a los países de la región (...) a hacer todo lo que estuviese en su mano para poner fin a esta situación [de continua militarización]” (ONU, 2012e).

La adopción de estos comportamientos sabotadores indirectos por los actores de los distintos planos alcanzó fuertes implicaciones para el proceso cuando a finales de mayo, oposición y régimen impidieron el desarrollo de la labor de la UNSMIS mediante ataques selectivos, disparos directos y bombardeos a patrullas de la Misión o lugares cercanos a donde se encontraban (ONU, 2012d). En consecuencia, estos actos de sabotaje indirectos, el incumplimiento del 6PP por régimen y oposición y del acuerdo de no militarización por actores regionales e internacionales, debilitaron el proceso provocando la ulterior suspensión de la UNSMIS (ONU, 2012f), y la

posposición de la apertura de conversaciones intra-sirias por la imposibilidad de crear un espacio político de confianza según los objetivos del mediador (ONU, 2012d).

Por otra parte, el comportamiento sabotador directo también estuvo presente y, es que, Ginebra I se celebró con dos importantes ausencias del nivel regional. De un lado, la participación de Irán fue vetada por EEUU a pesar de las presiones de la ONU. De otro, la contraparte regional iraní, Arabia Saudí, tampoco fue invitada al proceso por las presiones impuestas por Rusia como *quid pro quo* por la exclusión de Irán (Lund, 2013a). Esta instrumentalización del proceso demuestra un acto de apoderamiento relativo por EEUU y Rusia que sabotó sutilmente la capacidad del proceso de adoptar un acuerdo político relevante con todas las partes enfrentadas. Empleando su cuota de poder, ambos actores atacaron la representatividad del proceso exigiendo la exclusión de determinados actores de las conversaciones aun cuando estos resultan ineludibles para encontrar una solución política al conflicto.

En julio de 2012, el CS discutió la aprobación de una resolución que finalmente fue vetada por Rusia y China. En ella, se acogía el Comunicado de Ginebra, reforzándolo normativamente, se señalaba que la situación en Siria constituía una amenaza para la paz y seguridad internacionales y se decidía que, si el Gobierno sirio no cumplía sus obligaciones de cese de la violencia, se activarían inmediatamente medidas bajo el marco del art. 41 del Capítulo VII de la Carta de la ONU (ONU, 2012g).

La invocación del art. 41 del Capítulo VII, aun excluyendo el uso de la fuerza, alertó inmediatamente a Rusia y China que rechazaron la imposición de sanciones contra el régimen y el salto a un eventual empleo del uso de la fuerza que la activación de este Capítulo podría propiciar (ONU, 2012g). En consecuencia, estas potencias no solo blindaban al Gobierno sirio, sino que además diluían la exigencia del Comunicado de Ginebra y debilitaban el proceso, restándole poder y capacidad de acción. “Una de mis mayores desilusiones (...) fue el 19 de julio” señaló Annan “después de una reunión difícil pero constructiva [Ginebra I], en la que se acordó un comunicado, (...) el CS actuó y Rusia y China lo vetaron” (Zartman, 2019: p.9).

Tabla 20. Comportamiento sabotador durante el mandato de Kofi Annan

<b>Estrategia</b>	<b>Acto</b>	<b>Actor sabotador</b>	<b>Manifestación</b>
<b>Violencia</b>	Incumplimiento del 6PP	Régimen de Bashar al-Asad, elementos de la oposición armada	Suspensión de la UNSMIS
<b>Fomento de la violencia</b>	Apoyo logístico-armamentístico	Rusia e Irán principalmente (régimen)	

		Turquía y CCG (oposición)	Posposición de la apertura de conversaciones
	Incumplimiento de acuerdos de no militarización	Rusia  Catar, Irak, Arabia Saudí, Jordania y demás miembros de Liga Árabe	
<b>Apoderamiento relativo</b>	Veto a la participación de otros actores en las conversaciones	EEUU y Rusia	Reducción de la representatividad del proceso
	Instrumentalización del veto en el CS	Rusia y China	Reducción de la capacidad de acción del proceso
			Fuente: Elaboración propia

### 5.3.3. El proceso mediador de la ONU: Lakhdar Brahimi

Brahimi inauguró su mandato consiguiendo el compromiso tanto del régimen como de gran parte de la oposición con un cese de la violencia entre los días 26 y 30 de octubre con motivo de la celebración del Eid al-Adha<sup>120</sup>, pero su respeto duró un escaso total de cinco horas (ONU, 2012h). A partir de la confianza que podría haber generado este alto al fuego, Brahimi esperaba poder convocar Ginebra II, “si esta humilde iniciativa tiene éxito, espero que podamos seguir construyendo sobre ella a fin de lograr un cese al fuego más largo y sostenido, parte de un proceso político comprensivo”<sup>121</sup>. Sin embargo, el incumplimiento por las partes de este instrumento de cese a la violencia complicó las perspectivas de abrir este espacio político ese mismo año.

A este incumplimiento, se unieron los primeros ataques químicos por el régimen. Solo entre enero de 2013 y mayo de 2014, se contabilizaron entre 40 y 70 ataques químicos aproximadamente en distintos puntos del país según la fuente (Syrian Archive, 2019; Schneider y Lütkefend, 2019). Estos actos de violencia fueron particularmente desestabilizadores para el

<sup>120</sup> BBC. (2012). Syria government 'agrees to Eid al-Adha ceasefire', *BBC*, 24 de octubre. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-20066613> [Consulta de 3 de enero de 2020]

<sup>121</sup> Saleh, Y., y Fayed, S. (2012). Syria agrees to ceasefire during Eid holiday: Brahimi. *Reuters*, 24 de octubre. Disponible en: [t.ly/GxeJr](https://t.ly/GxeJr) [Consulta: 18 de enero de 2020].

proceso de mediación. Ginebra II, en mente de Brahimi desde su inicio en el cargo, parecía empezar a cobrar fuerza después del golpe provocado por el incumplimiento del acuerdo del Eid al-Adha y, especialmente, a partir de la reunión ruso-estadounidense en Moscú en mayo de 2013. Sin embargo, “ahora se [encontraba] en grave peligro tras los eventos del 21 de agosto [masacre de Guta] y las reacciones que [podrían seguir] como consecuencia” (ONU, 2013). En consecuencia, este comportamiento saboteador violento debilitó el proceso de Ginebra, obligando a la posposición de la apertura de las primeras conversaciones intra-sirias en tres años de conflicto, que tuvieron que esperar hasta enero de 2014.

Los actos de fomento de la violencia por el plano regional e internacional durante este período se mantuvieron constantes y contribuyeron a la desestabilización del proceso de una forma que no pasó desapercibida. El flujo armamentístico, económico y de asesoramiento al régimen y la oposición por sus respectivos aliados “daña[ban] las perspectivas de un proceso político” (ONU, 2014). Del lado del Gobierno, a principios de 2013 Hezbollah reconoció abiertamente su presencia en el país operando junto al ejército sirio y fuerzas paramilitares (Sullivan, 2014). Del lado de la oposición, la línea de apoyos regionales se mantuvo mientras aparecían las primeras evidencias de suministro armamentístico estadounidense a los rebeldes<sup>122</sup> y se levantaba el embargo europeo, abriendo una posibilidad que Francia y RU aprovecharon para enviar ayuda letal a los rebeldes sirios<sup>123</sup> (Asseburg *et al.*, 2018). Este apoyo violó flagrantemente el acuerdo de no militarización contenido en el Comunicado de Ginebra (párrafo 12, *medidas convenidas*) que, incorporado al corpus normativo de la ONU por la Resolución 2118 del CS, era exigible ahora a toda la Comunidad Internacional.

La reacción internacional de alarma producida por los ataques químicos en Guta sirvió a Brahimi a finales de 2013 para recabar el impulso del CS en la reapertura de Ginebra, consiguiendo su convocatoria entre enero y febrero de 2014. Sin embargo, en el diseño de sus participantes, los actos de apoderamiento relativo de algunas potencias y de la oposición afectaron a la representatividad de las conversaciones. Los vetos de EEUU a la inclusión de Irán (Lund, 2013a), y de Turquía a la del grupo kurdo del Partido de la Unión Democrática (Siria) (PYD)<sup>124</sup>, excluyeron del proceso a actores ineludibles en cualquier esfuerzo de solución real del conflicto. Así, estos comportamientos demuestran una motivación de instrumentalización del proceso mediante su

---

<sup>122</sup> Entous, A., Barnes, J-E., y Gorman, S. (2013). U.S. Begins Shipping Arms for Syrian Rebels. *The Wall Street Journal*. 27 de junio. Disponible en: [t.ly/jrzm](https://t.ly/jrzm) [Consulta: 12 de enero de 2020]

<sup>123</sup> Vidal, E. (2013). “Hollande anuncia que Francia enviará armas a los rebeldes sirios”. *Reuters*, 20 de septiembre. Disponible en: [t.ly/7xrEJ](https://t.ly/7xrEJ) [Consulta: 12 de enero de 2020]

<sup>124</sup> Zaman, A. (2013). Syrian Kurds jockey for seat at Geneva talks. *Al-Monitor*, 16 de diciembre. Disponible en: [t.ly/625pB](https://t.ly/625pB) [Consulta: 16 de enero de 2020]

empleo para garantizar la imposición de una agenda nacional sobre la finalidad de Ginebra de hallar una solución comprensiva al conflicto.

Del lado de la oposición, la imposición de precondiciones a su participación también amenazó Ginebra. La delegación opositora hereda un alto grado de fragmentación, de forma que, aunque entonces liderada por la Coalición Nacional, varios de sus integrantes mantuvieron líneas más duras, concretamente, los Hermanos Musulmanes y el CNS, que llegaron a amenazar la representatividad de las conversaciones imponiendo, como precondición a su asistencia, la salida de Bashar al-Asad<sup>125</sup>. De forma similar al caso anterior, este acto de apoderamiento relativo, esta vez por actores que amenazaban con autoexcluirse, impone *ex ante* una agenda propia sobre la base de “peticiones irreales” (Reiter, 2016) que instrumentalizan la mediación, pretendiendo obtener de ella lo que el actor es incapaz de obtener por sí mismo, ya sea sobre el terreno o sobre la mesa de negociación.

Tabla 21. Comportamiento saboteador durante el mandato de Lakhdar Brahimi

Estrategia	Acto	Autor saboteador	Manifestación
<b>Violencia</b>	Incumplimiento del Eid Al-Adha	Régimen, elementos de la oposición armada	Posposición de la apertura de conversaciones
	Empleo de armamento químico	Régimen	
<b>Fomento de la violencia</b>	Apoyo logístico-armamentístico	Rusia, Irán y <i>proxies</i> principalmente (régimen)	
		CCG, Turquía, Francia, RU y EEUU (oposición)	
	Apoyo militar	Irán (régimen)	
	Incumplimiento de acuerdos de no militarización	Rusia, EEUU, Francia, RU	Catar, Arabia Saudí, Irak, Jordania, demás

<sup>125</sup> Black, I. (2013). Friends of Syria talks begin as doubt hangs over Geneva II peace conference. *The Guardian*, 6 de junio. Disponible en: [t.ly/1kqGL](https://www.theguardian.com/world/2013/jun/06/syria-peace-talks) [Consulta: 16 de enero de 2020]

		miembros de LA y Turquía	
<b>Apoderamiento relativo</b>	Veto a la participación de otros actores en las conversaciones	EEUU y Turquía	Reducción de la representatividad del proceso
	Precondiciones a la propia participación	Oposición siria	

Fuente: Elaboración propia.

#### ***5.3.4. El proceso mediador de la ONU: Staffan de Mistura***

El año 2015 estuvo marcado por profundos cambios en el plano bélico. La entrada en escena del autoproclamado EI, la activación de la Coalición Internacional contra el EI y el inicio de la intervención militar rusa en septiembre, que modificaron de forma determinante el territorio controlado por cada uno de los beligerantes. Esto disparó las acciones diplomáticas en el nivel internacional que reunió a potencias detractoras y partidarias del régimen en Viena incluyendo por primera vez a Irán. El resultado, las Declaraciones de Viena, fue refrendado por el CS en la famosa Resolución 2254 (2015), cuyo contenido insiste en los principales elementos del Comunicado de Ginebra.

Hasta esta nueva iniciativa, el entonces EE De Mistura intentó sin éxito obtener un compromiso de las partes a treguas localizadas en ciudades o barrios del país empezando por la contestada Aleppo. Sin embargo, aprovechando el impulso de Viena en la coyuntura política internacional, el Enviado consiguió convocar a las partes en Ginebra por primera vez después de dos años.

No obstante, Ginebra III, desarrollada en dos rondas entre enero y abril de 2016, sufrió con especial incidencia el impacto debilitante de los actos sabotadores indirectos. Justo a su inicio, el régimen protagonizó una fuerte ofensiva sobre Aleppo que provocó la retirada de la oposición en señal de repulsa y obligó a la suspensión de las negociaciones<sup>126</sup> (ONU, 2016a). A su cierre, De Mistura señaló “cada vez que hay una oportunidad de negociación, ocurre justo lo contrario sobre

<sup>126</sup> Black, I., y Wintour, P. (2016). Suspended Syrian peace talks to resume in Geneva next week. *The Guardian*, 1 de marzo. Disponible en: [t.ly/drPDL](https://t.ly/drPDL) [Consulta: 28 de noviembre de 2019]

el terreno, [las partes] incrementan los ataques”<sup>127</sup>. Estos actos de empleo de la violencia llevados a cabo por las partes internas y sus aliados internacionales y regionales sobre el terreno desestabilizaron el proceso generando un clima de desconfianza que provocó la retirada de la oposición y puso fin bruscamente a esta primera ronda de conversaciones.

Ante esto, como medida para generar confianza, Rusia, EEUU, régimen y parte de la oposición acordaron a mediados de febrero en Múnich un cese de hostilidades. Este acuerdo fue refrendado por el CS en la Resolución 2268 (2016) que, además, requería de todos los Estados miembros “crear las condiciones para un alto al fuego duradero”, cortando todo flujo armamentístico, a fin de garantizar así el cumplimiento del acuerdo y propiciar el contexto para la reanudación de Ginebra.

En el marco creado por esta iniciativa, De Mistura consiguió reunir de nuevo a las partes en Ginebra III entre marzo y abril. Pero el aumento deliberado de las hostilidades por las partes no solo arruinó el recién acuerdo de Múnich, sino que de nuevo desestabilizó el proceso, provocando la suspensión definitiva de Ginebra III y la retirada de la oposición (The Carter Center, 2016). Al momento de la suspensión, De Mistura aclaró el impacto de este comportamiento “[la retirada de la oposición] se debió a su disgusto y preocupación con la degradación de la situación humanitaria y los problemas relativos al cese de hostilidades” (Hudson, 2016).

El impacto del comportamiento saboteador indirecto sobre las conversaciones fue referido en varias ocasiones por el entonces Enviado Especial durante su entrevista. De Mistura señaló que “cuando se producía un acercamiento internacional, algún entendimiento ruso-estadounidense, y claramente había esperanza en el proceso (...) tanto Gobierno como oposición actuaban como verdaderos *spoilers* (...) provocando incidentes o iniciando ataques y demás para minar el proceso”. Este tipo de comportamiento de sabotaje indirecto empleado por las partes internas y sus aliados, y apoyado por actores regionales e internacionales mediante el mantenimiento del flujo armamentístico a pesar de sus obligaciones respecto a la Resolución 2268 (2016) y anteriores, desestabilizó el proceso mediante la suspensión abrupta de las conversaciones, arruinando así cualquier iniciativa favorable a la generación de un clima de diálogo.

Igualmente, el comportamiento saboteador directo debilitó Ginebra III. En su entrevista, De Mistura señalaba que “la influencia del Gobierno turco sobre la oposición le permitía frenar cualquier participación del PYD (...) de no [permitírsele], [Turquía] habría bloqueado todo [el proceso]”. El mantenimiento del veto turco a la organización política kurda supone de nuevo el empleo por Turquía de su cuota de poder sobre el proceso para la definición de sus participantes

---

<sup>127</sup> Sinjab, L. (2016). Syria conflict: Who's to blame for talks suspension? *BBC*, 4 de febrero Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-35490273> [Consulta: 3 de enero de 2020]

aun en detrimento de su representatividad y, por ende, de las posibilidades de encontrar un solución acordada al conflicto comprensiva e inclusiva de actores ineludibles.

En esta misma línea, la delegación opositora planteó distintas precondiciones a su participación centradas en la exigencia de la salida de Asad. De hecho, en sus declaraciones a la apertura de esta ronda, De Mistura se mostraba preparado, “los *spoilers* procurarán alterar las conversaciones (...) y su retórica pública intentará imponer precondiciones (...)”<sup>128</sup>. La oposición volvió a abusar de su cuota de poder relativo en el proceso exigiendo “peticiones irreales”, que trasladan el peso de la negociación al mediador y amenazan la representatividad de las conversaciones debilitando la relevancia del proceso.

A finales de 2016, comenzó a fraguarse el proceso de Astaná. En los años venideros, Rusia, Turquía e Irán, que se autonombraron “Estados guardianes”, produjeron varias rondas negociadoras en las que adoptaban una semejable posición mediadora en el conflicto entre el régimen y la oposición tolerada.

La apertura de esta vía supone un apoderamiento estructural del proceso. La Guía para una mediación efectiva propuesta por ONU como marco de referencia, señala que “el mediador tiene que ser capaz de ofrecer un proceso equilibrado que trate a todos los actores equitativamente y no debe tener un interés material en el resultado [del proceso]” (ONU, 2012i: p.10). Desde una óptica interna al proceso de Astaná, estos Estados garantes no están en condiciones de proporcionar la imparcialidad que ha de predicarse de toda estructura mediadora, por cuanto que son parte del conflicto y mantienen una agenda propia que buscan imprimir en el proceso. De hecho, estos tres guardianes han empleado Astaná para producir su propia versión de la paz coherente con sus agendas (Hinnebusch y Imady, 2017; Álvarez-Ossorio, 2022). En consecuencia, los resultados más tangibles de este proceso, el acuerdo de desmilitarización de cuatro zonas en Siria en 2017 y la redirección de los esfuerzos del proceso desde la transición política hacia la mera reforma constitucional dando por sentada la permanencia de Asad, hayan favorecido los intereses de estas potencias (Hinnebusch y Imady, 2017).

Desde una óptica externa, Rusia, Turquía e Irán crearon un proceso que, en lugar de servir a los fines de Ginebra, compite con ella, reduciendo su protagonismo y unidad de acción. Aunque De Mistura procuró mantener una posición pragmática que utilizase Astaná para favorecer Ginebra, “los esfuerzos de Astaná deben observarse como base para una renovada Ginebra” (Consejo de Seguridad, 2017), la ONU expresaba preocupación por cuanto Astaná podría producir “problemas de coordinación” (Lundgren, 2019: p.10). Rabbani, exconsejero del Enviado, era

---

<sup>128</sup> Wintour, P. (2016). UN's Syria envoy warns of attempts to derail peace talks, *The Guardian*, 14 de marzo. Disponible en: [t.ly/1kqYL](https://t.ly/1kqYL) [Consulta: 4 de enero de 2020]

especialmente contundente, señalando “no creo que [De Mistura] se estuviese dando cuenta de que estaba básicamente bendiciendo su propia irrelevancia” (Kenner, 2018: párr.5).

Entre febrero y marzo de 2017, en la antesala del avance de Asad sobre el terreno, De Mistura consiguió reavivar el proceso tras la aceptación por las partes a participar en las conversaciones de Ginebra IV y V. Estas conversaciones, aunque sin progreso sustantivo, siguieron cierto ritmo natural, produciendo una agenda con miras a futuras reuniones y favoreciendo el entendimiento de ciertos puntos comunes que el mediador había preparado (ONU, 2017c; ONU, 2017b). A pesar de la presencia de actos de violencia, estos no tuvieron el potencial suficiente para interrumpir las conversaciones, De Mistura era consciente de ello “suponemos siempre (...) que los *spoilers* intentan influenciar las conversaciones. Es del interés de las partes (...) no permitirselo”<sup>129</sup>. No obstante, los actos de apoderamiento relativo, de nuevo el veto turco al PYD y el establecimiento de precondiciones tanto por la oposición como por el régimen (ONU, 2017a), debilitaron el proceso sobre la base de la amenaza a su representatividad.

A mediados de año, el Gobierno sirio mejoró decisivamente su posición llegando a extenderse aproximadamente por la mitad del territorio. Frente a este renovado juego de fuerzas, De Mistura optó por primar una estrategia basada en reuniones políticas más informales y de menor duración, intercaladas con encuentros intermitentes de carácter más técnico entre equipos de las delegaciones. Con esta estrategia, Ginebra VI, en mayo, y VII, en julio, aunque de nuevo sin presencia del PYD por el veto turco, oscilaron entre los cuatro y cinco días de conversación con el propósito, según el Enviado Especial, de “dejar menos tiempo a la retórica pública” de las partes<sup>130</sup>, minimizando el impacto de sus precondiciones sobre el proceso.

Además, a pesar de que “estas conversaciones se celebraron bajo la sombra de una intensificación de la violencia” (ONU, 2017d), el nuevo balance de fuerzas imperante en el plano bélico, favorecedor del régimen, previno a la oposición de retirarse de las conversaciones, de forma que estos actos saboteadores indirectos no tuvieron, como en el pasado, el impacto de desestabilizar las conversaciones que, en palabras del Enviado, se celebraron “sin ofrecer avances, pero tampoco rupturas significativas” (Escola de Cultura de Pau, 2018).

El final de 2017 vio un giro sustancial en la agenda política del proceso en Ginebra. La estrategia mediadora de De Mistura comenzó a primar una agenda centrada en el proceso constitucional y la programación de unas elecciones supervisadas por la ONU, reduciendo significativamente el ambicioso contenido político del Comunicado de Ginebra. Sobre esta nueva

---

<sup>129</sup> Irish, J., Nebhay, S., y Miles, T. (2017). Bombings, air strikes in Syria rattle Geneva peace talks. *Reuters*, 25 de febrero. Disponible en: [t.ly/XOGeO](https://t.ly/XOGeO) [Consulta: 30 de noviembre de 2019]

<sup>130</sup> Albouy, P. (2017). Arranca en Ginebra una nueva ronda de las conversaciones de paz sobre Siria, *Europa Press*, 16 de mayo. Disponible en: [t.ly/3dnzv](https://t.ly/3dnzv) [Consulta: 2 de enero de 2020]

base, De Mistura consiguió que las partes se volvieran a reunir en Ginebra VIII, pero la intransigencia del régimen debilitó especialmente esta iniciativa.

En una renovada posición de fuerza, el Gobierno sirio acusó a la oposición de no ser legítima y de imponer precondiciones en una declaración, el manifiesto de Riad 2, que llamaba a la exclusión de Asad de todo proceso electoral. Con esta excusa, la delegación del régimen se retiró bruscamente de las conversaciones (Zartman, 2019: p.17), de las que De Mistura señaló “había sido una oportunidad de oro desperdiciada”. Aunque el Enviado advirtió a la oposición en la redacción del manifiesto que éste podría malinterpretarse, aclaró que “la delegación opositora no había planteado precondiciones y su [rechazo a Asad en unas hipotéticas elecciones] debía ser interpretado como una opinión, no como una precondición [a su participación en las conversaciones]”<sup>131</sup>. Sin embargo, el Enviado sí acusó al Gobierno de fijar precondiciones (Escola de Cultura de Pau, 2018) y, de esta forma mermar la representatividad de Ginebra imposibilitando la celebración de las conversaciones.

En el último período de la mediación de De Mistura, el Enviado trabajó para atraer de nuevo el impulso necesario para celebrar conversaciones. Sin embargo, Ginebra vio significativamente reducida su acción a raíz del fortalecimiento del proceso de Astaná. Durante el año 2018, Rusia, Turquía e Irán convocaron varias rondas de conversaciones mientras que Ginebra dejó formalmente de reunirse hasta finales de 2019. Esta merma de la unidad de acción de Ginebra debido a la intensificación de los actos de apoderamiento estructural de los estados garantes de Astaná pone de manifiesto la especial incidencia de este tipo de comportamiento sobre el proceso de Ginebra.

Tabla 22. Comportamiento sabotador durante el mandato de Staffan de Mistura

<b>Estrategia sabotadora</b>	<b>Acto</b>	<b>Actor sabotador</b>	<b>Iniciativa afectada</b>	<b>Manifestación</b>
<b>Violencia</b>	Empleo de la violencia con anterioridad a la Resolución 2268 (2016)	Régimen, oposición, Rusia, Irán	Ginebra III	Retirada de la oposición
	Incumplimiento de la Resolución 2268 (2016)-Acuerdo de Múnich	Régimen, oposición, Rusia, Irán, CCG, Turquía, Francia, RU y EEUU		Suspensión de las negociaciones

<sup>131</sup> Wintour, P. (2017). “Golden opportunity lost as Syrian peace talks collapse”. *The Guardian*, 14 de diciembre. Disponible en: t.ly/YByq0 [Consulta: 3 de enero de 2020]

<b>Fomento de la violencia</b>	Apoyo militar a determinados actores	Rusia, Irán y <i>proxies</i> (régimen)		
	Apoyo logístico a determinados actores	CCG, Turquía, Francia, Reino Unido y EEUU (oposición)		
<b>Apoderamiento estructural</b>	Usurpación del canal oficial del proceso	Rusia, Turquía e Irán	Conjunto del proceso ONU a partir de 2017	Celebración de conversaciones fuera de la órbita ONU
<b>Apoderamiento relativo</b>	Veto a la participación kurda	Turquía	Ginebra III Ginebra IV Ginebra V Ginebra VI Ginebra VII Ginebra VIII	Reducción de la representatividad del proceso
	Precondiciones a la propia participación	Oposición y régimen	Ginebra III Ginebra IV Ginebra V Ginebra VIII	

Fuente: Elaboración propia.

### 5.3.5. El proceso mediador de la ONU: Geir Pedersen

El actual Enviado Especial Pedersen concentró sus esfuerzos durante 2019 en la tarea de formalizar un comité constitucional bajo el marco de Ginebra. En la órbita de los estados guardianes de Astaná, ya un año antes tuvieron lugar en Sochi unas conversaciones en las que se propuso crear este órgano con una estructura que diese cabida a 150 candidatos de los que dos tercios estarían repartidos entre régimen y oposición, y uno, entre miembros de la sociedad civil. Aunque impulsar un proceso de reforma constitucional no es novedad en Ginebra cuyo mandato político lo ordenaba desde sus inicios, la idea de la Resolución 2254 (2015) del CS apuntaba más a encumbrar con una constitución reformada y refrendada por los sirios un proceso político más

amplio, no a reducirlo a una mera revisión constitucional. Sin embargo, a febrero de 2023, el mandato del actual Enviado enfrenta una fase del conflicto que permea especialmente el proceso de Ginebra y eleva la posición de fuerza de la delegación del régimen haciendo especialmente difícil para el mediador ejercer su influencia para abarcar la totalidad de las cuestiones políticas propuestas en esta Resolución.

El EE Pedersen trabajó en 2019 para conseguir un acuerdo sobre la composición y las reglas de procedimiento del Comité entre las delegaciones y lo consiguió a finales de año. En septiembre, las partes pactaron el primer acuerdo político concreto en todo el proceso, los Términos de referencia y reglamento del Comité, permitiendo su convocatoria un mes después (ONU, 2019).

A pesar de este primer impulso, esta reunión no fue fácil. Con un régimen reforzado, la intransigencia de su delegación aumentó y, al cierre de la primera ronda, Asad declaró “la participación de una delegación del régimen en Ginebra no debe ser interpretada como un compromiso con Ginebra (...)” (Seligman y Lynch, 2019). Su posición se endureció en la segunda ronda de forma que el régimen, con el fin de ralentizar el trabajo del Comité, optó de nuevo por amenazar la representatividad del proceso mediante la imposición de precondiciones a su presencia (Ortagus, 2019). Este acto de apoderamiento relativo, junto con el reiterado veto turco a la presencia en el Comité de las esencialmente kurdas Fuerzas Democráticas Sirias, debilitó de nuevo el proceso desde la perspectiva de su representatividad y atacó el resultado más tangible conseguido por Ginebra hasta el momento.

Al término de la segunda ronda en diciembre de 2019, Pedersen mantuvo una postura optimista que buscaba nuevas formas de reunir a las partes de nuevo. A pesar de ello, la pandemia mundial que propició el COVID-19 ha sido instrumentalizada por el régimen como pretexto para evitar reunir otra vez el Comité Constitucional, ralentizando aún más el proceso. Después de todo, el Enviado es consciente de que este Comité no resuelve el conflicto, pero defiende que ofrece una puerta para mantener vivo un proceso político por el que traer a la mesa mayores cuestiones a futuro (Harland y Khalifa, 2019). No obstante, después de varias rondas de negociaciones fútiles, el Comité Constitucional dejó de reunirse a mediados de 2022 reflejando una asimetría de poder en favor del régimen de Asad que ha dejado de recibir incentivos o presiones para convocarlo.

Tabla 23. Comportamiento saboteador durante el mandato de Geir Pedersen (hasta mediados de 2022)

Estrategia	Acto	Actor saboteador	Manifestación
<b>Apoderamiento estructural</b>	Usurpación del canal oficial del proceso	Rusia, Turquía e Irán	Celebración de conversaciones fuera de la órbita ONU

<b>Apoderamiento relativo</b>	Veto a la participación kurda	Turquía	Reducción de la representatividad del proceso
	Precondiciones a la propia participación	Régimen	

Fuente: Elaboración propia.

#### 5.4. Conclusiones

La fragilidad del proceso mediador para Siria llevado por la Liga Árabe y las Naciones Unidas no solo se manifiesta en su incapacidad para producir resultados tangibles en la realidad siria, sino también en la inestabilidad de sus iniciativas, su falta de representatividad y capacidad de acción, y la falta de imparcialidad y unidad de acción de su estructura mediadora.

Las causas de estos indicios de fragilidad hay que buscarlas en el comportamiento saboteador adoptado por los actores implicados tanto dentro como fuera del proceso. Operacionalizando el enfoque del *spoiler* o saboteador de la paz, este artículo aborda así los distintos actos que abarca este comportamiento y el tipo de impacto que tienen explicando la relación entre estos y la fragilidad del proceso. Además, contribuye a los análisis teóricos del comportamiento saboteador, ofreciendo una operacionalización que aporta más capacidad analítica al concepto y lo pone en relación con sus efectos sobre un proceso.

Para ello, el análisis propone discernir dos grandes dimensiones del comportamiento saboteador: una indirecta comprensiva de los actos violentos o de fomento de la violencia que se producen en el terreno e impactan sobre el proceso desestabilizándolo, y una directa que tiene lugar en el seno del proceso y comprende actos que lo instrumentalizan, bien desafiando la imparcialidad y unidad de acción de la estructura mediadora mediante la injerencia en los objetivos de la mediación oficial o la creación de un proceso paralelo libre del control de la ONU (apoderamiento estructural), o bien amenazando su representatividad y capacidad de acción mediante la modificación de aspectos clave del proceso oficial ONU a conveniencia de la agenda de distintos actores (apoderamiento relativo).

La aplicación de esta operacionalización demuestra el impacto debilitante de estos comportamientos sobre el proceso. Los actos saboteadores de naturaleza violenta tienen especial incidencia en las primeras mediaciones y provocan reacciones más drásticas en las partes, dificultando la continuidad del proceso. Los actos constantes de apoyo a la violencia como el aprovisionamiento logístico y militar por actores internacionales y regionales, y los actos violentos *per se* por las partes

internas y sus aliados que desvirtúan los compromisos al cese de la violencia adoptados (PAA, 6PP, el acuerdo del Eid Al-Adha y el acuerdo de Múnich) tienen un efecto desestabilizador sobre el proceso, por cuanto obligan a la interrupción brusca de sus iniciativas, ya sea la retirada de las misiones de observación en apoyo al mediador o en forma de suspensión y posposición de conversaciones de paz.

Las estrategias sabotadoras directas instrumentalizan el proceso de una forma sutil, pero no por ello menos relevante. El apoderamiento relativo funciona como una constante que amenaza la capacidad de acción del mediador y la representatividad de las iniciativas. Desde el comienzo del proceso, la instrumentalización del veto en el CS por Rusia y China ha restado en varias ocasiones el respaldo de este órgano a varios productos del plano diplomático, como el propio de Comunicado de Ginebra en sus inicios, mientras que en el seno de las conversaciones en Ginebra, EEUU, Rusia y Turquía han impuesto su veto a la participación de distintos actores ineludibles en la resolución del conflicto, atacando la representatividad del proceso.

Igualmente, la imposición de precondiciones a la propia participación ha sido un recurso ampliamente utilizado por las partes internas. En la mediación de Brahimi, fue la oposición la que empleó esta estrategia coincidiendo con una posición de fuerza mayor en el terreno, mientras que, a partir de la mediación de De Mistura, ha sido adoptada por el régimen en paralelo a su mejoría en el plano bélico. En cualquier caso, ambas posiciones demuestran una voluntad de instrumentalización del proceso ya sea para utilizarlo como una estrategia de guerra más o para legitimarse internacionalmente.

El apoderamiento estructural tiene incidencia al inicio del proceso cuando la mediación de la LA sufrió la injerencia de los países del CCG y perdió su percepción de imparcialidad, pero cobra especial importancia en 2017 con Astaná, que no solo carece de imparcialidad en tanto que proceso, sino que compite con Ginebra y usurpa su unidad de acción principal. En cualquier caso, la consecuencia es un proceso débil, acompañado de una estructura internacional polarizada cuyas potencias, en última instancia, pueden llegar a ser protagonistas de comportamientos sabotadores que atacan los procesos y dejan al mediador con un escaso margen de actuación.

## 6. LA CONTESTADA PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL TRACK 1 DE LA MEDIACIÓN DE LA ONU PARA SIRIA<sup>132</sup>

### 6.1. Introducción

La Agenda para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas incluye entre los objetivos a alcanzar en 2030 la participación plena y efectiva de las mujeres en todos los niveles decisorios en sociedades inclusivas y pacíficas. Sin embargo, más de veinte años después de la aprobación de la Resolución del Consejo de Seguridad 1325 (2000) que destaca la importancia de la participación de las mujeres en los foros políticos de construcción de la paz, el número de mujeres en las mesas de negociaciones sigue siendo notablemente bajo (ONU Mujeres, 2019). Además, la inclusión de las mujeres en estos foros ha estado marcada por concepciones victimizantes que restringen su agencia como actores políticos activos en la resolución de los conflictos (Martín de la Rosa y Lázaro, 2017; Tickner, 2019). La combinación de negociaciones exclusivas, excluyentes y confidenciales, ligadas a la consecución de una paz negativa (Galtung, 1969) con una concepción de seguridad masculinizada abre las puertas de las negociaciones a élites políticas y armadas dominadas por hombres, limita la construcción de la paz también a los hombres y reduce a las mujeres a víctimas del conflicto. ¿Qué factores impiden a las mujeres acceder a estas estructuras de poder y generizar<sup>133</sup> los procesos de paz?

Una de las modalidades de participación formal más extendidas es la inclusión directa de las mujeres en las delegaciones negociadoras de las partes, donde el ejercicio de su influencia tiene mayores posibilidades de impactar inmediatamente en los productos de las negociaciones (Paffenholz et al., 2016) y contribuir a producir acuerdos más duraderos y con mayores posibilidades de implementación en la etapa postconflicto (Stone, 2014; Paffenholz et al., 2016; Santiago, 2015; O'Reilly et al., 2015; Krause et al., 2018). De hecho, un estudio de 110 acuerdos

---

<sup>132</sup> Los resultados presentados en este capítulo de investigación fueron previamente divulgados en el artículo titulado "Este no es tu lugar". Límites a la participación de las mujeres en el proceso de paz de la ONU para Siria' publicado en Colombia Internacional con el doi <https://doi.org/10.7440/colombiaint115.2023.04>. En este capítulo, se ha realizado un esfuerzo por contextualizar y ampliar estos hallazgos dentro del presente trabajo, proporcionando un análisis más detallado.

<sup>133</sup> El European Institute for Gender Equality (2016) define "generizar" como un proceso que exhibe un modelo diferenciador en base al género. Se trata de un "reflejo del cambio de comprensión del género como un activo continuo. Algo es o está generizado cuando participa activamente en procesos sociales que producen y reproducen distinciones en las identidades de género" (European Institute for Gender Equality, 2016: párr. 2). En las consultas con la Real Academia Española, se acepta como neologismo procedente del inglés "to gender" o "to genderize", al servir para matizar la intervención del género en los procesos político-sociales. Con él, se busca reconocer y explicar las diversas dimensiones y matices de las cuestiones de género. Algunos estudios científicos que han hecho uso de esta terminología son Velez (2006), Perez (2020), Duarte Hidalgo et al. (2022), Crocco-Valdivia y Galaz-Valderrama (2023), Rosas y Araujo (2022), entre otros.

de paz entre 2000 y 2016 asocia directamente la presencia (o ausencia) de cláusulas de género en los acuerdos con esta participación (True y Rivero-Morales, 2019).

Este capítulo analiza cómo las mujeres negocian puntos de acceso al track 1 en el contexto del proceso de paz de la ONU para Siria, y cómo afecta a su capacidad para articular demandas e influir en las negociaciones. A pesar de haberse demostrado incapaz de producir un acuerdo político, las mujeres sirias han impulsado su inclusión en este proceso desde su inicio, generando unas experiencias de participación propias, paralelas a la mesa de negociaciones. El análisis examina cómo movimientos y grupos de mujeres sirias han articulado sus demandas para participar e influir en el proceso de paz entre el régimen sirio y la oposición durante la última década. En este sentido, desde una perspectiva de género, tanto Annan como Brahimi lideraron estrategias excluyentes que priorizaron a las élites políticas nacionales, dominadas por hombres, y los actores regionales e internacionales en el conflicto (Hill, 2015; Lundgren, 2016). Ante esto, las mujeres sirias presionaron por su inclusión en las delegaciones negociadoras, impulsando un proceso de movilización paralelo a las conversaciones. Más tarde, De Mistura interpretó la participación en el proceso de paz de una forma más amplia. La manifiesta ausencia de mujeres al inicio de su mandato llevó al mediador a iniciar rondas de consultas por separado con mujeres sirias, activistas y miembros de la sociedad civil con el fin de incorporar al proceso una perspectiva de género, lo que contribuyó al incremento de la influencia y participación formal de las mujeres en la mesa de negociaciones. En consecuencia, la representación directa de las mujeres en el track 1 representa un 27,3% del total de negociadores del régimen y la oposición presentes en el proceso a noviembre de 2023.

Los resultados exponen los límites que las mujeres sirias han enfrentado tanto para acceder al track 1 como para contribuir al mismo. El análisis demuestra cómo la cooperación estratégica entre las mujeres y, entre éstas y otros actores de relevancia en los procesos de paz, como el propio mediador y aquellos gobiernos proclives a la implementación de la Agenda Mujer, Paz y Seguridad (MPS), genera experiencias de participación diferenciadas en el track 1, que juegan un papel significativo en las negociaciones aun cuando éstas no resulten en un acuerdo de paz entre las partes.

Para evaluar el alcance de los límites a la participación formal de las mujeres sirias, este capítulo acoge la siguiente estructura. Primero, se detallan los métodos empleados. Segundo, se examinan las experiencias de participación de las mujeres sirias en el proceso político y se evalúan los factores explicativos de su grado de inclusión, así como de su capacidad para contribuir al track 1. Por último, se subrayan las barreras que operan a varios niveles para limitar la participación política de las mujeres en Siria y las contrasta con la actitud de resiliencia desplegada

estratégicamente por las mujeres en el track 1 para acceder e influenciar las negociaciones de la ONU para Siria.

Este capítulo sirve de antesala a los resultados obtenidos en el capítulo 7, dedicado a explicar cómo tiene lugar el nexo entre el track 2 y la inclusión vertical a través del establecimiento de los mecanismos de la WAB y la CSSR, y el capítulo 9 centrado en la capacidad de influencia de la WAB. Todo ello porque contribuye a comprender por qué fue necesario establecer un espacio paralelo para incluir a las mujeres (la WAB) al preguntarse en primer lugar por las resistencias que operan en el track 1 y obstaculizan su acceso e influencia al más alto nivel político. Estas resistencias motivaron al mediador a adoptar su propia estrategia de inclusión que finalmente derivó en el establecimiento de la WAB (Capítulo 7).

## **6.2. Metodología**

Los datos empleados para el análisis se recopilaron a través de 16 entrevistas semiestructuradas y en profundidad realizadas entre 2019 y 2022 con delegadas de la oposición y la sociedad civil en el track 1, el SE Staffan de Mistura, y socios implementadores (ONU Mujeres y facilitadores). El análisis también tiene en cuenta las percepciones de los delegados del track 1 sobre la inclusión de las mujeres en el proceso y los procesos de negociación interna vinculados a su participación en el proceso político. Los datos recopilados de las entrevistas se triangularon con datos documentales, como resúmenes de las reuniones, declaraciones conjuntas e informes proporcionados por las participantes.

El análisis cuenta con una entrevista a una miembro de la delegación del régimen. Integrar las percepciones de estas mujeres en el análisis resulta limitado por las fuertes dificultades y restricciones que supone acceder a ellas. Además, las circunstancias que rodearon la realización de la entrevista, explicadas en el capítulo 3, no permitieron la libre exposición de ideas por la entrevistada. El contexto de alto grado de control por el régimen impide que las mujeres se comuniquen libremente, acotando los resultados de esta investigación. Este capítulo reconoce la necesidad de abrir nuevas líneas de investigación que examinen la traslación de los factores limitantes y constreñimientos a la participación política de las mujeres en regímenes políticos represivos y autoritarios a los procesos de construcción de la paz.

Tabla 24. Muestra de entrevistados según su rol

Unidades					
Mujeres		Organizadores		Track 1	
Participante del track 1 (delegación de la oposición y Comité Constitucional)	4	Socios implementadores (hombres)	3	Delegación de la oposición (hombres)	2
Participante del track 1 - Comité Constitucional (delegación de la sociedad civil)	2	EE De Mistura	1	Comité Constitucional-oposición (hombres)	2
		Facilitadores (hombres)	1		
<i>Total</i>	7		5		4

Fuente: Elaboración propia

### 6.3. Límites a la participación formal de las mujeres en el proceso de paz para Siria

En el proceso de paz de la ONU para Siria se observan límites que obstruyen globalmente la participación de las mujeres. El término “límite” se refiere aquí a una situación problemática que involucra perspectivas diferentes y a menudo contrapuestas que obstaculiza la participación de las mujeres y que requiere algún tipo de estrategia para avanzar en el objetivo compartido de su inclusión. Este apartado agrupa estos límites en tres conjuntos a nivel macro, meso y micro.

A nivel macro existen límites estructurales arraigados en la cultura política siria. El espacio político sirio ha quedado profundamente mermado tras años de represivo autoritarismo que ha dejado escaso margen a la democratización y ha convertido la participación política en un reto para el conjunto de toda la sociedad más allá del género.<sup>134</sup> De hecho, el proceso de paz de la ONU ha sido considerado una ventana de oportunidad para abrir por primera vez en décadas un espacio con capacidad de cuestionar el sistema político sirio. Sin embargo, décadas de represión han generado una cultura de desafección que recela de lo político y lo asocia con corrupción, haciendo poco atractiva la participación en el proceso de paz. Esta asociación se extiende a las estructuras de la oposición política, que no solo enfrentan problemas de representatividad (Lundgren 2016), sino que además no son percibidas como canales por los que las mujeres puedan ejercer su participación política. Una delegada del *track 1* explicaba, “[las mujeres] tienen estas opiniones

<sup>134</sup> Entrevista delegada del track 1 #3, 22.06.2022; entrevista delegado del track 1 #2, 26.06.2022.

negativas sobre la oposición política, por lo que cada vez es más difícil convencerlas para que se unan a estos órganos políticos de oposición.”<sup>135</sup>

A ello se suman percepciones y normas sociales que filtran quién puede ser políticamente activo. Estas normas masculinizan el espacio político, restringen su acceso a las mujeres y reprimen a aquellas que deciden incorporarse al mismo, “sencillamente no está bien visto. Las mujeres son juzgadas por su comportamiento o apariencia y no por su desempeño en la esfera política.”<sup>136</sup> Así, los ataques verbales e, incluso, físicos a las mujeres que optan por participar en el proceso son recurrentes. Una delegada del track 1 señalaba:

Uno de los principales problemas que desalientan a las mujeres, especialmente en el contexto sirio y la oposición, es que han visto cómo los medios de comunicación, las redes sociales, etc... hablan de las mujeres [que participan en política]. Siempre atacan su honor, apariencia, vida personal, etc... y, en la cultura siria, esto no solo tiene un efecto sobre ti misma, sino también sobre tu familia y tu comunidad, que no necesariamente serán tus defensores ni te apoyarán. Muchas veces escuchas, ‘nos avergüenzas, ¿por qué tienes que participar en política y traernos este dolor de cabeza?’ Pasas de ser la víctima a la culpable y las mujeres quieren evitar eso.<sup>137</sup>

En el nivel meso encontramos límites enmarcados en la estructura y dinámica del proceso de paz. Por un lado, la estructura está fuertemente asociada con intereses de seguridad, reparto del poder político y asuntos militares que impactan en el diseño de la mesa de negociaciones. Una miembro de la delegación explicaba:

Te diré algo empleando el Segundo Sexo de Simone de Beauvoir, el proceso político está diseñado y basado en el concepto del *otro*, está diseñado para y por los hombres, y las mujeres son los *otros*. Las traemos al final como un decorado para decirle a la comunidad internacional que somos modernos, civilizados y tenemos mujeres a nuestro lado.<sup>138</sup>

A pesar de guiarse por un mandato dirigido a la consecución de un proceso político inclusivo (ONU, 2015), la combinación de una definición restringida del poder político y la securitización de la mesa de negociaciones genera un ambiente difícil de penetrar por las mujeres, cuya participación es cuestionada o, incluso, vilipendiada. Un exdelegado de la oposición en el *track 1* señalaba al respecto:

---

<sup>135</sup> Entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022.

<sup>136</sup> Entrevista delegada del track 1 #3, 22.06.2022.

<sup>137</sup> Entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022.

<sup>138</sup> Entrevista delegada del track 1 #5, 18.07.2022.

Un factor es este ambiente fuertemente dominado por hombres, crea un ambiente de misoginia y eso expulsa a las mujeres. Como mujer, creo que, si no te sientes cómoda desafiando esas situaciones, no podrías participar. Las mujeres que he visto dentro actualmente están adaptadas de alguna manera.<sup>139</sup>

En efecto, las mujeres presentes en la mesa de negociaciones han desarrollado actitudes de resiliencia sustentadas tanto en personalidades individuales perseverantes,<sup>140</sup> “somos calmadas. No nos enfadamos fácilmente. Intentan aislarnos, empujarnos fuera, pero somos fuertes. También es nuestro país,”<sup>141</sup> como en círculos cercanos que apoyan su participación en el proceso a toda costa “la personalidad tiene que ver con esto, ser alguien obstinado. Pero tengo el lujo de tener un fuerte sistema de apoyo familiar y puedo soportar mucho más de lo que otras mujeres podrían soportar.”<sup>142</sup> Con ello, las delegadas en el track 1 han desarrollado estrategias para sortear este ambiente masculinizado a través del empleo del humor o desempeñando mayores esfuerzos para demostrar mejores capacidades para la negociación o conocimientos más sofisticados sobre asuntos políticos o constitucionales que sus contrapartes masculinos.<sup>143</sup> Marah Bukai, miembro del Partido Republicano y del CC, explicaba:

Todas nosotras somos mujeres que regularmente nos enfrentamos a una sala llena de hombres que intentan resolver un conflicto en el que luchan principalmente hombres. A nuestra manera, persistimos al asumir un papel político que muchas personas en nuestra sociedad no aceptan. Para algunas de nosotras, eso significa usar nuestro humor para romper el hielo; para otras, eso significa profundizar en política y demostrar nuestra experiencia en determinados temas (Bukai, 2017).

Además, las mujeres enfrentan dificultades para acceder a los espacios alternativos de negociación o diplomacia de pasillo, una delegada del track 1 lo explicaba así, “las negociaciones no son necesariamente lo que sucede solo en la sala, es lo que sucede en las pausas para fumar, durante el café, lo que sucede al margen de reuniones, ¿cuántas mujeres están allí o cuánta influencia tienen? Poca.”<sup>144</sup>

Por otro lado, la incapacidad del proceso de producir un acuerdo político sustantivo ha llevado a las mujeres a cuestionar la conveniencia de participar en él. La mediación de la ONU ha enfrentado múltiples obstáculos que bloquean las conversaciones e impiden la consecución de

---

<sup>139</sup> Entrevista delegado del track 1 #2, 26.06.2022.

<sup>140</sup> Entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022; entrevista delegada del track 1 #2, 26.06.2022.

<sup>141</sup> Entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022.

<sup>142</sup> Entrevista delegado del track 1 #2, 26.06.2022.

<sup>143</sup> Entrevista delegada del track 1 #3, 22.06.2022; entrevista delegado del track 1 #2, 26.06.2022; entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022; entrevista delegada del track 1 #5, 18.07.2022.

<sup>144</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022.

acuerdos (Hinnebusch y Zartman, 2016). Esta fragilidad desalienta la participación política de las mujeres, “me han criticado muchas veces ¿qué haces todavía en el proceso? No da resultados, pero creo que todo progreso político tiene sus propias dificultades y obstáculos. Nunca pensé que participar fuera un camino fácil.”<sup>145</sup> Por el contrario, esta sensación de indiferencia hacia el proceso contrasta con la convicción de las mujeres activas políticamente en él. Una delegada del track 1 señalaba, “tenemos que participar. Esta es nuestra causa, esto no es un trabajo (...) uno no renuncia a su revolución. No puedo renunciar a lo que creo y creo en la democracia.”<sup>146</sup>

Esta estructura y dinámicas del proceso limitan además las posibilidades de las mujeres de ampliar el núcleo duro de las conversaciones más allá del exclusivo reparto del poder político. El proceso maneja una concepción del conflicto estrecha, vinculada a una élite que busca distribuir el poder gubernamental y deja escaso margen para discutir cuestiones engranadas en las raíces del conflicto. No obstante, las mujeres participantes buscan expandir esta concepción y emplear el proceso para abrir un debate más profundo que no solo permita el acceso a más segmentos de la población siria no representados, sino que lidie con cuestiones estructuralmente ignoradas en el sistema político sirio, como la cuestión de la autonomía kurda, o coyunturales emergentes tras el conflicto, como los campos con mujeres y niños del Estado Islámico tras su derrota oficial en el noreste sirio.<sup>147</sup> Una delegada del track 1 explicaba:

La forma en que se habla (...) no es teniendo en cuenta lo que importa para las familias, para las mujeres, para los discapacitados, para todos estos... Se trata de estructuras de poder, de quién es la élite y cómo esta élite decide lo que sucede con el resto de la población.<sup>148</sup>

Por el lado del régimen, las mujeres integradas en esta delegación enfrentan un alto grado de control político que es extensible al conjunto de la delegación gubernamental. El firme posicionamiento del régimen de permanecer en el poder impide la emergencia de un margen de contestación política en su delegación, afecta a la seguridad de sus miembros si deciden alterar la retórica oficial y, por tanto, limita el tipo de contribuciones que las mujeres pueden hacer en el proceso.<sup>149</sup> Una delegada del track 1 en la delegación de la sociedad civil señala al respecto de la situación de las mujeres en la delegación del régimen:

Estas mujeres son esquivas y reservadas ante cualquier tipo de comunicación (...) es el obstáculo de seguridad lo que impide la comunicación y la construcción de conexiones con estas mujeres. Tuvimos unas

---

<sup>145</sup> Entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022.

<sup>146</sup> Entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022.

<sup>147</sup> Entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022; entrevista delegada del track 1 #3, 22.06.2022.

<sup>148</sup> Entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022.

<sup>149</sup> Entrevista delegada del track 1 #6, 24.07.2022.

conversaciones cerradas y sin presencia de seguridad con ellas en otro programa, fuera del proceso. Tuvimos espacio para una comunicación abierta y negociamos asuntos relacionados con el contrato social y con los derechos de las mujeres. Cuando sienten que están seguras y pueden hablar, se comunican más abiertamente.<sup>150</sup>

A nivel micro, las mujeres enfrentan una tensión entre la representación política y las expectativas que tanto ellas como el resto de los actores mantienen de su participación. De una parte, se espera que las mujeres sean representantes de otras mujeres y canalicen sus demandas, pero en la medida en que estas delegadas no son elegidas por un electorado sino nominadas por sus respectivos grupos políticos, se abre un espacio de acusaciones por el resto de la población a su grado de representatividad. Ello se agudiza aún más por la incapacidad del proceso de incorporar las múltiples perspectivas de las mujeres sirias, de representar otros segmentos poblacionales como mujeres de ambientes rurales o de menor nivel educativo, y de proporcionar un espacio para la interseccionalidad. Una delegada del track 1 señalaba:

Somos pocas (...) y como una de estas pocas mujeres, tengo que tener en cuenta, incluso si estoy diciendo cosas con las que muchas mujeres estarían de acuerdo, que habrá aquellas que solo mirándome y en base a mi apariencia [optar por no llevar *hijab*], no sentirán que las represente (...) Tengo que tener en cuenta estas cosas y no puedo traer a la mesa los puntos de vista de todas mujeres yo sola. (...) Por eso, debemos tener más diversidad para traer realmente las diferentes perspectivas de las mujeres al proceso.<sup>151</sup>

Una estrategia empleada por las mujeres para hacer frente a este delicado equilibrio con la representatividad y canalizar una mayor diversidad es el establecimiento de canales constantes de contacto con sus bases y organizaciones en Siria.<sup>152</sup>

Así no resolvemos el problema de la legitimidad, pero tratamos de superarlo teniendo un contacto constante con el pueblo sirio. Por ejemplo, contactamos a las personas antes y después de las rondas de conversación. No hay día que pase sin que alguna de nosotras tenga contacto con el pueblo sirio, ya sea en la diáspora, ya sea en Turquía, etc... Tratamos de sondear e investigar la opinión pública y traer eso a las negociaciones.<sup>153</sup>

De otra parte, la participación de las mujeres se encuentra constreñida por un marco de expectativas impuesto por el dominio masculinizante de la delegación negociadora que tiende a despolitizarla. Esta despolitización se da tanto en los roles que les son asignados a las mujeres en

---

<sup>150</sup> Entrevista delegada del track 1 #3, 22.06.2022.

<sup>151</sup> Entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022.

<sup>152</sup> Entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022; entrevista delegada del track 1 #3, 22.06.2022; entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022; entrevista delegada del track 1 #5, 18.07.2022.

<sup>153</sup> Entrevista delegada del track 1 #3, 22.06.2022.

la mesa de negociaciones como en las cuestiones de la agenda en las que se espera su intervención. Al inicio de su presencia en el proceso, a las mujeres de la delegación opositora les eran asignadas cuestiones humanitarias, fuera del núcleo político duro de las conversaciones, y roles de secretaría y gestión documental, como registrar las actas de las reuniones. Una delegada del track 1 lo explica así:

[Esta concepción] nos coloca en una posición en la que no somos vistas como *agentes políticos*, sino como *ayudantes* [del agente político *masculino*]. Déjame contarte esta historia. Estábamos sentadas en Ginebra y el negociador jefe de la oposición siria entró y nos dijo esto ‘este no es vuestro lugar, estar en Ginebra es como estar en primera fila de la guerra, ¿quién está en la primera línea? Los soldados, son los hombres los que portan sus armas, disparando al enemigo y poniendo en peligro su vida. ¿Quiénes están atrás apoyándolos, cocinando, limpiando y cuidando a los heridos? Son las mujeres. Y eso es lo que habéis venido a hacer.<sup>154</sup>

En consecuencia, existe un marco de expectativas que define cuál debe ser el comportamiento de una mujer participante en el proceso y la despolitiza de acuerdo con las percepciones de las partes acerca de cómo debe manifestarse esta participación.

#### **6.4. Las mujeres sirias en el track 1 del proceso de paz de la ONU. Reclamar el espacio de la mesa de negociaciones**

En el plano normativo, las Resoluciones del Consejo de Seguridad 2118 (2013), 2139 (2014) y 2254 (2015) acogen las únicas referencias que realiza la ONU alentando la participación significativa de las mujeres en el proceso político sirio. Paralelamente, varias plataformas de la oposición política siria al inicio del proceso acogieron también menciones al rol activo de las mujeres en la esfera pública siria en sus actas fundacionales y regulaciones internas. No obstante, estas élites emergentes relegaron cualquier aplicación del principio de igualdad ciudadana a una etapa postransicional, no incorporaron mujeres a sus delegaciones negociadoras e ignoraron cualquier referencia a su participación *durante* el proceso político.

En cambio, las mujeres han percibido el proceso como un foro político ineludible para garantizar su participación e influencia a futuro.<sup>155</sup> Una delegada en el track 1 señalaba, “si quiero que las voces de las mujeres lleguen ahí [a la escena política posconflicto], no puedo esperar (...), tengo que estar allí todo el tiempo.”<sup>156</sup> Las mujeres asocian su participación con la reclamación de

---

<sup>154</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022.

<sup>155</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022; entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022; entrevista delegada del track 1 #3, 22.06.2022; entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022; entrevista delegada del track 1 #5, 18.07.2022.

<sup>156</sup> Entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022.

sus derechos en el plano político y la canalización de los cambios producidos en las dinámicas de género durante el conflicto. El panorama de la participación política de las mujeres en Siria antes de 2011 destacó por su cooptación por el régimen en el marco de una estrategia de feminismo patrocinada por el estado (Qaddour, 2020) y, aunque las principales instituciones políticas del país incorporaban algunas mujeres, su capacidad de actuación estaba restringida dentro de los límites tolerados por el baazismo y confinada a roles estereotípicamente asociados con ellas, como asuntos sociales o culturales (Qaddour, 2020). No obstante, las dinámicas de género que tradicionalmente definían las relaciones político-sociales del país se han puesto en cuestión durante el conflicto y las mujeres han adoptado, en ocasiones forzosamente, un rol más activo en la esfera pública (Haddad, 2014). Una delegada del *track 1* lo ejemplifica así:

Las consecuencias de la guerra sobre las mujeres son notables, por ejemplo, el número de detenidos y encarcelados son mayormente hombres y las mujeres se encuentran en la situación de principales sustentadoras de sus familias, por lo que la dinámica de género ha cambiado en ese sentido. Su participación [en el proceso] es necesaria porque nadie, sino ellas, puede explicar lo que viven.<sup>157</sup>

En consecuencia, las mujeres han reivindicado su participación en la mesa de negociaciones desde el comienzo de las conversaciones en Ginebra a través de un proceso de activismo que ha contado con múltiples iniciativas paralelas al track 1. En 2014, la Liga de Mujeres Sirias, la Red de Mujeres Sirias y la Coalición de Mujeres Sirias por la Democracia, tres redes que capitalizan reconocidas personalidades feministas sirias con trayectoria anterior a la revolución en 2011 y organizaciones sirias por los derechos de las mujeres con acceso a los foros internacionales de toma de decisiones, coordinaron con ONU Mujeres y otras organizaciones de alcance global un evento previo a las conversaciones de Ginebra II, las primeras que reunieron al régimen y la oposición, para presionar por la participación de las mujeres (Araban, 2017). Este evento recomendó la formación tanto de una mesa de negociaciones con presencia de mujeres en las delegaciones de las partes, como de un tercer bloque compuesto exclusivamente por mujeres (Araban, 2017). Sin embargo, éstas fueron finalmente excluidas de Ginebra II. La estrategia del mediador mantuvo una definición estrecha de las partes en el proceso, que estuvo centrada en garantizar ante todo la asistencia de las élites (masculinas) del régimen y la oposición, y evitar potenciales saboteadores de la paz. La participación de las mujeres no fue prioritaria en la agenda mediadora por no ser consideradas parte de la violencia directa en el conflicto (Kapur, 2017), y quedó relegada por suponer una capa de complejidad más para el mediador. No obstante, estas

---

<sup>157</sup> Entrevista delegada del track 1 #3, 22.06.2022.

redes de activismo permitieron contraponer la narrativa de la Agenda Mujer, Paz y Seguridad (MPS) a la lógica del track 1, evidenciar la masculinización del proceso debido a las resistencias planteadas por el régimen de Asad, la oposición política y el propio equipo mediador, y abrir por primera vez la cuestión de la participación de las mujeres en el proceso político.<sup>158</sup>

Este proceso de activismo se bifurcó más allá de la órbita de la ONU en 2014. Mientras que ONU Mujeres continuó desarrollando sus iniciativas de capacitación y activismo con grupos de la sociedad civil y mujeres sirias, las mujeres en la oposición reclamaron sus propios foros de participación en las principales plataformas y estructuras políticas emergentes tras 2011, generando un proceso de activismo interno, no en estricta coordinación con las actuaciones de ONU Mujeres. Todo ello porque esta órbita de activismo ha sido percibida por las mujeres de la oposición como esencializadora, por cuanto refuerza el binomio mujer-agente de paz, ignorando las agendas y posicionamientos de las mujeres como agentes políticos. Una delegada del track 1 señalaba:

Quando comenzó la revolución, la ONU tuvo estas iniciativas junto con muchas redes de mujeres sirias para ver cómo podían ser parte de la solución. En éstas, se puso a trabajar en el mismo espacio a mujeres a favor del régimen y a favor de la oposición, por lo que nosotras [mujeres del *track 1* en la oposición] nos sentimos incómodas en un espacio en el que éramos tratadas solo como mujeres, dentro de un único grupo, y no como seres humanos con agendas políticas propias.<sup>159</sup>

Más tarde, la confluencia de este proceso de activismo interno en la oposición con la cooperación estratégica de estados inclinados a la implementación de la Agenda MPS y el cambio de maniobra del mediador permitió el incremento del número de mujeres en la mesa de negociaciones hasta contar actualmente con un 27.3% en el CC (Shaar y Dasouki, 2021). Entre las conversaciones de Ginebra II en 2014 y las subsiguientes en 2016, el porcentaje de mujeres en las delegaciones de la oposición y del régimen se incrementó alrededor de un 5% y, posteriormente, alcanzó un 20% en las conversaciones de 2017.<sup>160</sup>

El cambio hacia una agenda mediadora proclive a la inclusión facilitó este incremento. Al asumir el cargo, De Mistura hizo prioritaria la inclusión de las mujeres en el proceso, “cuando empecé, las mujeres no estaban suficientemente representadas, así que pedí a ambas partes que incluyeran mujeres en sus delegaciones y así lo hicieron. Pero de 21 o 22 personas en las delegaciones, solo tres eran mujeres.”<sup>161</sup> Esta escasa representación propició que la mesa de

---

<sup>158</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022.

<sup>159</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022.

<sup>160</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022; entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022; entrevista a Staffan de Mistura, 08.02.2020.

<sup>161</sup> Entrevista a Staffan de Mistura, 08.02.2020.

negociaciones se mantuviese marcadamente masculinizada en las conversaciones de Ginebra en 2016. En consecuencia, el mediador presionó con una estrategia de “sillas vacías” dando a las partes a elegir entre la inclusión de un 30% de mujeres en el total de delegaciones o el mantenimiento de esos asientos vacíos. No obstante, el despliegue de esta estrategia enfrentó resistencias tanto desde el régimen como desde la oposición política. Aunque esta última mostró mayor voluntad en el cumplimiento de esta cuota porcentual, las facciones de tendencia islamista en la entonces coalición de los grupos opositores del Alto Comisionado para las Negociaciones rechazaron este incremento (Kapur, 2017). Como resultado, ninguna de las partes alcanzó el 30% requerido por el mediador.<sup>162</sup>

Dos factores confluyeron para ampliar el espacio de las mujeres. Primero, la autoorganización de las mujeres de la oposición y su cooperación estratégica con organizaciones del tercer sector y gobiernos inclinados a apoyar la Agenda MPS, como los de Canadá, Suecia y Reino Unido.<sup>163</sup> En 2016, las mujeres en la oposición crearon el Comité de Asesoría de Mujeres (WAC) dentro de la delegación negociadora, con el fin de ampliar su espacio de participación en la mesa de negociaciones, asesorar en materia de género a la oposición y huir de la esencialización de las mujeres de la que acusaban a la ONU<sup>164</sup>. No obstante, la WAC no consiguió ampliar el espacio político de las mujeres. Por un lado, el Comité se erigió como una estructura *paralela* a la delegación negociadora que ésta nunca consideró propia y con la que nunca estableció conexiones oficiales, una exmiembro de la WAC explicaba:

Siempre estábamos en una habitación separada, con un presupuesto separado, no nos llegaba nada de lo que la oposición negociaba internamente. Ni siquiera querían que estuviéramos en el mismo hotel, era muy difícil conseguir pasajes y presupuesto para acceder físicamente a los espacios. No se nos consideraba parte del equipo, éramos una entidad separada.<sup>165</sup>

Además, la WAC no obtuvo reconocimiento por la ONU u otros actores de la comunidad internacional más allá de sus promotores y nunca se incluyó en el presupuesto que financiaba la asistencia de la oposición a la mesa de negociaciones en las conversaciones de Ginebra. Una exmiembro señalaba:

Éramos rechazadas por todos, la comunidad internacional no nos reconoció, la oposición no nos reconoció. Ni siquiera estábamos incluidas en el presupuesto. Cuando invitan a una delegación, los aproximadamente

---

<sup>162</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022.

<sup>163</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022; entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022.

<sup>164</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022.

<sup>165</sup> Entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022.

20 negociadores pueden traer un grupo de asesores con ellos, pero nunca nos invitaron a formar parte de éste. Era insostenible, por lo que se disolvió al año.<sup>166</sup>

No obstante, la WAC marcó un hito en el proceso de activismo y autoorganización de las mujeres y asentó las bases de su cooperación estratégica con los estados involucrados y otras organizaciones que sirvió para impulsar más adelante el Movimiento Político de Mujeres Sirias.

Segundo, la confluencia de este proceso de activismo interno con la presión contextual ejercida desde la Agenda MPS y la estrategia inclusiva de De Mistura abrió una fuente de legitimización que las delegaciones negociadoras de las partes explotaron estratégicamente. Integrar mujeres en las delegaciones negociadoras genera una imagen coherente con las normas y estándares internacionales que fundamentan la Agenda MPS y, por tanto, las partes perciben esta inclusión como una fuente potencial para la mejora de su legitimidad ante la comunidad internacional. Esta estrategia de *window-dressing*, esto es, aparentar coherencia con la norma de la participación de la mujer en procesos de paz (Palmiano, 2016) a pesar del mantenimiento de actitudes hostiles a la misma, es prominente en el contexto sirio donde el grado de internacionalización del conflicto es alto, los apoyos de actores externos han sido clave y las partes, particularmente las distintas facciones de la oposición, han enfrentado una pugna por la obtención de reconocimiento internacional como representantes legítimos del pueblo sirio. Una delegada del track 1 lo explica así, “la presión de la comunidad internacional, la 1325, nosotras, etc. Todo esto estaba sobre la mesa y si quieres presentarte como representación legítima y democrática, ayuda a tu imagen incluir mujeres.”<sup>167</sup> Del lado del régimen, el patrón es similar. La delegación del régimen ha aumentado el número de mujeres en consonancia con estas reivindicaciones, sin embargo, las mujeres en el track 1 evitan asociar este incremento con una influencia real sobre sus delegaciones, por cuanto esta estrategia encubre la mera participación simbólica de las mujeres.

A pesar de ello, esta estrategia de *window-dressing* ha sido instrumentalizada por las mujeres para potenciar su activismo y formalizar su acceso a las estructuras políticas de la oposición. Tras la disolución de la WAC, las mujeres en el track 1 establecieron el Movimiento Político de Mujeres Sirias (MPMS) con el objetivo de alcanzar una cuota del 30% de representación en todos los foros de decisión política y, particularmente, en el seno de las plataformas de la oposición (MPMS, 2017). Cuando estas plataformas se re-estructuraron en la Conferencia de Riad II (Macaron, 2017), el MPMS aprovechó los impulsos *top-down* provenientes de la Agenda MPS, el mediador, los apoyos de los Gobiernos sueco, canadiense y británico y la Unión Europea, y *bottom-up* emergentes de la estrategia de *window-dressing* de las élites políticas, proclives teóricamente a la participación de las

---

<sup>166</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022.

<sup>167</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022.

mujeres, para reformar los reglamentos internos de la oposición e incluir una cuota de representación de *al menos* un 30% de mujeres en sus estructuras negociadoras.<sup>168</sup> Esta reforma fue fruto de un proceso de negociación interno caracterizado por dos elementos.

Un primer elemento fue la búsqueda de apoyos entre las distintas facciones fragmentadas de la oposición. La oposición política siria mantiene una tendencia a la fragmentación desde el inicio del conflicto que dificulta el surgimiento de un liderazgo unificado y la proyección de una alternativa viable al régimen. La eventual articulación de las alianzas emergentes tras la revolución en 2011 en el proceso de paz<sup>169</sup> ha demostrado fluctuar hasta progresivamente incluir numerosas organizaciones y partidos políticos, grupos armados, múltiples facciones dentro del espectro religioso y étnico, con una marcada exclusión kurda por presiones del Gobierno turco (Shaar y Dasouki, 2021). Esto ha obligado a las mujeres a negociar sus apoyos con cada plataforma y grupo que integra la delegación negociadora. Una delegada del track 1 señalaba:

Tienes que convencer a cada facción para que incluyan mujeres y no podemos convencer a todos. Recuerdo en esta negociación interna que algunos decían ‘no queremos cuotas de género, no creemos en ellas, no las necesitamos’ y hubo otros que apoyaban *hasta* un 30% [de representación].<sup>170</sup>

Estas resistencias fragmentadas dificultaron la búsqueda de apoyos entre los miembros de la oposición. Ya con anterioridad a la Conferencia de Riad, las mujeres de la oposición, particularmente en el grupo mayoritario de la Coalición Nacional, pusieron sobre la mesa otras propuestas alternativas a la inclusión a través de cuotas, como la creación de un bloque independiente y exclusivo de mujeres, que fue rechazado por el resto de miembros, no solo por las dificultades que entrañaba la negociación con cada facción, sino porque la aceptación de un bloque de mujeres fue percibida como un potencial factor desestabilizador de un ya de por sí frágil equilibrio entre los varios grupos y facciones que componen la Coalición. Una delegada del track 1 lo explica así:

Me esforcé mucho tratando de crear un bloque independiente de mujeres dentro de la Coalición. Fue desastroso, porque la Coalición tiene muchos bloques y grupos diferentes, (...) [un bloque de mujeres] tendría un impacto enorme y haría temblar la balanza porque no se sabría por quién o qué votarían las mujeres,

---

<sup>168</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022; entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022; entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022.

<sup>169</sup> Inicialmente, tuvo lugar mediante el Consejo Nacional Sirio. Más adelante, la Coalición Nacional para las Fuerzas de la Oposición y la Revolución Siria representó a la oposición en las negociaciones hasta desembocar en el Alto Comisionado para las Negociaciones en 2015, que experimentó una reestructuración hasta el actual Comisionado Sirio para las Negociaciones. Este Comisionado encuadra la representación de la oposición en el Comité Constitucional desde 2019 (Shaar y Dasouki 2021).

<sup>170</sup> Entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022.

cuáles serían los bloques de los que van a formar parte las mujeres. Porque no es como un bloque ideológico, tampoco étnico o religioso. [En la Coalición] tienes a los drusos, los alaitas, los cristianos, etc... y tienen ciertos intereses definidos por los que presionan. Existía esta noción de que, si entraban mujeres en un bloque, se arruinaría todo.<sup>171</sup>

No obstante, estas propuestas sirvieron como precedente para dar salida posteriormente a la participación de las mujeres mediante el empleo de cuotas que contó finalmente con determinados apoyos dentro de las facciones y fue reforzado asimismo por el activismo ejercido desde el MPMS.

Un segundo elemento fue un ejercicio de activismo basado en un movimiento en pinza. Por un lado, múltiples miembros del MPMS asistieron a la Conferencia de Riad garantizando poner sobre la mesa la inclusión de una cuota del 30% en la reforma de los reglamentos. No obstante, la formulación de los términos en los que se planteaba esta cuota fue objeto de controversia. Mientras que algunos grupos y figuras de la oposición aceptaban que la redacción fuese de una representación de *hasta* un 30% de mujeres, las miembros presentes del MPMS exigieron que los términos empleados fueran de *al menos* un 30%. Una delegada del track 1 mencionaba:

(...) en la Conferencia, exigimos que la redacción tenía que ser 'al menos 30%'. Es una gran diferencia por la que presionamos mucho. Recuerdo que estábamos sentadas en una gran sala y todas abrimos nuestros micrófonos a la vez, diciendo todas juntas 'al menos el 30 %, al menos el 30 %, al menos el 30 %.' Después de eso se dieron por vencidos, pero fue una presión física, real, al abrir todos nuestros micrófonos y decir que queremos al menos el 30%.<sup>172</sup>

Por otro lado, en el momento en que la reforma de *al menos* un 30% de cuota pareció contar con los apoyos internos, varias personalidades de la élite de la oposición la rechazaron. En este momento, las presiones ejercidas desde fuera, en cooperación con el Gobierno sueco, fueron claves para producir la reforma. Una delegada del track 1 explicaba:

Se negaron y ahí fue cuando obtuvimos apoyo internacional, escribí una nota de prensa con la Ministra de Asuntos Exteriores de Suecia donde confirmé que teníamos el mínimo del 30% y fue entonces cuando los amenazamos... 'lo siento, ya lo tenemos en los medios, no podemos dar marcha atrás ahora.' No fue fácil, pero salió adelante.<sup>173</sup>

---

<sup>171</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022.

<sup>172</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022.

<sup>173</sup> Entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022. Véase la nota de prensa en Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia (2016).

Este hito en la ampliación del espacio de las mujeres en los reglamentos de la oposición marca un estándar mínimo de participación que, aunque no se cumple aun totalmente, ha contribuido a aumentar el número de mujeres presentes en la actual mesa de negociaciones del lado de la oposición (Figura 10). Una delegada del track 1 explicaba al respecto:

Después [de la Conferencia de Riad], el número de mujeres participantes aumentó del 7% al 14%. Duplicamos la participación de las mujeres. Y una vez que estableces un estándar, se vuelve más difícil retroceder, aunque seguimos exigiendo no solo el 30%, sino el 50%.<sup>174</sup>

Tras las últimas conversaciones de Ginebra en 2017, este porcentaje se traslada actualmente al seno del CC, donde la oposición integra un 14% de mujeres, el régimen, un 22% y la sociedad civil, un 46%, sobre un total de 50 miembros por cada parte (Figura 9).

La oposición representa la parte con menor número de mujeres en el CC. Todo ello debido no solo a las resistencias fragmentadas y las dificultades que entraña la negociación individualizada con cada grupo de la oposición, sino también a la estructura del CC. A diferencia de la sección monolítica del régimen, este Comité ofrece el mismo espacio de 50 asientos a la oposición, que ha de retratar su equilibrio interno mediante subcuotas entre facciones, grupos y personalidades. Esto genera una atmósfera de competición que dificulta el acceso de las mujeres a este espacio, por cuanto estas plataformas y grupos de la oposición priorizan la inclusión de líderes o representantes hombres en los asientos de que disponen.<sup>175</sup>

Figura 10. Número de mujeres en la oposición siria del Comité Constitucional desagregado por grupos y facciones

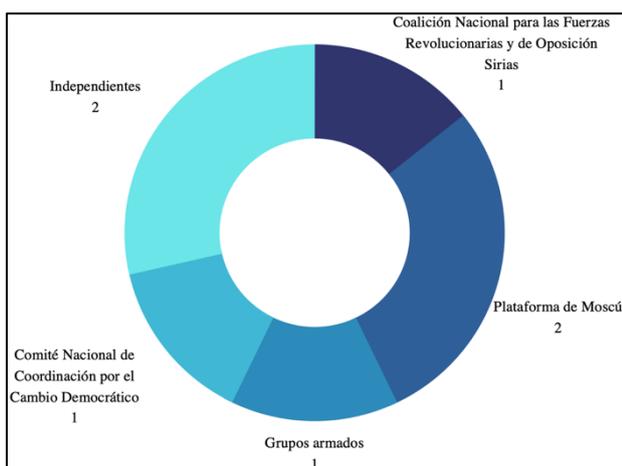
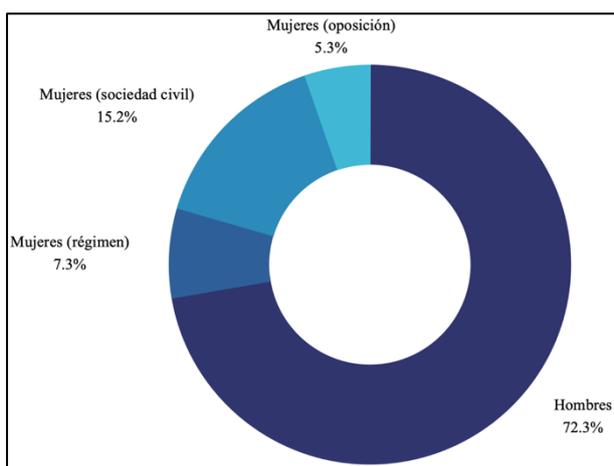


Figura 9. Porcentaje total de mujeres presentes en el Comité Constitucional



Fuente: Elaboración propia a partir de Shaar y Dasouki (2021)

<sup>174</sup> Entrevista delegada del track 1#1, 02.03.2022.

<sup>175</sup> Entrevista delegada del track 1 #1, 02.03.2022; entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022; entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022.

Ante estas resistencias, la ONU compensó la ausencia de mujeres en las delegaciones de las partes mediante el tercio de la sociedad civil en cuyo diseño el margen del mediador ha sido mayor. Sin embargo, ello no garantiza mayor influencia de las mujeres al espacio político, por cuanto las partes resisten también la participación de la sociedad civil. Un delegado del track 1 señalaba:

Como la oposición y el régimen no cumplieron con sus cuotas, la ONU puso más mujeres en la sociedad civil, pero eso hace que las mujeres sean igualmente ignoradas, porque tanto el régimen como la oposición ignoran a la sociedad civil.<sup>176</sup>

La lógica del acceso demuestra cómo las mujeres sirias han retado la masculinización inicial del proceso y ampliado su espacio de participación. Sus demandas, estrategias y límites a la participación resuenan en otros contextos donde las dinámicas de género operan de forma similar. En la siguiente sección, el análisis aborda cómo este espacio ha contribuido a generizar las negociaciones.

## **6.5. Las mujeres sirias en el track 1 del proceso de paz de la ONU. Generizar la mesa de negociaciones**

La progresiva presencia de mujeres ha tenido una influencia limitada en el track 1 ante todo debido a la fragilidad del proceso y la intractabilidad del contexto, que condena los espacios de diálogo e impide la apertura real de conversaciones. Sin embargo, también las condiciones analizadas por estudios previos como facilitadoras del impulso de una perspectiva de género, encuentran dificultades en su despliegue (Ellerby 2016).

La formulación explícita por las mujeres de una agenda con demandas de género ha sido identificada en otros contextos como factor clave para generizar las negociaciones (Ellerby 2016; Phelan y True 2021). Las mujeres sirias en la oposición han desarrollado una agenda comprehensiva de *demandas nucleares* y *extensivas*. Las primeras, ligadas a las dinámicas de género en Siria, incluyen el incremento de la representación de las mujeres en órganos políticos estatales, de la oposición y en la sociedad civil, la abolición de normas discriminatorias en el marco legal y constitucional sirio o la ampliación del apoyo socioeconómico y humanitario a mujeres y niños (Syrian Women's Forum 2021). En las segundas, asociadas con una crítica (feminista) más

---

<sup>176</sup> Entrevista delegado del track 1 #2, 26.06.2022.

profunda a la estructura de poder en Siria, se insertan cuestiones de justicia transicional, cambio político y democracia.

Aun cuando la capacidad de las mujeres de la oposición y la sociedad civil en el track 1 de armar un frente común para impulsar estratégicamente demandas nucleares ha resultado viable en determinados puntos del proceso, como en la Conferencia de Riad II, la fragmentación entre facciones de la oposición ha obstruido la conformación de este frente. En la medida en que cada facción persigue una agenda distintiva, cada mujer debe convencer a su grupo de mostrar apoyo a estas demandas, lo que disemina su esfuerzo en común y deja al arbitrio de cada facción la priorización (o no) de sus demandas.<sup>177</sup> Una delegada del track 1 explicaba:

Las mujeres tienen que acudir a su grupo, no siempre podemos impulsar un único frente. La mayoría de nosotras somos feministas y nos apoyamos mutuamente de alguna manera y tenemos algunos canales secundarios para hablar y apoyarnos mutuamente. Pero al final, la decisión debe tomarse desde sus propios grupos y no siempre priorizan estos asuntos.<sup>178</sup>

Las demandas extensivas abren un espacio de desacuerdo difícil de abordar entre mujeres del régimen y oposición. Las mujeres en la oposición critican lo que denominan la metáfora de las “palomas de la paz”, esto es, la preconcepción asentada en el marco ONU de que las mujeres tienen la capacidad automáticamente de abrir conexiones entre las partes e ignorar sus posiciones políticas, “todas las mujeres en el track 1 tenemos diferentes posiciones, no podemos tener un bloque de mujeres, no podemos estar de acuerdo en todo.”<sup>179</sup> A esto se une que las mujeres del régimen operan dentro de las líneas rojas del régimen de Asad y éstas dejan poco margen a la contestación social o política. Estas condiciones complican la formación de un espacio de diálogo sobre el que construir un frente común de demandas entre las mujeres inter-partes e influenciar la mesa de negociaciones.

No obstante, estas condiciones no han impedido que las mujeres mantengan canales de comunicación informales entre ellas y desarrollen algunas muestras de empatía hacia *la otra*. Una delegada de la oposición señalaba, “cuando hablamos [informalmente], veo que tenemos muchas cosas en común (...) Tienen ética y ven que este régimen está matando a su propia gente (...) No podemos culparlas.”<sup>180</sup> Estas muestras de empatía de las mujeres de una parte hacia la otra son frecuentes, demuestran comprensión de su situación y, fruto de ello, conducen incluso a una

---

<sup>177</sup> Entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022; entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022.

<sup>178</sup> Entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022.

<sup>179</sup> Entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022.

<sup>180</sup> Entrevista delegada del track 1 #4, 08.07.2022.

adaptación del discurso en sus comunicaciones más informales para evitar comprometer a las mujeres que proceden de zonas controladas por el régimen. Una delegada del track 1 explicaba:

Nos las arreglamos para vernos y comunicarnos. Es común tener pequeñas conversaciones entre nosotras, pero no realmente sobre los problemas políticos. Podríamos terminar hablando de *falafel*. Y eso es, por supuesto, comprensible. Las representantes del régimen tienen sus propias frustraciones y preocupaciones en materia de seguridad.<sup>181</sup>

A pesar de estas limitaciones y la ausencia de un acuerdo sustantivo de contenido político, las mujeres han conseguido imprimir algunos cambios en la dinámica de género de la mesa de negociaciones. Se identifican alteraciones actitudinales y discursivas entre los delegados del track 1 que demuestran una mayor aceptación de la representación de mujeres en la mesa de negociaciones, un mayor grado de acogimiento de conceptos ligados al feminismo y los derechos de las mujeres que antes se observaban como foráneos o impuestos por *Occidente*, como el reconocimiento de la noción de igualdad de género (Coalición, 2019), su necesaria traslación a los derechos constitucionales y legales de las mujeres en Siria (Coalición, 2021a) o las recurrentes alertas al empleo de la violencia sexual como arma de guerra (Coalición, 2021b), una alteración ligera del discurso sensible al género y un mayor apoyo a las mujeres de su delegación cuando, por ejemplo, reciben ataques públicos desde ciudadanos o agentes sociales mediante medios de acceso abierto<sup>182</sup> o, recientemente, en la formación de foros políticos de mujeres (Coalición, 2021c). Una delegada del track 1 señalaba:

El discurso es distinto cuando hay una mujer. Están más acostumbrados a algunos conceptos que para ellos eran inaceptables o extraños (...) por ejemplo, veo a muchos de mis colegas a quienes no describiría como feministas o incluso preocupados por los problemas de las mujeres, *generizando* su discurso cuando se dirigen a una audiencia (...) Hoy, cuando hablo sobre los derechos de las mujeres, veo menos ojos que se ponen en blanco, todavía hay ojos en blanco, pero veo menos (...) tengo más aliados y se priorizan un poco más los derechos de las mujeres (...) me atacan menos, todavía me atacan, pero tengo más personas que me defienden (...).<sup>183</sup>

---

<sup>181</sup> Entrevista delegada del track 1 #3, 22.06.2022.

<sup>182</sup> Sirva de ejemplo los recientes ataques a la líder opositora Ruba Habboush a partir de la controvertida caricatura del artista Ali Ferzat que emplea referencias al cuerpo de esta líder para atacar a la oposición. Las subsiguientes humillaciones públicas mediante redes sociales y otras plataformas en línea fueron recibidas también por oleadas de respuestas en defensa desde otros usuarios, algunos miembros de la oposición y organizaciones de la sociedad civil, como el Syrian Feminist Lobby, que apuntaron críticamente a esta situación como un ejemplo de las humillaciones, vejaciones e insultos a los que se exponen las mujeres que deciden ocupar la espera pública. Véase: Mohamed, H y Essam, W. (2022). "علي فرزات"عاصفة من الغضب على فنان الكاريكاتير السوري". *Al-Quds*, 21 de marzo, <https://www.alquds.co.uk/العاصفة-من-الغضب-على-فنان-الكاريكاتير-ال/>

<sup>183</sup> Entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022.

Por último, también las mujeres han experimentado cambios actitudinales ligados a su resiliencia y la creencia de que la transformación debe ser gradual, de forma que evalúan sus actuaciones a futuro:

Incluso si el proceso no está produciendo resultados, seguimos comprometidas y aferrándonos a que nuestras voces sean escuchadas. Un proceso político para un conflicto como el sirio no es fácil y creo que fue un error de la oposición en general no asumirlo. En algún momento deberíamos habernos dado cuenta colectivamente de que este no iba a ser un proceso fácil. (...) Como mujeres, creo que nos estamos dando cuenta cada vez más que los cambios no se van a dar de la noche a la mañana, son graduales. (...) En algún momento, algo sucederá, y debes haberte preparado y logrado que esta sociedad cambie de opinión sobre la forma en que ve a las mujeres en la política. Porque ahora mismo dicen que ‘este no es tu lugar’.<sup>184</sup>

## 6.6. Conclusiones

Este capítulo demuestra cómo la combinación de varios procesos de activismo liderados por mujeres, con esfuerzos institucionales, la cooperación estratégica con estados proclives a la implementación de la Agenda Mujer, Paz y Seguridad (MPS) y la presencia de un tercero mediador comprometido con la participación de las mujeres facilita la ruptura de límites que operan a distintos niveles (macro, meso y micro) para masculinizar las negociaciones de paz y obstaculizar el acceso de las mujeres a los procesos de paz aún en contextos de intractabilidad.

El caso del track 1 del proceso de paz de la ONU para Siria provee un ejemplo en el que las mujeres, aunque de forma limitada, han abierto gradualmente el espacio de la mesa de negociaciones a pesar de haber sido sistemáticamente excluidas durante los primeros estadios del proceso. Aunque la fragilidad del proceso compromete la participación de las mujeres y desalienta su acceso al proceso, las mujeres activas en él sortean estos obstáculos a través de actitudes de resiliencia que les permite valorar el proceso como una ventana de oportunidad y evaluar sus actuaciones a futuro, ligándolas con una visión política que no abandona los objetivos de liberalización política y democracia de las Primaveras Árabes.

El análisis emplea dos lógicas para abordar la movilización e influencia de las mujeres sirias en el track 1. Primero, la lógica del acceso recorre las estrategias perseguidas para ampliar el espacio de la mesa de negociaciones y permitir la inclusión de las mujeres. Las mujeres sirias han asegurado un proceso de activismo paralelo a las conversaciones con varios puntos clave que, en combinación con la presión institucional de la Agenda MPS, el apoyo del mediador, estados y otras organizaciones terceras, han producido la extensión de su representación en las delegaciones del régimen de Asad y la oposición. Destaca en este proceso, la negociación interna de las mujeres de

---

<sup>184</sup> Entrevista delegada del track 1 #2, 06.07.2022.

la oposición con sus múltiples grupos y facciones para la configuración de un equilibrio de apoyos que les permitiera ampliar su acceso a las estructuras de la oposición y su delegación negociadora. Aprovechando la adopción de una estrategia de *window-dressing* por las partes, estas mujeres coordinaron negociaciones al más alto nivel con la élite de la oposición y la ejecución de un activismo *bottom-up* que impulsó estas negociaciones.

Segundo, la lógica de la influencia examina la capacidad de las mujeres de generizar la mesa de negociaciones. La ausencia de un espacio de diálogo real entre las partes, especialmente aguda en los últimos años del proceso, dificulta la influencia de las mujeres en la infiltración de una perspectiva de género en el track 1. No obstante, su acceso al proceso ha producido un conjunto de cambios actitudinales y discursivos en la aproximación de las partes que demuestran una mayor aceptación a la presencia de mujeres en la mesa de negociaciones, una mayor priorización de sus derechos y un mayor apoyo a las mujeres de su delegación ante ataques directos. Aunque el proceso no haya generado un acuerdo sustantivo, el acceso de las mujeres ha favorecido la familiarización de las delegaciones con estándares de participación básicos y la contraposición de narrativas feministas a las nociones de seguridad masculinizadas predominantes en el track 1, que podrán ser claves en el futuro político de Siria.

## 7. INCLUSIVE MULTI-TRACK PEACEMAKING AMIDST GEOPOLITICAL COMPETITION FOR SYRIA

### 7.1. Introduction

International mediation has been widely acknowledged as a tool for conflict resolution. However, recent changes in armed conflict conditions (Deep, 2015) have made it less influential amidst rising tensions in international power structures and their reflectiveness in deadlocked track 1 negotiations worldwide (Da Rocha, 2019; Richmond, 2018). Setbacks in Yemen, Burundi, Libya, or Syria have questioned the UN's capacity to support conclusive peacemaking initiatives. This complexity has called for sophisticated responses from peacemakers by making mediation processes more inclusive of a fuller range of stakeholders. In combination with this inclusion turn, multi-track architectures are emerging as practical mechanisms through which traditionally excluded actors, such as civil society or women can participate in peace processes while incorporating a bottom-up approach (Paffenholz et al., 2016; Jones, 2020; Hellmüller, 2020; Palmiano Federer, 2021). Although interweaving inclusion and multi-track can be assumed to merge both their merits and, as such, result in more effective peace processes (Landau and Hirblinger, 2020; Dudouet and Dressler, 2016; Mitchell, 2001; Babbitt and Hampson, 2011; Barua and Vij, 2018; EEAS, 2020; Palmiano Federer et al., 2019), this nexus remains yet unclear and empirically untested. To address this gap, this chapter explores the second research question in this thesis (RQ2) in the Syrian peace process as outlined in the introduction: How does the connection between track 2 and vertical inclusion emerge? How has the inclusion normative imperative developed into a multi-track approach through the CSSR and the WAB against the backdrop of fragile track 1, protracted stalemates, and dominance of geopolitical tensions in Syria?

This chapter builds on previous research on track 2. As explained in Chapter 2, recent conceptualizations demonstrate how track 2 has evolved to incorporate inclusion modalities which have broadened its core components in scope (Palmiano Federer, 2021). I argue that, when initially conceived as fixed and mostly track 1-dependent, the inclusion modalities of the CSSR and the WAB for Syria have developed into adaptive multi-track architectures comprehensive of parallel, participatory processes responsive to both the political dynamics that influence the peace process, particularly track 1, and the participants' capacities to constantly redefine these spaces.

Outward interactions between participants in inclusive multi-track and high-level actors in deadlocked, elite-based peace processes unfold under circumstances dominated by uncertainty, unsafety, or mistrust. In this setting, parallel tracks detach from track 1 and, as such, evolve into

acquiring independent roles and objectives, not always focused on track 1. This is important because it contributes to a nuanced understanding of how and under what circumstances the inclusion turn can be expected to effectively support a formal mediation process.

I explore this argument by examining how inclusion modalities, originally thought for civil society and women's participation as commonly identified actors that need to be included (Palmiano Federer, 2021), have resulted in an adaptive multi-track design in the Syrian peace process. The normative turn has repeatedly highlighted the inclusion of civil society (Lanz, 2011; Bell and O'Rourke, 2007; Belloni, 2008; Cuhadar and Paffenholz, 2020; Hirblinger and Landau, 2020; Nilsson et al., 2020; Paffenholz, 2010, 2014; Wanis-St. John and Kew, 2008) and women (O'Rourke, 2014; Davis and True, 2018; Paffenholz et al. 2016, UN Women 2019; Dayal and Christien, 2020; Chang et al., 2015, Aggestan and Towns, 2019; Palmiano Federer, 2021) as actors that make processes more effective. While the rationale for including civil society differs from that of women, these two normative pressures have been notably channelled through track 2 (Palmiano Federer, 2021; Dayal and Christien, 2020; Paffenholz, 2010, 2014). In Syria, this has been translated into the establishment of the CSSR and the WAB respectively as dedicated spaces for broadening participation in the process. This chapter makes two key contributions to this research. First, it provides a long-term analysis of these two parallel tracks from 2016-2023. Second, it elucidates the merging of inclusion modalities and track 2.

This chapter is structured as follows. It first situates the theoretical framework to merge the normative turn to multi-track designs and introduces how complex systems theory contributes to our understanding of the inclusion-multi-track nexus. It then illustrates this nexus through both the CSSR and WAB processes.

## **7.2. Theoretical framework**

### *7.2.3. The State of the Debate. Inclusion Goes Hand in Hand with Multi-track Architectures*

In contrast to the traditional exclusionary nature of masculinized, elite-based peacemaking, an emerging consensus among practitioners and scholars points to the merits of involving a broader spectrum of societal segments. For example, civil society (CS)'s influence on negotiations has been correlated with sustainable peacebuilding (Wanis-St. John and Kew, 2008) and reduced risk of peace agreements failing (Nilsson, 2012), while stronger women's leverage has been associated with agreements being reached and effectively implemented (Paffenholz et al., 2016; Krause et al., 2018). These merits are also rooted in a normative turn in conflict resolution and peace mediation

(Hellmüller et al., 2020), in which mediators are increasingly expected to promote specific norms associated with peacemaking effectiveness, such as civil society inclusion or women’s meaningful participation (Palmiano Federer, 2016; Palmiano Federer, 2021; Hirblinger and Landau, 2020).

As explained in Chapter 2, a growing literature has examined how both these norms on civil society inclusion and women’s meaningful participation interplay with processes’ designs (Barnes, 2005; Bell and O’Rourke, 2007; Lanz, 2011; Paffenholz, 2014; Paffenholz et al., 2016; Zanker, 2014; Dayal and Christien, 2020; O’Reilly et al., 2015; Paffenholz, 2018; Ellerby, 2016). Even if two different rationales inform these norms (Hirblinger and Landau, 2020), this increasing commitment to participatory processes has produced a similar repertoire of indirect inclusion modalities in peace processes, running separately from often impenetrable track 1 (Paffenholz 2014; Paffenholz, 2018; Çuhadar, 2020). Among these modalities, track 2 has been progressively used to respond to *how* to include these actors (Palmiano Federer, 2021). However, while significant progress has been made to examine either inclusion, particularly CS and women’s meaningful inclusion, or multi-track approaches, existing research has paid limited attention to how this nexus originates and how these two strands of research empirically interact with one another.

An exception has highlighted how this “inclusion turn” in the peacemaking normative environment has prompted an evolution to a broader conception of what constitutes a track 2 (Palmiano Federer, 2021) (Chapter 2). By identifying track-2 constitutive components,<sup>185</sup> Palmiano Federer (2021) distinguishes two generations of track-2 modalities, with second-generation identifying a broader set of potential participants, such as civil society or academics, not necessarily closely connected to track 1 (Dayal and Christien, 2020), who can in turn transfer outcomes towards not only track 1 but also other tracks (Çuhadar and Paffenholz, 2019). With an increasingly recognized nexus between inclusion and multi-track (EEAS, 2020; Herrberg, 2021) amid a mediation environment dominated by uncertainty, complexity, geopolitical competition, and highly volatile, protracted conflicts resistant to negotiation and peacemaking (Caplan, 2019; Cunliffe, 2019; De Coning and Peter, 2019; De Coning, 2022; Bargaús–Pedreny, 2020; Da Rocha, 2019), understanding how this second-generation track 2 promotes the inclusion norm and adapts to this context helps to reflectively engage in assessing this nexus’s role in contemporary peace mediation.

---

<sup>185</sup> These components are participants, formats, third parties, and objectives (Palmiano Federer, 2021) (see Chapter 2).

### 7.2.2. *Theoretical argument: Complex Adaptive Multi-track*

This chapter argues that second-generation track 2 emerges as a complex adaptive system capable of generating parallel participatory processes responsive to the geopolitical environment, domestic constraints, the conflict context, and participants' internal dynamics. While a system presumes an independent group of elements standing in interaction (Von Bertalanffy, 1968: 33), a complex system – e.g., a society – relies on wider interaction among a set of (sub)systems and their environments (Mesjasz, 1988; De Coning, 2022). Second-generation track 2 allows the emergence of shared spaces for interactions among a fuller range of participants separated into multiple, antagonistic subsystems along conflicting lines and political and social cleavages rooted in war-torn societies, which are grouped together in an emergent holistic complex system.

Complexity thinking has growingly contributed to political science, international relations, and related fields of international conflict resolution and peace research (Mesjasz, 2006; Cîndea, 2006; Kavalski, 2015; De Coning, 2016; De Coning, 2018; De Coning, 2020; among others). This line of research embraces the intrinsic dynamism and uncertainty of global life (Kavalski, 2015), applies that to conflict settings and peacebuilding (De Coning, 2016; De Coning, 2018; De Coning, 2020) and, as such, offers insights into how social systems at war emerge and interact with this dynamic, unpredictable environment and how peace interventions can influence these systems in increasingly complex armed conflicts (De Coning, 2018). In so doing, scholarly literature has recently suggested the adaptive mediation model (De Coning, 2018). Rooted in complex thinking, this model emphasizes the utility of complexity in understanding how peace mediation processes resist and adapt to challenging geopolitical environments (De Coning, 2022). Building on these, this chapter extends this model to comprehend how second-generation track 2 emerges as a complex, dynamic system that interacts with track 1 and its wider environment amid geopolitical tensions and systemic and domestic constraints by generating parallel adaptive processes to fit changing political realities.

Complexity entails a system's ability to adapt (Cilliers, 2001; Mitchell, 2009) based on certain properties that allow it to both emerge and maintain itself “as a result of the dynamic and nonlinear interactions of their elements, as a result of their interaction with their environment, as well as from the modulated feedback they receive from the other elements in the system” (De Coning, 2022: 27). Three core properties are recurrently highlighted to facilitate this adaptation (De Coning, 2022; Cilliers, 2001). First, the emergence of a new *system* consisting of interconnected subsystems whose interactions take place across boundaries on the basis of a shared bond (De Coning, 2022). This fits well with the context of a second-generation track 2 where participants

frequently come from belligerent subsystems along conflicting lines that can be even geographically separated. Additionally, compared to first-generation track 2, the inclusion of a broader range of profiles in participants, i.e., CS, women, youth, business actors, etc. and not exclusively officials closely connected to track 1, increases the variety of antagonistic subsystems present. As conflicting lines are not exclusively conceived along narrow political divides predominant in track 1 that generally simplify conflicts' roots, participants' diversity in second-generation track 2 helps in raising deeper social cleavages and putting on the table a wider set of contending issues (Paffenholz, 2014).

This new system emerges over a shared bond. Particularly in intra-state conflicts, participants come from a common national, sociocultural, or civic bond (De Coning, 2022) that lays the foundations of a complex system, however, it has also been highlighted that a commonly agreed internal structure for interactions manifested through ground rules, collective principles or values (Jones, 2015), and a set of common objectives facilitate a system's hierarchy, self-organization, and gradual adaptation not only to its external environment but also to participants' feedback (Cilliers, 2001).

Second, complex systems exhibit *self-organizing behaviours*. These demonstrate a system's capacity to manage, control, and sustain itself via positive and negative feedback from participants, without an external or internal controlling agency (De Coning, 2022). In a second-generation track 2, individual behaviours aggregate into collective fluctuations that allow it to be responsive to participants' reactions and their environment. Consequently, new structures, forms, and objectives are generated to adapt to this feedback and guarantee the system's survival or success. This applies to a second-generation track 2 in that variations might be put in place, e.g., in the track's criteria for participant selection, formats, agenda-setting process, third-party facilitation, or even objectives pursued so as to maintain itself while co-evolving with the environment.

Finally, interactions in complex systems are *nonlinear*. Nonlinearity implies that relations among variables are disproportionate and dynamic (De Coning, 2018) and, as such, outputs generated are asymmetrical to inputs (De Coning, 2022). In a second-generation track 2, outcomes do not necessarily align with initial objectives, and unintended consequences or side effects are common. For example, while transferring outcomes to track 1 remains a priority, second-generation track 2 critically examines the excessive emphasis on track 1 and places on equal footing track-2 participants' role in achieving sustainable peace (Palmiano Federer, 2021). Consequently, other non-focused track-1 outcomes, such as the formation of a wider network of participants allowing an inter-subsystem horizontal dialogue can be seen as more valuable than transferring to track 1 and influencing track-1 actors.

In the following sections, this article uses complexity as a theoretical foundation for explaining how the inclusion modalities of the CSSR and the WAB have evolved into adaptive multi-track architectures by generating dynamic complex systems. These shed light on how the inclusion-multi-track nexus has been constantly subjected to rearrangement in response to the hostile geopolitical environment, track-1 resistances, and participants' capacities for (re)framing these interactions.

### **7.3. Widening Participation in the Intra-Syrian Talks: The Civil Society Support Room and the Women Advisory Board**

Before turning to the empirical analysis, an overview of the establishment of both the CSSR and the WAB is needed. The intra-Syrian proximity talks between the Assad regime and the Syrian opposition resumed in 2016 and lasted until the end of 2018 when the SE Geir Pedersen finally facilitated the establishment of the Constitutional Committee (CCSD, 2023). This UN-led process for Syria remained exclusive until 2015. Following several rounds of consultations with Syrian women and CS actors after the approval of Security Council Resolution 2254 (2015), the then SE Staffan de Mistura widely construed inclusion in the Syrian political process by establishing the WAB<sup>186</sup> and the CSSR<sup>187</sup> as two mechanisms to better institutionalize these actors' participation in the process respectively.

While the normative frameworks for including Syrian CS differ from those inspiring women's participation as explained in the theoretical framework of this thesis (chapter 2), "the UN does not have a strong normative framework for CS inclusion, it is stronger when it comes to women because of Resolution 1325, but CS is complicated for political reasons [as some States] aren't comfortable with the concept,"<sup>188</sup> both Special Envoys De Mistura and Pedersen have demonstrated a willingness to engage with this normative environment. They addressed the complexities of CS inclusion by establishing the CSSR and prioritizing women's involvement through the WAB. This delicate balancing act involves negotiating geopolitical tensions and navigating track-1 party sensitivities in Syria. Their aim has been twofold: ensuring the implementation of the normative framework and fostering a more inclusive and effective peace process (Hellmüller, 2020; Zahar, 2023b). Both mechanisms were conceived as consultative spaces for the mediator, comprehensive of diverse groups of participants that could influence the peace

---

<sup>186</sup> The WAB is supported by the governments of the Netherlands, Norway and Finland, and to a limited extent the EU (OSE, 2023a).

<sup>187</sup> The CSSR is supported by Switzerland, Norway, the European Union, and Sweden (OSE, 2023a).

<sup>188</sup> Interview organizer CSSR #4, 22.07.2021.

process by meeting with the parties and their stakeholders during the intra-Syrian talks (Hellmüller, 2020; Zahar, 2023b) in the expectation that this interaction would result in a more effective track 1 as has been correlated by the scientific literature (Nilsson, 2012; Paffenholz et al., 2016; Krause et al., 2018).

Even if the civil society inclusion norm has gained traction, the establishment of the CSSR was primarily driven by pragmatic considerations, seeking viable solutions during a critical juncture when the intra-Syrian talks faced suspension between the regime and the opposition. Staffan de Mistura, facing limited manoeuvrability due to the rigid negotiating stances of the involved parties, initially proposed a ceasefire in Aleppo, a proposal that was met with rejection. Faced with this impasse, De Mistura made a strategic decision to open up the peace process to civil society participation and broaden the limited narrative in track 1. De Mistura pointed out:

When both sides were refusing to talk to each other, which to a certain degree is still the case, (...) I decided to gain time, hoping that we would have the opportunity to get the two sides talking to each other, because the sponsors [Russia, US] might be feeling that this conflict is not leading anywhere, by engaging the civil society. The civil society was mostly abroad because the Government did not like a truly autonomous, independent civil society (...). What that produced, answering your point, you see the Government had a mantra and still has: Government is legitimate, the Government has a constitution which is legitimate, the Government has been elected, the opposition, anyone who is opposing the Government, not verbally but with weapons, is a terrorist, and anyone who is representing the opposition in Geneva and linked to those fighting the Government, is a terrorist we don't talk to. [On the other hand] the opposition's [mantra] was: We are believing that Mr. Assad has lost legitimacy because he has killed thousands and thousands of his own citizens in order to repress the opposition, and therefore we are asking for his removal, and any negotiation should be taking place on the basis of him leaving the power and a new transitional government to come, and an elections. Now, the two sides obviously had nothing in common. One was asking for Assad to go (...) and the other one saying (regime) "we don't talk to you because you are all terrorists".

In that area of stalemate, my meetings with 261 different entities of civil society were a very good fresh air of opportunity for hearing not that these two mantras repeating to each other but actually hearing what the real aspirations of the real people in Syria [were]: about the economic situation, about freedom of speech, about division of power, about their own common interests in integrity in the country, about the religious freedom, and the judicial power, the prisoners and the victims who had been tortured and so.<sup>189</sup>

In contrast, the WAB emerged from the recognition that, even within civil society organizations, women's voices were notably absent. De Mistura's commitment to a gender-sensitive approach motivated this initiative, acknowledging that such sensitivity could not be achieved solely through track-1 parties, as discussed in Chapter 6, or within the realm of civil

---

<sup>189</sup> Interview Staffan de Mistura, 08.02.2020.

society where women remained underrepresented, “I discovered also that even in civil society, women were not sufficiently represented”<sup>190</sup>. The WAB thus contributed to filling a void by bringing a gender perspective to the peace process. Additionally, unlike the underdeveloped civil society inclusion norm, the WPS Agenda, particularly embodied in Resolution 1325, provided a robust normative foundation which De Mistura recognized to ensure a more justified integration of women into the peace process and to bolster a more compelling argument for this integration when facing the political parties in track 1.

In this context, confronted with the prevailing circumstances and fortified by the existing normative framework that substantiates the inclusion of civil society and women in peace processes, Staffan de Mistura demonstrated the willingness to adopt an expansive interpretation of references to inclusion within his mandate (Table 1) particularly evident in documents like the Geneva Communiqué and UNSCR 2254 (2015), that set the foundation for enhancing the participatory dynamics of the peace process.

Table 1. Mentions of the inclusion norm in the mediator’s mandate

Geneva Communiqué	Security Council Resolution 2254 (2015)
Stressing that the only solution to the current crisis in the Syrian Arab Republic is through an <i>inclusive</i> and Syrian-led political process based on the Geneva Communiqué of 30 June 2012	Reiterating that the only sustainable solution to the current crisis in Syria is through an <i>inclusive</i> and Syrian-led political process that meets the legitimate aspirations of the Syrian people, with a view to full implementation of the Geneva Communiqué of 30 June 2012 as endorsed by resolution 2118 (2013), including through the establishment of an inclusive transitional governing body with full executive powers, which shall be formed on the basis of mutual consent while ensuring continuity of governmental institutions.
All groups and segments of society in the Syrian Arab Republic must be enabled to participate in a national dialogue process. That process must be not only <i>inclusive</i> but also meaningful	Expresses its support, in this regard, for a Syrian-led political process that is facilitated by the United Nations and, within a target of six months, establishes credible, <i>inclusive</i> , and non-sectarian governance and sets a schedule and process for drafting a new constitution
The process must be fully <i>inclusive</i> in order to ensure that the views of all segments of Syrian society are heard in shaping the political settlement for the transition	Encouraging the meaningful participation of women in the UN-facilitated political process for Syria,
Women must be fully represented in all aspects of the transition.	

<sup>190</sup> *Ibid.*

To operationalize this commitment, he collaboratively devised a logistical and strategic support structure, engaging key implementing partners such as swisspeace and NOREF<sup>191</sup> for civil society, and UN Women along with the UN Department of Political Affairs for women in Syria (OSE, 2023a; OSE, 2023b; OSE, 2023c). This strategic collaboration with implementing partners enhanced the UN's capacity to navigate and adapt faster to complex political dynamics and a changing conflict environment while circumventing the parties' sensitivities to undertake this quest for inclusivity in the Syrian context.<sup>192</sup> Through this strategic framework, these implementing partners reached out to a broader net of actors and carried out multiple consultations spanning across Syria, the region, and other countries relevant to the diaspora. The consultations held between May and August 2015 provided de Mistura with the opportunity to gain a nuanced understanding of the context-specific knowledge, local networks, and possible benefits derived from involving Syrian civil society, including women's organizations (Zahar, 2023b: p.7). Finally, it was within the course of these discussions that the concept emerged, eventually leading to the creation of both the Syrian Women's Advisory Board and the Civil Society Support Room a few months later.

For the WAB, there were some precedents particularly relevant. The most important consultation took place through the Syrian Women's Initiative for Peace and Democracy (SWIPD). The SWIPD was established in January 2014 following a meeting organized by UN Women and the Government of the Netherlands in Geneva, coinciding with the UN talks of Geneva 2 (UN Women, 2014). During this gathering, Syrian women activists, advocating for increased female representation, demanded that women constitute at least 30 percent of negotiating teams and pressed for a future constitution ensuring equal citizenship and gender equality (UN Women, 2014). SWIPD continued its efforts, participating in various events and traveling to New York for key UN General Assembly meetings (Zahar, 2023b). However, despite SWIPD's persistent advocacy, it took two more years before the Syrian Women's Advisory Board (WAB) was established. Indeed, in early 2016, SWIPD suggested the advisory board modality for women's inclusion, and collaboration with UN Women, the Department of Political and Peacebuilding Affairs (DPPA), and the Office of the Special Envoy led to the creation of the WAB

---

<sup>191</sup> The CSSR was jointly implemented with the Swiss Peace Foundation (Swisspeace) and Norwegian Centre for Conflict Resolution (NOREF), two organisations with long-standing expertise on peacebuilding and process support, among others. From November 2023 onwards, the CSSR will be implemented with Swisspeace only.

<sup>192</sup> Interview organizer WAB #2, 31.03.2022, interview organizer CSSR #2, 21.08.2020.

(Zahar, 2023b). The board commenced its work during the first round of intra-Syrian talks in February 2016.

The CSSR has involved hundreds of participants from multiple areas in Syria and the region as well as multiple CS sectors, including humanitarian ones, Human Rights, and development, among others, whereas the WAB has consistently engaged with 17 women from different backgrounds since its inception. By contributing with substantial insights and tangible ideas to the SE and engaging with the broader international context, both the CSSR and the WAB have played a role in developing a more contextualised and adaptive mediation (Muto, 2022). However, at the same time, they have gradually evolved into two parallel complex systems of interactions that have fostered the emergence of an adaptive multi-track architecture responsive to both the various separate subsystems represented by participants and the wider (geo)political environment amid a slow-moving track 1. Based on the depiction of what core elements characterize complexity – system, self-organization, and nonlinearity – I now turn to identify them in how the CSSR and the WAB have adapted to uncertainty in the Syrian context.

#### **7.4. Merging Civil Society Inclusion and Track 2. The Civil Society Support Room’s complex adaptive system amid geopolitical competition and track 1 stagnation**

*System.* One of the elements to be examined in the CSSR complexity is how subsystems integrated by Syrian CS in different locations interconnect in this track. Conflict dynamics have contributed to the emergence of Syrian civil society organizations (CSOs) that operate across the country’s various controlled areas, the region, and other parts of the world, especially Europe (Alzoubi, 2017). These locations not only determine different operational scopes but also present significant challenges for Syrian civil society, making it particularly difficult for them to operate across these areas due to the fragmentation of the country into zones controlled by the various emerging local authorities.

These distinct operational scopes also determine a Syrian CS divided along conflicting lines.<sup>193</sup> For example, while organizations, networks, or activists in regime-held areas reflect the government narrative, those operating in Turkey or opposition-controlled areas adopt this other narrative (Alzoubi, 2017; Alzoabi, 2017). As an organizer explained, “the political narratives filtered in the CS because of individual affiliations, but also because of the reality of the context they live

---

<sup>193</sup>Interview organizer CSSR #3, 20.05.2021; interview organizer CSSR #2, 21.08.2020; interview organizer CSSR #4, 22.07.2021; interview participant CSSR #7, 17.02.2021; interview participant CSSR #17, 25.02.2021; interview participant CSSR #13, 22.03.2021; interview participant CSSR #10, 16.02.2021.

in. You live in a certain place (...) which means you must comply with local authorities.”<sup>194</sup> While there are a few organizations that have managed to operate across these geographies, these divides have made it notably difficult to run broad civic spaces across the country (Theros and Turkmani, 2022). As such, these hubs represent separate (sub)systems, but they can be viewed as interacting elements in the CSSR. Indeed, while the Room only included CS from certain political affiliations and geographical locations in the very beginning, it has successively become a space for broader interaction of CSOs and activists based inside Syria (34% of the total participants), outside Syria and in the diaspora (66%) (CSSR, 2023a).

The CSSR initially behaved as a first-generation track 2 (Palmiano Federer, 2021) with limited space for the interaction of multiple (sub)systems. With approximately 20 opposition-leaning participants based outside Syria, it had the undeclared objective of providing a space where various political issues could be directly negotiated, and outputs transferred to track 1 (Alzoabi, 2017). The gradual adaptation to the complex Syrian civil society scenery post-2011 and the parallel systemic constraints manifested in track 1 contributed to the emergence of a wider network of inter-subsystem interactions in the CSSR.

On the one hand, identifying Syrian CS became a challenge for the CSSR process. After decades of control and stagnation, civil society experienced a revival after the revolutionary outbreak in 2011 (Álvarez-Ossorio, 2012). Between 2011 and 2017, the number of CSOs is estimated to have exceeded the total of registered organizations in the country since 1959 due to CS in Syria progressively filling the vacuum left by a diminishing central authority and an increasingly demanding conflict context (Alzoubi, 2017; Alzoabi, 2017). However, the identification of CSSR participants turned out a difficult process due to organizations’ lack of registration or the emergence of ever-changing and loosely structured networks (Alzoubi, 2017). In response, the OSE initiated several rounds of consultations with multiple activists and networks following the advice of UN agencies and INGOs already operating in the country (Turkmani and Theros, 2019). In addition, the CSSR enabled a rotational structure in 2017 that broadened involvement across the CS spectrum, allowing further room for CSOs and networks in government-controlled areas as well as other parts of the country and the region.<sup>195</sup> As a total, the CSSR has convened approximately 1,200 participants since its inception.

In parallel, the CSSR has progressively incorporated a diverse range of CS profiles. Second-generation track 2 focuses on gathering unofficial actors who can, not only influence track 1 but also influence society writ large in complex and dynamic settings (Palmiano Federer, 2021;

---

<sup>194</sup> Interview organizer CSSR #3, 20.05.2021.

<sup>195</sup> Interview organizer #2, 21.08.2020.

Çuhadar and Paffenholz, 2019). In this regard, the CSSR has emphasised diversity in terms of political affiliations, geographical backgrounds, age, gender balance, NGOs thematic and operational scopes, and more recently, technical expertise in participants actively engaged in civic initiatives or CSOs.<sup>196</sup> Even if at the start of the CSSR, participants were linked with high-level opposition in track 1, priority has been increasingly given to broad CS inclusion and, as such, participants are not currently expected to have a connection with political or military groups, “civil society was a matter of principle and because the emphasis was on inclusion, it was anything that was not formally associated to a party to the conflict either politically or militarily.”<sup>197</sup> With this wide definition of CS, the organizers deliberately distanced the CSSR from a strict understanding of the civic space so as to better fit the uncertain and dynamic context of Syrian CS and avoid a “western, liberal [definition], or that of the Organisation for Economic Cooperation and Development or the World Bank”<sup>198</sup> as these could also trigger suspicion among certain Syrian societal sectors. An organizer explained:

We started with some organizations primarily based in Gaziantep, all opposition-oriented, and now we have [approximately 1000] organizations, ranging from [humanitarian organizations] to young women doing grassroots dialogues between IDPs and local host communities in Eastern Ghouta. We go from former legal advisors to President Assad to former Ambassadors, so there is a broad diverse wide range of Syrian CS actors.<sup>199</sup>

On the other hand, the OSE had to navigate a delicate balance between broad CS inclusion and track-1 resistances to CS. In 2016, parties reacted poorly to this inclusion.<sup>200</sup> While the Syrian opposition perceived the CS as a threat to their position in the process, “the Syrian opposition did not engage with CS and was even against CS participation in political meetings, they thought we were taking their role or position, so there was no trust nor interest (...),”<sup>201</sup> the regime resisted CS’s participation by imposing restrictions or preventing individuals from travelling from governmental areas (Turkmani and Theros, 2019). De Mistura pointed out:

They [the Government] call CS those who work for them, and they consider all CS in the diaspora outside either traitors or opposition (...). Having said that, I insisted on having meetings with all the representatives of all sides, including those who are living in Damascus, although they are not that independent, otherwise, they would not

---

<sup>196</sup> Interview organizer CSSR #2, 21.08.2020; interview participant #12, 21.01.2021; interview participant #9, 09.02.2021; interview organizer CSSR #5, 03.11.21; interview organizer CSSR #3, 20.05.2021; interview participant #20, 19.01.2021

<sup>197</sup> Interview organizer CSSR #3, 20.05.2021.

<sup>198</sup> Interview organizer CSSR #4, 22.07.2021.

<sup>199</sup> Interview organizer CSSR #4, 22.07.2021.

<sup>200</sup> Interview Staffan de Mistura, 08.02.2020.

<sup>201</sup> Interview participant CSSR #6, 20.04.2021.

be allowed to leave; and those who showed their independence and participated actively sometimes were punished or even arrested or not allowed to come back to Geneva.<sup>202</sup>

Consequently, the OSE has constantly faced the conflicting parties' resistances and political sensibilities to allow for greater CS involvement in the CSSR without jeopardizing track 1, "De Mistura told me 'I cannot just talk to the government and the opposition, we need a platform that has to be meaningful enough to give [CS] a voice, but not so meaningful that it complicates an already challenging political environment to get the formal parties to the [table].'<sup>203</sup> This has translated into a CSSR selection process that ponders track-1 parties' perceptions and reflects trends in geopolitical realities. For example, while the number of CSOs from regime-controlled areas has progressively increased through the process, certain participants included have strong connections with the regime which have allowed the deployment of a control strategy over the CSSR dynamics as explained in Chapter 8. As an organizer explained, "(...) the CS is relatively new, I mean you had NGOs that would register [officially], but you can barely count them as free NGOs or CS. They are highly controlled by the [regime] and the institutional environment is strict."<sup>204</sup> Indeed, participants, especially those attending from regime-controlled areas, must report back to local authorities, "intelligence is always interested to know what happened."<sup>205</sup> Having these participants has nevertheless allowed organizers to build the CSSR's resilience by inducing track-1 parties to tolerate the CSSR and broadly protecting participation from all these sub-systems, "(...) they are brought to reassure the [parties] that there is 'nothing' they should 'worry about', although they do anyway, and because those [participating] from inside need to be protected."<sup>206</sup>

Another example of how geopolitical tensions reflect on the CSSR system can be found in the inclusion of the Kurdish CS. Indeed, Turkish pressures in the Syrian context prevent Kurdish representation not only in Track 1 (Moaid-azm, 2020), but also in the CSSR. As a participant stated:

The OSE deals with the CSSR according to the political atmosphere, to who has the leverage, for example, in the past two or three years, they were very careful about Turkey, they were not saying anything concerning the occupation, 'let's not bring Kurds,' because the Turks have a lot of leverage on the opposition groups.<sup>207</sup>

---

<sup>202</sup> Interview Staffan de Mistura, 08.02.2020.

<sup>203</sup> Interview organizer CSSR #4, 22.07.2021.

<sup>204</sup> Interview organizer CSSR #4, 22.07.2021.

<sup>205</sup> Interview participant CSSR #13, 22.03.2021.

<sup>206</sup> Interview organizer CSSR #3, 20.05.2021.

<sup>207</sup> Interview participant CSSR #12, 21.01.2021.

In moving from these subsystems to an emergent, flexible system responsive to both participants' internal dynamics and the geopolitical environment, the CSSR has gradually adapted the set of objectives pursued (Table 2) and, as such, widened its initial scope and abandoned an exclusively track-1 oriented approach, "(...) there was no clear goal. It started as a track 2 dialogue, and this remains very vague because it changes every time because you also do not have a stable political process in Syria."<sup>208</sup> The CSSR was born as a mechanism for making the UN mediation process more inclusive, under the general assumption that CS inclusion will foster positive effects "on the sustainability of both a peace accord and related peacebuilding and reconciliation efforts" (CSSR, 2023b).

Participants and organizers have associated four sets of objectives with CS inclusion, which have been progressively incorporated into the CSSR system.<sup>209</sup> First, the CSSR was created to influence the political sphere by playing an advisory role to the OSE on multiple matters (CSSR, 2023b) and pressuring the national parties while the intra-Syrian talks in Geneva took place in 2016 and 2017. As an organizer put it, "in the initial design, the CSSR should have evolved to [target] the parties as well. That was the internal thinking (...) the idea was that civil society can talk to the parties as Syrians, from Syrians to Syrians."<sup>210</sup> However, parties' resistance and the blockage of the political process between the government and the opposition pushed the CSSR to eventually incorporate other objectives and targets. As such, the CSSR has also become a space through which CS connects with state representatives, international organizations, and other actors in the international arena to advocate for multiple messages<sup>211</sup> via direct engagements facilitated by the organizers. Besides, the CSSR has also played a role in the generation of thematic knowledge that benefits from the broad range of expertise in participants. Among participants' profiles, the CSSR has included legal and constitutional experts, economists, Human Rights professionals, etc. whose expertise has directly fed UN agencies' humanitarian and recovery work.<sup>212</sup> Following Shapiro (2006)'s levels of intended change<sup>213</sup>, these objectives are connected to shifting the attitudes and

---

<sup>208</sup> Interview organizer CSSR #6, 15.09.2021.

<sup>209</sup> For a detailed analysis of how civil society and organizers interpret the inclusion norm, see Hellmüller (2020).

<sup>210</sup> Interview CSSR organizer #2, 21.08.2020.

<sup>211</sup> Interview CSSR organizer #2, 21.08.2020; interview CSSR organizer #4, 22.07.2021; interview CSSR participant #12, 21.01.2021; interview CSSR participant #13, 22.03.2021; interview CSSR participant #15, 09.03.2021; interview CSSR participant #9, 09.02.2021; interview organizer #5, 03.11.21; interview CSSR organizer #3, 20.05.2021; interview CSSR participant #20, 19.01.2021; interview CSSR participant #10, 16.02.2021.

<sup>212</sup> Interview CSSR participant #19, 27.05.2021; interview CSSR organizer #4, 22.07.2021.

<sup>213</sup> Shapiro (2006) outlines three levels of change within conflict intervention programs. The first level involves changing individuals, employing strategies to shift attitudes, perceptions, feelings, behaviors, and motivations of participants. The second level focuses on changing relationships, emphasizing the creation of new networks, coalitions, and alliances among conflicting groups. These cooperative relationships aim to bring about not only individual change but also broader social changes conducive to conflict resolution. The third level targets structural, institutional, and systemic changes, directing efforts towards legislative, electoral, and judicial reform, establishing mediating mechanisms, supporting economic development initiatives, and addressing infrastructure needs for basic

perceptions of those in track 1 and providing opportunities for behavioural change at the individual level, while thematic experts have also facilitated interventions at the systemic level by laying the ground for humanitarian interventions that contribute to meeting the underlying conditions that foster violence in Syria.

However, as the CSSR system has extended its CS network to multiple areas inside Syria and in the diaspora, it has increasingly grown into an inter-subsystems platform for social cohesion among Syrians and, as such, it also focuses on changes at the relationship level (Shapiro, 2006) by establishing the conditions for cooperative interactions among conflicting groups. An organizer explained:

People have been separated (...) [the CSSR made possible] to reconnect with one another, exchange ideas and experiences, some sort of capacity-building. So, you now have pro-opposition civil society actors based in Turkey, engaging regularly through the CSSR with pro-government organizations based in Damascus, Hama, Homs, Aleppo, Idleb, Deraa, Hasakah, Deir A-Zzour (...) they all have their own views of the conflict (...) and their political orientations, they are entitled to it, but [here they have] a dialogue based fundamentally on civic principles and values.<sup>214</sup>

Table 2. Progression in the sets of objectives adopted by the CSSR since 2016

Level of change*	Individual	Systemic	Relationship	
General function	Political influence	Expert assistance	Social cohesion	
Sets of objectives	Advisory role/ General knowledge generation	Advocacy	Theme (specialised) knowledge- generation	Intra-Syrian civil society dialogue
Main target	OSE/ Track 1 (ideally)	Member states/ International community	UN Agencies/ OSE	Syrian civil society

Source: Prepared by the author based on Alzoubi (2017); Hellmüller and Zahar (2018); Turkmani and Theros (2019); Hellmüller (2020); CSSR Consultations (2021); interview CSSR organizer #3, 20.05.2021, #4, 22.07.2021, #2, 21.08.2020, #5, 15.09.2021, #1, 08.02.2020; interview CSSR participant #17, 25.02.2021, #6, 20.04.2021

\*Following Shapiro (2006)'s levels-of-analysis approach to theories of change.

**Self-organization.** In parallel to the gradual emergence of these sets of objectives, the CSSR's complexity has also manifested through demonstrated self-organizing behaviours that allow this system to maintain itself amid an extremely limited track 1 and a challenging geopolitical

---

human necessities. Each level represents a distinct approach to fostering positive transformation within a conflict context.

<sup>214</sup> Interview CSSR organizer #4, 22.07.2021.

environment. As track 1 stagnated in 2017 and the CSSR detached itself from it by adopting objectives more inclined to encourage an intra-CS dialogue (Table 3), new formats were facilitated to enable increased CS engagement, respond to these objectives, and simultaneously react to track 1 challenges (Figure 3). Indeed, at the start, the CSSR used track-1-oriented formats. While the intra-Syrian talks took place in Geneva, the CSSR was mainly expected to convene in parallel.<sup>215</sup> Due to this format's proximity to track 1, it complied with strict political representation standards among participants.<sup>216</sup> However, as track-1 parties notably stopped convening officially, the CSSR gradually moved into other formats ranging from regional consultations to side events parallel to the annual Conferences on Supporting the Future of Syria and the Region passing through Thematic Working Groups (TWG) since 2021.

These formats have allowed for broader participant engagement, particularly in regional discussions. Regional consultations only take place in one subsystem interacting in the CSSR, such as CS within Jordan, Lebanon, Turkey, or Northeast Syria and Iraqi Kurdistan (CSSR, 2023b). Compared to dialogues in Geneva, this format is less inclusive in terms of cross-geographies CS dialogue, however, it has deepened in the various CS networks, CSOs, and figures present in these subsystems and, as such, it has engaged with participants that for logistical, structural, or political sensibilities cannot be invited to Geneva.<sup>217</sup> For example, Kurdish participants cannot be formally invited due to Turkish resistance as discussed previously, but regional consultations in Northeast Syria have permitted the CSSR to reach out to Kurdish CS operating in these areas. As an organizer put it, "in 2019, we did one trip to Erbil to meet [CS] from NE, and we met new actors and organizations (...) the AA [Autonomous Administration]'s narrative is there but there is a little bit less. Kurdish representation is a challenge not just in the CSSR but also in the whole process."<sup>218</sup>

---

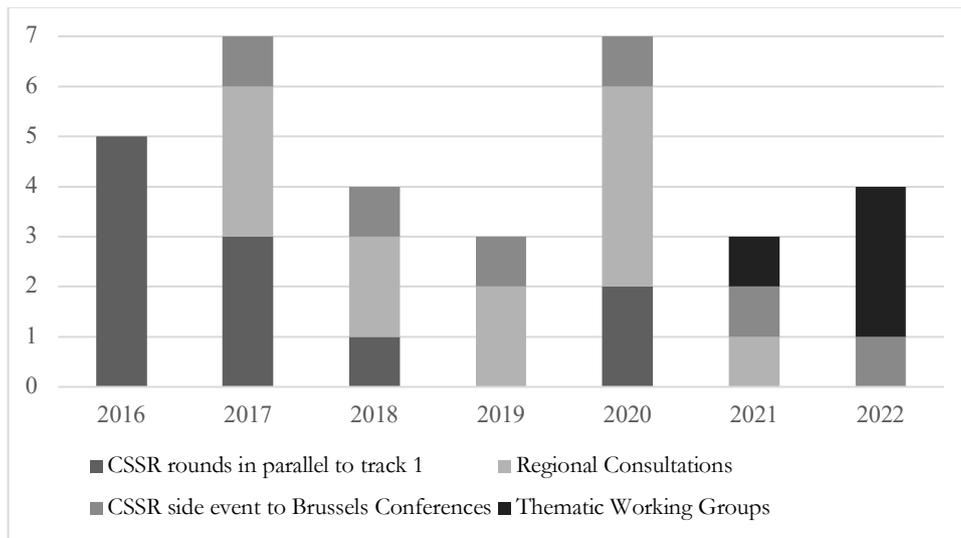
<sup>215</sup> Interview CSSR organizer #2, 21.08.2020; interview CSSR organizer #3, 20.05.2021.

<sup>216</sup> Interview CSSR organizer #2, 21.08.2020.

<sup>217</sup> Interview CSSR organizer #2, 21.08.2020; interview CSSR organizer #3, 20.05.2021.

<sup>218</sup> Interview CSSR organizer #3, 20.05.2021.

Figure 3. Progression in the formats adopted by the CSSR since 2016



Source: Prepared by the author based on CSSR (2023c)

Therefore, the CSSR system has founded these new formats for self-organization partially disassociated from track 1 which react to the intractability of the Syrian environment and adapt to the sets of objectives progressively adopted. For instance, the CSSR is well positioned to support Syrian CS advocacy exercises in international fora and, consequently, it has consistently participated in the annual Brussels Conferences to allow broader engagement with states and other international actors (CSSR, 2023a). Besides, these formats have also represented a way through which the CSSR has internalised participants' feedback into the system and, as such, regulated itself. Tensions have arisen around participants' diverse expertise in meetings and the capacity to generate more focused, thematic knowledge on certain topics. A participant explained:

The group of participants was a mix of people who are working in education, refugees, HHRR, women, politics, etc... but people came to that place with different perspectives, different needs, (...) and I told them [the OSE and the CSSR facilitators] 'if you want to discuss education, I have no role to play here' because we work on HHRR and political issues, if you want to discuss Constitution, okay, we are here, to give our opinion on elections, HHRR, negotiations... here we have something to add, but this bizarre mixture of organizations with different backgrounds, concerns, perspective, expertise, (...) was leading nowhere.<sup>219</sup>

Feedback mechanisms are key for correcting systems and resolving internal tensions (De Coning, 2022). As such, the CSSR's capacity to accommodate not only the geopolitical constraints but also its emerging internal environment is essential to ensure the CSSR's survival. To better grasp participants' expertise, the CSSR has adapted by launching the TWGs on economy and early

<sup>219</sup> Interview CSSR participant #8, 27.01.2021.

recovery, local governance and decentralization, protection priorities, or civic values (CSSR, 2022). These have been established “as a response to these requests from many CSSR participants to leverage their sectoral expertise” (CSSR, 2023c). This tension has therefore found a channel back to the system to be corrected.

Additionally, the CSSR has also transferred its formats into the digital realm to support the continuity of its work not only to adapt to the lockdown derived from the Covid-19 pandemic but also to overcome travel restrictions and security dilemmas emerging from the conflict settings. Regional consultations, Geneva rounds, and direct meetings with the OSE, among other formats have been digitally held after the Covid-19 outbreak (CSSR, 2023b), however, the CSSR team had previously supported virtual outreach missions to broaden the scope of participation with CS communities in hard-to-reach areas in Syria.<sup>220</sup>

Another self-organizing behaviour can be found in the CSSR third-party facilitation and agenda-setting. From the beginning, the CSSR has relied on two implementing partners under the OSE’s supervision, swisspeace and NOREF, to run the CSSR. Indeed, this decision is rooted in the UN’s search for flexible management in response to an uncertain and complex context. As an organizer put it:

This is a good, flexible way. The UN has a more difficult bureaucracy, so it is easier to have NGOs as implementing partners. Both NOREF and Swisspeace, are in the field of peacebuilding, they are small, agile, flexible, and (...) easy and quick to deploy so it is also a good arrangement for the UN to have partners who can move quickly and accommodate this environment.<sup>221</sup>

Systems’ survival depends on their ability to transform themselves, including their structures and hierarchy (De Coning, 2022). In that capacity, the CSSR has demonstrated an evolving managerial team whose roles have adapted to the underlying setting. Whereas in the beginning, these implementing partners oversaw the logistics, they have gradually expanded to advising the OSE on issues, such as the CSSR agenda, formats, or the selection of participants. In fact, this flexibility has contributed to the adaptation of these CSSR components and to building further CS inclusion. For example, outreach missions undertaken by this team have allowed the CSSR to better reflect CS realities and improve participants’ identification. An organizer explained:

We are in a very good position to support the UN in conducting outreach to hundreds of actors and maintaining the networks. So, you create the network, you maintain it, and you grow it. (...) We report back to the UN on

---

<sup>220</sup> Interview CSSR organizer #3, 20.05.2021.

<sup>221</sup> Interview CSSR organizer #2, 21.08.2020.

what are the trends within the civil society movements, who are the relevant actors, how can we better ensure balanced participation, geographically, politically, and gender-wise. In the beginning, our engagement as actors was limited to research and undertaking track 2 initiatives, but with time we have, of course, immersed ourselves better into the [CS] movements. (...) And at the same time, [in-between meetings] we maintain the network, we update the UN on the latest state of affairs, what the [CS] is saying, what is being said on social media, the reports that come out, and sometimes we get, receive and pass on messages from [CS] to the UN, all in the absence of formal meetings<sup>222</sup>

By delving into the diversity of the Syrian CS and facilitating various formats, the CSSR has expanded the binary, track-1-centric representation of the conflict in discussions. Initially, the CSSR's agenda revolved around issues relevant to track 1 and participants resented not having a voice in the agenda-setting process.<sup>223</sup> In 2017, various CSOs rejected the OSE's invitation to participate in the meetings because "the topics of the meetings are chosen in a manner that is not systematic."<sup>224</sup> This is rooted in a tension between participants' claim for higher control of the space, and the OSE's resistance due to its mandated track-1-prioritization. While participants demanded a higher stake in the system to push for objectives connected to social cohesion and influencing the political process by broadening track 1 representation of the conflict, the OSE has emphasized a track-1-centred approach that favours the CSSR's advisory role so as to navigate parties' resistances and to not further complicate its mediation. An organizer explained.

For them [the participants] it's a question of ownership of the space, of the process and of unity, in a way of coming together at least as Syrians to lead the process. [Some organizations] have criticized the CSSR and also the SE for unilaterally running the process, they wanted a higher stake and a higher share of the ownership. And this is a challenge, because at the end of the day, although it is a Syrian-owned, Syrian-led process, it is still a mediation process in which the mediator is responsible for protecting the main message of the process, a mandate which is a resolution of the conflict, it's not a civil society dialogue forum.<sup>225</sup>

To better handle this tension, the CSSR has progressively adopted a mixed approach to agenda-setting. The CSSR managerial team includes track-1-oriented issues relevant to the OSE but reserves a space at the beginning of meetings for participants to identify other pressing issues (Turkmani and Theros, 2019; CSSR, 2023b). This broader flexibility has also allowed agenda-setting to include issues to better respond to an uncertain context with evolving priorities in CS's

---

<sup>222</sup> Interview CSSR organizer #2, 21.08.2020.

<sup>223</sup> Interview CSSR participant #13, 22.03.2021; interview CSSR participant #16, 20.12.2020; interview CSSR participant #14, 04.03.2021; interview CSSR participant #8, 27.01.2021.

<sup>224</sup> See Statement by Syrian human rights organizations on the invitation to the Civil Society Support Room in Geneva 05.12.2017 /<https://syrriaaccountability.org/statement-by-syrian-human-rights-organizations-on-the-invitation-to-the-civil-society-support-room-in-geneva/>

<sup>225</sup> Interview CSSR organizer #2, 21.08.2020.

multiple subsystems, “something you discuss and recommend now, might not be valid in two months, because it’s very changeable. Before the Turkish occupation you had something, before the Russians’ intervention, DAESH... (...) so you cannot keep the same conditions or tools.”<sup>226</sup>

Another prominent tension has emerged because of the CSSR’s emphasis on participants’ diversity. Having a rotational system that enables new participants from different Syrian subsystems in every meeting increases the CSSR’s outreach capacity and reinforces an intra-Syrian civil society dialogue. However, it has also prevented work accumulation as there is not always a particular thread between one round and the subsequent one,<sup>227</sup> and a wider exercise of relationship-building among participants, “I cannot say ‘yes, of course [we generated trust]’ because we would need more time together.”<sup>228</sup> Even though participants developed positive perceptions and mutual understanding “I understood them more, even those coming from Damascus, from the NE, and other places, we developed a deeper understanding of the other, you distanced yourself a little bit from stereotyping and judgment,”<sup>229</sup> and some have highlighted trust-building (Turkmani and Theros, 2019), rotational inclusion challenges the stability of participants’ relationships. To enhance the system’s continuity, the CSSR has consistently maintained a group of participants that repeat in multiple rounds and has recently reacted by sharing outcomes generated in one round with participants in the previous and subsequent ones (CSSR, 2023b). An organizer explained:

If you want to be inclusive, you have thousands of organizations and, if you want to have continuity in knowledge, you need to preserve, you need people to continue to attend, and at the same time, you need to include more and more organizations, which is a big challenge. The issue is in this regard, how can you do that? If you say I want to select the group, if you select it, then you are deeply entangled because people will say ‘why did you select this and not that’ (...) What the SE has done was good but not good enough, not because they haven’t explored enough but because the task is quite difficult.<sup>230</sup>

As a result, the CSSR has progressively developed into a self-organized process in which there are multiple actors trying to influence the directions and behaviours of the system and, as tensions emerge among these actors, the CSSR attempts to find ways to accommodate them and allow the system to survive.

***Nonlinearity.*** The CSSR system has generated several outcomes oriented towards track 1 as will be detailed in Chapter 8. However, the CSSR’s gradual expansion to other objectives and

---

<sup>226</sup> Interview CSSR participant #12, 21.01.2021.

<sup>227</sup> Interview CSSR organizer #6, 15.09.2021; interview CSSR organizer #2, 21.08.2020.

<sup>228</sup> Interview CSSR participant #9, 09.02.2021

<sup>229</sup> Interview CSSR participant #12, 21.01.2021.

<sup>230</sup> Interview CSSR organizer #6, 15.09.2021.

targets has made it possible to produce other (initially unintended) outcomes not directed at the political process. This comes about as a result of the CSSR's partial detachment from track 1. Although the CSSR remains to target the Syrian political environment, track 1 stagnation and parties' resistances have allowed the emergence of civil society-centred outcomes, such as ideas for grassroots initiatives, for undertaking joint projects, or for commencing other discussions outside the CSSR with CS from other subsystems, that transfer to other directions, such as the grassroots, other track-2 initiatives, UN agencies, or state representatives. Indeed, participants value more these unintended outcomes than exclusively track-1-oriented ones. In a survey conducted in 2018, most participants pointed out how the CSSR's main impact has been in "breaking barriers with others from different political views" (52% of respondents), expanding networking (58%), and working across conflicting lines (57%) (Turkmani and Theros, 2019: 14). However, closeness to track 1 as the main OSE's priority downplays the relevance of these unintended outcomes amidst the broader Syrian political picture embroiled in geopolitical tensions. An organizer pointed out:

The strength and the weakness of the CSSR both lie in its connections to the track 1 process. It is strong because you know the international community, the mediator, as civil society you can exert influence, pressure the UN and sometimes other influential actors, but the weakness is that you become a liability in the political process, you become a second priority as civil society because of course the mediator's mandate is to fight for finding a solution with the parties to the conflict.<sup>231</sup>

Among these unintended outcomes, The CSSR has brought about a conflict transformative element in the Syrian conflict, particularly in human relations. The conflict transformation approach underscores the centrality of relationships, suggesting that understanding conflicts and fostering creative change processes requires attention to the less visible aspects of these relationships (Lederach, 2014). While the specific issues in contention are significant, relationships form a broader context for the conflict, giving rise to particular issues that can either intensify or swiftly resolve (Lederach, 2014). Theros and Turkmani (2022) argue that the CSSR has provided opportunities for individuals from Syrian civil society, despite their differences, to come together, build bridges, and establish the groundwork for a political culture of dialogue. Over time, participation in the CSSR has led to increased empathy and respect among participants, strengthening their belief in the pivotal role an inclusive civil society can play in peacemaking and peacebuilding, and allowing them to engage with those holding opposing views across conflict lines (Theros and Turkmani, 2022: p.192-193). According to Turkani and Theros (2019)'s survey,

---

<sup>231</sup> Interview CSSR organizer #2, 21.08.2020.

81% of respondents felt that the CSSR helped converge conflicting viewpoints, with only 4% stating it resulted in more divergent opinions. However, it is important to note that these positive outcomes do not negate the challenges of achieving consensus or romanticize the discussions as will be further explained in Chapter 8. Consequently, the CSSR has yielded two unintended outcomes, at least: a widespread conviction among participants about the role of civil society and a personal dimension where participants have shown the capacity to change attitudes about the other. One manifestation of these outcomes has been the initiation of parallel civil society forums and projects led by CSSR participants. These parallel forums serve as additional spaces for open dialogue, collaboration, and the exploration of common ground among diverse segments of civil society. One participant explained:

Because of this knowledge, we created a project, before Corona, we succeeded in bringing a lot of Syrian civil society organizations together. We had two meetings in Berlin, two meetings in Paris and we brought groups from everywhere in Syria, sat together, no media, no need to sign anything, no need to agree on anything. It's a safe zone, it's tougher even than Chatham House rules, and last meeting in Paris, there were more than 36 organizations, and you find the Islamic wing with the Kurdish, with the Arab, with those closer to the government. I still remember going into the room in the early morning and [one participant of these parallel forums], caught me in the corridor before and told me "Why do you want to destroy the hotel?", I told him "What? Why would I want to destroy the hotel?" and he said, "How do you bring all those people and put them in a room, and you want to tell me that you don't want to destroy the hotel?" and I said, "let us go and we will see". So, I think in these meetings we deliver many good points, many good thoughts, sometimes we have a position paper, a work paper, sometimes we don't. But sometimes this is really good, to create a forum for Syrian civil society organizations (...) And believe me when we do it like this, without donors, without facilitators, foreign countries or representatives, it's easier.<sup>232</sup>

From a broader perspective, the CSSR has allowed fragmented civil society subsystems to consciously carve out autonomous spaces to discuss their role, fostering a heightened awareness of politics, the functioning of the peace process, the harsh reality of politics, and the state of civil society in interconnected subsystems. This has given rise to a shared sense of values centered around the vital role civil society can play in politics and peacemaking. Consequently, a new type of politics, rooted in dialogue and shared values, has started to emerge. When asked about the different impacts of the CSSR, a majority of participants (68%) agreed that it "formed an opportunity to create an inclusive Syrian civic framework through which the Syrian civil society could play a bigger and more constructive role in the future" (Theros and Turkemani, 2022: p. 193). A participant emphasized:

---

<sup>232</sup> Interview participant #10, 16.02.2021.

We still believe that civil society is the most level who can express the Syrian ordinary people needs, because the government and the opposition, both foras, they are kind of lord of the war, so we found that in the negotiations, on the tables, there are the lords of the war, but the Syrians, they are not. So we tried to push in this regard.<sup>233</sup>

## **7.5. Merging Women Inclusion and Track 2. The Women Advisory Board's complex adaptive system amid geopolitical competition and track 1 stagnation**

*System.* The WAB was initially composed of 12 influential women from various political affiliations and civil society backgrounds, which was later extended to 17 in 2018 to “ensure continuous diversity of perspectives.”<sup>234</sup> Syrian women have been divided along conflicting lines and social cleavages that have generated multiple subsystems in Syria and the region. Diversity in members' backgrounds embodies these subsystems and, as such, opposing narratives filter in the WAB.<sup>235</sup> De Mistura pointed out:

We would have twelve, from the [opposition], close to the Islamist fundamentalists, close to the government, so I felt when I saw them in the room, we were quite representative: one was representing the mothers of the prisoners, the other one was very close to the government or was a government official, the other was a politician, the other was a judge, the other one was close to Al-Nusra in Idlib (...).<sup>236</sup>

As in the CSSR, WAB's members come from separate subsystems that geographically overlap with Syria's multiple controlled areas, the region, and beyond. In fact, the WAB is the only structure where the Kurdish AANE is also represented.<sup>237</sup> A member explained, “we all work and are connected to the ground, (...) [this member goes] back to Northeast, the other goes back to Northwest, to Government areas, etc. and we take these perspectives to the ground when we come back.”<sup>238</sup> However, the WAB's strong gender component adds another layer of complexity in contrast to the CSSR. While social cleavages and conflicting lines have played a role in the emergence of these subsystems in both the CSSR and the WAB, the gender cleavage (Sass and Kuhnle, 2022) and its interweaving with religion in Syria manifest prominently in the WAB as it

---

<sup>233</sup> *Ibid.*

<sup>234</sup> SC 8036th meeting. S/PV.8036. Report of the Secretary-General on the implementation of Security Council resolutions 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) and 2332 (2016) (S/2017/733). 30 August 2017 [shorturl.at/bdkY2](https://shorturl.at/bdkY2)

<sup>235</sup> Interview Staffan de Mistura, 08.02.2020.

<sup>236</sup> Interview Staffan de Mistura, 08.02.2020.

<sup>237</sup> Interview WAB organizer #2 31.03.2022.

<sup>238</sup> Interview WAB member #3, 06.07.2022.

resonates in members' diverse conceptions of gender dynamics as well as their trajectories in promoting and understanding women's rights.<sup>239</sup> In fact, even if patriarchal gender dynamics are transversal in Syria, controlled areas by different de-facto authorities impose different restrictions and present separate environments in which feminist or women-related organizations struggle with closed, contested, or closely monitored spaces for involvement and action (Al Taweel, 2020) and, therefore, the gender cleavage operates distinctively in each of these subsystems. For example, in areas held by the Assad regime, women's rights organizations have faced constraints and limitations involving the lack of transparency in the registration process and security harassment, while in areas controlled by Hayat Tahrir al-Sham (HTS) and the Syrian Salvation Government in the Northwest, these organizations have been not only banned and crashed down, but they are not generally supported by external donors due to fear of potential ties with terrorist groups (Al Taweel, 2020). These differences hamper collaboration or mere communication among organizations, initiatives, networks, or other forms of women-related activism operating in these separate subsystems. As such, the WAB has allowed the emergence of a new system in which elements from these (gendered) subsystems at odds interact.

However, the WAB has consistently faced resistance upward, from track-1 parties, and downward, from the grassroots and feminist CSOs. On the one hand, even if the WAB's establishment by the OSE carefully followed track-1 sensibilities and, as such, pursued an identification process among women "from all sides,"<sup>240</sup> national parties resisted this inclusion. De Mistura highlighted:

The two sides protested to me and said, 'These are not our women' and I said, 'I am sorry these are ours (...) I want to hear Syrian women and since you are not giving them any chance to speak publicly or even privately, I am going to ask them to contribute to me and to be seen part of my advisory delegation.' That was a major upgrade of track 2 to become de facto, optically and substantively part of track 1.<sup>241</sup>

As in the CSSR, one way in which these track-1 resistances manifest is through travel restrictions and controlled strategies imposed on WAB members by the political parties and geopolitical dynamics. An organizer stated, "[one challenge] is the protection concerns that relate to women in general, in Syria and beyond, of course, women rights advocates are facing a lot of issues."<sup>242</sup> For example, Turkey has frequently prevented the WAB member from Kurdish-controlled areas from travelling to in-person meetings. A report highlighted, "the WAB member

---

<sup>239</sup> Interview WAB organizer #4, 01.07.2022.

<sup>240</sup> Interview Staffan de Mistura, 08.02.2020.

<sup>241</sup> *Ibid.*

<sup>242</sup> Interview WAB organizer #2 31.03.2022.

from a PYD-held area must cross the border illegally, timing her trip during dark nights, and then walk for hours to reach Sulaimaniyya in Iraq to be able to come to Geneva.” (Alzoubi, 2017: p. 4). Similarly, security concerns put further strain on WAB members from regime-controlled areas, “I, personally, was under a lot of pressure, security-wise, being followed constantly, and also banned from travelling.”<sup>243</sup> To navigate these resistances, the OSE engages in constant negotiations with the parties to present the WAB as a neutral, non-threatening space for them. A member pointed out:

We were very lucky to have [Deputy Special Envoy] Khawla Matar. She supported the Board in an exceptional way and changed the image of the WAB into a positive one (...) [she] played a great role in sending a positive message about the WAB’s work to the parties, making it more transparent about the work that it does, which released the [parties’] pressure from me.

Reassuring the WAB’s nature as an “independent source of expertise”<sup>244</sup> contributes to this mechanism’s neutral image and, as such, to dealing with track-1 parties’ resistances. To do that, the OSE has asserted the WAB’s advisory role on multiple occasions by presenting the mechanism as a channel to “listen to how Syrians see the situation,”<sup>245</sup> contribute to “explor[ing] ways to move forward [the process],”<sup>246</sup> or “promote gender-sensitive outcomes.”<sup>247</sup> However, in pursuing this gender component in the process, the OSE has implicitly outlined an essentialized framing (Hirblinger and Landau, 2020) of Syrian women as peaceful agents by emphasizing their common ground and their capacity to put aside their differences<sup>248</sup> to strategically advance their “meaningful participation”<sup>249</sup>. In response, some members have perceived this essentialization as a strategic dyadic collaboration between the WAB and the UN, in which the former adapts to the hostile political context and finds entry points for women’s participation even while recognizing that the UN’s priorities are in track 1 and therefore, mediators deal with a delicate balance between

---

<sup>243</sup> Interview WAB member #7, 03.08.2022.

<sup>244</sup> See Statement on behalf of the UN OSE for Syria, Mr. Geir O. Pedersen. 8 March 2019. <https://specialenvoysyria.unmissions.org/statement-behalf-united-nations-special-envoy-syria-mr-geir-o-pedersen>.

<sup>245</sup> Transcript of Press Remarks by UN OSE for Syria Mr. Geir O. Pedersen. 19 May 2020. <https://specialenvoysyria.unmissions.org/transcript-press-remarks-united-nations-special-envoy-syria-mr-geir-o-pedersen>

<sup>246</sup> Remarks by UN OSE Mr. Geir O. Pedersen to Foreign Ministers of the League of Arab States. 4 March 2020. <https://reliefweb.int/report/syrian-arab-republic/united-nations-special-envoy-syria-geir-o-pedersen-remarks-foreign>

<sup>247</sup> Transcript of Press Remarks by UN OSE Mr. Geir O. Pedersen on the conclusion of the third session of the Constitutional Committee. 20 August 2020. <https://specialenvoysyria.unmissions.org/transcript-press-remarks-united-nations-special-envoy-syria-mr-geir-o-pedersen-conclusion-third>

<sup>248</sup> See for example SC 8434th meeting. S/PV.8434. The situation in the Middle East. 20 December 2018. [shorturl.at/AGKV0](https://shorturl.at/AGKV0); Remarks by UN OSE Mr. Geir O. Pedersen to Brussels IV Conference Ministerial Meeting, 30 June 2020. <https://specialenvoysyria.unmissions.org/remarks-united-nations-special-envoy-syria-mr-geir-o-pedersen-brussels-iv-conference-ministerial>.

<sup>249</sup> *Ibid.*

promoting the women's participation norm as envisaged in the WPS Agenda and complying with parties' political attitudes, as derived from the consent norm in mediation. A member highlighted:

Our relationship with the UN is a win-win. Because in the end, the UN should find a solution for Syria. This is its job. And if the political parties do not agree to have women at the table, at the end of the day, the UN would agree with them because they want to find a solution for Syria and the UN will not create more problems. But we push for having women.<sup>250</sup>

However, other members have interpreted this strategic essentialism (Spivak, 1988) as depoliticization. The UN has adopted a track-1-oriented approach towards the WAB that values its broad advisory role to the OSE, particularly gender-wise, and enhances its capacity to advocate for women's political participation. As such, it has avoided extreme political polarization that could jeopardize its performance and risk the mechanism vis-à-vis track-1 parties. A member explained, "one of the OSE members said to me 'we don't want politicians in this Advisory Board, we want activists.'<sup>251</sup> While this approach has been nevertheless contested by members whose expectations in the WAB were more grassroots-oriented and directed at addressing deeper power imbalances in Syria, this contestation has not resulted in a feedback mechanism within the system: Balancing these sets of expectations with track-1 constraints and the difficulties in creating a safe space for inter-subsystems communication at the grassroots level have made the track-1-oriented approach more prevalent in the WAB, particularly during its first years coinciding with meetings in track 1, as will be further explained in Chapter 9. Therefore, what has been observed is an accommodation of members to this predominantly track-1-centric approach.

On the other hand, this point of contention between approaches has also been argued by feminist CSOs and initiatives at the grassroots (Kannout, 2017; Asad, 2022). In the beginning, the WAB released two statements which triggered discomfort and harsh reactions among feminist CSOs, such as the Syrian Women's Network and the Feminist Lobby, due to the WAB's neutral approach to controversial issues, such as on lifting sanctions, or the absence of a stronger political standpoint in transitional justice or the regime's authoritarian nature (Kannout, 2017). This neutrality prompted some feminist CSOs to highlight that the WAB "was not representative of Syrian women" (Gambale, 2016; Kapur, 2017) and, as a result, WAB members were vilified online, and campaigns were organized against their presence.<sup>252</sup>

---

<sup>250</sup> Interview WAB member #3, 06.07.2022.

<sup>251</sup> Interview WAB member #2, 30.03.2022.

<sup>252</sup> Interview organizer WAB #4, 01.07.2022.

In response to both these grassroots reactions and track-1 resistances, WAB organizers and members have acknowledged the mechanism’s limitations while highlighting their added value amid an extremely limited political process. An organizer said, “it is a structure where main communities are represented even though it is not a formal representation (...) we acknowledge that it isn’t perfect and it doesn’t include everyone, but it includes more than any other structure.”<sup>253</sup>

In the initial phase of the WAB, a feedback mechanism was recognized. In response to the reaction against the WAB, it has adapted to this context by rigorously enforcing internal confidentiality.<sup>254</sup> The WAB negotiates closed doors and very few of its documents are publicly realised. Even if this has in turn been perceived negatively by track-1 women<sup>255</sup> and grassroots (Zahar 2023), this is the result of the WAB adapting to a difficult balance between the protection of both the members and the mechanism, and building legitimacy and transparency among the grassroots.<sup>256</sup>

As the CSSR, the WAB has gradually adapted its sets of objectives per track-1 environment in particular (Table 3). This space was also initially conceived as a first-generation track 2 (Alzoubi, 2017; Turkmani and Theros, 2019), whose main function was influencing the Syrian political landscape by gendering the process and its potential outcomes. The WAB played a promoter role of women’s participation in the political delegations in 2016.<sup>257</sup> However, as track 1 stalled and connections with political parties became uncertain, limited, or risky, the WAB has consistently developed an advisory role strictly to the OSE.

Table 3. Progression of the set of objectives adopted by the WAB since 2016

Level of change*	Individual	Relationship	Individual
<b>General function</b>	Political influence (with a focus on gendering the process)		Grassroots outreach
<b>Sets of objectives</b>	Advisory role General knowledge generation	Advocacy Neutral space/ Relationship building/ Collective growth	(Limited) knowledge dissemination

<sup>253</sup> Interview organizer WAB #2 31.03.2022.

<sup>254</sup> Interview organizer WAB #4, 01.07.2022.

<sup>255</sup> Interview track-1 actor #2, 06.07.2022.

<sup>256</sup> Interview organizer WAB #4, 01.07.2022; interview organizer WAB #2 31.03.2022; interview WAB member #7, 03.08.2022; interview WAB member #4, 29.06.2022; interview WAB member #5, 05.08.2022; interview WAB member #3, 06.07.2022.

<sup>257</sup> Interview WAB member #4, 29.06.2022.

<b>Main target</b>	OSE/ Track 1 (ideally)	Member states/ International community/ Track 1	WAB members	Grassroots
--------------------	---------------------------	---	-------------	------------

Source: Prepared by the author based on interview organizer WAB #2 31.03.2022; interview organizer WAB #4, 01.07.2022; interview WAB member #4, 29.06.2022; interview WAB member #5, 05.08.2022; interview WAB member #7, 03.08.2022; interview WAB member #3, 06.07.2022.

\*Following Shapiro (2006)'s levels-of-analysis approach to theories of change.

In developing this role, the WAB contributes to generating knowledge on track-1-oriented issues as well as other issues brought forward by its members (Chapter 9). As such, the WAB's work is closely oriented to reinforcing the OSE in track 1 amid a changing environment that has limited the mediator's space for pushing the parties to the table since 2016. An organizer explained:

We are always following track 1 and we are always grasping the opportunities that we can [to influence it]. Right now, the WAB is working closely on these technical issues that the Constitutional Committee needs despite the geopolitical situation, and they are working, and they are submitting their proposals to the OSE because this is what they can do at the moment.<sup>258</sup>

The WAB has gradually adopted three other objectives. First, it has benefitted from close connections to the international community that have allowed it to advocate for both a political solution to the conflict and Syrian women's political participation in multiple fora (UN Women, 2022). Second, whereas track 1 stalled, the WAB has been regarded as a bridge-builder both among the various subsystems present, "the WAB did this bridge between the geographic divides. You have a divided Syria, but the WAB is trying to bring these geographics together,"<sup>259</sup> and between those and the OSE, "we made it clear that we were rather a bridging point among the Syrians and with the SE. Our role was also important to transfer the voice of those within the country to the SE."<sup>260</sup>

The WAB has also engaged in relationship-building. Unlike the CSSR, WAB members do not rotate, "the CSSR is a huge place, you don't have stability in that place for valid, legitimate reasons. It's a place that keeps changing so it is not easy to form a relationship with a changing place."<sup>261</sup> Whereas this makes the latter less diverse, it has also allowed for a process of relationship change and collective growth. In the beginning, members demonstrated limited space for mutual

<sup>258</sup> Interview organizer WAB #2 31.03.2022.

<sup>259</sup> Interview WAB member #3, 06.07.2022.

<sup>260</sup> Interview WAB member #7, 03.08.2022.

<sup>261</sup> Interview organizer WAB #4, 01.07.2022.

understanding and acceptance, “we did not even listen to each other because all of us came in with very strong minds, radical minds.”<sup>262</sup>

However, members are cautious not to equate this process of relationship-building with trust or consensus over political issues discussed.<sup>263</sup> While progress in their personal relationships facilitates internal negotiations and mutual appreciation, members fiercely defend their differences and political standpoints. Additionally, Syrian political constraints and domestic challenges prevent broader trust-building. Security concerns over participants add tension to the WAB’s internal dynamics.<sup>264</sup>

**Self-organization.** The WAB has demonstrated adaptability, particularly in response to track 1 as it has shown responsiveness to political developments by engaging in advising on issues being discussed in the negotiation table. In the initial stages, the WAB actively supported the SE during the establishment of the Astana process and participated in rounds like Vienna and Geneva, contributing significantly to the formulation of the intra-Syrian principles. However, as in the CSSR, the WAB has demonstrated several self-organizing behaviours, enabling the system to partially disengage from Track 1. This autonomy has proven crucial in sustaining its functionality amidst the constraints of a restricted track 1 environment and escalating geopolitical tensions. As such, the WAB has strived to pursue its evolving set of objectives autonomously.

First, the WAB has evolved into the adoption of several formats (Table 4). The flexibility in meeting structures allows it to respond to track 1 developments, introduce new topics, foster internal discussions effectively, and refine the WAB internal governance. Initially, meetings were primarily held in Geneva, often coinciding with official talks and occurring before, during, or after these sessions. This remained the norm until 2018 when intra-Syrian talks were halted. With the establishment of the Constitutional Committee in 2019, reinvigorating track 1, this meeting format was reintroduced. These sessions could be scheduled either after or before the CC’s sessions.

Table 4. Evolution of WAB working formats since 2016

Format	Content
Parallel meetings to track 1	<ul style="list-style-type: none"> <li>Meetings occurring either concurrently or slightly before, during, and after official talks. WAB can unofficially meet with parties’ delegations and other track-1 relevant actors.</li> <li>Duration tends to exceed that of the official meetings.</li> </ul>

<sup>262</sup> Interview WAB member #3, 06.07.2022.

<sup>263</sup> Interview WAB member #3, 06.07.2022; interview participant #5, 05.08.2022; interview participant #4, 29.06.2022; interview organizer WAB #4, 01.07.2022.

<sup>264</sup> Interview participant #5, 05.08.2022.

WAB meetings in-between	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Regular meetings conducted in-between official talks. Separate from track 1 rhythm.</li> <li>• Conducted in round table format for internal discussions among all WAB members with the facilitators' presence.</li> <li>• Agenda based on track-1 related issues or topics introduced by WAB members.</li> <li>• These interactions may also occur in a virtual setting.</li> </ul>
Technical Working Groups	<ul style="list-style-type: none"> <li>• WAB-specific teams working on technical proposals related to specific themes.</li> <li>• Regular online meetings.</li> </ul>
Consultative meetings with stakeholders and expert meetings	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Round table sessions with donors and other interested parties.</li> <li>• In-depth discussions on agenda topics</li> <li>• Seminars with experts on specific topics facilitated by WAB organizers or donor countries.</li> <li>• These interactions may also occur in a virtual setting.</li> </ul>
Retreats	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Informal relationship-building</li> </ul>

Source: Prepared by the author

The WAB conducts meetings in-between track 1 official talks, adopting a round-table format. During these sessions, participants engage in internal discussions on topics related to track 1 or brought forth by members. The round-table format provides a conducive environment for collaborative discourse, allowing members to delve into topics relevant to their own objectives and exchange ideas in a manner that facilitates more in-depth discussions outside the pressing environment of track 1 negotiations. Regarding WAB meetings in-between, a member pointed out:

This is our process. And then we have another process, way, which is compared to the political process, and go for and with the political process. If there are meetings, we should meet, and we should work on the same principles they are working on. If there are any political meetings, we should be there in Geneva just trying to discuss what they are discussing and give something to the SE. So, we already have two parallel processes to work on.<sup>265</sup>

Recently, the WAB has also adopted a technical working group format<sup>266</sup>. These serve as a significant development, allowing for focused discussions on specific themes in a team of women within the WAB. Members may initially convene for these technical discussions and continue

<sup>265</sup> Interview WAB member, #3, 06.07.2022.

<sup>266</sup> Distinct from the CSSR Technical Working Groups.

collaborative work online within these groups. This format has highlighted a more specialized and focused approach.

The WAB extends its adaptive approach to international settings and external actors. Consultative meetings with stakeholders involve discussions and interactions conducted in a format where participants gather in a roundtable format with interested parties requiring an official meeting. These sessions provide a platform for engaging with external stakeholders, such as experts, WAB donors, or representatives from governments willing to host the WAB. During these meetings, stakeholders share insights, exchange ideas, and contribute to the WAB's discussions on various topics not exclusively linked to the track 1 agenda.

Retreats refer to dedicated sessions or gatherings that take place away from the regular meeting settings. These retreats serve as a platform for WAB members to engage in more informal discussions, fostering relationship-building among the participants. During retreats, WAB members have the opportunity to delve into internal matters, discuss governance issues, and address strategic considerations for the group. The change in setting, often away from relevant political centres, allows for a relaxed environment, promoting open communication and collaboration.

Finally, as the Covid-19 pandemic unfolded, the WAB transitioned to digital formats. It embraced online meeting formats, leveraging digital platforms to continue its engagements. This shift to the digital realm allowed the WAB to maintain its operations, ensuring continuity amid global disruptions. However, it had implications for relationship-building as it altered the dynamics of face-to-face encounters. Their absence and the limitations of digital communication platforms impacted the depth and nuance of relationship-building among WAB members. The traditional elements of in-person dialogue, such as body language and spontaneous interactions, were compromised, influencing the quality of relationships within the group. An organizer pointed out:

Whenever we spend some days together either in the city or in the middle of nowhere (...) in the middle of a break, I run into them (...), and I am like "how did this person end up [spending their time] with this other person [emphasizing these members' political differences]?" (...) the bonds have grown, especially over the past year I would say, like really massively. Of course, as we are able to meet in person again, it has contributed to it. It was very unfortunate that we had one year together with this new rotated WAB before Covid-19 started [2018-2020]. And it did not help in building this team spirit in a way, we had to have one meeting right after where we spoke of more about the internal dynamics and re-build the trust again. It is of course, very important to have regular meetings and that is really what we are trying. I have to say we seem to be in a WAB meeting all the time, constantly now and it is helping them [in terms of relation-building].<sup>267</sup>

---

<sup>267</sup> Interview organizer #2, 31.03.2022.

In fact, another self-organizing behaviour was the inclusion of participants from inside Syria in 2018. This expansion resulted from a feedback mechanism through which the WAB was being criticized due to its lack of representativeness inside the country, emphasizing the importance of incorporating more women from within Syria. A member pointed out:

In 2018, six women from inside the country joined the WAB. The Board used to be seen from the inside of Syria as a body that does not belong to Syria. The main view was that it followed the UN (...) and then in 2018, after the engagement of these women, this led the people to be closer to the WAB and changed a bit their view of the Board within Syria.<sup>268</sup>

Adaptability and self-organization are therefore inherent to the core characteristics of the WAB. This is first evident in the OSE's strategic partnership with UN Women and other external facilitators and, in doing so, enhancing flexibility and enabling an agile response to the evolving needs of the WAB and the dynamic nature of the peace process. Secondly, the initial shift towards confidentiality within the mechanism can be interpreted as a strategic response aimed at ensuring the WAB's survival. In the face of intense criticism, the decision to prioritize internal confidentiality reflects a proactive measure to safeguard sensitive information, facilitate open discussions, allow the growth of the mechanism, protect its members, and navigate the complexities of its operational environment.

Finally, the WAB demonstrates adaptability in its agenda and discussions. While remaining responsive to track 1 development, it retains the flexibility to introduce new topics as will be further detailed in Chapter 9. This dynamic approach allows the WAB to address emerging issues promptly, contributing to the dynamics of the peace process and the changing conflict landscape.

***Non-linearity.*** As with the CSSR, the development of the WAB system has yielded outcomes originally aligned with track 1 objectives, as detailed in Chapter 9. However, the expansion of the WAB's scope along its own process has given rise to unintended outcomes that extend beyond the immediate political context.

First, participants in the WAB have experienced relational and cognitive transformations in their understanding and relationships with those holding opposing positions in the conflict. Due to the significance of these changes, their impact on the formulation of track 1-oriented products and, as such, the WAB's capacity to influence the UN process, these will be explained in detail in

---

<sup>268</sup> Interview WAB member, #7, 03.08.2022.

Chapter 9. In fact, the facilitators of these spaces, being Syrian men themselves, have undergone an unintended cognitive transformation, deepening their understanding of the situation of women in Syria and becoming more attuned to the nuances of the conflict violence against them. One of them emphasized:

But the most important thing that I learned is how unfair the society was to women in Syria. I was always pro-women's rights, but I have never seen and expected that this is that difficult in my country because what I see right now is really great, where were these ladies? Honestly, they were somewhere else because society prevented them from participating in the political process.<sup>269</sup>

Unintentionally, the WAB not only contributes insights from their constituencies to the peace process but also facilitates a reciprocal exchange with grassroots communities. This two-way interaction manifests in two aspects: (1) participants sharing their perspectives within their organizations, “because of this increasing acceptance of their role, they started to feel more comfortable in sharing their outputs and products with the public, that will improve of course the relationship between them and the grassroots,”<sup>270</sup> and (2) women initiating their own individual projects inspired by their WAB experience, as further explained in Chapter 9.

Similar to the CSSR, the WAB has established a space that allows fragmented gender subsystems in the Syrian landscape to interact and embrace a comprehensive Syria-wide gender perspective. This has cultivated a shared set of values emphasizing the crucial role of women in politics and peacemaking critically examined in Chapter 9.

## 7.6. Conclusions

This chapter addresses the second research question (RQ2) within the scope of this thesis, examining how the convergence of track 2 and vertical inclusion unfolds. In the context of the Syrian peace process, the explicit endorsement of inclusion in the mediator's mandate, grounded in both normative principles and pragmatic considerations, plus a mediating strategy inclined to inclusion, has given rise to the development of adaptive, self-governing spaces running parallel to track 1, the CSSR and the WAB. While initially established as track-1-centred consultative spaces to include diverse groups of participants and influence the peace process during intra-Syrian talks to inclusion, these two distinct processes have evolved into a multi-track framework that responds to the intricate dynamics of the ongoing peace process and conflict. The chapter provides a long-

---

<sup>269</sup> Interview WAB organizer #4, 01.07.2022.

<sup>270</sup> *Ibid.*

term analysis of the CSSR and WAB processes from 2016-2023, offering insights into how second-generation track 2 promotes the inclusion norm and adapts to complex geopolitical environments.

To do so, this chapter draws on complex systems theory. The theoretical argument posits that second-generation track 2 in the Syrian peace process functions as a complex adaptive system, generating parallel participatory processes responsive to geopolitical environments, domestic constraints, and conflict context, as well as participants' internal dynamics. This perspective aligns with complexity thinking, that emphasizes a system's ability to adapt based on properties like system emergence, self-organization, and nonlinearity. Building on these core properties characterizing complexity —system, self-organization, and nonlinearity— this chapter identifies how the CSSR and the WAB have gradually evolved into parallel complex systems of interactions, adapting to uncertainty in the Syrian context and, as such, producing processes of their own, partially detaching from track 1.

On the one hand, the complexity of the CSSR is reflected in various key features. First, the CSSR has managed to incorporate diverse subsystems, as evidenced by the participation of hundreds of civil society individuals and organizations coming from various sectors in the fragmented Syrian territory across conflicting lines. Each subsystem corresponds to a specific area within the divided Syrian landscape in which Syrian civil society operates facing a particular context and de-facto authorities. The integration of these subsystems into the broader CSSR system has facilitated interaction among them. Hence, the CSSR, in its evolution, has transformed into a comprehensive platform that fosters extensive collaboration, bridging divides among distinct subsystems within the Syrian civil society that cannot generally operate nation-wide.

Second, the CSSR's complexity is further demonstrated through self-organizing behaviours. As track 1 stagnated, the CSSR detached itself by adopting objectives inclined toward intra-civil society dialogue. New formats, such as regional consultations and thematic working groups, have emerged to accommodate broader participant engagement. The CSSR's ability to adapt to the Syrian environment and internal tensions, along with its incorporation of digital formats, reflects its self-organizing nature. Thirdly, the CSSR's expansion of objectives has led to unintended outcomes, such as grassroots initiatives and joint projects, beyond its initial track-1-oriented focus. The CSSR has inadvertently become a platform for conflict transformation, fostering human relations and dialogue among participants from diverse backgrounds. However, these unintended outcomes, though valuable, sometimes face challenges in gaining recognition amidst track-1 prioritization by the Office of the Special Envoy.

On the other hand, the WAB comprises 17 influential women from various political affiliations and civil society backgrounds, based as well in the distinct subsystems resulting from

Syria's division in various controlled territories. Unlike the CSSR, the WAB introduces a unique layer of complexity by adding a strong gender component. By interpreting every subsystem as a gendered subsystem in which authorities and the local context pose particular challenges to feminist or women's rights organizations. This implies that the WAB fosters a Syria-wide gender perspective as it functions as a system in which diverse perspectives connected to how women deal with conflict in the fragmented Syrian territory converge and interact.

Additionally, the WAB, like the CSSR, exhibits self-organizing behaviours. It has adapted to changing environments by adopting various meeting formats, including round-table discussions, technical working groups, consultative meetings, and retreats. This adaptability is crucial for the WAB to partially detach itself from a slow-moving track 1. The WAB also navigates tensions both upward from track-1 parties and downward from grassroots and Syrian feminist organizations. These sources of resistance have also pushed the WAB towards further adaptation by gradually clarifying its role and developing a strong confidential system which is further elaborated in Chapter 9.

Finally, the development of the WAB system exhibits non-linearity, resulting in outcomes that extend beyond the initial track-1-oriented objectives. WAB members experience unintended relational and cognitive transformations, influencing their understanding and relationships with individuals holding opposing positions in the conflict. These transformations have significant implications for the formulation of track 1-oriented products and, as such, the WAB's capacity to influence the UN process. These outcomes are thoroughly examined and detailed in Chapter 9.

In summary, these systems have collaboratively facilitated the evolution of an adaptive multi-track architecture, responsive to the various subsystems represented by participants and the broader geopolitical environment in the context of a stalled track 1. While it maintains a connection to the developments in track 1 (e.g., via agenda-setting and products as explored in Chapters 8 and 9), this architecture has demonstrated its ability to cultivate unique synergies, address internal tensions, and produce outcomes that may not necessarily align with or be solely tied to the track 1.

## 8. TRANSFER FROM THE CIVIL SOCIETY SUPPORT ROOM TO TRACK 1<sup>271</sup>

### 8.1. Introduction

In preparation for the holding of the third round of intra-Syrian talks in February 2016, the then SE Staffan de Mistura issued first-time invitations to civil society representatives as they “[could] provide vital ideas and insight to the talks”.<sup>272</sup> In so doing, the SE legitimized civil society’s inclusion by resorting to how it could contribute to the United Nations-facilitated talks. These contributions can be seen at work in the Civil Society Support Room (CSSR), the first official mechanism to include CS in the Syrian peace process. The CSSR has not only strengthened CS participation in ongoing UN peacemaking for Syria but also contributed to shaping international action and to challenging the dominant representations of the conflict (Theros and Turkmani, 2022).

This chapter is primarily concerned with RQ3 (see Introduction) of the present thesis: How does the CSSR influence the mediation process? How are CSSR contributions incorporated into track 1? The strategy to promote vertical inclusion adopted by the mediator has led to the creation of a parallel process, the CSSR, that has evolved autonomously and has demonstrated the capacity to adapt in relation to the main process (track 1) (Chapter 7). The CSSR is the result of the nexus between track 2 and promotion of inclusion and, as such, it has been well-positioned to interact with track 1. Within this interaction, the CSSR issues subjective and objective stimuli, that aim to broaden track 1 in terms of participants and content, thus making the whole process more effective. However, as explained below, the incorporation of these stimuli by track-1 actors in the Syrian process is rather limited and asymmetrical. This chapter delves into these interactions to better capture how Syrian civil society through the CSSR has influenced track 1 under the premise that civil society contributions make peace processes more effective (Nilsson, 2012).

---

<sup>271</sup> The results presented in this research chapter were previously published in the article: Moaid-azm Peregrina, J. (2023) “Swimming against the tide: transfer from civil society consultations to track 1”, *Peacebuilding*, DOI: 10.1080/21647259.2023.2278912. In this chapter, an effort has been made to contextualize and expand upon these findings within the current work, providing a more detailed analysis and an expanded perspective.

Los resultados presentados en este capítulo de investigación fueron previamente publicados en el artículo titulado Moaid-azm Peregrina, J. (2023) “Swimming against the tide: transfer from civil society consultations to track 1”, *Peacebuilding*, DOI: 10.1080/21647259.2023.2278912. En este capítulo, se ha realizado un esfuerzo por contextualizar y ampliar estos hallazgos dentro del presente trabajo, proporcionando un análisis más detallado y una perspectiva ampliada.

<sup>272</sup> See <https://reliefweb.int/report/syrian-arab-republic/office-special-envoy-syria-press-statement-2-february-2016-enar> (30.06.2022)-

Civil society inclusion in conflict resolution has gained traction across the realms of theory, policy, and practice. It is praised for its roles in legitimizing negotiations, making peace agreements last longer, bringing knowledge and expertise to the table, transforming relations, exerting pressure on conflict parties, or providing services to create entry points for peacebuilding (Nilsson, 2012; Orjuela, 2003; Hellmüller, 2020a; Hirblinger and Landau, 2020; Paffenholz, 2009). As a result, peace processes have extended a variety of ways for such inclusion, ranging from civil society's direct representation at the negotiation table to track 2<sup>273</sup> through consultations running in parallel to a negotiation process (Paffenholz, 2014). Examining how each of these inclusion modalities works to broaden CS's participation and render more effective interactions between these and negotiation processes is crucial for better defining how CS contributes to peace processes.

This chapter first proposes an analytical model to evaluate how Syrian CS interacts with track 1: it captures how CS jointly formulates ideas in consultations within the peace process and transfers them to ongoing negotiations in track 1. This model does so by expanding the conceptualization of transfer<sup>274</sup>. Although initially developed for the evaluation of first-generation track 2, the concept of transfer proves useful for examining other inclusion modalities designed to contribute to a peace process as second-generation track 2. As most inclusion modalities strive to interact with political negotiations, transfer constitutes an all-encompassing notion that analytically frames how these interactions occur (Jones, 2015; Çuhadar and Paffenholz, 2019; Palmiano Federer, 2021). Transfer refers to a process in which outcomes are developed in one political space and are later moved to another by means of effective connections, to produce an impact in terms of conflict resolution. With regards to CS consultations, these inclusion modalities run parallel to political negotiations and generate a range of outcomes, such as policy recommendations, data, or evidence-based findings, which are later transferred to multiple target actors (third parties, the negotiating delegation, the media, etc.) (Çuhadar and Paffenholz, 2019). Transfer then allows for a fine-grained examination of how these contributions take place. However, analytical models for assessing transfer from CS consultations have not yet been put into place.

This chapter fills in this gap. In line with the literature that examines how transfer takes place (Kelman, 1995; Mitchel, 1993; Fisher, 1997; Çuhadar, 2009; Kelman, 1996; Rouhana, 2000; Jones, 2015; Çuhadar and Paffenholz, 2019), the proposed model posits a process-oriented

---

<sup>273</sup> Here I refer to an increasingly accepted broader definition of Track 2 (Dayal and Christien, 2020; Palmiano Federer, 2021). This includes diplomatic or consultative processes among groups who are not principal parties to the conflict, who may either be invited to consult in the formal peace process or be holding their consultations separately from the Track 1 process, and who are intended to contribute to a war-ending political process (Dayal and Christien, 2020: 76).

<sup>274</sup> I employ Çuhadar and Paffenholz's (2019) broader conceptualization of *transfer*. This is defined as the transfer of outcomes (e.g., recommendations, proposals, positive relationships, ideas, and insights) generated in any inclusion modality to contribute to any stage of negotiations (i.e., upward transfer) (Çuhadar and Paffenholz, 2019: 11). For a broader examination of transfer, see chapter 2.

perspective to examine how civil society consultations contribute to a negotiation process. I distinguish three phases. First, a formulation phase that analyses the nature and selection of participants attending consultations, their conditions of interaction, the agenda-setting process, and the outcomes generated targeting track 1 actors. Later, I identify a transmission phase that focuses on the evaluation of existing mechanisms for connecting both political spaces and transferring generated products into ongoing negotiations. Finally, the model differentiates an incorporation phase that examines how transferred products and ideas are received by track 1 actors.

This model is later applied to the CSSR to examine how Syrian CS included in the process by means of consultations has contributed to track 1 in the UN-led mediation process. International mediation has been widely acknowledged as a tool for conflict resolution. However, recent changes in armed conflict conditions (Deep, 2015) have made it less influential amidst rising tensions in international power structures and their reflectiveness in deadlocked track 1 negotiations worldwide (Da Rocha, 2019; Richmond, 2018). Setbacks in Yemen, Burundi, Libya, or Syria have questioned the UN's capacity to support conclusive peacemaking initiatives. This complexity has called for sophisticated responses from peacemakers by making mediation processes more inclusive of a fuller range of stakeholders under the assumption that broadening inclusion will make processes more effective (Lanz, 2011; Bell and O'Rourke, 2007; Çuhadar and Paffenholz, 2019; Hirblinger and Landau, 2020; Nilsson, 2012; Wanis-St. John, 2008). Understanding how transfer from inclusion modalities operates amidst this intractability proves relevant to identify the potential of non-traditional actors and non-elite-driven initiatives such as CS consultations, in broadened peace processes in generating meaningful outcomes in conflict settings and uncovering alternative mechanisms to peace before stagnated track-1 peacemaking efforts. Besides, transfer allows an assessment of the limits and resistance encountered by these vertical inclusion mechanisms (Carl, 2019; Çuhadar and Paffenholz, 2019) in shaping conflict resolution, thereby contributing to the identification of strategies to mitigate these and enhance the effectiveness of international mediation (Jones, 2015).

In particular, Syria is one of the most brutal and complex conflicts in contemporary wars and, despite the UN-led mediation for Syria being largely characterised as a powerless process, it serves as a compelling case for critically evaluating transfer processes amid growing intractability in mediation environments. First, Syria's protracted conflict and the involvement of multiple stakeholders highlight the intricate dynamics surrounding the absorption of outcomes by track-1 actors in a fragile elite-driven peacemaking environment. Indeed, the conflict involves various internal and external actors with competing interests, making it a fertile ground to explore how

outcomes generated through mechanisms like the CSSR navigate complex power dynamics and can be effectively transferred to relevant actors. Second, the CSSR sheds light on the limits of implementing CS inclusion mechanisms in high-risk and repressive environments that influence the mechanism design, potential interactions with the political landscape and contributions to conflict resolution. Third, the Syrian case has broader regional relevance. The CSSR stands as a unique and pioneering mechanism in the post-Arab Spring scenario that explicitly incorporates CS actors within peace processes that have been characterized by stagnation, elitism, and exclusion, including Yemen and Libya where traditional track-1 peacemaking efforts mediated by the UN have struggled to yield substantial progress. By examining the CSSR, scholars and practitioners can therefore gain valuable insights into how transfer processes in potential inclusion mechanisms in the region can be shaped and impacted by the specific dynamics and contexts in these other conflicting societies.

Thus, I explore how the depicted phases in the transfer process reflect on the CSSR's dynamics and inform how Syrian CS has transferred generated outcomes to the political process (upward transfer) between 2016 and 2022. This chapter makes a significant contribution to the existing literature on CS inclusion in Syria by offering a novel approach that combines a rich database inclusive of track-1 actors' perspectives, with the conceptualization of transfer, thereby providing a comprehensive model for understanding CS consultations. Previous studies on the Syrian case have explored how the civil society inclusion norm has been defined and promoted (Hellmüller, 2020a) or have primarily focused on the broader context of the CSSR (Theros and Turkmani, 2022; Hellmüller and Zahar, 2018; Alzoubi, 2017) without delving into the processes involved in generating outcomes, the influence of transfer mechanisms, and the sources of resistance rooted in track 1. These studies have predominantly adopted an outcome-oriented analysis, overlooking the intricacies of the transfer process. In contrast, this research employs the transfer concept to present a process-oriented analysis, shedding light on how the mechanisms' design shapes the generation of outcomes within the CSSR and how the nature of the mechanisms of transfer available affects their transmission to track 1. Besides, this chapter adopts an actor-based perspective in analysing the incorporation of CSSR products by track-1 actors. This analytical approach reveals the complex negotiations, interactions, and power dynamics at play, offering a deeper understanding of how CS contributions are acknowledged (or not) by key actors in the Syrian peace process.

The chapter unfolds in three parts. First, it presents a model for analysing civil society consultations. Second, it applies the depicted model to the transfer process taking place from the

CSSR to track 1 in the UN-led mediation process for Syria. Third, it identifies the main findings and discusses their main implications.

## **8.2. Civil Society Consultations as Second-Generation Track 2**

It has been six decades since the first track 2 endeavours. Initial narrow conceptions considered these as initiatives facilitated by a scholar-practitioner in restrictive workshop settings composed of selected influential and unofficial actors with the goal of transferring ideas or people from unofficial to official conflict resolution (Palmiano Federer, 2021). Following the normative turn in conflict resolution (Hellmüller, et al., 2020), third parties are increasingly mandated to promote inclusive interventions and, as a result, they employ track 2 as a practical mechanism through which traditionally excluded actors, such as women or CS can participate in peace processes (European External Action Service, 2020; Paffenholz et al., 2016; Jones, 2015; Dayal and Christien, 2020; Palmiano Federer, 2021). At this intersection between track 2 architectures and inclusion, a broader conception of track 2 has unfolded (Dayal and Christien, 2020). This second-generation track 2 expands the definition to move beyond influential elites, including wider societal sectors with some ties to track 1 actors or decision-makers, such as CS actors, who in a parallel-process setting aim to transfer generated outcomes to influence a conflict environment in pro-resolution terms (Palmiano Federer, 2021). Whereas transfer's overemphasis on track 1 has attracted criticism (Palmiano Federer et al., 2019) and concern with transfer in other directions is growing (Allen, 2020), upward transfer remains a primary objective in second-generation track 2 (Palmiano Federer, 2021). Aligned with the conceptual framework proposed by Lederach (1997) where track 1 occupies the apex of the pyramid, upward transfer entails the interactions and transmission of outcomes generated within these parallel spaces to the official track 1 negotiations.

Within this expanded understanding of track 2, the spectrum of inclusive modalities that could constitute track 2 has been broadened. This chapter builds on the premise that CS consultative forums meet the core components of a second-generation track 2 (Palmiano Federer, 2021). Facilitated by a third party, these mechanisms run in parallel to track 1 in the context of a broader peace process and are inclusive of polarised societal sectors with a certain degree of access to decision-makers (Çuhadar and Paffenholz, 2019). As in track 2, a defining characteristic of CS consultations is its purposeful intention to exert influence over the conflict in general and track 1 actors in particular. As such, the question of transfer is thus critical to this second-generation track 2 as well. Consequently, CS consultations have recently imported the transfer concept as a framework for understanding how these interact with track 1 (Çuhadar and Paffenholz, 2019) and

how to effectively transfer the outcomes of these processes to their intended recipients. However, the application of this framework to the context revolving around CS consultations has yet to be fully examined. The subsequent subsections will delve into the traditional understanding of transfer in first-generation track 2 literature. Later, building upon this foundation and considering the particularities of CS consultations, the following section presents a model for analysing transfer from CS consultations to peace negotiations.

### **8.3. A Model of Transfer for Civil Society Consultations**

The following model applicable to transfer from CS consultations is built upon previous frameworks for transfer evaluation and refined through emerging patterns in the data collected for the Syrian case (Figure 4). I first distinguish a *formulation phase* that considers the designing process of outputs in consultations. The selection and nature of participants, the framing and identification of issues, the agenda-setting process, the conditions of interaction, and joint messages, demands, summary reports, proposals, or other sorts of knowledge-based products resulting from these interactions are surveyed in this phase. It is worth noting that this phase draws on previous works on first-generation track 2 initiatives, which examine *in-situ* interactions among participants and the outcomes they produce. A notable example is Fisher's model (2020), which considers participant identity, interaction conditions, individual changes in terms of relational and cognitive changes, and the resulting products or outcomes. However, when applying this framework to second-generation track 2 initiatives, specifically civil society consultations, certain adaptations must be made. Unlike first-generation track 2 initiatives, civil society consultations involve a specific type of participant, namely civil society actors. In these contexts, individual changes in terms of relational dynamics may not be as crucial for upward transfer, as civil society participants do not necessarily have close connections to elite power structures. Nonetheless, the focus remains on the formulation phase, where the emphasis is on the interactions among participants and the creation of knowledge-based products or outcomes. This phase aligns with what other authors might refer to as transfer inward, as it involves the internal dynamics and processes within the civil society consultations.

The selection of participants in CS consultations does not follow the same criteria as in first-generation track 2. In CS consultations, numerous groups, and organizations relevant to the public domain are included (Paffenholz, 2014), and participants' connections with track 1 are not necessarily pondered. Besides, participants in consultations can rotate, as in the case of the Syrian CSSR, to reach out to a wider civil society spectrum, hindering the accumulation of knowledge,

the continuity of interactions, and trust development among participants. However, participants' interactions in consultations can still produce cognitive and relational changes along conflict divides and, even if these are not intended objectives in these settings, models of transfer in consultations must not disregard these results as they can be key for transfer in other directions (i.e., sideways, or downwards) and to foster collaborative, trustful environments that move participants to productive dialogues.

The *transmission phase* represents a critical stage in the transfer process, where the focus shifts to how the knowledge and products generated within CS consultations are effectively channelled to their intended targets. In this phase, it is important to examine both the mechanisms and targets of transfer within the framework of CS consultations. Traditional mechanisms of transfer, including personal connections to track-1 actors, the strategic exportation of participants to negotiations, and formal briefings, continue to play a significant role in facilitating knowledge exchange (Jones, 2015; Çuhadar, 2009; Kelman, 1996; Mitchell, 1981; Fisher, 2020; (Çuhadar and Paffenholz, 2019) from CS consultations. These mechanisms have served as established pathways for sharing insights, recommendations, and proposals and remain available in CS consultations. However, the nature of CS consultations, with their focus on advocacy and influencing high-level politics (Paffenholz, 2014), introduces an additional dimension to the transfer process. Participants in these consultations often adopt advocacy tactics that go beyond traditional mechanisms of transfer. They leverage alternative fora, examples in the CSSR context are the annual EU-sponsored Brussels Conference for Syria, where CS has the opportunity to directly engage with influential international actors. In these alternative fora, CS participants exercise various advocacy tactics to convey their inputs, influence policies, and promote their agendas. This dynamic interaction enables CS to actively shape the discourse and decision-making processes, ensuring that their perspectives and concerns are heard by the intended targets. By merging advocacy tactics with traditional mechanisms of transfer, CS can bridge the gap between their generated knowledge and the target recipients. This integration of advocacy tactics within mechanisms of transfer highlights the unique characteristics of the transfer process from CS consultations.

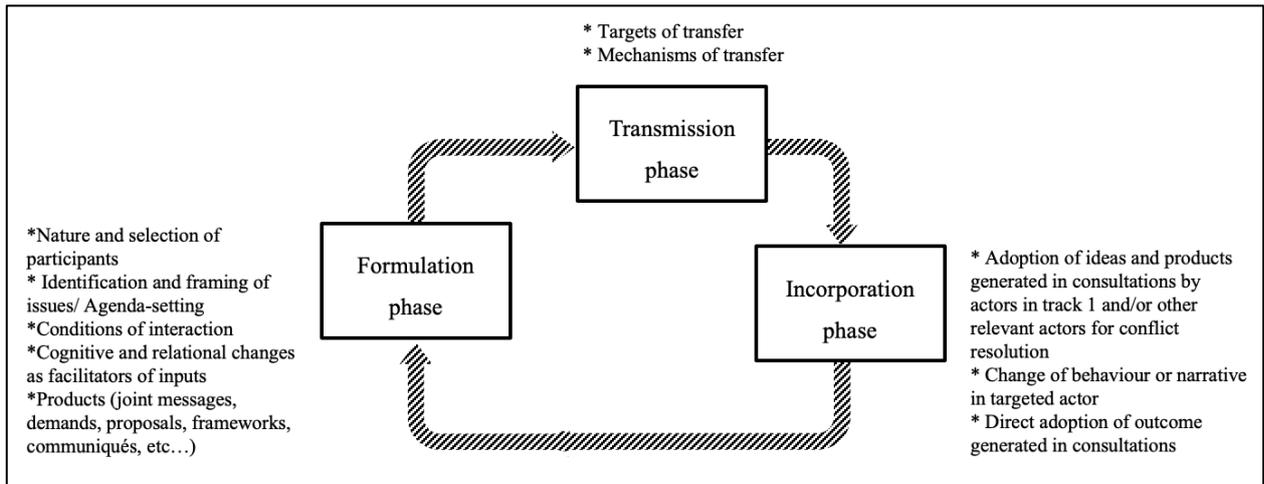
The targets of transfer in CS consultations can evolve and expand over time, presenting new opportunities for engagement and influence. As consultations occur at multiple stages of a conflict, their focus and intended targets may undergo notable transformations. The CSSR exemplifies this dynamic, initially primarily targeting national actors but later broadening its scope to include regional and international actors, non-state entities (ex., the EU), and specialized UN bodies but also pointing to other transfer directions by targeting other civil society organisations. Expanding the intended targets of transfer allows CS to effectively engage with a wider range of

influential actors who possess authority and capacity to shape policies and drive the resolution process forward, while adapting to evolving track-1 dynamics.

The *incorporation phase* delves into the intricate process of how products generated in CS consultations are received by track-1 actors. Commonly expected effects of transfer are the adoption of ideas, the direct incorporation of formulated products by track-1 actors, or a change in these actors' political narratives or behaviours. The significance of the effects of transfer and the challenges associated have been subjects of inquiry in previous scholarly work. Scholars such as Kelman (1996), Fisher (1997, 2020), Mitchell (1981) and Jones (2015) have previously explored the effects of transfer in various contexts. More recently, Çuhadar and Paffenholz (2019) shed light on the difficulties encountered in transfer processes within consultative mechanisms. Their research emphasizes that decision-makers within these contexts may possess distinct reasons for resisting the transfer of ideas and products. Building upon these prior investigations, the present study further examines the concrete complexities of the incorporation phase in CS consultations. An actor-based analysis is employed to capture the diverse approaches and responses exhibited by different targets during the incorporation process. While a supportive political will towards incorporating consultation products facilitates transfer (Çuhadar and Paffenholz, 2019), it is crucial to recognize that each track-1 actor holds unique conceptions of civil society, which greatly influence their interactions with consultative mechanisms and ultimately shape their levels of resistance towards the generated products. This nuanced understanding of actor-specific dynamics contributes to a more comprehensive and explanatory examination of the incorporation phase within the broader transfer process.

This model thus proposes three phases for analysing upward transfer from CS consultations. However, mediation processes in protracted conflicts rely on consultations multiple times. Consequently, transfer can feed itself back in every consultation according to changes in conflict dynamics, evolving agendas in peace processes, or reactions of track-1 actors to previous inputs, thereby resulting in the creation of a process within a process. The following sections examine upwards transfer from the Syrian CSSR to track-1 actors using this model of transfer.

Figure 4. Model of Transfer for Civil Society Consultations



Source: Prepared by the author

The primary purpose of this model is to provide a tool for analysing and assessing the effectiveness of transfer from CS consultations to track 1. However, the model proves flexible for practitioners involved in similar interventions to guide the design and implementation of CS consultation if adjustments are made. To adapt the model for practical use, a conflict-sensitive analysis must be conducted to ensure its relevance and applicability to the specific context while answering in parallel the definitory question in the transfer process of *what* is transferred to *whom* (Jones, 2015). This analysis would involve adjusting several variables throughout the suggested phases before and during the intervention and, as such, customising these phases' design and implementation according to the intended objectives. It should be noted that while this structured model serves the purpose of uncovering variables' interconnections, it is important to acknowledge that reality is inherently complex and messy (De Coning 2018), and connections can be non-linear and highly dynamic despite these attempts to structure them.

The formulation phase requires careful evaluation of several factors as it has significant implications for the configuration of the mechanism. A comprehensive analysis of the pre-existing CS landscape in the conflict-affected society is essential. This analysis encompasses an exploration of the conceptualization of CS within that particular context, its diverse manifestations, the available space for CS emergence and operation, the degree of acceptance by other social and political actors, how CS has adapted in the aftermath of conflict and escalating violence, and how societal divisions and conflicting dynamics manifest within CS. These factors play a crucial role in determining what participants are relevant to the mechanism, their potential positions on agenda-setting processes, the level of polarization in future discussions, and the framework governing interactions. Furthermore, practitioners should consider building on pre-existing coalitions or

alliances within CS to foster constructive dialogues among participants and non-participants in the mechanism while carefully navigating potential security concerns, especially in high-risk contexts or amid political actors' animosity, as well as striking a balance between confidentiality and the mechanism's need for public buy-in and transparency.

By thoroughly understanding these elements, a comprehensive understanding of the dynamics at play within the CS mechanism can be attained. To address potential polarization, a parallel trust-building process could prove beneficial to foster relational changes, such as mutual recognition among CS actors. This process may not necessarily guarantee complete consensus or alignment on all outcomes, such as recommendations or proposals. However, it can contribute to creating a more constructive and secure environment for CS bargaining processes and establishing connections that facilitate transfer in other directions.

In the transmission phase, practitioners should map the available mechanisms of transfer and their potential effectiveness in conveying the desired outcomes to targeted recipients. Ideally, officially endorsed mechanisms provide easier pathways for transfer, but in the absence of such mechanisms, alternative official and unofficial channels should be considered. Advocacy strategies may also be necessary to facilitate the transmission of outcomes when traditional entry points are unavailable or do not meet security requirements.

The incorporation phase heavily depends on the quality of the mechanisms of transfer and the official endorsement by the parties involved. Practitioners must anticipate potential resistance to transfer and map the underlying rationales for such resistance. Understanding the resistance and its evolution can help identify entry points and develop strategies to overcome it. Additionally, practitioners need to consider the (pre)existing relationship between CS and targeted actors, especially in challenging contexts with fragmented political parties. Building or rebuilding these relationships and persuading stakeholders to consider CS outcomes become critical aspects of the incorporation phase. Indeed, failing to recognize and address resistance from track-1 actors and neglecting to effectively collaborate with CS to develop strategies for overcoming this resistance, can have long-term consequences. If practitioners do not acknowledge the challenges and barriers faced by CS actors in gaining entry into track-1 processes, it can result in frustration and disillusionment among them. This frustration may intensify over time and eventually backfire the mechanism, particularly when potential entry points into track-1 emerge.

While this model does not address transfer happening in other directions, there is room for future adaptation and expansion to evaluate other directions of transfer and examine how knowledge generated in one context can be utilized in other similar track 2 or inclusion modalities (transfer sideways) or to transfer to the general public (transfer downwards). By considering these

possibilities, researchers and practitioners can continue to refine and evolve the model, ensuring its relevance and applicability to a wider array of transfer processes. The central question of “transfer of what to whom” remains pertinent in these directions, and the model’s disaggregation of this question provides a foundation. Future adaptations require a comprehensive understanding of the specific targets and actors involved in these directions. Furthermore, it is important to account for the specific goals and generate potential relevant outcomes in the intended direction, which might involve adapting the formulation phase. In parallel, it is important to identify the appropriate targets in these directions, explore the mechanisms of transfer that better reflect them and examine how generated outcomes can be effectively incorporated by these targets, addressing potential resistance in advance. Understanding how transfer operates in these directions by reflecting on this model also accounts for the transmission of informal or intangible products. For example, cognitive transformations, such as the development of new negotiation skills or the acquisition of technical knowledge in specific domains, as well as attitudinal changes fostered through trust-building processes, can be transferred to other contexts where these same participants are involved.

#### 8.4. Methodology

Data for the following analysis was collected through 28 in-depth semi-structured interviews out of the total collected for this thesis (see chapter 3). Interviewees encompass CSSR participants based in Europe, the US, Syria, Lebanon, and Turkey, CSSR organizers in the OSE, including the SE Staffan de Mistura and implementing partners (swisspeace and NOREF), and Syrian facilitators appointed for the discussions. Insights from track-1 actors on the CSSR interaction with the political process have also been included as they allowed for a better understanding of the incorporation phase in the transfer process (Table 1).

Table 5. Sample selection

Units					
Participants*		Organizers**		Track 1***	
<i>Operational context</i>		<i>Role</i>		<i>Role</i>	
Syria	4	Implementing partners	2	Opposition delegation	2
Europe	9	OSE	2	Constitutional Committee-Opposition	1

US	2	Facilitators	2	Constitutional Committee-Middle Third	1
Region	3				
<i>Total</i>	18		6		4

\*As per their operational contexts/ \*\*As per their role in the CSSR/ \*\*\*As per their role in track 1

Source: Prepared by the author

Data collected from interviews were triangulated with 33 documents such as summaries of 2016, 2017, 2019, 2020, 2021, and 2022 meetings and outcomes provided by the CSSR organizational team publicly available on the mechanism’s website<sup>275</sup> as well as joint statements, annexes, and internal reports provided by participants. Additionally, a total of 42 documents with references to the CSSR issued by the OSE were reviewed and included in the analysis (see Appendix C).

### 8.5. The setting: the CSSR as a second-generation track 2

The CSSR embodies a second-generation track 2 that emerges from the merging of essential elements of track 2 processes and the norm promotion of CS inclusion (Chapter 7). After the adoption of Security Council Resolution 2254 (2015), Staffan de Mistura broadly interpreted the participation in the Syrian political process to include CS through the establishment of the CSSR. Since then, this Room has adopted various roles that reflect on its functions, its formats, and the nature and number of its participants (Table 6). Between 2016-2017, the CSSR developed as a first-generation track 2 (Alzoubi, 2017). Even when the CSSR was not formally linked to track 1 via official mechanisms of transfer, meetings would take place exclusively during official intra-Syrian talks under the expectation that it would feed directly into the negotiation process and the parties’ delegations.<sup>276</sup> The CSSR started with approximately twenty participants close to the opposition delegation which turned it into a space where various political issues were negotiated. Outcomes in 2017, as highlighted by Alzoubi (2017), directly informed the ongoing peace negotiations during the Geneva IV conversations.

Participation grew consistently from 2017 onwards as per the OSE’s ambition of making the CSSR a diverse, inclusive mechanism. By the end of 2017, approximately three hundred civil society actors had attended the CSSR in Geneva according to a rotational system that allowed

<sup>275</sup> See <https://cssrweb.org> Consulted on 12.06.2022.

<sup>276</sup> Interview organizer #2, 21.08.2020; interview participant #6, 20.04.2021.

some participants to attend several meetings to enable continuity of work while rotating others to make the mechanism more diverse (Hellmüller and Zahar, 2018). The CSSR then strengthened itself as a CS consultations mechanism where the SE would meet with a wide number of CS actors in a range of formats and not exclusively during official intra-Syrian talks. As such, the functions adopted by the CSSR also expanded (see Chapter 7). First, the mechanism played a key advisory role for the OSE by sharing local knowledge with the mediator as “these actors possess a wealth of information, understanding, insights, and networks, that are useful for all sorts of things (...) and for track 1, this is the UN understanding better the conflict and the narratives via CS.”<sup>277</sup> Second, the CSSR was also expected to build support for a future political solution and to promote a stronger, long-term CS role in the process. As one organizer stated:

The political objective of the CSSR is one in which they influence the political process and change the mindsets of member states with influence on the parties to the conflict whereby they can operate in the middle, long term (...) and be ready to play a longer-term role.<sup>278</sup>

Third, the CSSR also acted as a space for advocacy through sessions and meetings with member states, as well as through side events in the subsequent annual Brussels conferences for Syria since 2017.<sup>279</sup> Fourth, the CSSR assumed an unintended role in bridge-building (Hellmüller, 2020b). Although initially relationship-building among civil society actors was not an official function of the CSSR, participants grew new relationships along political divides and developed some trust and empathy (Turkmani and Theros, 2019). Unlike the CSSR in 2016 and 2017 where a small group of influential people, close to track-1 actors, gathered to explore the background of the conflict and produce proposals, this bridge-building function situates the CSSR closer to a second-generation track-2 composed of representatives that familiarize themselves with different contexts and create an emerging intra-civil society dialogue not strictly dependent on track 1.<sup>280</sup>

Over the past few years, the CSSR has reached a pivotal stage where its objective is to broaden and reinforce its functions. The CSSR launched an online, collaborative platform to enhance intra-Syrian civil society dialogues and develop its bridge-building capacity. Besides, it expects to better capture CS technical capacity through the launching of TWG that allow experts and participants with specific backgrounds to transfer more focused, detailed assessments on certain thematic areas. As explained below, all these functions are relevant to understanding

---

<sup>277</sup> Interview organizer #2, 21.08.2020.

<sup>278</sup> Interview organizer #4, 22.07.2021.

<sup>279</sup> Interview organizer #3, 20.05.2021; interview organizer #4, 22.07.2021.

<sup>280</sup> By the end of 2017, intra-Syrian talks in track 1 stopped and did not resume until 2019. However, the CSSR continued meeting through a variety of formats.

transfer processes in the CSSR. As a mechanism for civil society consultations, the CSSR has produced different knowledge-based artefacts and outputs aligning with its functions of knowledge transfer and advocacy, while as a second-generation track 2, it has led to relational and cognitive changes in participants in a polarized CS that help explain transfer in other directions and the improvement in the conditions of interaction among participants during discussions.

Table 6. Evolution of the Civil Society Support Room for Syria

	Initial stage		Consolidation stage		Institutionalization stage	
	2016	2017	2018	2019	2020	2021
<b>Functions</b>	Advisory role		Advisory role	Advisory role	Advisory role (knowledge-transfer)	Advisory role (knowledge-transfer)
	Undeclared track 2		Gain support for a political solution	Advocacy	Advocacy	Advocacy
			Exert pressure on conflicting parties	Enhance transparency of the political process	Enhance transparency of the political process	Enhance transparency of the political process
			Insights for enhancing civil society's role in the long-term	Insights for enhancing civil society's role in the long-term and influence the process	Insights for enhancing civil society's role in the long-term and influence the process	Insights for enhancing civil society's role in the long-term and influence the process
			Civil society bridge-building	Civil society bridge-building	Civil society bridge-building	Civil society bridge-building
<b>Participants</b>	Approximately 20 opposition-leaning actors	Rotational system (opposition-leaning and regime-leaning actors)	Rotational system (opposition-leaning and regime-leaning actors)	Rotational system (opposition-leaning and regime-leaning actors)	Rotational system (opposition-leaning and regime-leaning actors)	Rotational system (opposition-leaning and regime-leaning actors)
<b>Formats</b>	Official intra- Syrian talks/ Brussels Conference Side Event (April 2017)/ teleconference in hard-to-reach areas	Official intra- Syrian talks/ Brussels Conference Side Event	Official intra- Syrian talks/ Brussels Conference Side Event	Geneva consultations/ regional consultations/ small delegations/ Brussels Conference Side Event	Geneva consultations/ regional consultations/ Brussels Conference Side	Geneva consultations/ regional consultations/ small delegations/

---

(April 2018)/ teleconference in hard-to-reach areas	(March 2019)/ teleconference in hard-to-reach areas	Event (June 2020)/ teleconference in hard-to- reach areas	Brussels Conference Side Event (March 2021)/ teleconference in hard-to- reach areas / Virtual TWGs
--	--	---	--

---

Source: Prepared by the author based on Alzoubi (2017); Hellmüller and Zahar (2018); Theros and Turkmani (2022); Hellmüller (2020); CSSR Consultations (2021); interview organizer CSSR #3, 20.05.2021, #4, 22.07.2021, #2, 21.08.2020), #5, 15.09.2021, #1, 08.02.2020; interview participant #17, 25.02.2021, #6, 20.04.2021.

## 8.6. Results

### *8.6.1. Upward Transfer in the CSSR: Formulation Phase*

#### **Nature and Selection of Participants**

The selection of participants in the CSSR is a critical aspect of the transfer process, as it directly influences the nature of products engendered by CS to contribute to track 1. While OSE holds ultimate responsibility for participant selection, guidance from CSSR implementing partners is considered. The aim is to ensure a diverse range of participants, encompassing various political affiliations, geographic locations, gender representation, and age groups.<sup>281282</sup> This strategic approach recognizes the importance of diversity in generating multiple insights and fostering inclusivity. However, the rotational system employed in participant selection presents a tension between change and sustainability. While it promotes fresh perspectives and prevents stagnation, it also poses challenges in terms of continuity and accumulative value. Each new round of the CSSR generally involves the inclusion of participants with no prior knowledge, necessitating a restart of the process and potentially disrupting ongoing trust-building interactions, and relational changes among participants.<sup>283</sup> These dynamics warrant careful consideration in the pursuit of effective transfer as they impede the smooth flow of ideas, knowledge accumulation, and sustained engagement among CS actors and between these and track-1 actors.

The selection of participants in the CSSR brings forward four salient features that shed light on the dynamics within the formulation phase in the transfer process. Notably, there is a notable emphasis on diversity, yet it is observed that most participants correspond to profiles associated with NGOs.<sup>284</sup> This tendency towards an ‘NGOnization’ of the CSSR participant pool raises important questions about the representativeness of the broader spectrum of Syrian CS.<sup>285</sup> The historical context

---

<sup>281</sup> Interview organizer CSSR #3, 20.05.2021; interview organizer CSSR #2, 21.08.2020; interview organizer CSSR #4, 22.07.2021; interview participant CSSR #7, 17.02.2021, interview participant CSSR #17, 25.02.2021.

<sup>282</sup> The author recognizes the complexities in defining civil society in conflict settings. However, I use it as an analytical category to include participants who either self-identify as CS or were considered as such by the UN.

<sup>283</sup> Interview participant CSSR #9, 09.02.2021; interview participant CSSR #10, 16.02.2021; interview participant CSSR #11, 14.06.2021; interview organizer CSSR #2, 21.08.2020; interview organizer CSSR #3, 20.05.2021; interview organizer CSSR #5, 03.11.21.

<sup>284</sup> Interview organizer CSSR #3, 20.05.2021; interview organizer CSSR #2, 21.08.2020.

<sup>285</sup> Interview participant CSSR #12, 21.01.2021; interview participant CSSR #9, 09.02.2021; interview organizer CSSR #5, 03.11.21; interview organizer CSSR #3, 20.05.2021; interview organizer CSSR #2, 21.08.2020.

of a repressive political environment has resulted in inherent weaknesses and limited experience within Syrian CS. Moreover, the diverse political geographies in which CS operates have led to varied adaptations and organizational structures. For instance, while CS in Turkey follows a well-defined registration process, the situation is less clear in other areas of influence, such as the Syrian Northwest.<sup>286</sup> Consequently, the absence of a distinct and identifiable structure within CS makes other forms of engagement, such as local leaders, grassroots initiatives, and community-level activists, less visible in the CSSR. This has distinct implications for inclusivity as this curbed representation restricts the translation of ideas, experiences, and perspectives from these less visible actors into generated products and eventually their transmission to track-1 actors.

Second, track-1 actors filtrate into the selection of participants and introduce additional constraints on the diversity and inclusivity in the CSSR based on high-level political dynamics at play. The OSE navigates the process in conformity with the consent of the conflicting parties (Hellmüller, 2020b) which translates into a CSSR selection process that meets the exigencies of the parties and their stakeholders concerning CS, as previously outlined in Chapter 7.<sup>287</sup> This feature of the selection process is easily recognized in the control strategies laid out by the Syrian regime to include participants who could always report back the dynamics of conversations. As a participant pointed out “the number of participants [from Damascus] increased as the Syrian government wanted to know what was happening.”<sup>288</sup> The inclusion of CS from the Autonomous Administration of North and East Syria (AANES) followed a similar pattern as only recently did organizers meet with CS from the AANES in regional consultations in Iraq. Kurdish lack of direct political representation in track 1 due to Turkish pressures thereby filtered into the CSSR<sup>289</sup> (Moaid-azm, 2020). Consequently, operational restrictions imposed by the political level result in the exclusion of certain participants from the CSSR, limiting the full spectrum of CS representation and, ultimately, restricting product generation.

Third, the selection of participants has recently evolved to better integrate expert profiles and their contributions to the CSSR.<sup>290</sup> Gathering diverse, unrelated CS profiles has created a sentiment among participants that discussions are often too wide, and their expertise and technical were not

---

<sup>286</sup> Interview organizer CSSR #5, 03.11.21.

<sup>287</sup> Interview participant CSSR #7, 17.02.2021; interview organizer CSSR #3, 20.05.2021; interview organizer CSSR #2, 21.08.2020; interview organizer CSSR #4, 22.07.2021; interview participant CSSR #13, 22.03.2021, interview organizer CSSR #5, 03.11.21.

<sup>288</sup> Interview participant CSSR #7, 17.02.2021.

<sup>289</sup> Interview organizer CSSR #3, 20.05.2021; interview organizer CSSR #6, 15.09.2021; interview participant CSSR #6, 20.04.2021; interview participant CSSR #12, 21.01.2021; interview participant CSSR #7, 17.02.2021.

<sup>290</sup> Interview organizer CSSR #4, 22.07.2021; interview organizer CSSR #2, 21.08.2020.

adequately utilized<sup>291</sup>. Participants perceive the CSSR as a mechanism for *technical* knowledge transfer, while the OSE perceives it as a politically balanced consultation mechanism to receive and disseminate *general* knowledge (Hellmüller, 2020b). To address these divergent interpretations, the CSSR has increased the number of experts present in the Room and has expanded its technical advisory functions through the establishment of the TWGs<sup>292</sup>, allowing for a more targeted and in-depth exchange with the OSE. While the selection process remains broad and open to participation, the emphasis now lies on individuals with specific thematic expertise or a particular interest relevant to the Syrian political process (CSSR Consultations, 2021). This evolution in the selection of participants reflects a deliberate effort to enhance the transfer of technical knowledge from the CSSR. By involving technical experts, the resulting theme-specific products in the formulation phase carry a higher degree of authority and transfer more specialized knowledge while allowing a more substantive and constructive engagement with the OSE.

Fourth, CSSR formats affect the selection of participants. As introduced in Chapter 7, Geneva consultations adhere to stricter representation patterns, with a smaller number of participants compared to regional consultations. In Geneva, the selection is designed to reflect the main political divides. As one organizer indicated, “in Geneva, it is always political, you have to have half based in Syria, half based outside, half men, half women, etc... There are always people who have to be there for political reasons.”<sup>293</sup> Whereas in regional consultations undertaken in Lebanon, Jordan, Turkey, Iraq, or inside Syria, organizers gather a larger number of participants from the same operational context and with similar political stances in a less sensitive, fixed context.<sup>294</sup> These distinct selection approaches bring attention to the strategic considerations that emerge when balancing political dynamics with participant representation, ultimately influencing the formulation phase. The level of diversity and polarization among participants becomes pivotal in shaping interactions, negotiations, and the subsequent content and scope reflected upon transferable products generated through this consultation process.

---

<sup>291</sup> Interview participant CSSR #8, 27.01.2021. For further discussion on this matter, see Chapter 7.

<sup>292</sup> Interview organizer CSSR #4, 22.07.2021; interview organizer CSSR #2, 21.08.2020.

<sup>293</sup> Interview organizer CSSR #2, 21.08.2020.

<sup>294</sup> Interview organizer CSSR #4, 22.07.2021; interview organizer CSSR #3, 20.05.2021; interview organizer CSSR #2, 21.08.2020.

## Conditions of Interactions

Features in the selection of participants affect the conditions of interaction within the CSSR. Track 1 filtering into the CSSR affects participants' ability to express themselves freely and formulate diverse ideas during meetings. CS delegations coming from Damascus face strict control measures that hinder their contributions to debates.<sup>295</sup> As a participant emphasized:

I cannot speak freely in the meetings because I would have been detained when I came back. I spoke less of what I wanted, and I did not participate in certain issues to avoid detention. Despite that, Security visited me days upon my arrival.<sup>296</sup>

Participants expressed themselves more freely in interactions undertaken in private, outside the official, in-room dialogues but, as such, these are not captured in the final products.<sup>297</sup> As one participant stated, "I had very good meetings with some people from Damascus in private, in corridors, while in the Room we might not even say good morning."<sup>298</sup>

Concurrently, the diverse operational geographies of participants present in the CSSR formats determine the social cleavages prevailing in discussions. In Geneva, discussions primarily go through the opposition/ regime divide. Therefore, these political narratives become prominent in discussions, often contributing to the polarization of ongoing debates.<sup>299</sup> In contrast, regional consultations, and focused discussions in small delegations in Geneva provide a platform for delving deeper into a range of social cleavages, "the dialogue changes which is important because Syrian divides are not only opposition/ government, we have huge vertical divides (...) like religion, political form of the state (...), ethnic divides, all these things appear more in the regional consultations"<sup>300</sup>. Participants operating in different regional hubs, such as Jordan, Turkey, or Lebanon, often share similar political stances, allowing for more nuanced discussions on topics such as religion, ethnic divides, federalism, women empowerment, transitional justice, and public administration, among others.<sup>301</sup> Similarly,

---

<sup>295</sup> Interview participant CSSR #14, 04.03.2021; interview participant CSSR #13, 03.22.2021; interview participant CSSR #10, 16.02.2021; interview participant CSSR #7, 17.02.2021; interview participant CSSR #8, 27.01.2021; interview participant CSSR #9, 09.02.2021.

<sup>296</sup> Interview participant CSSR #14, 04.03.2021.

<sup>297</sup> Interview participant CSSR #10, 16.02.2021; interview participant CSSR #8, 27.01.2021; interview participant CSSR #9, 09.02.2021.

<sup>298</sup> Interview participant CSSR #10, 16.02.2021

<sup>299</sup> Interview participant CSSR #8, 27.01.2021; interview organizer CSSR #2, 21.08.2020.

<sup>300</sup> Interview organizer #6, 20.04.2021.

<sup>301</sup> Interview organizer CSSR #2, 21.08.2020; interview organizer CSSR #6, 15.09.2021.

focused discussions within small delegations in Geneva follow this pattern. As the discussions become more technically oriented or focus on specific issues, emerging narratives break free from the confines of the political dichotomy. This had led to a dynamic where participants with initially opposing political stances find themselves sharing viewpoints while differing from those with whom they initially aligned politically.<sup>302</sup> These range of viewpoints and socio-political divides brought to the table directly influence emerging frameworks of interactions among participants and ultimately shape the formulation phase.

### **Agenda-setting Process and CSSR Products**

Political divisions significantly influence the agenda-setting process, particularly in Geneva consultations. The OSE proposes agenda items primarily aligned with track 1 topics, although CS is given some space to introduce specific issues at the start of meetings (Turkmani and Theros, 2019: 21). However, an agenda heavily influenced by high-level political considerations polarizes discussions among participants, limiting their ability to address grassroots concerns and widening the gap between track 1 and local levels.<sup>303</sup> Throughout the process, agenda items have generated two layers of tension among participants.<sup>304</sup> Firstly, a strategic/tactical tension arises, with some CS sectors emphasizing long-term conflict resolution, such as national dialogues or constitution-building, while those from government-controlled areas prioritize short-term conflict management issues like water provisions, aerial routes, or ceasefires. Secondly, a political/apolitical tension emerges, where certain participants prefer less controversial issues such as the role of culture and youth in peacebuilding, framing them in a less politically sensitive manner, while others align their issues with the dominant political narratives. This top-down agenda-setting process reinforces divisive lines from track 1 in participants' discussions, perpetuating zero-sum dynamics in their conversations.

The products that emerge from the CSSR consultations do not always capture the full range of perspectives expressed during the discussions. These consultations have yielded various outputs, including recommendations, proposals, draft laws, non-papers, and reports.<sup>305</sup> The OSE expects

---

<sup>302</sup> Interview participant CSSR #6, 20.04.2021; interview organizer CSSR #6, 15.09.2021; interview organizer CSSR #4, 22.07.2021.

<sup>303</sup> Interview organizer CSSR #2, 21.08.2020; interview organizer CSSR #5, 03.11.21; interview participant CSSR #8, 27.01.2021; interview organizer CSSR #3, 20.05.2021

<sup>304</sup> Interview organizer CSSR #2, 21.08.2020; interview organizer CSSR #3, 20.05.2021.

<sup>305</sup> Results were not made available to the public until 2020 when the CSSR website was launched.

consensus-based results, as they can be more easily incorporated later on (Hellmüller, 2020b). However, the diversity among participants intended from previous phases does not always align well with this consensus-driven formula, which becomes a bottleneck for incorporating the insights and experiences present in the Room and ultimately erodes the mechanism’s advisory role<sup>306</sup>. As noted by one organizer, “this plays out negatively, especially because participants do not necessarily always structure the discussions in a way that can accommodate these tensions”.<sup>307</sup>

The CSSR aimed to facilitate bridge-building among participants to foster consensus in their messages (Hellmüller, 2020b). While interactions did contribute to relational changes and a reduction in mistrust between participants (Theros and Turkmani, 2022), their impact on upward transfer of products was limited. Instead, these interactions served as a foundation for transfer in other directions. Through their engagement in CSSR meetings, participants developed empathy for each other, gained a deeper understanding of the *other* and their operational contexts.<sup>308</sup> This rapport facilitated the establishment of networks among participants, leading to collaborative grassroots projects across controlled areas in Syria.<sup>309</sup> For example, an organization from a Kurdish-controlled area in Syria cooperated with another from a regime-held area on a school support initiative in their towns. These relational changes were also observed in other track 2 spaces outside the UN framework, where participants who had engaged in the CSSR were more receptive to dialogue and inclusion, “we brought people from different geographies to talk to each other, those who participated in the CSSR were much easier to talk to and to include in such dialogues.”<sup>310</sup> While participants highly valued these unintended effects and consider them one of the main contributions of the CSSR, organizers focused more on the transferable outcomes generated in discussions aimed at track 1 actors, “we look more forward to what *we* can get out of writing common messages together [*emphasis added*]”.<sup>311</sup> This raises tension in products embedded in the hybrid functionality of the CSSR, as relational and cognitive changes in participants, are beyond typical CS consultation roles but closer to track 2 spaces’ intended objectives. However, participants are cautious not to conflate the process of building relational bridges

---

<sup>306</sup> Interview participant CSSR #8, 27.01.2021; interview participant CSSR #14, 04.03.2021; interview organizer CSSR #2, 21.08.2020.

<sup>307</sup> Interview organizer CSSR #2, 21.08.2020.

<sup>308</sup> Interview participant CSSR #17, 25.02.2021; interview participant CSSR #7, 17.02.2021; interview participant CSSR #6, 20.04.2021; interview participant CSSR #12, 21.01.2021; interview participant CSSR #18, 02.02.2021; interview organizer CSSR #2, 21.08.2020; interview organizer CSSR #3, 20.05.2021; interview organizer CSSR #6, 15.09.2021.

<sup>309</sup> Interview participant CSSR #10, 16.02.2021; interview participant CSSR #14, 04.03.2021; interview participant CSSR #11, 14.06.2021; interview organizer CSSR #3, 20.05.2021.

<sup>310</sup> Interview organizer CSSR #6, 15.09.2021.

<sup>311</sup> Interview organizer CSSR #3, 20.05.2021.

and fostering understanding with the expectation of reaching unanimous agreements or consensus-driven outcomes. While the interactions and relational changes within the CSSR contribute to creating an atmosphere of empathy and mutual understanding, participants are aware that these bridge-building functions do not automatically translate into tangible, transferable outcomes.

Simultaneously, participants are also careful not to formulate messages that could trigger a reaction in their constituencies, as one participant stated, “they [Damascus-based participants] wanted to say things we disagree with, positions that we cannot take and will pose problems with our constituency, so we could not reach an agreement.”<sup>312</sup> Their awareness of potential disagreements and the implications these may have with their constituents leads to a delicate balancing act during the formulation process. Achieving consensus on the formulation of messages requires the removal of potentially divisive content and the toning down of strong demands.<sup>313</sup> This process is particularly pronounced in the Geneva formats, where participants grapple with the core conflicting issues. An illustrative example can be observed in how the issue of missing and forcibly disappeared persons is portrayed in the final products of the 2016 and 2020 meetings. In 2016, with a majority of opposition-leaning participants, the mentions of this issue included forceful condemnations of the involved parties, particularly the Syrian regime, and references to other interconnected crimes. However, in 2020, the framings shifted to exclude explicit condemnations, and the mentions became less substantial in their content.<sup>314</sup>

This careful navigation of product formulation reflects participants’ strategic considerations, taking into account the sensitivities and potential repercussions within their respective constituencies. It underscores the intricate dynamics at play within the formulation phase, where the transfer of outcomes to track 1 necessitates finding common ground while managing the diverse perspectives and concerns of the participating actors.

### **CSSR Products: Transferring Objective and Subjective Stimuli to Track 1**

While all these factors influence product formulation, the question of what is being transferred persists. The CSSR pushes upward both subjective and objective stimuli to track 1. Subjective stimuli

---

<sup>312</sup> Interview participant CSSR #8, 27.01.2021.

<sup>313</sup> Interview participant CSSR #7, 17.02.2021; interview participant CSSR #11, 14.06.2021; interview participant CSSR #14, 04.03.2021; interview organizer CSSR #3, 20.05.2021.

<sup>314</sup> CSSR Consultation in Geneva. Summary of meeting outcomes, January 20-24, 2020. <https://cssrweb.org/en/round/geneva-consultations/> (04.10.2021).

pertain to references in generated products that advocate for enhanced inclusivity within the peace process, urging the participation of a more diverse range of actors such as civil society and women<sup>315</sup>. These references inherently advocate for the expansion of track 1 beyond the traditional boundaries defined by the dyadic regime-opposition.

The references to subjective stimuli within the CSSR products can be categorized into two distinct yet interconnected dimensions. Firstly, there is a recurrent emphasis on broadening inclusivity within the CSSR itself. This underscores a commitment to diversity and pluralism within the CSSR's internal dynamics, pushing for an environment where the various civil societies operating in the conflict, the region, and beyond can be present in the CSSR and, as such, contribute to its work. These references normally target the OSE, its implementing partner, and CSSR funders.

Secondly, within the broader realm of the peace process, specific references are made to broadening inclusivity in track 1 negotiations. This includes a nuanced focus on incorporating civil society into track 1 deliberations. In particular, the CSSR has pushed for the formal inclusion of civil society within track 1 discussions, a strategic move that, as explained later, set the baseline for their subsequent formal participation in the Constitutional Committee. This illustrates the CSSR as a driving force in reshaping inclusion in the Syrian peace process beyond traditional power structures.

On the other front, objective stimuli are represented by knowledge-based references in products emanating from the CSSR, which constitute a baseline through which to expand track 1 narrow political content. These stimuli unfold along two dimensions. First, the knowledge direction scrutinizes the intended recipients of the knowledge and the anticipated impact it aspires to achieve. Second, the knowledge content navigates the specific subject matter or topic that is being explored or claimed by CSSR participants.

Based on its direction, the objective stimuli in the CSSR can be categorized as either internally or externally oriented. On one hand, participants have generated multiple products in the form of recommendations, messages, structured proposals, or reports with the main objective of improving the CSSR and, as such, they have directed this knowledge to the CSSR system, in particular its organizers, funders, and the OSE as the primary management agent behind it.

Internally oriented stimuli have covered a range of topics related to the performance of the CSSR that have provided valuable feedback to the mechanism and enabled it to adapt over the years.

---

<sup>315</sup> See CSSR online regional consultations. Participants summary report. Erbil. February 23-24, 2020. [https://cssrweb.org/wp-content/uploads/2020/12/CSSR\\_Erbil-2020-EN.pdf](https://cssrweb.org/wp-content/uploads/2020/12/CSSR_Erbil-2020-EN.pdf) (04.10.2023). Similar remarks can be found in recommendations, proposals and other types of documents issued in 2016 or 2017.

For instance, this knowledge has informed the adoption of various formats, the expansion of participant networks in close connection to subjective stimuli, and the adaptation of the CSSR functions to better align them with the changing conflict environment. First, products have addressed how the CSSR could better position itself to enhance *knowledge creation*. For example, in the 2020 regional consultations in Amman, participants highlighted the CSSR’s capacity to “conduct research studies”<sup>316</sup> on Syrian refugees in Jordan. Second, participants have also produced recommendations on reinforcing *knowledge coordination*. These refer to how to strengthen knowledge flow and interactions among the regional hubs and the other formats the CSSR has adopted, establishing procedures for sharing and exchanging knowledge from previous meetings to subsequent ones and facilitating communication and collaboration among hubs. Third, the CSSR has also produced recommendations on how to boost *knowledge storage* by creating databases, archives, or other repositories, as well as developing systems for cataloguing and retrieving generated products and making them available to all participants. Fourthly, the products have offered advice on various *organizational and operational aspects*, including the functions that the CSSR should adopt or reinforce, agenda-setting, internal governing principles, or participant selection criteria.

Alternatively, this chapter focuses on what stimuli migrate outside its system with the intended purpose of enhancing the performance of track 1, influencing the conflict environment, and shaping external actors’ perceptions by providing insights on the political, legal, humanitarian, economic, and social situations in Syria. Externally oriented knowledge has primarily targeted track-1 actors with a particular focus on key elements such as the Constitutional Committee or relevant actors (e.g., national parties or state actors). Moreover, it has also been directed towards parallel mechanisms to track 1 in the broader peace process, such as the WAB.

When examining externally oriented stimuli, it is useful to consider two main perspectives whether it relates to the substantive content of negotiations, or the methods and processes used to conduct said negotiations. Content-related stimuli pertain to the underlying conflicting issues, on-the-ground realities, and the specific needs of the affected population that require attention in a political negotiation, including but not limited to, humanitarian, economic, and legal concerns. Such knowledge is characterized by its direct relevance to the substantive aspects of negotiations and the broader conflict environment, as it encompasses the issues that are at the centre of the conflict and that require resolution to achieve sustainable peace. Examples include

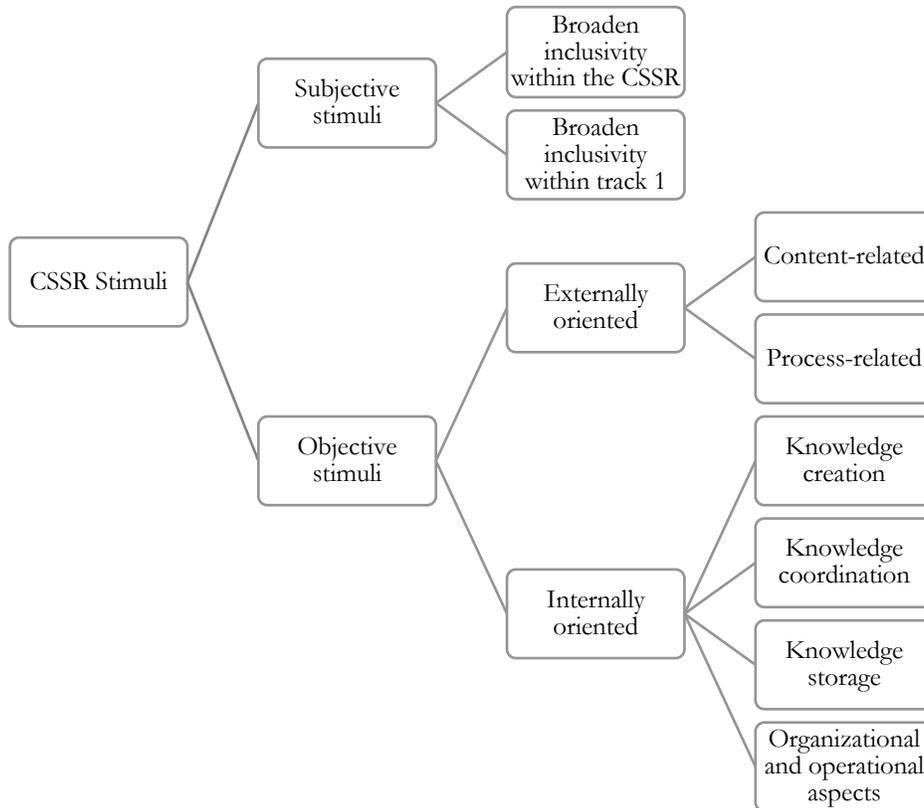
---

<sup>316</sup> CSSR Consultation in Amman. Participants summary report, May 6-11, 2020. [https://cssrweb.org/wp-content/uploads/2020/12/CSSR\\_Amman-2020-EN.pdf](https://cssrweb.org/wp-content/uploads/2020/12/CSSR_Amman-2020-EN.pdf) (15.04.2023).

recommendations related to humanitarian issues such as detainees, forcibly disappeared, and missing people, as well as issues related to ensuring humanitarian access and maintaining a cessation of hostilities.

Process-related stimuli, on the other hand, refers to the procedural framework that underpins negotiations and the principles that guide their conduct, including strategies that a mediator could use to enhance negotiations. This type of knowledge focuses on advocating for certain principles to inspire a negotiation process, such as local ownership, transparency, or legitimacy. It also suggests protocols for exchanging information between the CSSR and track-1 negotiators, improving the Constitutional Committee, or providing scenarios for the mediator to better respond to track-1 impasses. By providing insights into the framework that governs negotiations, process-related stimuli aim to enhance the planning and execution of the mediation process.

Figure 5. CSSR Subjective and Objective Stimuli to Track 1



Source: Prepared by the author

This section has provided a framework for broadly understanding the different forms of objective and subjective stimuli within the CSSR products and their intended impact on the Syrian peace process. Externally oriented stimuli directly resonate with transfer and CS contributions. This knowledge is expected to interact with track-1 actors and, as such, broadly influence conflict resolution in Syria. However, equally important is the effective transmission of this knowledge to key actors involved in the peace process. The following section examines the transmission phase of externally oriented stimuli and explores the mechanisms of transfer available shedding light on the limitations that arise when attempting to transfer such knowledge to inform track 1.

### ***8.6.2. Upward Transfer in the CSSR: Transmission Phase***

Externally oriented stimuli in the CSSR target four main audiences in track 1 (see Figure 6): (1) the OSE and other UN Agencies, (2) the Syrian opposition-regime delegations, (3) the Constitutional Committee (CC), and (4) countries, international organizations. In its initial design, the CSSR was expected to particularly impact the delegations.<sup>317</sup> Consequently, CSSR meetings took place in parallel to intra-Syrian talks between 2016 and 2018, and outcomes directed the conflicting parties too. However, intra-Syrian talks have proven extremely fragile (Moaid-azm, 2020), and both the opposition and the regime have resisted civil society participation in the process (Turkmani and Theros, 2019), prompting the CSSR to strategically target actors at the regional and international levels with leverage on national and local actors inside Syria. Thus, reports in 2020 and 2021 addressed specifically the OSE, ISSG member states,<sup>318</sup> and the EU through its High Representative.

Connections between track 1 and the CSSR have not been carefully outlined and mechanisms of transfer are highly dependent on the quality of contact, communication, and relationship among participants, mediator, and track-1 actors. Through regular consultations, the OSE remains the main audience of the CSSR. Sessions start with an introductory briefing by the SE on the status of the political process. After that, participants host internal discussions, formulate their products, and present them in a final session to the SE and other stakeholders, such as the donors of the CSSR. Under the OSE, outcomes particularly target the CSSR team to feed the constant redefinition process of the CSSR, the role that CS should have in the process and its connections with the CC or the WAB.

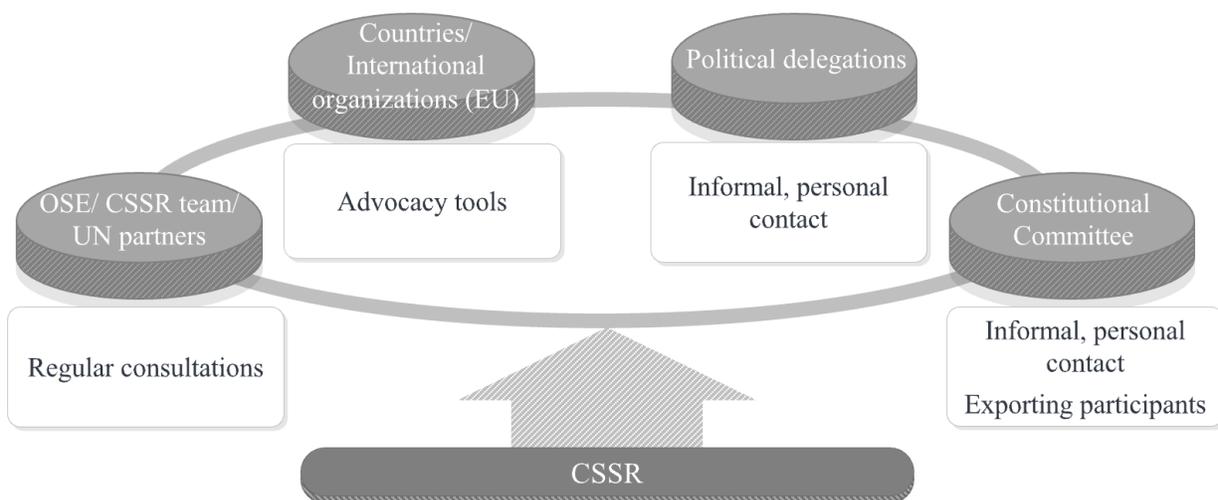
---

<sup>317</sup> Interview organizer CSSR #2, 21.08.2020.

<sup>318</sup>The International Syria Support Group encompasses a group of twenty states and international organizations relevant for the international and regional dimensions to the conflict, including Russia, the US, Saudi Arabia, Iran, and Turkey.

In between formal meetings with the SE or high-level meetings with other actors, this team also serves as a link between CS and the OSE, reporting on civil society trends, and conveying messages from CS to the UN.

Figure 6. Transmission phase. Mechanisms of transfer and targets from the CSSR toward track 1 actors



Source: Moaid-azm (2023). Reproduced with the author’s permission.

The OSE does not only behave as a target itself but also as a mechanism of transfer. Transfer is a multi-directional process (Çuhadar and Paffenholz, 2019, Fisher, 2020), and strict boundaries between targets and mechanisms of transfer may blur in these settings. When incorporating CSSR outcomes, the SE indirectly becomes a mechanism for transferring them into the UN internal apparatus through his briefings before the Security Council or connections with UN agencies.<sup>319</sup> As a mechanism of transfer, the SE focuses on common content in CSSR outcomes, and simplifies civil society messages in order to generally advocate for a political solution in his briefings.<sup>320</sup> As one organizer stated, “they have different messages but, overall, they advocate for a political solution to the conflict versus a military one.”<sup>321</sup> In so doing, the SE acts as a filter of CSSR products, and his references in briefings are interpreted by participants as scarce and ‘cherry-picked,’<sup>322</sup> as one

<sup>319</sup> Interview organizer CSSR #2, 21.08.2020; interview organizer #3, 20.05.2021.

<sup>320</sup> See <https://undocs.org/S/PV.8036> and <https://reliefweb.int/report/syrian-arab-republic/united-nations-special-envoy-syria-geir-o-pedersen-briefing-security-1>, (21.10.21).

<sup>321</sup> Interview organizer CSSR #3, 20.05.2021.

<sup>322</sup> Interview participant CSSR #7, 17.02.2021; interview participant CSSR #8, 27.01.2021; interview participant CSSR #12, 21.01.2021.

interviewee said “when the SE reports, he mainly says ‘we brought CS,’ chooses what suits their agenda, and very few demands are actually reflected.”<sup>323</sup>

The SE organizes unmediated, direct meetings between participants, international organizations, and countries’ representatives. In the Brussels Conferences, CS annually addresses their messages to the EU High Representative and EU member states, while in recent Geneva consultations, ISSG countries are invited to directly interact with Syrian CS. In these high-level meetings, the CSSR becomes an advocacy space not only for previously formulated, collective products but also for participants’ individual causes. As a result, mechanisms of transfer in these CSSR formats merge with advocacy tactics (Keck and Sikkink, 2005). Examples include <sup>324</sup> first, information politics when Syrian CS shares its context-based knowledge. As an organizer indicated “here you have for example individuals and activists from Deir Ezzor talking to the American diplomats on specific issues in Deir Ezzor.”<sup>325</sup> Second, accountability politics through CSSR products when participants collectively push countries for changing their positions and re-commit to a political solution in line with UNSC Resolution 2254.<sup>326</sup> Third, leverage politics as participants, both individually and collectively, pressurize the international community or specific states to influence the humanitarian, political, economic, or social dimensions of the Syrian conflict.<sup>327</sup> Fourth, the Brussels Conferences recurrently spotlight concrete stories, testimonies, and actions carried out by Syrian activists or organizations as powerful symbols to raise awareness and frame issues for an international audience.<sup>328</sup>

As CS, participants have their own connections with countries and donors outside the CSSR framework. Through these individual channels, participants discuss the functionality of the CSSR with countries<sup>329</sup> that both fund the CSSR and particular Syrian organizations, initiatives, or platforms participating in the Room.<sup>330</sup> As one participant mentioned, “as donors, the interest of the European countries is natural. I personally had some discussions with Sweden on the feasibility of the Room.”<sup>331</sup> However, the transfer of products in the CSSR is not guaranteed through these channels as these

---

<sup>323</sup> Interview participant CSSR #7, 17.02.2021.

<sup>324</sup> To identify advocacy tactics in these settings, I follow the typology developed by Keck and Sikkink (2005).

<sup>325</sup> Interview organizer CSSR #2, 21.08.2020

<sup>326</sup> See CSSR side event on the margins of the Brussels Conference On supporting the Future of Syria and the Region – Brussels, June 25-30, 2020. <https://cssrweb.org/en/round/virtual-regional-consultations/> (06.10.2021).

<sup>327</sup> *Ibid.* Interview organizer CSSR #2, 21.08.2020; interview participant CSSR #10, 16.02.2021; interview participant CSSR #11, 14.06.2021.

<sup>328</sup> See Brussels V Conference – Supporting the future of Syria and the region. European External Action Service. [https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/93313/node/93313\\_en](https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/93313/node/93313_en) (07.10.2021).

<sup>329</sup> The CSSR is funded jointly through contributions from Switzerland, Norway, Sweden, and Germany through the EU.

<sup>330</sup> Interview participant CSSR #10, 16.02.2021; interview participant CSSR #8, 27.01.2021.

<sup>331</sup> Interview participant CSSR #8, 27.01.2021.

interactions cover the concrete relationship between Syrian organizations and their donors. Other than donors, participants point out that countries' engagement in the Room has decreased along the process. As one participant stated "[countries] started lowering the staff members they sent (...) with time they've become used to the room. We started with the Ambassador, then, the Secretary, and later, the intern."<sup>332</sup>

Transmission from the CSSR to national negotiating delegations relies mainly on participants' personal and informal connections<sup>333</sup> whereas, with the CC, mechanisms of transfer also include the exportation of participants from the CSSR to the Middle Third.<sup>334</sup> These connections do not necessarily take place during the CSSR meetings and may present themselves later on, as a participant noticed "the ones [CS] in the opposition were in close contact with the oppositions in Turkey. It is a close circle, everyone knows everyone."<sup>335</sup> These unofficial interactions as mechanisms of transfer are particularly dependent on participants themselves since their perceptions and willingness will determine the extent to which generated products are finally transferred from the CSSR to track-1 actors. As a participant pointed out, "if this person has goodwill, it will impact positively, but if that person is communicating to get an advantage, it will not."<sup>336</sup> This also makes transfer highly dependent on participants' security restraints and particular contexts. For CS attending from Damascus, the government's internal apparatus pursues a control strategy over them in a way that they lack a free space of communication to transfer generated products and affect their political environment in pro-resolution terms.

Factors explaining the absence of stronger mechanisms of transfer lie both in the fragility of track 1 and in the parties' resistance. The SE faces constant constraints when building mechanisms of transfer with track 1 as these easily trigger suspicion and prompt hard reactions in the negotiating delegations.<sup>337</sup> An organizer puts it in these terms, "when it comes to the delegations' sensitivities with the CSSR, they are not comfortable, and that is why the OSE does not want to enforce a formal relationship, so as to not shake things up."<sup>338</sup> The political parties' resistance is rooted in how they

---

<sup>332</sup> Interview participant CSSR #10, 16.02.2021.

<sup>333</sup> Interview opposition #2, 08.07.2022; interview opposition #1, 04.07.2022.

<sup>334</sup> Interview participant CSSR #10, 16.02.2021; interview participant CSSR #8, 27.01.2021; interview participant CSSR #7, 17.02.2021; interview participant CSSR #11, 14.06.2021; interview participant CSSR #12, 21.01.2021; interview participant CSSR #13, 03.22.2021; interview participant CSSR #20, 19.01.2021.

<sup>335</sup> Interview participant CSSR #7, 17.02.2021

<sup>336</sup> Interview participant CSSR #9, 09.02.2021.

<sup>337</sup> Interview organizer CSSR #3, 20.05.2021; interview organizer CSSR #2, 21.08.2020; interview participant CSSR #10, 16.02.2021; interview organizer CSSR #4, 22.07.2021.

<sup>338</sup> Interview organizer CSSR #3, 20.05.2021.

perceive the mechanism.<sup>339</sup> The Syrian opposition perceives the mechanisms as alien to negotiations and distrusts the CSSR because of its participant selection. While the inclusion of participants from regime-controlled areas is part of the OSE's quest for diversity and navigation of track 1 actors' exigencies, it has also prevented a closer interaction with the opposition delegation which perceives the mechanism as exclusively useful for the mediator. As a member stated "there is no official connection because of the nature of the CSSR. It includes civil society from all political leanings, and this is something the SE started for himself."<sup>340</sup> As such, the Syrian opposition does not perceive the benefits of a stronger, official mechanism of transfer with the CSSR.

Effective mechanisms of transfer are essential for ensuring that externally oriented stimuli influence their intended targets (Jones, 2015). However, in the CSSR, mechanisms of transfer with the political parties are mainly unofficial and informal. This nature thus implies a lower degree of traceability, making the extent to which knowledge is effectively conveyed dependent on the participant's interpretation of the content, level of alignment with the message, willingness to transfer, and personal networks with the political parties as indicated before. For example, a track-1 opposition member pointed out:

There is not an official, direct connection [between the CSSR and track 1], (...) but we will be talking in an informal way. There are lots of informal talks that are very beneficial like let's say we meet the night before [official talks] to talk, for example, about transitional justice, it is informal, (...) they give an added value to the conversations.<sup>341</sup>

Indeed, informal connections as mechanisms of transfer rely on a trust element that has been noted to contribute to transfer effectiveness (Jones 2015). Nonetheless, this element operates differently in the two national delegations in the Syrian peace process. Informal connections between participants and the opposition side are characterized by the dilution of power dynamics and a certain level of bias. The opposition does not hold a strong grip on CS, which means that security concerns are less pressing, and interactions take place in a more open and dialogical environment, "at least it is a more independent relationship, no affiliation of any kind."<sup>342</sup> However, it is important to note that the indirect and trust-based nature of this mechanism of transfer carries a bias that affects what

---

<sup>339</sup> Interview Constitutional Committee/Opposition #1, 06.07.2022; interview opposition #1, 04.07.2022; interview opposition CSSR #2, 08.07.2022.

<sup>340</sup> Interview Constitutional Committee/Opposition #1, 06.07.2022.

<sup>341</sup> Interview opposition #2, 08.07.2022.

<sup>342</sup> Interview participant CSSR #8, 27.01.2021.

externally oriented stimuli are prioritized. Given that the political opposition predominantly engages with participants who align with their own perspectives, the flow of knowledge becomes skewed and fails to encompass the full spectrum of views and interests present in the CSSR-generated knowledge.<sup>343</sup> Besides, the extent to which knowledge is exchanged and effectively conveyed through these unofficial mechanisms is contingent upon the nature of participants' connections and the quality of relationships that pre-exist or unfold between opposition-leaning participants and the political opposition. A participant pointed out:

The opposition, I know them all personally, I know some people that are good in some sense, some others are just hypocrites, and it is just publicity, my views towards them have not changed, I know people who are actually nice and are trying to do something, and I meet them if we come to Geneva.<sup>344</sup>

The fragmented nature of the Syrian opposition (Lund, 2012) further complicates this mechanism of transfer. As a participant explained:

They have stronger relationships with civil society organizations than the regime does, but still, they have a structural problem as a negotiating delegation. This inability to develop this relationship and take it to a higher level is partly due to the inefficiency within the fragmented opposition structure.<sup>345</sup>

The level of engagement and interaction differs between different opposition factions and individuals, and this fragmentation has limited the availability and effectiveness of personal connections as mechanisms of transfer, resulting in uneven and inconsistent knowledge transfer. In some cases, certain CS actors have stronger relationships with specific factions or individuals, while others face difficulties or avoid establishing such connections. A participant stated:

I think we need to consider that we are not speaking about one united political party or coalition representing all opposition. We are speaking about an umbrella that includes groups, individuals from different backgrounds who have common objectives and a shared opposition to the regime (...) Of course, some civil society activists like some people in the opposition, hate others, or advise others.<sup>346</sup>

---

<sup>343</sup> Interview participant CSSR #13, 22.03.2021; interview participant CSSR #8, 27.01.2021; interview participant CSSR #7, 17.02.2021.

<sup>344</sup> Interview participant CSSR #7, 17.02.2021.

<sup>345</sup> Interview participant CSSR #8, 27.01.2021.

<sup>346</sup> Interview participant CSSR #8, 27.01.2021.

In parallel, unofficial connections as mechanisms of transfer with the regime are hampered by a restrictive security environment in which trust is lacking. The regime's structure and control over the knowledge flow impact the effectiveness of these mechanisms for potentially influencing decision-making processes and negotiation outcomes. Government-imposed censorship, pervasive surveillance, and stringent communication restrictions not only impede the generation of knowledge but also severely limit the scope for the free dissemination of externally oriented knowledge originating from the CSSR. As the Syrian regime deploys this tight control strategy upon participants, direct interactions and knowledge exchange are limited, tightly controlled, and are primarily directed towards acquiring information that is pertinent to the regime's own survival and repressive maintenance of power.

In addition, some participants also refrain from advocating for a stronger connection between the CSSR and track 1 as these could easily expose them or affect their legitimacy.<sup>347</sup> As one participant stated, "I do not want to be associated with any political party or political talks because that could affect my reputation."<sup>348</sup> In essence, participants interpret differently the potential connections that the CSSR should have with other mechanisms within the process and, as such, they move from supporting clearly defined connections with track 1 to limiting these interactions and letting the SE act as the main conveyor belt.

### ***8.6.3. Upward Transfer in the CSSR: Incorporation Phase***

The absence of official, well-defined mechanisms of transfer determines the non-systematic reception of CSSR outcomes in negotiations and, as such, each track-1 actor incorporates differently these products. First, the *national delegations* interact asymmetrically with the CSSR and, by extension, with the Syrian CS. On the one hand, the dyadic opposition-CS is characterized by a bidirectional interaction in which some sectors of the opposition in Geneva are more open to CS and strategically benefit from the knowledge produced to enhance their arguments.<sup>349</sup> Syrian CS has developed the capacity to produce relevant technical knowledge on a wide array of subjects which is later

---

<sup>347</sup> Interview organizer CSSR #4, 22.07.2021; interview participant CSSR #8, 27.01.2021; interview participant CSSR #21, 10.07.2022; interview Constitutional Committee/Opposition #1, 06.07.2022.

<sup>348</sup> Interview participant CSSR #21, 10.07.2022.

<sup>349</sup> Interview organizer CSSR #6, 15.09.2021; interview participant CSSR #7, 17.02.2021; interview participant CSSR #8, 27.01.2021; interview participant CSSR #20, 19.01.2021; interview Constitutional Committee/Opposition #1, 06.07.2022; interview Constitutional Committee/ Middle Third #2, 22.06.2022; interview opposition #1, 04.07.2022.

incorporated by the opposition through previously identified mechanisms of transfer. As a participant stated:

The opposition needed the civil society, at least, to give them some information and expertise that they do not have. For example, when there is a meeting on houses, land, and properties, politicians from the High Negotiation Committee, Etilaf, etc. go back to civil society, asking “what should we do?”<sup>350</sup>

This incorporation is strategic as it has been used by politicians in the opposition to find new arguments and reinforce their positions in negotiations. As a participant mentioned, “the opposition came to us asking ‘how many detainees do we have in prison now? We need a complete list of names for our discussions,’ but we are not working for them, they get us wrong.”<sup>351</sup> Consequently, civil society organizations are cautious not to equate this strategic incorporation with influence on the opposition. The reason is that even if participants share CSSR outcomes and offer recommendations based on the knowledge they produce, this does not necessarily mean that the opposition is willing to follow them nor change their behaviours or positions in negotiations accordingly.<sup>352</sup> Admittedly, some members of the Syrian opposition in track 1 recognize how this engagement with CS provides them with specific knowledge that they later decide how to strategically incorporate into their positions. An opposition member highlighted:

We ask for papers and surveys relating to the political process, we ask them as well to survey people on what they think should be in the constitution, or what they think governance should look like in Syria in the future. This might not set how we direct our work, but at least we have in the back what people might want to see in the political process.<sup>353</sup>

However, the dyadic opposition-CS has also been characterised by a sense of competition. When De Mistura initially invited CS, the opposition reacted against this inclusion as they considered it as a replacement in case the delegation failed to be a credible interlocutor. Even if some opposition members were initially activists and the Syrian CS has partly shared common objectives with the opposition, the resulting climate of mistrust and rivalry flawed this interaction and prevented the

---

<sup>350</sup> Interview participant CSSR #7, 17.02.2021.

<sup>351</sup> Interview participant CSSR #20, 19.01.2021.

<sup>352</sup> Interview participant CSSR #8, 27.01.2021; interview participant CSSR #7, 17.02.2021; interview participant CSSR #20, 19.01.2021; interview participant CSSR #13, 03.22.2021.

<sup>353</sup> Interview Constitutional Committee/Opposition #1, 06.07.2022.

development of a robust, sustained relationship.<sup>354</sup> Consequently, some sectors of the opposition have deemed civil society inclusion as an undermining factor and disregard CSSR outcomes in the political process.

On the other hand, the dyadic regime-CS is defined by unidirectional interactions that intend to control participants in the CSSR,<sup>355</sup> as an organizer explained, “when they go back to Syria, they need to report, so they try to instil fear (...) the Government is just trying to make sure that participants are not saying anything against them in the meetings.”<sup>356</sup> The regime holds a narrow conception of CS in which CSSR participants are utilized to disseminate the regime’s narrative. An organizer recounted, “the central government used them as a bio-box to send messages through them.”<sup>357</sup> As a result of this unidirectional, narrow conception, the Syrian regime exploits the CSSR to legitimize itself in the international arena and rejects the incorporation of CSSR outcomes as they tend to contravene its power position and narrative.

Second, the CSSR laid the foundations for the participation of CS in track 1 through the so-called *Civil Society Middle Third* in the CC. As the first concrete political agreement between the regime and the opposition, the Terms of Reference and Core Rules of Procedure, issued in September 2019 to guide the work of the CC, include for the first time 50 civil society representatives in the structure of the CC (United Nations, 2019). In so doing, this agreement endows CS with a position in the drafting of a constitution for Syria. As one participant explained:

Why now in the CC there is a third party? It’s not only the opposition and governmental groups, even with all the problems on how and who in this Third. I think this is the first time in this kind of conflict that there is this type of engagement of CS, it’s almost legally fixed that we are part of the solution. And let me add that this is not only important for the Syrian situation but even for the future of other countries.<sup>358</sup>

The Middle Third represents a by-product incorporated into track 1 that occurred because the CSSR advocated for it. Not only does the Middle Third include former CSSR participants but the

---

<sup>354</sup> Interview organizer #2, 21.08.2020; interview organizer #4, 22.07.2021; interview participant #6, 20.04.2021; interview participant #8, 27.01.2021; interview participant #11, 14.06.2021.

<sup>355</sup> Interview organizer #2, 21.08.2020; interview organizer #3, 20.05.2021; interview organizer #4 22.07.2021; interview organizer #6, 15.09.2021; interview participant #18, 02.02.2021; interview participant #6, 20.04.2021.

<sup>356</sup> Interview organizer #3, 20.05.2021.

<sup>357</sup> Interview organizer #5, 03.11.21.

<sup>358</sup> Interview participant #10, 16.02.2021.

whole idea of forming a third bloc inclusive of CS in the CC originated in the CSSR.<sup>359</sup> As a participant indicated, “if we had not had the CSSR, it would have been very difficult to convince the SE or the other members to have a delegation of CS in the CC.”<sup>360</sup> As such, the CSSR has smoothed the path towards CS being accepted by the political parties, particularly the opposition, in today’s track 1 within the CC. This is exemplified in the internal negotiations taking place between the Syrian opposition bloc in the CC and the Middle Third, where the interactions and coordination between these two groups demonstrate a partial sense of equality and partnership, rather than hierarchical subordination. A member of the Syrian opposition bloc mentioned:

We do not tell them what to say, or how to say it. We feel we are at the same level within the CC (...) and we coordinate a lot of times. For example, if we are going to talk about the [constitutional] principles, we will have discussions between us (...) and have a complementary approach (...) it is about coordination, not subordination.<sup>361</sup>

However, the absence of official, systematic mechanisms of transfer between the CSSR and the Middle Third and the polarization of the CC preclude the stronger incorporation of CSSR outcomes into track 1. Even if the Middle Third comprises CS, the selection of most members followed a political balance between the opposition and the regime that hinders the internal cohesion and the self-organization of the Middle Third as a bloc.<sup>362</sup> Besides, any progress by the CC ultimately depends on the agreement between the opposition and the regime blocs and, as such, the SE cautiously navigates the work of the Middle Third not to upset the other two. As an organizer stated, “The co-chairs [both the regime and opposition’s] have to agree on everything, so if one of them says “no, we cannot work with the Middle Third like this,” then it just does not happen.”<sup>363</sup> This power structure hampers upward transfer as it reduces the capacity of the Middle Third to establish stronger linkages with the CSSR that could contribute to incorporating systematically its products and broadens the political parties’ margin to finally determine to what extent CSSR outcomes are accommodated in the work of the CC.

---

<sup>359</sup> Interview organizer #2, 21.08.2020; interview organizer #6, 15.09.2021; interview organizer #4 22.07.2021; interview participant #10, 16.02.2021; interview participant #11, 14.06.2021.

<sup>360</sup> Interview participant #11, 14.06.2021.

<sup>361</sup> Interview Constitutional Committee/Opposition #1, 06.07.2022.

<sup>362</sup> Interview participant #10, 16.02.2021; interview participant #6, 20.04.2021; interview participant #17, 25.02.2021; interview organizer #4 22.07.2021; interview organizer #5, 03.11.21.

<sup>363</sup> Interview organizer #3, 20.05.2021.

Third, CSSR products are prominently incorporated by the *SE* and his team. At the political level, participants highlight the capacity of the CSSR to shape the mediator's narrative as the *SE* uses these products to better inform his speeches and briefings before the Security Council or the General Assembly.<sup>364</sup> Organizers also emphasize how the CSSR provides elements that contribute to defining the mediation strategy. For example, the *SE* indicated in his briefing before the SC in June 2021 how the common messages brought forth by the CSSR shape 'his own thinking' (United Nations, 2021). At the humanitarian level, CSSR outcomes have frequently been used in emergencies and early warnings, as participants have provided critical information that facilitated the work of humanitarian agencies in issues such as cross-border operations, delivery of humanitarian assistance, or protection before imminent dangers and threats of the use of military force.<sup>365</sup>

Yet, participants have adopted a realistic approach to the incorporation of CSSR outcomes by the *SE*. After their participation, interviewees mentioned that even if the *SE* incorporates these outcomes, this has not yielded the expected results as the mediator does not want to jeopardize negotiations and his margins for incorporating CSSR products are ultimately subjected to the parties and the states involved in the conflict. As a participant stated, 'the *SE* moves within the boundaries established by international actors (...) this is not about convincing Pedersen about certain points, but about enabling him to push for an agenda.'<sup>366</sup>

Participants call for their outcomes to be implemented in the short term, but after attending the meetings they revise their expectations about the potentialities of the CSSR. A participant recounted, 'it has changed narratives, words, but not the whole picture. Our recommendations should not be touchable by the political parties.'<sup>367</sup> Meanwhile, the *OSE* expects the CSSR to play a long-term role in the process and considers small-scale milestones, such as direct engagements between the CS and the states, as successes in the CSSR process.<sup>368</sup> Consequently, both organizers and participants have different tempos for evaluating the capacities of the CSSR within the whole political process which generates frustration in civil society and hinders their confidence in the negotiations in the long term.

---

<sup>364</sup> Interview organizer #2, 21.08.2020; interview organizer #3, 20.05.2021; interview organizer #4 22.07.2021; interview participant #18, 02.02.2021; interview participant #6, 20.04.2021; interview participant #7, 17.02.2021; interview participant #12, 21.01.2021; interview participant #8, 27.01.2021; interview participant #13, 03.22.2021.

<sup>365</sup> Interview organizer #2, 21.08.2020; interview organizer #3, 20.05.2021; interview participant #18, 02.02.2021.

<sup>366</sup> Interview participant #8, 27.01.2021.

<sup>367</sup> Interview participant #12, 21.01.2021.

<sup>368</sup> Interview organizer #2, 21.08.2020; interview organizer #3, 20.05.2021; interview Staffan de Mistura, 08.02.2020.

Finally, the incorporation of CSSR products by *countries* is asymmetrical. Generally, participants highlight relevant issues to states' representatives which do not translate into major shifts in their views to the conflict. However, the EU, countries in the European sphere, and the US have a broader, cooperative notion of CS that is reflected in their relationships with the CSSR. As a participant mentioned, 'governments like Germany, France, etc.... some of them are donors, believe in CS and take recommendations more seriously.'<sup>369</sup> These countries establish donor-recipient relationships within and outside the CSSR by which Syrian CS affects public designs, decisions, or narratives.<sup>370</sup> Yet, these countries/donors consider Syrian CS as tools on the ground and, as such, they influence organizations by imposing certain requirements and changes to their strategic plans or targets.<sup>371</sup> A organizer puts it in these terms, 'the EU has no forces in Syria and, as such, does not have any influence, the only ones who have influence are civil society. So, there is a value-based approach but there is also this practical approach.'<sup>372</sup>

On the other hand, states outside this sphere, such as Russia or Iran, reflect their own limited approaches to CS when dealing with the CSSR. Interactions are limited to the CSSR framework and, even if these countries are exposed to the Syrian civil society's narrative, there is no incorporation of CSSR products. As an organizer explained:

You could be Russia, Turkey, Iran, etc... and you could listen to civil society, and I am not sure if their perceptions changed, but it does highlight some important needs of Syrian civil society in areas where they might not know.<sup>373</sup>

---

<sup>369</sup> Interview participant #12, 21.01.2021.

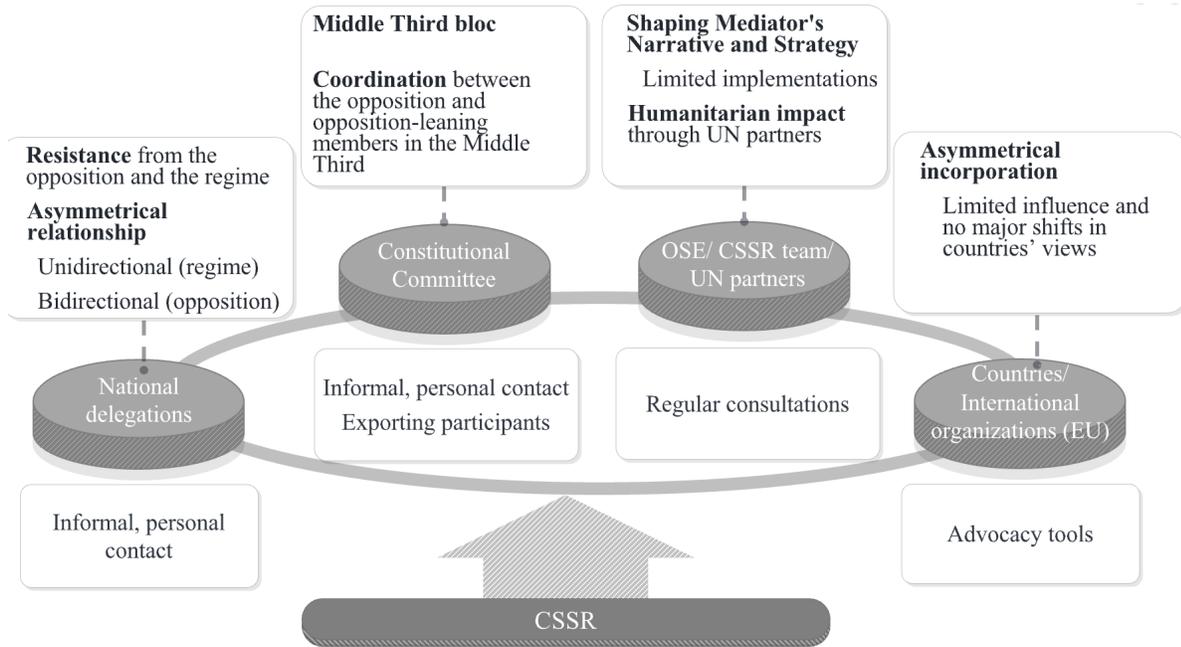
<sup>370</sup> Interview participant #11, 14.06.2021; interview participant #14, 04.03.2021.

<sup>371</sup> Interview participant #17, 25.02.2021; interview participant #10, 16.02.2021; interview #9, 09.02.2021.

<sup>372</sup> Interview organizer #6, 15.09.2021.

<sup>373</sup> Interview organizer #3, 20.05.2021.

Figure 7. Incorporation phase: Track-1 actors' incorporation of CSSR products



Source: Moaid-azm (2023). Reproduced with the author's permission.

## 8.7. Conclusions

This chapter has introduced a three-phase model for evaluating the influence of civil society consultations on track-1 negotiations in the framework of the CSSR in the UN-led mediation process for Syria in line with RQ3. Under this model, a process-oriented approach to the concept of transfer is adopted to analyse how the Syrian civil society track has contributed to the political process. I first distinguish a formulation phase that considers the nature and selection of participants, the conditions of interaction, the process of agenda-setting, and the products generated targeting track-1 actors. The CSSR is characterised by a quest for diversity in the selection of participants and knowledge-based products, such as proposals or recommendations, are expected to feed the political process. However, four features undermine this diversity: an identification problem that prioritizes NGOs and ignores other loosely structured initiatives and other traditional actors, a track 1 filtration into the selection of participants, a lack of ability to accommodate expert profiles in the CSSR process, and the various formats in which the CSSR takes place.

Findings show how conditions of interaction and the agenda-setting process prevent an accurate, unrestrained generation of CSSR outcomes. Firstly, participants, particularly those based

within Syria, face strict control measures that constrain their ability to express themselves freely in discussions. Secondly, donors' demands lead participants to bend their narratives accordingly. Thirdly, the agenda-setting process in certain CSSR formats translates political divides from track 1 into the Syrian civil society, polarising civil society discussions along conflicting lines and preventing an agenda based on participants' aspirations. Fourthly, the OSE expects final products to be consensus-based which forces participants to lose potentially divisive content to reach an agreement.

CSSR products include both subjective and objective stimuli. The first pertains to references in generated products that advocate for enhanced inclusivity within the peace process, urging the participation of a more diverse range of actors such as civil society and women. The second is represented by knowledge-based references in products, which constitute a baseline through which to expand track-1 narrow political content. In particular, externally oriented objective stimuli target track-1 actors and migrate outside the CSSR with the intended purpose of enhancing the performance of track 1. These include process-related and content-related stimuli. On one side, the first includes recommendations, suggestions, or proposals, among other products, that push for certain procedural principles that underpin negotiations and guide their conduct to enhance them and make the process more effective. On the other, content-related stimuli pertain to the underlying conflicting issues, on-the-ground realities, and the specific needs of the affected population that require attention in a political negotiation, including but not limited to, humanitarian, economic, and legal concerns. These stimuli aim to broaden track 1 in two senses: its subjective aspects, that is *who* is sitting at the table, and its objective aspects, that is *what* is being discussed, in the expectation that their incorporation by track-1 actors will make the process more effective.

The transmission phase scrutinises existing mechanisms for transferring CSSR products to track 1. The article presents how the absence of systematic, official mechanisms of transfer determines that upward transfer is highly dependent on participants' willingness and room for manoeuvre. Regular consultations with the OSE and direct advocacy engagements with countries are the most sophisticated mechanisms of transfer available in the CSSR, however, transfer to national delegations or the CC rests on participants' personal connections. Therefore, generated outcomes have limited means of filtering into the political process.

The incorporation phase follows an actor-based analysis to highlight how products are received by track 1. Findings suggest that pre-existing conceptions of civil society held by actors and their pre-established relationships with Syrian civil society determine the extent to which CSSR outcomes are incorporated. While the OSE and certain countries have a broader, open conception of

civil society that makes them amenable to CSSR products in principle, national delegations resist stronger incorporation as civil society is considered a threat to power positions. Regarding the Constitutional Committee, even if the current polarisation of the mechanism and the absence of systematic mechanisms of transfer precluded stronger incorporation, the CSSR has laid the foundations for the establishment of a civil society bloc in the Constitutional Committee and for political parties to recognize civil society as a party within the current track 1. Results reported in this study suggest that effective incorporation requires a transfer design that considers the targets' (pre)conceptions of civil society and how these could be altered by virtue of these interactions.

This chapter shows how contributions from the CSSR are framed within a process affected by how these mechanisms are designed and participants' conditions of interaction, whereas the incorporation of products will not only be dependent on the quality of the connections and interactions between these modalities and track 1 but also political actors' preconceived ideas of the role of civil society in conflict resolution and pre-existing relationships with these actors. Given that civil society inclusion aims at increasing the legitimacy of a peace process, it is essential to understand how civil society generates knowledge-based products to feed a political process and the conditions that render more effective interactions between these inclusion modalities and track 1.

Finally, it is worth noting that the connection between transfer and civil society inclusion is complex and multifaceted, as exemplified by the CSSR. On one side, transfer can be seen as a mechanism to enhance civil society's inclusion within traditional, elite-level peacemaking by effectively incorporating their generated products into negotiations. However, it is essential to acknowledge that, while transfer provides opportunities for civil society to contribute their ideas, concerns, and recommendations, the extent to which that knowledge is genuinely absorbed and influences decision-making within elite-level peacemaking is not guaranteed. Therefore, promises of transfer should not overshadow the persistent exclusion of civil society from peace processes. Besides, attempts at transfer can inadvertently discourage civil society actors. If civil society ideas and inputs are consistently disregarded or if there is a lack of meaningful engagement with the transferred knowledge, civil society actors may become disheartened and perceive their efforts as tokenistic gestures rather than substantive inclusion. The CSSR serves as a compelling illustration of participants' growing disillusionment with the Syrian peace process and the CSSR's limited ability to effectuate transfer, largely due to persistent resistance from track-1 actors.

Moreover, an increasing focus on transfer upward, i.e. towards track-1 actors, can potentially create a hierarchy within the peacemaking process, undermining the value and contributions of civil

society peacebuilding. If transfer is solely oriented towards elevating civil society ideas into elite-level discussions without adequately recognizing and valuing the unique contributions and expertise of civil society actors in their own right, it can perpetuate an imbalanced power dynamic and undervalue civil society-led peacebuilding efforts. In fact, the CSSR is inherently linked to a stalled track-1 peace process whose challenges are manifold. This focus on track 1 limits the CSSR's potential. This mechanism has demonstrated adaptability by focusing on its own process, harnessing downward transfer through a network of civil society actors inside Syria, the region, and beyond. As such, to facilitate a more powerful inclusion mechanism amid an intractable context, it might be advisable to reinforce products that facilitate sideways or downward transfer, especially when track-1 actors fail to engage with civil society products. This approach does not disregard upward transfer but aims to dilute the hierarchy between tracks, downplaying the overemphasis on track 1.

By adapting the mechanism to unfavourable track-1 conditions, the CSSR can promote transfer to other avenues, strengthen civil society connections laterally, and enhance legitimacy among grassroots actors. This strategic approach acknowledges that a blocked track 1 should not impede the functioning of the mechanism. Coordinated efforts at these other levels and promoting the CSSR's internal process, along with fostering connections within civil society, garner a greater appreciation for these other products and, as such, might help alleviate participants' frustration with the mechanism, ensuring a more constructive and inclusive environment.

Generally, while transfer can offer opportunities for civil society inclusion and knowledge dissemination, it is crucial to ensure that it is not a substitute for genuine and meaningful engagement of civil society in decision-making processes. Effective inclusion requires not only the transfer of ideas but also the recognition and presence of civil society within the broader peacemaking landscape.

## 9. TRANSFERIR DESDE EL CONSEJO ASESOR DE MUJERES AL TRACK 1

### 9.1. Introducción

En enero de 2016, el EE Staffan de Mistura, estableció el Consejo Asesor de Mujeres Sirias (WAB, por sus siglas en inglés) para garantizar que las perspectivas de las mujeres sirias fueran consideradas en el proceso de paz liderado por la ONU para Siria. Tras varios intentos de reanudar las conversaciones de paz intra-sirias, las miembros de la WAB destacaron en el lanzamiento del mecanismo su tarea unánime de revitalizar el proceso de paz al mismo tiempo que promover la participación de las mujeres como una base para la paz. Mientras que el track 1 en el proceso de paz sirio ha resistido persistentemente una solución negociada, las mujeres integrantes de la WAB han planteado en los márgenes del track 1 prácticas de negociación alternativas, facilitado un espacio propio para la esperanza y la resistencia, y han superado la limitada narrativa del track 1. Los enfoques centrados en el track 1 para la negociaciones de paz han pasado por alto las experiencias de estas mujeres al facilitar diálogos paralelos en procesos frágiles e inmóviles en los que la confianza entre las partes en el track 1 es baja y la competencia geopolítica deja poco espacio para la resolución de conflictos.

Este capítulo pretende dar respuesta a la PI3 formulada en la introducción de la presente tesis: ¿Cómo influye la WAB en el proceso de mediación? ¿Cómo se incorporan las contribuciones generadas por la WAB al track 1? La estrategia de promoción de la inclusión vertical adoptada por el mediador ha llevado a la creación de un proceso paralelo, la WAB, que ha evolucionado de forma autónoma y ha demostrado capacidad de adaptación en relación con el proceso principal (track 1) (Capítulo 7). Al igual que la CSSR, la WAB es el resultado del nexo entre el track 2 y la promoción de la inclusión por la ONU y, como tal, es un mecanismo bien posicionado para interactuar con el track 1. Dentro de esta interacción, la WAB emite estímulos subjetivos y objetivos, que buscan influenciar el track 1 términos de participantes y contenidos, haciendo así más efectivo el conjunto del proceso. Sin embargo, como será explicado más adelante, la incorporación de estos estímulos por parte de los actores de la track 1 en el proceso sirio es bastante limitada y asimétrica. Este capítulo profundiza en estas interacciones a fin de capturar cómo las mujeres a través de la WAB han influido en el track 1 bajo la premisa de que las participación sustantiva de la mujer en los procesos de paz los hace más efectivos (Paffenholz et al., 2016; Krause et al., 2018).

A pesar de los efectos positivos que demuestra tener la inclusión de las mujeres en los procesos de paz (Krause et al., 2018)<sup>374</sup>, éstas siguen notablemente ausentes en las negociaciones políticas para la paz (Paffenholz et al., 2016; ONU Mujeres, 2019) y, como demuestra el capítulo 6, el proceso de mediación para Siria no es una excepción. En contraste, las mujeres están mucho más presentes en ejercicios de track 2 y en otros canales informales de participación (Chang et al., 2015; Aggestan y Towns, 2019; Dayal y Christien, 2020). Ante el telón de fondo de las estructuras de poder discriminatorias en el track 1 que hacen que la mesa de negociación sea inaccesible para las mujeres (Paffenholz et al., 2016), las aproximaciones multi-track han permitido una mayor participación de las mujeres en línea con la creciente promoción de la norma de la participación de las mujeres por parte de los mediadores (capítulo 7), basada a su vez en la Agenda Mujer, Paz y Seguridad, y en el impulso a la igualdad de género en la narrativa internacional. Sin embargo, aún desconocemos cómo la participación de las mujeres se cruza con diseños multi-track en los procesos de paz, cómo se construyen las prácticas y visiones acerca de la paz de las mujeres en el track 2, y cómo éstas interactúan e influyen sobre los actores del track 1.

Este capítulo aborda esta cuestión mediante el análisis de la WAB como un proceso generizado, que combina un doble potencial tanto para la participación incremental de las mujeres en los procesos de paz como para la construcción de un diseño multi-track en la mediación, que incluya a otros actores de la sociedad relevantes en la construcción de la paz, como lideresas de la sociedad civil, con capacidad de influenciar el track 1 y/o otros procesos políticos relevantes para la paz. Para ello, partimos de la premisa de que la resolución de los conflictos se vuelve más efectiva y legítima, y los acuerdos más sostenidos en el tiempo al vincular tracks en diferentes niveles de la sociedad y transferir resultados positivos de uno a otro, facilitando la interacción e influencia de unos espacios sobre otros (Dudouet y Dressler, 2016; Palmiano Federer et al., 2019; Palmiano Federer, 2021).

Con el objetivo de facilitar un análisis sistemático de la WAB, este capítulo examina tanto las dinámicas internas de este espacio como las interacciones externas con el track 1 al sugerir un modelo analítico de transferencia que reflexiona sobre estos dos espacios separados pero interconectados. En un ejercicio similar al empleado en el capítulo 9 para el mecanismo de la CSSR, este modelo se desarrolla ampliando la conceptualización de la transferencia propuesta por la literatura científica (Kelman, 1995; Mitchel, 1993; Fisher, 1997; Cuhadar, 2009; Kelman, 1996; Rouhana, 2000; Jones, 2015; Cuhadar y Paffenholz, 2019; Palmiano Federer, 2021, entre otros), a fin de examinar las

---

<sup>374</sup> Krause et al. (2018: p. 1005) demuestran que la “participación de las mujeres en las negociaciones de paz con voz e influencia conduce a un contenido del acuerdo más sofisticado, tasas de implementación más altas y una paz más duradera.”

particularidades del track 2 como proceso generizado (Dayal y Christien, 2020, Paffenholz et al., 2016; Cardenas y Kreutz, 2020) a partir de los datos recopilados para el caso sirio en el proceso de la WAB.

Este modelo examina no solo cómo la WAB interactúa con el track 1, sino también cómo las miembros reclaman este espacio y establecen condiciones alternativas de interacción y negociación entre mujeres en medio de violencia continuada y un track 1 frágil. En primer lugar, distinguimos una fase dialéctica que captura cómo las mujeres construyen su propio proceso paralelo a través del análisis de la naturaleza de las participantes, sus condiciones de interacción, el proceso de establecimiento de la agenda, los cambios cognitivos y relacionales experimentados por las miembros, sus prácticas de negociación y los resultados transferibles al track 1 que sirven a su vez para canalizar los estímulos objetivos y subjetivos dirigidos a los actores de la elite político-armada, descritos en el capítulo 8 para la CSSR y presentes también en este mecanismo. En segundo lugar, la fase de transmisión evalúa los mecanismos existentes para conectar ambos espacios políticos y transferir los resultados generados a las negociaciones. Por último, el modelo añade una fase de incorporación que examina cómo los resultados transferidos son recibidos por los actores del track 1. Estas dos últimas fases en términos similares a los empleados para examinar la CSSR. A pesar de la falta de un acuerdo político comprehensivo y duradero en el track 1, la WAB representa un entorno significativo para explorar cómo un track 2 liderado por mujeres opera de manera alternativa en entornos marcados por un alto grado de rivalidad geopolítica y por un track 1 obstruido, interactuando en paralelo y con actores políticos de alto nivel con agendas conflictivas.

Este capítulo se desarrolla en tres partes. En primer lugar, introduce un modelo analítico para evaluar la transferencia desde la WAB al track 1. En segundo lugar, especifica la metodología empleada para desarrollar el capítulo. En tercer lugar, aplica este modelo a la WAB, discutiendo los principales hallazgos e implicaciones.

## **9.2. Inclusión informal de mujeres: Las consultas como track 2 de segunda generación**

El creciente establecimiento de mecanismos informales para que las mujeres participen en la construcción de la paz fuera de las negociaciones oficiales ha ganado impulso en las últimas décadas debido a los obstáculos y resistencias ubicados en el track 1 que operan para limitar su participación (Anderlini, 2007; Hunt y Posa, 2001; Porter, 2003; Bell y O'Rourke, 2010; Ellerby, 2018; Adjei, 2019). Sin embargo, la participación informal de las mujeres ha pasado en gran medida desapercibida hasta estudios recientes (Paffenholz et al., 2016; Dayal y Christien, 2020; Cárdenas y Olivius, 2021), con

pocas excepciones (Enloe, 1989). Esta participación informal se manifiesta a través de roles adicionales desempeñados por las mujeres más allá de las delegaciones negociadoras o mediante mecanismos alternativos al track 1 establecidos para facilitar su participación en el proceso de paz. Por ejemplo, las mujeres han actuado como activistas defensoras de una mayor inclusión, proveedoras de información a actores del track 1, mediadoras a nivel local u observadoras no participantes (ONU Mujeres, 2022; Dayal y Christien, 2020), han sido incluidas en comisiones postconflicto para velar por la implementación de los acuerdos, o han participado en consultas desarrolladas en paralelo a las negociaciones (Paffenholz et al., 2016).

Tanto la inclusión formal como informal de las mujeres representan experiencias participativas alternativas pero también distintivas en los procesos de paz y, aunque aún no se han presentado análisis sistemáticos que los comparen, algunos sugieren cómo estos modos de participación diferenciados dan forma a la manera en que las mujeres enmarcan sus comportamientos en la construcción de la paz (Poutanen y Turner, 2021), afectan a su capacidad para influir en un proceso de paz (Paffenholz et al., 2016) o incluso interfieren en la forma en que conciben la paz (Dayal y Christien, 2020; Lorena Cárdenas, 2022). De esta forma, incluso si se ha promovido la presencia oficial de las mujeres en la mesa de negociaciones, esto no garantiza que las concepciones de la paz, demandas, recomendaciones, conocimientos, habilidades prácticas y cambios cognitivos o relacionales generados a través de canales informales sean transferidas al track 1 o representados por las mujeres ya presentes en las delegaciones negociadoras de las partes en la mesa. Por lo tanto, se requiere un enfoque matizado y desagregado para comprender estas experiencias diferenciadas.

Además, los esfuerzos informales de las mujeres generan espacios paralelos al track 1 que han sido agrupados en una concepción más amplia de track 2 (Paffenholz et al., 2016, Dayal y Christien, 2020, Palmiano Federer, 2021). Originalmente, el track 2 se concibió como una interacción no oficial entre elites influyentes de grupos adversarios con el objetivo de contribuir a la resolución de conflictos (Jones, 2015), pero el marco normativo de la mediación internacional, en constante expansión, es comprensivo de normas que cada vez priorizan más la inclusión y la participación de las mujeres (Hellmüller et al., 2015). Como consecuencia, se ha ampliado la conceptualización del track 2 al emplearlo para describir estos espacios alternativos al track 1 que fomentan la presencia de actores tradicionalmente excluidos en los procesos de paz, como mujeres, sociedad civil u otros segmentos sociales (Dayal y Christien, 2020; Palmiano Federer, 2021). En nuestro caso, al igual que la CSSR, la WAB está integrada por actores no oficiales con capacidad de influencia social o política, cuya

interacción está mediada por un tercero a lo largo de un proceso y cuyo objetivo es la formulación de productos comprensivos de ideas que faciliten la resolución del conflicto (Capítulo 7).

Razones pragmáticas también han acentuado la intersección entre el track 2 y la promoción de la participación de la mujer. Los estudios cuantitativos que demuestran cómo la inclusión de las mujeres promueve una mediación más eficaz (Krause et al., 2018) han convergido con aquellos que demuestran cómo las aproximaciones multi-track mejoran la legitimidad, la aceptación pública, el empoderamiento de los actores, la eficacia de los procesos o la sostenibilidad de los acuerdos de paz (Nilsson, 2012, Dudouet y Lundström, 2016; Dudouet y Dressler, 2016; Hirblinger y Landau, 2020). Basándose en este pragmatismo, se concibe que un enfoque multi-track no solo puede promover la inclusión vertical, sino favorecer la interacción constructiva y las conexiones entre diferentes segmentos de la sociedad para una paz sostenible (Federer et al., 2019; EEAS, 2020). Estas interacciones se capturan aquí empleando un modelo para examinar la transferencia desde la WAB. La siguiente sección especifica los elementos de este modelo.

### **9.3. Un modelo de transferencia para las consultas a mujeres**

Los modelos de transferencia planteados inicialmente para los tracks 2 de primera generación enfatizaron las interacciones in situ de un grupo selecto de individuos procedentes de las partes enfrentadas en un conflicto, normalmente ubicados dentro o cerca del track 1 (Burton, 1969; Kelman, 1996; Fisher, 1997; Mitchell, 1981; Rouhana, 2000). En lo que fue denominado como eficacia interna de la transferencia (Mitchell 1981, Jones 2015), estos modelos persiguen primero influir sobre este grupo inmediato (Rouhana, 2000; Chataway, 2002; Çuhadar, 2009; Jones, 2015) en términos de cambios cognitivos y relacionales que les permitan explorar una comprensión común del conflicto, mejorar sus relaciones o desarrollar nuevas habilidades y aprendizajes (D'Estrée et al., 2001; Chataway, 2002; Çuhadar, 2009). Como resultado, los participantes formulan conjuntamente una variedad de resultados (por ejemplo, hojas de ruta para la paz, declaraciones, propuestas, etc.) cuya transferencia a las negociaciones se espera que influya en los actores del track 1 (D'Estrée et al., 2001; Çuhadar, 2009; Fisher, 2020; Çuhadar y Paffenholz, 2019).

Aunque existe una tendencia a enfatizar los resultados transferibles al track 1, como documentos con propuestas o recomendaciones concretas a los actores del track 1 (Paffenholz et al., 2016; Dayal y Christien, 2020), la eficacia interna de las consultas a mujeres, como la WAB, demuestra cómo nacen diálogos paralelos con sus propios parámetros de negociación que permiten la

reconstrucción de la confianza y el surgimiento de cambios cognitivos y relaciones entre las mujeres presentes, que no necesariamente son susceptibles de ser transferidos al track 1. Esta eficacia interna de la transferencia en el track 2 de segunda generación y, en particular, en las consultas a mujeres como espacios generizados, ha pasado desapercibida en la investigación académica.

En contraste, sí existe una extensa literatura científica sobre cómo iniciativas *bottom-up* de construcción de paz desarrolladas por las mujeres, alejadas de los procesos políticos de *peacemaking* y resolución de conflictos, generan espacios de diálogo en los cuales los grupos son capaces de trascender sus identidades en conflicto y donde las divisiones se articulan para permitir un terreno común para el activismo por la paz (Cockburn, 2007; Gizelis, 2011; Cárdenas y Olivius, 2021; Cárdenas, 2022; Cockburn, 2015; Donahoe, 2017; Dinçer, 2020). Todo ello porque las mujeres en estos diálogos son capaces de reconocer intereses y barreras comunes debido a experiencias compartidas en base al género. Cockburn (2007) argumenta que cuando las mujeres trabajan juntas a pesar de diferencias étnicas, políticas o religiosas, lo hacen porque reconocen que comparten experiencias de conflicto y violencia que están influenciadas por dinámicas de género y relaciones de poder que trascienden la líneas divisorias conflictuales o van más allá de su grupo étnico o religioso. El activismo por la paz de mujeres en Turquía o Georgia (Dinçer, 2020; Cárdenas, 2019) ejemplifica cómo la comprensión colectiva de patrones más amplios de discriminación en base al género, no solo experiencias compartidas en el conflicto, sirve como base para la movilización de las mujeres que han sido divididas por las tensiones y fracturas del conflicto. Como resultado, las iniciativas de paz resultantes de estas movilizaciones no solo se fundamentan en la búsqueda de paz sino también en la idea compartida de que la igualdad de género es un aspecto esencial de esta paz.

El concepto de *women-to-women diplomacy* o diplomacia mujer a mujer resulta particularmente comprensivo de estas dinámicas internas en los espacios impulsados por las mujeres (Cárdenas y Olivius, 2021). Este describe el activismo por la paz de las mujeres, que implica el diálogo y la colaboración a través de fracturas conflictuales sobre la base del reconocimiento de experiencias compartidas como mujeres, la promoción de la agencia de las mujeres, y el impulso al objetivo común de la igualdad de género como un aspecto clave de la paz (Cárdenas y Olivius, 2021: p.350). Por tanto, el propósito de estos espacios no es solo abrir un diálogo entre partes enfrentadas, sino reconocer la continuidad de la violencia de género tanto en el conflicto armado como en tiempos de paz (Cárdenas y Olivius, 2021: p.350) y, por ende, situar la igualdad de género en el centro de la construcción de la paz (Cárdenas y Olivius, 2021).

Al contrastar esta literatura con las observaciones realizadas sobre la WAB, como track 2 de segunda generación, se pueden identificar similitudes entre estos espacios. Inspirado en la diplomacia mujer a mujer (Cárdenas y Olivius, 2021), este capítulo propone el concepto de track 2 generizado para examinar cómo influye el género en esta nueva generación de track 2. Este concepto identifica la intersección entre el track 2 de segunda generación, fruto del nexo entre los diseños multi-track y la promoción de la norma de la participación de la mujer en procesos de paz, y la consecuente construcción de un espacio de diálogo por y para mujeres basado en el reconocimiento de experiencias compartidas en base al género y la creencia en el objetivo común de la inclusión de la mujer en los procesos políticos de construcción de paz. Un track 2 generizado describe espacios en los que interactúan mujeres influyentes de partes enfrentadas en un conflicto sobre la base de diálogos informales facilitados por una tercera parte y con cierto grado de accesibilidad a los actores del track 1. A través de estos diálogos, las mujeres reconocen las singularidades de las identidades individuales presentes en este espacio y trascienden conjuntamente la polarización del conflicto para explorar las causas y consecuencias subyacentes, discutir enfoques alternativos para la paz y negociar internamente para generar productos dirigidos a los actores del track 1 u otras decisiones políticas relevantes, al mismo tiempo que promueven la norma de la participación de las mujeres en el proceso de paz tanto mediante su participación en estos espacios de track 2 *per se*, como al promover una mayor presencia de las mujeres en el track 1 y otros foros relevantes. El track 2 generizado se fundamenta en experiencias, valores o problemáticas asociadas al género compartidas comúnmente por las participantes, como la violencia de género identificada en conflictos armados o la firme creencia colectiva en cómo la participación de las mujeres puede contribuir eficazmente a la construcción de la paz, a ampliar las narrativas predominantes en el track 1, expandir quiénes deberían sentarse en la mesa de negociación o hacer que los procesos de paz sean más sensibles al género. Estas experiencias colectivas y objetivos comunes facilitan el surgimiento de puntos de partida para el diálogo interno entre las miembros del track 2 y puede favorecer la reconstrucción de la empatía o, incluso, de sinergias de confianza mutua en contextos donde el tejido social se ha visto gravemente fracturado.

En consecuencia, un track 2 generizado da lugar a resultados descritos típicamente como eficacia interna de la transferencia, como cambios en las actitudes o percepciones del “otro” o del conflicto (Jones, 2015), mejoras en el clima relacional o empatía (D’Estrée et al., 2001). Sin embargo, dado que estos espacios también están arraigados en un marco normativo vinculado a la promoción de la participación de las mujeres en la construcción de la paz, un track 2 generizado como la WAB, captura además nociones de paz estrechamente ligadas al género que van más allá de los resultados

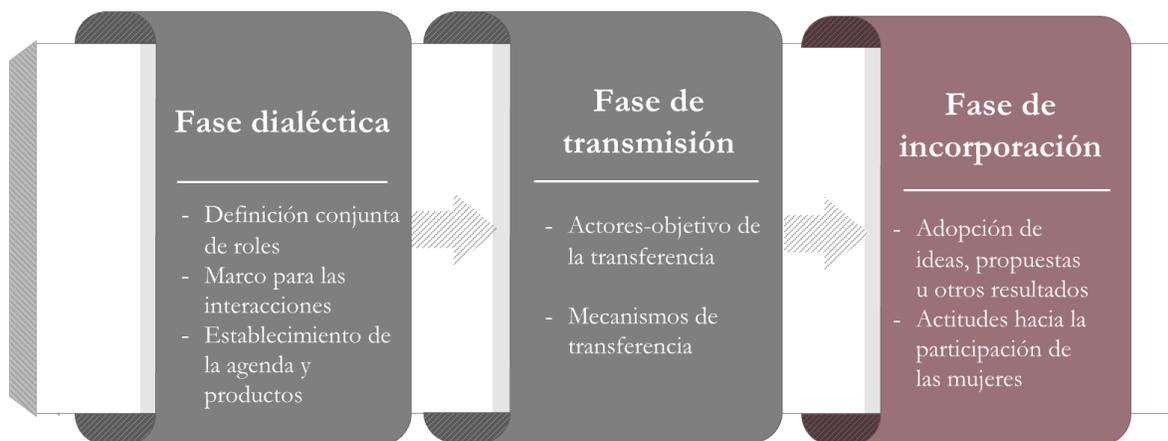
comúnmente identificados en un track 2 al situar la promoción de la participación de la mujer como un objetivo común de las integrantes del espacio. Este objetivo sirve tanto para favorecer la construcción de un diálogo interno como para desafiar la narrativa masculinizada del track 1 que, como ha sido delimitado en el capítulo 6, ha operado persistentemente para expulsar a las mujeres del track 1.

Con esta base, proponemos un modelo ampliado de transferencia que abarca los patrones que particularizan un track 2 generizado tomando como referencia los datos obtenidos para la WAB (Figura 11). En primer lugar, distinguimos una fase dialéctica que aborda cómo las mujeres comprenden estos espacios, establecen las bases para un diálogo y generan sinergias internas para la cooperación e interacción constructiva. En esta fase, las participantes emprenden un proceso de autorreconocimiento de las identidades presentes y aceptación del “otro” en un espacio compartido, navegan por las expectativas generadas en torno al propósito de estas interacciones y el espacio que comparten, y generan una comprensión colectiva del papel del track (definición conjunta de roles). De manera paralela, las diversas identidades y orientaciones políticas de las participantes resultan en una variedad de opciones de paz y versiones de la participación de las mujeres en la construcción de la paz. Al dialogar entre ellas, las mujeres se exponen a esta diversidad. Para manejar este diálogo, avanzan un marco que crea las condiciones para sentirse seguras al compartir conocimientos, opiniones y emociones entre ellas, comprender mejor las posiciones de las demás, afirmar sus diferencias en lugar de suprimirlas o imponer posturas, y permitir interacciones constructivas sobre la aparición de valores y creencias comunes. Este marco es sostenido además con el establecimiento de unas reglas básicas, que las participantes deben suscribir y observar durante sus interacciones con la ayuda de un tercero (marco para las interacciones).

En última instancia, este marco influye en la generación de productos. A medida que las mujeres se involucran en la redacción de productos transferibles dirigidos a los actores del track 1, ocurre un cuidadoso proceso de negociación grupal sobre la redacción de estos documentos, incluso si esto no siempre resulta en que las mujeres alcancen un consenso. A través de este proceso, las mujeres exploran dinámicas complejas, mapean problemas conflictivos, participan en el pensamiento conjunto para analizar alternativas de manera analítica y capturan estas alternativas en textos finales de manera equilibrada.

Los productos en un track 2 generizado como la WAB incluyen contenido con referencias sensibles al género, pero no se dirigen exclusivamente a promover las “cuestiones de las mujeres”<sup>375</sup>. De hecho, los resultados pueden abordar una amplia gama de cuestiones políticamente relevantes que van más allá de promover la participación de las mujeres en la construcción de la paz, como marcos políticos, principios constitucionales o propuestas relacionadas con la seguridad. Además, los cambios cognitivos y relacionales surgen tanto a nivel individual como colectivo. Esto resulta en la creación de vínculos personales, una mayor capacidad para trabajar juntas a través de las fracturas conflictuales y una sensación de crecimiento colectivo, como grupo, a lo largo del proceso. Sin embargo, las participantes tienen cuidado de no equiparar estos cambios con un consenso político sobre las cuestiones discutidas y los textos redactados (establecimiento de la agenda y productos).

Figura 11. Modelo ampliado para la evaluación de la transferencia en las consultas a mujeres



Fuente: Elaboración propia

En segundo lugar, el modelo identifica una fase de transmisión que examina cómo el track 2 interactúa con el track 1. Las interacciones ocurren a través de mecanismos de transferencia que conectan los actores del track 1 con los productos generados en el track 2 en una dinámica similar a la empleada en la CSSR. De forma similar a un track 2 de primera generación, los líderes, negociadores, decisores de política pública, terceros-mediadores o cualquier otro actor relevante del track 1 son actores-objetivo típicos también del track 2 generizado (Fisher, 2020; Çuhadar y Paffenholz, 2019). No obstante, en conflictos internos internacionalizados como el sirio, donde la intervención de potencias regionales e internacionales es alta, tracks 2 como la WAB también adoptan una versión

<sup>375</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

extendida de actores-objetivo, al igual que ocurre en la CSSR. Esto se traduce en la transmisión de productos a delegados u representantes de organizaciones internacionales o regionales, y de estados que intervienen en el conflicto con su propia agenda o en apoyo del gobierno o grupos armados de la oposición.

Igualmente, es conveniente tratar la transferencia como una interacción sostenida en el tiempo sobre la base de la evolución del track 1: a medida que evolucionan los actores del track 1 debido a su naturaleza cambiante y su distinto grado de relevancia a lo largo del conflicto, también lo hacen los actores-objetivo. Como resultado, los tracks 2 pueden descartar o incorporar nuevos actores-objetivo de los productos que en ellos se generan.

En cuanto a mecanismos de transferencia observados, el contacto cercano con los actores del track 1 es considerado un mecanismo efectivo para la transferencia (Kelman, 1995; Mitchel, 1993; Fisher, 1997; Çuhadar, 2009; Kelman, 1996; Rouhana, 2000) también para el track 2 generizado, donde las conexiones personales de los participantes con el track 1 proporcionan un canal para compartir productos y experiencias, así como influir en los actores, también desde una perspectiva de género.

En un track 2 generizado, es relevante analizar el grado de coordinación entre las mujeres presentes en el track 1 y aquellas situadas en formas alternativas de participación informal o no oficial. Todo ello porque la capacidad de coordinación y establecimiento de alianzas de las mujeres para con otras mujeres, independientemente de dónde se ubiquen en un proceso de paz, ha sido identificado como un factor que contribuye a explicar su mayor grado de influencia en la incorporación de una perspectiva de género en la construcción de la paz (Ellerby, 2016). Dependiendo de este grado de coordinación, las mujeres que intervienen en proceso de paz pueden participar de un sistema interconectado de participación en el que las integrantes del track 2 se conecten con mujeres que desempeñan otros roles, como expertas, defensoras, observadoras o mujeres que sirven como asesoras o negociadoras en el track 1 (Poutanen y Turner, 2021: 6). Esto da como resultado una red de conexiones informales entre mujeres en procesos de mediación de paz que actúa como mecanismo de transferencia no oficial y permite discusiones regulares entre, al menos, dos tracks y la filtración de los productos generados en ambas espacios.

Este sistema interconectado de participación, aún como mecanismo no oficial de transferencia, puede contribuir a la cooperación entre mujeres en diversos roles de construcción de paz para avanzar conjuntamente la igualdad de género en el proceso más amplio (Poutanen y Turner, 2021). Sin embargo, ello dependerá del grado de consolidación de este sistema interconectado y de la capacidad de coordinación de las mujeres a la hora de priorizar una agenda de género a todos los niveles del

proceso (Ellerby, 2016). Todo ello porque la decisión de priorizar los intereses políticos y la agenda negociadora por las mujeres en el track 1 sobre la agenda de género puede afectar negativamente a la capacidad de estas redes informales como mecanismos efectivos para una mayor cooperación y transferencia en materia de promoción de una perspectiva de género en los procesos de paz.

Otros mecanismos de transferencia identificados que operan igualmente para el track 2 generizado han sido exportar mujeres participantes al track 1, llevar a cabo reuniones no oficiales con actores del track 1 u otros actores clave (Kelman, 1996; Çuhadar, 2009; Jones, 2015; Fisher, 2020), o la creación y publicación de ideas y recomendaciones políticas (Çuhadar, 2009). Además, el track 2 generizado también emplea tácticas de activismo que se fusionan con los mecanismos de transferencia cuando se dirigen a los actores del track 1 para transmitir los productos generados o presionar para avanzar en la participación de las mujeres en los esfuerzos de construcción de la paz.

Por último, los mediadores, terceros, facilitadores o intermediarios pueden desempeñar un papel relevante como mecanismos de transferencia, ya que estas figuras pueden navegar más fácilmente entre track 1 y track 2, y exportar productos de un espacio a otro sin asumir los riesgos asociados al establecimiento de conexiones directas entre las participantes del track 2 y los negociadores del track 1 en contextos especialmente frágiles u hostiles a la recepción de mujeres.

En términos similares a los empleados para la CSSR, el modelo diferencia una fase de incorporación que examina cómo los actores del track 1 son influenciados por los resultados generados en la WAB como track 2 generizado. Para ello, llevamos a cabo un análisis basado en actores que abarca cómo estas interacciones resultan en la adopción de ideas, propuestas, recomendaciones u otros resultados por parte de las delegaciones negociadoras u otros actores relevantes, o provocan un cambio en las narrativas o comportamientos de estos actores más proclive a la resolución del conflicto (Kelman, 2008; D'Estrée et al. 2000; Saunder, 2011; Çuhadar, 2009).

Asimismo, es importante evaluar la transferencia de acuerdo con el objetivo particular de cada track 2 (Kaye, 2001; Çuhadar, 2009; Jones, 2015). En este sentido, en la medida en que un track 2 generizado está orientado a avanzar el objetivo de la participación significativa de las mujeres y las perspectivas de género en la construcción de la paz, la fase de incorporación evalúa también cómo han sido influenciadas las actitudes y percepciones de los actores del track 1 en términos de aceptación e incorporación de la norma de la participación de las mujeres tras la recepción de los productos generados en un track 2 generizado. Mientras que los líderes políticos, negociadores, militares u otros actores del track 1 pueden manifestar múltiples resistencia a esta incorporación (ver, por ejemplo, Mitchel, 2009; Çuhadar, 2020), ciertas condiciones podrían favorecer una incorporación más efectiva

y proclive a la participación de la mujer. Por ejemplo, oportunidades estructurales en las que se soliciten nuevas ideas o propuestas, que pueden resultar más realistas o viables en un momento determinado, o la capacidad de un defensor, como un tercero-mediador o un negociador, influyente que se considere creíble (Capie, 2010).

En definitiva, este modelo propone tres fases para examinar la transferencia desde un track 2 generizado al track 1, como marco para examinar su grado influencia. Al igual que sucede con las consultas a la sociedad civil en la CSSR, es importante considerar que, en el contexto de un proceso de paz prolongado, el modelo de transferencia entre el track 2 generizado y el track 1 es un sistema dinámico, recíproco y que se retroalimenta según los inputs que emiten los actores en el track 1. A medida que las consultas se desarrollan a lo largo del tiempo, las interacciones evolucionan en respuesta al contexto cambiante y a las dinámicas del track 1. Este proceso continuo puede dar lugar a modificaciones en el contenido y formato de las discusiones, así como en el marco general de las interacciones. Además, las circunstancias cambiantes influyen en la naturaleza de los productos generados durante estas consultas. Este fenómeno también implica que los actores-objetivo del proceso y sus métodos para incorporar los productos resultantes pueden experimentar transformaciones a medida que se adaptan a las nuevas realidades del conflicto y su proceso de paz. Este modelo, por lo tanto, refleja una retroalimentación constante y bidireccional entre el track 2 y el track 1, enriqueciendo la dinámica del proceso en su conjunto. Las siguientes secciones examinan la transferencia desde la WAB hacia los actores del track 1 utilizando este modelo.

#### **9.4. Metodología**

Los datos para el siguiente análisis se recopilaron mediante 18 entrevistas en profundidad y semiestructuradas realizadas entre 2019 y 2023 con participantes de la WAB, con base en Europa, Estados Unidos y Siria, así como con organizadores en la OSE, incluido el EE Staffan de Mistura, ONU Mujeres y facilitadores sirios designados para las discusiones. También se han incluido las percepciones de actores del track 1 sobre la interacción de la WAB con el proceso político (Tabla 25). Los datos recopilados en las entrevistas fueron posteriormente codificados empleando el modelo de transferencia explicado anteriormente que, a su vez, fue refinado durante el proceso de análisis.

Estos datos se triangularon con un registro documental obtenido a partir de un total de 59 documentos emitidos por la ONU, la WAB, iniciativas previas que sirvieron para el establecimiento de la WAB y los financiadores del mecanismo (Anexo B). Además, la investigadora tuvo acceso a una

evaluación interna llevada a cabo por consultores externos de la evolución del mecanismo desde 2016 a 2020.

Tabla 25. Muestra seleccionada

Unidades					
Participantes*		Organizadores**		Track 1***	
<i>Contexto operativo</i>		<i>Rol</i>		<i>Rol</i>	
Dentro de Siria	4	Socios implementadores	2	Delegación opositora	3
Fuera de Siria	4	OSE	1	Comité	2
		Facilitadores	1	Constitucional-Oposición	
				Comité	1
				Constitucional-Tercio civil	
<b>Total</b>	<b>8</b>		<b>4</b>		<b>6</b>

\*Según su contexto operativo / \*\*Según su rol en la WAB/ \*\*\*Según su rol en el track 1

Fuente: Elaboración propia.

## 9.5. Resultados

### 9.5.1. Contexto: la WAB como un track 2 generizado

La limitada presencia de mujeres en las conversaciones celebradas en el marco del track 1 para Siria entre 2014 y 2016 empujaron al EE De Mistura a considerar el establecimiento de un mecanismo que permitiese incorporar una perspectiva de género al proceso (capítulos 6 y 7). La escasa inclinación demostrada por las partes a incorporar mujeres en sus delegaciones llevó a la WAB a constituirse como un mecanismo separado del track 1, dependiente del mediador y, en principio, fuera del control directo de las partes con el objetivo de garantizar cierto grado de representación de las mujeres en el proceso (Zahar, 2023b). De Mistura mencionaba en la entrevista con la autora de esta tesis:

En ese contexto [conversaciones de proximidad de Ginebra en el track 1] descubrí que las mujeres no estaban suficientemente representadas, así que pedí a ambas partes que incluyeran mujeres en sus

delegaciones. Pero de 21-22 personas, solo 3 [eran mujeres], y siempre eran las últimas en entrar a la sala y no se les permitía tomar la palabra fácilmente.<sup>376</sup>

Centrándose en promover la norma de la participación de las mujeres en la construcción de la paz, la WAB ilustra las características de un track 2 generizado. A diciembre de 2023, la WAB está compuesta por 14<sup>377378</sup> mujeres sirias con diversas inclinaciones políticas, afiliaciones religiosas y procedencias geográficas en el marco de una Siria fragmentada territorialmente en distintas zonas controladas por las partes contendientes. Aunque su selección fue considerada controvertida debido a acusaciones de no ser lo suficientemente representativas de todas las mujeres (Kapur, 2017; Zahar, 2023b), la OSE seleccionó a las participantes del track 2 en base a su experiencia y competencias para contribuir al proceso: se optó por participantes con un historial profesional vinculado a distintas formas de sociedad civil y con un alto grado de influencia medida a través de sus conocimientos técnicos, conexiones y redes establecidas con comunidades y organizaciones de base, y otras formas de sociedad civil dentro y fuera de Siria.<sup>379</sup> De Mistura indicaba:

Estamos hablando de 12 mujeres.<sup>380</sup> Así que poder representarlas a todas en el mosaico de la sociedad siria no era obviamente posible. Habría sido ingenuo. Entonces, lo que hice fue seleccionarlas entre las mujeres más competentes, profesionales o autorizadas, para que pudieran contribuir intelectualmente (...) y están, con todo el respeto a los hombres, mucho más preparadas y son más competentes que muchos hombres [en el proceso].<sup>381</sup>

---

<sup>376</sup> Entrevista Staffan de Mistura, 08.02.2020.

<sup>377</sup> Desde 2018 hasta 2023, ha habido tres bajas.

<sup>378</sup> A julio de 2023, la WAB acaba de iniciar su renovación. A partir de diciembre de 2023, cada iteración de la WAB incluirá dos cohortes separadas que comenzarán su labor en fechas diferentes. La cohorte existente de 2016 ha sido reemplazada en diciembre de 2023. La nueva cohorte que ingresará en diciembre de 2023 trabajará con la cohorte existente tras la ampliación de 2018 durante un período de seis meses, momento en el cual la cohorte de 2018 será reemplazada en julio de 2024, abriendo espacio para una nueva cohorte. A partir de esa fecha, cada iteración trabajará junta durante un período de 36 meses. Cada nueva cohorte prestará servicio durante 42 meses (tres años y medio), momento en el cual la cohorte completa se retirará por completo. Esta metodología busca permitir una superposición de seis meses entre una cohorte ya establecida y una nueva cohorte que ingresa a fin de permitir trasladar la mentoría y la transferencia de conocimiento entre las miembros y las nuevas incorporaciones (OSE, 2023b).

<sup>379</sup> A julio de 2023, los criterios de selección resultan menos controvertidos y más transparentes. La OSE ha emprendido una renovación del mecanismo basada en una convocatoria a mujeres sirias interesadas sobre la base de su activismo e historial en la sociedad civil, sus conexiones y capacidad para llegar a más grupos de base, conocimientos técnicos relacionados con el proceso político y la Resolución 2254 (2015), conocimientos sobre las necesidades y prioridades de las mujeres y niñas sirias, grado de compromiso con la promoción de los derechos de las mujeres y con la participación política de las mujeres, así como se hace especial énfasis en la ausencia de filiaciones con grupos políticos y actores armados (OSE, 2023b).

<sup>380</sup> La WAB inicialmente incluyó 12 mujeres. En 2018, la WAB se amplió a 17 miembros.

<sup>381</sup> Entrevista EE De Mistura, 8.02.2020.

Desde su establecimiento, la WAB tiene como objetivo contribuir tanto a la implementación de la Resolución 2254 (2015) como a “asegurarse de que haya una perspectiva sensible al género en todo el proceso y sus resultados”<sup>382</sup> mediante la generación de conocimiento y productos a través de diálogos continuos facilitados por los socios implementadores de la OSE. En este espacio, las mujeres han explorado las causas y consecuencias del conflicto sirio, y negociado un enfoque que ha empleado las experiencias y objetivos compartidos en base al género para facilitar un diálogo resultante en productos que buscan influenciar el track 1. En las secciones siguientes, examinamos cómo las características principales del track 2 generizado se traducen en un proceso de transferencia según el modelo provisto anteriormente.

### ***9.5.2. El Consejo Asesor de Mujeres: Fase dialéctica***

#### **Definición conjunta de roles**

El primer componente de la fase dialéctica se centra en un ejercicio de definición conjunta de roles. Destacan tres elementos que guían este ejercicio conjunto: un proceso de autorreconocimiento y aceptación del “otro”, una confrontación de los conjuntos de expectativas que mantienen las miembros en torno a la WAB, y una comprensión colectiva de este espacio. Cada uno de estos elementos es discutido a continuación.

Con el fin de garantizar la presencia de las inclinaciones políticas del track 1 además de las autoridades político-armadas sobre el terreno, las mujeres reclutadas para la WAB provienen de las áreas de influencia en las que actualmente se divide Siria y se sitúan asimismo en el binomio régimen-oposición, proceden de distintas etnias y afinidades religiosas, y también son una muestra de la variedad de perfiles desencadenados por el conflicto: mujeres refugiadas fuera de la región, mujeres dentro del país en zonas urbanas o mujeres conectadas especialmente a ciertas causas, como aquella vinculada a la justicia, la liberación y la revelación del paradero de las personas desaparecidas y desaparecidos forzosos en Siria. Dentro del proceso de paz, esta diversidad ha convertido a la WAB en un espacio para la expresión de múltiples identidades de la sociedad siria, que difícilmente habrían podido replicarse en la representación binaria del conflicto el track 1. P.ej: Mientras que la WAB ha

---

<sup>382</sup> Entrevista participante WAB #4, 29.06.2022.

contado con la presencia de mujeres procedentes de la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria o de las zonas del noroeste controladas por Turquía, el Gobierno de Salvación y el ENS, el track 1 ha encontrado serias dificultades para integrar ambos grupos, bien por el veto turco a los primeros (capítulo 5), bien por las dificultades que suponen las negociaciones internas de las plataformas de la oposición política siria, su pérdida de relevancia a lo largo del proceso y la desconexión que barajan para con las milicias que ocupan el territorio del noroeste.<sup>383</sup>

Con este nivel de diversidad, las interacciones de las mujeres con otras mujeres en la WAB han desencadenado un proceso de autorreconocimiento de la identidad propia y de aceptación del otro al confirmar que todas estas identidades pertenecen legítimamente a un contexto común (Siria) y un espacio compartido (la WAB). Por un lado, los conjuntos de significados y suposiciones asociados inicialmente con sus identidades se confrontan con los de otras participantes al reflexionar sobre los antecedentes y contexto propios que son incorporados por cada una de las miembros al espacio común. Una participante enfatizaba este proceso de autorreconocimiento al señalar, “en la WAB descubrí que la historia personal es muy importante (...) ¿por qué esta persona que viene del noroeste, que es islamista, (...) está conmigo? Es importante conocer las historias de cada uno”<sup>384</sup>.

Por otro lado, esta confrontación de identidades ha promovido una percepción menos prejuiciada de las demás participantes, “al principio, pensábamos que las personas que apoyan al gobierno sirio son malas, y las que apoyan a la revolución y la oposición son las buenas. Pero no es así. Hay maldad en todas partes”<sup>385</sup>. Esta percepción mutua menos prejuiciada también ha contribuido a revelar una comprensión más matizada de la identidad del otro, que puede incluso llegar a ser percibido más allá del binomio régimen-oposición del track 1. Mientras que la OSE tomó en consideración las sensibilidades e inclinaciones políticas predefinidas en el track 1 para la selección de las participantes de la WAB, la principal fractura política en el track 1 entre el régimen de Assad y su oposición ha demostrado ser incapaz de captar completamente los múltiples rasgos de las identidades presentes en las mujeres miembros de la WAB, en la que algunas se identifican más allá de división política. Una participante señalaba a este respecto, “(...) me consideran en una zona gris porque no soy pro-régimen en voz alta y clara, pero tampoco soy como la oposición”<sup>386</sup>.

---

<sup>383</sup> Entrevistado track 1. 04.08.2022.

<sup>384</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

<sup>385</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

<sup>386</sup> Entrevista participante WAB #7, 03.08.2022.

El autorreconocimiento y reconocimiento matizado de las identidades del “otro” ha facilitado un proceso de aceptación mutua. Tres características definen esta aceptación. En primer lugar, las participantes encuentran una razón de ser que justifica la necesidad de exponerse al “otro” y confrontar su identidad en la existencia del propósito compartido en la WAB de contribuir al incremento de la participación de las mujeres, incluso si existen diferencias individuales en la interpretación de dicho propósito. Un organizador lo expresaba del siguiente modo: “(...) tienen este espíritu de equipo (...) están ahí para aumentar la participación plena, efectiva y significativa de las mujeres, independientemente de sus opiniones”<sup>387</sup>. En segundo lugar, las participantes han desarrollado cierta apreciación por esta diversidad y por lo que el otro tiene para ofrecer en la WAB. Una participante indicaba:

El WAB es una experiencia única (...) ha llevado todas las opiniones a la mesa. Por ejemplo, el noreste no está representado en ningún lugar del proceso excepto en el WAB. Y no puedes verlo en la delegación de la oposición, la delegación del gobierno, el Comité Constitucional, o incluso aunque menos la sociedad civil [CSSR]; no puedes ver el noreste, noroeste, áreas bajo el control del gobierno sirio, refugiados, académicos, islamistas, radicales, etc., todos juntos. No puedes encontrar esta experiencia en ningún otro lugar.<sup>388</sup>

En limitados casos, los actores del track 1 también han percibido positivamente esta diversidad. Una miembro actual del Comité Constitucional en el Tercio Civil reconoció que “representan un espectro diverso de mujeres sirias y de la sociedad civil”<sup>389</sup>. Además, cuando la WAB se amplió en 2018 de 12 a 17 mujeres, incluyendo más mujeres procedentes de las zonas controladas por el régimen, algunas participantes presentes desde el comienzo en el mecanismo lo percibieron como un paso positivo, “mujeres de diferentes perspectivas y experiencias también necesitaban ser incluidas”<sup>390</sup>. En tercer lugar, los participantes se basan en esta apreciación de la diversidad para gestionar estas diferencias sin imponerse mutuamente una identidad sobre la otra. Un facilitador mencionó en este sentido, “[las participantes] comprenden la importancia de ser diferentes y defienden sus diferencias. No hay lucha para cambiar las posiciones de las personas, la lucha es por encontrar soluciones ante las cuestiones que están sobre la mesa (...)”<sup>391</sup>

---

<sup>387</sup> Entrevista organizador WAB #2, 31.03.2022.

<sup>388</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

<sup>389</sup> Entrevista actor del track-1, Comité Constitucional, Tercio Civil, #3, 22.06.2022.

<sup>390</sup> Entrevista participante WAB #4, 29.06.2022.

<sup>391</sup> Entrevista organizador WAB #4, 01.07.2022.

Paralelo a esta aceptación del otro, organizadores y miembros ha importado un conjunto de expectativas a la WAB sobre cómo deberían alcanzarse los objetivos y dirigirse la gobernanza interna de la WAB. En este sentido, la WAB ha emprendido un proceso para acomodar estos conjuntos de expectativas desde su establecimiento. Antes de su expansión, emergió una tensión entre dos enfoques que giraban en torno a diferentes interpretaciones de cómo debería tener lugar la participación de las mujeres a través de la WAB (Tabla 26). El primero, un enfoque centrado en el track 1, entendía el principal objetivo de la WAB como un espacio para asesorar tanto al SE como para compensar la falta de representación de las mujeres en el track 1. Este enfoque se fundamentó en un esencialismo estratégico<sup>392</sup> que buscaba demostrar cómo las mujeres en lados opuestos pueden lidiar efectivamente con las líneas de conflicto y dar un ejemplo a los actores en el track 1. El EE De Mistura mencionó a este respecto:

Las mujeres no estaban representadas lo suficiente (...) [así que] la WAB, me asesoraría sobre lo que sentían las mujeres en Siria acerca de este conflicto, lo cual fue un enfoque extremadamente útil porque mostraron que las mujeres podían hablar entre ellas, incluso si representan áreas totalmente opuestas, y no se están deslegitimando mutuamente. Tienen intereses de sentido común en el futuro del país, mientras que las otras dos partes [actores del track 1] estaban obsesionados simplemente diciendo “tienes que irte” y la otra diciendo “eres un terrorista”.<sup>393</sup>

Tabla 26. Expectativas acerca de los objetivos y la gobernanza interna de la WAB

	<b>Enfoques centrada en el track 1</b>	<b>Enfoque de abajo arriba (bottom-up)</b>
<b>Objetivo</b>	Consultivo	Político
<b>Gobernanza interna</b>		
<i>Principios rectores</i>	Confidencialidad	Transparencia y rendición de cuentas
<i>Selección de las participantes</i>	Origen de la sociedad civil	Origen feminista
<i>Nivel de conexiones a nivel de base</i>	Moderado	Alta coordinación

Fuente: Elaboración propia.

<sup>392</sup> Este enfoque ha sido ampliamente criticado por alimentar el binomio mujer-paz, hombre-violencia que fundamenta la participación de la mujer sobre la base de un rol estereotipado de la mujer como “amante de la paz” (Powell, 2017: p. 272). Esta tesis reconoce este enfoque esencialista, si bien persigue examinar aquí la lógica empleada por la OSE en la creación de este espacio y la

<sup>393</sup> Entrevista EE De Mistura, 8 de febrero de 2020

En esta línea, este enfoque priorizó una selección entre mujeres con un perfil de sociedad civil a fin de prevenir una politización extrema de la WAB, huir de la narrativa de suma cero que dejaba poco espacio de negociación en el track 1, y facilitar interacciones más eficaces, alejadas del reduccionismo político, que pudieran ser de utilidad al mediador.

Por otro lado, el segundo enfoque, una perspectiva de abajo hacia arriba, buscó emplear la WAB no solo como un espacio consultivo para el mediador, sino también como un catalizador para los movimientos de mujeres y feministas sirias, poniendo especial énfasis en sus lazos con las bases sociales. Este enfoque atribuyó un significado político prominente a la WAB. Aunque también se esperaba que avanzara en la promoción de la representación de las mujeres en el proceso, algunas miembros abogaban por una alineación más clara de la WAB con una agenda feminista. Al hacerlo, este enfoque interpretó el papel asesor de la WAB de manera estricta y otorgó mayor importancia a la presencia de miembros feministas dentro de la WAB. Una participante que se autoidentifica como feminista indicaba:

Políticamente, ellas [mujeres no feministas] tienen el derecho de estar allí, pero estoy hablando de la integración del género en el proceso de paz. No se trata de excluir colores en Siria, pero si quieres tener un [mecanismo] asesor de género, no traigas a alguien que esté en contra de esta agenda.<sup>394</sup>

Esta tensión entre una selección basada en la diversidad de perspectivas de las mujeres y una asentada en perfiles feministas muestra cómo una pobre alineación entre las expectativas de las mujeres y miembros de un track 2 generizado puede llevar en última instancia a la frustración de las mujeres y provocar reacciones graves entre sus miembros: esta tensión derivó en la ulterior renuncia de una miembro en 2018<sup>395</sup> y alentó a la reflexión en la OSE que finalmente reaccionó con la ampliación de la WAB.

Esta tensión también se ha manifestado en las expectativas en torno a los principios rectores del WAB. El enfoque de abajo hacia arriba se basó en el potencial de la WAB para construir un movimiento más amplio de mujeres sirias, “esperábamos que la WAB pudiera traer más cambios a la vida de las mujeres (...) esperaba que pudiéramos construir un movimiento colectivo de mujeres sirias con voz política”<sup>396</sup>. Para lograrlo, esta perspectiva favorecía conexiones más cercanas con las mujeres

---

<sup>394</sup> Entrevista participante WAB #2, 30.03.2022.

<sup>395</sup> Ghanem, M. 2019. “If governments want to achieve peace in Syria, they need to stop excluding women from their negotiations” *The Independent*. 22.02.2019. Disponible en: <https://www.independent.co.uk/voices/syria-conflict-resolution-women-sexism-war-a8792271.html>

<sup>396</sup> Entrevista participante WAB #2, 30.03.2022.

de las bases sociales a través de una mayor rendición de cuenta y transparencia en los procedimientos y productos de la WAB, mientras se potenciaba una mayor asociación con organizaciones feministas, iniciativas de mujeres o activistas ya existentes. Una participante señalaba, “comprendo que la WAB sea un mecanismo que la OSE quiere para asesoría y consulta (...) está bien, pero al mismo tiempo, si ya hay movimientos de mujeres, nunca deben ser ignorados, sino empleados como base”<sup>397</sup>.

En contraposición, el enfoque centrado en el track 1 ha preferido la confidencialidad de los procedimientos y productos de la WAB con el fin de proveer protección a las participantes en un entorno extremadamente polarizado, como ha sido apuntado en el capítulo 7. Un organizador explicó, “(...) la razón detrás de eso [la falta de transparencia y rendición de cuentas de la WAB] es muy objetiva. Estas mujeres han trabajado todo el tiempo en total confidencialidad, y no fue fácil para ellas decir lo que hacen debido a las sensibilidades políticas”<sup>398</sup>. Bajo esta perspectiva, no se descartan las conexiones con las bases sociales feministas y por los derechos de las mujeres sirias en la WAB, pero se moderan debido a este complejo equilibrio entre transparencia y protección. Una participante explicaba: “hay algunos temas que podemos compartir (...) hay un delicado vínculo entre estar protegidos y compartir información. Depende de lo que queramos compartir”<sup>399</sup>.

Aun cuando la tensión entre estos enfoques persiste a 2023, el enfoque centrado en el track 1 ha sido el predominante con el objetivo consultivo colectivamente aceptado. Durante estos años, las tensiones entre los conjuntos de expectativas entre las participantes y los organizadores se han acomodado para crear una simbiosis mutuamente beneficiosa. Un organizador afirmó: “La ONU y la WAB se apoyan mutuamente todo el tiempo. Lo sé, la gente critica a la ONU por todo, pero (...) ambos se apoyan bastante de hecho”<sup>400</sup>. Paralelamente, las mujeres consideran la WAB como un canal para la participación política e influencia en el panorama político al adherirse a su objetivo consultivo, “(...) no presionamos a la ONU, intentamos encontrar soluciones para la ONU porque también somos asesoras del SE”<sup>401</sup>.

Sin embargo, esta simbiosis ha contribuido a matizar el enfoque centrado en el track 1 de tres maneras. Primero, las prioridades entre la WAB y la OSE pueden diferir. Mientras que la OSE se centra principalmente en el track 1, la WAB se enfoca en la dimensión de género en el proceso, “a veces tenemos objetivos diferentes. Por ejemplo, si tienen el Comité Constitucional, es importante

---

<sup>397</sup> Entrevista participante WAB #1, 29.06.2022.

<sup>398</sup> Entrevista organizador WAB #4, 01.07.2022.

<sup>399</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

<sup>400</sup> Entrevista organizador WAB #4, 01.07.2022.

<sup>401</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

para la ONU que celebren su reunión (...) mientras que para nosotras es importante tener al menos algo sobre las mujeres [en la agenda]”<sup>402</sup>. En segundo lugar, la WAB ha producido un proceso independiente del track 1, como se discute en el capítulo 7. La WAB tiene como punto de referencia las dinámicas que ocurren en el track 1, pero también sigue una tracción separada y propia. En tercer lugar, los organizadores y financiadores de la WAB contemplan fortalecer sus conexiones a nivel de base se desarrollen aún más en el futuro, a medida que las participantes se sientan también más cómodas compartiendo los productos de sus negociaciones y deliberaciones con el público, “[a futuro] se busca un enfoque centrado en el contacto con las bases, por lo que se está desempeñando un esfuerzo para potenciar eso [conexiones]”<sup>403</sup>.

### **Marco para las interacciones**

El segundo elemento definitorio de la fase dialéctica se refiere a las condiciones que rodean las interacciones de las mujeres. En este sentido, tres factores han facilitado las interacciones en la WAB: la construcción de una estructura de apoyo para las mujeres, la emergencia de valores y creencias compartidas, y la gestión del espacio por unas reglas básicas de interacción aceptadas por los miembros y la guía de facilitadores profesionales.

En primer lugar, los miembros han desarrollado una estructura de apoyo para las mujeres basada en la confidencialidad y la protección tanto de los individuos como del track en sí mismo. Al inicio, los ataques contra los miembros y el mecanismo por parte de políticos y algunas organizaciones de base<sup>404</sup> llevaron a un giro firme hacia la confidencialidad como método para preservar el espacio de diálogo que emergía entonces en la WAB, “tuvieron su primera y última rueda de prensa en 2016. En ese momento, fueron atacadas y las palabras usadas en su contra fueron ‘Harén de De Mistura’ (...) las mujeres tuvieron que lidiar con campañas enormes y masivas en su contra”<sup>405</sup>. Además, los miembros confían en esta confidencialidad para proteger el trabajo de cada miembro de manera individual. Una participante explicaba:

---

<sup>402</sup> *Ibid.*

<sup>403</sup> Entrevista organizador WAB #3, 14.04.2022

<sup>404</sup> Véase el capítulo 7. Sirva de ejemplo la crítica públicamente realizada por el centro *Syria Justice and Accountability Centre*, “The Controversy over the Syrian Women’s Advisory Board”, disponible en: <https://syriaaccountability.org/the-controversy-over-the-syrian-womens-advisory-board/> (08.03.2023).

<sup>405</sup> Entrevista organizador WAB #4, 01.07.2022.

Debemos protegernos mutuamente porque a veces estoy de acuerdo en cuestiones en las que [este actor político-armado] nunca estaría de acuerdo (...) Esto no se puede compartir con nadie. Tú me proteges, yo te protejo. No es porque me caigas bien, o te caiga bien a ti.<sup>406</sup>

Las miembros de la WAB valoran esta estructura de apoyo porque ha facilitado un espacio seguro tanto para la generación de productos como para la construcción de relaciones. Una miembro señalaba, “la confidencialidad y estar lejos de los medios fue una decisión muy acertada como WAB, esto nos dio espacio para llegar a acuerdos, establecer relaciones personales, conocernos y entendernos mutuamente.”<sup>407</sup> De hecho, esta estructura de apoyo se extiende más allá de la sola protección de las participantes. Para las miembros de la WAB también se trata de apoyarse mutuamente y alentar a otras mujeres a la participación política. Una miembro explicaba:

Nos involucramos un poco en la vida privada de unas y otras. Cuando estoy bajo mucha presión [por la situación político-social], me pongo en contacto con algunas de ellas para compartir mi carga sobre lo que sea que esté pasando. (...) Comúnmente se dice que las mujeres son enemigas entre sí, pero tratamos de huir de eso y hablar de una manera útil y amable, pero como también hay rivalidad en el ámbito político, tratamos de construir relaciones con otras mujeres y apoyarlas en el track 1 para que sus roles sean más efectivos (...) La idea es apoyar a las mujeres para que lleguen al track 1, las apoyamos y exigimos su participación.<sup>408</sup>

Con el tiempo, esto se ha manifestado en un compromiso que procura extender esta estructura de apoyo también a las mujeres que ya operan en el track 1. Una miembro explicó:

Llegamos a un acuerdo de que donde sea que estén las mujeres, no podemos atacarlas, ya sea islamista, si está con el Gobierno sirio, si está con la oposición, si está con el pueblo kurdo, nunca debemos atacar a esta mujer porque, al final, debe representar a su partido porque vino a esta mesa [track 1] para eso.<sup>409</sup>

En segundo lugar, este espacio ha permitido el surgimiento de valores y creencias comunes (Figura 2). Las miembros de la WAB son conscientes de sus diferencias y de las dificultades que implica conciliar sus percepciones sobre cómo debería ser la paz en Siria, “todas venimos con una idea de la paz”<sup>410</sup>, sin embargo, sus interacciones se construyen sobre un sentido colectivo de esperanza en el

---

<sup>406</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

<sup>407</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

<sup>408</sup> Entrevista participante WAB #7, 03.08.2022.

<sup>409</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

<sup>410</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

futuro de Siria que convierten en herramienta política (Lindroth y Sinevaara-Niskanen, 2019) y que les permite mediar soluciones entre sus diferencias. Este sentido de esperanza opera a diferentes niveles. En medio del estancamiento del track 1, las miembros de la WAB enmarcan sus interacciones como negociaciones *per se* que podrían servir como modelo para futuras negociaciones en un track 1 menos frágil entre las partes, “esperamos que esta experiencia pueda servir como un modelo a seguir para el futuro (...) podrían utilizar nuestro desempeño para mejorar su trabajo”<sup>411</sup>. Una organizadora apuntaba:

Hemos visto cómo estas mujeres de todos los grupos de interés han logrado llegar a conclusiones comunes y han trabajado en comentarios o declaraciones para compartir con líderes, y lo difícil que es eso, cada palabra cuenta. Si esto es posible, ¿por qué entonces el Comité Constitucional no logra construir nada? Porque tenemos un ejemplo de un grupo que sí lo hace.<sup>412</sup>

Las miembros confían en la voluntad negociadora de unas y otras, especialmente a la hora de priorizar la búsqueda de puntos en común entre sus distintas versiones de la paz y con ello facilitar un diálogo constructivo al redactar los productos transferibles de la WAB, “necesitamos detener la situación en Siria juntas. No me necesitan ‘a mí’ como [su nombre propio]<sup>413</sup>, nos necesitamos a todas [las miembros de la WAB] porque todas piensan en Siria primero”<sup>414</sup>, “creo que lo primero que hemos aportado ha sido la voluntad colectiva de hacer la paz”<sup>415</sup>. Otra miembro mencionaba:

Nosotras, como mujeres de la sociedad civil, lo único que nos une es ser sirias, el resto es dramáticamente diferente. (...) Pero la característica principal es que todas las mujeres participantes tienen una cosa en común: tienen una prioridad en su agenda que es tener a Siria primero, ven a Siria antes que cualquier otra cosa. Por eso protegemos este Consejo.<sup>416</sup>

Como resultado, la capacidad interna de negociar demostrada por la WAB en medio de este nivel de diversidad y polarización ha alimentado la esperanza tanto para las miembros del track en sí mismo como para la ONU en el conjunto del proceso, “mostramos entusiasmo con la WAB. Porque,

---

<sup>411</sup> Entrevista participante WAB #7, 03.08.2022.

<sup>412</sup> Entrevista organizador WAB #3, 14.04.2022.

<sup>413</sup> Esta información personal ha sido excluida de la cita a fin de evitar la identificación de la participante.

<sup>414</sup> Entrevista participante WAB #5, 05.08.2022.

<sup>415</sup> Entrevista participante WAB #6, 05.08.2022.

<sup>416</sup> Entrevista participante WAB #7, 03.08.2022.

para mí, es uno de los pocos lugares de los que realmente me siento orgulloso en el contexto sirio”<sup>417</sup>. Una miembro explicó:

[La WAB tiene] un papel alentador o esperanzador. Es muy difícil el sentarnos juntas y hablar sobre temas difíciles, lo que fue en muchos casos esperanzador para el proceso y también para el EE y la OSE. La OSE definitivamente estaba esperanzada, con respecto al futuro y al proceso.<sup>418</sup>

Además, en un contexto restrictivo en términos de derechos políticos, libertades públicas y estado de derecho (Szmolka, 2017), algunas miembros han considerado la WAB como un ejercicio político único en un entorno polarizado, que disfruta de unos condicionantes favorables para la interacción con un margen ampliado de libertad en relación con los precedentes contextuales sirios. De ello, cultivan esperanza en una prospectiva participación cívico-política más amplia en Siria que incluya a todos los ciudadanos. Una miembro destacó:

Aunque trabajamos por la representación y los derechos de las mujeres, es muy importante para nosotras no solo enmarcarlo desde los derechos de las mujeres, sino más bien para todos los ciudadanos sirios, más allá del género. (...) La percepción social general de la política y el compromiso público es la de un campo corrupto y sucio, y también es muy peligroso en términos de seguridad, lo que se suma a las dificultades de la participación de las mujeres. Con suerte, llegaremos a un día en el que el involucrarse en la esfera política también sea atractivo para las generaciones más jóvenes de forma que puedan expresar sus opiniones.<sup>419</sup>

Desde una perspectiva de género, las interacciones en la WAB se basan en una creencia compartida en la relevancia de la participación política de las mujeres en cualquier etapa del proceso de paz para Siria (Figura 12), “hay muchas diferencias, pero cuando se trata de la participación de las mujeres en el proceso, eso es algo en lo que todas están de acuerdo”<sup>420</sup>. Las miembros comparten una comprensión matizada de cómo el género ha moldeado las experiencias de las mujeres durante la guerra en Siria e implicado una violencia diferenciada que las hace enfrentarse a una mayor vulnerabilidad, “el problema es que las mujeres son las mayores perdedoras en todas partes. Quiero

---

<sup>417</sup> Entrevista organizador WAB, #4, 01.07.2022.

<sup>418</sup> Entrevista participante WAB, #4, 29.06.2022.

<sup>419</sup> Entrevista participante WAB #7, 03.08.2022.

<sup>420</sup> Entrevista organizador WAB #4, 01.07.2022.

decir, ya sea bajo el dominio islamista, el estado [régimen de Asad] o el PYD, en todas partes las mujeres son las mayores perdedoras”<sup>421</sup>.

No obstante, la WAB incorpora una fractura de género que genera distintas aproximaciones a la igualdad de género en Siria.<sup>422</sup> Cada miembro se posiciona de manera diferente en el *cleavage* de género (Sass y Kuhle, 2022), “cuando se trata de los derechos de las mujeres, tienes personas del lado conservador, las liberales, las feministas y las defensoras de los derechos de las mujeres sin ser feministas, hay diferencias, pero lidian con estas diferencias y esa es su fuerza”<sup>423</sup>. Al mismo tiempo, las dinámicas del conflicto han creado contextos operativos separados para las miembros y las organizaciones feministas o relacionadas con la mujer en Siria que tienen ocasión de interactuar en el marco de la WAB (Al Taweel et al., 2020). Aunque las dinámicas de género patriarcales son transversales en toda Siria, las diversas autoridades político-armadas de facto en las zonas de control en la actual Siria fragmentada sí han impuesto diferencias en términos de restricciones a estas organizaciones (Szekely, 2020; Ozden y Ramadan, 2019). Por ejemplo, en áreas controladas por el régimen de Asad, las organizaciones por los derechos de las mujeres han enfrentado limitaciones en el proceso de registro que torpedean su establecimiento y demuestran poca transparencia en su tramitación, así como restricciones a la hora de operar derivadas del acoso por las fuerzas de seguridad asadistas, mientras que en áreas controladas por Hayat Tahrir al-Sham (HTS) y el Gobierno de Salvación Sirio en el noroeste, estas organizaciones no solo han sido prohibidas y reprimidas, sino que generalmente no cuentan con el apoyo de financiadores y donantes externos debido al temor de posibles vínculos con grupos terroristas (Al Taweel et al., 2020).

Esto se ha importado a la WAB, en la que los posicionamientos, trayectorias y experiencias activistas de las miembros en sus respectivos ámbitos geográficos han resultado en posturas individuales en ocasiones fuertemente opuestas durante las discusiones. Para lidiar con esta

---

<sup>421</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

<sup>422</sup> Ghanem, antigua miembro de la WAB, critica en una pieza abierta al público que inicialmente, “entre las miembros de la WAB se encontraban algunas que rechazaban completamente los principios de los derechos humanos universales y las convenciones internacionales sobre los derechos de las mujeres y la igualdad” (Ghanem, 2019: párr. 8). Esta crítica ha sido objeto de matización desde la WAB. Las mujeres miembros de la WAB defienden su creencia común en la participación política de las mujeres y la violencia de género diferenciada en los conflictos, incluso entre aquellas que sostienen posiciones más conservadoras (entrevista miembro WAB #8, 05/02/2023). Sin embargo, existen discrepancias en el fundamento e interpretaciones de la igualdad de género y la justicia entre hombres y mujeres en Siria (entrevista miembro WAB #8, 05/02/2023; entrevista miembro WAB #2, 30.03.2022). Estas diferencias se sustentan desde posicionamientos más seculares o islámicos, feministas y no feministas. Aunque esta tesis no se centra en abordar estas interpretaciones en profundidad, las mujeres en la WAB reflejan las tensiones entre las aproximaciones a la igualdad de género desde el Islam (feminismo islámico) o desde perspectivas más seculares (Strzelecka, 2016), que también son recurrentes en otros contextos del Norte de África y Oriente Próximo (Strzelecka, 2016).

<sup>423</sup> Entrevista organizador WAB, #4, 01.07.2022.

confrontación, las identidades políticas individuales se median en el terreno común de sus experiencias compartidas como mujeres y su creencia en la promoción de la participación política de la mujer a través de una cuidadosa evaluación de los derechos de las mujeres en Siria y las formas de violencia diferenciada a las que han hecho frente a lo largo del conflicto, “discutimos, y nuestras voces a veces son duras y altas, hay muchos desafíos [en la interacción]. Pero vemos Siria a través de los ojos de las mujeres (...), no solo desde los ojos de la oposición, o del Este [AANS], o del régimen”<sup>424</sup>, “mientras reivindico los derechos para [esta comunidad en Siria]<sup>425</sup>, nunca olvido los derechos de las mujeres. Es algo esencial para todos los sirios.”<sup>426</sup> De hecho, las miembros fundamentan también en esta creencia compartida las contribuciones distintivas que las mujeres pueden realizar a los procesos de paz en comparación con una versión exclusivamente masculinizada de los mismos. En efecto, las miembros de la WAB argumentan su apoyo a la participación de las mujeres en los procesos de paz en la necesidad de considerar las manifestaciones específicas de violencia que las mujeres enfrentan en el contexto del conflicto y, por ende, las perspectivas únicas que pueden aportar al buscar soluciones para la construcción de la paz, “creo que las mujeres son más aptas que los hombres cuando se trata de discutir (...) ellos escuchan, pero cuando hablan, se niegan a buscar un sentido colectivo, así que nosotras, como mujeres independientes del track 1, tenemos una visión general para mejorar Siria que es diferente de la de los hombres”<sup>427</sup>.<sup>428</sup> Una miembro explicaba en este mismo sentido:

He llegado a comprender que realmente se trata de estar en el espacio físico o estar en la mesa [de negociaciones], sin hacer demasiadas preguntas sobre por qué necesitamos estar allí o qué estamos aportando, porque las

---

<sup>424</sup> Entrevista participante WAB #5, 05.08.2022.

<sup>425</sup> Esta información personal ha sido excluida de la cita a fin de evitar potenciales rastreos que llevasen a la identificación de la participante.

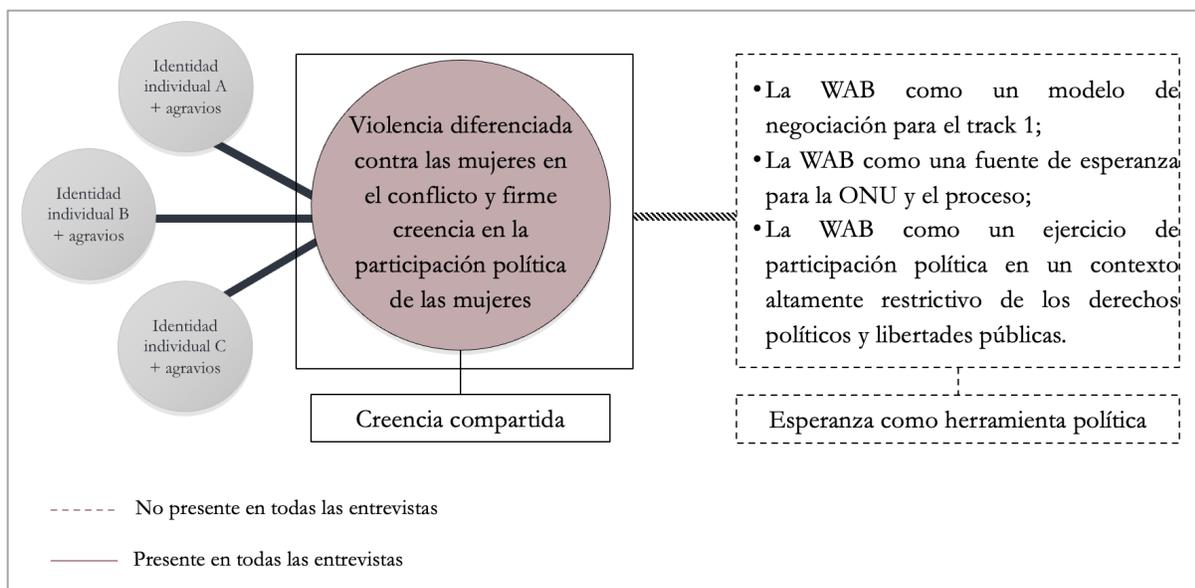
<sup>426</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

<sup>427</sup> Entrevista participante WAB #5, 05.08.2022.

<sup>428</sup> Fundamentar la participación de las mujeres en los procesos de paz sobre la base de sus contribuciones al mismo, bien sea para hacerlo más efectivo, bien para infundir una perspectiva de género, no ha estado exento de críticas. Aun cuando ha ofrecido un instrumento para promover la participación y desafiar las múltiples resistencias que operan para excluir a las mujeres, también genera un marco de expectativas al que las mujeres participantes deben someterse si desean acceso a los foros políticos. De esta forma, su participación está condicionada a determinados roles (Poutanen y Turner, 2020) y no es el producto de un derecho inherente a participar como agente político-social relevante. Esta crítica ha sido recientemente ilustrada por Schneiker en su artículo “The UN and women’s marginalization in peace negotiations”. En él, la autora invita a releer la participación de las mujeres en procesos de paz bajo el marco del concepto de la *hegemonic femininity* o feminidad hegemónica por el que “las mujeres [quedan atrapadas] entre las expectativas de lo que se considera un comportamiento apropiado a nivel internacional y nacional” (Schneiker, 2021). Si las mujeres adoptan la feminidad hegemónica, cumplen con las expectativas de los actores internacionales y obtienen su apoyo; pero su margen de acción y capacidad para el cambio se verán limitados, y se mantendrá el statu quo dominado por los hombres (Schneiker, 2021: p. 1181). Por el contrario, si optan por no reproducir los roles que se esperan de ellas, se arriesgan a perder el respaldo de los actores internacionales, cuya presión sobre los actores nacionales puede llegar a ser crucial para garantizar que las mujeres puedan participar en estas negociaciones en primer lugar (Schneiker, 2021: p. 1182).

perspectivas de las mujeres son diferentes de las de los hombres, las experiencias de las mujeres en el terreno son diferentes de las de los hombres al analizar y resolver problemas en Siria. (...) Esta guerra de dos partes..., no son solo dos opiniones, en realidad para resolver el problema, no solo en Siria, es un problema mundial, necesitas tener una versión más amplia del análisis del problema y una versión más amplia para aportar soluciones porque es mucho más complejo.<sup>429</sup>

Figura 12. Marco para las interacciones: Creencias comunes entre las miembros de la WAB



Fuente: Elaboración propia

Las miembros también han destacado cómo la WAB se caracteriza por una neutralidad hacia dos sentidos, que les ha permitido un sentido de apropiación siria del espacio y ha facilitado las interacciones entre las miembros. Primero, la neutralidad externa que destaca cómo las interacciones están menos dominadas por las dinámicas geopolíticas que interfieren en el conflicto sirio e influyen en el track 1 (Zartman, 2019), y cómo la gobernanza interna del mecanismo está predominantemente ubicada en la interacción entre la ONU y las miembros de la WAB, “es el único órgano sirio que no es intervenido por otros, solo la ONU y nosotras. Eso es todo. Por eso protegemos este proceso”<sup>430</sup>. Por otro lado, la neutralidad interna señala cómo la presencia de distintas identidades e inclinaciones políticas en conflicto se equilibra entre sí para evitar que alguna de ellas domine sobre la otras y, por ende, el espacio de la WAB. Ello ha contribuido a construir un espacio sirio donde las miembros

<sup>429</sup> Entrevista participante WAB #4, 29.06.2022.

<sup>430</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

pueden autoidentificarse y reconocerse mutuamente como identidades legítimas y pertenecientes al contexto sirio. Una miembro explicaba:

La WAB ha sido vista por los sirios de una manera que normalmente intenta etiquetarla según hacia qué dirección se inclina. Muchos intentaron etiquetar al Consejo de una manera u otra, ya sea que se incline más hacia la oposición o hacia el lado del régimen, y así sucesivamente. Sin embargo, el Consejo no toma claramente ningún bando o posición, permanece neutral. La identidad principal de la WAB es la identidad colectiva siria. Por ejemplo, mira los grupos sociales sirios, cómo se dividieron, cómo algunos tomaron una postura clara a favor del régimen mientras que otros tomaron la postura de la oposición. La WAB no puede dividirse en estos diferentes grupos, no puede ser etiquetada. Creo que esto es lo más poderoso de la WAB.<sup>431</sup><sup>432</sup>

De hecho, esta neutralidad ha reportado en ocasiones la representación consciente de identidades cruzadas, según el cual las integrantes de una identidad han sido encargadas de expresar las perspectivas de otra identidad siria distinta a la propia, bien sea de comunidades étnicas, religiosas o políticas a las que no pertenecen o bien de contextos dentro o fuera del país donde no operan. Este fenómeno se ha observado durante las interacciones de la WAB con representantes estatales u organizaciones internacionales, donde se incorpora el conocimiento del otro y se ejercita su representación. Todo ello se realiza con el propósito de afirmar cada identidad individual presente en la WAB como parte integrante de la identidad colectiva siria. Por ejemplo, una miembro explicaba:

Antes, todo el tiempo cuando alguien [representante del Estado u organizaciones internacionales] venía y la WAB iba a hablar sobre [esta comunidad]<sup>433</sup>, era yo quien hablaba al respecto. Luego, decidimos cambiar esta regla, no debería ser solo yo hablando de esta comunidad, no es mi problema, es un problema sirio, así que otras miembros también deberían hablar al respecto.<sup>434</sup>

---

<sup>431</sup> Entrevista participante WAB #7, 03.08.2022.

<sup>432</sup> Aunque la neutralidad interna ha sido beneficiosa para facilitar las interacciones y la construcción de un espacio colectivo donde la autoidentificación y el sentimiento de pertenencia al espacio es posible a pesar de la alta diversidad entre los miembros, como veremos en la siguiente subsección dedicada al establecimiento de la agenda, la negociación grupal y la generación de productos transferibles al track 1, esta neutralidad ha sido criticada por limitar la capacidad política de la WAB, debido a que la necesidad de equilibrar las múltiples sensibilidades políticas presentes ha implicado que la redacción de los productos transferibles al track 1 pierdan contenido políticamente sensible al quedarse en el mínimo común en el que todas las miembros están de acuerdo.

<sup>433</sup> Esta información personal se ha omitido de la cita a fin de evitar potenciales rastreos que llevasen a la identificación de la participante.

<sup>434</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

Finalmente, las interacciones de la WAB se han canalizado a través de un conjunto de reglas básicas y el papel de dos facilitadores conocedores del contexto y sensibles al mismo. Las reglas mutuamente aceptadas desempeñan un papel destacado en asegurar un contacto grupal estructurado (Jones, 2015; Çuhadar y Dayton, 2011). Su relevancia ha sido destacada especialmente al principio de las interacciones grupales, antes de que se construyan relaciones personales y se desarrollen habilidades de negociación. La WAB está regida por un conjunto de reglas similares a las que pueden operar regularmente en un track 2<sup>435</sup>, que las miembros deben suscribir al inicio y que han garantizado un punto de partida respetuoso desde el que lidiar con las diferencias. En cualquier caso, la regla más importante en la WAB ha sido la confidencialidad, precisamente por actuar como base de la estructura de apoyo para las mujeres analizada previamente y permitir así a las mujeres expresarse con un margen ampliado de libertad sin temor a represalias en sus contextos respectivos. Este marco permite el surgimiento de relaciones de empatía a través de las líneas conflictuales, entre las mujeres que ofrecen una determinada posición en el conflicto y sus ofertas. Una miembro señalaba, “no podemos ser románticas. Pero hay tres cosas que son importantes: primero, respetarse; segundo, escucharse las unas a las otras y, tercero, crear relaciones personales, lo que no significa olvidarse de sus metas [agendas políticas individuales].”<sup>436</sup>

Por otro lado, las miembros han expresado un alto grado de confianza hacia los dos facilitadores que, además, garantizan la vigilancia de las reglas básicas acordadas. Su desempeño ha contribuido a facilitar el marco de interacciones en la WAB sobre la base de cuatro características. Primero, los facilitadores poseen un perfil profesional caracterizado por su dedicación a la mediación y una sólida base de conocimientos técnicos, que están dispuestos a actualizar para adaptarse al dinámico entorno que rodea la WAB. Uno de ellos apuntaba, “tuve que mejorar mis conocimientos técnicos para apoyar el proceso.”<sup>437</sup> Su dominio de la lengua árabe también ha facilitado la comunicación fluida y efectiva con las participantes.

Segundo, también funcionan como conectores esenciales entre los actores involucrados en la gobernanza interna de la WAB. Al mantener una estrecha relación con el mediador, contribuyen activamente al diseño y adaptación de la agenda de la WAB mediante un diálogo constante con el mediador, los organizadores del mecanismo y las miembros de la WAB.

---

<sup>435</sup> En su Guía “Conducting Track II Peacemaking”, Burgess y Burgess (2010) apuntan algunas de las más comunes, “escuchar con respeto; tratar de comprender los intereses subyacentes de la otra parte; explicar sus inquietudes e intereses, valores y necesidades; y tratar de encontrar un acuerdo mutuo” (Burgess y Burgess, 2010: p. 48).

<sup>436</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

<sup>437</sup> Entrevista organizador WAB #4, 01.07.2022.

Tercero, ambos facilitadores han demostrado sensibilidad al contexto. Como ciudadanos sirios, comprenden a fondo el entorno político y las posiciones de las mujeres en la WAB. Esta comprensión les permite anticipar las reacciones potenciales de las participantes, contribuyendo así a la gestión proactiva de posibles tensiones. Una miembro señalaba, “(...) al tener facilitadores sirios, estos desempeñaron muy buen papel porque conocían los contextos y nuestros puntos de vista incluso antes de hablar, sabían lo que yo iba a decir antes de hablar.”<sup>438</sup>

Además, han estado involucrados en la facilitación del mecanismo desde sus inicios, lo que ha derivado en que un alto grado de familiarización con las adaptaciones y evoluciones tanto del track 1 como del proceso de la WAB a lo largo del tiempo. Un organizador señalaba:

Tenemos dos facilitadores de la WAB, son facilitadores profesionales, son dos sirios de los cuales la WAB se enorgullece enormemente, y esto contribuye a que sus inquietudes sean abordadas. Realmente son dos individuos excepcionales; no creo que nadie más en el mundo pudiera facilitar la WAB de manera tan excepcional, porque son sirios: poseen cierto nivel de empatía y el conocimiento profundo de ciertos problemas sirios no estaría presente si fueran de otro lugar, un árabo-parlante de otro contexto.<sup>439</sup>

Cuarto, un aspecto fundamental ha sido que los facilitadores comparten el mismo sistema de creencias de las participantes (Figura 2), respaldando activamente la promoción de los derechos de las mujeres, la igualdad de género y la consideración de la violencia diferenciada que enfrentan las mujeres en contextos de conflicto. Esta convergencia en las creencias contribuye a la aceptación de su facilitación y la construcción de relaciones de confianza entre las mujeres y los facilitadores, creando un entorno propicio para la facilitación de las interacciones en la WAB.

En el entorno más amplio que rodea el marco de interacciones ha sido igualmente relevante la adaptabilidad del mecanismo de la WAB a la hora de definir formatos ajustados a las circunstancias que rodean el mecanismo y las necesidades del entorno y las miembros (capítulo 7). Por ejemplo, un track 1 frágil, que cesa de reunirse, ha empujado a la WAB a continuar su trabajo prescindiendo de reunirse en paralelo al mismo. También, la necesidad de abordar el trauma y las necesidades psicológicas de las mujeres miembro ha requerido tiempo en formatos más flexibles como retiros conjuntos. O, en aquellos momentos en que la especialización temática abordada requería conocimientos técnicos, el mecanismo se adaptó a través de la provisión de seminarios con expertos.

---

<sup>438</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

<sup>439</sup> Entrevista organizador WAB #2, 31.03.2022.

Esto ha sido facilitado gracias a una fuente de financiación continuada y sostenida en el tiempo por parte de sus financiadores<sup>440</sup>.

Por su parte, ONU Mujeres ha proporcionado una estructura logística que respalda a las mujeres en diversas formas. Desde negociar visas hasta gestionar viajes y apoyar a los facilitadores, ONU Mujeres ha sido un actor clave en la facilitación de las condiciones logísticas necesarias. Además, su papel incluye la mediación con el Enviado Especial para abordar las necesidades de la agenda provenientes del track 1 y respaldar a las miembros en la presentación y redacción de los contenidos de los productos transferibles, sin retirarles agencia en el diseño de los mismos. Este entorno logístico y estructural ha sido esencial para respaldar y facilitar las interacciones en el espacio de la WAB. Una miembro señalaba:

Una de las razones por las cuales, en el contexto sirio, logramos encontrar una solución es que quienes trabajan con nosotros, como la asesora de género, la OSE, ONU Mujeres, etc., han sido realmente naturales. Quiero decir, han tratado de mantenerse aparte, como facilitadores, como asesores; no tomaron decisiones por nosotras. Esto no ha sido así en otros contextos.<sup>441</sup>

## **Establecimiento de la agenda**

El proceso de definición de la agenda de negociación en la WAB desempeña un papel fundamental en su desempeño e influencia sobre el track 1. Este marco determina la dirección de la WAB, anticipa las potenciales tensiones y dinámicas internas de negociación, e influye en los productos que serán transferidos al track 1.

En este sentido, la agenda es moldeada por dos enfoques complementarios (Figura 13): uno *top-down* o de arriba hacia abajo, que proviene del track 1 y las necesidades de asesoramiento de la OSE, y otro *bottom-up* o de abajo hacia arriba, definido por las mujeres miembros en función de sus intereses e inquietudes de conocimiento, que consideran necesario para construir la paz en Siria. Este enfoque también incorpora las tensiones emergentes del contexto y la evolución del conflicto. Cualquier cambio significativo o urgente en el terreno se canaliza hacia la mesa de negociaciones de la WAB para proporcionar el asesoramiento oportuno. La interacción de estos dos enfoques determina la agenda resultante en cada reunión.

---

<sup>440</sup> La WAB es financiada a través de ONU Mujeres por los Gobiernos de Finlandia, Noruega y Países Bajos. También recibe apoyo de la Unión Europea y, recientemente, del Gobierno de Italia (WAB, 2023).

<sup>441</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

En relación con el primero, la WAB ha examinado y producido conocimiento respecto a todos aquellos asuntos en la mesa de negociaciones del track 1 o que el EE consideraba cruciales en las negociaciones bien por requerir otras fuentes de conocimiento, bien para introducir nuevos temas que contribuyeran a abrir puntos de negociación en el track 1. Un organizador señalaba:

[La WAB] es receptiva respecto al proceso político en general. Al principio, redactaron documentos sobre, por ejemplo, un entorno neutral en lo que respecta al retorno de refugiados, elaboraron documentos sobre detenidos, secuestrados y personas desaparecidas; estos eran temas que interesaban al Enviado Especial en ese momento.<sup>442</sup>

No obstante, la inestabilidad del track 1 ha brindado a la WAB el margen para no limitarse a actuar de manera reactiva, es decir, de ir más allá y tomar la iniciativa respecto a las cuestiones abordadas en el track 1. La WAB tiene la capacidad de continuar trabajando las cuestiones que provienen del track 1, ampliándolas, negociando y generando posibles acuerdos al respecto entre las miembros. Aunque la WAB no constituye el track 1 ni integra actores político-armados, puede fungir como un modelo de negociación para el track 1 al lograr representar con sus miembros distintas sensibilidades político-sociales en la sociedad siria y en el track 1, como se mencionó anteriormente. Por ende, puede anticipar tensiones y contar con estrategias preestablecidas sobre cómo abordarlas cuando éstas surgen, lo que puede resultar de especial utilidad para un prospectivo track 1 más sano. Un organizador lo describe del siguiente modo:

El track 1 afecta a la WAB en el sentido de que, allá donde se mueva el track 1, la WAB también se desplaza, pero lo hace rápidamente. Lo que pude observar es que la WAB siempre va un paso por delante del track 1; no tienes un solo texto en el que los sirios estén de acuerdo en el Comité Constitucional, pero sí en los textos elaborados por las mujeres [en la WAB]. En ese sentido, se mueven con el proceso político, pero lo hacen por delante. Siempre por delante. Esto se debe a la configuración en la WAB, a la diversidad en el grupo, a las experiencias valiosas que han desarrollado hasta ahora, algo que no se puede ver con frecuencia. Es un proceso muy difícil y las experiencias que han desarrollado son, de hecho, lo que realmente importa.<sup>443</sup>

Igualmente, en línea con su naturaleza de track 2 generizado, la WAB trabaja una agenda ligada a transversalización del género o *gender mainstreaming* en el track 1, que implica la integración sistemática de las perspectivas de género en todas las áreas de negociación. Así, las miembros de la WAB incluyen

---

<sup>442</sup> Entrevista organizador WAB #2, 31.03.2022.

<sup>443</sup> Entrevista organizador WAB #4, 01.07.2022.

en su agenda ítems vinculados a asesorar al mediador en el fortalecimiento de esta transversalización. Esta agenda va más allá de simplemente discutir fórmulas para la mayor participación de la mujer en el track 1, incluyendo la promoción de cuotas de género, y se extiende a la emisión de recomendaciones relacionadas con la violencia estructural de género en Siria, así como cualquier otra forma de violencia contra la mujer emergente durante el conflicto<sup>444</sup>.

En lo que respecta al segundo enfoque, los organizadores y facilitadores incorporan las cuestiones que las miembros consideran necesarias discutir, ya sea debido a problemas urgentes surgidos por cambios recientes en el país o en el ámbito político, “a veces durante las reuniones ocurre algo drástico en el terreno en Siria y entonces necesitamos tener una conversación al respecto y ver cómo impacta en nuestro trabajo (...)”<sup>445</sup> o bien porque las miembros consideran el asunto de suficiente relevancia, “el liderazgo político proviene del EE, cualquier cosa sobre la cual necesiten asesoramiento, pero también tenemos en cuenta las inquietudes de la WAB, y en cada sesión, planificamos con anticipación y tratamos de responder a sus necesidades”<sup>446</sup>. En consecuencia, la WAB amplía el núcleo de la agenda proveniente del track 1, no solo a través de la mayor riqueza de sus negociaciones en torno a estas temáticas heredadas, sino también mediante una agenda ampliada en base al margen de libertad con el que las miembros cuentan para proponer nuevas cuestiones, “no solo discutimos cuestiones vinculadas al género o el track 1, discutimos temas políticos, asuntos económicos, modelos gubernamentales de descentralización, radicalización, la constitución, educación, etc.”<sup>447</sup> En este sentido, resulta útil la adaptabilidad de este proceso de track 2 (capítulo 7) que le permite reaccionar con agilidad ante aquellos temas emergentes que deben ser incluidos en la agenda. Una miembro señalaba:

Tenemos nuestro propio proceso en el cual decidimos sobre qué vamos a hablar, independientemente de lo que esté sucediendo en el track 1, y también nos ocupamos de lo que está ocurriendo en el track 1. Todo al mismo tiempo. Por ejemplo, hablamos sobre las constituciones, incluso antes de que se creara el Comité Constitucional. Ahora, he sugerido incluir los acuerdos comunitarios [iniciativas locales de diálogo para la paz], nadie [en el track 1] está hablando de eso.<sup>448</sup>

---

<sup>444</sup> Entrevista participante WAB #6, 05.08.2022.

<sup>445</sup> Entrevista organizador WAB #2, 31.03.2022.

<sup>446</sup> *Ibid.*

<sup>447</sup> Entrevista participante WAB #3, 06.07.2022.

<sup>448</sup> *Ibid.*

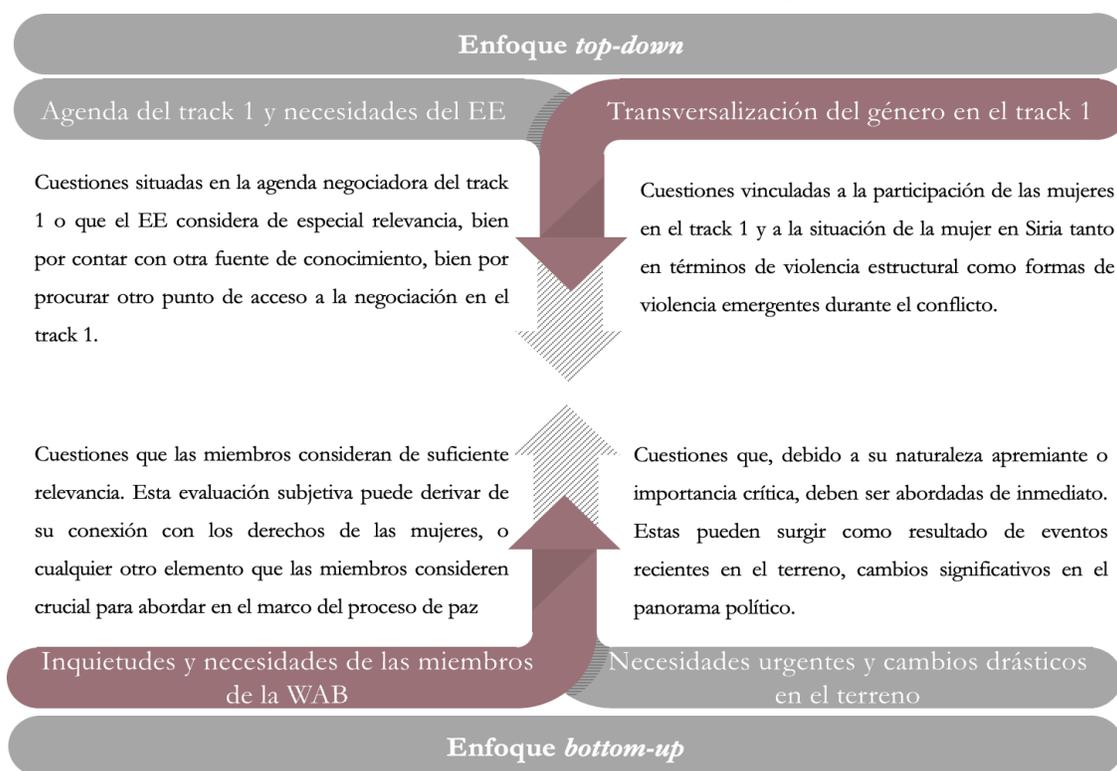
Tras el establecimiento de la agenda, los miembros se reúnen bajo diversos formatos (capítulo 7). En sus reuniones regulares, aquellas paralelas a las negociaciones intra-sirias, inmediatamente anteriores a ellos o sostenidas tras su celebración, y que están centradas fundamentalmente en el trabajo del track 1 o destinadas a elaborar productos que puedan ser empleados por sus actores o el mediador, comienza un proceso de negociación sobre las cuestiones recogidas en la agenda. Una miembro explicaba:

Solemos reunirnos para negociar y discutir ciertos temas durante nuestra agenda. El primer día de nuestras reuniones regulares realizamos un análisis general del ambiente político, lo que está sucediendo en las esferas políticas, tanto a nivel internacional como local. Cada una de nosotras brinda una explicación sobre lo que está sucediendo desde su perspectiva individual. Posteriormente, nos reunimos para negociaciones y discusiones sobre, por ejemplo, los principios constitucionales, cuando también estábamos siguiendo el trabajo del Comité Constitucional (...). Algunas de estas discusiones se intensificaron (...) mientras estábamos elaborando nuestros informes, las discusiones se intensificaron dramáticamente y en algunos casos nuestras voces se elevaron. Sin embargo, hemos aprendido a través de ese proceso a desarrollar habilidades de negociación y a hablar entre nosotras de una manera perfeccionada, mejorando el diálogo y la comunicación.<sup>449</sup>

---

<sup>449</sup> Entrevista miembro WAB #7, 03.08.2022.

Figura 13. Interacción de enfoques en el establecimiento de la agenda en la WAB



Fuente: Elaboración propia.

## Productos generados en el marco de la WAB: Cambios cognitivos y relacionales

El proceso de negociación de la WAB ha estado caracterizado por su capacidad para generar resultados en un grupo de miembros con una diversidad política y social significativa, “después de seis años de trabajo de la WAB, hemos logrado encontrar soluciones para nuestras diferencias, conseguimos hallar terreno común en el que podemos estar de acuerdo”<sup>450</sup>. Los factores subyacentes a esta capacidad de lograr acuerdos se ubican en dos categorías de productos que no solo han sido fruto de la evolución de la WAB, sino que también han facilitado las dinámicas negociadoras entre las miembros (Tabla 27). En primer lugar, los cambios cognitivos están referidos a transformaciones individuales y colectivas relacionadas con una adquisición de mayores conocimientos en torno al track 1 u otras cuestiones que las miembros consideran esenciales para la reconstrucción del pacto social y político sirio, como los modelos de descentralización político-administrativa, formas de gestión de la diversidad étnico-lingüística, otras versiones constitucionales desde las que extraer lecciones para Siria, ejemplos de otros

<sup>450</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

sistemas educativos con potencial aplicable en Siria o formas de participación de las mujeres en otros contextos de conflicto y construcción de paz.

Estos cambios están también referidos a matizaciones de las percepciones individuales que se tienen respecto al “otro”<sup>451</sup>, una representación más realista y modulada de las tensiones político-sociales sirias, de los distintos abordajes de la igualdad de género por las miembros de la WAB, del proceso de paz o de los intereses en conflicto. Además, los cambios cognitivos también abarcan el desarrollo de competencias técnicas que facilitan la negociación interna de la WAB, como la mejora en la comunicación, que han evolucionado y perfeccionado con el tiempo.

En segundo lugar, están los cambios relacionales que han fortalecido los lazos entre las miembros a lo largo del tiempo, fomentando la empatía, el conocimiento mutuo, la paciencia en las negociaciones y una percepción más compleja del “otro”. Todo ello teniendo presente el efecto facilitador de un marco de interacciones basado en la voluntad de negociar, la conciencia de un rol colectivo ligado fundamentalmente al asesoramiento al mediador, la presencia de valores y creencias compartidas, y la confidencialidad que ofrece protección a sus participantes.

A diferencia de la CSSR, los cambios cognitivos y relacionales en la WAB han tenido una influencia directa en la creación de productos transferibles al track 1 al haber facilitado un marco de mejora en las relaciones presentes en la WAB. Este efecto se ha visto potenciado por la continuidad y estabilidad de la membresía de la WAB, compuesta por 17 mujeres que han trabajado conjuntamente durante más de seis años. Esta estructura de representación más pequeña ha permitido el desarrollo de vínculos más estrechos entre las miembros, facilitando la comunicación y la colaboración efectiva. Además, esta continuidad ha posibilitado la acumulación de conocimiento a lo largo del tiempo, en la medida en que cada reunión construye sobre una base de conocimiento establecida previamente, facilitando así el crecimiento gradual del proceso. En contraste, en la CSSR, con su estructura más amplia, pero también cambiante, el conocimiento enfrenta mayores desafíos para acumularse debido a la diversidad y dinamismo de sus participantes. Un organizador lo explicaba así:

La CSSR no tiene el mismo grado de empatía, al menos no de la misma manera porque esta es una estructura mucho más grande. En este mecanismo [la WAB], personas de antecedentes políticos y otros muy diferentes realmente pasan mucho tiempo juntas y tienen mucha empatía, por lo que el nivel de compromiso es bastante diferente, y eso se refleja en su trabajo, por eso pueden producir cosas.<sup>452</sup>

---

<sup>451</sup> Las miembros de la WAB que tienen visiones político-sociales opuestas.

<sup>452</sup> Entrevista organizador WAB #2, 31.03.2022.

Tabla 27. Cambios cognitivos y relacionales en el marco de la WAB

<i>Percepciones</i>	<i>Cambios cognitivos</i>		<i>Cambios relacionales</i>
	<i>Conocimiento</i>	<i>Competencias</i>	
Del proceso de paz	Creación de conocimiento conjunto – Desarrollo colectivo	Habilidades técnicas de negociación	Comprensión y empatía
De otras miembros con posiciones opuestas	Relativo a la situación en otras zonas en la Siria fragmentada/ fuera de Siria	Técnicas de comunicación	Tolerancia
De los actores en el track 1 (ONU, delegaciones nacionales o Estados)	Relativo a cuestiones de género Relativo a cuestiones político-sociales	Estrategias para maximizar la influencia de mensajes y acciones como sociedad civil	Paciencia

Fuente: Elaboración propia.

### *Cambios cognitivos producidos en el marco de la WAB*

Entre los cambios cognitivos más notables, se encuentran aquellos relacionados con el desarrollo individual de cada miembro y el crecimiento colectivo del grupo a través del conocimiento compartido y creado en conjunto, dando lugar a una red local de conocimiento recurrentemente actualizada, “siento que lo más importante no es lo que he aprendido a nivel individual, sino cómo nos hemos desarrollado como mujeres colectivamente o en nuestra participación en la WAB.”<sup>453</sup> Una miembro explicaba:

Aprendo mucho en cada sesión, en cada reunión en la que participo. Aprendo de mis colegas en la WAB, de la OSE y de la experiencia de estar en el proceso. Es una experiencia de aprendizaje enorme. Y también, no solo aprendizaje para mí no es solo aprendizaje individual, sino que también compartimos conocimientos, compartimos este aprendizaje entre nosotras. No es que cada una esté aprendiendo por separado, básicamente estamos compartiendo, estamos creando ese conocimiento para aprender juntas.<sup>454</sup>

<sup>453</sup> Entrevista miembro WAB #7, 03.08.2022.

<sup>454</sup> Entrevista miembro WAB #4, 29.06.2022.

En este contexto de aprendizaje colectivo, la WAB se presenta como un espacio que permite obtener información directa sobre las dinámicas conflictuales que discurren en las diversas zonas de la Siria fragmentada “aprenden las unas de las otras.”<sup>455</sup> Una miembro apuntaba que “[la WAB] fue buena en el sentido de que las mujeres llegan a conocer mejor lo que ocurre en Siria”<sup>456</sup>. De forma similar a la CSSR, sirve como punto de encuentro de los diferentes subsistemas que ha creado el conflicto armado (capítulo 7) y, de esta forma, permite no provee al OSE de una fuente de información, sino que también facilita esta misma información a las mujeres miembros de forma inmediata.

Además, los cambios cognitivos que se manifiestan están estrechamente ligados a un proceso de aprendizaje individual más profundo sobre el “otro” que ha contribuido a fracturar en la WAB la polarización extrema del “ellos contra nosotros” propia de los conflictos armados (Brown, 2000; Çuhadar y Dayton, 2011). A medida que las mujeres interactúan de manera continua en el contexto de la WAB, han tenido la oportunidad de matizar y enriquecer sus percepciones estereotipadas del “otro” fruto de la polarización inherente al conflicto, especialmente en relación con aquellas miembros posicionadas en facciones opuestas, haciéndolas más complejas y ricas. Una miembro explicaba:

También aprendí que no solo [mi comunidad]<sup>457</sup> tiene problemas en Siria. Hay muchas personas que tienen diferentes problemas en Siria y están buscando una solución para su propia comunidad. Cuando pienso en mis derechos [como comunidad], debo saber que otros también tienen sus derechos. Al principio, pensábamos que las personas que apoyaban al gobierno sirio eran malas, y las que apoyaban la revolución eran las buenas. Aprendí que no es así. Hay maldad en todas partes.<sup>458</sup>

Otra manifestación de este aprendizaje individual ha sido el desarrollo de mayor conocimiento en temas de género. Esto ha tenido tres efectos significativos: primero, ha fortalecido su creencia en la participación de las mujeres en procesos de paz. Segundo, ha contribuido a socializar a las miembros en la complejidad de enfoques y posicionamientos desde los que puede producirse la promoción y defensa de los derechos de la mujer en el marco político-social sirio, al proporcionar un espacio para su confrontación. En la WAB, algunas mujeres no se identifican como feministas<sup>459</sup>, pero comparten

---

<sup>455</sup> Entrevista organizador WAB #2, 31.03.2022.

<sup>456</sup> Entrevista miembro WAB #2, 30.03.2022.

<sup>457</sup> Esta información se ha omitido para preservar la confidencialidad de la entrevistada.

<sup>458</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

<sup>459</sup> El feminismo es aquí asociado con valores seculares y occidentales que no casan con las perspectivas más religiosas de algunas miembros de la WAB.

la creencia en la participación política de las mujeres, aunque aborden su promoción desde perspectivas más religiosas, vinculando su trabajo como miembros de la sociedad civil principalmente al empoderamiento económico, cultural, político y legal de la mujer.<sup>460</sup> Por el contrario, otras suscriben versiones abiertamente feministas y apuntan a las causas sistémicas de la violencia estructural contra la mujer en Siria, acusando el sustrato de percepciones sociales que la alimentan.<sup>461</sup> Un organizador explicaba:

Algunas de ellas provienen de entornos bastante conservadores, a medida que evolucionaron siendo socializadas en este ámbito [la WAB] (...) su percepción de la participación de las mujeres se ha visto afectada. Aunque no todas ellas compartan necesariamente valores feministas occidentales y liberales, todas trabajan hacia su propia versión.<sup>462</sup>

Tercero, la evolución del proceso de la WAB ha permitido una mayor conciencia y sensibilización de las miembros en torno a las cuestiones de género no solo respecto a Siria sino también otros contextos del globo. Este cambio no se limita a los temas abordados directamente por la WAB, como las fórmulas y estrategias para potenciar la participación de las mujeres en el proceso, sino que se ha extendido a otras cuestiones y ha desbordado a otras mujeres dentro de las redes personales de las participantes. Este cambio tiene lugar a través de la integración de esta mayor conciencia en el trabajo cotidiano de las miembros en sus respectivas organizaciones e instituciones, lo que a menudo implica colaborar con una red más amplia de mujeres. Una miembro explicaba que:

Después de mi participación en la WAB, he procurado una mayor interacción con mujeres en general en diferentes ámbitos y en esferas en las que no estaba involucrada anteriormente. (...) Al principio, los derechos de las mujeres no eran un tema (...) que enseñase [en mi organización]<sup>463</sup>. Sin embargo, ahora presto mucha atención a las medidas legislativas o normas relacionadas con el futuro de las mujeres o con las mujeres en el mercado laboral, ¿qué es imprescindible tener en cuenta? (...) Lo que aprendo en la WAB, trato de transferirlo a mis experiencias personales. Durante mi trabajo, realizo muchas entrevistas, lo que me acerca mucho a la gente y me ayuda a presentar de una manera más efectiva cuán útil podría ser una mayor participación de las mujeres.<sup>464</sup>

---

<sup>460</sup> Entrevista miembro WAB # #8, 05.02.2023.

<sup>461</sup> Entrevista miembro WAB #2, 30.03.2022.

<sup>462</sup> Entrevista organizador WAB #2, 31.03.2022.

<sup>463</sup> Esta información ha sido omitida para evitar la identificación de la entrevistada.

<sup>464</sup> Entrevista miembro WAB #7, 03.08.2022.

Este aprendizaje individual y colectivo ha sido facilitado por sesiones complementarias de tipo formativo facilitadas por los organizadores de la WAB en torno a dos ejes. En primer lugar, sesiones de contenido donde las miembros de la WAB colaboran para identificar los contenidos sustantivos que son necesarios para enriquecer sus discusiones. Por ejemplo, si surge la necesidad de adquirir más información sobre procesos constitucionales, modelos de descentralización política o, en relación con el género, experiencias de mujeres en otros conflictos durante las negociaciones o en la etapa posconflicto, los organizadores respaldan estas necesidades formativas mediante la provisión de sesiones de capacitación con expertos o la creación de redes con mujeres de otros contextos que hayan enfrentado situaciones similares.<sup>465</sup>

En segundo lugar, las mujeres también han participado en programas de capacitación técnica centrados en estrategias para ampliar el impacto de sus acciones como parte de la sociedad civil, fomentar la comprensión mutua dentro de la WAB y mejorar sus negociaciones. Han adquirido habilidades para fortalecer su influencia mediante el establecimiento de conexiones más amplias<sup>466</sup> y el desarrollo de campañas y estrategias de activismo en relación con actores políticos, así como el perfeccionamiento de sus habilidades de comunicación a fin de trasladar sus mensajes de manera más efectiva y persuasiva, “aprendemos cómo hacer nuestro rol más efectivo”<sup>467</sup>.

Igualmente, las miembros de la WAB han tenido ocasión de practicar y recibir formación acerca de habilidades para negociar y mejorar sus técnicas de comunicación. Estas, provistas por organizaciones no gubernamentales internacionales, potencian la comunicación no violenta, la importancia de la escucha activa y las estrategias a la hora de emplear un lenguaje más empático que tenga en cuenta las diferencias de opinión y posicionamientos surgentes, y facilite el establecimiento de canales de comunicación que permitan la negociación en la diferencia. Una miembro señalaba:

Hemos aprendido a través de ese proceso a desarrollar habilidades de negociación diferentes y a hablar entre nosotras de una manera mejorada, el diálogo, la comunicación (...) no usar cierto lenguaje que pueda herir los

---

<sup>465</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

<sup>466</sup> Un ejemplo de ello ha sido la formalización de redes de colaboración con otras mujeres procedentes de otros conflictos. Estas redes han facilitado interacciones de grupos de mujeres con perfiles variados (activistas, profesionales, defensoras de los Derechos Humanos, entre otros perfiles), en ocasiones víctimas de distintos tipos de violencia en conflictos armados, por los que se comparten experiencias y lecciones contextualizadas, se extraen aprendizajes colectivos e, incluso, tienen lugar mentorizaciones mutuas. Estos grupos se reúnen con habitualidad y facilitan un seguimiento colectivo de los conflictos con una perspectiva de género. La autora de esta tesis fue invitada a participar por una miembro de la WAB en uno de estos grupos al que asistió durante tres sesiones entre 2022 y 2023.

<sup>467</sup> Entrevista miembro WAB #7, 03.08.2022.

sentimientos de otras personas, especialmente aquellos que tienen puntos de vista diferentes a los míos [para facilitar la negociación].<sup>468</sup>

No obstante, los organizadores destacan que esto no es solo derivado de las sesiones formativas sino de su implementación recurrente en el marco de las reuniones de la WAB en la búsqueda de consenso para el desarrollo de productos transferibles. Un organizador señalaba:

No se trata de la formación que han recibido, sino de los medios que ponen para llegar a un consenso, ya conoces la lucha por encontrar consensos y (...) esto solo viene con la experiencia. Es un proceso muy difícil y la experiencia que han desarrollado es, de hecho, lo que realmente importa. Lo más importante que han cambiado es, lo que llamamos, *modos políticos*, la capacidad de negociar. Algo que no se puede aprender en la escuela.<sup>469</sup>

En consecuencia, la adquisición de habilidades técnicas, respaldada por su aplicación práctica a lo largo del proceso de la WAB, ha facilitado las negociaciones entre sus miembros a efectos de lidiar con la diversidad de posturas políticas y alcanzar acuerdos consensuados sobre los productos posteriormente presentados al mediador. A diferencia de la CSSR, donde la rotación de miembros impide la acumulación sostenida de conocimientos a lo largo del tiempo y limita el aprovechamiento de las habilidades técnicas en negociación desarrolladas por los miembros con el proceso, la WAB no ha rotado y ha logrado así construir relaciones y cambios cognitivos a lo largo de los años, contribuyendo a ampliar el espacio de negociación y a enriquecer las discusiones. Un organizador explicaba:

[En 2018] No hubo una rotación sino más bien una expansión, el conocimiento está protegido. Entonces, sí, es menos inclusivo que la CSSR pero es más estable. (...) Esto es bueno cuando se trata de mujeres especialmente, es muy importante mantener la estabilidad [del mecanismo].<sup>470</sup>

Por otro lado, las miembros de la WAB también han experimentados cambios cognitivos relacionados con su representación del conflicto, las agendas de los actores del track 1 y sus patrocinadores, y el proceso de paz. El cambio más significativo ha sido el desarrollo de un sentido más realista con respecto a las negociaciones y los actores del track 1. En primer lugar, las miembros

---

<sup>468</sup> *Ibid.*

<sup>469</sup> Entrevista organizador WAB #4, 01.07.2022.

<sup>470</sup> *Ibid.*

afirman haber adquirido una comprensión más profunda de cómo funcionan los procesos de paz en general, “fue útil porque aprendí más sobre procesos de paz”<sup>471</sup> y el sirio, en particular. Una miembro señalaba:

Todo lo que sabíamos venía de otras personas, pero cuando estás en medio del proceso (...) esto me enseñó cómo se desarrolla la negociación. A veces es muy complicada y a veces son muy honestos. En ocasiones, se olvidan de los problemas [en Siria]<sup>472</sup> para encontrar una solución geopolítica con [las potencias]<sup>473</sup>, por ejemplo. Así que empecé a entender y conocer más la realidad.<sup>474</sup>

En cuanto a actores específicos, las participantes han evidenciado una comprensión más detallada del alcance operativo de la ONU. Las miembros han matizado el grado de complejidad que enfrenta la OSE en el desempeño de su labor de mediación, y demostrado una apreciación más comprensiva de las limitaciones y desafíos que enfrenta la organización en este proceso. Una miembro lo explicaba así:

Otro punto es que solemos decir mucho “la ONU debería hacer esto o aquello”. Descubrí que pobre ONU, (...) estas personas solo están tratando de llevar a estas personas a la mesa. Esa es su única agencia. No tienen ningún papel en las decisiones. Las cosas son más difíciles de lo que pensaba.<sup>475</sup>

En relación con los representantes de los estados involucrados en el conflicto sirio, las participantes han adquirido un sentido de realismo más pronunciado en cuanto a sus agendas, y han confirmado sus creencias acerca del track 1, “conocía exactamente lo que Turquía quería, y estar en el proceso y conocer más sobre el track 1 me demostró que mi punto de vista era correcto y lo mismo aplica a Rusia, Estados Unidos, Irán, etc”<sup>476</sup>. Esto, en ocasiones, ha fortalecido la desconfianza existente hacia el track 1 o, incluso, la ha incrementado. Ser testigos del plano internacional del conflicto en Siria las ha vuelto más conscientes de las agendas en conflicto y de la escasa prioridad que los estados han mostrado hacia el bienestar de la población siria, lo que en ocasiones ha derivado en marcadas muestras de frustración. En un ejemplo, una miembro explicaba:

---

<sup>471</sup> Entrevista miembro WAB #2, 30.03.2022.

<sup>472</sup> Esta información ha sido generalizada para evitar la identificación de la entrevistada.

<sup>473</sup> *Ibid.*

<sup>474</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

<sup>475</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

<sup>476</sup> *Ibid.*

Entiendo que cada país busca sus propios intereses. Realmente no me siento mal por ello, lo que realmente me preocupa es que cuando hablan de sus propios intereses, no piensan en los intereses de otras personas. Entiendo que Rusia, Estados Unidos, incluso Israel, se preocupan por los intereses de su gente, y respeto eso. Pero no tuvieron en cuenta al pueblo sirio en sus cálculos. Y este es mi problema con ellos. Y en esto, todos los países son iguales. Todos se han comportado de la misma manera, no tienen en cuenta las vidas y el sufrimiento del pueblo sirio. Este es mi problema con ellos (...).<sup>477</sup>

Este sentimiento colectivo se agrava en relación con las delegaciones nacionales en el track 1. Su representación individual ya era negativa, y esta percepción se ha confirmado o incluso intensificado. Esta representación es crucial para entender la interacción de la WAB con el track 1. Aunque las mujeres no subestiman la relevancia de las negociaciones en el track 1, en un contexto con percepciones negativas hacia actores políticos, la transferencia de productos se ve afectada por la desconfianza, la frustración o la desilusión.

Por un lado, la falta de confianza genera reservas por parte de las miembros de la WAB a compartir abiertamente sus productos con los actores del track 1, ya que temen que esta información se interprete incorrectamente, no se utilice de manera adecuada o incluso puedan existir represalias contra ellas mismas o sus redes. Como se examina en la siguiente sección, las mujeres son así más cautelosas al interactuar y menos propensas a comprometerse plenamente en procesos conjuntos, lo que limita la eficacia de la transferencia de productos, ya que la colaboración abierta y la confianza son elementos cruciales para una comunicación efectiva y el intercambio de productos. Por otro lado, las miembros de la WAB adoptan estrategias más selectivas y son más cuidadosas al seleccionar qué productos transferir y cómo hacerlo, priorizando aquellos aspectos en los que confían más o que consideran menos propensos a malinterpretaciones o mal uso.

### *Cambios relacionales producidos en el marco de la WAB*

A diferencia de la CSSR, la WAB ha generado cambios relacionales más pronunciados entre el mismo grupo de participantes debido al sostenimiento de sus interacciones en el tiempo<sup>478</sup>. Aunque las miembros se cuidan de no equiparar automáticamente estos cambios con la existencia de confianza

---

<sup>477</sup> Entrevista miembro WAB #2, 30.03.2022.

<sup>478</sup> A pesar de ello, la aparición de la pandemia de COVID-19 resultó en una interrupción de las interacciones presenciales, que los organizadores han vinculado con una degradación de las relaciones interpersonales en la WAB. Tras el regreso al formato presencial, los organizadores han intensificado las reuniones en persona para facilitar la reconstrucción de estas relaciones.

plena en el plano político o de consenso automático en los productos a generar, ya que cada una sigue defendiendo su posición política, “no se trata de confianza, no podemos confiar entre nosotras, porque al final, todas tenemos nuestro punto de vista, perspectiva política y proyecto político”<sup>479</sup>, estos cambios sí han contribuido a crear un ambiente de mayor comprensión y empatía entre ellas.

Es comúnmente resaltado por las miembros un aumento en su capacidad para tolerar, humanizar e interactuar con otras miembros de posiciones opuestas como resultado del proceso en la WAB. Este desarrollo las ha vuelto más aptas para dialogar con la diferencia y adoptar posturas más abiertas para comprender al otro, “antes de la WAB, yo era más firme [en mis opiniones] y cerrada, y ahora soy un poco más receptiva a las ideologías de otras personas, a cómo se sienten y a sus experiencias.”<sup>480</sup> Además, algunas miembros también han destacado que han desarrollado una mayor capacidad de ser pacientes con los tiempos y las etapas del proceso político, reconociendo que los cambios y los logros significativos pueden llevar tiempo, “necesitas ser paciente, y cada vez que alcanzamos un hito, la gente piensa que es el momento, que ahora es el momento, que deberíamos estar en esto, pero no lo es”<sup>481</sup>. Esto sugiere una actitud más tolerante con la frustración que genera un track 1 inmóvil.

No obstante, uno de los factores que obstaculizan la construcción completa de la confianza entre las miembros proviene de los problemas de seguridad relacionados con el control ejercido en particular por el régimen sirio sobre las participantes. Aunque el espacio de la WAB cuenta con un margen de protección ampliado debido a los sólidos compromisos de confidencialidad y a la estructura de apoyo mencionada anteriormente, respaldados por la capacidad del OSE para negociar con los actores del track 1,<sup>482</sup> las miembros, especialmente aquellas provenientes de áreas controladas por el régimen, aún enfrentan prácticas de control después de las reuniones de la WAB o, incluso, experimentan obstáculos en su incorporación a las mismas, como la dificultad para obtener visas, entre otros métodos desplegados por el régimen. A pesar de la confidencialidad basada en la premisa de “yo te protejo, tú me proteges”<sup>483</sup> debido a que las miembros comparten opiniones comprometedoras que podrían suponer represalias por sus respectivos autoridades político-armadas, el temor a revelar o que

---

<sup>479</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

<sup>480</sup> Entrevista miembro WAB #7, 03.08.2022.

<sup>481</sup> Entrevista miembro WAB #4, 29.06.2022.

<sup>482</sup> La confidencialidad de estas negociaciones entre la OSE y los actores del track 1 resultó en respuestas más escuetas por los entrevistados con perfil de organizador a este respecto, pero podemos inferir que estas se basan en el despliegue de una habilidad de persuasión para convencer y asegurar a los actores del track 1 que la WAB no representa una amenaza y que no contradice los intereses fundamentales de sus agendas.

<sup>483</sup> Cf. nota al pie 31.

se revele información que pueda comprometer a las miembros impide la plena confianza entre las participantes. Una miembro explicaba:

No hay confianza todavía al 100%. Pero intentamos construir una mirada humana y tratamos de vernos con afecto a nivel personal. Sin embargo, a nivel político, es diferente. Necesitamos más tiempo para construir la confianza. Lo que ella piensa y hace, lo que habla con el gobierno [sirio], con su seguridad [cuerpos de seguridad] (...), no lo sabemos. Necesitamos construir confianza. Pero, como sabes, algunas miembros tienen miedo del régimen [sirio] y su seguridad; todos los sirios tienen miedo (...). Sé lo que sucede en las ramas de seguridad y no quiero que ninguna miembro tenga esa experiencia. Sé que el pueblo sirio en general tiene miedo (...) pero algunas miembros podrían estar revelando lo que hablamos en la WAB al gobierno, lo que significa que construir confianza es difícil.<sup>484</sup>

### **Trasferir desde la WAB: Emisión de estímulos objetivos y subjetivos al track 1**

La WAB genera diversos productos, entre los que se incluyen propuestas, mensajes conjuntos, borradores legislativos, principios políticos y constitucionales, informes y recomendaciones estratégicas destinados fundamentalmente al mediador. En ellos, la WAB emite estímulos de tipo subjetivo y objetivo hacia el track 1 que son examinados a continuación utilizando la propuesta de clasificación previamente desarrollada para la CSSR (Figura 14).

En relación con los estímulos subjetivos, la WAB ha ejercido presión en tres áreas, principalmente vinculadas a la promoción de la participación de las mujeres en el track 1. En primer lugar, para fomentar la ampliación de la participación femenina en el track 1, la WAB emite recomendaciones al mediador, abogando particularmente por aumentar la cuota de participación de las mujeres en los mecanismos del track 1, ya sea en las delegaciones negociadoras o a través del Comité Constitucional. Siguiendo la misma línea de facilitar la inclusión de diversas perspectivas en el track 1, la WAB también ha abogado por la incorporación directa de la sociedad civil en el proceso, presionando, por ejemplo, por la incorporación de una delegación de la sociedad civil, “establecimos como condición tener a la sociedad civil como la tercera parte de cada paso en este proceso”<sup>485</sup>. Esto fue finalmente implementado en el Comité Constitucional.

Tercero, para evitar reproducir un desequilibrio de género también en el mecanismo de la sociedad civil, la CSSR y, tras observar cómo la sociedad civil también presentaba un marcado sesgo

---

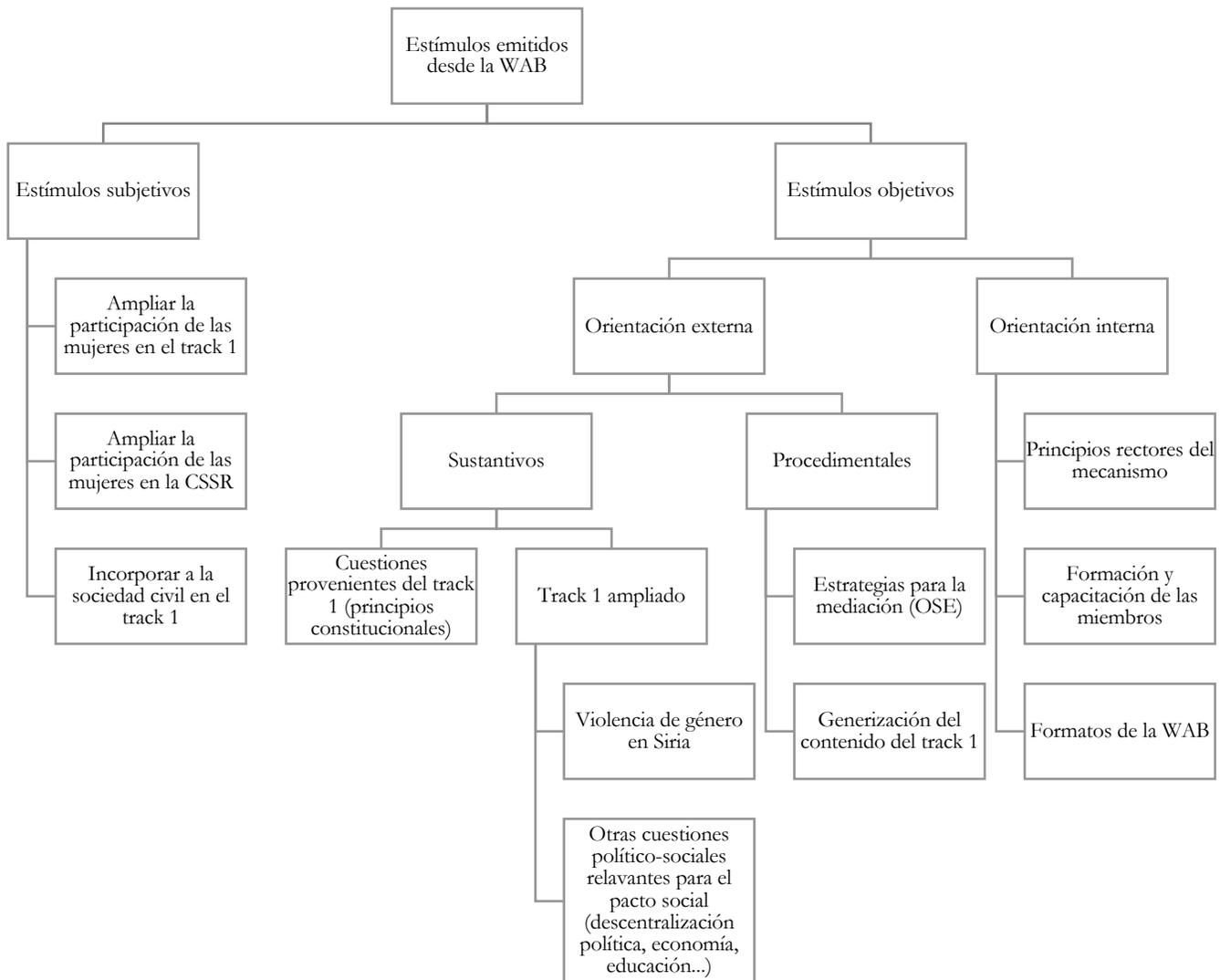
<sup>484</sup> Entrevista miembro WAB #4, 05.08.2022.

<sup>485</sup> Entrevista miembro WAB #6, 05.08.2022.

masculino (capítulo 7), la WAB ha trabajado para aumentar la presencia de mujeres y de iniciativas de la sociedad civil enfocadas en mujeres en la sociedad civil participante de la CSSR. Este ejercicio ha facilitado que, a 2022, la CSSR haya contado con un porcentaje de 43% de participación de mujeres en sus reuniones (CSSR, 2023x).

En cuanto a los estímulos objetivos dirigidos al track 1, estos se centran en recomendaciones relacionadas con los asuntos heredados del track 1, así como en cuestiones que buscan enriquecer y ampliar su contenido. En este último caso, la WAB amplía la agenda central de las conversaciones en el track 1 mediante recomendaciones y propuestas vinculadas a temas de género, como la violencia contra las mujeres en Siria y otras cuestiones que las miembros consideran fundamentales para la renovación del pacto social después del conflicto. Un ejemplo son las discusiones en torno a potenciales modelos educativos respetuosos de la diversidad étnico-lingüística en Siria, una cuestión que no ha sido abordada por el track 1.

Figura 14. WAB. Estímulos objetivos y subjetivos emitidos al track 1<sup>486</sup>



Fuente: Elaboración propia.

Además, la WAB formula recomendaciones que han permitido al mediador familiarizarse con el contexto político sirio y le han proporcionado estrategias para abordarlo dentro del proceso. Este proceso se logra mediante el establecimiento de escenarios prospectivos y la anticipación de las posibles reacciones de los actores del track 1 frente a las recomendaciones emitidas, así como frente a

<sup>486</sup> En virtud de la confidencialidad que rige el mecanismo, la investigadora no ha tenido acceso a gran parte de los productos generados por la WAB. En consecuencia, la clasificación de dichos productos que se provee en esta sección no pretende ser exhaustiva y se sustenta principalmente en la información proporcionada por las personas entrevistadas.

las discusiones sobre los temas de la agenda del track 1. P.ej., una de las discusiones en la WAB trabajó sobre los principios constitucionales que debían regir la reforma de la Constitución siria en preparación a las reuniones del Comité Constitucional. Ante cada uno de los principios, la WAB mapeó las reacciones de las partes para el mediador. Una miembro ejemplificaba, “hicimos una lista (...) pusimos 29 principios constitucionales en esta tabla. Establecimos, por ejemplo, que la unidad de Siria sería un principio constitucional comúnmente aceptado por el régimen y a la oposición, (...) pero no el papel del ejército.”<sup>487</sup>

La WAB también propone estrategias para integrar la perspectiva de género en el contenido del track 1, asegurándose de que se preste atención a las fuentes de violencia contra las mujeres durante el conflicto, así como garantizar que todas las cuestiones político-sociales discutidas en la agenda del track 1 tengan en cuenta los intereses y preocupaciones de las mujeres. Una miembro ilustra este punto de la siguiente forma:

La WAB ha contribuido a introducir la sensibilidad de género en todas las etapas de este proceso. Por ejemplo, sabes que en la 2254 tenemos el derecho al retorno. Pero ¿cómo pueden las mujeres regresar con sus hijos si esas mujeres se casaron con hombres extranjeros? En nuestra Ley de nacionalidad y extranjería, las mujeres no pueden transferir su nacionalidad a sus hijos y las mujeres que se casan con un hombre extranjero no tienen muchas opciones para regresar con sus hijos. En la WAB discutimos este problema y sugerimos una política específica para permitir que esas mujeres regresen con sus hijos antes de cambiar la ley o la nacionalidad. (...) Otro ejemplo, en la Resolución 2254 se habla sobre elecciones. ¿Cómo podemos garantizar que las mujeres tengan una participación plena en estas elecciones? ¿Qué necesitaríamos para motivar a las mujeres sirias a participar de manera completa?<sup>488</sup>

Por último, la WAB también ha trabajado en moldear su propio proceso. Destaca la implementación de mecanismos de retroalimentación (capítulo 7), que permiten a la WAB adaptarse a su entorno y responder a las demandas expresadas por los miembros, como se ha mencionado anteriormente. Estos conjuntos de estímulos abarcan fórmulas para ajustar los principios rectores, tal como se expone en este capítulo. Además, se incluyen recomendaciones sobre las sesiones formativas y de capacitación que los miembros consideran necesarias, así como posibles formatos que la WAB podría adoptar para adaptarse a las dinámicas tanto externas como internas del mecanismo.

---

<sup>487</sup> Entrevista miembro WAB #6, 05.08.2022.

<sup>488</sup> *Ibid.*

La redacción de los productos de la WAB, especialmente aquellos con una orientación externa, puede resultar altamente compleja debido a dos límites fundamentales: el consenso y las sensibilidades políticas derivadas del track 1. Primero, la redacción de productos transferibles se basa en la fórmula del consenso, “[la producción] a veces ha sido elevada, a veces débil, porque en muchos temas no podemos ponernos de acuerdo, por lo que no se generan documentos sobre estos temas”<sup>489</sup>. Este límite surge de la neutralidad interna característica de la WAB, que se manifiesta en su capacidad para resaltar la identidad siria por encima de otras filiaciones de las miembros, buscando equilibrar así las identidades presentes. Sin embargo, este equilibrio entre las participantes y la consecuente adopción de una fórmula de consenso en sus negociaciones ha operado de forma negativa, sobre todo al inicio del proceso de la WAB. Las miembros, al buscar ese equilibrio también en los productos generados, se han visto obligadas a limitar el contenido de la WAB al reducido denominador común en el que podían encontrar acuerdo, siendo este en ocasiones meras recomendaciones de tipo humanitario.

Este límite le ha valido a la WAB profundas críticas por lo que algunos han percibido como una despolitización deliberada del mecanismo que prioriza la neutralidad sobre la participación activa y política de las mujeres. Se argumenta que, al reprimir las diferencias políticas entre las miembros, se les impide adoptar posturas políticas marcadas, se evita su involucración en asuntos políticamente controvertidos, se les insta a no activarse políticamente y se las relega a roles conciliadores, subrayando el binomio mujer-paz<sup>490</sup>. Estas críticas han sido recurrentes tanto en la literatura científica como entre las mujeres miembros de la delegación negociadora de la oposición que, con ello, justificaron un menor acercamiento al mecanismo por considerarlo apolítico. Entre las primeras, un ejemplo destacado proviene de Zahar (2023b: p.18), quien señala:

---

<sup>489</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

<sup>490</sup> La crítica al binomio mujer-paz se centra en varios aspectos. El primero se centra en la idea de que esta conceptualización puede simplificar en exceso la relación entre el género y la paz, sugiriendo que las mujeres son inherentemente pacíficas o que su participación automática en la toma de decisiones conducirá a resultados pacíficos. Esta esencialización de las mujeres asume que, por su naturaleza, son más pacíficas o más inclinadas a la resolución pacífica de conflictos. Esto puede llevar a estereotipos y no tener en cuenta la diversidad de experiencias y perspectivas entre las mujeres: al enfocarse exclusivamente en el papel de las mujeres como agentes de paz, se pasa por alto la realidad de que las mujeres también pueden estar involucradas en actos violentos o en la promoción de agendas beligerantes. El segundo aspecto critica que, al limitar el papel de las mujeres en los procesos de paz a la búsqueda de acuerdos y consenso, destacando su función conciliadora, se establece un marco de comportamiento predefinido para las mujeres que deseen participar en dichos procesos. Este marco impone expectativas específicas sobre cómo las mujeres deben comportarse y qué roles deben asumir en el ámbito de la paz. Aquellas mujeres que se desvíen de este rol prescrito pueden enfrentar exclusiones y no ser consideradas para participar en procesos de paz, ya que su participación podría no alinearse con las expectativas tradicionales asociadas al binomio mujer-paz. Esta situación refleja una forma de discriminación basada en género, donde las mujeres se ven limitadas en sus opciones y roles, lo que obstaculiza la diversidad de perspectivas y enfoques que podrían enriquecer los procesos de construcción de paz (Zahar, 2023b; Schneiker, 2021; Poutanen y Turner, 2020).

Esta insistencia en la “neutralidad” y la capacidad de consenso de las mujeres plantea una pregunta delicada. ¿Por qué se espera que las mujeres sean “neutrales” y que “superen sus diferencias” cuando a otros se les incluye en procesos de paz precisamente debido a sus posturas políticas y polarización? Esto es el correlato de los estereotipos que confinan a las mujeres al papel de pacificadoras (...) ¿Qué impacto tuvieron las expectativas de neutralidad en la WAB? En primer lugar, contribuyeron al sentimiento de exclusión que llevó a algunas mujeres activistas a no darle legitimidad al Consejo. (...) Se sobrevaloró la contribución de las mujeres “pacificadoras” y, en el proceso, se marginó a muchas mujeres que desempeñaron roles diversos e importantes a nivel local durante la revolución y desde el inicio de la violencia. (...) ¿Cómo afectó todo esto al rendimiento de la WAB? Se esperaba que las mujeres de la WAB superaran las diferencias y eran elogiadas por no hablar [públicamente] de política. (...) Varios activistas han llegado a la conclusión de que el énfasis en el consenso ha impedido que la WAB aborde cuestiones como el uso de barriles bomba por parte del régimen sirio o el espinoso problema de la justicia transicional.

En cuanto a las segundas, también las mujeres en el track 1 han vertido duras críticas, aunque han modulado su opinión durante el proceso como se examina a continuación en la fase de transmisión. Una miembro de la delegación opositora señalaba:

Una de sus primeras reuniones molestó a todos, salieron de la conferencia y dijeron “queremos levantar las sanciones para poder enviar leche y pañales para bebés dentro de Siria”. Eso fue lo que propusieron porque el denominador común de todas estas mujeres es “dar leche a los bebés”. Necesitamos apoyo médico para los niños. Porque lo único en lo que todas podían estar de acuerdo era en la vida de los niños. (...) Entonces, es como si el denominador común se volviera muy tenue, muy apolítico, muy humanitario.<sup>491</sup>

Aun cuando la neutralidad interna y el consenso han sido susceptibles de críticas por sus limitaciones inherentes y su énfasis en el binomio mujer-paz, sí demostrado beneficios significativos para WAB según las percepciones de sus miembros. Primero, la WAB se encuentra en un contexto de alta intractabilidad, con un espacio negociador limitado en un track 1 frágil y una resistencia marcada a la participación política de las mujeres. Ante ello, aceptar la neutralidad interna y el consenso les ha permitido a las miembros la adaptación y la canalización de su participación. Incluso Zahar (2023: p. 19) reconoce que estos elementos han contribuido a que la WAB pueda operar y establecer un espacio en un proceso político que, de otra manera, demuestra limitadas opciones tanto para la negociación en general como para la inclusión de las mujeres en particular. A estos efectos, las miembros no

---

<sup>491</sup> Entrevista miembro delegación opositora, track 1, #1, 02.03.2022.

observan la WAB como la culminación de la participación de la mujer, sino como un paso más hacia una participación más amplia y significativa en un futuro político más sano. Una miembro explicaba:

En realidad pedíamos participación directa, que las mujeres estuvieran en la mesa. Esto es lo que estábamos pidiendo desde 2013. Pero en 2013 recibimos la información de que las partes se negaban a tener mujeres en la mesa. Y, luego, la única opción que teníamos era la WAB, que era la opción del OSE. (...) pero hubo una enorme división dentro del movimiento de mujeres sirias: ¿es el enfoque correcto aceptar la modalidad del WAB o no? Y, de hecho, estas son preguntas muy importantes que aún debemos plantearnos. En mi opinión, hicimos un gran progreso con el establecimiento de la WAB como un primer paso, pero siempre pidiendo más. En mi opinión, en el caso sirio, es importante tomar lo que tenemos en este momento y luego podemos mejorarlo más adelante. Pero para mucha gente no está muy claro. No estaba claro para muchas mujeres, no estaba claro para muchas lideresas [de la sociedad civil y del ámbito político] que esta fuera la decisión correcta.<sup>492</sup>

Segundo, el consenso y las habilidades de negociación de las miembros han evolucionado, haciendo las negociaciones internas más flexibles y rápidas.<sup>493</sup> A medida que las miembros ganan experiencia en las negociaciones, han aprendido a identificar márgenes de negociación distintos. Han desarrollado la capacidad de ser flexibles en algunas áreas mientras mantienen líneas rojas en otras, buscando compromisos y demostrando voluntad de negociación para producir productos consensuados y satisfacer su rol en el proceso. Este enfoque se basa en la idea de que las negociaciones no deben ser simplemente ganar o perder, sino que todas las partes deben obtener beneficios (*win-win*) y ceder en algunos aspectos (*lose-lose*). Una miembro mencionaba:

He aprendido que cuando negociamos no podemos ganarlo todo y no podemos ser perdedores totales. Es una situación en la que todos ganan. Debo pensar de antemano, si voy a pedir esto, ¿qué debo dar a cambio? (...) no pudimos estar de acuerdo en todo y no se puede salir victoriosa en todas y cada una de las rondas que tenemos. Quiero decir, a veces pierdo mucho en algunas rondas porque todas las mujeres están de acuerdo en algunos temas y, al final, tú debes ceder porque no puedes ser tú quien detenga el proceso.<sup>494</sup>

Tercero, la neutralidad interna de la WAB ha sido uno de los principales atractivos a la participación de algunas mujeres miembros, por cuanto ha proporcionado un espacio para canalizar su participación, comprometiéndose con encontrar soluciones políticas, pero, a la vez, haciéndolo

---

<sup>492</sup> Entrevista miembro WAB #4, 29.06.2022.

<sup>493</sup> Entrevista organizador WAB #4, 01.07.2022.

<sup>494</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

lejos del track 1, bien porque no desean necesariamente asociarse con una delegación negociadora o bien porque no consideran el proceso político como un espacio lo suficientemente efectivo. Una miembro apuntaba en este sentido que:

Antes de la WAB no tenía suficiente espacio para unirme a ciertas organizaciones porque no me veía representada en muchas de ellas, en otras ocasiones, hubo algunas organizaciones que comenzaron, pero fracasaron muy rápido y en algunas otras ocasiones, hubo algunas personas que tomaron el protagonismo, personificaron la organización y eso no me sentó muy bien. Entonces, (...) fue solo cuando me uní a la WAB que encontré la oportunidad adecuada para involucrarme adecuadamente en la esfera pública.<sup>495</sup>

El segundo límite que opera en las negociaciones de la WAB está vinculado a las sensibilidades políticas impuestas por el track 1. En este contexto, las miembros formulan sus productos con la previsión de las posibles reacciones de las partes, siendo plenamente conscientes de lo que podría o no ser aceptado por cada uno de los actores del track 1. Como consecuencia, a medida que logran acuerdos y consensos en sus negociaciones internas al ceder en ciertos aspectos, surge la necesidad de mantener la confidencialidad de los productos. Esto se debe a que revelar qué se ha cedido y quién podría haber cedido podría resultar en represalias. Así, las miembros enfrentan una tensión entre la transparencia, especialmente con sus bases de apoyo, y la necesidad de confidencialidad. Por cuanto la confidencialidad en este contexto se vuelve esencial para garantizar la integridad del proceso y evitar posibles consecuencias negativas, la WAB sufre un desequilibrio que deja de primar la transparencia y que, de nuevo, se convierte en una fuente de críticas desde organizaciones, líderes y lideresas de la sociedad civil siria (O’Keefe, 2020; Asad, 2020 Zahar, 2023). Una miembro lo expresaba así:

Hay algunas cuestiones que podemos compartir con nuestra gente [bases y organizaciones de la sociedad civil]. Quiero decir que trabajamos en la descentralización; podemos hablar de eso; Podemos hablar de eso en un panel. Quiero decir que existe un vínculo muy delicado entre estar protegido y compartir información. Depende de lo que queramos compartir. Sé que el grupo sirio procedente de las zonas del gobierno sirio es convocado [por el aparato de seguridad estatal] todo el tiempo para decir lo que discutieron. Lo entendemos, pero sabemos que comparten información muy general (...) Pero lo que acordamos no se puede compartir porque si saben que la gente que viene de [esta zona en Siria]<sup>496</sup> estuvo de acuerdo en [opinión controvertida en esta zona en Siria]<sup>497</sup>, podrían matarlas. Eso es sólo un ejemplo.<sup>498</sup>

---

<sup>495</sup> Entrevista miembro WAB #7, 03.08.2022.

<sup>496</sup> Esta información se ha eliminado de la cita para evitar una potencial identificación de la miembro.

<sup>497</sup> *Ibid.*

<sup>498</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

### *9.5.3. El Consejo Asesor de Mujeres: Fase de transmisión*

La WAB elabora recomendaciones, propuestas y otros documentos que contienen estímulos objetivos y subjetivos destinados a diversos actores-objetivo como la OSE, actores internacionales, fundamentalmente representantes estatales y de organizaciones internacionales (OOII) como la Unión Europea, los financiadores del mecanismo, la sociedad civil, incluida la CSSR, y las delegaciones en el track 1, entre otros. No obstante, su transferencia es siempre mediada. Ello porque la transmisión de los productos generados se dirige al mediador y éste actúa como canal para la transferencia. Una vez en su poder, la OSE filtra los elementos de estos productos que pueden ser útiles para las negociaciones del track 1 según su estado o para el asesoramiento de su labor diplomática. Con ello, se pretende equilibrar la transferencia de los productos mientras tiene lugar la salvaguarda de la confidencialidad del mecanismo y de sus miembros.

En un formato menos políticamente comprometido, la WAB realiza reuniones consultivas con estos actores-objetivos, especialmente con representantes estatales que tienen margen de influencia en el proceso. Aunque escasamente comparten con ellos los productos generados en sus negociaciones internas, las miembros sí lanzan mensajes o declaraciones conjuntas, consensuadas previamente, y alineadas con las preocupaciones, actuaciones, intereses y prioridades específicas de los distintos actores involucrados en el conflicto sirio con los que se reúnen. Con ello, la WAB emplea un enfoque estratégico con el que busca maximizar su impacto y fomentar la receptividad de esos actores a las propuestas y recomendaciones del mecanismo. Por ejemplo, si Estados Unidos muestra un interés particular en la rendición de cuentas por los crímenes cometidos durante el conflicto, la WAB coordina un mensaje y formula recomendaciones específicas sobre este tema durante sus reuniones con los representantes de este país.

Al igual que la CSSR, los mecanismos de transferencia que emplea la WAB no están delineados oficialmente en el proceso, “[un límite que enfrentamos es] la ausencia de mecanismos formales para presentar sus propuestas a las partes, aunque encuentran forma de llegar, especialmente a través de la OSE”<sup>499</sup>. Esta falta de delineación oficial se atribuye a tres factores. En primer lugar, la fragilidad del track 1. A diciembre de 2023, el Comité Constitucional ha permanecido inactivo durante un año y medio (OSE, 2023d). La falta de estabilidad y el limitado espacio de negociación en este track dejan a la WAB sin un espacio claro al que contribuir. En segundo lugar, al cumplir con un mandato centrado

---

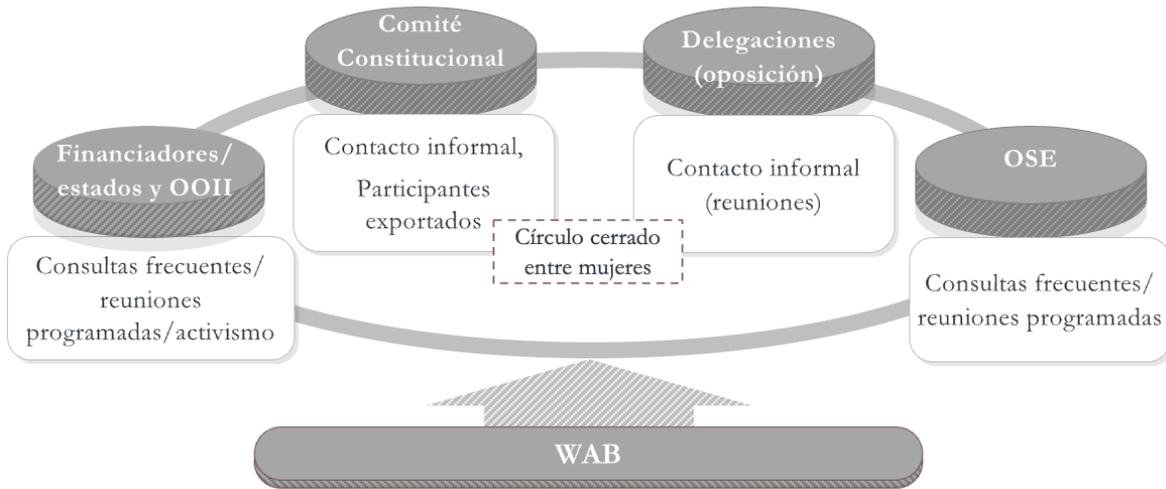
<sup>499</sup> Entrevista organizador WAB #2, 31.03.2022.

en el ámbito político, la OSE otorga especial importancia a las sensibilidades políticas de sus actores. A pesar de considerar, consultar e incorporar los estímulos proporcionados por la WAB, evita ejercer presión excesiva sobre las partes para que los tomen en cuenta, con el objetivo de prevenir reacciones que pudieran distanciarlas del proceso de negociación. En tercer lugar, las integrantes de la WAB se ven influenciadas por el clima generalizado de desconfianza vertical entre la sociedad civil y los actores del track 1, al igual que sucede en la CSSR, que impide una transmisión de los productos fluida y una discusión abierta sobre sus contenidos.

A pesar de que los productos consensuados no se transfieran oficialmente más allá de la OSE, la WAB y sus miembros cuentan con otros mecanismos para llevar a cabo la transferencia de los estímulos subjetivos y objetivos generados, contenidos en estos productos (Figura 5). Esta transferencia no necesariamente implica compartir los productos en sí o revelar cómo han sido negociados internamente.

Primero, la WAB celebra consultas con los gobiernos y organismos que financian el mecanismo. Estas reuniones suelen contar con la presencia de la OSE, que contribuye a su organización. Por ejemplo, en 2021, la WAB se reunió en Finlandia con autoridades políticas finlandesas, incluida la entonces primera ministra Sanna Marin (Ministry of Foreign Affairs of Finland, 2021), y en 2022 con autoridades políticas noruegas (NOREF, 2022). Durante estas reuniones, los organizadores conocen de primera mano las dinámicas de la WAB e interactúan con sus miembros en torno a una agenda que puede incluir sesiones formativas interactivas. Estas sesiones a menudo cuentan con la presencia de expertos sobre los temas en la agenda, contribuyendo así a un debate más amplio y sofisticado. Por ejemplo, en Finlandia se abordó la integración de un enfoque multilingüe en el sistema educativo en Siria para lo que se contó con expertos que ilustraron estas discusiones con el modelo finlandés (Ministry of Foreign Affairs of Finland, 2021), mientras que, en Noruega, los miembros se reunieron con constitucionalistas y mediadores noruegos que participaron en el proceso de paz de Colombia, especialmente en temas de justicia transicional y promoción de los derechos de las mujeres (NOREF, 2022). Estas reuniones suelen concluir con los miembros celebrando sesiones a puerta cerrada y emitiendo recomendaciones a la OSE.

Figura 15. Consejo Asesor de Mujeres. Fase de transmisión



Fuente: Elaboración propia

La WAB también lleva a cabo reuniones programadas con representantes estatales, especialmente aquellos con agendas en el conflicto. Aunque estas reuniones se desarrollan con mayor facilidad en Ginebra, también han tenido lugar de manera virtual, “Cuando estamos en Ginebra, mucha gente pide vernos. La última vez nos reunimos con los canadienses [representantes estatales], conocimos al EE de Austria [Enviado Especial ante las Naciones Unidas] es decir, conocemos a todos y, cuando nos encontramos, tenemos cartas y mensajes para ellos”<sup>500</sup>. La frecuencia de estas reuniones varía entre los estados, siendo algunos, como los Guardianes de Astaná<sup>501</sup>, quienes se han reunido con la WAB en muy limitadas ocasiones. Durante estas reuniones, las miembros de la WAB llevan a cabo una forma de activismo que busca la transferencia de mensajes consensuados previamente, “antes, decidimos qué se debe discutir y qué pasa si nos preguntan sobre este tema porque sabemos cómo reaccionarán y qué preguntarán [los representantes estatales]. Entonces, si preguntan sobre este tema, esta persona debería responder, y debería responder así”<sup>502</sup>. Para lograrlo, despliegan estrategias similares a las empleadas por los participantes de la CSSR. Por ejemplo, las miembros buscan presionar por el cumplimiento de la Resolución 2254 (2015), comparten información sobre causas específicas o relatan testimonios particulares que tienen como objetivo influir en la percepción y las decisiones de los representantes estatales en relación con el conflicto en Siria. Una miembro explicaba:

<sup>500</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

<sup>501</sup> Turquía, Rusia e Irán (ver Capítulo 4).

<sup>502</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

Me reuní con representantes de Rusia y les pregunté sobre el tema de los detenidos en Siria, qué puede hacer Rusia para presionar al régimen para que libere algunos detenidos políticos, pregunté específicamente por [nombres de los detenidos]<sup>503</sup>, ya que los conocen... y fueron muy directos al decir “podemos preguntar por ellos, pero no vamos a obtener respuesta”. Así que sí tuvimos algún contacto, con la WAB tenemos más oportunidades de este tipo, específicamente con Rusia. Con otros países nos reunimos con ellos periódicamente.<sup>504</sup>

Respecto al Comité Constitucional, la WAB ha mantenido dos mecanismos de transferencia: la exportación de dos de sus miembros al Tercio Civil y las redes informales preexistentes con algunos miembros del Comité, especialmente en el lado de la oposición y la sociedad civil. En relación con el primero, este proceso fue notablemente complejo. La negociación de los miembros del Comité Constitucional en sí misma fue controvertida y derivó de un extenso proceso de negociación en el que intervinieron directamente los principales patrocinadores de la oposición y del régimen (Hauch, 2020), “(...) ya sabes cómo se creó el CC después de Astaná. Cada nombre pasó por Turquía, Irán y Rusia. Y en la oposición pasó por Arabia Saudí, Catar y Turquía. El único mecanismo que sale de esta lógica somos nosotras”<sup>505</sup>. La OSE tuvo un mayor margen de maniobra en la selección del Tercio Civil, permitiendo así la exportación de miembros de la WAB. Las miembros seleccionadas contaban con experiencia previa en asuntos constitucionales y gozaban de un reconocimiento entre los miembros de la sociedad civil y la oposición, lo que facilitó su selección.<sup>506</sup>

En cuanto a las redes informales de las miembros, cada integrante de la WAB posee sus propias conexiones no solo con las bases sociales, sino también con actores políticos, especialmente en el ámbito de la oposición política al régimen y entre aquellas miembros que operan desde fuera de Siria debido a que disfrutan de mayor libertad en sus interacciones. En este sentido, a pesar de que la WAB respeta las prioridades establecidas por la OSE con respecto al track 1 y al Comité Constitucional, cuando emiten estímulos subjetivos u objetivos enmarcados en medidas, recomendaciones o propuestas y la OSE decide no filtrarlos a la agenda del track 1 o no presiona a las partes para incorporarlos y discutirlos, la WAB actúa a través de las conexiones de sus miembros con los integrantes del Comité, respetando la confidencialidad de su proceso interno de negociación. De esta

---

<sup>503</sup> Esta información se ha omitido de la cita para proteger la identidad de la entrevistada.

<sup>504</sup> Entrevista miembro WAB #1, 29.06.2022.

<sup>505</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

<sup>506</sup> Entrevista organizador WAB #2, 31.03.2022.

manera, envían mensajes o presentan propuestas que incorporan alguno de los estímulos objetivos o subjetivos presentados anteriormente. Una miembro explicaba:

No presionamos demasiado a la ONU para eso [transferir], intentamos nuestros propios canales porque cada una de nosotras tiene sus propios canales con el Comité, por ejemplo, entonces planteamos [a la OSE]: ¿qué tal si hablamos de este tema en las reuniones? A veces están de acuerdo, a veces no. Entonces, lo que estoy tratando de decir es que entendemos el arduo trabajo de la ONU, sabemos que no se les da mucho espacio para [actuar] en esta crisis porque es muy diferente y complicada, (...) pero no nos olvidamos de nuestros propios objetivos.<sup>507</sup>

Entre estas redes, ha sido igualmente notable el uso de estrategias de comunicación específicas con miembros masculinos durante las discusiones del Comité entre 2020 y 2021. Estos miembros demuestran una mayor sensibilidad de género y una predisposición a abogar por cuestiones relacionadas con este ámbito, lo que los convierte en aliados para las miembros y mecanismos de transferencia con el Comité. Dada su mejor posicionalidad e influencia, las redes con estas personas han sido aprovechadas por las miembros para introducir cuestiones de género en la agenda de manera efectiva y representarlas sin el temor a posibles represalias, a la subestimación o la falta de credibilidad, “tenemos la experiencia de hombres en el Comité que representan mejor la agenda de las mujeres que las mujeres. Esto tiene una explicación. Los hombres a veces están más protegidos que las mujeres, y las mujeres tienen miedo”<sup>508</sup>. Este mecanismo estratégico ha permitido incluir cuestiones de género de manera más efectiva, sin demasiada exposición, y aprovechando la capacidad de ciertos miembros masculinos cuya voz resulta más impactante y recibe una atención más significativa debido a los sesgos de género que dominan el espacio público en Siria. Una miembro explicaba:

Cuando vamos a una conferencia, lo que hablamos durante la pausa para el café es más importante que lo que hablamos en la sala. Entonces lo que hacemos es durante las reuniones del Comité, no nos reunimos con ellos, no los contactamos, es antes. Por ejemplo, la Novena Ronda es el 25 de julio, entonces, a partir de ahora, comenzamos a llamarlos y les decimos “he escuchado que vais a hablar sobre este tema, y creo que desde una perspectiva de género, debería ser así, ¿qué opinas? Sí, es un buen punto, ¿por qué no?”<sup>509</sup>

Este contacto informal también opera para las delegaciones negociadoras de las partes en el track 1. Formalmente, la oposición ha mantenido varias reuniones con la WAB, sin embargo, con el

---

<sup>507</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

<sup>508</sup> *Ibid.*

<sup>509</sup> *Ibid.*

régimen, estas reuniones no han sido posibles, “el régimen no quiere negociar con nosotras, enviamos una carta a la delegación del régimen para tener una reunión con ellos, pero no recibimos contestación”<sup>510</sup>.

En contraste, las conexiones informalmente son más fluidas con algunos miembros de la oposición política, en particular, con las mujeres de esta delegación, también presentes en el Comité Constitucional, “las más opositoras, algunas son compañeras, hemos trabajado con ellas en diferentes situaciones”<sup>511</sup>. La literatura científica ha señalado que la coordinación entre mujeres con acceso a los procesos de paz es un factor que contribuye significativamente a su participación efectiva, especialmente cuando cuentan con una agenda específica y consensuada (Ellerby, 2016). La implementación de este factor en el contexto sirio ha enfrentado dificultades debido a la lectura de la WAB que hacen miembros de la delegación negociadora de la oposición. Para ellas, la percepción del binomio régimen-oposición también en el mecanismo debido a la presencia de mujeres inclinadas hacia el lado del régimen, así como las notables críticas hacia la neutralidad y la percepción apolítica del mecanismo examinadas en la sección anterior, han actuado como obstáculos para una mayor coordinación. Como consecuencia, al igual que sucede de manera más general en la delegación opositora con la CSSR, la perspectiva de las mujeres miembros de la oposición estuvo inicialmente dominada por el rechazo mutuo debido a la presencia de miembros en el mecanismo provenientes de las zonas controladas por el régimen o inclinadas a su narrativa. Una delegada de la oposición expresaba:

Intentamos conectar con ellas, pero conectamos con aquellas que se parecían más a nosotras [en términos de inclinación política]. Nos sentábamos y hablábamos con ellas. Pero a más del 50% de las mujeres ni siquiera les agradamos, ni siquiera querían hablar con nosotras. No tenía ninguna agenda común con la mitad de ellos más allá de la comida para bebés. (...) Como mujeres intentamos todo esto de “unir a las mujeres y ellas traerán la paz”, lo intentamos.<sup>512</sup>

Como consecuencia, desde finales de 2016 y especialmente durante las conversaciones intra-sirias entre 2016 y 2018, las miembros de la delegación opositora optaron por reunirse individualmente con las miembros de la WAB con las mismas inclinaciones políticas. No obstante, como será examinado en la siguiente sección, aun cuando las posibilidades de influencia real de esta coordinación

---

<sup>510</sup> Entrevista miembro WAB #6, 05.08.2022.

<sup>511</sup> Entrevista mujer, miembro delegación opositora, track 1, #2, 06.07.2022.

<sup>512</sup> Entrevista mujer miembro de la delegación opositora, track 1, #1, 02.03.2022.

han estado fuertemente dificultadas por los límites enfrentan las mujeres a la hora de penetrar el espacio del track 1 abordados en el capítulo 6, la presión también desde las miembros de la WAB ha favorecido cambios actitudinales entre la delegación opositora inclinados a favorecer la participación de la mujer. La misma negociadora explicaba:

Decidimos reunirnos individualmente con muchas de ellas, había muchas conversaciones paralelas que estaban ocurriendo en la WAB porque teníamos mucho en común con algunas de ellas y estábamos tratando de coordinarnos para poder influir [las conversaciones intra-sirias]. Este trabajo se estaba haciendo más allá de lo que la ONU estaba tratando de hacer, la ONU o los organismos internacionales, y ellos estaban felices de saber que estábamos tratando de establecer nuestros propios canales de comunicación, una a una (...) Existen este tipo de conexiones.<sup>513</sup>

No obstante, en el transcurso del proceso y, debido a la evolución del mecanismo de la WAB en términos de capacidad de negociación y afianzamiento de su rol<sup>514</sup>, las conexiones con las miembros de la delegación negociadora de la oposición han evolucionado igualmente y las críticas iniciales se han atenuado, según reconocen las propias miembros de la oposición. En este sentido, aunque mantienen diferencias estructurales, como la crítica a su neutralidad interna y la falta de publicidad generalizada de los productos generados por el mecanismo, algunas de ellas han llegado a apreciar la labor de la WAB en la creación de conocimiento y contenidos (estímulos objetivos), y la promoción de la participación política de las mujeres (estímulos subjetivos). Una miembro de la delegación de la oposición señalaba:

Todo el tiempo estamos muy cerca unas de otras, nos gusta lo que hacen, les consultamos, ellas nos consultan, compartimos. Sé que la WAB ha sido criticada, pero creo que las verdaderas feministas no deberían hacerlo porque estamos muy contentas de que estén allí y estén haciendo un gran trabajo.<sup>515</sup>

Esto ha supuesto que algunas negociadoras en la oposición hayan dado muestras de empatía hacia las miembros de la WAB procedentes de zonas controladas por el régimen o inclinadas a su narrativa, y les hayan extendido también su contacto, esto último siempre bajo fórmulas de

---

<sup>513</sup> *Ibid.*

<sup>514</sup> Una miembro (WAB #3, 06.07.2022) puntualizó a este respecto que, al principio, la WAB estaba más ocupada en encontrar una solución para gestionar sus diferencias, que en conectar con otras mujeres en el proceso. Una vez que se encontraron fórmulas para esta gestión, la WAB empezó a encontrarse más cómoda en su capacidad de transferencia hacia afuera.

<sup>515</sup> Entrevista mujer miembro de la delegación opositora, track 1, #4, 08.07.2022.

comunicación muy controladas y moduladas, que se centran en cuestiones menos políticamente controvertidas y que enfatizan aquello que sí comparten para facilitar el diálogo. Un ejemplo de ello lo provee esta miembro de la oposición:

Cuando se trata de compartir [con las miembros inclinadas al régimen en la WAB] se trata de ponerse en sus zapatos. Compartimos con ellas temas relacionados con la educación, el medio ambiente, la juventud, los derechos de las mujeres, la violencia sexual, cosas no muy políticamente sensibles en Siria, aquí es donde también está nuestra limitación. No hablamos de política con ellas, hablamos más bien de los intereses de las mujeres en general.<sup>516</sup>

En este sentido, las mujeres del track 1 y del track 2 generizado han creado un círculo cerrado de comunicación que funciona como un mecanismo de transferencia dentro de las conexiones informales que unen estos dos espacios. Este círculo actúa como una excepción a la ausencia más generalizada de mecanismos formales entre las delegaciones negociadoras, el Comité Constitucional y la WAB, y proporciona un espacio de reflexión acerca de los estímulos objetivos y subjetivos lanzados por el mecanismo. Además, en este espacio, la transferencia no es solo hacia arriba, sino que las integrantes del track 1 también participan de la agenda de las reuniones y proporcionan estímulos que se adicionan al debate interno de la WAB.

Compartimos unas con las otras y reflexionamos juntas. Hablamos entre nosotras. Son reuniones no oficiales, pero hemos compartido muchas veces, nos sentamos a reflexionar o informar. Siempre es bueno tener este canal con ellas porque compartimos información, cuáles son nuestras debilidades y cuál debe ser el camino a seguir, etc. Esto es como una consulta continua, no necesariamente superficial, hacemos mucha diplomacia *backdoor*, track 2, 3, lo hacemos a puerta cerrada, no es como si estuviéramos sentadas juntas en la ONU.<sup>517</sup>

Por último, la WAB se reúne con el EE y su equipo de manera más frecuente, aunque esta interacción ha experimentado altibajos a lo largo de sus mandatos. Al inicio de la gestión como mediador de Geir Pedersen, sus esfuerzos se centraron principalmente en el Comité Constitucional, lo que llevó a restar prioridad a la WAB y desatender la construcción de potenciales mecanismos de

---

<sup>516</sup> *Ibid.*

<sup>517</sup> *Ibid.*

transferencia con ella. Sin embargo, a medida que el nuevo mediador se ha sentido más cómodo en su rol, las consultas con la WAB se han vuelto más frecuentes<sup>518</sup>. Un miembro explicaba:

Hasta ahora hemos tenido buenos SE. De Mistura realmente creía en las mujeres, (...) era un SE bastante *generizado*. Y ahora, el SE Pedersen, al principio, estaba muy ocupado en entender el contexto sirio, pero creo que después del trabajo de la WAB y de muchos documentos, intentos y consejos, empezó a creer en la WAB, y le dio cierta importancia.<sup>519</sup>

Estas consultas se llevan a cabo de diversas maneras. Primero, mediante reuniones directas programadas, las cuales pueden tener lugar antes, durante o después de las conversaciones en Ginebra o del Comité Constitucional, “la mayoría [de las reuniones] comenzaron en Ginebra, ya sea en paralelo a las conversaciones oficiales o comienzan un poco antes y continúan durante o comienzan durante y continúan después. Suelen ser más largas que las reuniones del Comité Constitucional”<sup>520</sup>. Ante la inestabilidad del track 1, cuando la WAB se reúne en formato presencial en su propio proceso, de forma independiente, la OSE normalmente tiene algún tipo de representación. Además, las consultas también se realizan de forma virtual a través de reuniones en línea cuando las interacciones físicas no están programadas o no son posibles, como ha ocurrido, por ejemplo, debido a la pandemia del COVID-19.

Asimismo, existe una interacción continua e indirecta a través de informes, propuestas, recomendaciones y otros productos generados por la WAB, que son transmitidos a los organizadores del mecanismo y a la OSE. Estos últimos se encargan de informar sobre el progreso y desarrollo del mecanismo, estableciendo así un canal constante de comunicación entre la WAB y la OSE. Este enfoque de comunicación continuo garantiza que la WAB pueda cumplir con su rol de asesoramiento.

#### ***9.5.4. El Consejo Asesor de Mujeres: Fase de incorporación***

La ausencia de mecanismos de transferencia formales, sumado al alto grado de confidencialidad que rodea la WAB previene la incorporación sistemática de los estímulos emitidos hacia el track 1. De esta forma, la calidad de los mecanismos de transferencia delineados en la sección anterior, así como la

---

<sup>518</sup> Los registros documentales referidos en el Anexo C incluyen referencias prácticamente mensuales a consultas de la OSE con la WAB y la CSSR en las sesiones informativas (*briefings*) y ruedas de prensa (*press releases*) del EE ante el CS.

<sup>519</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

<sup>520</sup> Entrevista organizador WAB #2, 31.03.2022.

predisposición de los actores-objetivo a adoptar los estímulos emitidos, influenciada por sus percepciones hacia el mecanismo y hacia el rol de las mujeres en la construcción de la paz, determinan el grado de incorporación de estos estímulos. Esto ha determinado una incorporación asimétrica por las diferencias que ofrecen los actores del track 1, y gradual, al demostrar cambios a lo largo de la evolución del proceso de la WAB. A continuación, se detalla esta incorporación para cada uno de los actores-objetivo identificados.

Primero, los estados y organizaciones internacionales ubicados en la órbita europea y occidental han demostrado una evolución en su percepción de la WAB. Aunque inicialmente no se le atribuía credibilidad ante la visión de un proceso político limitado y frágil, la evolución en las prácticas de negociación y la habilidad de la WAB para alcanzar consensos, generar productos y operar considerando su diversidad y sensibilidades políticas han contribuido a mejorar su imagen ante los estados. Una miembro señalaba, “la evolución de la WAB está conectada con las mujeres que en ella participan y también con el apoyo proveniente de los embajadores internacionales. Y esto es lo que genera respeto hacia las mujeres involucradas.”<sup>521</sup> En este mismo sentido, un organizador apuntaba:

Las partes no quieren llegar a una solución, están contentas con la lucha, pero en lo que respecta a lo internacional [representantes estatales], no creo que tuvieran fe en nada relacionado con la WAB hace unos años, lo que ha cambiado drásticamente. Y la razón es que vieron que la WAB realmente está produciendo. Ese es el aspecto más importante.<sup>522</sup>

Es importante destacar que estos estados demuestran una inclinación natural a la promoción de la norma de la participación de la mujer por su difusión y mayor inclinación de la Agenda MPS (True, 2016). Por ello, ya existía afinidad con la fundamentación normativa del mecanismo y una alineación con los objetivos de la WAB de promoción de la participación de las mujeres, sobre el que la interacción y recepción de los estímulos se ha visto favorecida. No obstante, esto no implica necesariamente un cambio en su visión sobre el conflicto sirio o una alteración de su política exterior. En estas interacciones, la WAB opera en un margen marcado por la tensión entre la *realpolitik* y la emisión de estímulos locales de abajo arriba, con el objetivo de crear conocimiento, ampliar las narrativas e influenciar las agendas de actores internacionales desde la perspectiva de la sociedad siria. Aunque estos esfuerzos de la WAB a menudo se ven desplazados ante los intereses geopolíticos

---

<sup>521</sup> Entrevista miembro WAB #7, 03.08.2022.

<sup>522</sup> Entrevista organizador WAB #4, 01.07.2022.

priorizados por los estados pertenecientes a esta órbita, sí han permitido a las miembros matizar la situación político-social en Siria, empujar una narrativa alternativa para Siria más inclusiva y amplia que la propuesta por el track 1 (estímulos objetivos y subjetivos), y promocionar cambios de actitud entre gobiernos y foros internacionales, hacia el mecanismo en términos de credibilidad, y sus miembros. Esto último ha sido más notable entre los integrantes de los gobiernos que financian el mecanismo respecto a aquellas mujeres miembros de la WAB con actitudes más conservadoras o procedentes de las zonas controladas por el régimen. En algunas situaciones, éstas han experimentado muestras de mayor comprensión y han tenido la oportunidad de dismantelar concepciones preconcebidas<sup>523</sup> sobre sí mismas mediante la interacción directa y la escucha activa entre estos actores. Un representante de este grupo de gobiernos señalaba:

Creo que es importante que [nuestras autoridades políticas]<sup>524</sup> escuchen directamente a las miembros de la WAB sobre diversos temas. No creo que dijeran algo que a mí me sorprendiera porque trabajo todo el día en [el dossier para] Siria. Pero para los políticos que tienen expedientes grandes, sí lo es, y para mí y mis colegas del Ministerio lo más sorprendente ha sido verlas unirse.<sup>525</sup>

Por el contrario, otro grupo de estados fuera de esta órbita, como Rusia, Irán o Turquía, muestran una percepción menos inclinada a la interacción y recepción de los estímulos producidos en el marco de la WAB, “el problema ahora es que tenemos a Turquía, Irán y Rusia controlando Siria, y los tres países no están interesados en el tema de las mujeres”<sup>526</sup>. Estos estados contestan<sup>527</sup> el fundamento normativo de la WAB, la Agenda MPS (True y Wiener, 2019; True, 2016; Alemdar, 2019), por lo que, ya en el origen, existe un espacio compartido más limitado para producir interacciones con la WAB y, según sus miembros, esto provoca además una tendencia a la subestimación del mecanismo. Dicha limitación se debe a que cuestionan la esencia misma del mecanismo, su necesidad y su conveniencia en el proceso político al considerarlo ajeno a sus objetivos.<sup>528</sup> De esta forma, estos estados ofrecen mayores resistencias a considerar los estímulos transferidos en sus interacciones

---

<sup>523</sup> Por ejemplo, mediante la matización de concepciones estereotipadas en la intersección entre el Islam y el género.

<sup>524</sup> Esta información se ha retirado para preservar la identidad de la entrevistada.

<sup>525</sup> Entrevista organizador #3, 14.04.2022.

<sup>526</sup> Entrevista miembro WAB #2, 30.03.2022.

<sup>527</sup> Para un análisis detallado de las formas de contestación a la Agenda MPS, véanse los trabajos de True y Wiener (2019), True et al. (2023), Alemdar (2019). Por ejemplo, una forma de contestación ha sido la no adopción de planes de acción nacionales para el desarrollo de la Agenda MPS, (True y Wiener, 2019; True, 2016; Alemdar, 2019) y “ni siquiera ver la necesidad en ello” (True y Wiener, 2019: p. 562)

<sup>528</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

directas con la WAB o indirectamente a través del mediador. Ante ello, la WAB actúa como espacio para el activismo, donde sus integrantes sugieren que el mecanismo contribuye a actuar como un contrapeso a la estrecha lógica de la geopolítica estatal al desafiar sus narrativas y confrontarlos con una perspectiva diferente, “los pone delante de un espejo”<sup>529</sup>. Un miembro resumía estas resistencias del siguiente modo:

Déjame explicarte que no muchas partes [del conflicto] reciben calurosamente a la WAB. No muchos países son amigos de la WAB, como Irán, Turquía y Rusia, no quieren la WAB porque piensan que decepcionamos el objetivo del proceso, digámoslo así de una manera muy suave.<sup>530</sup>

Por otro lado, la influencia más destacada de los estímulos subjetivos de la WAB puede observarse en la composición del Comité Constitucional. La WAB ha contribuido en tres sentidos. Primero, propuso la participación de la sociedad civil en el proceso, y junto a la CSSR, contribuyeron a convencer a la OSE de que presionase en esta dirección, “algo palpable fue la sugerencia de que la sociedad civil debería ser parte de cada paso de este proceso. Y, esto presionó en favor del Tercio Civil en el Comité. Fue nuestra sugerencia”<sup>531</sup>. Segundo, este mecanismo cuenta con un 28% aproximado de miembros mujeres en total (capítulo 6) (Shaar y Dasouki 2021). La consecución de esta cuota de participación fue fruto de las arduas negociaciones que tuvieron lugar entre 2017 y 2019 sobre quiénes integrarían el Comité, y en las que los miembros de la WAB intervinieron activamente a través del mediador. Un organizador explicaba:

El proceso constitucional se menciona en la Resolución 2254. El Comité en sí es un producto del proceso de Astana, y el hecho de que la WAB influyera desde el principio desde la ONU fue muy significativo [para obtener la cuota del 30%]. ¿Fue esto [la cuota del 30%] el resultado de la promoción de WAB? Claro, no había manera de que, con la promoción de la WAB, se hubieran conformado [los miembros] con algo menos que la cuota del 30%. Sin embargo, fue extremadamente difícil, porque hubo un proceso de negociación muy largo entre los Guardianes de Astana para elegir esos nombres y de todos modos no siempre fue lo que dijeron, no siempre fue posible proponer un nombre para el Comité que cumpliera los demás requisitos de las partes o de los Guardianes de Astana.<sup>532</sup>

---

<sup>529</sup> Entrevista miembro WAB #1, 29.06.2022.

<sup>530</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

<sup>531</sup> Entrevista miembro WAB #6, 05.08.2022.

<sup>532</sup> Entrevista organizador WAB #2, 31.03.2022.

Tercero, la influencia de la OSE se hizo más evidente en la composición del Tercio Civil, donde tuvo mayor margen de maniobra. En este contexto, la WAB desempeñó un papel activo para asegurar que, de los 50 miembros que conforman este Tercio, casi la mitad, un total de 23, fueran mujeres. Este esfuerzo no solo buscaba garantizar una representación equitativa de género en esta sección del Comité, sino también compensar la menor presencia de mujeres entre las delegaciones del régimen y la oposición. Una miembro mencionaba:

(...) Lo mismo para el Comité. Tener al Tercio Medio como sociedad civil era una manera de incrementar en número la participación de mujeres en el Comité Constitucional. Es fundamental ver cuántas mujeres hay en la oposición y en la delegación del régimen frente a la sociedad civil [en el Comité]. (...) la participación de la sociedad civil ayudó a aumentar la participación.<sup>533</sup>

Además de estos estímulos subjetivos, la WAB también ha procurado que los documentos fundacionales del Comité contengan referencias a la necesidad de prestar atención al género en las discusiones y productos del mecanismo (estímulos objetivos procedimentales) (Tabla 28). Al incorporar estas referencias, la WAB buscó influir en las prácticas diarias del Comité, y establecer un marco normativo vinculante para los miembros del mecanismo que subrayase la necesidad de considerar las dimensiones de género de manera sistemática y coherente en cualquier producto.

Tabla 28. Estímulos objetivos procedimentales orientados a la promoción de una perspectiva de género en el Comité Constitucional

Términos de Referencia y Reglas Básicas de Procedimiento	Código de Conducta
El órgano base estará compuesto por 150 hombres y mujeres: 50 designados por el Gobierno; 50 nominados por la Comisión de Negociaciones Siria; y 50 de la sociedad civil (artículo 2 párr. 10)	Los Copresidentes se esforzarán por promover la igualdad de derechos y la participación significativa de mujeres y hombres (Initial Procedural Practices of the Co-Chairs of the Constitutional Committee, p.5)
El órgano principal estará integrado por 45 hombres y mujeres: 15 designados por el Gobierno de entre sus 50; 15 nominados por la Comisión de Negociaciones Siria de entre sus 50; y 15 de entre los 50 de la sociedad civil (artículo 2 párr. 11)	

<sup>533</sup> Entrevista miembro WAB #4, 29.06.2022.

---

Los copresidentes ejercerán por consenso las prerrogativas necesarias para garantizar la observancia del reglamento y el buen funcionamiento del Comité Constitucional. Sus funciones podrán incluir (...) promover la incorporación de la perspectiva de género (artículo 4 párr. 16).

---

Fuente: Elaboración propia a partir de OSE (2023a).

A pesar de los esfuerzos para fortalecer la representación de la mujer en el Comité y generizar sus negociaciones, la eficacia de esta participación se ve cuestionada a la luz de la inoperancia demostrada por este mecanismo, especialmente desde mediados de 2022, fecha de su última reunión a diciembre de 2023. Esta situación plantea interrogantes sobre si la inclusión de mujeres en el proceso realmente proporciona un canal viable para su participación efectiva. La realidad es que el conjunto del track 1 presenta limitado espacio para la negociación y se encuentra en una situación de fragilidad evidente. La falta de avances sustanciales en el principal trabajo del Comité Constitucional hasta la fecha, el diseño de unos principios constitucionales, a pesar de la presencia de mujeres en su composición, sugiere por tanto que la participación no se traduce necesariamente en un impacto tangible con capacidad para generizar las decisiones y negociaciones, debido no solo a las resistencias de género que operan en el track 1, sino también a su problema estructural de inoperancia. Aun cuando las miembros han contribuido a que los principales documentos constitutivos del Comité incluyan referencias al género, su ineficacia impide observar cómo operarían estos estímulos en unas discusiones sostenidas en el tiempo. Así la pregunta subyacente es si la inclusión de mujeres en este contexto específico es más simbólica que sustantiva, y si realmente ofrece a las mujeres un espacio significativo para contribuir de manera efectiva a las conversaciones de paz. Una organizadora señalaba este límite:

Por supuesto, los números no lo son todo, también se trata de participación cualitativa y otro desafío es, obviamente, que el proceso político y el Comité avancen. Quiero decir que los resultados que ha producido hasta ahora son bastante limitados, al menos lo que se ve desde fuera, quiero decir que, para mí, el hecho de que estén sentados juntos es todo un logro, pero por supuesto no es suficiente para lograr resultados reales [un acuerdo político]. Entonces, en términos de participación formal, sí, hay más mujeres que nunca. El 30% no es suficiente, el 28% no es suficiente, también tenemos en los documentos fundacionales del Comité en los Términos y Condiciones, tenemos referencias a la incorporación de la perspectiva de género y existe la obligación de los Copresidentes de tener en cuenta la incorporación de la perspectiva de género, pero, por supuesto, no hemos

llegado a un punto en el que sepamos cómo se ve eso exactamente. Sí, están redactando estos principios constitucionales, pero ninguno de ellos ha tratado de alguna manera este tipo de cuestiones todavía.<sup>534</sup>

Sin embargo, en las discusiones acerca del diseño de los principios constitucionales entre 2020 y 2021, la WAB tuvo la oportunidad de presentar los resultados de sus negociaciones sobre esta cuestión a través de sus miembros presentes en el Comité. Esto se llevó a cabo sin explicitar que dicho trabajo fue realizado por la WAB, adoptándolo como un ejercicio estratégico para evaluar las posibles reacciones de las delegaciones tanto del régimen como de la oposición. El resultado fue revelador: durante las discusiones, ambas delegaciones, la del régimen y la de la oposición, solicitaron una relectura de la propuesta presentada por la WAB, incidiendo en varios de estos principios. Aunque el trabajo final del Comité no ha generado un documento consensuado, las miembros de la WAB interpretaron esta receptividad como una oportunidad para la aceptación de los estímulos objetivos planteados. A pesar de ello, de nuevo, la inoperancia eventual del Comité Constitucional ante la negativa del régimen a su convocatoria ha obstaculizado el seguimiento de esta potencial recepción y discusión. La ausencia de un proceso continuo impide evaluar en profundidad el seguimiento de la propuesta, y ha generado incertidumbre sobre la dirección futura de las discusiones relacionadas con los principios constitucionales.

En cuanto a las delegaciones nacionales, la relación entre la WAB y la delegación de la oposición ha desarrollado gradualmente una base de mayor tolerancia y aceptación, “la oposición acepta mejor la WAB que el régimen”<sup>535</sup>. Los logros más evidentes de la WAB en su interacción con la delegación opositora se centran en la incorporación de estímulos subjetivos, ya sea a través de la transferencia mediada por el facilitador o mediante las interacciones directas de la WAB con la delegación. En primer lugar, la WAB, junto con la actuación de las mujeres miembros de la oposición (como se detalla en el capítulo 6), ha contribuido significativamente a establecer un estándar para la participación de las mujeres en el proceso. Este estándar se ha convertido en un referente que las partes no pueden ignorar y ha contribuido a generar un cambio de actitud, aunque no generalizable a todas las facciones de la oposición, hacia la inclusión y participación efectiva de las mujeres, así como hacia la violencia diferenciada que sufren las mujeres en los conflictos, “quiero que las mujeres sirias escriban la Constitución siria porque están sufriendo más que los hombres y la madre del asesino

---

<sup>534</sup> Entrevista organizador WAB #2, 31.03.2022.

<sup>535</sup> Entrevista miembro WAB #6, 05.08.2022.

también debería tener un papel en este futuro porque será importante para no volver este círculo [de violencia]”<sup>536</sup>. Un organizador señalaba:

Se ha producido algún cambio en la actitud de la oposición hacia las mujeres. Realmente no les importaba su participación al comienzo, después de la WAB y, por supuesto, de otras iniciativas, comenzaron a cambiar su actitud hacia las mujeres. Ese no era el caso al comienzo del levantamiento.<sup>537</sup>

De hecho, el establecimiento de la WAB en 2016 impulsó la réplica del mecanismo similar<sup>538</sup>, la WAC, analizado en el capítulo 6. Además, la WAB mantuvo encuentros con las plataformas clave de la oposición en el proceso y abogó directamente por la inclusión de mujeres en dichas instancias. Una miembro de la WAB explicaba:

En ese momento [2016] no había ninguna mujer en la delegación de Moscú; en la delegación de El Cairo, la WAB se reunió con las tres delegaciones y la delegación de Moscú respondió y añadió una miembro femenina. Pero luego, todos reaccionaron (...).<sup>539</sup>

En contraste, los cambios en la delegación del régimen no son fácilmente perceptibles. Aunque un organizador<sup>540</sup> ha expresado cierta mejora en su disposición hacia el mecanismo y la aceptación de la inclusión de mujeres en el Comité Constitucional (como se detalla en el capítulo 6), esto carecen de respaldo empírico más allá de la presencia numérica de mujeres en la delegación del régimen en el Comité. Aunque la WAB puede haber influido en esta dirección mediante la presión ejercida mediante la OSE, la naturaleza autoritaria del régimen convierte esta participación en una participación limitada: al inutilizar el Comité, la inclusión de estas mujeres carece de impacto real, ya que las mujeres de la delegación del régimen no pueden presentar propuestas ni coordinarse abiertamente con los miembros de la WAB o la delegación opositora.

En cualquier caso, la percepción general entre los miembros es que la mejora de su imagen ante la comunidad internacional y la construcción de la funcionalidad del mecanismo ha servido para legitimar a la WAB ante las partes.

---

<sup>536</sup> Entrevista miembro delegación opositora y Comité Constitucional #10, 19.07.2022.

<sup>537</sup> Entrevista organizador WAB #4, 01.07.2022.

<sup>538</sup> Entrevista mujer miembro de la delegación opositora, track 1, #4, 08.07.2022.

<sup>539</sup> Entrevista miembro WAB #4, 29.06.2022.

<sup>540</sup> Entrevista organizador WAB #4, 01.07.2022.

Empiezan a saber y preguntarse qué clase de mecanismo es este. Después de seis años de trabajo de la WAB, después de seis años, logramos encontrar soluciones a nuestras diferencias, logramos encontrar puntos en común en los que podemos estar de acuerdo. Descubrieron que estábamos trabajando en la constitución antes de que se creara el CC. Descubrieron que estábamos trabajando en la educación antes que ellos. Descubrieron que estábamos trabajando en el modelo sirio de descentralización que queríamos antes que ellos. Y lo descubrieron más tarde. Y esto pasó porque Geir Pedersen empezó a hablar de nosotras en el SC, y la gente empezó a preguntar quiénes son estas mujeres.<sup>541</sup>

Finalmente, la integración de los productos y estímulos generados por la WAB es más fluida y natural con la OSE. La transición con el nuevo Enviado Especial en 2019 reveló algunas tensiones debido a la falta de reactivación de los mecanismos de transferencia disponibles con él. Sin embargo, una encuesta interna entre las miembros de la WAB indicó que la mayoría (80%) percibía que estos mecanismos se habían reactivado a lo largo de 2020<sup>542</sup>. Dada la limitada participación en el track 1, el compromiso del mediador con el mecanismo es crucial, especialmente para un mecanismo como la WAB que enfrenta elevados niveles de confidencialidad que obstaculizan un proceso de transferencia de sus resultados más abierto, público y transparente. La incorporación de estos estímulos es más evidente en los materiales producidos por la OSE, contribuyendo a una mayor comprensión y asesoramiento sobre las posibles reacciones de las partes, “hemos contribuido a la comprensión del mediador sobre el Comité Constitucional, sus miembros y las posiciones dentro”<sup>543</sup>, y volviendo la estrategia del mediador más receptiva al contexto del conflicto. La OSE menciona de manera recurrente el trabajo de la WAB en sus discursos ante el Consejo de Seguridad, reconoce abiertamente su respaldo al estándar mínimo del 30%, así como su influencia en el trabajo del mediador durante las Conferencias de Viena, la formación de los 12 Principios esenciales intra-sirios para un acuerdo político<sup>544</sup>. y el establecimiento del Comité Constitucional (UN Women, 2022). Una miembro lo explicaba así:

Lo que trabajamos se presenta a la OSE y trabajamos en la plena participación política de las mujeres en Siria. Y esto no sólo viene porque hacemos unas cuantas reuniones con el EE y luego él habla de nosotras en sus evaluaciones o en sus reuniones con el Consejo de Seguridad; no, es porque lee nuestros informes, cada uno (...), hablamos sobre lo que las mujeres deberían hacer, dónde deberían estar, qué temas deberían [incluirse].

---

<sup>541</sup> Entrevista miembro WAB #3, 06.07.2022.

<sup>542</sup> Entrevista organizador WAB #2, 31.03.2022.

<sup>543</sup> Entrevista miembro WAB #6, 05.08.2022.

<sup>544</sup> Consulta <https://www.peacefare.net/wp-content/uploads/2017/12/De-Mistura-12-principles.pdf>.

## 9.6. Conclusiones

Este capítulo responde a la PI3 al ofrecer un modelo de la transferencia que permite evaluar la influencia de las consultas con las mujeres en la WAB sobre las negociaciones del track 1 en el marco del proceso de paz de la ONU para Siria.

Para ello, se propone en primer lugar el concepto de track 2 generizado. Este concepto permite examinar cómo influye el género en el track 2 de segunda generación al identificar su intersección con la promoción de la norma de la participación de la mujer en procesos de paz. Esto conlleva la construcción de un espacio de diálogo por y para mujeres basado en el reconocimiento de experiencias compartidas en base al género y la creencia en el objetivo común de la inclusión de la mujer en los procesos políticos de construcción de paz. Un track 2 generizado describe espacios en los que interactúan mujeres influyentes de partes enfrentadas en un conflicto, participando en diálogos informales facilitados por una tercera parte y que cuentan con un margen de accesibilidad a los actores del track 1. A través de estos diálogos, las mujeres reconocen las singularidades de las identidades individuales presentes en este espacio y trascienden conjuntamente la polarización del conflicto, exploran las causas subyacentes y consecuencias del mismo, discuten enfoques alternativos para la paz y negocian internamente para generar productos dirigidos a los actores del track 1 u otros decisores políticos relevantes. Los objetivos comunes, experiencias, valores o problemáticas asociadas al género compartidas comúnmente por las participantes en un track 2 generizado, como la violencia de género en conflictos armados o la creencia colectiva en cómo la participación de las mujeres puede contribuir eficazmente a la construcción de la paz, facilitan el surgimiento de puntos de partida para el diálogo interno entre las miembros del track 2 y pueden favorecer la reconstrucción de la empatía en contextos donde el tejido social se ha visto gravemente fracturado.

Partiendo de esta intersección entre el género y el track 2 de segunda generación, el modelo de transferencia elaborado distingue tres fases que capturan las particularidades de este track 2 y permiten comprender cómo negocian los productos dirigidos al track 1, cómo son emitidos y, por último, cómo son incorporados por los actores del track 1. Primero, una fase dialéctica que aborda cómo las mujeres comprenden estos espacios, establecen las bases para un diálogo y generan sinergias internas para la cooperación e interacción constructiva. Para la WAB, esta fase dialéctica se despliega en un contexto específico, centrado en la definición conjunta de roles y en la creación de un marco para las interacciones.

En el ejercicio de definición conjunta de roles, los miembros de la WAB, provenientes de áreas geográficas y afiliaciones políticas diversas, se embarcan primero en un proceso de autorreconocimiento y aceptación mutua. Este proceso implica una confrontación de expectativas y una comprensión colectiva del espacio de la WAB. Ello se traduce en una aceptación conjunta de la presencia del *otro* basada en su alineación con un propósito compartido y la emergencia de valores y objetivos comunes, particularmente contribuir al aumento de la participación política de las mujeres en la construcción de la paz en Siria.

En cuanto al marco para las interacciones, la WAB ha establecido una estructura de apoyo sólida, fundamentada en la confidencialidad y la protección. Frente a ataques externos y suspicacias desde el track 1, la confidencialidad se convierte en un pilar esencial para preservar el espacio de diálogo y ha permitido a los miembros experimentar cambios cognitivos y relacionales que, a su vez, han contribuido a la capacidad del grupo para lograr acuerdos. Sobre esta base, la WAB genera productos en forma de recomendaciones, sugerencias, propuestas, informes, entre otros, contenedores de estímulos objetivos y subjetivos, dirigidos a los actores del track 1. Aunque la WAB enfrenta limitaciones en la redacción de sus productos debido a la necesidad de consenso, las divergencias de opinión en sus discusiones internas y a las sensibilidades políticas del contexto del track 1, esta neutralidad y consenso han sido relevantes en la autoidentificación de todas las miembros con el espacio al equilibrar las diversas identidades políticas presentes en el conflicto, evitando que alguna domine sobre las otras.

En la fase de transmisión, el capítulo examina qué mecanismos de transferencia emplea la WAB para emitir los estímulos generados en un marco especialmente restringido. Generalmente, la OSE actúa como intermediario, filtrando y adaptando los productos de la WAB para su integración en las negociaciones del track 1, mientras mantiene la confidencialidad del proceso. No obstante, la WAB también organiza reuniones consultivas con representantes estatales y financiadores, compartiendo mensajes consensuados para maximizar su impacto. Las consultas con el Tercio Civil del Comité Constitucional proporcionan otro canal de transferencia a través de conexiones informales fundamentalmente: los miembros de la WAB emplean sus propias redes para transferir mensajes y propuestas a actores del Comité Constitucional y representantes estatales. Estas estrategias incluyen reuniones individuales, especialmente con aquellos que comparten inclinaciones políticas, y la participación en círculos cerrados de comunicación entre mujeres que permiten la reflexión conjunta sobre los estímulos objetivos y subjetivos.

La WAB también realiza consultas regulares con el Enviado Especial y su equipo, ya sea a través de reuniones directas o mediante la transmisión constante de informes y productos generados. Estos enfoques permiten que la WAB influya en el proceso de paz, superando desafíos derivados de la fragilidad del track 1 y la desconfianza entre la sociedad civil y los actores políticos.

Por último, la fase de incorporación examina cómo son recibidos los estímulos objetivos y subjetivos por los actores del track 1. La ausencia de mecanismos de transferencia delineados formalmente y la alta confidencialidad que rodea a la WAB obstaculizan la incorporación sistemática de los estímulos hacia el track 1. Por tanto, la calidad de los mecanismos de transferencia informales y la disposición de los actores-objetivo para adoptar los estímulos influyen en el grado de incorporación.

Los estímulos de la WAB han experimentado una incorporación asimétrica entre los actores del track 1, con marcadas diferencias entre actores, y gradual coincidiendo con la evolución del track 1. Los estados y organizaciones internacionales en la órbita europea y occidental han evolucionado en su percepción de la WAB. Inicialmente, se cuestionaba su credibilidad, pero la capacidad de la WAB para generar consensos y productos, así como su diversidad, ha mejorado su imagen. Estos actores muestran afinidad con la norma de participación de la mujer, facilitando la incorporación de estímulos. Aunque la *realpolitik* a veces prevalece, la WAB consigue contribuir con ejercicios de activismo a influir la narrativa sobre Siria y promover sutiles cambios de actitud.

Por otro lado, estados como Rusia, Irán y Turquía muestran una percepción menos inclinada hacia la WAB, cuestionando su fundamento normativo y limitando las interacciones. En estos casos, la WAB actúa como espacio de activismo desafiando las narrativas geopolíticas y ofreciendo una perspectiva alternativa.

La influencia de la WAB ha sido más destacada en la composición del Comité Constitucional. Contribuyó a incluir la sociedad civil a través del Tercio Civil y ha contribuido a una cuota total del 28% de mujeres en el Comité. El mayor margen operativo de que disfrutó la OSE a la hora de influir en la composición del Tercio Civil, permitió a la WAB asegurar casi la mitad de mujeres. Además, la WAB procura influir para que los documentos del Comité incluyan referencias a considerar el género de manera sistemática.

Así, la WAB ha logrado cierta incorporación en el track 1, pero enfrenta fuertes resistencias desde actores como Rusia, Irán y Turquía, así como de las partes nacionales. En relación a estas últimas, la WAB ha experimentado una evolución gradual en su relación con la delegación de la oposición, que muestra una mayor tolerancia y aceptación en comparación con el régimen. Su

influencia más evidente se observa en su contribución al establecimiento de un estándar para la participación de las mujeres en el proceso, influyendo en la actitud de la oposición hacia la inclusión efectiva de las mujeres y la consideración de la violencia de género en los conflictos. Sin embargo, estos cambios no son uniformes en todas las facciones opositoras. Otro elemento tangible de esta influencia fue la réplica de mecanismos similares dentro de la oposición, la WAC (capítulo 6).

Por otro lado, los cambios en la delegación del régimen son menos perceptibles, con mejoras limitadas en su disposición hacia la participación de mujeres en el Comité Constitucional. Aunque puede haber presión ejercida por la WAB a través de la OSE, la naturaleza autoritaria del régimen limita significativamente la participación real y efectiva de estas mujeres en su delegación tanto negociadora como en el marco del Comité Constitucional, ya que la inoperancia del Comité reduce su impacto real al no permitirles presentar propuestas ni coordinarse abiertamente con la WAB o las mujeres de la delegación opositora.

En definitiva, a pesar de los intentos de fortalecer la representación de mujeres en el track 1 y de dar un enfoque de género a las negociaciones, la eficacia de esta participación se cuestiona debido a la falta de avances notables en el proceso político, particularmente en el trabajo del Comité Constitucional, especialmente desde mediados de 2022. La inoperancia demostrada por el mecanismo plantea dudas sobre si la inclusión de mujeres realmente proporciona un canal efectivo para su participación significativa. Este problema se atribuye no solo a las resistencias de género en el contexto del Comité, sino también a su problemática estructural de inoperancia, lo que limita la capacidad de generar impacto tangible en las decisiones y negociaciones del track 1.

## CONCLUSIONES

Esta tesis doctoral ha tenido como objetivo analizar los factores explicativos del grado de eficacia del proceso de mediación para la paz de la ONU para Siria en el período comprendido entre 2012 y 2023. Para ello, la investigación ha abarcado dos grandes ejes en consonancia con una aproximación multi-track, esto es, la desagregación del proceso de paz en función de los espacios ocupados y los actores que los integran. El primero de estos ejes ha estado dirigido a examinar la eficacia del track 1 o negociaciones entre las elites político-armadas. El segundo ha estado centrado en el análisis de los espacios de track 2 generados a partir del establecimiento en 2016 de la Sala de Apoyo de la Sociedad Civil (CSSR) y el Consejo Asesor de Mujeres (WAB) con la finalidad de fortalecer la inclusión vertical del proceso. Ambos espacios han tenido como objetivo fortalecer el proceso de mediación y han permitido la creación de dos procesos paralelos ligados la inclusión respectiva de la sociedad civil y las mujeres ante un track 1 marcadamente excluyente y masculinizado.

Analizar la eficacia de los procesos de mediación supone adoptar modelos de contingencia que tengan en cuenta la multicausalidad del fenómeno. Para ello, la literatura científica tiende a clasificar estos factores en tres grandes grupos: variables vinculadas a la naturaleza del conflicto y su contexto regional e internacional; variables vinculadas a las características y estrategias del mediador y variables vinculadas a la naturaleza, características y comportamientos de las partes beligerantes. En el contexto del track 1, esta tesis explica la eficacia del proceso a la luz de las variables relacionadas con las partes. Se plantea la hipótesis de que los comportamientos saboteadores adoptados por las delegaciones negociadoras del régimen y la oposición siria, junto con sus patrocinadores regionales e internacionales, determinan un proceso frágil y contribuyen a su incapacidad para alcanzar un acuerdo político.

En el contexto de los tracks 2 emergentes a partir de la CSSR y la WAB, la investigación explica el grado de influencia de estos dos espacios sobre el proceso de mediación, examinando sus interacciones con el track 1. Para ello, se analiza en primer lugar cómo nacen estos espacios, partiendo de la hipótesis de que un mandato mediador explícito de la norma de la inclusión promueve la construcción de espacios que fusionan el tradicional diseño del track 2 con la inclusión vertical, dando lugar a una nueva generación de track 2 en el campo de la resolución de conflictos y la construcción de la paz. Estos espacios, sometidos a los constreñimientos geopolíticos y la fragilidad del track 1 en Siria, demuestran desprenderse del track 1 y crean sus propios procesos, autónomos y con capacidad de adaptación al contexto. Posteriormente, esta tesis analiza la influencia de estos dos procesos en el

track 1 sobre la hipótesis de que ambos emiten estímulos subjetivos y objetivos que son incorporados de forma gradual, limitada y asimétrica por los actores del track 1. En relación con los primeros, los productos emitidos por la CSSR y la WAB buscan desafiar el modelo de un proceso excluyente y dominado por hombres, cuestionando la legitimidad de los actores del track 1 y reconsiderando quiénes deben participar en las negociaciones. En referencia a los segundos, los productos buscan ampliar la estrecha narrativa política del track 1.

A continuación, se discuten las implicaciones para cada hipótesis, proporcionando una visión integral del trabajo que las respalda y enfatizando las contribuciones realizadas.

### **PG1. ¿Cómo influye el comportamiento de las partes en la eficacia de la mediación?**

**Hipótesis 1.** La adopción de un comportamiento de sabotaje por las partes enfrentadas en los tres niveles del conflicto, internacional, regional e interno, determina la fragilidad del proceso mediador, contribuyendo a su incapacidad para producir un acuerdo político.

Algunos de los mediadores más hábiles de la ONU han sido incapaces de guiar un proceso de paz para Siria con capacidad para producir un acuerdo político. Esta ineficacia se atribuye a variables entrelazadas en el contexto del conflicto, las partes involucradas y la estructura mediadora, generando una interacción constante a niveles internacional, regional y nacional. Entre los factores más preponderantes se encuentran un contexto internacional polarizado, evidenciado en la desunión de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que ha dejado a los mediadores sin su respaldo; la renuencia de las partes beligerantes a comprometerse en negociaciones significativas, caracterizada además por la presencia de objetivos desviados que manipulan el proceso de paz para lograr avances estratégicos; y una inclinación hacia la militarización desde el inicio del proceso, respaldada por actores externos y potencias regionales e internacionales. Este respaldo ha alimentado las percepciones de victoria militar de las partes, haciéndolas aún más intransigentes a acudir con voluntad negociadora a las conversaciones de Ginebra. Esto ha sido especialmente acuciante tras la intervención rusa en 2015 en favor del régimen, que ha consolidado una asimetría de poder y, trasladada al plano diplomático, ha contribuido a alejar al régimen de cualquier compromiso siquiera pro forma con el proceso de paz. Como resultado, los esfuerzos de mediación, desde el Plan de Seis Puntos de Annan hasta la formación del Comité Constitucional en 2019, han resultado ineficaces. En este contexto, atender al comportamiento de las partes contribuye a dilucidar cómo el recurrente empleo de actos de sabotaje juega un papel crucial en la fragilidad del proceso mediador.

Esta fragilidad no solo se manifiesta en la ausencia de resultados tangibles, como la imposibilidad de celebrar un acuerdo político o incapacidad para frenar la violencia en el país, sino también en la inestabilidad, falta de representatividad del track 1, y la pérdida de imparcialidad y unidad de acción por parte de la estructura mediadora. El comportamiento sabotador, conceptualizado en dos dimensiones —indirecta y directa—, demuestra ser una fuerza debilitante clave. La dimensión indirecta, marcada por actos violentos y el fomento de la violencia por actores internacionales y regionales, así como por las partes internas, desestabiliza sistemáticamente las iniciativas de mediación. La violencia en el terreno, la militarización progresiva del conflicto y el incumplimiento de acuerdos clave contribuyen a la interrupción abrupta de los esfuerzos de mediación, debilitando su impacto y eficacia. En particular, la intervención de actores regionales e internacionales, como Rusia e Irán del lado del régimen y el apoyo logístico proporcionado por países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y Turquía a la oposición, contribuyeron a intensificar la violencia y a un entorno propicio para el sabotaje indirecto.

En la dimensión directa, los comportamientos sabotadores se manifiestan mediante estrategias más sutiles pero igualmente perjudiciales. El apoderamiento relativo del proceso, evidenciado por vetos selectivos en el Consejo de Seguridad de la ONU y la imposición de precondiciones por parte de las delegaciones nacionales, han socavado la capacidad de acción del mediador y amenazado la representatividad del proceso. Asimismo, la instrumentalización del proceso para fines propios, ya sea desafiando la imparcialidad del mediador o alterando la estructura mediadora, ha debilitado la legitimidad y eficacia de la mediación. La competencia entre agendas occidentales, rusas y chinas, evidenciada por vetos en el Consejo de Seguridad de la ONU, socava la unidad de acción y debilita los esfuerzos de paz.

En conjunto, la verificación de esta hipótesis subraya la conexión directa entre los comportamientos sabotadores en los diferentes círculos de actores del conflicto sirio y la debilidad estructural del proceso mediador, lo que plantea serios interrogante sobre las capacidades del proceso de producir un acuerdo político con la coyuntura que han enfrentado estos grupos de mediadores. La evolución de la estrategia mediadora, desde los intentos iniciales de Kofi Annan hasta los esfuerzos actuales de Geir Pedersen, indica la necesidad de adaptación continua frente a las cambiantes circunstancias del conflicto. Sin embargo, la falta de avances significativos y la persistencia de obstáculos estructurales, como un Consejo de Seguridad polarizado e ineficaz en términos de coordinación y consenso en la búsqueda de una solución diplomática y que demuestra limitado apoyo

a la estructura mediadora, plantean dudas sobre la capacidad de la mediación para superar las barreras fundamentales que impiden un acuerdo político duradero.

## **PG2. ¿Cómo surge el nexo entre el track 2 y la inclusión vertical?**

**Hipótesis 2.** La existencia de un mandato explícito orientado a la promoción de la inclusión, respaldado tanto a nivel normativo como por razones pragmáticas, promueve la creación de espacios paralelos, adaptativos y autónomos al track 1, fruto del nexo entre el track 2 y la inclusión vertical.

El nexo entre el track 2 y la inclusión vertical en el proceso de paz sirio se ha concretado gracias a la existencia de un mandato mediador explícito que abogaba por la inclusión, proporcionando así el marco necesario para proyectar una estrategia mediadora orientada hacia la inclusión vertical. Estos mandatos se fundan asimismo de los sólidos marcos normativos que, cada vez más, promueven la presencia de segmentos poblacionales más allá de las elites político-armadas, normalmente masculinas, en los procesos de paz y los procesos de mediación internacionales, como la Agenda Mujer, Paz y Seguridad para el caso de las mujeres

No obstante, este mandato resulta insuficiente sin un respaldo pragmático. Mientras que Annan y Brahimi, enfrentando un contexto geopolítico propio donde se vislumbraba una oportunidad de mediación a través de la presión ejercida sobre los actores externos, optaron por mesas de negociación cerradas, centradas en un track 1 ampliado, focalizado principalmente en los patrocinadores externos de las partes, Staffan de Mistura, en un momento de estancamiento donde las partes ofrecían poco espacio para la negociación y sus patrocinadores externos tampoco mostraban convergencia, hizo hincapié en la inclusión vertical. Aprovechando el marco normativo que rodea la mediación y su reflejo en el mandato, este mediador interpretó abiertamente la inclusión y eligió implementar una estrategia inclinada a la promoción de la inclusión vertical al establecer dos mecanismos consultivos: uno para la sociedad civil y otro para las mujeres. La formación de este último contó con el respaldo pragmático, a su vez, proveniente de la voluntad estratégica del mediador que buscaba compensar las fuertes resistencias que ofrece el track 1 a la inclusión y participación de las mujeres. Como se examina en el capítulo 6, el proceso político en el proceso de paz de la ONU para Siria ha ofrecido límites que operan a nivel macro, en la cultura política siria, meso, en el propio proceso mediador, y micro, en el contexto inmediato de la mujer participante, que obstaculizan la penetración del espacio por las mujeres.

Así, fue la necesidad del mediador de gestionar un track 1 inoperante que además mostraba resistencia a cualquier forma de inclusión que pudiera poner en entredicho su relevancia y legitimidad (en el caso de la oposición siria) o su legitimidad y permanencia en el poder (por parte del régimen) lo que llevó a optar por la creación de espacios consultivos paralelos al track 1. Todo ello con la expectativa de que la inclusión vertical generara los efectos positivos que la literatura científica ha destacado en términos de mejorar la eficacia de los procesos (capítulo 2). Estos espacios estaban estratégicamente posicionados, lo bastante cercanos para influenciar al track 1 cuando las circunstancias fueran propicias, pero lo suficientemente distantes para evitar que las partes, ya de por sí renuentes a la negociación, se sintieran amenazadas y reaccionaran adversamente contra la mediación.

Como resultado, la CSSR y la WAB son, ya en su origen, adaptativos, al ser fruto de la adecuación de la estrategia mediadora a un track 1 frágil. En un proceso delicado donde la mediación debe ejercer presión en las negociaciones y estar preparada para enfrentar reacciones intensas por parte de las delegaciones nacionales, como sus abandonos del proceso, o cambios abruptos en la dinámica del conflicto, como por ejemplo pasar del convencimiento de que la caída del régimen de Asad podía ser inminente a una situación asimétrica a favor del mismo tras la intervención rusa, las modalidades de inclusión no fueron concebidas como espacios con una configuración estrictamente delimitada, ni con la intención de establecer canales de negociación estrictos con el track 1 que pudieran generar productos vinculantes para los actores de la elite político-armada. Esto se debe, simplemente, a que el proceso del track 1 no sería capaz de soportarlo y las partes no estarían dispuestas a aceptarlo fácilmente. La estructura mediadora requería un respaldo completo, ampliar la legitimidad del proceso entre la población siria, así como nuevas ideas para encontrar potenciales puntos de acceso alternativos ante unas delegaciones nacionales y un círculo de actores externos que dejaba al mediador escaso margen de maniobra y, en estas circunstancias, la incorporación de la sociedad civil y las mujeres se vislumbró como una estrategia valiosa para llevar a cabo esta labor.

Por lo tanto, estas estructuras han mantenido una flexibilidad tanto en su configuración como en sus objetivos desde el principio. Han demostrado adaptarse tanto a las dinámicas del track 1 como a las necesidades cambiantes del conflicto y de la Oficina del Enviado Especial. Además, han sido capaces de responder al *feedback* emitido por los participantes de estos espacios para resolver las tensiones que pudieran obstaculizar la gobernanza de estos mecanismos, convirtiéndose así en verdaderos sistemas complejos con una estructura lo suficientemente flexible como para reaccionar a cambios y necesidades. Esta resiliencia a lo largo del proceso los ha transformado en dos procesos

paralelos al track 1, exhibiendo características de una arquitectura multi-track a pesar de las limitaciones del proceso político y la persistente incertidumbre en el proceso de paz, donde las partes han mostrado generalmente un compromiso con la victoria armada y, desde 2016, una asimetría de poder evidente en favor de un régimen que muestra escasas señales de reforma o cambio político.

Sin embargo, desde la perspectiva de la inclusión, estos espacios no resuelven las profundas tensiones de legitimidad presentes en un proceso caracterizado por la exclusión del pueblo sirio, donde ninguna delegación política, ni participantes de la CSSR y la WAB ha sido elegido por la población. Esta crítica es más grave si se presta atención a la escasa transparencia de los productos generados por estos mecanismos, en menor medida para la CSSR desde el establecimiento de su página web. Independientemente de las razones más o menos legítimas (sensibilidades políticas y la protección de los participantes y los miembros) que justifican la confidencialidad y la falta de transparencia, la incapacidad de la CSSR y la WAB de catalizar los movimientos sociales, organizaciones de la sociedad civil y movimientos feministas y por los derechos de las mujeres y de abrir un diálogo “hacia abajo” limitan las audiencias de estos espacios y les impiden ampliar sus bases de legitimidad y capacidad de inclusión.

De forma global, surge una cuestión sobre la relevancia de la inclusión que impregna esta arquitectura multi-track: ¿por qué incluir estas modalidades si el proceso de paz, especialmente considerando el track 1, carece de eficacia? Aunque esta problemática es ineludible, de nuevo es útil considerar la característica inherente de flexibilidad y adaptación en estos espacios. Tanto la CSSR como la WAB han logrado subsistir en un proceso de paz frágil manteniéndose cercanos a lo político y, al mismo tiempo, distantes de él. Están lo suficientemente cerca como para influir el track 1 si se abre un espacio político pero, a su vez, mantienen sus propios comportamientos adaptativos y de autoorganización que les permiten incorporar nuevos objetivos y formatos no necesariamente ligados al track 1.

Comprender esta característica de la CSSR y la WAB es posible si se observan estos espacios desde la teoría de los sistemas complejos y se los identifica como sistemas adaptativos, no lineales y con capacidad de autoorganización: aunque su enfoque principal sea el track 1, ambos espacios no se han limitado exclusivamente a él, especialmente cuando este, como ha sido el caso desde mediados de 2022, ha dejado de reunirse. Como consecuencia, tanto la CSSR como la WAB exhiben comportamiento no lineales al generar resultados no previamente delineados, como proyectos de la sociedad civil, paralelos, surgidos de las discusiones entre los participantes en la CSSR o ideas que evolucionan hacia otras iniciativas en la WAB. Además, dan lugar a cambios relacionales y cognitivos

entre los participantes en un contexto bélico altamente polarizado que, aunque menos evidentes desde fuera del mecanismo, también deben ser valorados.

Es relevante señalar que esta tesis no aborda exhaustivamente estos resultados no delineados que puedan surgir de la CSSR y la WAB. Aunque algunos de estos resultados se exploran en los capítulos 8 y 9 es necesario también analizar otros posibles efectos de estas intervenciones o formas de inclusión, incluyendo aquellos efectos negativos no delineados. Por ejemplo, sería pertinente examinar la posible división dentro del movimiento feminista o por los derechos de la mujer en Siria, al optar por la fórmula de inclusión de la WAB, o la desconfianza generalizada de la sociedad civil hacia el track 1 y sus repercusiones en un prospectivo acuerdo político, las potenciales frustraciones derivadas de sus interacciones con el track 1 o, para la CSSR especialmente, investigar los efectos de la tendencia hacia la *NGOnización* en las fórmulas de inclusión que pueden excluir otras formas de sociedad civil menos institucionalizadas.

También resulta fundamental comprender cómo la frustración entre los participantes, especialmente en la CSSR, incide en su desempeño, confianza en el proceso e incluso en su convicción acerca de la forma de inclusión. Aunque la tesis se centra principalmente en los productos emitidos hacia el track 1 para comprender su influencia sobre el mismo, una comprensión exhaustiva del nexo entre el track 2 y la inclusión vertical debe analizar estos otros resultados no previstos o no deseados en otras direcciones. En resumen, la hipótesis de crear espacios adaptativos y autónomos respaldados por un mandato explícito orientado a la inclusión encuentra sustento en la dinámica del proceso de paz sirio.

### **PG3. ¿Cómo influye el nexo entre el track 2 y la inclusión vertical sobre el proceso de mediación?**

**Hipótesis 3.** Los espacios fruto del nexo entre el track 2 y la inclusión vertical influyen en términos de resolución del conflicto de forma limitada, gradual y asimétrica en los actores del track 1.

La revisión de la Hipótesis 3 destaca disparidades entre la CSSR y la WAB, atribuibles a sus diseños distintivos. Estas divergencias en la estructura de ambos mecanismos impactan directamente en la formulación de sus productos, lo cual repercute en su capacidad de influencia, especialmente en la posterior emisión de estímulos objetivos, vinculados al *contenido* de la negociación, y subjetivos, vinculados a *quién* debe sentarse a negociar, hacia el track 1. En este contexto, los capítulos 8 y 9

elaboran modelos de transferencia específicos que contribuyen a una comprensión más precisa de cómo estos espacios ejercen su influencia.

Tanto la WAB como la CSSR han logrado ciertos avances, especialmente en la composición del Comité Constitucional. La inclusión de la sociedad civil a través del Tercio Civil y la contribución a una cuota del 28% de mujeres en el Comité son indicadores tangibles de su influencia. Sin embargo, la falta de mecanismos de transferencia delineados oficialmente impide una interacción sistemática con los estímulos emitidos por los espacios, y los actores del track 1 han planteado profundas resistencias a esta incorporación de los estímulos, por lo que la incorporación ha sido asimétrica dependiendo del actor del track 1 que interactúe con ellos.

Las delegaciones nacionales, especialmente el régimen, suelen mostrar desconfianza o rechazo hacia sus interacciones con ambos espacios o la recepción de sus productos. En contraste, la fragmentada delegación de la oposición hace que ciertas facciones estén más dispuestas que otras a interactuar con ambos espacios y sus resultados. En cualquier caso, esta integración se ve influenciada por las percepciones preexistentes sobre la sociedad civil y las dinámicas de género en Siria, que se trasladan aquí a las interacciones con los actores del track 1. No obstante, un aspecto notable como mecanismo de transferencia para la WAB es el círculo cerrado de mujeres en el que interactúan mujeres del track 1, vinculadas a la delegación de la oposición, con miembros de la WAB, especialmente aquellos inclinados hacia la oposición. Estos círculos representan una excepción al panorama más general de falta de mecanismos de transferencia y resistencia a la incorporación por parte de los actores del track 1. En estos círculos, las interacciones son más frecuentes, y los intercambios de ideas y discusiones son más profundos. Esta asimetría se repite con los estados. Gobiernos como los de Rusia, Irán y Turquía muestran más reticencia, mientras que los estados de la órbita occidental se muestran más receptivos a esta inclusión, y los estados de la órbita occidental más abiertos a esta incorporación. Un factor que contribuye a entender esta asimetría es el grado de alineación de los estados con el marco normativo que promueve la inclusión de la sociedad civil o de las mujeres.

Sin embargo, globalmente, tanto la WAB como la CSSR han posibilitado la introducción de dinámicas *bottom-up*, evidenciando así la tensión con la narrativa exclusiva, limitada y excluyente del track 1. Esto contrasta con la narrativa *top-down* de un proceso que, en términos generales, carece de una agenda operativa debido a la falta de negociaciones y que, además, se ve limitada al no reconocer la multiplicidad de cuestiones que constituyen el debate más amplio que inauguraba la Primavera Árabe en Siria.

En cualquier caso, el proceso político actual, marcado por la geopolítica y la intransigencia de las partes nacionales, dificulta la eficacia de la influencia de la sociedad civil y las mujeres, como sugiere la literatura científica. La transferencia no tiene una influencia mayor debido a la falta de espacio para la negociación y la recepción de estímulos generados por el nexo entre la inclusión vertical y el track 2.

Aun así, la inoperancia del track 1 no debe llevar a descartar estos mecanismos, sino a repensarlos desde el punto de vista de su adaptación a los contextos a los que están sometidos en tanto que mecanismos temporales que pudieran servir para un prospectivo proceso de paz con un track 1 renovado, así como mecanismos que aún permiten canalizar el debate político y humanitario sirio, y llevarlo a los foros de decisión marcados por la *realpolitik*.

## CONCLUSIONS

This doctoral thesis aimed to analyze the explanatory factors for the effectiveness of the UN peace mediation process for Syria from 2012 to 2023. The research adopted a multi-track approach, examining the peace process through the disaggregation of spaces and the actors involved. The first axis focused on the effectiveness of track 1 negotiations among political-military elites, while the second axis analyzed track 2 spaces created with the establishment of the Civil Society Support Room (CSSR) and the Women's Advisory Board (WAB) in 2016 to enhance vertical inclusion. Both spaces aimed to strengthen the mediation process, creating parallel processes linked to the respective inclusion of civil society and women in the face of an exclusive and male-dominated track 1.

Analyzing the effectiveness of mediation processes involves adopting contingency models that consider the multicausality of the phenomenon. The literature typically categorizes these factors into three main groups: variables related to the nature of the conflict and its regional and international context, variables linked to the characteristics and strategies of the mediator, and variables related to the nature, characteristics, and behaviors of the warring parties.

In the context of track 1, this thesis explains the process's effectiveness based on variables related to the parties. The hypothesis posits that sabotaging behaviors adopted by negotiating delegations from the Syrian regime and opposition, along with their regional and international sponsors, contribute to a fragile process and its inability to reach a political agreement.

In the context of emerging track 2 spaces from the CSSR and WAB, the research explains the degree of influence of these spaces on the mediation process, examining their interactions with track 1. It first analyzes how these spaces emerge, assuming that an explicit mediator mandate of inclusion norms promotes the construction of spaces merging the traditional design of track 2 with vertical inclusion, giving rise to a new generation of track 2 in conflict resolution and peacebuilding. These spaces, subject to geopolitical constraints and the fragility of track 1 in Syria, demonstrate detachment from track 1 and create their own autonomous and adaptable processes.

Subsequently, the thesis examines the influence of these two processes on track 1, hypothesizing that both emit subjective and objective stimuli gradually, limitedly, and asymmetrically incorporated by track 1 actors. Regarding the former, products emitted by the CSSR and WAB aim to challenge the model of an exclusive and male-dominated process, questioning the legitimacy of track 1 actors and reconsidering who should participate in negotiations. Regarding the latter, the products seek to broaden the narrow political narrative of track 1.

The implications for each hypothesis are discussed, providing a comprehensive overview of the supporting work and synthesizing the contributions made.

### **RQ1. How does the behavior of the parties influence mediation?**

**Hypothesis 1:** The adoption of spoiling behaviour by the conflicting parties at the three levels of the conflict—international, regional, and internal—determines the fragility of the mediation process, contributing to its inability to produce a political agreement.

Some of the most skilled UN mediators have been unable to guide a peace process for Syria capable of producing a political agreement. This ineffectiveness is attributed to interrelated variables in the context of the conflict, the involved parties, and the mediating structure, generating constant interaction at international, regional, and national levels. Among the most prevalent factors are a polarized international context, evidenced by the disunity of the permanent members of the United Nations Security Council, leaving mediators without support; the reluctance of warring parties to engage in meaningful negotiations, characterized by the presence of divergent objectives manipulating the peace process for strategic gains; and a inclination towards militarization from the outset of the process, supported by external actors and regional and international powers. This support has fueled perceptions of military victory among the parties, making them even more unwilling to enter Geneva negotiations with a negotiating mindset. This has been particularly pressing following Russia's intervention in 2015 in favor of the regime, which has consolidated a power asymmetry and, translated into diplomatic terms, has contributed to distancing the regime from any even pro forma commitment to the peace process. As a result, mediation efforts, from the Annan Six-Point Plan to the formation of the Constitutional Committee in 2019, have proven ineffective. In this context, examining the behavior of the parties contributes to elucidating how the recurrent use of sabotage plays a crucial role in the fragility of the mediation process.

This fragility is not only manifested in the absence of tangible results, such as the inability to reach a political agreement or the inability to curb violence in the country, but also in the instability, lack of representativeness of track 1, and the loss of impartiality and unity of action by the mediating structure. Sabotaging behavior, conceptualized in two dimensions—indirect and direct—proves to be a key debilitating force. The indirect dimension, marked by violent acts and the promotion of violence by international and regional actors, as well as internal parties, systematically destabilizes mediation

initiatives. Violence on the ground, the progressive militarization of the conflict, and the non-compliance with key agreements contribute to the abrupt interruption of mediation efforts, weakening their impact and effectiveness. In particular, the intervention of regional and international actors, such as Russia and Iran supporting the regime and the logistical support provided by Gulf Cooperation Council (GCC) countries and Turkey to the opposition, contributed to escalating violence and a conducive environment for indirect sabotage.

In the direct dimension, sabotaging behaviors manifest through more subtle but equally harmful strategies. The relative empowerment of the process, evidenced by selective vetoes in the UN Security Council and the imposition of preconditions by national delegations, has undermined the mediator's ability to act and threatened the representativeness of the process. Likewise, the instrumentalization of the process for self-interest, either by challenging the mediator's impartiality or altering the mediating structure, has weakened the legitimacy and effectiveness of mediation. Competition between Western, Russian, and Chinese agendas, evidenced by vetoes in the UN Security Council, undermines unity of action and weakens peace efforts.

Overall, verifying this hypothesis underscores the direct connection between sabotaging behaviors in different circles of actors in the Syrian conflict and the structural weakness of the mediation process, raising serious questions about the process's ability to produce a lasting political agreement given the challenges faced by these groups of mediators. The evolution of the mediation strategy, from Kofi Annan's initial attempts to Geir Pedersen's current efforts, indicates the need for continuous adaptation to the changing circumstances of the conflict. However, the lack of significant progress and the persistence of structural obstacles, such as a polarized and ineffective Security Council in terms of coordination and consensus in the pursuit of a diplomatic solution, and limited support for the mediating structure, raise doubts about the mediation's ability to overcome fundamental barriers preventing a lasting political agreement.

## **RQ2. How does the connection between the track 2 and the vertical inclusion emerge?**

**Hypothesis 2:** The existence of an explicit mandate aimed at promoting inclusion, supported both at the normative level and for pragmatic reasons, fosters the creation of parallel, adaptive, and autonomous spaces to track 1, a result of the nexus between track 2 and vertical inclusion.

The link between Track 2 and vertical inclusion in the Syrian peace process has materialized thanks to the presence of an explicit mediation mandate advocating for inclusion, providing the necessary framework to project a mediation strategy oriented towards vertical inclusion. These mandates are also grounded in robust normative frameworks that increasingly promote the presence of population segments beyond the typically male political-military elites in peace processes and international mediation efforts, such as the Women, Peace, and Security Agenda for women.

However, this mandate proves insufficient without pragmatic support. While Annan and Brahimi, facing their own geopolitical context where mediation opportunities were envisioned through pressure exerted on external actors, opted for closed negotiation tables, focusing on an expanded Track 1 primarily centered on the external sponsors of the parties, Staffan de Mistura, in a period of deadlock where the parties offered little room for negotiation and their external sponsors also showed no convergence, emphasized vertical inclusion. Leveraging the normative framework surrounding mediation and its reflection in the mandate, this mediator openly interpreted inclusion and chose to implement a strategy inclined towards promoting vertical inclusion by establishing two consultative mechanisms: one for civil society and another for women. The formation of the latter received pragmatic support from the strategic will of the mediator seeking to offset the strong resistance offered by Track 1 to the inclusion and participation of women. As examined in Chapter 6, the political process in the UN peace process for Syria has imposed limits operating at the macro level in Syrian political culture, the meso level within the mediation process itself, and the micro level in the immediate context of the participating women, hindering the penetration of the space by women.

Thus, it was the mediator's need to manage an ineffective Track 1 that also resisted any form of inclusion that could question its relevance and legitimacy (in the case of the Syrian opposition) or its legitimacy and staying in power (by the regime) that led to the choice of creating consultative spaces parallel to Track 1. All this with the expectation that vertical inclusion would generate the positive effects highlighted in the scientific literature in terms of improving the effectiveness of processes (Chapter 2). These spaces were strategically positioned, close enough to influence Track 1 when circumstances were favorable, but distant enough to prevent the parties, already reluctant to negotiation, from feeling threatened and reacting adversely against mediation.

As a result, the CSSR and the WAB are, from their inception, adaptive, stemming from the mediator's strategy adaptation to a fragile Track 1. In a delicate process where mediation must exert pressure in negotiations and be prepared to face intense reactions from national delegations, such as their withdrawal from the process, or abrupt changes in the conflict dynamics, such as shifting from

the belief that the fall of the Assad regime could be imminent to an asymmetrical situation favoring it after the Russian intervention, the modalities of inclusion were not conceived as spaces with a strictly defined configuration, nor with the intention of establishing strict negotiation channels with Track 1 that could generate binding products for political-military elite actors. This is simply because the Track 1 process would not be able to withstand it, and the parties would not be willing to easily accept it. The mediation structure required complete backing, expanding the legitimacy of the process among the Syrian population, as well as new ideas to find potential alternative entry points with national delegations and a circle of external actors that left the mediator little room to maneuver. In these circumstances, the inclusion of civil society and women emerged as a valuable strategy to carry out this task.

Therefore, these structures have maintained flexibility both in their configuration and objectives from the beginning. They have demonstrated an ability to adapt to both the dynamics of Track 1 and the changing needs of the conflict and the Office of the Special Envoy. Moreover, they have been able to respond to the feedback provided by participants in these spaces to resolve tensions that could hinder the governance of these mechanisms, thus becoming true complex systems with a structure flexible enough to react to changes and needs. This resilience throughout the process has transformed them into two parallel processes to Track 1, exhibiting characteristics of a multi-track architecture despite the limitations of the political process and the persistent uncertainty in the peace process, where the parties have generally shown a commitment to armed victory and, since 2016, an evident power asymmetry in favor of a regime that shows few signs of reform or political change.

However, from the perspective of inclusion, these spaces do not resolve the deep legitimacy tensions present in a process characterized by the exclusion of the Syrian people, where no political delegation, nor participants from the CSSR and WAB, has been elected by the population. This criticism is more severe if attention is paid to the limited transparency of the products generated by these mechanisms, to a lesser extent for the CSSR since the establishment of its website. Regardless of the more or less legitimate reasons (political sensitivities and the protection of participants and members) justifying confidentiality and lack of transparency, the inability of the CSSR and WAB to catalyze social movements, civil society organizations, and feminist and women's rights movements, and to open a "bottom-up" dialogue, limits the audiences of these spaces and prevents them from expanding their bases of legitimacy and inclusion capacity.

Overall, a question arises about the relevance of inclusion that permeates this multi-track architecture: why include these modalities if the peace process, especially considering Track 1, lacks

effectiveness? Although this issue is unavoidable, it is again useful to consider the inherent characteristic of flexibility and adaptation in these spaces. Both the CSSR and the WAB have managed to survive in a fragile peace process by staying close to the political sphere and, at the same time, distant from it. They are close enough to influence Track 1 if a political space opens up, but, in turn, they maintain their own adaptive and self-organizing behaviors that allow them to incorporate new objectives and formats not necessarily linked to Track 1.

Understanding this characteristic of the CSSR and the WAB is possible by observing these spaces from the perspective of complex systems theory and identifying them as adaptive, nonlinear systems with self-organizing capabilities: although their main focus is on Track 1, both spaces have not been exclusively limited to it, especially when, as has been the case since mid-2022, it has stopped meeting. As a result, both the CSSR and the WAB exhibit nonlinear behavior by generating results not previously outlined, such as civil society projects, parallel initiatives arising from discussions among CSSR participants, or ideas evolving into other initiatives in the WAB. Moreover, they lead to relational and cognitive changes among participants in a highly polarized war context, which, although less evident from outside the mechanism, must also be valued.

It is relevant to note that this thesis does not comprehensively address these unforeseen results that may arise from the CSSR and the WAB. Although some of these results are explored in Chapters 8 and 9, it is also necessary to analyze other possible effects of these interventions or forms of inclusion, including those unforeseen negative effects. For example, it would be pertinent to examine the possible division within the feminist or women's rights movement in Syria, opting for the WAB's inclusion formula, or the widespread distrust of civil society towards Track 1 and its repercussions on a prospective political agreement, potential frustrations derived from their interactions with Track 1, or, especially for the CSSR, investigating the effects of the trend toward NGOization in inclusion formulas that may exclude other forms of less institutionalized civil society.

It is also essential to understand how participant frustration, especially in the CSSR, affects their performance, trust in the process, and even their conviction about the form of inclusion. Although the thesis focuses primarily on the products emitted towards Track 1 to understand their influence on it, a comprehensive understanding of the link between Track 2 and vertical inclusion must analyze these other unintended or undesirable results in other directions. In summary, the hypothesis

### **RQ3. How does the connection between Track 2 and vertical inclusion influence the mediation process?**

**Hypothesis 3:** The spaces resulting from the nexus between track 2 and vertical inclusion influence conflict resolution in a limited, gradual, and asymmetrical manner on track 1 actors.

The review of Hypothesis 3 highlights disparities between the CSSR and the WAB, attributable to their distinctive designs. These divergences in the structure of both mechanisms directly impact the formulation of their products, which in turn affects their influencing capacity, especially in the subsequent emission of objective stimuli linked to negotiation content and subjective stimuli related to who should be at the negotiating table, towards Track 1. In this context, Chapters 8 and 9 develop specific transfer models that contribute to a more precise understanding of how these spaces exert their influence.

Both the WAB and the CSSR have achieved certain advancements, especially in the composition of the Constitutional Committee. The inclusion of civil society through the Civil Third and the contribution to a 28% quota of women on the Committee are tangible indicators of their influence. However, the lack of officially outlined transfer mechanisms prevents systematic interaction with the stimuli emitted by the spaces and Track 1 actors have posed deep resistances to this incorporation of stimuli, resulting in asymmetric incorporation depending on the Track 1 actor interacting with them.

National delegations, especially the regime, often express distrust or rejection of their interactions with both spaces or the reception of their products. In contrast, the fragmented opposition delegation makes certain factions more willing than others to interact with both spaces and their outcomes. In any case, this integration is influenced by pre-existing perceptions of civil society and gender dynamics in Syria, which are transferred here to interactions with Track 1 actors. However, a notable mechanism of transfer for the WAB is the closed circle of women where women from Track 1, linked to the opposition delegation, interact with WAB members, especially those inclined towards the opposition. These circles represent an exception to the more general landscape of a lack of transfer mechanisms and resistance to incorporation by Track 1 actors. In these circles, interactions are more frequent, and exchanges of ideas and discussions are deeper. This asymmetry is repeated with states. Governments like Russia, Iran, and Turkey show more reluctance, while Western-aligned states are more receptive to this inclusion. A factor contributing to understanding this asymmetry is the degree

of alignment of states with the normative framework promoting the inclusion of civil society or women.

However, globally, both the WAB and the CSSR have facilitated the introduction of bottom-up dynamics, thus demonstrating tension with the exclusive, limited, and excluding narrative of Track 1. This contrasts with the top-down narrative of a process that, overall, lacks an operational agenda due to the lack of negotiations and is limited by not recognizing the multiplicity of issues constituting the broader debate inaugurated by the Arab Spring in Syria.

In any case, the current political process, marked by geopolitics and the intransigence of national parties, hampers the effectiveness of the influence of civil society and women, as suggested by scientific literature. The transfer does not have a greater impact due to the lack of space for negotiation and the reception of stimuli generated by the nexus between vertical inclusion and Track 2.

Nevertheless, the inoperability of Track 1 should not lead to dismissing these mechanisms but to rethink them from the perspective of their adaptation to the contexts to which they are subjected as temporary mechanisms that could serve a prospective peace process with a renewed Track 1, as well as mechanisms that still allow channeling the Syrian political and humanitarian debate and bringing it to decision forums marked by realpolitik.

## REFERENCIAS

- Aarts, P. y Cavatorta, F. (2013). *Civil Society in Syria and Iran: Activism in Authoritarian Contexts*. London: Lynne Rienner.
- Abbas, H. (2011). The Dynamics of the Uprising in Syria (Arab Reform Initiative). Disponible en: <https://shorturl.at/pvARZ> [Consulta: 3 de marzo de 2021].
- Abboud, S. (2016). *Syria*. Cambridge: Polity Press.
- Abu Rumman, M. (2013). *Islamists, Religion, and the Revolution in Syria*. Friedrich-Ebert-Stiftung
- Adjei, M. (2019) Women's participation in peace processes: a review of literature, *Journal of Peace Education*, 16(2), 133-154.
- Aggestam, K. y Towns, A. (2019). The gender turn in diplomacy: a new research agenda, *International Feminist Journal of Politics*, 21(1), 9-28.
- Aggestan, K. (2012). Prolonged peace negotiations. Spoiler's game. En Guy Olivier Faure. *Unfinished business: Why international negotiations fail?* (pp. 318-332). Athens & London: University of Georgia Press.
- Agha, H. Shai Feldman, A. Khalidi, y Z. Schiff. (2003). *Track-II Diplomacy: Lessons from the Middle East*. Cambridge: The MIT Press.
- Ahmed, S., y D. M. Potter. (2006). *NGOs in international politics*. Sterling, VA: Kumarian Press
- Aita, S. (2015). Syria: Aspirations and Fragmentations. En Zartman, I. W. (Ed.). (2015). *Arab Spring: Negotiating in the shadow of the intifadat* (Vol. 9) (pp. 291–332). University of Georgia Press.
- Akpınar, P. (2016). The limits of mediation in the Arab Spring: the case of Syria. *Third World Quarterly* 3, 1-16.
- Al-Abdeh, M. y Hauch, L. (2023). *What Syrian civil society should do next* (Middle East Institute). Disponible en: <https://shorturl.at/mCGJP> [Consulta: 23 de noviembre de 2023].
- Al Haj Saleh, Y. (2014). Forty-four Months and Forty-four Years/ 1- Two Blindfolds. *L'Internationale Online*. Disponible en: <https://shorturl.at/eiGO8> [Consulta: 9 de marzo de 2023].
- Al Taweel, R. (2020). *Feminist and Women's Organisations in Syria: Challenges and Opportunities*. Disponible en: <https://shorturl.at/hqwY6> [Consulta: 11 de noviembre de 2023].
- Al-Om, T. (2018). Emergence of the political voice of Syria's civil society. The non-violent movements of the Syrian Uprising. En R. Hinnebusch y O. Imady (eds). *The Syrian Uprising. Domestic Origins and Early Trajectory* (pp. 159—173). Routledge.

- Al-Qassab, A., Jahshan, K-E., Kharroub, T., Harb, I-K., Ziadeh, R., Khoury, N-A., Carapico, S. (2020). The Arab League's Many Failures. Arab Center Washington DC. Disponible en: <https://arabcenterdc.org/resource/the-arab-leagues-many-failures/> [Consulta: 11 de junio de 2022].
- Alemdar, Z. (2019). Women, Peace and Security Agenda: A Roadmap for Turkey. *Turkish Policy Quarterly*, 18(2), 51-57.
- Alemdar, Z. (2019). Women, Peace, and Security Agenda: A Roadmap for Turkey. *Independent and cutting-edge analysis on global affairs*, 8.
- Allen, S. H. (2020). Evolving best practices: Engaging the strengths of both external and local peacebuilders in Track Two dialogues through local ownership. *International Negotiation*. 26(1): 67– 84
- Allouche, B. (1987). *Small states and international mediation: the case of Algeria*. University of Maryland, College Park.
- Alsarraj, A., y Hoffman, P. (2020). *The Syrian political opposition's path to irrelevance* (Carnegie Middle East Center). Disponible en: <https://shorturl.at/mzPY9> [Consulta: 13 de noviembre de 2023].
- Altiok, A., and Grizelj, I. (2019). *WE ARE HERE: An integrated approach to youth- inclusive peace processes*. Disponible en: <https://shorturl.at/nvCRS> [Consulta: 11 de noviembre de 2023].
- Álvarez-Ossorio, I. (2009). *Siria contemporánea*. Madrid: Síntesis.
- Álvarez-Ossorio, I. (2016). *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*. Madrid: Catara.
- Álvarez-Ossorio, I. (2022). *Siria la década negra (2011-2021)*. Madrid: Catara.
- Alzoabi, Z. (2017). Syrian civil society: Reality and Challenges – Mapping Phase II. IMPACT Civil Society Research and Development. Disponible en: <https://impactres.org/mapping-syrian-cso-2/> [Consulta de 8 de enero de 2020]
- Alzoubi, Z. (2017). Syrian Civil Society during the Peace Talks in Geneva: Role and Challenges. *New England Journal of Public Policy*, 29(1), 1–4.
- Anderlini, S. N. (2007). *Women Building Peace: What They Do, Why It Matters*. Boulder, USA: Lynne Rienner Publishers.
- Aoyama, H. (2019). Syria: Strong State Versus Social Cleavages. En L. Matar y A. Kadri, (Eds). *Syria: From National Independence to Proxy War*. (pp. 71-92) Palgrave Macmillan, Cham.
- Araban, R. (2017). “Whose Voice Counts? Women Activists’ Participation in the Syrian Peace Process.” *Heinrich Böll Stiftung*. <https://n9.cl/hc360> [Consulta: 21 de junio de 2022]

- Asad, R. (2020). Attempting to Organize a Syrian Feminist Movement: War, Exile, and Intergenerational Tensions. *Kobl: A Journal for Body and Gender Research* 6(1) 38–46.
- Asad, R. (2022). *The Syrian Women's Advisory Board: Lessons to Be Learned* (Heinrich Böll Stiftung). Disponible en: <https://www.boell.de/en/2022/01/25/der-syrische-frauenrat-aus-fehlern-lernen> [Consulta: 19 de julio de 2023].
- Asseburg, M., Lacher, W., y Transfeld, M. (2018). *Mission impossible. UN Mediation in Lybia, Syria and Yemen*. (Berlin: German Institute for International and Security Affairs).
- Assefa, H. (1987). *Mediation of Civil Wars: Approaches and Strategies--the Sudan Conflict*. Routledge.
- Atalli, R. y Codur, A-M. (2015). The Syrian Revolution as Lived and Led by Syrian Women. En M. Kurtz y L. Kurtz (eds). *Women, War, and Violence: Topography, Resistance, and Hope [2 volumes]*. (pp. 299-306). Praeger International Security.
- Autesserre, S. (2010). *The Trouble with the Congo: Local Violence and the Failure of International Peacebuilding*. New York: Cambridge University Press.
- Baaz, M. E y Stern, M. (2009). Why Do Soldiers Rape? Masculinity, Violence, and Sexuality in the Armed Forces in the Congo (DRC), *International Studies Quarterly*, 53(2), 495–518.,
- Babbitt, E., y Hampson, F. O. (2011). Conflict Resolution as a Field of Inquiry: Practice Informing Theory. *International Studies Review*, 13(1), 46–57.
- Baczko, A., Dorronsoro, G., y Quesnay, A. (2018). *Civil war in Syria: mobilization and competing social orders*. Cambridge University Press.
- Bakaki, Z. (2016). Deconstructing Mediation: A Case Study of the Cold Wars. *Negotiation Journal*, 32(1), 63-78.
- Bakaki, Z., Böhmelt, T., Bove, V. (2015). Barriers to Coordination? Examining the Impact of Culture on International Mediation Occurrence and Effectiveness. *Political Studies*. 64.
- Balch-Lindsay, D., y Enterline, A. J. (2000). Killing Time: The World Politics of Civil War Duration, 1820-1992. *International Studies Quarterly*, 44(4), 615–642.
- Bargués-Pedreny, P. (2020). Resilience is “always more” than our practices: Limits, critiques, and skepticism about international intervention. *Contemporary security policy*, 41(2), 263-286.
- Barnes, C. (2006). *Agents for change: Civil society roles in preventing war & building peace*. The Hague: European Centre for Conflict Prevention.
- Barnett, M. y Solingen, E. (2007). Designed to fail or failure of design? The origins and legacy of the Arab League. En, Acharya A and Johnston AI (eds) *Regional International Institutions in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Barua, A., y Vij, S. (2018). Treaties can be a non-starter: a multi-track and multilateral dialogue approach for Brahmaputra Basin. *Water Policy*, 20(5), 1027-1041.
- Bazaga Ceballos, L. (2021). La articulación de la oposición siria a la luz del Proceso de Ginebra (2011-2016). Origen y limitaciones de su actividad. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 31, 88-107.
- Beach, D., y Pedersen, R. B. (2011). What is Process-Tracing Actually Tracing? The Three Variants of Process Tracing Methods and Their Uses and Limitations. The three variants of process tracing methods and their uses and limitations. *APSA 2011 Annual Meeting*.
- Beach, D., y Pedersen, R. B. (2019). *Process-tracing methods: Foundations and guidelines*. University of Michigan Press.
- Beardsley, K. (2006). Politics by means other than war: understanding international mediation. [Tesis de Doctorado, UC San Diego]. <https://escholarship.org/uc/item/2kt632r1>.
- Beardsley, K. C. (2010). Pain, pressure and political cover: Explaining mediation incidence. *Journal of Peace Research*, 47(4), 395-406.
- Beardsley, K. C. (2010). Pain, pressure and political cover: Explaining mediation incidence. *Journal of Peace Research*, 47(4), 395-406.
- Beardsley, K. C. (2011). Peacekeeping and the Contagion of Armed Conflict. *The Journal of Politics*, 73(4), 1051-1064.
- Beardsley, K. C., Quinn, D. M., Biswas, B., y Wilkenfeld, J. (2006). Mediation Style and Crisis Outcomes. *The Journal of Conflict Resolution*, 50(1), 58-86.
- Beardsley, K. C., Quinn, D. M., Biswas, B., y Wilkenfeld, J. (2006). Mediation Style and Crisis Outcomes. *The Journal of Conflict Resolution*, 50(1), 58-86.
- Beber, B. (2010). *International mediation of military conflicts: Causes and consequences*. Columbia University.
- Beber, B. (2012). International Mediation, Selection Effects, and the Question of Bias. *Conflict Management and Peace Science*, 29(4), 397-424.
- Belcastro, F. (2019). Conflict in the Middle East. En R. Hinnebusch, J. Gani (Eds). *The Routledge Handbook to the Middle East and North African State and States System*. Routledge.
- Bell, C. y O'Rourke, C. (2007). The People's Peace? Peace Agreements, Civil Society, and Participatory Democracy, *International Political Science Review*, 28(3), 293-324.
- Bell, C., y O'Rourke, C. (2010). Peace agreements or pieces of paper? The impact of UNSC resolution 1325 on peace processes and their agreements. *The International and Comparative Law Quarterly* 59:4, 941-80.

- Bellin, E. (2012). Reconsidering the Robustness of Authoritarianism in the Middle East: Lessons from the Arab Spring. *Comparative Politics*, 44(2), 127–149.
- Belloni, R. (2008). Civil society in war-to-democracy transitions. *From war to democracy: Dilemmas of peacebuilding*, 182-210.
- Bennett, A. (2010). Process Tracing and Causal Inference. En H. Brady y D. Collier (eds). *Rethinking Social Inquiry Diverse Tools, Shared Standards* (pp. 207-221). Rowman and Littlefield
- Bercovitch, J. (1986a). A case study of mediation as a method of international conflict resolution: The Camp David experience. *Review of International Studies*, 12(1), 43-65.
- Bercovitch, J. (1986b). International mediation: A study of the incidence, strategies and conditions of successful outcomes. *Cooperation and Conflict*, 21(3), 155-168.
- Bercovitch, J. (1991). International Mediation. *Journal of Peace Research*, 28(1), 3–6.
- Bercovitch, J. (1996). Understanding Mediation's Role in Preventive Diplomacy. *Negotiation Journal* 12(3), 241–58.
- Bercovitch, J. (2005). Mediation success or failure: a search for the elusive criteria. *Cardozo J. Conflict Resol.*, 7, 289.
- Bercovitch, J. (2009). Mediation and conflict resolution. En Bercovitch, V. Kremenyuk, y W. Zartman (Eds). *The SAGE handbook of conflict resolution*, (pp. 340—357). New York: Sage.
- Bercovitch, J. y Diehl, P-F. (1997) Conflict management of enduring rivalries: The frequency, timing, and short-term impact of mediation, *International Interactions*, 22(4), 299-320.
- Bercovitch, J. y Gartner, S. S. (Eds.). (2008). *International conflict mediation: new approaches and findings*. Routledge.
- Bercovitch, J. y Jackson, R. (2001). Negotiation or Mediation? An Exploration of Factors Affecting the Choice of Conflict Management in International Conflict. *Negotiation Journal*, 17, 59-77.
- Bercovitch, J. y Simpson, L. (2010). International Mediation and the Question of Failed Peace Agreements: Improving Conflict Management and Implementation. *Peace & Change*, 35, 68-103.
- Bercovitch, J., Anagnoson, J. T., y Wille, D. L. (1991). Some Conceptual Issues and Empirical Trends in the Study of Successful Mediation in International Relations. *Journal of Peace Research*, 28(1), 7–17.
- Bercovitch, J., y DeRouen Jr, K. (2005b). Mediation in internationalized ethnic conflicts: Assessing the determinants of a successful process. *Armed Forces & Society*, 30(2), 147-170.

- Bercovitch, J., y DeRouen, K., Jr. (2005a). Managing ethnic civil wars: Assessing the determinants of successful mediation. *Civil Wars*, 7(1), 98–116.
- Bercovitch, J., y Houston, A. (1993). Influence of mediator characteristics and behavior on the success of mediation in international relations. *International Journal of Conflict Management*, 4(4), 297-321.
- Bercovitch, J., y Langley, J. (1993). The Nature of the Dispute and the Effectiveness of International Mediation. *The Journal of Conflict Resolution*, 37(4), 670–691.
- Bercovitch, J., y Wells, R. (1993). Evaluating Mediation Strategies: A Theoretical and Empirical Analysis. *Peace and Change* 18, 3–25.
- Berg, B. (2001). *Research for the Social Sciences*. Allyn & Bacon.
- Bertalanffy, L. V. (1968). General systems theory as integrating factor in contemporary science. *Akten des XIV. Internationalen Kongresses für Philosophie*, 2, 335-340.
- Biernacki, P., y Waldorf, D. (1981). Snowball Sampling—Problems and Techniques of Chain Referral Sampling. *Sociological Methods & Research*, 10, 141-163.
- Blanchard, E. M. (2003). Gender, International Relations, and the Development of Feminist Security Theory. *Signs*, 28(4), 1289–1312.
- Blaydes, L., y De Maio, J. (2010). Spoiling the Peace? Peace Process Exclusivity and Political Violence in North-Central Africa, *Civil Wars*, 12(1), 3-28.
- Böhmelt, T. (2010). The effectiveness of tracks of diplomacy strategies in third-party interventions. *Journal of Peace Research*, 47(2), 167-178.
- Böhmelt, T. (2011). Disaggregating mediations: The impact of multiparty mediation. *British Journal of Political Science*, 41(4), 859-881.
- Böhmelt, T. (2012). Why many cooks if they can spoil the broth? The determinants of multiparty mediation. *Journal of Peace Research*, 49 (5), 701-715.
- Böhmelt, T. (2016). The importance of conflict characteristics for the diffusion of international mediation. *Journal of Peace Research*, 53(3), 378-391.
- Booyesen, H. (2018). Surviving the Syrian Uprising: The Syrian Muslim Brotherhood. En D. Conduit (Ed). *The Muslim Brotherhood in Syria* (pp. 40 – 65). Cambridge Middle East Studies. Cambridge: Cambridge University Press.
- Boulding, E. (1984). Focus On: The Gender Gap. *Journal of Peace Research*, 21(1), 1–3.
- Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101.

- Brinkmann, S. (2018). The Interview. En *The SAGE Handbook of Qualitative Research* Edited by Norman K. Denzin *University of Illinois* Yvonna S. Lincoln *Texas A&M University*
- Bromley, D.B. (1986). *The Case-Study Method in Psychology and Related Disciplines*. Chichester: Wiley.
- Brookmire, D. A., y Sistrunk, F. (1980). The effects of perceived ability and impartiality of mediators and time pressure on negotiation. *Journal of Conflict Resolution*, 24(2), 311-327.
- Brown, R. (2000). Social identity theory: Past achievements, current problems and future challenges. *European journal of social psychology*, 30(6), 745-778.
- Bukai, M. (2017). "Syrian Women on the Opposition Side Play a Direct Role at Peace Talks." Pass Blue. <https://rb.gy/6xgcvu> [Consulta: 13 de marzo de 2023].
- Bunch, C. (2004). A Feminist Human Rights Lens on Human Security. *Peace Review: A Journal of Social Justice* 16 (1), 29–34.
- Buranajaroenkij, D. (2020). Challenges to women's inclusion in peace processes in Thailand and Myanmar. *International Feminist Journal of Politics*, 22:3, 403–422.
- Burgess, H., y Burgess, G. (2010). *Conducting Track II Peacemaking*. Washington D.C.: United States Institute of Peace
- Burton, J. (1969). *Conflict and Communication: The Use of Controlled Communication in International Relations*. New York: The Free Press
- Buvinic, M. Das Gupta, M., Casabonne, U., Verwimp, P. (2013). *Violent Conflict and Gender Inequality An Overview*. HiCN Working Paper 129. Disponible en: [shorturl.at/ikJM5](http://shorturl.at/ikJM5) [Consulta: 18 de junio de 2022].
- Buzan, B., y Hansen, L. (2009). *The evolution of international security studies*. Cambridge University Press.
- Campbell, J. C. (Ed.). (2015). *Successful negotiation, Trieste 1954: an appraisal by the five participants*. Princeton University Press.
- Campbell, S., Chandler, D., y Sabaratnam, M. (Eds.). (2011). *A liberal peace?: the problems and practices of peacebuilding*. Bloomsbury Publishing.
- Capie, D. (2010). When does track two matter? Structure, agency and Asian regionalism. *Review of International Political Economy*, 17(2), 291-318.
- Caplan, R. (2019). Peacekeeping in Turbulent Times. *International Peacekeeping* 26(5), 527–530.
- Card, C. (1996). Rape as a Weapon of War. *Hypathia* 11(4), 4–18.
- Cárdenas, M. L. y Olivius, E. (2021) Building Peace in the Shadow of War: Women-to-Women Diplomacy as Alternative Peacebuilding Practice in Myanmar. *Journal of Intervention and Statebuilding* 15(3), 347-366.

- Cardenas, M. y Kreutz, J. (2020). *Yes, more women peacemakers do lead to more peace*. Working paper. (Umeå University/Uppsala University).
- Carl, A. (2019). *Inclusion in peace processes* (Accord 28, Conciliation Resources). Disponible en <https://www.c-r.org/accord/inclusion-peace-processes> [Consulta: 3 de febrero de 2022].
- Carnegie Middle East Center (2023a). *The Syrian National Council*. (Carnegie Middle East Center) Disponible en: <https://carnegie-mec.org/syriaincrisis/?fa=48334> [Consulta: 5 de agosto de 2023].
- Carnegie Middle East Center. (2012). *Local Coordination Committees of Syria*. Disponible en: <https://carnegie-mec.org/diwan/50426?lang=en> [Consulta: 4 de noviembre de 2023].
- Carnevale, P. J., y Pruitt, D. G. (1992). Negotiation and mediation. *Annual review of psychology*, 43(1), 531-582.
- Carnevale, P.J.D. (1986). Strategic Choice in Mediation. *Negotiation Journal*, 2. 41-56.
- Carsten, W. (2012). *Syria. A Decade of Lost Chances: Repression and Revolution from Damascus Spring to Arab Spring*. Cune Press.
- CCSD. (2023). The Constitutional Committee Meetings. Disponible en: <https://shorturl.at/ENQ45> [Consulta: 10 de noviembre de 2023].
- Cengiz, S. (2020). Assessing the Astana Peace Process for Syria: Actors, Approaches, and Differences. *Contemporary Review of the Middle East*, 7(2), 200–214.
- Céspedes-Báez, Lina M., y Ruiz, F. J. (2018). Peace without women does not go! Women's struggle for inclusion in Colombia's peace process with the FARC. *Colombia Internacional*, 94, 83–109.
- Chang, P., Alam, M., Warren, R., Bhatia, R., Turkington, R. (2015). *Women Leading Peace*. (Georgetown Institute for Women, Peace, and Security). Disponible en: <https://shorturl.at/uHV27> [Consulta: 4 de noviembre de 2023].
- Charap, S., Treyger, E., y Geist, E. (2019). *Understanding Russia's Intervention in Syria*. Santa Monica, CA: Rand.
- Charles, L. y Denman, K. (2014). The status of women in Syria before and during the Arab Spring. En M.S. Olimat, (eds). *Handbook of Arab Women and Arab Spring* (pp. 146-161). Abingdon: Routledge Handbooks Online.
- Chataway, C. J. (1998). Track II diplomacy: From a Track I perspective. *Negotiation Journal*, 14(3), 269–287.
- Checkel, J. T. (2008). Process Tracing. En A. Klotz y D. Prakash. (eds). *Qualitative Methods in International Relations. A Pluralist Guide* (pp. 114-127). Palgrave Macmillan.

- Cheng, C.S., y Zaum, D. (2015). Corruption and post-conflict peacebuilding: Selling the peace?. *Scientia Militaria: South African Journal of Military Studies*, 43(2), 216-217.
- Chenoy, A.M. (2009). The Gender and Human Security Debate. *IDS Bulletin*, 40, 44-49.
- Chinkin, C. (2018). Adoption of 1325 Resolution. En Davies, S. E. y True, J. (Eds.), *The Oxford Handbook of Women, Peace, and Security*. (pp. 26 – 38) Oxford Handbooks.
- CII. (2012). Oral Update of the Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic. Human Rights Council Twentieth session. A/HRC/20/CRP.1. 26 de junio. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/731168?ln=en> [Consulta: 13 de marzo de 2023].
- Cilliers, P. (2001). Boundaries, Hierarchies and Networks in Complex Systems. *International Journal of Innovation Management* 5 (2), 135–147.
- Cîndea, I. (2006). Complex Systems–New Conceptual Tools for International Relations. *Perspectives: Review of International Affairs*, (26), 46-68.
- CNFORS. (2012). *Mission statement and goals*. Disponible en: <https://en.etilaf.org/about-us/goals> [Consulta 2 de febrero de 2021]
- Coalición. (2019). Coalition Vice-President: We Seek Democratic State Based on Equality. Disponible en: <https://en.etilaf.org/all-news/news/coalition-vice-president-we-seek-democratic-state-based-on-equality> [Consulta: 2 de abril de 2023].
- Coalición. (2021a). SOC's Office for Women Holds Panel Discussion on Women's Constitutional & Legal Rights. Disponible en: <https://en.etilaf.org/all-news/news/socs-office-for-women-holds-panel-discussion-on-womens-constitutional-legal-rights> [Consulta: 2 de abril de 2023].
- Coalición. (2021b). Joint Delegation of SOC & SNC Meets UN Women. Disponible en: <https://en.etilaf.org/all-news/news/joint-delegation-of-soc-snc-meets-un-women> [Consulta: 2 de abril de 2023].
- Coalición. (2021c). Final Communique First Syrian Women's Forum. Disponible en: <https://en.etilaf.org/press/final-communique-first-syrian-womens-forum> [Consulta: 2 de abril de 2023].
- Cochrane, F. (2008). *Ending Wars*. Oxford: Polity Press
- Cockburn, C. (2007). *From Where We Stand: War, Women's Activism and Feminist Analysis*. London: Zed Books.
- Cockburn, C. (2007). *From Where we Stand: War, Women's Activism and Feminist Analysis*. London: Zed Books.

- Cockburn, C. (2013). War and Security, Women and Gender: An Overview of the Issues. *Gender and Development*, 21(3), 433–452.
- Cockburn, C. (2015). Transversal Politics: A Practice of Peace. *Pacifist Feminism* 22. <http://www.icip-perlapau.cat/numero22/pdf-eng/Per-la-Pau-n22-ac-1.pdf>.
- Cohen, J. L., y Arato, A. (1992). *Civil society and political theory*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Cohn, C. (1987). Sex and Death in the Rational World of Defense Intellectuals. *Signs*, 12(4), 687–718.
- Collier, D. (2011). Understanding Process Tracing. *PS: Political Science & Politics*, 44(4), 823-830.
- Consejo de Seguridad. (2017). *27 September Security Council Briefing on the Situation in Syria, Special Envoy Staffan de Mistura*. Disponible en: <https://www.un.org/undpa/ru/node/184056> [Consulta: 4 de enero de 2020]
- Convergne, E. (2016) Learning to Mediate? The Mediation Support Unit and the Production of Expertise by the UN, *Journal of Intervention and Statebuilding*, 10(2), 181-199.
- Convergne, E. (2016). Learning to Mediate? The Mediation Support Unit and the Production of Expertise by the UN. *Journal of Intervention and Statebuilding*, 10(2), 181-199.
- Conversi, D. (2006). Why do peace processes collapse? The Basque conflict and the three-spoilers perspective” en Edward Newman y Oliver Richmond, *Challenges to Peacebuilding: Managing Spoilers during Conflict Resolution* (pp. 173-199). Tokyo: United Nations University Press.
- Cot, J. P. (1972). Critical remarks on John Burton's paper on resolution of conflict with special reference to the Cyprus conflict. *International Studies Quarterly*, 16(1), 31-39.
- Council on Foreign Relations. (2022). *Women's participation in peace processes*. Disponible en: <https://www.cfr.org/womens-participation-in-peace-processes/> [Consulta: 14 de abril de 2022].
- Crocco-Valdivia, A. A., y Galaz-Valderrama, C. (2023). Mujeres en la academia: Exploración de una organización generizada a partir de una revisión sistemática. *Estudios Pedagógicos*, 49(2), 439–454
- Crocker, C. A. (1992). *High noon in Southern Africa: Making peace in a rough neighborhood*. London: W. W. Norton.
- Crocker, C. A., Hampson, F. O., Aall, P., y Palamar, S. (2015). Why is mediation so hard? The case of Syria. En Galluccio, M. (Ed). *Handbook of international negotiation: Interpersonal, intercultural, and diplomatic perspectives*, (pp. 139-155). Springer, Cham.
- Crocker, C. A., Hampson, F. O., y Aall, P. R. (1999). *Herding cats: Multiparty mediation in a complex world*. US Institute of Peace Press.

- Crocker, C.A., Hampson, F.O., Aall, P. (2001). A Crowded Stage: Liabilities and Benefits of Multiparty Mediation. *International Studies Perspectives* 2(1), 51-67.
- CSNU (2015). UNSC. 7497th meeting. New York. S/PV.7497, 29 de julio. Disponible en: [urlshortener.at/hmoEQ](http://urlshortener.at/hmoEQ) [Consulta: 19 de enero de 2021].
- CSSR Consultations. (2021). Civil Society Support Room. CSSR, March 30. Disponible en: <https://cssrweb.org/en/round/> [Consulta: 4 de octubre de 2020].
- CSSR. (2023a). Key figures. Disponible en: <https://cssrweb.org/en/keyfigures/> [Consulta: 4 de octubre de 2020].
- CSSR. (2023b). Frequently Asked Questions. Disponible en: <https://cssrweb.org/en/about-the-cssr/faq/> [Consulta: 4 de octubre de 2020].
- CSSR. (2023c). CSSR Thematic Working Groups (TWGs). Disponible en: <https://cssrweb.org/en/twgs/> [Consulta: 4 de octubre de 2020].
- Çuhadar, E. (2009). Assessing transfer from track two diplomacy: The cases of water and Jerusalem. *Journal of Peace Research*, 46(5), 641–658.
- Çuhadar, E. (2020). *Understanding resistance to Inclusive Peace Processes* (USIP). Disponible en: <https://shorturl.at/mtjN6> [Consulta: 3 de febrero de 2022].
- Çuhadar, E., y Dayton, B. W. (2012). Oslo and Its Aftermath: Lessons Learned from Track Two Diplomacy. *Negotiation Journal*, 28(2), 155–179.
- Çuhadar, E., y Druckman, D. (2023). Let the People Speak! What Kind of Civil Society Inclusion Leads to Durable Peace?, *International Studies Perspectives*.
- Çuhadar, E., y Paffenholz, T. (2019). Transfer 2.0: Applying the Concept of Transfer from Track-Two Workshops to Inclusive Peace Negotiations. *International Studies Review*, 1–20.
- Cunliffe, P. (2019). Framing intervention in a multipolar world. *Conflict, Security & Development*, 19(3), 245-250.
- Cunningham, D. (2006). Veto Players and Civil War Duration. *American Journal of Political Science*. 50 (4), 875–92.
- Cunningham, D. E. (2010). Blocking resolution: How external states can prolong civil wars. *Journal of Peace Research*, 47(2), 115–127.
- Cunningham, K. G. (2013). Actor fragmentation and civil war bargaining: How internal divisions generate civil conflict. *American Journal of Political Science*, 57(3), 659-672.
- Curtis, F. (2021). Our bodies, their battlefield: what war does to women, *International Affairs*, 97(5), 1645–1647.

- D'Estrée, T. P., Fast, L. A., Weiss, J. N., y Jakobsen, M. S. (2001). Changing the debate about “success” in conflict resolution efforts. *Negotiation Journal*, 17(2), 101–113.
- Da Rocha, J. P. (2019). The Changing Nature of International Mediation. *Global Policy*, 10(S2), 101–107.
- Davidson, W. D., y Montville, J. V. (1981). Foreign Policy According to Freud. *Foreign Policy*, 45, 145–157.
- Dayal, A. K., y Christien, A. (2020). Women’s participation in informal peace processes. *Global Governance*, 26(1), 69–98.
- De Coning, C. (2016). From peacebuilding to sustaining peace: Implications of complexity for resilience and sustainability. *Resilience*, 4(3), 166-181.
- De Coning, C. (2018). Adaptive peacebuilding. *International Affairs*, 94(2), 301–317.
- De Coning, C. (2020). Adaptive peace operations: Navigating the complexity of influencing societal change without causing harm. *International Peacekeeping*, 27(5), 836-858.
- De Coning, C. (2022). Adaptive Mediation. En de C. de Coning, A. Muto, R. Saraiva. (Eds). *Adaptive Mediation and Conflict Resolution. Peace-making in Colombia, Mozambique, the Philippines, and Syria*. (pp. 19-57). Palgrave Macmillan.
- De Coning, C., y Peter, M. (2019). *United Nations peace operations in a changing global order*. Springer Nature.
- De Groof, M. (2013). *Arms transfers to Syrian Arab Republic. Practice and legality*. Bruxelles: Groupe de recherche et d'information sur la paix et la sécurité.
- De Waal, A. (2017). Inclusion in peacemaking: From moral claim to political fact. En P. Aall y C. A. Crocker (eds). *The fabric of peace in Africa: Looking beyond the state*, (pp. 165-186). Centre for International Governance Innovation.
- Deep, A. (2015). Hybrid War: Old Concept, New Techniques. *Small Wars Journal*.
- DeRouen, K., Bercovitch, J., y Pospieszna, P. (2011). Introducing the Civil Wars Mediation (CWM) dataset. *Journal of Peace Research*, 48(5), 663-672.
- Deutsch, M. (1974). The social-psychological study of conflict: Rejoinder to a critique. *European Journal of Social Psychology*, 4(4), 441-456.
- Di Giovanni, J. (2016). *The Morning They Came for Us: Dispatches from Syria*. Bloomsbury
- Diamond, L. (2003). Can the Whole World Become Democratic? Democracy, Development, and International Policies. *UC Irvine: Center for the Study of Democracy*. Disponible en: <https://escholarship.org/uc/item/7bv4b2w1>

- Diamond, L. (2010). Democracy's Past and Future: Why Are There No Arab Democracies? *Journal of Democracy* 21(1), 93-112.
- Diamond, L. (2011). Democracy's Third Wave Today. *Current History* 110 (739), 299–307.
- Diamond, L., y J. W. McDonald. (1996). *Multi-track diplomacy: A systems approach to peace*. West Hartford, CT: Kumarian Press.
- Dick, S. (2019). The Arms Trade and Syria. *Georgetown Journal of International Affairs*. Disponible en: <https://gjia.georgetown.edu/2019/09/02/the-arms-trade-and-syria/> [Consulta: 11 de abril de 2022].
- Dinçer, P. (2020). The Potential for Dialogical Transversal Politics and Coalitional Solidarities in the Contemporary Women's Movement in Turkey. *Women's Studies International Forum* 80.
- Dixon, P. (2006). Performing the Northern Ireland Peace Process on the World Stage. *Political Science Quarterly*, 121(1), 61–91.
- Dobson, W. J. (2012). *The dictator's learning curve: Inside the global battle for democracy*. Random House.
- Donahoe, A. E. (2017). *Peacebuilding Through Women's Community Development: Women's Work in Northern Ireland*. New York: Palgrave Macmillan.
- Doob, L. W. (Ed.) (1970). *Resolving Conflict in Africa: The Fermeda Workshop*. New Haven: Yale University Press.
- Doyle, M. W. (2005). Three pillars of the liberal peace. *American political science review*, 99(3), 463-466.
- Draege, J. B. (2016). The Formation of Syrian Opposition Coalitions as Two-Level Games. *Middle East Journal*, 70(2), 189–210.
- Duarte Hidalgo, C., Rodríguez Venegas, V., Araya Lai, P., y Milla Yáñez, S. (2022). Violencia generizada en las dictaduras latinoamericanas. Miradas desde el trabajo social. *Revista Intervención*, 12(2), 41-54.
- Dudouet, V., Eshaq, A., Basilaia, E., y Macharashvili, N. (2018). From policy to action: assessing the European Union's approach to inclusive mediation and dialogue support in Georgia and Yemen. *Peacebuilding*, 6(3), 183–200.
- Dudouet, V., y Dressler, M. (2016). *From Power Mediation to Dialogue Facilitation: Assessing the European Union's Approach to Multi-Track Diplomacy*. 44. Disponible en: <https://shorturl.at/erx36> [Consulta: 21 de junio de 2022]
- Dudouet, V., y Lundström, S. (2016). *Post-war Political Settlements: From Participatory Transition Processes to Inclusive Statebuilding and Governance Outcomes*. (Berghof Foundation). Disponible en: <https://shorturl.at/bp245> [Consulta: 11 de noviembre de 2023].

- Duursma, A. (2014). A current literature review of international mediation. *International Journal of Conflict Management*, 25(1), 81-98.
- Duursma, A., y Svensson, I. (2019). Introducing an agenda-based measurement of mediation success: The divergent effects of the manipulation strategy in African civil wars. *International negotiation* 24(2), 296-323.
- Eisner, M. (2019). The Syrian Crisis: Failed Mediation and Implications for Conflict Resolution. *New Visions for Public Affairs*, (11), 48-62.
- Ellerby, K. (2013). (En)gendered Security? The Complexities of Women's Inclusion in Peace Processes. *International Interactions*, 39 (4), 435–460.
- Ellerby, K. (2016). A seat at the table is not enough: understanding women's substantive representation in peace processes. *Peacebuilding*, 4(2), 136–150.
- Elshtain, J. B. (1998). Antigone's Daughters. *Feminism and politics*, 363.
- Enloe, C. (1989). *Bananas, Beaches and Bases Making Feminist Sense of International Politics*. London: University of California Press.
- Escola de Cultura de Pau. (2018). *Negociaciones de paz 2018. Análisis de tendencias y escenarios*. Barcelona: Icaria.
- European External Action Service. (2020). *Concept on EU Peace Mediation*. Disponible en: <https://shorturl.at/hvJN1> [Consulta: 20 de enero de 2022].
- European Institute for Gender Equality. (2016). *Generizado*. Disponible en: <https://shorturl.at/gpqG8> [Consulta: 12 de febrero de 2023].
- Fares, Q. (2014). *The Syrian Constitution: Assad's Magic Wand* (Carnegie Middle East). Disponible en: <https://carnegie-mec.org/diwan/55541> [Consulta: 30 de junio de 2023].
- Fearon, J. D. (1994). Domestic Political Audiences and the Escalation of International Disputes. *American Political Science Review* 88(3), 577–592.
- Fernández, H. A., y Khader, B. (2022). La geopolítica de Oriente Medio: alianzas cambiantes e inestabilidad en una región desestructurada. *Cuadernos de Estrategia*, (213), 219-242.
- Fischer, M. (2011). Civil Society in Conflict Transformation: Strengths and Limitations. En B. Austin, M. Fischer, y H. J. Giessmann (eds.) *Advancing Conflict Transformation. The Berghof Handbook II*, (pp.287–314). Opladen and Framington Hills: Barbara Budrich Publishers.
- Fisher, R. J. (1997). Interactive Conflict Resolution. En I. William Zartman y J. Lewis Rasmussen *Peacemaking in International Conflict: Methods and Techniques*, (pp. 239-272). Washington DC: United States Institute of Peace Press.

- Fisher, R. J. (2020). Transfer Effects from Problem-Solving Workshops to Negotiations: A Process and Outcome Model. *Negotiation Journal*, 36(4), 441–470.
- Flick, U. (2004). Design and Process in Qualitative Research. En U. Flick, E. von Kardoff e I. Steinke (eds). *A Companion to Qualitative Research* (pp. 178-184). Londres: SAGE Publications.
- Frazier, D. V., y Dixon, W. J. (2008). Third-party intermediaries and negotiated settlements, 1946–2000. En Bercovitch, J. y Gartner, S-S- (Eds). *International conflict mediation: new approaches and findings*. (pp. 61-84). Routledge.
- Frei, R. G. (1976). Practical reason and norms. *Philosophical Books*, 17(3), 135-137.
- Frolic, M. (1994). The emergence of civil society in China. *Eastern Asia Policy Paper*, 14.
- Fuamba, D., Yonekawa, M., & Seegers, A. (2013). Managing spoilers in a hybrid war: The Democratic Republic of Congo (1996–2010). *Politikon*, 40(2), 319-338.
- Gallagher, A., Hamasaeed, S., Nada, G. (2023). What You Need to Know About China's Saudi-Iran Deal. *United States Institute of Peace*, March, 16.
- Gallego, H. (2019). *Anuario IEMed del Mediterráneo. Cronología de los principales acontecimientos políticos en el mundo árabe mediterráneo*. Disponible en t.ly/YB13D [Consulta de 20 de diciembre de 2019]
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191.
- Gamaghelyan, P. (2020). Towards an Inclusive Conception of Best Practices in Peace and Conflict Initiatives: The Case of the South Caucasus. *International Negotiation*, 26(1), 125-150.
- Gambale, M.L. (2016). How Syrian Women Landed at the UN Peace Talks and What It All Means. (Pass Blue). Disponible en: <https://shorturl.at/lwCP9> [Consulta de 20 de agosto de 2023]
- George, A. (2003). *Syria: neither bread nor freedom*. Zed Books.
- George, A. L., y Bennett, A. (2005). *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. Cambridge MA: MIT Press.
- Gerring, J. (2017). *Case Study Research: Principles and Practices (Strategies for Social Inquiry)*. Cambridge University Press.
- Ghadbian, N. Contesting Authoritarianism. Opposition Activism under Bashar al-Asad, 2000–2010. En R. Hinnebusch y T. Zintl (eds). *Syria from Reform to Revolt, (Vol.1). Political Economy and International Relations* (pp. 91-113). Syracuse University Press.
- Gizelis, T. (2011). A Country of Their Own: Women and Peacebuilding. *Conflict Management and Peace Science* 28(5), 522–542.

- Global Peace Index. (2021). *Institute for Economics & Peace. Global Peace Index 2021: Measuring Peace in a Complex World* (June 2021). Institute for Economics & Peace. Disponible en: <http://visionofhumanity.org/reports> (Consulta: 23 de febrero de 2023)
- Goertz, G. (2006). *Social science concepts: A user's guide*. Princeton: Princeton University Press.
- Golan, G. y Sher, G. (2019). *Spoiling and Coping with Spoilers: Israeli-Arab Negotiations*. Bloomington: Indiana University Press.
- Gowan, R. (2013). Kofi Annan, Syria and the Uses of Uncertainty in Mediation. *Stability*, 2(1), 1-6.
- Gowan, R., y Stedman, S. J. (2018). The international regime for treating civil war, 1988–2017. *Dædalus*, 147(1), 171-184.
- Greenhill, K., y Major, S. (2007). The Perils of Profiling: Civil War Spoilers and the Collapse of Intrastate Peace Accords. *Quarterly Journal: International Security*, 31(3), 7-40
- Greig, J. M. (2005). Stepping Into the Fray: When Do Mediators Mediate? *American Journal of Political Science*, 49, 249-266.
- Greig, J. M., y Diehl, P-F. (2012). *International mediation*. Polity.
- Greig, J. M., y Regan, P-M. (2008). When Do They Say Yes? An Analysis of the Willingness to Offer and Accept Mediation in Civil Wars. *International Studies Quarterly*, 52(4), 759–781.
- Greig, J.M. (2013). Intractable Syria? Insights from the Scholarly Literature on the Failure of Mediation. *Penn State Journal of Law & International Affairs*, 2(1), 48–56.
- Greig, M., y Diehl, P. (2005). The Peacekeeping–Peacemaking Dilemma. *International Studies Quarterly*, 49, 621 - 646.
- Haddad, Z. (2014). The Syria crisis, displacement and protection How the crisis is altering women's roles in Syria. *University of Oxford. Refugees Studies Centre*. Disponible en: <https://n9.cl/5lkqh> [Consulta: 24 de junio de 2022].
- Harland, D., y Khalifa, D. (2019). Interview. Moving forward: Geir O. Pedersen on developments in Syria. *Centre for Humanitarian Dialogue*. Disponible en: [t.ly/L17jg](https://t.ly/L17jg) [Consulta: 9 de enero de 2020]
- Hauch, L. (2020). *Mixing Politics and Forces: Syria's Constitutional Committee in Review* (Clingendael). Disponible en: <https://shorturl.at/uvwF4> [Consulta: 20 de diciembre de 2023].
- Hellman, J. (2012). The Occurrence of Mediation: A Critical Evaluation of the Current Debate, *International Studies Review*, 14(4), 591–603.
- Hellmüller, S. (2018) *Partners for Peace: The Interaction between Local and International Peacebuilding Actors*, Cham: Palgrave Macmillan.

- Hellmüller, S. (2019). Beyond Buzzwords: Civil Society Inclusion in Mediation. En H. W Jeong (Ed). *Conflict Management and Transformation: Theory and Practice*, (pp. 47–63). Maryland: Rowman & Littlefield.
- Hellmüller, S. (2020a). Inclusion and Performance as Sources of Legitimacy – the UN Mediation on Syria. En O. Richmond y R. Mac Ginty (eds). *Local Legitimacy and International Peacebuilding*, (pp.160-179). Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Hellmüller, S. (2020b). Meaning-Making in Peace-Making: The Inclusion Norm at the Interplay between the United Nations and Civil Society in the Syrian Peace Process. *Swiss Political Science Review*, 26(4), 384–405.
- Hellmüller, S. (2020c). Civil Society Inclusion in Peace Mediation. En O. Richmond y G. Visoka (eds). *The Palgrave Encyclopedia of Peace and Conflict Studies* (pp. 1-7). Cham: Springer International Publishing.
- Hellmüller, S. (2021). The challenge of forging consent to un mediation in internationalized civil wars: The case of Syria. *International Negotiation*, 45(5), 1–28.
- Hellmüller, S. (2022a). Peacemaking in a shifting world order: A macro-level analysis of UN mediation in Syria. *Review of International Studies*, 48(3), 543–559.
- Hellmüller, S. (2022b). Civil Society Inclusion in Peace Mediation. En O. Richmond y G. Visoka (Eds.), *The Palgrave Encyclopedia of Peace and Conflict Studies* (pp. 147-153). Palgrave Macmillan.
- Hellmüller, S. (2023). Knowledge production on mediation: practice-oriented, but not practice-relevant?. *International Affairs*, 99(5), 1847-1866.
- Hellmüller, S., Palmiano Federer, J., Zeller, M. (2015). *The Role of Norms in International Peace Mediation*. Swisspeace, NOREF.
- Hellmüller, S., Pring, J., Richmond, O. (2020). How Norms Matter in Mediation: An Introduction. *Swiss Political Science Review*, 26, 345-363.
- Hellmüller, S., y Zahar, M.-J. (2018). *Against the Odds: Civil Society in the Intra-Syrian Talks* (International Peace Institute). Disponible en: <https://www.ipinst.org/2018/03/against-the-odds-civil-society-intra-syrian-talks> [Consulta: 30 de abril de 2020]
- Henderson, D. A. (1995). Mediation success: An empirical analysis. *Ohio St. Journal on Dispute Resolution*, 11, 105.
- Hernes, H., Kuehnast, K., y Oudraat, C-J. (2011) *Women and War: Power and Protection in the 21st Century*. Washington, D.C: United States Institute of Peace.

- Herrberg, A. (2018). Effective Mediative Diplomacy and Its Seven Virtues: The Case of the European Union. *Peace Change*, 43, 292-317.
- Herrberg, A. (2021). Translating the Peace Ambition into Practice: The Role of the European External Action Service in EU Peace Mediation. *European Foreign Affairs Review*, 26(1).
- Hide Donker, T. (2017). Beyond Syria. Civil society in failed episodes of democratization. En D. della Porta, T. Hidde Donker, B. Hall, E. Poljarevic, y D.P. Ritter (eds). *Social Movements and Civil War: When Protests for Democratization Fail* (1st ed) (pp. 47-77). Routledge.
- Hill, T. H. J. (2015). Kofi Annan's Multilateral Strategy of Mediation and the Syrian Crisis: The Future of Peacemaking in a Multipolar World? *International Negotiation* 20(3), 444-478.
- Hiltermann, J. R. (2019). Conflicts in the Middle East and North Africa: An attempt at reframing. En A. Jägerskog, M. Schulz, y A. Swain. (Eds.). (2019). *Routledge Handbook on Middle East Security* (pp. 33-53). Routledge.
- Hinnebusch, R. A. (1993). State and Civil Society in Syria. *Middle East Journal*, 47(2), 243-257.
- Hinnebusch, R. A. (2001). *Syria. Revolution From Above*. Routledge.
- Hinnebusch, R. A. (2003). *The international politics of the Middle East*. Manchester: Manchester University Press
- Hinnebusch, R. A. (2019). What Went Wrong: Understanding the Trajectory of Syria's Conflict. En L. Matar y A. Kadri. (Eds). *Syria: From National Independence to Proxy War* (pp. 29-53). Palgrave Macmillan.
- Hinnebusch, R. y Imady, O. (2017). Syria's Reconciliation Agreements, *The Day After: Post-Uprising Realities & Challenges*, 9(2), 1-14
- Hinnebusch, R. y Zartman, W. (2016). *UN Mediation in the Syrian Crisis: From Kofi Annan to Lakhdar Brahimi* (International Peace Institute). Disponible en: <https://shorturl.at/crEJ5> [Consulta: 2 de noviembre de 2023].
- Hinnebusch, R., y Zartman, W. (2016). UN Mediation in the Syrian Crisis: From Kofi Annan to Lakhdar Brahimi. *International Peace Institute, March*.
- Hinnebusch, R., Zartman, W., Parker-Magyar, E., y Imady, O. (2016). *UN Mediation in the Syrian Crisis: From Kofi Annan to Lakhdar Brahimi*. New York: International Peace Institute
- Hirblinger, A. T., y Landau, D. M. (2020). Daring to differ? Strategies of inclusion in peacemaking. *Security Dialogue*, 51(4), 305-322.
- Holliday, J. (2012). *Syria's maturing insurgency*. Institute for the Study of War. Middle East Security Report (5). Disponible en: <https://shorturl.at/cknHW> [Consulta: 30 de noviembre de 2019]

- Huber, D. y Pisciotta, B. (2023). From democracy to hybrid regime. Democratic backsliding and populism in Hungary and Tunisia, *Contemporary Politics*, 29(3), 357-378.
- Hudson, John. 2016. "Syrian Opposition Suspends Peace Talks Amid Anti-Assad Offensive", *Foreign Policy*. Disponible en: [t.ly/DGKO2](https://t.ly/DGKO2) [Consulta: 24 de diciembre de 2019].
- Human Rights Watch. (1996). The Silenced Kurds. *Human Rights Watch*. 8(4), 2-38. Disponible en: <https://www.hrw.org/legacy/summaries/s.syria9610.html> [Consulta: 23 de marzo de 2023].
- Hunt, S. y Posa, C. (2001). Women Waging Peace: Inclusive Security. *Foreign Policy*. Disponible en: <https://shorturl.at/jmu03> [Consulta: 3 de noviembre de 2023].
- Independent International Commission of Inquiry on the Syrian Arab Republic. (2023). *Gendered Impact of the Conflict in the Syrian Arab Republic on Women and Girls* (IICI). Disponible en: <https://www.ohchr.org/sites/default/files/documents/hrbodies/hrcouncil/coisyria/policypapersieges29aywar/2023-06-12-Gendered-impact-women-girls-%20Syria.pdf> [Consulta: 30 de agosto de 2023].
- International Crisis Group. (2013). *Syria's Kurds: A Struggle Within a Struggle* (International Crisis Group). Disponible en: <https://shorturl.at/opuBK> [Consulta: 3 de marzo de 2023].
- Jacob Bercovitch y Paul F. Diehl (1997). Conflict management of enduring rivalries: The frequency, timing, and short-term impact of mediation, *International Interactions*, 22(4), 299-320.
- Jewett, G. (2019). Necessary but Insufficient: Civil Society in International Mediation. *International Negotiation*, 24(1), 117-135.
- Johansson-Nogués, E. (2013). Gendering the Arab Spring? Rights and (in)security of Tunisian, Egyptian and Libyan women. *Security Dialogue*, 44(5-6), 393-409.
- Johansson-Nogués, E. (2017). The Organization of Islamic Cooperation and the Arab League. En K. E. Smith y K. V. Laatikainen (eds). *Group Politics in UN Multilateralism* (pp. 97-114). Brill Nijhoff.
- Jones, B. D. (2001). *Peacemaking in Rwanda: The Dynamics of Failure*. Lynne Rienner.
- Jones, P. (2015). *Track two diplomacy in theory and practice*. Stanford University Press.
- Jones, P. (2020). Best Practices in Track Two Diplomacy. *International Negotiation*, 26(1), 1-4.
- Kahf, M. (2014) The Syrian Revolution, Then and Now. *Peace Review*, 26(4), 556-563.
- Kaldor, M. (2003) *Global Civil Society: An Answer to War*, Cambridge: Polity.
- Kaldor, M. (2012). *New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era*. Polity Press.
- Kannout, L. (2017). *In the Core or on the Margin: Syrian Women's Political Participation* (Syrian Feminist Lobby). Disponible en: <https://shorturl.at/hDEP1> [Consulta: 24 de junio de 2023].

- Kapur, B. (2017). *Syrian Women in Political Processes the Participation of Syrian Women in Political Processes*. (Kvinna till Kvinna). Disponible en: <https://n9.cl/jycr0w> [Consulta: 13 de junio de 2022].
- Kasper, B. M. (1970). Conflict Resolution - Resolving Conflict in Africa. *African Studies Review*, 13(3), 498–499.
- Kaufman, S. J. (2006). Escaping the Symbolic Politics Trap: Reconciliation Initiatives and Conflict Resolution in Ethnic Wars. *Journal of Peace Research*, 43(2), 201-218.
- Kavalski, E. (2015). Complexifying IR. En E. Kavalski. (ed). *World Politics at the Edge of Chaos: Reflections on Complexity and Global Life* (pp. 253-280). State University of New York.
- Kawakibi, S. (ed.) (2013): *Syrian Voices From Pre-Revolution Syria: Civil Society Against all Odds*. The Hague: Hivos - Knowledge Programme Civil society in West Asia.
- Kaye, D. (2001). Track Two diplomacy and regional security in the Middle East. *International Negotiation* 6(1), 49-77.
- Keane, R. (2001) *Reconstructing Sovereignty: Post-Dayton Bosnia Uncovered*. London: Ashgate.
- Keck, M. E., y Sikkink, K. (2005). “Transnational advocacy networks in international politics.” *Perspectives on World Politics: Third Edition*, 190–206.
- Keen, M. (2021). Assessing authoritarian conflict management in the Middle East and Central Asia. *Conflict, Security & Development*, 21(3), 245-272.
- Kelman, H. (1972). The problem-solving workshop in conflict resolution. En R. L. Merrit (Ed). *Communication in international politics* (pp. 168–204.) Urbana: University of Illinois Press.
- Kelman, H. (1995). Contributions of an unofficial conflict resolution effort to the Israeli-Palestinian breakthrough. *Negotiation Journal* 11(1), 19-27.
- Kelman, H. (1996). Negotiations as Interactive Problem Solving.” *International Negotiation* 1, 99– 123.
- Kelman, H. (2006). The role of an international facilitating service for conflict resolution. *International Negotiation*, 11(1), 209-223.
- Kelman, H. (2008). “Evaluating the contributions of interactive problem solving to the resolution of ethnonational conflicts.” *Peace and Conflict*, 14(1), 29–60.
- Kenner, D. (2012). Syria is more violent than Iraq at its worst. *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2012/09/11/syria-is-more-violent-than-iraq-at-its-worst/> [Consulta: 24 de junio de 2022].
- Kenner, D. (2018). Even a ‘Diplomat’s Diplomat’ Can’t Solve Syria’s Civil War. *The Atlantic*. Disponible en: [t.ly/ZL2rE](https://t.ly/ZL2rE) [Consulta: 10 de enero de 2020]

- Khalaf, R., Ramadan, O., y Stolleis, F. (2014). *Activism in Difficult Times: Civil Society Groups in Syria; 2011-2014*. (Friedrich-Ebert-Stiftung). Disponible en: <https://shorturl.at/ekEU8> [Consulta: 9 de enero de 2023].
- Khatib, L. (2013). Syria's Civil Society as a Tool for Regime Legitimacy. En P. Aarts y F. Cavatorta (eds). *Civil Society in Syria and Iran: Activism in Authoritarian Contexts* (pp. 19-39). Lynne Rienner.
- Khoury, R. (2012). *The logic of Kofi Annan's Syria strategy*. Disponible en: <https://www.kofiannanfoundation.org/in-the-news/the-logic-of-kofi-annan's-syria-strategy/> [Consulta de 13 de marzo de 2023].
- Khoury, R., Makdisi, K, Wählisch, M. (2016). *Interventions in Conflict. International Peacemaking in the Middle East*. Palgrave Macmillan
- Kleiboer, M. (1996). Understanding success and failure of international mediation. *Journal of Conflict resolution*, 40(2), 360-389.
- Knox, S., y Burkard, A.W. (2009). Qualitative research interviews. *Psychotherapy Research*, 19, 566 - 575.
- Korany, B. (2013). The Middle East since the Cold War. En L. Fawcett (ed.), *International Relations of the Middle East*, (pp. 77–100). Oxford: Oxford University Press.
- Krause, J., Krause, W. y Bränfors, P. (2018). Women's participation in peace negotiations and the durability of peace. *International Interactions* 44 (6), 985–1016.
- Krause, U. (2015). A Continuum of Violence? Linking Sexual and Gender-based Violence during Conflict, Flight, and Encampment, *Refugee Survey Quarterly*, 34 (4), 1–19.
- Kressel, K. (1981). Kissinger in the Middle East: An exploratory analysis of role strain in international mediation. *Dynamics of third-party intervention: Kissinger in the Middle East*. New York: Praeger.
- Kriesberg, L. (1991). Formal and Quasi-Mediators in International Disputes: An Exploratory Analysis. *Journal of Peace Research*, 28(1), 19-27.
- Kriesberg, L. (2001). Mediation and the Transformation of the Israeli-Palestinian Conflict. *Journal of Peace Research*, 38(3), 373-392.
- Kriesberg, L. (2012). Mediation in conflict systems. *Systems Research and Behavioral Science*, 29(2), 149-162.
- Kuchling, J. (2020). Liberal Peace and Its Crisis: The Revival of Authoritarianism. *E-International Relations*.
- Küçükkeleş, M. (2012). *Arab League's Syrian Policy*. The SETA-Foundation.
- Kydd, A. (2003). Which side are you on? Bias, credibility, and mediation. *American Journal of Political Science*, 47(4), 597-611.

- Kydd, A. H. (2006). When Can Mediators Build Trust? *American Political Science Review*, 100(3), 449–462.
- Landis, J. y Pace, J. (2007). The Syrian Opposition. *The Washington Quarterly*, 30(1), 45–68.
- Lanz, D. (2011). Who gets a seat at the table? A framework for understanding the dynamics of inclusion and exclusion in peace negotiations. *International Negotiation*, 16(2), 275–295.
- Lanz, D., Pring, J., Von Burg, C., y Zeller, M. (2017). Understanding mediation support structures. Bern: swisspeace. Disponible en: <https://www.swisspeace.ch/articles/understanding-mediation-support-structures> [Consulta: 23 de enero de 2023].
- Lanz, D., y Gasser, R. (2013). A crowded field: competition and coordination in international peace mediation. *Mediation Arguments Series*. Disponible en: <http://hdl.handle.net/2263/21679> [Consulta: 1 de abril de 2023].
- Lederach, J.P. (1997). *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*, United States Institute of Peace Press, Washington, DC.
- Lederach, J.P. (2014). *The Little Book of Conflict Transformation*. Good Books.
- Lefevre, R. (2015). *Islamism within a civil war: The Syrian Muslim Brotherhood's struggle for survival*. (Brookings). Disponible en: <https://shorturl.at/hqBT5> [Consulta: 11 de noviembre de 2023].
- Lehti, M. (2019). *The Era of Private Peacemakers. A New Dialogic Approach to Mediation*. Palgrave Macmillan Cham
- Lesch, D. (2012). *Syria: The Fall of the House of Assad*. Yale University Press.
- Lewis, D. (2013) Civil Society and the Authoritarian State: Cooperation, Contestation and Discourse, *Journal of Civil Society*, 9(3), 325-340.
- Lewis, D., Heathershaw, J., y Megoran, N. (2018). Illiberal peace? Authoritarian modes of conflict management. *Cooperation and conflict*, 53(4), 486-506.
- Licklider, R. (2001). Obstacles to Peace Settlements. En Chester Crocker, Fen Olser Hampson y Pamela Aall, *Turbulent Peace: The Challenges of Managing International Conflict*, Washington DC: United States Institute of Peace Press, pp. 697- 718
- Lindroth, M., y Sinevaara-Niskanen, H. (2019). Politics of hope. *Globalizations*, 16(5), 644-648.
- Low, S. (1985). The Zimbabwe settlement, 1976-1979. En S. Touval y I.W. Zartman (Eds). *International mediation in theory and practice* (pp. 91-109). Boulder, CO: Westview.
- Low, S. (1985). The Zimbabwe settlement, 1976–1979. *International mediation in theory and practice*, 3, 91-109.

- Lund, A. (2012). *Divided they stand: an overview of Syria's political opposition factions*. Olof Palmes International Center.
- Lund, A. (2013a). Can Iran Go to Geneva II Without Endorsing Geneva I? *Carnegie Middle East Center*. Disponible en: <https://carnegie-mec.org/diwan/54046> [Consulta de 8 de enero de 2020].
- Lund, A. (2013b). Struggling to Adapt: The Muslim Brotherhood in a New Syria. *Carnegie Endowment for International Peace*. Disponible en: <https://shorturl.at/mvXY0> [Consulta de 17 de marzo de 2023].
- Lundgren, M. (2015). Peacemaking in Syria: Barriers and Opportunities. *UI Brief - Swedish Institute of International Affairs, February*(1).
- Lundgren, M. (2016). Mediation in Syria: Initiatives, strategies, and obstacles, 2011-2016. *Contemporary Security Policy, 37*(2), 273–288.
- Lundgren, M. (2019). *Mediation in Syria, 2016-19: A tale of two processes*. Disponible en: [t.ly/pwdBE](https://t.ly/pwdBE) [Consulta de 30 de septiembre de 2019]
- Lundgren, M. (2020). Causal mechanisms in civil war mediation: Evidence from Syria. *European Journal of International Relations, 26*(1), 209-235.
- Lundgren, M. y Svensson, I. (2014). Leanings and Dealings: Exploring Bias and Trade Leverage in Civil War Mediation by International Organizations. *International Negotiation, 19*. 315-342.
- Lundgren, M., y Svensson, I. (2020). The surprising decline of international mediation in armed conflicts. *Research & Politics, 7*(2).
- Luttwak, E. N. (1998). Estrategia, la lógica de guerra y paz. *Cuadernos de estrategia, (99)*, 147-154.
- Lynch, C. (2012). Exclusive: Leaked Syria observers' report details failings of mission. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2012/01/31/exclusive-leaked-syria-observers-report-details-failings-of-mission/> [Consulta: 9 de enero de 2020].
- Ma'oz, M. (2014). The Arab Spring in Syria: Domestic and regional developments. *Dynamics of Asymmetric Conflict: Pathways toward terrorism and genocide, 7*(1), 49-57.
- Ma'oz, M. (2014). The Arab Spring in Syria: Domestic and regional developments, *Dynamics of Asymmetric Conflict, 7*(1), 49-57.
- Mac Ginty, R. (2008b) "Traditional and Indigenous Approaches to Peacemaking", en J. Darby y R. Mac Ginty (eds.), *Contemporary Peacemaking. Conflict, Peace Processes and Post-war Reconstruction*, Houndmills: Palgrave Macmillan, pp.120–130.
- Mac Ginty, R. (2010). Hybrid peace: The interaction between top-down and bottom-up peace. *Security dialogue, 41*(4), 391-412.

- Mac Ginty, R. (2011). *International peacebuilding and local resistance: Hybrid forms of peace*. Springer.
- Macaron, J. (2017). "The Syrian Opposition Faces an Existential Crisis." *Arab Center Washington DC*.  
<https://arabcenterdc.org/resource/the-syrian-opposition-faces-an-existential-crisis/>  
 [Consulta: 11 de junio de 2022].
- Maccoby, E. E. y Maccoby, N. (1954). The interview: A tool of social science. In G. Lindzey (Ed.), *Handbook of social psychology* (pp. 449–487). Cambridge, MA: Addison-Wesley.
- Magallón Portolés, C. (2005). Epistemología y violencia. Aproximación a una visión integral sobre la violencia hacia las mujeres. *Feminismo/s*, 6 (dic),33-47.
- Magallón Portolés, C. (2006). *Mujeres en pie de paz*. Madrid: Siglo XXI Editores
- Magallón Portolés, C. (2008). Mujer, paz y seguridad: un balance de la Resolución 1325. *Escenarios de crisis: fracturas y pugnas en el escenario internacional, Anuario, 2009*, 69-84.
- Magallón Portolés, C. (2010). Decidir en los procesos de paz, un derecho de hombres y mujeres. *Qué ha aportado la resolución, 1325*, 45-56.
- Mahoney, J. (2010). After KKV: The New Methodology of Qualitative Research. *World Politics*, 62 (1), 120–147.
- Mahoney, J. (2010). After KKV: The New Methodology of Qualitative Research. *World Politics* 62 (1), 120–47.
- Mancini, F. y Vericat, J. (2016). Lost in transition: UN mediation in Libya, Syria, and Yemen. *SSRN Electronic Journal*, 1–18. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2883306>.
- Maoz, Z., y Abdolali, N. (1989). Regime types and international conflict, 1816-1976. *Journal of Conflict Resolution*, 33(1), 3-35.
- Marandici, I. (2023) Structural bias, polarized mediation and conflict resolution failure: a comparative examination of the disputes in Transnistria and Donbas. *Southeast European and Black Sea Studies*, 23(1), 89-113.
- Marandici, I. (2023). Structural bias, polarized mediation and conflict resolution failure: a comparative examination of the disputes in Transnistria and Donbas. *Southeast European and Black Sea Studies*, 23(1), 89-113.
- Marchetti, R. y Tocci, N. (2009). Conflict Society: Understanding the Role of Civil Society in Conflict, *Global Change, Peace & Security*, 21(2), 201–217.
- Marcil, J.G., Thornton, N.D. (2008). Avoiding pitfalls: common reasons for mediation failure and solutions for success. *North Dakota law*, 84, 861–875.

- Martín de la Rosa, V y Lázaro, L. M. (2017). How women are imagined through conceptual metaphors in United Nations Security Council Resolutions on women, peace, and security. *Journal of Gender Studies* 28(4), 373-386.
- Mason T.D., Weingarten JP Jr., Fett PJ. (1999) Win, lose, or draw: Predicting the outcome of civil wars. *Political Research Quarterly* 52(2), 239–268.
- Matar, L. (2018). Macroeconomic Framework in Pre-conflict Syria. En L. Matar y A. Kadri. (Eds.). *Syria: From national independence to proxy war* (pp. 95-113). Springer.
- May, K. A. (1991). Interview techniques in qualitative research: Concerns and challenges. In J. M. Morse (Ed.), *Qualitative nursing research: A contemporary dialogue* (pp. 188-201). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Melander, E., Pettersson, T., Themnér, L. (2016). Organized violence, 1989–2015. *Journal of Peace Research* 53(5), 727–742.
- Melin, M. M. (2011). The impact of state relationships on if, when, and how conflict management occurs. *International Studies Quarterly*, 55(3), 691-715.
- Melin, M. y Svensson, I. (2009). Incentives for Talking: Accepting Mediation in International and Civil Wars. *International Interactions*, 35, 249-271.
- Mendieta Izquierdo, G., (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigaciones Andina*, 17(30), 1148-1150.
- Mesa, M. (2010). Mujer, paz y seguridad: la Resolución 1325 en su décimo aniversario. Balance de una década de paz y conflictos: tensiones y retos en el sistema internacional, *Anuario CEIPAZ*, 2011, 43-64.
- Mesjasz, C. (1988). Applications of systems modelling in peace research. *Journal of Peace Research*, 25(3), 291-334.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia. (2016). *Europe Must Help Syria's Women Make Peace*. Disponible en: <https://n9.cl/lehhs> [Consulta: 17 de junio de 2022].
- Ministerio de Defensa. (2020). *Agenda "Mujeres, Paz y Seguridad" (MPS)*. Disponible en: [shorturl.at/cdey7](https://shorturl.at/cdey7) [Consulta: 09 de mayo de 2022].
- Ministry of Foreign Affairs of Finland. (2021). *Syrian Women's Advisory Board of the UN Special Envoy visiting Finland. Press Statement*. Disponible en: <https://shorturl.at/pzDF2> [Consulta: 13 de diciembre de 2023].
- Mitchell, C. (1981). *Peacemaking and the Consultant's Role*. Westmead, UK: Gower.

- Mitchell, C. (1993). Problem Solving Exercises and Theories of Conflict Resolution. En D. Sandole y H. Van de Merwe (eds). *Conflict Resolution: Theory and Practice*. (pp. 78–94). Manchester: Manchester University Press.
- Mitchell, M. (2009). *Complexity: A Guided Tour*. New York: Oxford University Press.
- Moaid-azm Peregrina, J. (2020). Comportamiento saboteador en mediación internacional: la fragilidad del proceso sirio. *Revista Española de Ciencia Política*, 54, 95-120.
- Moaid-azm Peregrina, J. (2022). ‘Devuélvannos a nuestras familias’: Formas de encuadre de la sociedad civil frente a la ONU ante las desapariciones en Siria. *Eirene Estudios De Paz Y Conflictos*, 5(9), 11-42.
- Moaid-azm Peregrina, J. (2023a). A Decade of Western Sanctions Fails to Deliver Change in Syria. *International Center for Dialogue Initiatives*. Disponible en: <https://dialogueinitiatives.org/a-decade-of-western-sanctions-fails-to-deliver-change-in-syria/> [Consulta: 3 de abril de 2021].
- Moaid-azm Peregrina, J. (2023b). *Mujer, Paz y Seguridad. La participación de la mujer en los procesos de paz para Siria, Yemen y Libia*. Cuadernos para la Paz.
- Moore, C. W. (2014). *The mediation process: Practical strategies for resolving conflict*. John Wiley & Sons.
- Moore, C. y Talarico, T. (2015). Inclusion to Exclusion: Women in Syria. *Emory International Law Review*, 31(2).
- Moussawi, F., y Koujok, S. (2019). The Political Participation of Women in the Arab World: Mapping the Movement, Experiences and Challenges Facing Arab Women from the Beginning of the Twentieth Century Until the Post-Arab Uprisings Era: Expectations, Paths and Outcomes. En N. Yassin y R. Hoppe (eds). *Women, Civil Society and Policy Change in the Arab World* (pp.33-61). Springer International Publishing.
- MPMS. (2017). *First conference of the Syrian women's political movement*. Disponible en: <http://peacewomen.org/node/100734> [Consulta: 11 de abril de 2022].
- Muehlenbeck, A., y Palmiano, J. (2016). Women’s Inclusion in Myanmar’s Nationwide Ceasefire Agreement. *Inclusive Security*. Disponible en: <https://n9.cl/6xm4j> [Consulta: 5 de julio de 2022].
- Müller, P. y Bergmann, J. (2020) Orchestrating peace in South Sudan: exploring the effectiveness of the European Union’s mediation support, *European Security*, 29(2), 149-169,
- Muto, A. (2022). Exploring Mediation Efforts Amidst Systemic and Domestic Constraints: The Case of the Syrian Conflict. En de Coning, C., Muto A. y Saraiva, R (Eds.), *Adaptive Mediation and Conflict Resolution: Peace-making in Colombia, Mozambique, the Philippines, and Syria* (pp. 137-165). Springer International Publishing.

- Naciones Unidas. (2012). *Directrices de las Naciones Unidas para una mediación eficaz*. ONU. Disponible en: [https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/GuidanceEffectiveMediation\\_UNDPA2012%28spanish%29\\_0.pdf](https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/GuidanceEffectiveMediation_UNDPA2012%28spanish%29_0.pdf) [Consulta: 2 de enero de 2021].
- Nan, S.A., Druckman, D. y Horr, J.E. (2009), Unofficial international conflict resolution: Is there a Track 1½? Are there best practices? *Conflict Resolution Quarterly*, 27, 65-82.
- Navarro Milán, I., Royo Aspa, J. M., Urgell García, J., Urrutia Arestizábal, P., Vilellas Ariño, A. y Vilellas Ariño, M. (2023). *Alerta 2023! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz* (Escola de Cultura de Pau). Disponible en: <https://shorturl.at/kIW69> [Consulta: 23 de noviembre de 2023].
- Newman, E., Richmond, O. (2006). Introduction. Obstacles to peace processes: Understanding spoiling. En E. Newman y O. Richmond (Eds). *Challenges to Peacebuilding: Managing Spoilers during Conflict Resolution* (pp. 1-19) Tokyo: United Nations University Press.
- Nilsson, D. (2008). Partial Peace: Rebel Groups Inside and Outside of Civil War Settlements, *Journal of Peace Research*, 45(4), 479–495.
- Nilsson, D. (2012). Anchoring the Peace: Civil Society Actors in Peace Accords and Durable Peace, *International Interactions: Empirical and Theoretical Research in International Relations*, 38(2), 243-266
- Nilsson, D., y Kovacs, M. S. (2011). Revisiting an Elusive Concept: A Review of the Debate on Spoilers in Peace Processes. *International Studies Review*, 13(4), 606–626.
- NOREF. (2022). *Syrian women's group meet in Norway*. Disponible en: <https://noref.no/insights/news/syrian-womens-group-meet-in-norway> [Consulta: 13 de diciembre de 2023].
- Nye Jr., J. S. (2001). Soft Power and Conflict Management in the Information Age. En C. Crocker, F. Hampson y P. Aall (Eds.), *Turbulent Peace: The Challenges of Managing International Conflict*. Washington DC: United States Institute of Peace.
- O'Keefe, A. (2020). *A Patriarchal Peace in Syria*. (Carnegie Endowment for International Peace). Disponible en: <https://carnegieendowment.org/sada/83158> [Consulta: 4 de octubre de 2023].
- O'Reilly, M., Ó Súilleabháin, A., y Paffenholz, T. (2015). *Reimagining Peacemaking: Women's Roles in Peace Processes*. International Peace Institute.
- ONU Mujeres. (2019). *Increasing women's participation in mediation processes: What roles for the United Nations, regional organizations and member states?* <https://n9.cl/nos23> [Consulta: 14 de abril de 2022].
- ONU Mujeres. (2022). *Facts and figures: Women, peace, and security*. Disponible en: <https://shorturl.at/aswR0> [Consulta: 14 de abril de 2022].

- ONU. (2012a). “Letter dated 24 January 2012 from the Secretary-General addressed to the President of the Security Council” S/2012/71, 30 de enero. Disponible en: <https://undocs.org/S/2012/71>. [Consulta: 30 de enero de 2020]
- ONU. (2012b). “Resolución 2042 (2012) Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 6751ª sesión, celebrada el 14 de abril de 2012”. S/RES/2042, 14 de abril. Disponible en: [https://undocs.org/en/S/RES/2042\(2012\)](https://undocs.org/en/S/RES/2042(2012)) [Consulta: 4 de enero de 2020]
- ONU. (2012c). “Resolución 2043 (2012) Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 6756ª sesión, celebrada el 21 de abril de 2012”. S/RES/2043, 21 de abril. Disponible en: [https://undocs.org/es/S/RES/2043\(2012\)](https://undocs.org/es/S/RES/2043(2012)) [Consulta: 4 de enero de 2020]
- ONU. (2012d). “Informe del Secretario General relativo a la aplicación de la resolución 2043 (2012) del Consejo de Seguridad”. S/2012/523, 6 de julio. Disponible en: <https://digitallibrary.un.org/record/730415> [Consulta: 4 de enero de 2020]
- ONU. (2012e). “Carta de fecha 10 de agosto de 2012 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General”. S/2012/618, 10 de agosto. Disponible en: <https://undocs.org/es/S/2012/618> [Consulta: 5 de enero de 2020]
- ONU. (2012f). “Resolución 2059 (2012) Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 6812ª sesión, celebrada el 20 de julio de 2012S/RES/2059 (2012)”. S/RES/2059 (2012), 20 de julio. Disponible en: [https://undocs.org/es/S/RES/2059\(2012\)](https://undocs.org/es/S/RES/2059(2012)) [Consulta: 4 de enero de 2020]
- ONU. (2012g). “6810ª Reunión del Consejo de Seguridad. 19 de julio de 2012, a las 10.25 horas, NY”. S/PV.6810. Disponible en: <https://undocs.org/es/S/PV.6810> [Consulta: 6 de enero de 2020]
- ONU. (2012h). *What's in blue. Insights on the work of the UN Security Council. Syria Consultations*. Disponible en: [t.ly/yqBK2](https://t.ly/yqBK2) [Consulta: 18 de enero de 2020]
- ONU. (2012i). UN Guidance for effective mediation. Disponible en <https://peacemaker.un.org/guidance-effective-mediation> [Consulta: 24 de mayo de 2020]
- ONU. (2012j). “Statement by the President of the Security Council.” March 21. United Nations, S/PRST/2012/6. Disponible en: <https://shorturl.at/grNY0> [Consulta: 24 de mayo de 2020]
- ONU. (2013). *Remarks made by Lakhdar Brahimi, the Joint Special Representative for Syria, following his meeting with Russian Foreign Minister Sergey Lavrov. 06 September*. Disponible en: [t.ly/GxDVb](https://t.ly/GxDVb) [Consulta: 11 de enero de 2020]
- ONU. (2014). “7116ª Reunión del Consejo de Seguridad, NY. Intervención de Ruanda”. S/PV.7116, 22 de febrero. Disponible en: <https://undocs.org/S/PV.7116> [Consulta: 16 de enero de 2020]

- ONU. (2015). *Resolución 2254 (2015), aprobada por el Consejo de Seguridad en su 7588ª sesión, celebrada el 18 de diciembre de 2015*. <https://www.refworld.org/es/docid/568fc1184.html> [Consulta: 14 de abril de 2022].
- ONU. (2016a). “Implementation of Security Council resolutions 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) and 2258 (2015). Report of the Secretary-General”. S/2016/156, 18 de febrero. Disponible en: <https://undocs.org/es/S/2016/156> [Consulta: 13 de enero de 2020]
- ONU. (2016a). “Implementation of Security Council resolutions 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) and 2258 (2015). Report of the Secretary-General”. S/2016/156, 18 de febrero. Disponible en: <https://undocs.org/es/S/2016/156> [Consulta: 13 de enero de 2020]
- ONU. (2017a). “Implementation of Security Council resolutions 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) and 2332 (2016). Report of the Secretary-General”, S/2017/144, 16 de febrero. Disponible en: <https://undocs.org/es/S/2017/144> [Consulta: 9 de enero de 2020]
- ONU. (2017b). “Implementation of Security Council resolutions 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) and 2332 (2016). Report of the Secretary-General”, S/2017/244, 22 de marzo. Disponible en: <https://undocs.org/es/S/2017/244> [Consulta: 9 de enero de 2020]
- ONU. (2017c). “Implementation of Security Council resolutions 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014), 2258 (2015) and 2332 (2016). Report of the Secretary-General”, S/2017/339, 19 de abril. Disponible en: <https://undocs.org/S/2017/339> [Consulta: 9 de enero de 2020]
- ONU. (2017d). “United Nations Security Council. Seventy-second year. 7921<sup>st</sup> meeting. Wednesday, 12 April 2017, 10 a.m. New York” S/PV.7921, 12 de abril. Disponible en: <https://undocs.org/S/PV.7921> [Consulta: 5 de junio de 2020]
- ONU. (2019). “8628<sup>th</sup> Security Council meeting. Monday, 30 September 2019, 10 a.m. NY” S/PV.8628. Disponible en <https://undocs.org/es/S/PV.8628> [Consulta: 10 de junio de 2020]
- Orjuela, C. (2003). Building Peace in Sri Lanka: A Role for Civil Society? *Journal of Peace Research*, 40(2), 195–212.
- Ortagus, M. (2019). On the Syrian Constitutional Committee in Geneva. Press statement. US Department of State. Disponible en: [t.ly/R9Dqq](https://t.ly/R9Dqq) [Consulta: 9 de enero de 2020]
- OSE. (2022). Terms of Reference and Core Rules of Procedure. Disponible en: <https://specialenvoysyria.unmissions.org/constitutional-committee-0> [Consulta: 19 de marzo de 2023].

- OSE. (2023a). *Constitutional Committee*. Disponible en: <https://specialenvoysyria.unmissions.org/constitutional-committee-0>. [Consulta: 2 de febrero de 2023].
- OSE. (2023b). *Women's Advisory Board*. Disponible en: <https://specialenvoysyria.unmissions.org/women's-advisory-board> [Consulta: 10 de noviembre de 2023].
- OSE. (2023c). *Civil Society Support Room*. Disponible en: <https://specialenvoysyria.unmissions.org/civil-society-support-room> [Consulta: 2 de febrero de 2023].
- OSE. (2023d). United Nations Special Envoy For Syria Geir O. Pedersen Briefing to the Security Council. Disponible en: <https://shorturl.at/pBJU9> [Consulta: 20 de diciembre de 2023].
- OSESGY. (2024). *Women, Peace, and Security*. Disponible en: <https://osesgy.unmissions.org/women-peace-and-security> [Consulta: 24 de diciembre de 2022].
- Ott, M. C. (1972). Mediation as a method of conflict resolution: Two cases. *International Organization*, 26(4), 595-618.
- Oxford Analytica. (2015). *Sudan could become spoiler to South Sudan peace*, (Expert Briefings). Disponible en: <https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/OXAN-DB203274/full/html> [Consulta de 22 de enero de 2023].
- Ozden S., y Ramadan O. (2019). *Syrian Women's Perspectives on Life in Turkey - Rights, Relations and Civil Society*. (Badael Foundation). Disponible en: <https://shorturl.at/cntBI> [Consulta: 23 de noviembre de 2023].
- Paffenholz, T. (2009). *Civil Society and Peacebuilding: Summary of Results from a Comparative Research Project*. <https://www.inclusivepeace.org/theme-posts/civil-society-and-peace-processes/> [Consulta 14 de abril de 2023].
- Paffenholz, T. (2009). *Civil Society and Peacebuilding: Summary of Results from a Comparative Research Project*. Disponible en: <https://shorturl.at/enX38> [Consulta: 13 de enero de 2023].
- Paffenholz, T. (2010) (ed.) *Civil Society and Peacebuilding. A Critical Assessment*, Boulder: Lynne Rienner.
- Paffenholz, T. (2011). Civil society beyond the liberal peace and its critique. *A liberal peace*, 138-157.
- Paffenholz, T. (2014). Civil Society and Peace Negotiations: Beyond the Inclusion-Exclusion Dichotomy. *Negotiation Journal*, 30(1), 69–91.

- Paffenholz, T. (2014). Civil Society and Peace Negotiations: Beyond the Inclusion-Exclusion Dichotomy. *Negotiation Journal*, 30(1), 69–91.
- Paffenholz, T. (2015). *Inclusivity in Peace Processes*. Briefing Paper. United Nations University Center for Policy Research. Disponible en: <https://shorturl.at/vFO35> [Consulta 12 de enero de 2021].
- Paffenholz, T. (2015). Unpacking the local turn in peacebuilding: a critical assessment towards an agenda for future research, *Third World Quarterly*, 36(5), 857-874.
- Paffenholz, T. (2018). Women in Peace Negotiations. En K. Aggestam y A. E. Towns (eds). *Gendering Diplomacy and International Negotiation*, (pp. 169-191). Cham: Palgrave Macmillan.
- Paffenholz, T., Poppelreuter, P. y Ross, N. (2023). Toward a Third Local Turn: Identifying and Addressing Obstacles to Localization in Peacebuilding. *Negotiation Journal*, 39, 349-375.
- Paffenholz, T., Ross, N., Dixon, S., Schluchter, A., y True, J. (2016). Making Women Count-Not Just Counting Women: Assessing Women’s Inclusion and Influence on Peace Negotiations. *Research Report*, April, 1–64
- Paffenholz, T., y Zartman, I.W. (2019). Inclusive Peace Negotiations – From a Neglected Topic to New Hype. *International Negotiation*.
- Palmiano Federer, J. (2016). *On Gender the Role of Norms in International Peace Mediation*. Swisspeace.
- Palmiano Federer, J. (2020). Promoting Peace or Selling Norms? NGO Mediators and “All-Inclusiveness” in Myanmar’s Peace Process [Tesis de Doctorado, Universität Basel] [edoc.unibas.ch](http://edoc.unibas.ch).
- Palmiano Federer, J. (2021). Toward a Normative Turn in Track Two Diplomacy? A Review of the Literature. *Negotiation Journal*, 37 (4), 427-450.
- Palmiano Federer, J., Pickhardt, J., Lustenberger, P., Altpeter, C., Abatis, K. (2019). *Beyond the Tracks? Reflections on Multitrack Approaches to Peace Processes*. Disponible en: <https://www.hdcentre.org/wp-content/uploads/2020/01/Beyond-the-Tracks-Reflections-on-Multitrack-Approaches-to-Peace-Processes.pdf> [Consulta: 30 de abril de 2020].
- Parker, C., Scott, S., y Geddes, A. (2019). Snowball sampling. *SAGE research methods foundations*.
- Parker, I. (2005). *Qualitative psychology: Introducing radical research*. Buckingham, UK: Open University Press.
- Pearlman, W. (2009). Spoiling Inside and out: Internal Political Contestation and the Middle East Peace Process. *International Security*, 33(3), 79-109.

- Peck, C. (2008). United Nations mediation experience: practical lessons for conflict resolution. En Bercovitch, J., Zartman, I-W., Kremenjuk, V. (Eds). *The SAGE Handbook of Conflict Resolution*. (pp. 413-434). London, UK: Sage.
- Pérez, L. T. (2020). Mujeres revolucionarias y resistencias cotidianas. Reflexiones sobre prácticas de memoria feminista en Chile. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 7(14), 120-137.
- Pettersson, T., Höglbladh, S. y Öberg, M. (2019). Organized violence, 1989–2018 and peace agreements. *Journal of Peace Research* 56, (4), 589–603.
- Phelan, A y True, J. (2021). Navigating gender in elite bargains: Women’s movements and the quest for inclusive peace in Colombia. *Review of International Studies*, 48(1), 171–194.
- Phillips, C. (2013). The civil war in Syria: The variety of opposition to the Syrian regime. *IEMed Mediterranean Yearbook*. Disponible en: <https://shorturl.at/apquO> [Consulta: 20 de abril de 2023].
- Pierobon, C. (2019). Introducing civil society. En I. Natil, C. Pierobon y L. Tauber (eds). *The Power of Civil Society in the Middle East and North Africa: Peace-building, Change, and Development* (pp. 13-24). Routledge.
- Pinfari, M. (2009). *Nothing but failure? The Arab League and the Gulf Cooperation Council as mediators in Middle Eastern conflicts*. Working Paper 45, Crisis States Research Center, LSE.
- PNUD. (1994). *Informe sobre Desarrollo Humano. 1994* (PNUD). Disponible en: <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr1994escompletonostatspdf.pdf> [Consulta: 20 de mayo de 2022].
- Polkinghorn, B., Yost, A., y Swiderski, M. (2017). Success and failure of international mediation: Examining causes and conditions that impede or assist process success. En A. Georgakopoulos (Eds.), *The Mediation Handbook Research, Theory, and Practice* (pp. 342-349). Routledge
- Poppe, A. E., y Wolff, J. (2017). The contested spaces of civil society in a plural world: norm contestation in the debate about restrictions on international civil society support, *Contemporary Politics*, 23(4), 469-488.
- Pospisil, J. (2020). Peace and Political Unsettlement. In *The Palgrave Encyclopedia of Peace and Conflict Studies* (pp. 1-9). Cham: Springer International Publishing.
- Poutanen, J., y Turner, C. (2021). Overcoming Essentialisation Understanding and Supporting Women’s Diverse Roles in Peace Processes. *Martti Ahtisaari Peace Foundation*.

- <https://cmi.fi/2021/11/04/overcoming-essentialisation-understanding-and-supporting-womens-diverse-roles-in-peace-processes/> Consulta de 12 de junio de 2022.
- Princen, T. (1992). *Intermediaries in International Conflict* (Vol. 204). Princeton University Press.
- Pring, J. (2017). Including or Excluding Civil Society? The Role of the Mediation Mandate for South Sudan (2013–2015) and Zimbabwe (2008–2009), *African Security*, 10(3-4), 223-238.
- Pruitt, D. G. (1981). *Negotiation Behavior*. New York: Academic Press.
- Puddington, A. (2011). *Freedom in the world 2011: The authoritarian challenge to democracy*. (Freedom House). Disponible en: [https://freedomhouse.org/sites/default/files/2020-02/FIW\\_2011\\_Report\\_PDF.pdf](https://freedomhouse.org/sites/default/files/2020-02/FIW_2011_Report_PDF.pdf) [Consulta: 3 de enero de 2023].
- Putnam, R. D. (2000) *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, New York: Simon and Schuster.
- Qaddour, J. (2020). Women's Quotas: Making the Case for Codifying Syrian Women's Political Participation. *Wm. & Mary J. Women & L.* 236(3), 557-597.
- Qu, S.Q. y Dumay, J. (2011). The qualitative research interview, *Qualitative Research in Accounting & Management*, 8(3), 238-264.
- Quero Arias, J. y Soler i Lecha, E. (2017). Regional Order and Regional Powers in the Middle East and North Africa. En I. Szmolka (Ed). *Political Change in the Middle East and North Africa* (pp. 257-280). Edinburgh University.
- Raiffa, H. (1982). *The art and science of negotiation*. Harvard University Press.
- Ramsbotham, O., Miall, H., y Woodhouse, T. (2011). *Contemporary conflict resolution*. Polity.
- Rapoport, A., y Chammah, A. M. (1965). *Prisoner's dilemma: A study in conflict and cooperation*. University of Michigan press.
- Rauchhaus, R. (2006). Asymmetric Information, Mediation, and Conflict Management. *World Politics*, 58, 207-241.
- Raymond, G. A. (1994). Democracies, disputes, and third-party intermediaries. *Journal of Conflict Resolution*, 38(1), 24-42.
- Reeder, B. (2022). Summary of "Spoiler Problems in Peace Processes". Disponible en: <https://www.beyondintractability.org/artsum/stedman-spoiler> [Consulta: 13 de abril de 2023].
- Regan P. M. (2000). *Civil Wars and Foreign Powers: Outside Intervention in Intrastate Conflict*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.

- Regan P. M. (2002) Third-party interventions and the duration of intrastate conflicts. *Journal of Conflict Resolution* 46(1), 55–73.
- Regan, P. M., Frank, R. W., y Aydin, A. (2009). Diplomatic interventions and civil war: A new dataset. *Journal of Peace Research*, 46(1), 135-146.
- Regan, P. M., y Abouharb, M. R. (2002). Interventions and Civil Conflicts: Tools of Conflict Management or Simply Another Participant? *World Affairs*, 165(1), 42–54.
- Regan, P. M., y Stam, A. C. (2000). In the nick of time: Conflict management, mediation timing, and the duration of interstate disputes. *International Studies Quarterly*, 44(2), 239–260.
- Regan, P.M. (1996). Conditions of Successful Third-Party Intervention in Intrastate Conflicts. *The Journal of Conflict Resolution*, 40(2), 336–359.
- Reiter, A. (2016). *Fighting over peace. Spoilers, Peace agreements, and the strategic use of violence*. Palgrave Macmillan.
- Requena Casanova, M. (2017). La aplicación de la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad en los Procesos de paz: La participación de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 34 (37).
- Rettberg, A., Salazar-Escalante, L., Vargas Parada, M. G. y Vargas Zabarain, L. (2022). El género en la intersección entre el Conflicto Armado y la Construcción de Paz en Colombia: Un Balance. *Colombia Internacional*, 112 (octubre), 149-181.
- Reus-Smit, C. (1999). *The Moral Purpose of the State: Culture, Social Identity, and Institutional Rationality in International Relations*. Princeton University Press.
- Richmond, O. (1998). Devious Objectives and the Disputants' View of International Mediation: A Theoretical Framework. *Journal of Peace Research*, 35(6), 707–722.
- Richmond, O. (2006). The linkage between devious objectives and spoiling behaviour in peace processes. En E. Newman y O. Richmond (Eds). *Challenges to Peacebuilding: Managing Spoilers during Conflict Resolution*. (pp. 59-77). Tokyo: United Nations University Press.
- Richmond, O. (2008). The UN and Liberal Peacebuilding: Consensus and Challenges. En J. Darby y R. Mac Ginty (eds.) *Contemporary Peacemaking. Conflict, Peace Processes and Post-war Reconstruction*, (pp. 257–270). Houndmills and New York: Palgrave Macmillan.
- Richmond, O. (2013). *Mediating in Cyprus: the Cypriot communities and the United Nations*. Routledge.
- Richmond, O. (2018). A genealogy of mediation in international relations: From 'analogue' to 'digital' forms of global justice or managed war? *Cooperation and Conflict*, 53(3), 301–319.

- Richmond, O. y Franks, J. (2009). *Liberal peace transitions: between statebuilding and peacebuilding*. Edinburgh University Press.
- Rishmawi, M. (2013). *The League of Arab States in the Wake of the “Arab Spring”*. Cairo Institute for Human Rights Studies. Disponible en: <https://shorturl.at/aevE0> [Consulta: 3 de enero de 2021].
- Romo Cedano, P. (2015). Hacer posible la paz. *Revista de derecho de la UNED*, 17, 1219–1247.
- Rouhana, N. N. (2000). Interactive Conflict Resolution: Issues in Theory, Methodology, and Evaluation. En P. C. Stern y D. Druckman (Eds). *International Conflict Resolution after the Cold War* (pp. 294–337). Washington, D.C: National Academy Press.
- Rubin, J. Z. (Ed). (1981). *Dynamics of Third Party Intervention: Kissinger in the Middle East*. New York: Praeger.
- Rubin, J.Z. (1992). Conclusion: International Mediation in Context. En Bercovitch, J., Rubin, J.Z. (Eds). *Mediation in International Relations. Multiple Approaches to Conflict Management* (pp. 249-273). Palgrave Macmillan.
- Ruddick, S. (1980). Maternal Thinking. *Feminist Studies*, 6(2), 342–367.
- Ruiz de Elvira Carrascal, L. (2012). El devenir del autoritarismo sirio: sociedad civil, acción pública y pacto social a través del estudio de las asociaciones caritativas. *Revista Española De Ciencia Política*, (27), 93–106.
- Ruiz Jiménez, J-Á. (2004). Nuevas Diplomacias por la Paz y los Derechos Humanos: La Diplomacia Civil Noviolenta. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (34).
- Russett, B. (1994). *Grasping the democratic peace: Principles for a post-Cold War world*. Princeton university press.
- Santiago, I. M. (2015). *The Participation of Women in the Mindanao Process* (UN Women). Disponible en: <https://wps.unwomen.org/pdf/research/Santiago.pdf>. [Consulta: 14 de junio de 2022].
- Sass, K., y Kuhnle, S. (2023). The Gender Cleavage: Updating Rokkanian Theory for the Twenty-First Century, *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 30(1), 188–210.
- Saunders. H.H. (2011). *Sustained dialogue in conflicts: Transformation and change*. New York: Palgrave Macmillan.
- Savun, B. (2008). Information, Bias, and Mediation Success. *International Studies Quarterly*, 52(1), 25–47.
- Sayigh, Y. (2013). *The Syrian Opposition’s Leadership Problem* (Carnegie Endowment for International Peace). Disponible en: [https://carnegieendowment.org/files/syrian\\_leadership\\_problem.pdf](https://carnegieendowment.org/files/syrian_leadership_problem.pdf) [Consulta: 9 de agosto de 2023].

- Schädel, A. y Dudouet, V. (2020). Incremental Inclusivity: A Recipe for Effective Peace Processes? *Berghof Foundation*.
- Schneider, T. y Lütkefend, T. (2019). *Nowhere to Hide. The Logic of Chemical Weapons Use in Syria*. (Global Public Policy Institute). Disponible en: [t.ly/B981B](https://t.ly/B981B) [Consulta: 17 de enero de 2020]
- Schneiker, A. (2021) The UN and women's marginalization in peace negotiations, *International Affairs*, 97(4), 1165–1182.
- Schott, A. S. (2017). *From the forgotten people to world-stage actors: The Kurds of Syria* (Danish Defence). Disponible en: <https://research.fak.dk/esploro/outputs/991815788003741> [Consulta: 15 de noviembre de 2023].
- Segato, R. L. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Seifert, R. (1996). The Second Front: The Logic of Sexual Violence in Wars. *Women's Studies International Forum* 19 (1–2), 35–43.
- Seligman, L. y Lynch, D. (2019). As Assad Gains Ground, New Syria Talks Offer Little Hope of Peace, *Foreign Policy*. Disponible en: [t.ly/N6Yq8](https://t.ly/N6Yq8) [Consulta: 9 de enero de 2020]
- Shaar, K. y Dasouki, A. (2021). *Syria's Constitutional Committee: The Devil in the Detail*. Disponible en: <https://www.mei.edu/publications/syrias-constitutional-committee-devil-detail> [Consulta: 17 de julio de 2022].
- Shaikh, S. (2012). Annan's Mission Impossible. *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2012/05/08/annans-mission-impossible/> [Consulta: 17 de enero de 2020].
- Shaikh, S. (2013). Annan's Mission Impossible. *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2012/05/08/annans-mission-impossible/> [Consulta: 21 de junio de 2022]
- Shapiro, I. (2006). *Extending the framework of inquiry: Theories of change in conflict interventions*. Berlin: Berghof Foundation.
- Silbey, S., y Merry, S. (2008). Mediator Settlement Strategies. *Law and Policy*, 8. 7 - 32.
- Simpson, C. (2011). Assessing the Arab Spring in Libya and Syria: A Compilation of Varying Statements from Key Actors. *Connections*, 11(1), 22-68.
- Sisk, T. D. (2009). *International mediation in civil wars: Bargaining with bullets*. Routledge.
- Sjoberg, L. (2013). *Gendering Global Conflict: Toward a Feminist Theory of War*. New York: Columbia University Press.

- Smith, A., y Stam, A. (2003). Mediation and peacekeeping in a random walk model of civil and interstate war. *International Studies Review*, 5(4), 115-135.
- Smith, W.P. (1985). Effectiveness of the Biased Mediator. *Negotiation Journal* 1, 363-372.
- Solomon, R. H. (1999). Bringing Peace to Cambodia. En C. A. Crocker, F. O. Hampson y P. R. Aall (eds). *Herding Cats: Multiparty Mediation in a Complex World*. Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press.
- Spencer, D. E., Spencer, W. J., y Yang, H. (1992). Closing the Mediation Gap: The Ethiopia/Eritrea Experience. *Security Dialogue*, 23(3), 89–99.
- Spivak, G.C. (1988). Can the subaltern speak? En C. Nelson y L. Grossberg (eds). *Marxism and the Interpretation of Culture* (pp. 66-111). University of Illinois Press, Urbana and Chicago.
- Staats, J., J. Walsh, and R. Tucci. (2019). *A primer on multitrack diplomacy: How does it work?* Disponible en: <https://www.usip.org/publications/2019/07/prime-r--multi--track--diplo> [consulta de 30 de abril de 2020].
- Starkey, B., Boyer, M. A., Wilkenfeld, J. (2005). *Negotiating a complex world: An introduction to international negotiation*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Stedman, S. J. (1997). Spoiler Problems in Peace Processes. *International Security*, 22(2), 5–53.
- Stenner, C. (2017). *The Institutionalization of Mediation Support. Are Mediation Support Entities there yet* (Berghof Foundation). Disponible en: <https://berghof-foundation.org/library/the-institutionalization-of-mediation-support-are-mediation-support-entities-there-yet> [Consulta: 2 de abril de 2021]
- Stone, L.A. (2014). Women Transforming Conflict: A Quantitative Analysis of Female Peacemaking, SSRN. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2485242> Consulta de 119 de marzo de 2023.
- Strzelecka, E.K. (2016). *Género, cultura, Islam y desarrollo: Construcción de una cultura política de resistencia feminista en Yemen*. Granada: Universidad de Granada.
- Sullivan, M. (2014). Hezbollah in Syria. *Middle East Security Report*, 19. Disponible en: [t.ly/Abve7](http://t.ly/Abve7) [Consulta: 13 de enero de 2020]
- Susskind, L. y Babbitt, E. (1992). Overcoming the Obstacles to Effective Mediation of International Disputes. En J. Bercovitch, J.Z. Rubin, (Eds). *Mediation in International Relations* (pp. 30-51). Palgrave Macmillan.
- Svensson, I. (2007). *Fighting with Faith*. *Journal of Conflict Resolution*, 51(6), 930-949.

- Syrian Archive. (2019). *Database of Chemical Weapons Attacks*. Disponible en: <https://syrianarchive.org/en/collections/chemical-weapons/database> [Consulta: 15 de noviembre de 2019].
- Syrian National Council. (2020). *Issues: Arab League Initiative*. Disponible en: [t.ly/L132W](http://t.ly/L132W) [Consulta de 2 de enero de 2020].
- Syrian National Council. (2023a). *The Syrian National Council*. Disponible en: <https://syriancouncil.org> [Consulta de 2 de enero de 2020].
- Syrian National Council. (2023b). *National Charter: The Kurdish Issue in Syria*. Disponible en: <http://www.syriancouncil.org/en/issues/item/620-national-charter-the-kurdish-issue-in-syria.html> [Consulta de 2 de enero de 2020].
- Syrian Women's Forum. (2021). *Final Communique First Syrian Women's Forum*. <https://en.etilaf.org/press/final-communique-first-syrian-womens-forum> Consulta de 17 de julio de 2022.
- Szekely, O. (2020). Fighting about Women: Ideologies of Gender in the Syrian Civil War, *Journal of Global Security Studies*, 5(3), 408–426.
- Szmlka, I. (2015). Introducción: actores y dinámicas de cambio en el Norte de África y Oriente Próximo/Introduction: The actors and dynamics of change in North Africa and the Middle East. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 7-21.
- Szmlka, I. (Ed.). (2017). *Political Change in the Middle East and North Africa: After the Arab Spring*. Edinburgh University Press.
- Szmlka, I. y De Cueto, C. (2011). *Objeto y método de la política comparada*. Universidad de Granada-
- Talmon, S. (2013). Recognition of Opposition Groups as the Legitimate Representative of a People, *Chinese Journal of International Law*, 12, (2), 219–253.
- Tejel, J. (2014). Toward a Generational Rupture within the Kurdish Movement in Syria?. En O. Bengio (Ed.), *Kurdish Awakening: Nation Building in a Fragmented Homeland* (pp. 215-230). New York, USA: University of Texas Press.
- Terris, L. G., & Maoz, Z. (2005). Rational Mediation: A Theory and a Test. *Journal of Peace Research*, 42(5), 563–583.
- The Carter Center. (2016). *The Cessation of Hostilities. April 21, 2016*. Disponible en: [t.ly/3dn2v](http://t.ly/3dn2v) [Consulta: 24 de diciembre de 2019].
- Theros, M., y Turkmani, R. (2022). Engendering civicness in the Syrian peacemaking process, *Journal of Civil Society*, 18(2), 183-200.

- Tickner, J. A. (1992). *Gender in International Relations: Feminist Perspectives on Achieving Global Security*. Columbia University Press.
- Tickner, J. A. (2001). *Gendering World Politics: Issues and Approaches in the Post-Cold War Era*. New York: Columbia University Press.
- Tickner, J. A. (2018). Peace and Security from a Feminist Perspective. En Davies, S. E. y True, J. (Eds.), *The Oxford Handbook of Women, Peace, and Security*. (pp. 15 – 25). Oxford Handbook.
- Tickner, J. A. (2019). Peace and Security from a Feminist Perspective. En S. Davies y J. True (Eds). *The Oxford Handbook of Women, Peace, and Security* (pp. 15-25). Oxford: Oxford Handbooks.
- Tickner, J. A. y True, J. (2018). A Century of International Relations Feminism: From World War I Women's Peace Pragmatism to the Women, Peace, and Security Agenda. *International Studies Quarterly*, 62(2), 221–233.
- Touval, S. (1975). Biased intermediaries: Theoretical and historical considerations. *Jerusalem Journal of International Relations*, 1(1), 51-69.
- Touval, S. (1992). The superpowers as mediators. En Bercovitch, J. y Rubin, J. (Eds). *Mediation in international relations: Multiple approaches to conflict management* (249-272). Palgrave Macmillan London.
- Touval, S. y Zartman, I-W. (2001). International Mediation in the Post-Cold War Era. En C. A. Crocker, F. Osler Hampson y P. Aall (eds). *Turbulent Peace: The Challenges of Managing International Conflict* (pp. 445-461). United States Institute of Peace.
- Touval, S. y Zartman, I. W. (1985). International mediation: Conflict resolution and power politics. *Journal of Social Issues*, 41(2), 27–45.
- Tripp, A. M., Ferree, M. M., y Ewig, C. (2013). *Gender, Violence, and Human Security: Critical Feminist Perspectives*. NYU Press.
- True, J. (2016). Explaining the global diffusion of the Women, Peace and Security agenda. *International Political Science Review*, 37(3), 307-323.
- True, J. (2016). Explaining the global diffusion of the Women, Peace and Security agenda. *International Political Science Review*, 37(3), 307–323.
- True, J. y Rivero-Morales, Y. (2019). Towards inclusive peace: Analysing gender-sensitive peace agreements 2000–2016. *International Political Science Review*, 40:1, 23–40.
- True, J. y Wiener, A. (2019). Everyone wants (a) peace: the dynamics of rhetoric and practice on ‘Women, Peace and Security’, *International Affairs*, 95(3), 553–574.

- True, J., Hiraswari, I., Nuri, G., Salas Sanchez, P. (2020, May 11). A backlash against the Women, Peace and Security agenda? *The interpreter*. Disponible en: <https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/backlash-against-women-peace-security-agenda> [Consulta: 21 de enero de 2023].
- Turkmani, R., y Theros, M. (2019). *A process in its own right: the Syrian Civil Society Support Room*. Conflict Research Programme, London School of Economics and Political Science. Disponible en: <https://eprints.lse.ac.uk/101034/> [Consulta: 24 de noviembre de 2023].
- Turkmani, R., y Theros, M. (2019). *A process in its own right: the Syrian Civil Society Support Room*. June. Disponible en: [http://eprints.lse.ac.uk/101034/5/A\\_process\\_in\\_its\\_own\\_right.pdf](http://eprints.lse.ac.uk/101034/5/A_process_in_its_own_right.pdf) [Consulta: 21 de marzo de 2022].
- Turner, C., y Wählisch, M. (2021). *Rethinking Peace Mediation: Challenges of Contemporary Peacemaking Practice*. Bristol University Press.
- Tzimas, T. (2017). Examination of the ‘Assad Must Go’ Doctrine: Evaluation of Regime Legitimacy and De-Legitimation from an International Law Perspective. *International Community Law Review*, 19(4-5), 485-517.
- UCDP. (2023a). *Syria National Army, Jaysb al-Watani al-Suri*. Syria. Disponible en: <https://ucdp.uu.se/actor/7514>
- UCDP. (2023b). *Syrian Democratic Forces*. Disponible en: <https://ucdp.uu.se/actor/6288> [Consulta: 12 de agosto de 2023].
- UCDP. (2023c). *Government of Syria*. Syria. Disponible en: <https://ucdp.uu.se/actor/118> [Consulta: 12 de agosto de 2023].
- UCDP. (2023d). *Syria. Number of deaths*. Disponible en: <https://ucdp.uu.se/encyclopedia> [Consulta: 12 de agosto de 2023].
- UN News (2012). Syria: UN-Arab League envoy calls for ceasefire during upcoming Islamic holiday. Disponible en: <https://news.un.org/en/story/2012/10/423542> [Consulta: 23 de marzo de 2023].
- UN News. (2011). Death toll passes 3,500 as Syrian crackdown continues, says UN human rights office. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/syrian-arab-republic/death-toll-passes-3500-syrian-crackdown-continues-says-un-human-rights> [Consulta: 21 de junio de 2022]
- UN Women (2022). A Group of Women has Bridged Differences Towards Peace in Syria. Disponible en: <https://arabstates.unwomen.org/en/stories/feature-story/2022/11/a-group-of-women-has-bridged-differences-towards-peace-in-syria> [Consulta: 14 de diciembre de 2023].

- UN Women. (2012). *Women's Participation in Peace Negotiations: Connections between Presence and Influence*. UN Women. Disponible en: <https://shorturl.at/puxM0> [Consulta: 22 de enero de 2022].
- UN Women. (2014). *Conference of Syrian women, convened by UN Women and the Netherlands, ends with strong recommendations for upcoming peace talks*. UN Women. Disponible en: <https://shorturl.at/aixBL> [Consulta: 23 de noviembre de 2023].
- United Nations Human Rights Office of the High Commissioner. (2013). *Women and the Arab spring: an ongoing struggle for equal rights*. Disponible en: <https://shorturl.at/cpLMW> [Consulta: 20 de agosto de 2023].
- United Nations. (2019). Letter dated 26 September 2019 from the Secretary-General addressed to the President of the Security Council. S/2019/775. Disponible en: [https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/S\\_2019\\_775\\_E.pdf](https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/S_2019_775_E.pdf) [Consulta: 30 de junio de 2020].
- United Nations. (2019). Letter dated 26 September 2019 from the Secretary-General addressed to the President of the Security Council. S/2019/775. Accessed 30 June 2020. [https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/S\\_2019\\_775\\_E.pdf](https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/S_2019_775_E.pdf)
- United Nations. (2021). United Nations Special Envoy for Syria Geir O. Pedersen Briefing to the Security Council on Syria. 25 June 2021. Accessed 30 September 2021 <https://rb.gy/nxoqlo>
- United Nations. (2021). United Nations Special Envoy for Syria Geir O. Pedersen Briefing to the Security Council on Syria. 25 June 2021. Disponible en: <https://rb.gy/nxoqlo> [Consulta: 30 de septiembre de 2021]
- UNSC. (2012a). Statement by the President of the Security Council. March 21. United Nations, S/PRST/2012/6. Disponible en: <https://shorturl.at/ewSU6> [Consulta: 10 de noviembre de 2023].
- UNSC. (2012b). Resolución 2042 (2012), aprobada por el Consejo de Seguridad en su 6751.a sesión, celebrada el 14 de abril de 2012. S/RES/2042, 14 de abril. Disponible en: [https://undocs.org/en/S/RES/2042\(2012\)](https://undocs.org/en/S/RES/2042(2012)). [Consulta: 10 de noviembre de 2023].
- UNSMIL. (2023). *Security Working Group Urges Libyan Actors To Create Conducive Environment For An Inclusive Political Settlement*. Disponible en: <https://unsmil.unmissions.org/security-working-group-urges-libyan-actors-create-conducive-environment-inclusive-political> [Consulta: 20 de febrero de 2023].
- UNSMIS. (2023). United Nations Supervision Mission in Syria. Disponible en: <https://shorturl.at/jtvxA> [Consulta: 27 de enero de 2023]

- Velez, M. A. (2006). Las mujeres en el proceso generizado de construcción de la nación vasca. *Cuadernos de historia contemporánea*, 28, 119-134.
- Verkoren, W. y van Leeuwen, M. (2013) Civil Society in Peacebuilding: Global Discourse, Local Reality, *International Peacekeeping*, 20(2), 159-172.
- Vikman, E. (2005). Ancient Origins: Sexual Violence in Warfare, Part I. *Anthropology & Medicine* 12(1), 2–31.
- Villellas Ariño, M. (2016). *Mujeres, paz y seguridad: la igualdad de género en las políticas de paz y seguridad*. Real Instituto El Cano. Disponible en: [shorturl.at/dwyFQ](http://shorturl.at/dwyFQ) Consulta de 15 de mayo de 2022.
- Vuković, D. (2014b). Civil Society, Accountable Government and the Rule of Law. *Accountable Government and the Rule of Law*.
- Vuković, S. (2011). Strategies and bias in international mediation. *Cooperation and Conflict*, 46(1), 113-119.
- Vuković, S. (2014a). Three Degrees of Success in International Mediation. *Millennium*, 42(3), 966-976.
- Vuković, S. (2019). International Multiparty Mediation: Prospects for a coordinated effort. *Global Policy*, 10, 76-83.
- Vuković, S., y Bernabei, D. (2019). Refining Intractability: A Case Study of Entrapment in the Syrian Civil War. *International Negotiation*, 24(3), 407-436.
- Walker, S. G. (2004). The management and resolution of international conflict in a "single" case : American and North Vietnamese exchanges during the Vietnam War. En Z. Maoz, A. Mintz, T. C. Morgan, G. Palmer, R.J. Stoll (Eds). *Multiple Paths to Knowledge in National Relations. Methodology in the Study of Conflict Management and Conflict Resolution* (pp. 211-309). Lexington Books.
- Wall, J. A., Stark, J. B., y Standifer, R. L. (2001). Mediation: A Current Review and Theory Development. *Journal of Conflict Resolution*, 45(3), 370–391.
- Wall, J., y D. Rude. (1985). Judicial mediation: Techniques, strategies, and situational effects. *Journal of Social Issues*, 41(47)
- Wallensteen, P. (2002). *Understanding Conflict Resolution: War, Peace, and the Global System*. SAGE.
- Wallensteen, P., y Svensson, I. (2014). Talking peace: International mediation in armed conflicts. *Journal of Peace Research*, 51(2), 315–327.
- Waltz, S. (2010). Obama's Afghan drop-in. *Foreign Policy*. Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2010/03/29/obamas-afghan-drop-in/> [Consulta: 17 de marzo de 2021].

- Walzer, M. (1991). The Idea of Civil Society: A Path to Social Reconstruction. *Dissent* 38, 293- 304.
- Wanis-St. John, A. (2008). Peace processes, secret negotiations, and civil society: Dynamics of inclusion and exclusion. *International Negotiation*, 13(1), 1–9.
- Wanis-St. John, A., y Kew, D. (2008) Civil Society and Peace Negotiations: Confronting Exclusion, *International Negotiation*, 13(1),11–36.
- Warren, C. (2001). *Qualitative Interviewing por Carol Warren (pags. 83-103). Handbook of Interview Research: Context and Method*
- Wehr, P. (1979). Peace and Conflict Processes: A Research Overview. *Armed Forces & Society*, 5(3), 467-486.
- Wezeman, P. (2013). Arms transfers to Syria. En SIPRI. *SIPRI Yearbook 2013. Armaments, disarmaments and International Security*. Oxford: Oxford University Press. Disponible en: <https://www.sipri.org/yearbook/2013> [Consulta de 20 de diciembre de 2019]
- White, G. (1993). Prospects for civil society in China: A case study of Xiaoshan City. *The Australian Journal of Chinese Affairs*, 29, 63–87.
- Whitfield, T. (2015). Global Peace Operations Review, Support Mechanisms: Multilateral, Multi-level, and Mushrooming. *Global Peace Operations Review*.
- Wickboldt, A.-K., Bercovitch, J., y Piramuthu, S. (1999). Dynamics of International Mediation: Analysis Using Machine Learning Methods. *Conflict Management and Peace Science*, 17(1), 49–68.
- Wiles, R. (2013). *What are qualitative research ethics?* Bloomsbury Academic.
- Wilkenfeld, J., Young, K., Asal, V., & Quinn, D. (2003). Mediating international crises: Cross-national and experimental perspectives. *Journal of conflict resolution*, 47(3), 279-301.
- Wilkenfeld, J., Young, K., Quinn, D., y Asal, V. (2005). *Mediating international crises*. Routledge.
- Wintour, Patrick. 2016. “UN's Syria envoy warns of attempts to derail peace talks” *The Guardian*, 14 de marzo. Disponible en: [t.ly/1kqYL](https://www.theguardian.com/world/2016/mar/14/un-syria-envoy-warns-attempts-derail-peace-talks) [Consulta: 4 de enero de 2020]
- Wintour, Patrick. 2017. “Golden opportunity lost as Syrian peace talks collapse”. *The Guardian*, 14 de diciembre. Disponible en: [t.ly/YByq0](https://www.theguardian.com/world/2017/dec/14/golden-opportunity-lost-as-syrian-peace-talks-collapse) [Consulta: 3 de enero de 2020]
- Wolfers, M. (1985). The Organization of African Union as Mediator. En S. Touval y I.W. Zartman (Eds). *International mediation in theory and practice* (pp. 175-196). Boulder, CO: Westview.
- Wright, L. (2014). *Thirteen Days in September: The Dramatic Story of the Struggle for Peace*. New York: Knopf.
- Yassin-Kassab, R., y Al-Shami, L. (2018). *Burning Country: Syrians in Revolution and War* (2nd ed.). Pluto Press.
- Yin, R. K. (2018). *Case Study: Research and Applications*. SAGE Publications.

- Young, O. R. (1967). Intermediaries and Interventionists: Third Parties in the Middle East Crisis. *International Journal*, 23(1), 52–73.
- Young, O. R. (1972). Intermediaries: Additional Thoughts on Third Parties. *The Journal of Conflict Resolution*, 16(1), 51–65.
- Zahar, M-J. (2010). SRSG Mediation in Civil Wars: Revisiting the “Spoiler” Debate. *Global Governance: A Review of Multilateralism and International Organizations*, 16(2), 265-280.
- Zahar, M. J. (2003). Reframing the Spoiler Debate in Peace Processes en Darby, John y Roger MacGinty, *Contemporary making: Conflict, Violence and Peace Processes*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Zahar, M. J. (2006). Understanding the violence of insiders: Loyalty, custodians of peace, and the sustainability of conflict settlement, Newman, Edward y Oliver Richmond. *Challenges to Peacebuilding: Managing Spoilers during Conflict Resolution*. Tokyo: United Nations University Press, pp. 40-58
- Zahar, M. J. (2023a). Who Negotiates Peace? The Challenge of Inclusion in Syria. *International Center for Dialogue Initiatives*. Disponible en: <https://dialogueinitiatives.org/who-negotiates-peace-the-challenge-of-inclusion-in-syria/> [Consulta: 15 de agosto de 2022].
- Zahar, M. J. (2023b). Seeking Inclusion, Breeding Exclusion? The UN’s WPS Agenda and the Syrian Peace Talks. *International Negotiation*, 1, 1-26.
- Zajovic, S. (1994). *Women for Peace*. AbeBooks Seller.
- Zanker, F. (2014). Legitimate Representation: Civil Society Actors in Peace Negotiations Revisited. *International Negotiation*, 19(1), 62-88.
- Zanker, F. (2017). *Legitimacy in peacebuilding: Rethinking civil society involvement in peace negotiations*. Routledge.
- Zartman, I. W. (1995). *Elusive peace: negotiating an end to civil wars*. Brookings Institution Press.
- Zartman, I. W., y Touval, S. (2010). *International cooperation: the extents and limits of multilateralism*. Cambridge University Press.
- Zartman, I.W. (1985). *Ripe for Resolution: Conflict and Intervention in Africa*. New York: Oxford University Press.
- Zartman, I.W. y Touval, S. (2001). International mediation in the post-Cold War era. En C. Crocker, F. Hampson, y P. Aall, (eds). *Turbulent Peace: The challenges of managing international conflict*. Washington: United States Institute of Peace.

- Zartman, J. (2008b). Negotiation, exclusion, and durable peace: Dialogue and peacebuilding in Tajikistan. *International Negotiation*, 13(1), 55–72.
- Zartman, W. (2008a). *Negotiation and Conflict Management: Essays on Theory and Practice*. Routledge.
- Zartman, W. (2019). UN Mediation in the Syrian Crisis: From Kofi Annan Through Lakhdar Brahimi to Staffan De Mistura. En W. Zartman, A. Mousa, y A. Schmidt-Colinet. (2019). Post-Uprising Excavations. *Syria Studies*, 11(2), 1-43.
- Zartman, W., Mousa, A. y Schmidt-Colinet, A. (2019). Post-uprising excavations, *Syria Studies*, 11(2).
- Ziadeh, R. (2012). Syria Peace Talks in Geneva: A Road to Nowhere. Arab Center Washington DC. Disponible en: <https://arabcenterdc.org/resource/syria-peace-talks-in-geneva-a-road-to-nowhere/> [Consulta: 13 de marzo de 2022].
- Zisser, E. (2014). The Kurds in Syria: Caught between the Struggle for Civil Equality and the Search for National Identity. En O. Bengio (Ed.), *Kurdish Awakening: Nation Building in a Fragmented Homeland* (pp. 193-214). New York, USA: University of Texas Press

## ANEXO A. LIBRO DE CÓDIGOS. CSSR

Code	Subcode	Description	Data fragment
<b>Formulation phase</b>	<b>Selection of participants</b>	References to the process of identifying and choosing individuals or organizations who will actively engage in the mechanism.	“It evolved from only NGOs to a little bit broader in working with experts, you have lawyers at discussions, engineers, university professors and academics and other profiles. And then with NGOs, of course, there is a vast majority of diversity, you don’t have one type of NGO, so you have humanitarians are the major actor by virtue of the crisis but then you have social justice, peace-building, human rights, women’s rights, child’s rights, rights of persons with disabilities, and development for community response so there is a big mosaic of them, former civil servants, think tanks (...)”
	<b>Agenda-setting</b>	References to the process of identifying and determining the issues, topics, or concerns that will be addressed and discussed in discussions. It involves selecting and framing the agenda items that will guide the deliberations and outcomes of the CSSR.	“(...) it usually takes a lot of time to agree on an agenda, so ‘this is our topic of interest of today, we want to talk about this...’ and then, they spend a lot of time prioritizing the issues, and then they spend time on drafting the issues.”
	<b>Conditions of interactions</b>	References to the contextual factors and dynamics that shape the nature and quality of interactions between the participants in the CSSR. These conditions encompass various elements that	“Preconceptions of the other, only because of them coming from different political affiliations and groups, and the media, it has a lot of effects when you come to such meetings.”

Code	Subcode	Description	Data fragment
		influence the overall atmosphere, structure, and effectiveness of the interaction process, such as how meetings are facilitated, participants' previous relationships, or formats and venues.	“That was the first meeting with people coming from the regime side in 2016. Now it’s civil society. At the end of the day, no one there is representing political entities. It was also the first meeting of the CSSR. Then we had four separate meetings, I was in the one dedicated to the constitutional reform. So, many people came from the regime side, I was shocked how close the ideas and thoughts (...)”
	<b>Relational changes</b>	References to transformations in the dynamics and interactions between participants in the CSSR. These changes involve the establishment, development, and evolution of relationships, trust, and communication channels among participants, stakeholders, and other relevant actors.	“A few years ago, four or five years ago, I think there were strong feelings in the beginning because we did not know each other, like you don’t trust, I understand like people don’t trust each other. We come from different places, but I think during discussions, tensions eased, and it was a very interesting discussion, I engaged in many conversations with people on the opposition side more than people from Damascus.”
	<b>Cognitive changes</b>	References to shifts and transformations in individuals' knowledge, understanding, and thinking processes that occur as a result of their participation in the CSSR. It encompasses the acquisition of new information, skills, or perspectives, gaining a deeper understanding of conflict dynamics, developing	“It was very interesting to talk to people from the other side and see that technically we don’t have differences.”  “We knew more about how the UN is working, how the Syrian crisis is politicized, we knew more about the governments’ interests in Syria. The UN is a very complicated organization, so sometimes you feel there are some

Code	Subcode	Description	Data fragment
		negotiation skills, acquiring technical knowledge on specific topics, or broadening one’s perspective on alternative approaches to conflict resolution.	agencies totally corrupt, sometimes you meet people that are great people.”  “I understood them more. Even those coming from Damascus, from the Northeast, other places, we developed a deeper understanding of the other, you distanced yourself a little bit from stereotyping and judgment.”
	<b>Internally oriented knowledge</b>	References to participants’ general perceptions on the CSSR, suggested improvements, feedback, and main goals.	“What didn’t work, or what can work better let’s say, is increasing the level of inclusivity, to include new actors, increasing the aspects of continuity, and accumulation of the discussions, improving public communication around the CSSR and the overall process.”
	<b>Externally oriented knowledge, products, and artifacts</b>	References to the information, resources, and tangible outputs generated within the CSSR process that are intended to be shared and utilized outside of the immediate context. These can include reports, policy briefs, research findings, recommendations, best practices, and other forms of knowledge and materials that have been developed through the CSSR.	“I think they do share a lot of the Syrian knowledge about the Syrian context with the OSE. To give you an example, when COVID started, locally, the OSE would not be able to grasp the realities, what the challenges are, the responses, what the local organizations were doing, etc... just to give you an example.”  “There are recommendations, proposals, drafts laws, drafts constitutions.”
<b>Transmission phase</b>	<b>Mechanisms of transfer</b>	References to the various channels in which externally oriented knowledge, products, and artifacts	“When the CSSR meetings took place when the intra-Syrian talks happened, because the discussions were happening in parallel since

Code	Subcode	Description	Data fragment
		generated within the CSSR can be transmitted to different actors or target audiences.	<p>2016 till 2018, they had possibilities to connect [with the political parties], no formally again. Not in a formal setting.”</p> <p>“They are sometimes friends, they know each other, and sometimes they are controlled by them.”</p> <p>“In the CC, from the civil society block. I know a few, at least two or three people that participated in the CSSR and then became members of the CC, middle third.”</p>
	<b>Targets of transfer</b>	References to the specific individuals, actors, organizations, or entities that are intended to receive and benefit from the externally oriented knowledge and artifacts generated within the CSSR.	<p>“Some delegations, like the Swiss Government, especially the donors, they were always interested an asking question. The delegations [opposition and regime] not that much.”</p> <p>“The OSE, delegations, countries, track 1 mainly.”</p>
<b>Incorporation phase</b>	<b>Constitutional Committee</b>	References to the adoption of externally oriented knowledge, products, and artifacts generated within the CSSR by actors in the Constitutional Committee.	“I think they were in the CC because of their background and expertise, not because of their participation in the CSSR but they did, they transfer. (...) But to a very limited extent because the CC is also very unlikely to succeed.”
	<b>Delegations (regime and opposition)</b>	References to the adoption of externally oriented knowledge, products, and artifacts generated within the CSSR by actors in the national delegations.	“I think on the opposition. Inside Syria, I guess not. But the opposition always hated the civil society, but they always needed them. There was some competition, of course, starting with funding, the politicians, I guess, they have a much more

Code	Subcode	Description	Data fragment
			<p>difficult agenda.”</p> <p>“I think the engagement from the opposition side is more and they influenced them more. So maybe also for the first time, we find that the opposition recognizes the civil society, even they sometimes fear them because they thought they could replace them, they feel they don’t have control, and they always saw the civil society coming from the regime as loyalists, and they do as the regime says.”</p> <p>“The regime does not need civil society, they see civil society who are really pro-regime, and they consider it, you know, [<i>rephrases</i>] you know Asma al-Assad, her civil society arm, this is what is civil society for them, to use them to get more funding, and acceptance in the international community.”</p>
	<b>Policymakers</b>	References to the adoption of externally oriented knowledge, products, and artifacts generated within the CSSR by local policymakers in Syria.	“Local authorities aren’t part of the political discussions. Tahrir al-Sham or the Salvation Government, the Syrian National Army (FSA), directly, is not. And the Autonomous Administration is also not part of the political process in Geneva, or the Constitutional Committee. Local authorities are not interested in the process or, at least, there are no steps from these groups aiming the political discussions. There will be, now their opinions are heavily

Code	Subcode	Description	Data fragment
			pushing for letting the Kurdish groups and the Northeast/Northwest part of the political process. This is the first thing.”
	<b>Countries, regional and international actors</b>	References to the adoption of externally oriented knowledge, products, and artifacts generated within the CSSR by countries or international organisations.	“You could be Russia, or Turkey or Iran and you could listen to civil society in the UN and then you could go home, and I’m not sure if their perceptions changed but I do think it raises some advocacy elements, and highlights some important needs of Syrian civil society in areas where they might not know.”
	<b>UN, OSE</b>	References to the adoption of externally oriented knowledge, products, and artifacts generated within the CSSR by UN agencies and the OSE.	“We try to provide the UN in several suggestions. In March 2016, we provided a non-paper regarding the disappearances and detainees in Syria to suggest a mechanism for a solution even if the UN accepted and added to their official papers at that time and many foreign countries supported the non-paper but the Syrian regime refused.”

**ANEXO B. LIBRO DE CÓDIGOS. WAB**

Code	Subcode	Description	Data fragment
<b>Dialogical phase</b>	<b>Joint role definition</b>	It encompasses a collaborative effort to establish a shared understanding among the involved parties in the WAB. This understanding encompasses self-recognition, acceptance of the other, a clear set of expectations, and a collective comprehension of the role that the WAB plays in contributing to the overall peacemaking endeavor.	<p>“(…) I discovered in the WAB that the personal story is very important. It is very important to know how each one of us reads this place, so, for example, why is this person who is coming from the NW, an Islamist, does not study anything, etc..., why is she with me? It is important that we know the story of each other (...)”</p> <p>“I think after the hard work of the WAB and a lot of papers, tries, and advice, he began to believe in the WAB, and he gave the WAB some importance. This is the result of us working really hard, we do not push the UN a lot, but we try to find solutions for the UN because in the end we are advisors for the SE, and we should find solutions for that.”</p>
	<b>Framework of interactions</b>	It outlines the essential components that structure and guide interactions within the context of the WAB. It includes elements such as facilitation, ground rules, and WAB formats, as well as the emergence of common values and beliefs, with a specific focus on women’s contributions to peace as well as the importance of creating a safe and supportive environment for all participants to express their perspectives and experiences without	<p>“We, as civil women, the only thing that unifies us is Syrian ‘civicness’, being Syrian, the rest is dramatically different. We have different ideologies, we have different political orientations, differences in culture, in education, in occupation, in geographical visions, etc... However, the WAB has 17 women who allow for consistent dialogue.”</p> <p>“I am not sure there are differences in this regard. There are many differences in many others. But when it</p>

Code	Subcode	Description	Data fragment
		fear of reprisal, fostering a sense of empathy.	comes to women's participation in the process, this is something they all agree on. I have not seen any single occasion when there were not."
	<b>Agenda-setting and outcomes</b>	It outlines the key elements involved in the negotiation process in the WAB. It includes the establishment of a clear agenda and preparation, the group negotiation process, the cognitive and relational outcomes of the discussions, and the final tangible and externally oriented products resulting from the negotiation efforts.	<p>“We used to meet to negotiate and discuss certain topics during our agenda. Like the first day on our regular meetings, we have a general analysis of the political atmosphere, what is happening in the political spheres, internationally and locally. Each of one of us provides a briefing on what is happening from every individual's perspective. Afterwards, we join for negotiations and discussions about, for example, the constitutional principles, when we were also following up on the work of the CC. There have been some discussions sometimes that derived in a way that escalated and sometimes even, while we were producing our reports, discussions escalated dramatically”</p> <p>“(…) we learned through that process to develop different negotiation skills and talk to each other in an improved way, the dialogue, the communication.”</p>
<b>Transmission phase</b>	<b>Targets of transfer</b>	References to the specific individuals or track-1 actors that are intended to receive and benefit from the externally oriented	“(…) Papers for international actors, stakeholders, civil society, track 1 parties, etc... And then all these papers go to the SE (...)”

Code	Subcode	Description	Data fragment
<b>Incorporation phase</b>		products generated within the WAB.	
	<b>Mechanisms of transfer</b>	References to the various channels in which externally oriented products, and artifacts generated within the WAB can be transmitted to different track-1 actors.	“We were not able to meet the regime delegation anytime. We asked for different meetings, but we have not been able to meet the regime delegation (...) we met with the opposition delegation several times.”
	<b>Countries, regional and international actors</b>	References to the adoption of externally oriented products generated within the WAB by countries or international organizations.	<p>“(...) the political parties do not want to come to a solution, they are happy with the fight, but when it comes to the international, I do not think the internationals had faith in anything related to the WAB a few years ago which has drastically changed and the reason behind that is that they saw that the WAB is really producing. That is the most important aspect.”</p> <p>“(...) the attitude of the donors towards the people that live in Damascus for example, has changed. The reason is that they met the WAB members, and the international actors are looking at, for example, the conservative side but meeting conservative ladies in the WAB and they see how they speak, the language of politics, it has also changed their attitude.”</p>
	<b>Constitutional Committee</b>	References to the adoption of externally oriented products generated within the WAB by the Constitutional Committee	“I think the WAB has been a very critical dimension in getting this 30% minimum standard, like really enshrined, like this is the minimum standard for everybody right

Code	Subcode	Description	Data fragment
	<p data-bbox="459 1079 634 1188"><b>Delegations (regime and opposition)</b></p> <p data-bbox="459 1717 602 1751"><b>UN, OSE</b></p>	<p data-bbox="699 1079 1044 1276">References to the adoption of externally oriented products generated within the WAB by the National Delegations</p> <p data-bbox="699 1717 1044 1894">References to the adoption of externally oriented products generated within the WAB by UN agencies and the OSE</p>	<p data-bbox="1044 302 1430 407">now. It is unthinkable to settle for anything less even though it is not entirely a 30%.”</p> <p data-bbox="1044 424 1430 1062">“I mean I would say the 30% and of course the constitutional process is mentioned in SCR 2254. The CC itself is a baby of the Astana process. And the fact that the WAB was influencing it from the beginning was very significant. The fact that the parties cannot deny the participation of women, even some of the parties, I mean the opposition, have even established its own structure for women’s participation and gender advisory board which is an adaptation of the importance of these issues.”</p> <p data-bbox="1044 1079 1430 1507">“(…) I also believe there is some other change that took place which is the attitude of the opposition towards women. They did not really give a shit [care] about women’s political participation, after the WAB and, of course, other initiatives, they started to change their attitude towards women.”</p> <p data-bbox="1044 1524 1430 1701">“The regime does not want to deal us, we sent a letter to the regime’s delegation to have a meeting with them, but we did not receive any answer.”</p> <p data-bbox="1044 1717 1430 1894">“The commitment of the mediator is extremely important. The singling of the mediator but also really appreciating and using the</p>

Code	Subcode	Description	Data fragment
			<p>inputs of these structures is very important.”</p> <p>“Our relationship with the UN is a win-win. It is a very complicated and soft and simple relationship at the same time. Why? Because in the end the UN should find a solution for Syria. This is its job. And if the political parties do not agree to have women at the table, in the end of the day, the UN should agree with them because they want to find a solution for Syria and the UN will not create more problems in this crisis.”</p>

## ANEXO C. DOCUMENTOS REVISADOS PARA EL ANÁLISIS DOCUMENTAL

### Documentos examinados para la CSSR

*Emitidos por la ONU*

<b>N</b>	<b>Fuente</b>	<b>Formato</b>	<b>Año de emisión</b>	<b>Documento</b>
1	OSE	Briefing to the Security Council	2016	7634th meeting Friday, 26 February 2016, 3.30 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
2	UN General Assembly	Informal briefing	2016	Statement by Staffan De Mistura, UN Special Envoy for Syria, 21 June 2016
3	OSE	Press Encounter	2016	Mediator's Summary of the 13-27 April Round of UN facilitated Intra-Syrian Talks
4	OSE	Briefing to the Security Council	2016	7774th meeting Wednesday, 21 September 2016, 9.30 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
5	OSE	Briefing to the Security Council	2017	7921st meeting Wednesday, 12 April 2017, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
6	OSE	Briefing to the Security Council	2017	8142nd meeting Tuesday, 19 December 2017, 10.50 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
7	OSE	Briefing to the Security Council	2017	8076th meeting Thursday, 26 October 2017, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council

8	OSE	Briefing to the Security Council	2017	7983rd meeting Tuesday, 27 June 2017, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
9	OSE	Briefing to the Security Council	2017	8113th meeting Monday, 27 November 2017, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
10	OSE	Briefing to the Security Council	2017	8036th meeting Wednesday, 30 August 2017, 10.30 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
11	OSE	Briefing to the Security Council	2017	8058th meeting Wednesday, 27 September 2017, 3 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
12	OSE	Briefing to the Security Council	2017	7944th meeting Monday, 22 May 2017, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
13	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8355th meeting Tuesday, 18 September 2018, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
14	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8206th meeting Friday, 16 March 2018, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
15	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8345th meeting

				Friday, 7 September 2018, 9.30 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
16	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8181st meeting Wednesday, 14 February 2018, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
17	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8373rd meeting Wednesday, 17 October 2018, 9:30 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
18	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8260th meeting Wednesday, 16 May 2018, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
19	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8434th meeting Thursday, 20 December 2018, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
20	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8406th meeting Monday, 19 November 2018, 3 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
21	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8383rd meeting Friday, 26 October 2018, 9 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council

22	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8296th meeting Wednesday, 27 June 2018, 10.20 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
23	OSE	Briefing to the Security Council	2019	8696th meeting Friday, 20 December 2019, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
24	OSE	Briefing to the Security Council	2019	8674th meeting Friday, 22 November 2019, 3.10 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
25	OSE	Briefing to the Security Council	2019	8475th meeting Thursday, 28 February 2019, 10.30 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
26	OSE	Briefing to the Security Council	2019	8609th meeting Thursday, 29 August 2019, 10.10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
27	OSE	Briefing to the Security Council	2019	8520th meeting Tuesday, 30 April 2019, 3 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
28	OSE	Briefing to the Security Council	2019	8628th meeting Monday, 30 September 2019, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
29	OSE	Briefing to the Security Council	2020	8708th meeting Wednesday, 29 January 2020, 3 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-

				General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
30	OSE	Briefing to the Security Council	2020	United Nations Special Envoy for Syria Geir O. Pedersen briefing to the Security Council, 18 May 2020
31	OSE	Briefing to the Security Council	2020	8715th meeting Thursday, 6 February 2020, 3 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
32	OSE	Briefing to the Security Council	2021	8841st meeting Tuesday, 24 August 2021, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council

33	OSE	Briefing to the Security Council	2021	8805th meeting Friday, 25 June 2021, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
34	OSE	Briefing to the Security Council	2021	8937th meeting Monday, 20 December 2021, 10.05 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
35	OSE	Briefing to the Security Council	2021	8888th meeting Wednesday, 27 October 2021, 3 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
36	OSE	Briefing to the Security Council	2021	8866th meeting Tuesday, 28 September 2021, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
37	OSE	Briefing to the Security Council	2022	8978th meeting Friday, 25 February 2022, 10.15 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-

				General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
38	OSE	Briefing to the Security Council	2022	9003rd meeting Thursday, 24 March 2022, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
39	OSE	Briefing to the Security Council	2022	9022nd meeting Tuesday, 26 April 2022, 3 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
40	OSE	Briefing to the Security Council	2022	9163rd meeting Tuesday, 25 October 2022, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
41	OSE	Briefing to the Security Council	2022	9204th meeting Tuesday, 29 November 2022, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
42	OSE	Briefing to the Security Council	2022	9230th meeting Wednesday, 21 December 2022, 10.15 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
43	OSE	Briefing to the Security Council	2023	9248th meeting Wednesday, 25 January 2023, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
44	OSE	Briefing to the Security Council	2023	9363rd meeting Thursday, 29 June 2023, 10.05 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
45	OSE	Briefing to the Security Council	2023	9403rd meeting Wednesday, 23 August 2023, 10 a.m. New York. Remarks by the

				Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
46	OSE	Briefing to the Security Council	2023	9459th meeting Monday, 30 October 2023, 10.10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council

*Emitidos por la CSSR*

N	Fuente	Formato (si relevante)	Localización (si relevante)	Año de emisión	Documento	Total
1	CSSR	Geneva. Margins of Track 1 Talks	Geneva	2016	Recommendations. Cessation of hostilities, humanitarian access, and detainees	1
2			Geneva	2016	Recommendations	1
3			Geneva	2016	Recommendations	1
4			Geneva	2016	Humanitarian Intervention Working Group. Recommendations	1
5			Geneva	2016	Rights Working Group. Recommendations	1
6			Geneva	2016	Stabilization and Development Working Group. Recommendations	1
7			Geneva	2016 (jul)	Working Groups. Education, Economic and social empowerment, and IDPs & refugees. Recommendations	1
8		Not specified	Geneva	2017 (mar)	Paper – Constitution, governance, and elections	1
9			Geneva	2017 (mar)	Internal report – Basket system	1
10			Geneva	2017	Internal report	1
11			Montreux	2017	Internal report	1
12			Geneva	2017 (dec)	Working Group on IDPs and refugees. Recommendations	1

13			Geneva	2017 (dec)	Working Group on Twelve Principles. Recommendations	1	
14			Geneva	2017	Internal report. Building a Constitution for Syria	1	
15		Regional Hubs	Beirut, Gaziantep, and Amman	2017	Messages. Internal report	1	
16			Amman*	2020	Summary Report	1	
17			Beirut*	2020	Summary Report	1	
18			Gaziantep*	2020	Summary Report	2	
19			Erbil*	2020		1	
20			Europe (UK)	2021	Summary Report	1	
21			Syria (several cities)	2021	Outputs & recommendations	1	
22			Jordan & Lebanon	2021	Outputs & recommendations	1	
23			Syria (several cities) & Irbil	2021	Summary Report	1	
24			Virtual	Not applicable	2020	Summary Report	1
25			Geneva	In-person	2020	Summary of meeting outcomes	1
26		Online		2020	Follow up on previous round	1	
27		Brussels. Side event	In-person	2017	Joint messages to EU countries	1	
28			In-person	2020	Joint messages	1	
29			Online	2021	Remarks	1	
30			Online	2022	Messages	1	
31		TWG	Not applicable	2020	FAQ	1	
32			In-person. Geneva.	2022	Summary Report. Economy, Recovery and Development Perspectives	1	
33			In-person. Geneva.	2022	Summary Report. Civil Society Space & Civic Values	1	

\*These consultations were held online, but they were specifically targeted to these regional hubs.

### Documentos analizados para la WAB

*Emitidos por la ONU*

N	Fuente	Formato	Año de emisión	Documento
---	--------	---------	-------------------	-----------

1	OSE	Press Realease	2016	Women of Syria, a strong constituency for peace
2	OSE	Briefing to the Security Council	2016	7634th meeting Friday, 26 February 2016, 3.30 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
3	OSE	Press Encounter	2016	Mediator's Summary of the 13-27 April Round of UN facilitated Intra-Syrian Talks
4	OSE	Briefing to the Security Council	2016	7774th meeting Wednesday, 21 September 2016, 9.30 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
5	OSE	Briefing to the Security Council	2017	7921st meeting Wednesday, 12 April 2017, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
6	OSE	Briefing to the Security Council	2017	8142nd meeting Tuesday, 19 December 2017, 10.50 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
7	OSE	Briefing to the Security Council	2017	8076th meeting Thursday, 26 October 2017, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
8	OSE	Briefing to the Security Council	2017	7983rd meeting Tuesday, 27 June 2017, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
9	OSE	Briefing to the Security Council	2017	8113th meeting Monday, 27 November 2017, 10

				a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
10	OSE	Briefing to the Security Council	2017	8036th meeting Wednesday, 30 August 2017, 10.30 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
11	OSE	Briefing to the Security Council	2017	8058th meeting Wednesday, 27 September 2017, 3 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
12	OSE	Briefing to the Security Council	2017	7944th meeting Monday, 22 May 2017, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
13	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8345th meeting Friday, 7 September 2018, 9.30 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
14	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8181st meeting Wednesday, 14 February 2018, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
15	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8373 <sup>rd</sup> meeting Wednesday, 17 October 2018, 9:30 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
16	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8260th meeting

				Wednesday, 16 May 2018, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
17	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8434th meeting Thursday, 20 December 2018, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
18	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8383rd meeting Friday, 26 October 2018, 9 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
19	OSE	Briefing to the Security Council	2018	8296th meeting Wednesday, 27 June 2018, 10.20 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Staffan de Mistura, to meeting of the Security Council
20	OSE	Statement	2019	Statement on Behalf of the United Nations Special Envoy for Syria Mr. Geir O. Pedersen 8 March 2019
21	OSE	Briefing to the Security Council	2019	8696th meeting Friday, 20 December 2019, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
22	OSE	Briefing to the Security Council	2019	8674th meeting Friday, 22 November 2019, 3.10 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
23	OSE	Briefing to the Security Council	2019	8475th meeting Thursday, 28 February 2019, 10.30 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council

24	OSE	Briefing to the Security Council	2019	8609th meeting Thursday, 29 August 2019, 10.10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
25	OSE	Briefing to the Security Council	2019	8520th meeting Tuesday, 30 April 2019, 3 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
26	OSE	Press remarks	2019	Press Remarks by United Nations Special Envoy for Syria Geir O. Pedersen at the European Union Event on Syria 14 September 2019
27	OSE	Briefing to the Security Council	2019	8628th meeting Monday, 30 September 2019, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
28	OSE	Press remarks	2019	Press Remarks by United Nations Special Envoy for Syria Geir O. Pedersen on the Constitutional Committee 18 October 2019
29	OSE	Statement	2019	Opening Statement by United Nations Special Envoy for Syria Geir O. Pedersen to the Constitutional Committee
30	OSE	Briefing to the Security Council	2020	8708th meeting Wednesday, 29 January 2020, 3 p.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
31	OSE	Final remarks	2020	Remarks by United Nations Special Envoy for Syria Mr. Geir O. 2020 Pedersen to Foreign Ministers of the League of Arab States
32	OSE	Briefing to the Security Council	2020	United Nations Special Envoy for Syria Geir O. Pedersen briefing to the Security Council, 18 May 2020
33	OSE	Press remarks	2020	Transcript of Press Remarks By United Nations Special Envoy for

				Syria Mr. Geir O. Pedersen 19 May 2020
34	OSE	Press remarks	2020	Press Remarks by United Nations Special Envoy for Syria Geir O. Pedersen of the Third Session of the Constitutional Committee 29 August 2020
35	OSE	Press remarks	2020	Remarks by United Nations Special Envoy for Syria Mr. Geir O. Pedersen to Brussels IV Conference Ministerial Meeting
36	OSE	Final remarks	2020	Transcript of Remarks By United Nations Special Envoy For Syria Mr. 2020 Geir O. Pedersen For The Mediterranean Dialogues 2020
37	OSE	Final remarks	2021	Transcript of Remarks By United Nations Special Envoy For Syria Mr. Geir O. Pedersen Ahead of the Fifth Session of the Small Body of the Syrian Constitutional Committee
38	OSE	Briefing to the Security Council	2021	8841st meeting Tuesday, 24 August 2021, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
39	OSE	Briefing to the Security Council	2022	8978th meeting. Friday, 25 February 2022, 10.15 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
40	OSE	Briefing to the Security Council	2022	9003rd meeting Thursday, 24 March 2022, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
41	OSE	Briefing to the Security Council	2022	9163rd meeting Tuesday, 25 October 2022, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary- General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
42	OSE	Briefing to the Security Council	2022	9204th meeting

				Tuesday, 29 November 2022, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
43	OSE	Briefing to the Security Council	2022	9230th meeting Wednesday, 21 December 2022, 10.15 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
44	OSE	Briefing to the Security Council	2023	9248th meeting Wednesday, 25 January 2023, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
45	OSE	Briefing to the Security Council	2023	9363rd meeting Thursday, 29 June 2023, 10.05 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
46	OSE	Briefing to the Security Council	2023	9403rd meeting Wednesday, 23 August 2023, 10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council
47	OSE	Briefing to the Security Council	2023	9459th meeting Monday, 30 October 2023, 10.10 a.m. New York. Remarks by the Special Envoy of the Secretary-General on Syria, Mr. Pedersen, to meeting of the Security Council

*Emitidos por la WAB, financiadores o iniciativas previas (SWTPD)*

<b>N</b>	<b>Fuente</b>	<b>Formato</b>	<b>Año de emisión</b>	<b>Documento</b>
1	Syrian Women's Initiative for Peace and Democracy	Recommendations	2014	Recommendations for a Sustainable and Just Peace in Syria September 2014

2	WAB	Report	2014	Gendered Constitution Building Process for Syria
3	Syrian Women's Initiative for Peace and Democracy	Outcome Document	2014	Recommendations to the negotiation Process (Geneva II)
4	UN Women	Press release	2014	Syrian Women's Joint Statement on Engagement in the Syrian Political Process
5	UN Women	Press release	2014	Conference of Syrian women, convened by UN Women and the Netherlands, ends with strong recommendations for upcoming peace talks.
6	UN Women/Syrian Women's Initiative for Peace and Democracy	Recommendations	2015	The Syrian Women's Initiative for Peace and Democracy (SWIPD) Recommendation Paper for Inclusive Negotiations December 2015
7	Peacewomen	Press release	2015	Local to Global: Syrian Women Leaders Launch Campaign for Peace in Syria
8	UN Women	Press release	2016	Syrian women rise above differences and forge a statement of unity
9	UN Women	Statement	2016	Syrian Women Peace Makers Conference
10	Ministry of Foreign Affairs Finland	Press release	2021	Syrian Women's Advisory Board of the UN Special Envoy visiting Finland
11	Peacewomen-Netherlands	Press release	2020	Netherlands Participation- Extract
12	Ministry of Foreign Affairs Finland	Press release	2021	MFA: Finland continues to fund Syrian women's peacebuilding efforts

## ANEXO D. PUBLICACIONES RELACIONADAS CON LA TESIS

La trayectoria académica e investigadora de la autora de la tesis se ha forjado a lo largo de diversas experiencias académicas y profesionales dedicadas a desentrañar los complejos entramados de los sistemas políticos, dinámicas regionales, conflictos y procesos de paz en Oriente Próximo. Como docente, he sido profesora de la asignatura “Sistemas Políticos y Dinámicas Regionales en Oriente Próximo” en la Universidad de Granada y, en el ámbito internacional, he impartido la asignatura “Political Systems and Conflict Dynamics in the Middle East” en la Goethe Universität.

Mis contribuciones científicas se reflejan en varias publicaciones que abordan aspectos cruciales del objeto de estudio y la política internacional. Aquellas directamente vinculadas a la tesis son:

1. Moaid-azm Peregrina, J. (2020). Comportamiento saboteador en mediación internacional: la fragilidad del proceso sirio. *Revista Española de Ciencia Política*, (54), 95–120. <https://doi.org/10.21308/recp.54.04>

CIRC	SCOPUS	SCIMAGO SJR	ESCI-WOS
B	Q2	Q2	Q3

2. Moaid-azm Peregrina, J. (2023). “Este no es tu lugar”. Límites a la participación de las mujeres en el proceso de paz de la ONU para Siria. *Colombia Internacional*, (115), 85–112. <https://doi.org/10.7440/colombiaint115.2023.04>

CIRC	SCOPUS	SCIMAGO SJR
B	Q2	Q2

3. Moaid-azm Peregrina, J. (2023). Swimming against the tide: transfer from civil society consultations to track 1. *Peacebuilding*, 11(1), 1-33. <https://doi.org/10.1080/21647259.2023.2278912>

JCR-SSCI	SCIMAGO SJR
Q3	Q2

Otras publicaciones relacionadas con el objeto de estudio incluyen:

1. Moaid-azm Peregrina, J. (2022). Devuélvannos a nuestras familias. Formas de encuadre de la sociedad civil frente a la ONU ante las Desapariciones en Siria. *Revista Eirene de Estudios de Paz y Conflictos*, 5:9.
2. Moaid-azm Peregrina, J. (2023). Mujer, Paz y Seguridad. La participación de la mujer en los procesos de paz para Siria, Yemen y Libia. *Cuadernos para la Paz*. Fundación Seminarios de Investigación para la Paz.
3. Moaid-azm Peregrina, J. (2023). "El impacto del COVID-19 en conflictos armados y procesos de construcción de paz". En *Educación, comunicación, sociabilizar en la heterogeneidad*. Dickinson.

Además, he buscado desarrollar un compromiso con la influencia en la definición de políticas públicas a través de la publicación de *policy briefs* para reconocidos *think tanks*, como el IEMED y el International Center for Dialogue Initiatives, bajo la dirección del mediador de la ONU Jamal Benomar:

1. Moaid-azm Peregrina, J. (2023). *From 'Assad Must Go' to Normalizing Ties: What Now for UN Mediation and Peace in Syria?* ICDI
2. Moaid-azm Peregrina, J. (2023). *A Decade of Western Sanctions Fails to Deliver Change in Syria*. ICDI
3. Moaid-azm Peregrina, J. (2022). *Navigating the Intersection between Mediation and Digital Technology: Opportunities to Strengthen EU Peace Capacities*. Euromesco-IEMED.
4. Moaid-azm Peregrina, J. (2023). *Meaningful inclusion? Enhancing The Youth, Peace, and Security Agenda in Euro-Mediterranean conflict resolution*. Euromesco-IEMED.
5. Moaid-azm Peregrina, J. (2023). *Syria's Enduring Turmoil. Current Frontline Dynamics and Prospective Outlook*. ICDI

Finalmente, los resultados de mi tesis han sido presentados en diversos congresos y conferencias académicas, destacando mi participación en eventos como el Seminario Permanente de Estudios Transdisciplinarios de Investigación para la Paz, IPSA 26th World Congress of Political Science, ECPR General Conference, EuPRA 2022 Conference o el Congreso Nacional de la Asociación Española de Ciencias Políticas y Administración.